José Peirats

DE MI PASO POR LA VIDA

José Peirats (1908-1989) fue un trabajador manual (alpargatero y ladrillero) y militante anarquista castellonense, que alcanzó renombre con su obra *La CNT en la Revolución española* así como con *Examen crítico-constructivo del movimiento libertario español*.

Esta es una versión abreviada de unas extensísimas memorias inéditas que escribió entre 1974 y febrero de 1975, cuando todavía no había regresado del exilio.

Por ellas desfilan la emigración, su incorporación al obrerismo organizado barcelonés durante la Dictadura, su movilización insurreccional durante la II República, la experiencia de la Guerra Civil y, por último, la del exilio.

Se trata de un testimonio directo y rico en matices y totalmente transparente respecto a las tensas y conflictivas situaciones internas del movimiento libertario.

JOSEP PEIRATS VALLS

DE MI PASO POR LA VIDA

MEMORIAS

Selección, edición y notas de
Susana Tavera García y
Gerard Pedret Otero

FLOR DEL VIENTO
Ediciones

Josep Peirats Valls

DE MI PASO POR LA VIDA

[Memorias]

Selección, edición y notas
SUSANA TAVERA GARCÍA Y GERARD PEDRET OTERO

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera
http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

De haber vivido Peirats, puede que la edición de estas memorias se la hubiera dedicado a «Gracieta» Ventura, la compañera de buena parte de su vida.

Los editores de esta versión hacen suya esta hipotética intención como muestra de agradecimiento al apoyo recibido.

Contenido

SIGLAS Y ABREVIACIONES

PRESENTACIÓN

I. INFANCIA

II. MI PRIMERA JUVENTUD

III. JUVENTUD

IV. REPÚBLICA Y MILITANCIA ANARQUISTA

V. DEL MOVIMIENTO DE OCTUBRE (1934) A LA GUERRA CIVIL

VI. 1937: LA GUERRA EN LA RETAGUARDIA

VII. EN LA 26 DIVISIÓN, LA ANTIGUA «COLUMNA DURRUTI»

VIII. LA BATALLA DE CATALUÑA

IX. LA NUEVA TIERRA DE PROMISIÓN

X. EXILIO AMERICANO Y ESCISIÓN ANARQUISTA

XI. SECRETARIO DE LA INTERCONTINENTAL CENETISTA EN EL EXILIO

XII. HISTORIADOR DE LA REVOLUCIÓN

XIII. LA UNIDAD CONFEDERAL

XIV. JUBILACIÓN Y «LIBRACIÓN DE BAJA»

BIBLIOGRAFÍA DE JOSEP PEIRATS

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

SIGLAS Y ABREVIACIONES

ACAT Asociación Continental Americana de los Trabajadores
AIT Asociación Internacional de los Trabajadores
AJA Alianza Juvenil Antifascista
BOC Bloc Obrer i Camperol
Bon. Batallón
CEDA Confederación Española de Derechas Autónomas
CEAP Comisión de Encuesta, Archivo y Propaganda
CENU Consell de l'Escola Nova Unificada
CI Comisión Intercontinental
CNT Confederación Nacional del Trabajo
CN Comité Nacional
CP Comité Peninsular
CR Comité Regional
CR CNT de C Comité Regional de la CNT de Catalunya
CRT Confederación Regional del Trabajo
DI Defensa Interior
FAI Federación Anarquista Ibérica
FCCB Federació Comunista Catalano-Balear
FECL Federación Escolar de Conciencias Libres
FIJL Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
FJTR Frente de la Juventud Trabajadora Revolucionaria
FL Federación Local
FF LL Federaciones Locales
FLSUB Federación Local de Sindicatos Únicos de Barcelona
FORA Federación Obrera Regional Argentina
GG AA Grupos Anarquistas
IRYA Izquierda Revolucionaria y Anti-imperialista
JARE Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles
JJ CC Juventudes Comunistas

JJ LL	Juventudes libertarias
JJ SS	Juventudes Socialistas
JSU	Juventudes Socialistas Unificadas
MIR	Movimiento Ibérico de Resistencia
MLE	Movimiento Libertario Español
MLR	Movimiento Libertario de Resistencia
PC	Puesto de Comando
PCE	Partido Comunista de España
PJ	Policía Judicial
POUM	Partit Obrer d'Unificació Marxista
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
SERE	Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles
SAC	Sveriges Arbertares Centralorganisation
SI	Secretariado Intercontinental
SIA	Solidaridad Internacional Antifascista
SIM	Servicio de Información Militar
UGT	Unión General de Trabajadores

PRESENTACIÓN

El libro que el lector tiene en las manos también tiene su pequeña historia. Es una versión abreviada de las memorias que José Peirats escribió entre una fecha indeterminada de 1974 y febrero de 1975, cuando estaba por tanto alrededor de sus 66 años y no había regresado todavía del exilio —lo hizo en 1983 y antes sólo volvió esporádicamente para visitar a su familia o para participar en actos de propaganda—. Y más importante todavía: no gozaba de buena salud y, como él mismo atestigua en uno de los últimos pasajes del texto «había sufrido peligrosos altibajos». Con ocasión del de marzo de 1974 pudo verle las orejas a la «parca» —que es como los anarquistas llaman a la muerte—: tuvieron que hospitalizarle y permaneció dos meses en el hospital. A la salida, puso manos a la obra y se propuso dar cima a estas memorias antes de que la mencionada «parca» se lo impidiera con su implacable guadaña. Debió hacerlo con tanta determinación que no tardó en coronar un texto largo y tan dilatado como su propia experiencia militante. Más de 1.000 folios —en concreto 1.298— que constituyen una narración bien trabada cuyos pasajes más personales debió escribir casi de una «tirada» —cinco o seis horas diarias y sin apenas consultar documento alguno—, otros le ocuparon entre dos y cuatro semanas, según consta en la carátula de algunos capítulos finales, porque fueron los que le exigieron remover papeles y documentarse además en fuentes hemerográficas y todo tipo de recursos documentales. En general, sus Memorias constituyen un testimonio directo y rico en matices, muy poco apegado a las más homogeneizadas y manidas

visiones y, por último, totalmente transparente respecto a tensas y conflictivas situaciones internas del movimiento anarquista que desde aquellos ya lejanos años mozos de la juventud de Peirats se había transformado en la «casa madre» de su experiencia vital.

Pero, si podemos decir con propiedad que el anarquismo fue su «casa madre» es porque su vinculación fue mucho más que la mera militancia de un obrero manual, rebelde e insatisfecho. Para Peirats, como para mucho otros correligionarios suyos, la militancia en sindicatos y grupos de afinidad resumía una actitud global, definida como activamente «solidaria» en la que «la palabra dada, la constancia y la solidaridad» entretejían normativamente —otra cosa podía ser la realidad— las relaciones internas de los distintos y muy heterogéneos niveles militantes hasta transformar el conjunto en una pretendida realidad familiar ampliada o en una «gran familia» como tanto les gusta recordar a los viejos militantes anarquistas.

En el caso de las memorias de Peirats ello significa que todos y cada uno de sus protagonistas, fueran familiares reales suyos o no, fueron incorporados a esa realidad y, lo más importante aún, fueron tratados como tales incluso en aquellos casos en que el recuerdo se torna amargamente crítico porque Peirats les suponía unas actitudes que ellos transgredieron en mayor o menor grado. La consecuencia es que Peirats nunca estuvo dispuesto a prescindir de ellos, ni de su presencia, en los grandes ciclos vitales —adolescencia, juventud, madurez y vejez incluso— que constituyen sus *Memorias*, ni de su papel más o menos destacado en la trayectoria del movimiento. Esta actitud definió el acusado carácter crítico del texto y alargándolo hasta la exageración determinó sus posibilidades de edición. En vida, Peirats rechazó empecinadamente aquellas ofertas editoriales que, gracias a la mediación del sociólogo e historiador uruguayo Carlos Rama, le propusieron eliminar sus primeros capítulos —los que hacen referencia a su familia o a la emigración de una familia castellonense que se integró en la periferia obrera de Barcelona—y publicar tan sólo una parte o, muy especialmente, la

correspondiente a la Guerra Civil o al primer exilio. En realidad, Peirats ya había avanzado e incluso previsto en sus *Memorias* todas estas dificultades. Según él, éstas no llegarían a publicarse, primero, «por su enorme volumen» y, segundo, «porque personas de las que trato y maltrato pueden sobrevivirme». Y, por último, porque el texto tuviera «muchas deficiencias», una razón que no se la creía ni él y que no es arriesgado suponer que era un mero gesto de «coquetería» narrativa. El resultado de la combinación de estas razones es la causa de que las memorias de Peirats hayan permanecido largo tiempo inéditas a excepción, claro está, de la selección de textos que él mismo preparó para los cuadernos de «Antologías Temáticas» y que la editorial Anthropos publicó en enero de 1990 y con carácter póstumo por tanto.

Así las cosas, fue Graciela Ventura, su viuda, la que mediante la ayuda de un «compañero» y buen amigo de ella y de Peirats —presumiblemente José Casasús— depositó el manuscrito mecanografiado en la Biblioteca Arús de Barcelona. Y fue en esta biblioteca barcelonesa donde Gerard Pedret dio con ellas y, desde el primer momento, tuvimos la certeza de que constituían una pieza de indudable valor para los estudios que Enric Ucelay—Da Cal y yo habíamos emprendido sobre la naturaleza y dinámicas «grupales» del movimiento. Se trataba de una pieza capaz de satisfacer además el interés del público interesado en los temas relativos al anarquismo español y catalán, al desarrollo de la Guerra Civil o a las múltiples casuísticas y problemas del exilio libertario. El problema estaba por tanto en dar con el formato que las transformara en un proyecto editorial plausible. La parcelación presentaba los inconvenientes derivados de todo lo que aquí llevo dicho y, si bien la «construcción» de una antología era posible, temíamos que el resultado perdiera la vivacidad, vigor y dinamismo de una narración que, si éramos capaces de respetar sus características globales, podría llegar hasta un público más amplio. Nos inclinamos, pues, hacía una tercera posibilidad, la de una versión crítica y abreviada —a pesar de su considerable extensión— que, sin excluir la necesidad de introducir

párrafos de conexión, rechazara de entrada la reproducción de documentos y de artículos periodísticos. A medida que avanzamos en el trabajo, pudimos comprobar que la eficacia narrativa de la pluma de Peirats hacía totalmente innecesarios tales párrafos de conexión y que el recurso al simple recorte o abreviación era suficiente para cumplir con los generosos límites de espacio impuestos por el editor y para así mismo respetar el original. El resultado es la versión que el lector tiene ahora en las manos.

Es evidente que el trabajo ha sido largo e, incluso, descorazonador en las ocasiones en que se hacía difícil documentar las informaciones aportadas por el texto de Peirats. Ni qué decir tiene que cuando el resultado era positivo la satisfacción era doblemente gratificadora y faltaríamos a la verdad si no avanzáramos que en su decurso hemos contraído numerosas deudas con colegas y amigos sin cuyo concurso esta edición no hubiera sido posible. En primer lugar, ha sido crucial el estímulo de Gracia Ventura, la viuda de Peirats y verdadera albacea de su memoria. Ella ha contestado cuantas preguntas le hemos formulado, nos ha abierto las cajas de sus recuerdos fotográficos y, sobre todo, ha manifestado un entusiasmo que era imprescindible para que pudiéramos abordar la «aventura» de esta edición. Ha sido igualmente imprescindible el apoyo de los responsables de la Biblioteca Arús —de Maribel Giner, su directora, y de Josep Brunet y Sierra, el gerente de su Patronato— Ambos nos ofrecieron las facilidades que eran absolutamente imprescindibles para obtener la reproducción del texto con que hemos trabajado. Muy importante ha sido la generosidad de Francisco José Morente siempre dispuesto a resolver cuantas trabas académicas han surgido en la última etapa del proyecto. También nos han ayudado, Lourdes Prades, la directora de la Biblioteca del *Pabelló de la República*, y todas las responsables de esta biblioteca de la *Universitat de Barcelona.* Por último, ha sido igualmente eficaz la ayuda de Mieecke Iyermans del Instituto de Ámsterdam y de Carles Sanz y de Manuel Aisa del *Ateneu Enciclópedic Popular.* No queremos olvidar por último la profesionalidad de Gabriel Gómez Arroyo que ha resuelto

los problemas administrativos surgidos en la gestión del proyecto de investigación al que se ha acogido la realización de este trabajo. También hemos contraído importantes deudas profesionales con Jordi Casassas y Carles Santacana del GEHCI, un grupo de investigación de la *Universitat de Barcelona* al que Gerard Pedret y yo misma pertenecemos y que ha financiado nuestros desplazamientos. Nos hemos beneficiado igualmente del «buen saber» de Joan Villarroya, Pere Sánchez, Rocío Navarro y Placer Marey que nos ayudado en la localización de material y en la resolución de lagunas informativas que eran de difícil respuesta. A Mary Nash, Ana Aguado, Juan Avilés, Ángel Bahamonde, María Borrás, Giovanni Cattini, Frangois Godicheau, Rafael Mestre, Pilar Molina y Marta Ortiz debemos agradecerles por último, los comentarios, el apoyo y entusiasmo necesarios para que el proyecto llegara a su fin.

En último lugar, el cumplimiento de los exigidos requisitos administrativos nos obliga a mencionar que este trabajo se inscribe en el Proyecto 12 1687: HUM 2005—6908/HIST, concedido por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia, del que han sido investigadores principales Enric Ucelay—Da Cal, catedrático de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, y el ya mencionado Francisco José Morente de la Universitat Autónoma de Barcelona. Gerard Pedret y yo misma nos hemos beneficiado de la ayuda facilitada por el Proyecto HUM2005—06316/HIST del Ministerio de Educación y Ciencia, del que como se menciona más arriba formamos parte. Gerard Pedret ha disfrutado además en el curso 2006—2007 de un *«Ajut per a la realització d´Investigacions sobre la historia contemporánia de Catalunya del Centre d'Història Contemporánia de Catalunya (Departament de la Presidencia de la Generalitat de Catalunya)».*

SUSANNA TAVERA GARCÍA

LIBRO I

INFANCIA [1]

La cuna y emigración a Barcelona. Empieza mi calvario. De «Ceca en Meca». De nuevo en Barcelona.

La cuna y emigración a Barcelona

En la tarde del 15 de marzo de 1908, en una de las primeras casas de la calle del Calvario del pueblo de Vall d'Uixó, daba mi primer vagido. Mi abuelo materno, por tradición familiar, tañía el campanario, todo y dárselas de furibundo republicano. Para no ser menos, su hermano Bartolo era guardián y enterrador en el cementerio. Y si abuelo Sentó zarandeaba las campanas de la torre del ángel en rima con cada acontecimiento religioso profiriendo blasfemias contra las beatas que él mismo llamaba a misa, tío Bartolo no abandonaba el cementerio ni para dormir, lo que hacía tranquilamente en el mismo depósito de cadáveres. Otra analogía entre abuelo Sentó y abuelo Bartolo era que el primero, según me

1 Las notas de los editores se remiten al listado bibliográfico general al final del libro, citándose aquí solo el año correspondiente a la edición.

contaba cuando yo era niño, había tenido que refugiarse más de una vez tras las murallas de Castellón, distantes una quincena de kilómetros aproximadamente; era cuando los carlistas, en el siglo pasado, invadían la plana con sus feroces partidas desde el Alto Maestrazgo[2] donde tenían su inexpugnable fortaleza.

La segunda imagen de mi vida es un poco más precisa. La escena es una escuela de párvulos de primera edad, «escuela de cagones». En esta ocasión, me veo dando vueltas con otros niños formando corro alrededor del maestro o la maestra, quien lleva en una mano un largo puntero y en la otra una chasca; apretándola se oye un ruido como el croar de una rana; va marcando el compás al girar del corro. Con el puntero se castiga con unos golpecitos a los rezagados distraídos que entorpecen la buena marcha.

Abuelo Sentó tenía unos trozos de tierra en la ladera de una alta montaña. Había allí una pequeña barraca en la que pasaba algunas noches del verano reponiéndose de la fatiga de la jornada que había tributado a la tierra. Se quedaba a veces una semana en su cabaña, trabajando durante el día y descansando por la noche después de tocar un poco su famosa flauta. Los sábados por la mañana descendía hasta el pueblo directamente a verme.

Los Valls cuentan entre los fundadores del socialismo valldeuixense.[3] De ellos aprendí de muy joven la mayoría de himnos sociales, entre ellos «Los Hijos del Pueblo» y «La Internacional» (hay alguna oveja negra en la familia). Más la gloria de esta familia es quizás el haber impulsado en el pueblo una experiencia de socialización bastante original en aquel tiempo. Frente a los pequeños patrones alpargateros que los explotaban sin piedad, un

---

2 Sobre el carlismo en el Alto Maestrazgo ver Sauch [2002]; Sánchez Cervelló [2004] y Urcelay Alonso [2000].

3 La historia política publicada de la Vall d'Uixó se limita a una etapa posterior, la de la II República y la Guerra Civil, ver Sorribes y Núñez [2001],

grupo de oficiales, entre los que descollaba mi tío Batiste, fundó contra viento y marea una suerte de cooperativa de producción a fines del siglo pasado. La empresa fue traicionada por unos desgraciados que se dejaron intrigar por los patronos. Estos supieron explotar el descontento de los obreros no muy cualificados y algo holgazanes a quienes tío Batiste, encargado de supervisar el trabajo, trataba con severidad. Tío Batiste era uno de los mejores técnicos en el oficio y debía el cargo de censor a su mucha competencia. Cuando menos se esperaba, una noche fue asaltado e incendiado «El Taller» (que así llamaban a la colectividad) por una pandilla de mercenarios. Entre ellos, figuraba tío Pepe, que era la oveja familiar descarriada. Los vándalos y sus protectores no pararon ahí, sino que con música «americana» pusieron en boga una canción en la que tratando de ladrones a los responsables del taller siniestrado, se les hacía responsables del hambre que los asociados tuvieron que sufrir después. Tío Batiste recogió a la familia y emigró a Barcelona jurando no poner más sus pies en aquel pueblo. El juramento lo cumplió. El día que emprendía el viaje los desdichados causantes de la desgracia celebraron su destierro voluntario organizando una traca.

El hermano de mi madre, Nelo, nos había escrito desde Barcelona contestando a una carta en la que se le informaba de la apretada situación económica de la familia. La respuesta fue que debíamos ponernos en camino mi padre y yo. Este encontraría trabajo de alpargatero y cuando se afianzara un poco podría emprender viaje el resto de la familia.[4] Provisionalmente nos ofrecía acogimiento en su domicilio de la calle Cruz de Canteros. Llegamos, pues, a primeros de septiembre de 1911 a la capital catalana. Yo contaba entonces tres años. No tardaron en reunírsenos mi madre y hermana. Esta, para no pagar billete, había viajado todo el tiempo debajo del asiento de mi

---

4 Para la importancia de las fluidas corrientes migratorias hacia la capital catalana y, en general, hacia sus núcleos industriales, ver Nadal i 0ller [et. al] [1988]; Carreras [1996]; Arango [2007].

madre. La calle Cruz de Canteros está en la misma falda de Montjuïc y más allá de las últimas casas la calle se convertía en un torrente («riera») bordeado de zarzamoras. El torrente escalaba la montaña por la que escurrían las aguas los días de lluvia. La misma calle debió haber sido una prolongación del torrente hasta el valle de Barcelona. Todo el barrio debió haber sido antes pueblo. Todavía conservaba el nombre, Poble Sec, y ocupaba la primera estribación de la montaña a modo de pueblo de pesebre. Por aquella «riera», convertida en camino de herradura, se escalaba hasta la cumbre. A medio camino del estrecho valle ascendente, en una plataforma poblada de altos árboles, manaba una fuente muy famosa: *La Font del Gat.* Allí se hacía descanso si el objeto era alcanzar la cumbre. Ante el grueso caño del inagotable manantial la gente esperaba en grupo para llenar el vaso o el cántaro. Se vendían allí cucuruchos repletos de granos de anís del tamaño de los garbanzos. El agua fresca de la fuente sabía a perfumada bebida después de masticar aquellos blancos bombones.[5]

Parece ser que no estuvimos más que un par de meses alojados en aquella casa de la calle Cruz de Canteros. Como quiera que mi tío Nelo tenía problemas con su esposa, resolvimos situarnos la familia en lugar aparte. Padre y madre tenían el trabajo casi asegurado. En los barrios de Hostafrancs y Sants había varios valldeuixenses con alpargatería propia. Los había en las calles Creu Coberta, Sarrià, Consell de Cent, Sant Roe, Guadiana, Gayarre, Alcolea, etc. Mis padres hacían jornales sueltos en cada uno de estos pequeños establecimientos que no podían permitirse tener jornaleros fijos. Después de un mes alojados en la calle de Sant Roe, tuvimos que buscar de nuevo casa. En pleno Sants, en la calle Alcolea, tenía su tienda de alpargatas Pascualet, un amigo de juventud de mi padre.

---

5 Actualmente la calle «Creu de Molers» se prolonga hasta la misma falda noreste de la montaña de Montjuïc. Para una reseña histórica sobre los barrios y el callejero de Barcelona véase, por ejemplo, Tabre y Muertas [1976]; Alberch [1998].

Se brindó en todo y por todo y gracias a él pudimos instalarnos en la misma esquina de la calle Badalona.

A poco de quedar instalados en la calle Badalona nació nuestra hermanita Teresina. Viviría tres o cuatro años solamente. En la calle Badalona estaríamos seis años. En la cárcel de mujeres que se estaba construyendo, en los calabozos subterráneos esbozados, jugábamos los pequeños a imitar las hazañas de «mejicanos» e «indios» que veíamos en el cine. También armábamos grandes pedreas con los chicos de la vecina barriada de las Corts, de quienes éramos enemigos jurados. En el barrio había entonces tres cines: el «Colón», el «Durán» y el «Victoria». Nuestros artistas favoritos eran Eddie Polo, Charlot y Fatty. Las muchachas se pirraban por Lucilla y Francesca Bertini.[6]

Ya cumplidos los seis años empezó mi calvario. Desde hacía algún tiempo iba a la escuela y al parecer lo hacía contento. Había empezado a ir a los «párvulos» de la calle Miquel Ángel, a diez minutos de la casa. Mi hermana iba un poco más arriba a una escuela de catequistas. No le enseñaban más que a rezar pero, en cambio, de vez en cuando unas señoras muy tiesas hacían regalos a las alumnas. Aquello llamábase el Patronato Católico. Los regalos consistían en prendas de vestir. Cuando mi hermana regresaba del Patronato pasaba a recogerme por la escuela de párvulos, donde no todo era rezar. La mayor parte del tiempo la pasábamos jugando en el patio, en un jardín bastante espacioso. Es todo lo que recuerdo de aquella escuela de párvulos, porque poco después tuve que ingresar

---

6 En 1919 empezó a publicarse en Barcelona, bajo el título «Tras la pantalla: galería de artistas cinematográficos», una colección de biografías ilustradas de las principales figuras del cine mudo sobre la cual existe una reimpresión conmemorativa del año 1979. Para las «estrellas» referidas por Peirats en su relato: *Eddie Polo*, Barcelona, 1921; *Ch. Chaplin «Charlot»*, Barcelona, 1920; *ll. Arbuckle (Fatty)*, Barcelona, 1921; *Francesca Bertini*, Barcelona, 1920. Sobre el *star system* del cine mudo ver Bianchi [1969]; MacCann [1992]; Karinellí y Passek [2000].

en la del Ayuntamiento, sita en la calle Vallespir. Los maestros eran padre e hijo y habitaban delante mismo de nuestra casa.

Empieza mi calvario

No recuerdo apenas nada de aquella primera etapa escolar. Lo que no podré nunca olvidar es que caí enfermo. Un día, de vuelta de la escuela, me sentí acometido de un dolor profundo en la pierna izquierda, en la parte del hueso situada entre la cadera y la rodilla. En vez de aliviárseme, los dolores de la pierna se agudizaron y aparecieron unos bultos en la parte dolorida que el médico dijo eran tumores «blancos». Llevados de la fama del Dr. Corachán fuimos a que nos visitara este cirujano especialista, que tenía fama de verdugo. Su veredicto fue que lo mejor era cortarme la pierna. Como puede verse, la fama de carnicero la tenía bien merecida. Ocurrió entonces que el médico de cabecera empezó a recetarme a ciegas pócima tras pócima contra el dolor. El resultado fue estropearme el hígado. Empecé a sentirme grave y bajo consejo del propio galeno fui internado en el Hospital de la Santa Creu, situado en una laberíntica calle del centro de Barcelona.[7] Ya de por sí, en aquella época el hospital era el vestíbulo del cementerio. Cuando me visitaban los médicos seguidos de los practicantes, no se recataban al decir que había que «cortar por lo sano». Estimo que me salvó de la mutilación mi estado semi—cadavérico. Un día que vino la familia a verme, mi padre, sumamente impresionado, perdió el

---

7 El edificio gótico, situado entre las calles de l´Hospital y del Carme quedó desbordado por el crecimiento de la ciudad a finales del siglo XIX. La nueva sede, situada en el Guinardo, se empezó a construir en 1902 pero algunos servicios se mantuvieron., como muestra Peirats, en la calle de l'Hospital hasta la década de 1980. Ver Ereixes [1920]; Pignoras y Manade [1989]; García—Martín [1990]; Roig [2001].

conocimiento.

Algo debió decidir en privado el matrimonio, cuando una mañana se presentó mi madre en la sala y cogiéndome en brazos me sacó del hospital. Mi madre tenía su plan. Le habían hablado de una curandera muy famosa que vivía en los alrededores del Passeig de Gracia. De regreso al hogar empezaron a afluir las vecinas provistas con su receta respectiva. Pero mi madre tenía la suya firmemente metida en la mollera. Su último recurso era un curandero medio brujo que tenía gran fama en el pueblo. A los pocos días zarpábamos del puerto de Barcelona en un viejo barco de cabotaje que tenía que hacer escala en Castellón. Los que hayan viajado alguna vez en alguno de aquellos ataúdes flotantes no ignorarán la clase de pasajeros que solían llevar y traer a bordo. En su casi totalidad eran trabajadores temporeros que regresaban a los lares de Valencia y que empleaban aquel medio de transporte por no poderse permitir el lujo de un billete de ferrocarril por escasez pecuniaria o por usura.

En el Grao de Castellón esperaba mi tía Carmen. Era bajita y gruesa, cara redonda, sumamente pecosa, pelo abundante y rojo. Llevaba luto por la abuela Carmela. Había llegado expresamente de Burriana, donde habitaba con su marido, una niña ya mayorcita y un niño de mi misma edad. Allí mismo esperaba un hombre que tenía sujeta del ronzal a una jaca. La jaca estaba enganchada a una carreta. Recuerdo que padecí mucho en aquella travesía de Castellón en carreta, la cual daba brincos en los baches y en el desigual empedrado. Creo que pasamos allí la noche. Al día siguiente reanudamos el viaje en una de aquellas diligencias que, pasando por Burriana, iban directamente al pueblo.

La llegada a Vall d'Uixó se hizo al atardecer entre nubes de murciélagos. Mi tía había quedado en Burriana, pero en la cochera del pueblo no faltaba gente esperándonos. ¿De quién llevaría luto tantísima gente? Salvo las mozas y chiquillos todos vestían de negro. Nos hospedamos en casa de una mujer devotísima, gran amiga de mi

madre. Del cuello le pendía una gran cruz, también negra.

Nos enteramos de que el famoso curandero había llegado de un viaje. Aquella araña negra tenía su nido en una sórdida «casuca» de las afueras. Llegamos a ella de noche, tropezando con unas peñas que emergían en plena calle. En aquel tiempo no existía todavía la luz pública y en la mayoría de las casas ardía una sola lámpara eléctrica de pequeño voltaje enchufada al extremo de un hilo muy largo. Con aquella sola lámpara se servía toda la casa.

El «curandero» era un tipo achaparrado, adiposo, tartamudo, bizco y de rostro avinado. Debió estar borracho el día de la «visita». En estas condiciones, sin apenas examinarme (su fuerte era la adivinación) sentenció que el mío era un caso serio. Nada o muy poco podía hacer la medicina. El mejor remedio era el aire del pueblo, que tenía el mejor clima del mundo. Además, fuertes masajes en la pierna con el famoso ungüento de su creación.

De «Ceca en Meca»

En las afueras del vecino pueblo de Moncófar estaba de mayoral, al cuidado de una “sènia», un hermano de mi padre.[8] «sènia» equivale a noria, sólo que la “sènia» que regentaba tío Sentó se movía a vapor. Había, pues, en aquella huerta, la casa que habitaba la familia de mi tío (alquería) y el edificio de la «sènia», que era una pequeña fábrica de vapor colmada por una chimenea de ladrillo bastante alta. La máquina de vapor extraía el agua de un pozo ancho y profundo hacia una balsa, de la cual partían las «sequioles» o canales que aseguraban el riego de la finca. Lo que se cultivaba eran

8 Para la historia de Moncófar y su toponimia ver García i Ibáñez [2006].

mayormente naranjos, aparte el forraje para las bestias de labor y el huerto para el consumo familiar. Tío Sentó era el único labrador de la familia.

Luego nos fuimos a pasar una temporada con mi tía Carmen. Esta vivía en Burriana, en las últimas casas del pueblo, frente a un mar de naranjos.[9] Mi primo se criaba allí medio salvaje y tenía una fuerza hercúlea. Por todo vestido llevaba una camisa corta que le llegaba al ombligo. Había en la casa un gran corral siempre repleto de leña de naranjo. Servía para encender la cocina y para que fueran royendo los conejillos de indias. De éstos no sabíamos los que teníamos, pues se reproducían mucho y tenían la casa por debajo minada de galerías. Casi todos los días matábamos uno para acompañar la comida.

Cuando regresamos a Vall d'Uixó mi padre nos escribió reclamándonos. Me sabía mejorado y lamentaba la soledad. Ya empezaba yo a valerme de mi pierna y con ayuda de una muleta recorría el pueblo de punta a punta comprando pieles de conejo por las casas. Este era el negocio dominical de mi padre en Barcelona. Compraba las pieles a cambio de fósforos. Estos eran de madera o de cartón. En aquel tiempo la moneda más corriente era la perra chica. No se contaba por reales ni por pesetas sino por «perras» (diez, quince, veinte, treinta y cinco perras). Cuando comprando y vendiendo pieles me hube ganado el precio del billete regresamos a Barcelona.

No sé el tiempo que estuvimos en Barcelona (¿un mes, tres meses?), cuando volví a recaer. Mis padres no habían podido devolver el dinero que les prestó el señor Pascualet. Una paisana llamada Antonieta, que tenía panadería en Hostafrancs, hacía tiempo que nos fiaba el pan. Al volver a caer enfermo se presentó el problema de regresar al pueblo. Pascualet, que nos había tomado

---

9 Sobre Burriana y su historia, Boca Alcayde [1082] y Mesado [1087].

afecto, nos abrió un nuevo crédito y así pudimos embarcar de nuevo. No recuerdo absolutamente nada de este viaje.

Paramos esta vez en casa de un viudo amigo de mi padre. La de «Mascarat» era una casa típicamente valenciana. Había en ella reminiscencias musulmanas. Se entraba por una amplia puerta de hojas altas pintada de «nogal» claro. La fachada anterior, enjalbegada de blanco. A la derecha, gran ventanal enrejado hasta cerca del suelo. Puerta y ventana sombreadas por un cendal bordado. La entrada propiamente dicha era una calle con aceras prolongada hasta la puerta del corral, en cuyo fondo se veía el carro con las varas en alto. El piso era de tierra firme ornado de pequeños guijarros formando arabescos. Ambas aceras enladrilladas con baldosas que se pintaban con frecuencia de rojo. En ellas, hileras de sillas nuevas de rejilla o de paja fina. De este techo envigado colgaba la lámpara de vidrio velado con foco potente (de ricos).

En el centro del corredor había a la misma mano una pequeña plaza. Era la cocina, comedor y «llar» en una pieza. Una puerta de madera pintada como las paredes disimulaba la escalera de subida al piso superior. Allá arriba, bajo las tejas, colgaban de las vigas ristras de morcillas de cebolla y unos globos verdes un poco alargados que eran melones. En mesas y alacenas, pañetes de higos trufados de almendras, platos de membrillo perfumado, granadas, grandes calabazas «dulces» y otras frutas de guardar. En fin, en el rincón más abrigado, abierto de piernas, con el jergón de paja de maíz encima, estaba el catre, debajo de unas ristras de cabezas de ajos.

Mi madre y yo quedamos instalados en la gran habitación matrimonial, que por cortesía nos había cedido «Mascarat». Y como el clima me sentó en seguida como aceite en candil, pronto estuve en condiciones de poder salir a corretear por la calle.

Desde que me creí seguro de mí mismo me había criado como un salvajillo. Me pasaba los días enteros en los campos de los

alrededores. Cazaba bestezuelas, aunque fuesen saltamontes, me subía a los árboles como un gato y me dejaba caer de las ramas más altas. Esto debió perjudicarme, pues en el curso del tiempo se me fue haciendo patente un desplazamiento de la cabeza del fémur. No obstante, la planta que yo era en esta corteza de la tierra empezaba a profundizar sus raíces y a acumular savia. El equilibrio biológico precario de los primeros años de la infancia se había empezado a romper a favor de la vida y en detrimento de la muerte. En cuanto me vi resucitado, el niño tímido se transformó en travieso y, después, en pendenciero. De momento me limité a mis excursiones por los montes de los alrededores y a mis cacerías de saltamontes. No hacía más que imitar a los mayores en los cuales persistía una pasión paleolítica por la caza. Yo les veía coser alpargatas a la sombra de los algarrobos al par que tenían la red parada a unos cien metros. De vez en cuando dejaban el trabajo, se les veía agacharse y tirar de un cordel. Allá lejos se elevaban al mismo tiempo las dos piezas de la red como una doble tela de araña. Corrían acto seguido para apoderarse de la presa. Entre las mallas de un tejido de hilo muy fino se debatían los pajaritos atrapados. Los domingos por la mañana, si se había levantado la veda, se reunían los grupos de cazadores escopeta al hombro y escalaban la montaña a la caza del conejo. A estos grupos de cazadores se les llamaba «corruques», tal vez un nombre árabe degenerado. Había mucha competición, rivalidad e incluso enemistad entre los «corruques». Era tanta mi pasión por aquellas colinas y peñascos que por las mañanas me levantaba pronto para escabullirme en busca de mis aventuras. Me había hecho con algunos amiguitos pero las más veces prefería aventurarme solo. Había una marcada tendencia individualista en mi temperamento.

Tanta dicha no podía durar demasiado. Las vecinas y mi madre empezaron a conspirar contra mi libertad tomando como pretexto algunas de mis diabluras. Aunque parecía completamente recuperado, la experiencia del primer viaje hizo que mis padres se mostraran ahora más cautos. Total que, contra mi libérrima

voluntad, decidieron que debía ir al colegio. No era cuestión de que perdiera lo poco que había ganado. Y al colegio fui y en él me sentí como un pajarito enjaulado. Pronto me convertí en el primero, si no en letras y números, sí en valentón y pendenciero.

A Barcelona había llegado hablando un valenciano perfecto y los niños catalanes se me burlaban llamándome «eñe»; al volver al pueblo lo hice hablando un catalán impecable y los niños del colegio empezaron a mofárseme llamándome «noi». En Barcelona me tocaban las de perder en todas las reyertas, pues los chavales de mi edad sabían pelear por haber aprendido en el cine todas las tretas de Eddie Polo y otros héroes pugilísticos de la pantalla. En mi segundo viaje a Vall d'Uixó lo hice bien abastecido de recetas para triunfar en las peleas. Todos me temían y cualquiera que deseaba despacharse de un rival acudía servilmente a mis contundentes buenos oficios. Había llegado el momento de regresar definitivamente al lado de mi padre y hermana.

De nuevo en Barcelona

Al regresar a Barcelona los chicos del barrio volvieron a hacerme mofa a cuenta de mi cerrada habla valenciana. Me costó adaptarme de nuevo al catalán lo que tardaron algunos (y yo mismo) en curarse el ojo amoratado. Mientras se trató de jugar a la guerra europea (entonces en pleno auge) con mis nuevos compañeros, todo fue como una seda. Lo malo fue cuando se trató de regresar a la disciplina de la escuela. La guerra la seguíamos a través de los cromos de chocolate. Un cromo podía ser la cabeza del *kaiser*; las rodillas del rey de Serbia, las charreteras doradas del monarca británico, las alas del frac del presidente de la República francesa, el gorro peludo del zar ruso o el pomo de la espada del emperador austro—húngaro.

En la escuela del Ayuntamiento en lectura no pasé del llamado «cartel», o sea del vocabulario, el abecedario y el silabario. En lo tocante a escritura no iba más allá de los célebres «palotes» y «ganchos». En cuanto a números andaba mucho más atrasado. Puedo afirmar que quien me enseñó a leer fue mi padre, quien leía la letra de imprenta con mucha dificultad y no había tenido nunca ocasión de ir a la escuela. Mi madre era analfabeta completa. Aconsejada por unas beatas creyó un día haber dado con la fórmula de meterme en cintura. Cogiéndome de una mano me arrastró una mañana hasta un convento que había al lado de la iglesia de Hostafrancs. Le dimos la vuelta por la calle Lamotte, nos paramos delante de una puerta de hierro e hicimos sonar una campanilla tirando de una argolla de alambre. Abrió una monja, hubo unas explicaciones, se le dio una moneda de diez céntimos y me hicieron penetrar dentro. Con aquellos diez céntimos tenían que darme comida a mediodía. El programa escolar, a cargo de aquellas piadosas personas (monjas y curas), se componía de mucha historia sagrada, pocas lecciones profanas y buenas tandas de bofetadas.

Cumplidos los ocho años se me amenazó con llevarme a trabajar a un taller si no me decidía a ser formal en el colegio. Entonces iba a una escuela llamada «Colegio Universal» donde había hecho algún progreso. Pero la escritura y particularmente la aritmética eran mis bestias negras.

Contaría ocho años y medio cuando ingresé en el primer taller. La profesión que había escogido no podía ser más triste, pues consistía en la fabricación de esos clavos negros que se ven en los ataúdes. Era un pequeño taller en el que trabajábamos seis u ocho operarios, en su mayoría niños de mi edad. Estaba situado en una calle cercana a nuestro domicilio. A mí empezaron a pagarme a razón de seis reales por semana, o sea, una peseta y cincuenta céntimos. Creo que llegué cobrar dos pesetas.

No me hice viejo en el manejo de clavos para cajas de muerto. Al

poco tiempo me empleé de aprendiz de fotógrafo no lejos de casa, pero luego resultó que me enviaron por las mañanas a otra fotografía situada en el centro de Barcelona (calle del Carme). Tampoco eché raíces en la fotografía. No lejos de este establecimiento estaba el taller de un hojalatero. Mi madre me presentó al propietario. Aquel hombre trabajaba la hojalata como el alfarero su barro. Era todo un artista en su profesión. No me pagaba más allá de tres pesetas semanales pero yo estaba encantado con la perspectiva de llegar a prender aquel trabajo tan variado. Tampoco hice carrera como hojalatero.

Mi próximo ensayo fue una fábrica donde se hacían toda clase de artículos de cáñamo y yute, desde cuerdas a cordeles, sacos y toldos. Se conocía aquella fábrica por «El Cánem». Allí trabajaba mi hermana y algunos de mis amigos callejeros. Tampoco me hice viejo en esta fábrica del cáñamo. Mi pierna enferma me dolía tanto que me impedía andar. Mi hermana tenía que cargarme a la espalda de camino hacia la casa distante una buena hora o más.[10]

Hubo consejo de familia y nuestra madre tomó solemnemente la palabra. Según decía, en la calle Alcolea, en la misma esquina, estaba instalada una escuela «racionalista». Los maestros no pegaban a los niños y se aprendía mucho y bien. Era una escuela patrocinada por el Ateneo Obrero de la calle Vallespir, un local bastante grande, en los primeros números de aquella calle, con un escenario en el fondo que bien conocíamos.

En el Ateneo Obrero Racionalista de la calle Vallespir se celebraría

---

10 Había una relación «casi natural» entre la alpargatería y el trabajo del cáñamo en Vall d´Uixó y la capital catalana. Ver Sanchís Guarner [1966]. En Barcelona estaba la fábrica de yute más importante de España y era, en efecto «El Cánem», fundada en 1882 por los hermanos Bartolomé y Carlos Godo y sita en la continencia de las calles Ramón Turró y Llacuna, en la barriada de Poble Nou, al otro extremo del cinturón industrial que formaban las poblaciones del Baix Llobregat.

en el año 1918 el primer Congreso de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, famoso por sus acuerdos que dieron rumbo a los Sindicatos Únicos de la central obrera anarcosindicalista.[11]

En 1918 terminó la guerra y por aquel año resolvió la familia cambiar de lugar de residencia. Pasamos a ocupar un piso en la barriada de Collblanc. Este barrio estaba fuera del municipio de Barcelona y pertenecía al contiguo de Hospitalet de Llobregat. Pero urbanísticamente no era más que una prolongación de Barcelona por Poniente. El conglomerado barcelonés se prolongaba hasta la Riera Blanca por la carretera de Madrid y aquella riera hacía de frontera entre Hospitalet y Barcelona. Y como el casco urbano de Hospitalet estaba distante de aquella frontera tres o cuatro kilómetros podía muy bien decirse que continuábamos viviendo en Barcelona a cuya población estaba Collblanc soldada.

La razón de habernos trasladado a extramuros fue que en Collblanc tenía su alpargatería un amigo de juventud de mi padre, a quien llamaban Moreno. Mi padre hacía aquí muchos jornales, alternando con los que echaba en casa de Pascualet y tía Ursula. Esta señora tenía su establecimiento en la calle Guadiana, esquina a la de Santo Cristo.[12] Ni qué decir tiene que tanto Moreno como Ursula eran paisanos también.

Moreno, el patrón de la alpargatería de Collblanc, se ofreció para colocarme de aprendiz de ladrillero. Tenía un hijo de la primera mujer a quien llamábamos «El Nano». Era mucho mayor que yo y estaba metido en barros hasta los sobacos. Estaba, pues, escrito que iría yo también a parar a cualquiera de las múltiples ladrillerías

---

11 Sobre este Ateneo, Foix [1976]; Huertas [1982]. Para el Congreso de Sants y sus repercusiones ideológicas y organizativas en el movimiento obrero en Cataluña, Lladonosa [1975]; Bar [1981]; Gabriel [2002]; Ucelay—Da Cal y Tavera [2004].

12 Hoy calle «Sant Crist».

establecidas en las afueras. Algunas de estas ladrillerías las tenían copadas valencianos de los alrededores de la capital del Turia. Incluso los propietarios eran de *la tierra.* Con justo motivo llamaban a estas bóvilas las *«deis valencians*». Allí empezaría mi larga carrera de ladrillero truncada con la Guerra Civil de 1936.

Desde el punto de vista de mi anatomía aquella empresa no podía ser más descabellada. Había salido recientemente de una enfermedad con una pierna atrofiada. El trabajo de ladrillero era de los más rudos, aunque tenía la ventaja de la intemperie a la cual mi naturaleza ha sido siempre propicia. El sol y el aire me hicieron mucho bien en tanto no llegó el invierno. Llegado este «general» hubo que pensar en otra cosa.

En aquel mismo año de 1918 se declaró la terrible peste de gripe maligna que decíase consecuencia de la putrefacción de montañas de cadáveres que había producido la guerra, a veces, familias enteras. Los servicios de pompas fúnebres no daban abasto. El traslado de cadáveres a los cementerios se hacía a veces «a granel», en carros ordinarios tirados de caballos y a horas nocturnas para no sobresaltar a la población más de lo que ya estaba. Los cuerpos inánimes se envolvían en sábanas en esos casos.[13]

El mismo Moreno se encargó de buscarme un trabajo caliente para el invierno. Había en un paraje cercano a nuestro domicilio, junto al puente de los «burots», un horno de vidrio. En la época a que me refiero los vidrieros de Barcelona y gran parte de los de España formaban una organización anticapitalista de lo más coherente y combativa. Pertenecían a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y además estaban organizados en una Federación Nacional de

---

13 Sobre la epidemia de gripe de 1918—19 en Barcelona, Echévarri [1993]; en general o en Valencia, Patterson [1986]; Phillips y Killingray [2003]; Martínez García [1999].

Industria.[14] Pero en el plano individual los vidrieros de Barcelona hacían en gran parte poco honor a su importancia sindical colectiva. Tenían fama de revoltosos y los procaces oficiales y aprendices se esforzaban en no darla por desmentida. Por lo que se refiere a los aprendices, que eran en público quienes mayormente se significaban por sus desafueros, en el interior de las fábricas llevaban una vida de verdaderos parias.

El oficio de vidriero me gustaba verdaderamente. Los bofetones y patadas a veces los buscábamos por propio apego a la profesión. Los mediodías, si el turno era de día, después de la comida regresábamos pronto a la fábrica algunos chavales para «merdear». Consistía esto en hacer prácticas aprovechando la soledad que reinaba a aquella hora. Cogíamos una *caña* cualquiera, formábamos con ella un poco de vidrio y tratábamos de repetir las operaciones de los oficiales soplando grandes vejigas que hacíamos explotar en el aire.

En aquellos días de invierno de 1919, los aprendices de la fábrica del «Sabio» nos declaramos espontáneamente en huelga contra los malos tratos de que éramos objeto. No podría decir de quién partió la iniciativa, pero sí fui de los que más a pecho tomó aquella protesta. No recuerdo que se hicieran peticiones oficiales ni que hubiera negociaciones con nadie, ni si hubo larvado algún adulto detrás del movimiento mocoso. Es dudoso que el plante tuviese como inductores a oficiales y responsables, cuya conducta a nuestro respecto era francamente inhumana. El caso es que, sin que nadie nos calentara el caletre, el movimiento se inició maravillosamente.

---

14 Para una visión ampliada sobre las Federaciones Nacionales de Industria, ver la discusión sobre este tema en los congresos nacionales de 1919 y 1931 en Brademas [1974]; Meaker [1978] y Bar [1981]. Para la relación de la Federación Nacional del Vidrio con el núcleo cooperativista y vidriero de Mataró ver Peiró, José [1978] y [s.a.]; Colomer i Rovira [1986]; Gabriel [1990]; Belis [1998]; Ucelay—Da Cal y Tavera [2004]; Albadalejo [2005].

Tuvimos hasta la intención de extender nuestra estrategia a todos los demás establecimientos. Existían no lejos de allí otras fábricas del vidrio. Allí nos encaminamos en grupo compacto con la pretensión de que los aprendices se nos sumaran. Como encontráramos bastante resistencia no tardamos en armarnos de palos. Ni teníamos comité de huelga ni fiábamos en la solidaridad benevolente. La huelga duró una semana más o menos. Una semana de orgía infantil con palos arriba y abajo.

Me gustaba de verdad el oficio; pero el precio a pagar por aquel gusto era excesivamente oneroso. Los golpes, las quemaduras, los cortes con vidrios y los hematomas producto de la inevitables riñas hacían que por las noches llegase a casa hecho una calamidad.

A todo ello se unió como colofón que me pegaron piojos y no había manera de acabar con ellos.

La derrota de nuestra huelga fue la gota que hizo desbordar el vaso. Un día le planteé la papeleta a mi madre y su respuesta fue dejarme encarrilar libremente mi orientación profesional. La opción estaba entre el barro y el vidrio. Resolví volver al barro con todas las consecuencias.

Por aquel tiempo nuestra madre, viéndonos ya creciditos a mi hermana y a mí, de catorce y doce años respectivamente, había convertido el hogar en un matriarcado.

Era ella de un temperamento enérgico y emprendedor; todo lo contrario de su marido, que era apocado de naturaleza, débil de carácter aunque bonachón, y ante la autoridad femenina, irresistible, optó por la resistencia pasiva.

Que tenía dotes de mando en lo económico y en lo demás lo demostró la autora de mis días en aquellas trágicas semanas del «*lock out*» de fines de 1919 y principios de 1920. Como revancha a la

gran huelga de «La Canadiense», la patronal catalana, constituida a su vez en poderoso sindicato, bajo el amparo incondicional de los poderes policíacos y militares, cerró sus fábricas y lanzó al proletariado barcelonés a lo que se decía «pacto del hambre».[15] Entonces nuestro hogar se convirtió en el refugio de otros miembros de la familia.

Nuestra administradora, que había tenido siempre por lema «mirar por el mañana», los acogía con la satisfacción de la hormiga previsora y así pudimos atravesar aquel desierto de miseria sin graves quebrantos.

Tal vez con la idea de acrecentar nuestra economía familiar la matriarca tuvo la ocurrencia de explotar nuestra espaciosa vivienda acogiendo algún realquilado. Como que el canon no podía ser más módico, los candidatos empezaron a pasarse la voz y llegamos pronto a andar por casa a tropezones. En esta época conocimos en casa una invasión de valencianos del Alto Maestrazgo que dejaban en paz las tierras durante los inviernos y venían a Barcelona a cultivar jardines y fincas rústicas de gente rica en Pedralbes. Nuestro hogar se fue convirtiendo en un infierno, pues también había hospedado nuestra madre, por sí y ante sí, a un zapatero almeriense.

Los hechos seguían deslizándose en la trágica Barcelona. Todas las mañanas pasaba un vendedor de periódicos por delante de nuestra casa, quien con sus gritos ponía la carne de gallina: *«¡El diari porta pim—pam—pum*!» Tiros y muertos obreros todos los días.[16] Posiblemente fue entonces cuando estalló la famosa bomba del «Pompeya». El «Pompeya» era un renombrado cabaret del Paralelo.

---

14 Para la huelga de la Canadiense y el sucesivo lock out patronal en Barcelona, Balcells [1964]; Bar [1981]; Huertas Clavería [1982]; Bengoechea [1998].

16 Una visión más amplia sobre la violencia social y política en España en, González Calleja [1999]; Pradas [2003]; Avilés y Herrerín [2008].

Hubo varios muertos y el crimen fue achacado por las autoridades a los elementos extremistas. Otro de los hechos sonados fue el asesinato de dos guardias civiles una noche de invierno. La prensa sensacionalista dedicó mucho papel y tinta al suceso y también los juzgados militares.[17]

17 El estallido ocurrió la noche del 12 al 13 de septiembre de 1920 en el cabaret Pompeya del Paralelo, ocasionando 3 muertos, varios heridos, numerosos destrozos y gran conmoción ciudadana. «Explosión de una bomba. Tres muertos y diez y ocho heridos», *La Vanguardia*, 14 de septiembre de 1920 y «La Bomba del Pompeya», *La Vanguardia*, 15 de septiembre de 1920; también Prada [2003] y, en versión novelada, Caminals [2006].

LIBRO II

MI PRIMERA JUVENTUD

Mi intachable honestidad. El martirologio sindicalista.
El«amargor» de la derrota. Mis primeras lecturas serias.
La escuela de la calle Alcolea. La Sociedad de Ladrilleros.

Mi intachable honestidad

La primera juventud aparece con una fuerza irresistible en la vida del hombre. Aunque fui muy precoz en mis inclinaciones sentimentales y eróticas, la condición apocada que heredé de mi padre tardó mucho en dejar de sujetarme. Pero al cumplir los quince años mis orientaciones fueron tomando otro rumbo. A esa edad era ya oficial ladrillero. Técnicamente nuestro oficio no ofrecía demasiadas complicaciones. Ganaba un jornal bastante interesante, que entregaba *in continenti* a mi madre.

Para darme facilidades consentía que embolsase el producto de horas extraordinarias que realizaba en la ladrillería cuando el sindicato, por no ser entonces fuerte, no lo podía evitar. A eso llamábamos «quebranto» en nuestra jerga sindical. Los domingos por la mañana, en tiempos de verano, era una necesidad profesional el que los aprendices hicieran dos o tres horas para acomodar la obra que secaba demasiado aprisa. Algunos jóvenes oficiales nos brindábamos a hacer este trabajo para ganarnos alguna pesetilla.

Con ayuda de este dinero pude ir alternando con los mozos de mi edad, quienes daban grandes sablazos al erario doméstico. Así pude «hacer el hombre», comprar una entrada de fútbol y fumar a escondidas los terribles «mataquintos» y hasta cigarrillos hechos de los llamados «canarios».

La primera noción de la Dictadura, que proclamó desde Barcelona el general Primo de Rivera, fue una noche en que nos hallábamos cenando en casa sentados alrededor de la mesa, cuando alguien dijo:

—Ahora ya sabemos lo que nos toca.

Además de la familia de mi tío Benjamín estaban de huéspedes en nuestra casa algunos valencianos del mismo pueblo. Todas las noches, después de cenar, había tertulia política. Las discusiones eran acaloradas, especialmente entre mi tío y uno de los huéspedes valdeuixenses llamado Gonzalo Aparisi. Este se decía comunista o partidario acérrimo del régimen instalado en Rusia. Mi tío echaba hacia el socialismo de Pablo Iglesias. Pero aunque su socialismo no exceptuaba el puño de hierro (para ajustar las cuentas a la canalla burguesa) no se entendía muy bien con el acérrimo que era Gonzalo, quien no perdía ocasión para tratar de «traidores a la clase obrera» a los correligionarios de mi tío. Gonzalo era de lo más irritante como discutidor político, con la agravante de que él nunca se irritaba.

A los quince años no se me ocurría pensar que pudiera pertenecer Gonzalo a una secta política. Posiblemente ingresó en ella en Barcelona al llegar de inmigrado. No se podía pensar otra cosa sabiéndole recién llegado de un clima ortodoxo y tranquilo como el de la Casa del Pueblo de Vall d'Uixó. Hacía como un año que había llegado y encontró trabajo en una fábrica de carbones, en unos momentos en que los comunistas estaban intentando volver a ganar a la CNT, la cual se les había escapado de las manos. Hasta mucho más tarde no sabría que la CNT se había retirado en 1922 de la órbita

de Moscú en la cual había girado por espacio de dos años.[18] Es dudoso que Gonzalo trajese consigo desde Vall d'Uixó el germen comunista por la razón ortodoxa apuntada. Pero por la misma duda también es posible lo contrario, ya que el Partido Socialista y la UGT sufrieron una fuerte influencia bolchevizante, tal vez más intensa que la CNT, por aquellos mismos años.

Por sí o por no, lo que puedo decir es que Gonzalo Aparisi fue el primer comunista que la ocasión me deparó conocer de cerca en toda su salsa característica. No sería el único que pasaría por mi casa pero sí el que dejó en mí una impresión más indeleble.

La primera vez que frecuenté un sindicato de la CNT fue a la fuerza. Sería en 1922 y contaba catorce años de edad. A esta edad ya era medio oficial ladrillero y los capitostes sindicalistas debieron entender que si aún estaba verde para oficial ladrillero estaba más que maduro para sindicalista cotizante. Se me convocó secamente al sindicato de la calle del Santo Cristo, en Sants. Me introdujeron en una secretaría donde detrás de una mesa había un hombre con cara de palo, cabeza algo despoblada y unos ojos grises y fríos en ella. Me

---

18 Peirats se refiere aquí, sin duda, a la entusiastita influencia que la Revolución Rusa despertó en algunos círculos anarquistas de Cataluña y, en especial, de Lleida. Esta se tradujo en la adhesión provisional de la CNT a la Internacional Comunista (IC) decidida por el Congreso Nacional que la CNT celebró en el Teatro de la Comedia de Madrid en 1919. En 1920, Ángel Pestaña viajó a Moscú para asistir al segundo Congreso de la IC. Más tarde, en marzo de 1921 y tras una invitación especialmente dirigida a la CNT, Andreu Nin, Joaquín Maurín, Hilario Arlandis y Jesús Ibáñez viajaron a la capital rusa para asistir a la inauguración de la ISR. El entusiasmo revolucionario de los círculos obreristas apolíticos recibió un fuerte varapalo cuando Ángel Pestaña, de regreso ya en Barcelona, elaboró y publicó a continuación un informe que condenaba el régimen soviético. Juntas, estas impresiones y las noticias de la represión sufrida por los anarquistas rusos determinaron que en junio de 1922 la CNT abandonara la IC en la conferencia de Zaragoza. Véase, Pestaña [1924] (I) y (II) y [1972]; Bonamusa [1974] y [1977]; Elorza [1974]; Foix [1976]; de Lera [1978]; Meaker [1978]; Sanz [1978]; Bar [1981].

reprochó de malos modos el no haber todavía *sacado* el carné confederal y me advirtió que si no lo sacaba en plazo breve debía atenerme a las consecuencias. Cuando vi que el inquisidor me dejaba volver libre a mi casa, después de otra racha de amenazas, respiré con tranquilidad. Pero me apresuré a obtener el carné y a llevarlo al corriente de pago.

A los pocos meses estalló la gran huelga de ladrilleros en toda Barcelona. Seguro estaba que aquel rigor que se estaba empleando con los no controlados era su preparación. Las reivindicaciones eran más morales que materiales. De memoria de ladrillero, siempre se había trabajado a destajo. Pero todos los obreros no eran destajistas. Los titulares del destajo eran una minoría que contrataba a su vez a otros trabajadores por su cuenta y riesgo, a quienes pagaba de su bolsillo un jornal por jornada de trabajo. Ahora bien, no había jornal regular posible por cuanto se estaba sujeto siempre a las inclemencias o caprichos meteorológicos. Trabajando constantemente a la intemperie no podíamos hacerlo en días de lluvia, viento, frío y heladas y aún inmediatamente después, por hallarse las eras embarradas. Se contaba un promedio de tres o cuatro días laborables por semana durante el año.

El *quid* de la cuestión estribaba en que los destajistas, titulares o concesionarios del destajo, pagaban a sus asalariados jornales lo más módicos posibles y les obligaban a vulnerar *(quebrantar)* las bases fijadas por el sindicato en materia de horario laboral. Ellos mismos se ofrecían a cobrar el millar—base de ladrillos a menos precio del reglamentariamente estipulado resarciéndose del déficit explotando a *sus obreros.* Esquivaban, también, el control del sindicato y en caso de huelga eran los primeros en dar el ejemplo como esquiroles.

Por todas estas razones los militantes más inquietos se hallaban embarcados desde largos años en una empresa que consideraban capital para la dignificación de la clase del barro. Pretendían suprimir el sistema de destajo para, al mismo tiempo, destruir a los que

tildaban de «burgueses de blusa». Querían eliminar a toda costa aquel sistema negrero y hacer porque todo obrero trabajase a jornal directamente para el patrón, como se hacía en la mayoría de los otros oficios. Cada destajista era un «burgués de blusa» con mucho más celo que el propio patrón.

Declarada la huelga hubo que hacerla respetar *por la tremenda* a tantos enemigos más o menos declarados. Sólo una minoría convencida del alto valor moral de la lucha estuvo dispuesta a mantenerla ante todo evento. Sabían que los «burgueses de blusa» no se resignarían fácilmente a perder sus feudos, pues estaban acostumbrados a sacarse fuertes semanadas a costa de sus subordinados o trabajando ellos mismos como brutos. Había también que contar con el esquirolaje foráneo organizado por la patronal con la protección de la fuerza armada del Gobierno. Era costumbre entonces la recluta, en tiempo de grandes huelgas, entre el subproletariado del sur.

Cuando se declaró la huelga teníamos que ir todos los días al sindicato para pasar lista. Y cuando aquélla se fue prolongando, recibimos un óbolo de solidaridad, producto sin duda, de la ayuda aportada por otras secciones confederales. No era costumbre entonces la institución de cajas de resistencia. A veces, no recuerdo por qué razón, el control se establecía en el centro de Barcelona, en la calle del Olmo,[19] en pleno barrio bajo, donde estaba instalada la junta del Sindicato de la Construcción. Las secciones de este sindicato eran autónomas pero en ciertos momentos especiales el sindicato hacía suyos los conflictos que declaraban dichas secciones.

Allí vi por primera vez a Pedro Massoni, que era el adalid por

---

18 Hoy calle «Om».

excelencia de nuestra profesión. Era un tipo altísimo, cara también larga, ojos grandes impregnados de magnetismo. Andaba arrastrando una pierna y por la palidez de su semblante parecía no gozar de salud.

Me enteré después que los pistoleros del Sindicato Libre (una pandilla de mercenarios del crimen cebados por los patronos barceloneses y protegidos por las autoridades) le habían preparado una emboscada y lo habían cosido a balazos. Por milagro había salido con vida, si bien con un brazo y una pierna semiparalizados.

El martirologio sindicalista

Conesa y Massoni eran los dos líderes sindicalistas que primero conocí. Conesa era aquel tipo tan severo que me había convocado al sindicato de la calle Santo Cristo. Massoni imponía respeto; Conesa, miedo.[20]

Y es que aquellos hombres de los primeros años veinte, aquellos temibles sindicalistas, no tenían ningún parecido con los ordinarios. En verdad no pertenecían a la misma casta ni a la misma especie. En mi casa, durante las veladas de sobremesa, había oído referir mil

---

20 Es imposible que Conesa fuera Francisco Conesa, un anarquista de acción que pasó la frontera con Quico Sabaté y murió en Sarriá de Ter. Ver Íñiguez [2001]. En cambio, es probable que Peirats se refiera a un Conesa, militante de las Juventudes Libertarias de Barcelona que en junio de 1937 las representaría en el pleno de grupos anarquistas que analizó los Hechos de Mayo. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000]. Pedro Massoni era, en cambio, un sindicalista que fue administrador de *Solidaridad Obrera* en 1930—1931 y evolucionó hacia las posiciones moderadas de los firmantes del Manifiesto de los Treinta entre los que él mismo se encontraba. Ver Elorza [1973—1974]; Vega [1980].

proezas (leyenda o realidad) sobre aquellos formidables sindicalistas, de los que se hablaba en todas partes, incluso en el Parlamento, y ellos mismos hablaban desde la tribuna del Ateneo de Madrid, que era la Atenas española.[21]

Aquellos hombres tan bruscos y autoritarios en sus maneras eran héroes de una epopeya que se repetía todos los días. Eran fieras acosadas. Sus vidas pendían de un hilo al salir de sus domicilios, al ir a regresar a ellos o al doblar cualquier esquina. Tenían contra ellos a las autoridades civiles y militares, a los somatenistas (paisanos armados de arma larga), a aquellos fanáticos legionarios de la tradición absolutista (carlistas o jaimistas); tenían en contra a la plutocracia industrial y financiera, a la pequeña y mediana burguesía y al sindicato de mercenarios de la pistola y a la policía que les cubría la retirada o colaboraba abiertamente con ellos.

Todo ello convertía Barcelona en una selva, en la que aquellas fieras acosadas, con sus armas rudimentarias, hacían frente a tantos enemigos concitados contra ellos, tratando de devolver golpe por golpe. Cuando se comparan las listas de muertos y heridos habidos en aquella guerra social (no mencionamos las condenas a presidio y los destierros interiores masivos) no hay lugar a dudas sobre quiénes atacaban con impunidad para asegurar el tiro y quiénes se defendían con la energía de los desesperados.[22]

Sobre el destierro interior recuerdo que un día que estaba jugando con unos amiguitos en un campo que había delante de nuestra casa (lindaba por el extremo opuesto con el camino llamado Travessera) nos llamó la atención un espectáculo extraordinario. La Travessera es un camino muy antiguo, entonces aún no muy urbanizado, que arranca sin duda de los tiempos romanos. Vimos pasar por ese

---

21 Ver Molas [1973]; Elorza [1970].

22 Sobre el pistolerismo y la violencia en las relaciones sociales en Catalunya en estos años ver Bengoechea, Tavera y Risques [1093]; Prada [2003],

camino a una formación de hombres atados codo con codo, entre una doble fila de guardias civiles a caballo. Aquellos extraños peregrinos llevaban un hato colgado de un hombro e iban formados de dos en fondo, ensartados en parejas como queda dicho. De vez en cuando sentábanse o se tiraban al suelo para entorpecer la marcha, ya porque estuvieran cansados o por estar economizando fuerzas con vistas a una caminata que prometía durar varias semanas. Los jinetes iban de un lado para otro amenazando con el sable desnudo a los remolones, echándoles el caballo encima y obligándoles a proseguir la marcha.

La expedición se componía de sindicalistas vaciados de la cárcel o de barcos—prisión anclados en el muelle. Se les expedía a pie hacia los confines de otras provincias. Esta forma de deportación tan inusitada en el siglo XX provocaba a su paso por pueblos y aldeas lástima al mismo tiempo que admiración por quienes la padecían. El resultado de aquel pasear el galeote sindicalista por las despolitizadas y remotas provincias españolas fue una proliferación sindicalista en unas comarcas donde se era incapaz de leer un periódico y no se conocía el sindicalismo sino a través de las pestes que echaban sobre él los caciques en el casino.

La huelga de los ladrilleros duraría ocho meses merced a la solidaridad que nos prestaban las otras secciones del Sindicato de la Construcción, y también al hierro y al fuego que la protegiera contra el desmayo de unos pocos y la invasión cada vez más intensa del esquirolaje de importación. Al lado de este esquirolaje había también el económicamente espontáneo. Ambos procedían principalmente de una región desheredada, como era la parte de Murcia lindante con Almería, y de Almería misma. Cuando la inmigración era espontánea, de hermanos a primos, se ponía en movimiento una ola humana hacia Barcelona, seducida aquella miserable gente por la perspectiva de un mejor nivel de vida.

Componía la emigración gente parva en luces sociales, sobria por

necesidad y de una mentalidad primitiva. La «ola murciana», como la llamaban algunos despectivamente, había sido mayormente atizada por los catalanísimos patronos barceloneses con objeto de quebrar por el eje cuantos conflictos reivindicativos planteaba la organización obrera. Pero incluso este tiro les saldría por la culata. Cierto que hubo que librar una guerra doblemente trágica contra los patronos y contra aquella ofensiva organizada del esquirolaje «murciano», y que no pocos de aquellos pobres ignorantes pagaron con sus vidas la traición de clase que para dar de comer a los suyos realizaban.

Pero a remate de cuentas la organización obrera saldó con ventaja aquella trágica operación. Aquellos despreciables esquiroles, pasada la tormenta en que tanto daño ocasionaran y recibieron, revelaron un temperamento rebelde que hizo del Sindicato de la Construcción de Barcelona uno de los más combativos de la CNT de España.[23] A tal extremo cuajó aquella mezcla de sangre del sur y del este en el cuerpo sindical que la recibiera, que en punto a combatividad la CNT se convirtió en una de las instituciones españolas de primer orden. Sin embargo, esta ventaja tuvo también su parte negativa. La organización obrera dejó de tener aquella personalidad científica que tanto había brillado en el siglo pasado en contraste con el impulso romántico de sus colegas andaluces en militancia.

El sindicalismo catalán radicalizó colectivamente su acción al extremo de que la burguesía vernácula, en años más recientes, olvidando su antiguo papel de reclutadora de esquiroles, desencadenó, más o menos oficialmente, al conseguir Cataluña su autonomía política, su vulgarísima campaña nacionalista contra el «murcianismo de la CNT», negando a esta organización el tanto por ciento que en punto a oriundez le perteneciera y, por el contrario,

---

22 Ver Comité de suministros [1935] y Sanz [1966].

presentando a esta misma organización en bloque como un cuerpo extranjero, zafio y perturbador. La pura verdad era que, al asimilar los sindicatos catalanes a aquella masa inmigrante por la doble razón apuntada, volvía contra la misma burguesía industrial el arma con que ésta había querido herirla.[24]

Otra impresión de mi paso por el sindicato de la calle Santo Cristo fueron unos muros pintados al fresco con motivos inspirados en la reciente Revolución Rusa. Debió ser este fresco una reminiscencia de otra época, habida cuenta de que en 1923 la CNT se había ya apartado del radio de atracción de Moscú. Recuerdo también el detalle de una biblioteca con libros de Bakunin y Lenin en perfecta vecindad. Esto hace creer (como históricamente se conocería después) que, pese al consumado divorcio entre la CNT y Moscú, el impacto de la Revolución Rusa persistía fuerte en el espíritu de los confederales y que en punto a ídolos revolucionarios no se distinguía fácilmente a ciertos niveles.[25]

Fue también allí que curioseando en una mesa de prensa mis manos tropezaron con un opúsculo cuyo título era algo así como «Dos años en Rusia».[26] La autora era una tal Emma Goldman, nombre entonces más que extraño, exótico para mí. Si alguien me hubiera dicho entonces que sería yo uno de sus biógrafos me hubiera quedado de una pieza.[27]

---

24 Sobre el debate en torno al nacionalismo en la CNT catalana, Sabater [1986].

25 Para la influencia que la Revolución Rusa tuvo en el anarquismo hispano Termes [1967]; Meaker [1978]; Bar [1981]; Avilés [1999]; del Río [2002].

26 Peirats llamaría «anarquista de ambos mundos» —Norteamérica y Rusia— a esta mujer de origen lituano y judío que también fue una feminista radical. Ver, sobre todo, Goldman [1995] y también los otros folletos que esta dirigente ácrata escribió sobre la realidad rusa, Goldman [1920] y [1924]. También Wexler [1984] y [1989].

27 *Vid Infra* Libro XIV, p. 692.

El «amargor» de la derrota

La huelga la perdimos aquel 13 de septiembre de 1923 en que el capitán general de Cataluña, en confabulación con el rey Alfonso XIII declaró el estado de sitio a 600 kilómetros de Madrid y sin ningún aparato bélico se trasladó tranquilamente en tren hacia la capital para dejar cesante al Gobierno, disolver el Parlamento y tomar el poder sin dificultades al frente de un grupo de militares «con testículos».[28]

Entonces estaba trabajando (con permiso del sindicato) en un horno de ladrillos situado en plena floresta, entre Sabadell y Castellar del Valles. Era un lugar cubierto de bosque de pinos y los días en que no apremiaba el trabajo me daba unas orgías tremendas explorando la maleza, sumergiéndome en los barrancos, escalando las colinas y trepando a los árboles más altos en busca de nidos de garza. Estaba yo en trance de una pasión que me habían contagiado las películas y los cuadernos de aventuras. Se proyectaba en aquella época una de Tarzán de los bosques. La pasión por la Naturaleza y sus secretos y peligros me tenía en un soñar constante. Dotado de una imaginación bastante fértil soñaba más que vivía mi vida. La realidad que tenía ante los ojos cada día era para mí de una monotonía despreciable.

Producida la derrota de la huelga regresamos mi cuñado y yo a Barcelona. En las ladrillerías que habían estado paralizadas tantos meses la hierba había crecido en las eras de manera exuberante. Como no encontré trabajo de mi especialidad tuve que enrolarme en

---

28 Sobre la Dictadura de Primo de Rivera ver Ben—Ami [1984]; Gómez Navarro [1991]; González Calleja [2005].

una «colla» o equipo especializado en piezas de grueso calibre (ladrillos para subir paredes y tabiques). Mi especialidad eran las rasillas finas destinadas al enladrillamiento de los pisos y bóvedas.

La próxima etapa fue bastante interesante. Me alquilé en un horno primitivo que acababa de inaugurarse entre Espluges y Cornellà, al borde de una carretera también nueva que unía a estas dos poblaciones. Por parecer tirada a cordel la llamaban vulgarmente la «recta de Cornellà». El trabajo en un horno antiguo era más complicado que en las ladrillerías denominadas *bóvilas* de fuego continuo. Allí había que saber hacer de todo: piezas pesadas y ligeras o ayudar a cargar un horno desde la parrilla, a diez metros bajo el nivel del suelo, hasta la cúspide o «curull», que era una suerte de pirámide suplementaria. Y había que saber a veces cocer los ladrillos echando grandes fajos de leña de bosque en la gran hornilla llamada «olla», todo y vigilando el color que iba tomando el fuego una vez reposado.

El horno pertenecía a dos socios. Eran catalanes ambos pero uno de ellos era más capitalista que otra cosa. El socio laborioso me tomó enseguida bastante afección, pero le superaba su esposa en mostrarme simpatía. Su marido me contaba cómo habían emigrado a Cuba. Fue en los remates de la colonización española de aquella isla. A España, por lo visto, le interesaba que en Cuba no se produjese nada para convertirla en un mercado suyo. Hasta una cosa tan basta como los ladrillos se importaba de España. Ellos se dedicaban a fabricarlos y a exportarlos en unos pequeños barcos veleros en travesías que duraban tres meses y a través de temporales que ponían el barco y la tripulación en peligro.

Aquel trabajo estaba muy lejos. Quedaba a cinco kilómetros de casa, que hacían diez entre ida y vuelta. Había que ir y venir a pie todos los días llevándose la comida en frío. Total, que éste fue el motivo de que me fuera con la música a otra parte. Fue entonces que me fui a trabajar con el tío Luciano en una ladrillería, también

nueva, construida en medio de unos campos cerca de la estación de ferrocarril de Hospitalet. Mas como el negocio no prosperaba, hubo conflictos graves con el patrón a causa de que no pagaba en la fecha exacta y se iba retrasando peligrosamente para nuestro erario.

Cuando fui a trabajar a la «Bóvila del Cristo» observé en una era vecina un equipo o «colla» que consideré extraordinario. Formaban el equipo varios ladrilleros, alguno de los cuales, por su manera de trabajar, me parecía novato. El «cap de colla» era un tal Ximet, ladrillero consumado además de buena persona y «compañero», que respetábamos todos. El tipo novato que me había llamado tanto la atención supe después que era un tal Arturo Parera. Era el único que no hablaba catalán ni valenciano, idiomas oficiales del ladrillero además del «murciano». Era el tal Parera un conocido militante y estrella de honor del cuadro de oradores de la CNT. Había participado en todos los grandes congresos. [29]

Llamó, pues, mi atención Parera desde el momento en que pude apreciar su falta de estilo en el manejo de la herramienta y, sobre todo, por su carencia de ritmo. El nuestro era siempre agobiado y agobiante. Sobrepasado por los acontecimientos, Parera se pasaba más tiempo sentado que de pie. Doble sacrilegio, pues. Sólo un novato que a la vez era un alto grado en la jerarquía sindicalista, podía hacerse perdonar esto. Parera era un «camuflado» en el sentido de que temiendo a la policía, andaba medio escondido en aquel bosque de chimeneas ladrilleras del extrarradio capitalista.

Me era antipático por su énfasis al hablar y por dárselas de sabelotodo. Parecía tener consciencia de su categoría elevada dentro

---

29 Arturo Parera fue un anarquista originario de Zaragoza que en 1921 fue miembro del Comité Nacional de la CNT. Miembro fundador de la FAI en 1927, durante el período final de la Dictadura de Primo de Rivera tuvo una activa participación en la reorganización sindical confederal posterior. Entre 1930 y 1932 fue secretario del Comité Regional de Catalunya. Ver Vega [1980].

de la organización que ya no existía; organización en la que había «vivaqueado» dando mítines, saltando de una provincia a la otra. Habiéndose hundido su *hábitat*, aquel loro desplumado, so pretexto de despistar a la policía se había buscado un puerto de amarre provisional en la ensenada ladrillera. Había una diferencia como de un polo al otro entre este personaje y Pedro Massoni, que también estaba camuflado en la «Bóvila del Cristo».

Ximet no sólo le daba a Parera un jornal que no se ganaba sino que le había cobijado en su propia casa donde vivía a solas con su mujer. Formaban uno de los tantos matrimonios sin hijos. Dando como explicación los magullamientos físicos que ocasionábale el brusco cambio de actividad, Parera faltaba al trabajo algunos días.

Ximet era uno de esos buenazos cuya bondad le hacía incapaz de la menor sospecha. El vecino de su casa algo debió soplarle al oído, porque el buen Ximet se dispuso un día a poner en práctica un plan clásico entre los maridos celosos. Como era su costumbre, se levantó una mañana para acudir al trabajo, dejando a su mujer en la cama. No emprendió el camino del trabajo a grandes pasos. Se metió en un bar, pidió un vaso de *barreja* (mezcla de moscatel con aguardiente), se fumó un buen cigarro y al cabo de un rato, pagada la cuenta, retrocedió a pasos resueltos de nuevo hacia casa. Su primera mirada fue para el cuarto de Parera. La puerta estaba ahora medio abierta. Al pasar escrutó al interior. La sangre se le agolpó a la cabeza. Un poco más allá la gran habitación matrimonial tenía la puerta entornada. Escudriñó el interior sin abrir la puerta pareciéndole percibir dos cuerpos revueltos con la misma ropa.

El *affaire* Parera no se termina aquí. En 1930, al reorganizarse los sindicatos de la CNT, los militantes ladrilleros que conocíamos el caso tuvimos noticias de que un tal Arturo Parera volvía otra vez a hacer el papagayo en los medios confederales e incluso en los grupos anarquistas. No habiendo olvidado la vieja felonía enseguida le salimos al paso. Casi todas las partidas las perdíamos. Parera era de

mucho palique y sabía replicar a sus contrincantes menos hábiles para convencer a los árbitros con chorros de palabrería. Además, si no era corriente en nuestros medios el asalto al lecho ajeno, sí se hacían y deshacían matrimonios con más y menos consentimiento mutuo. Vale decir que muchos de los que tenían que hacer de jurado no se sentían con agallas para dar lecciones de ejemplaridad conyugal.

Esto lo sabía bien Parera y era lo suficientemente astuto como para replicar a cualquier veleidad romántica en militantes de peso llamados a zanjar el problema con gárgaras de puritanismo. Así es que todas nuestras ofensivas para eliminar como militante a Parera se estrellaban contra la pared. «La CNT —se nos decía— tiene otras cosas que hacer que meterse a fisgonear en las alcobas». Parera, se nos repetía, era al fin y al cabo un valor que, si bien había pecado como hombre que al fin era, su desliz no era tan grave como para privar a la organización de los muchos servicios que todavía se esperaban de él.

Con este veredicto se daba por concluido cada proceso de los muchos que le incoamos los coriáceos acusadores, que poníamos en aquella empresa eliminatoria todo nuestro ardor de jóvenes que acabábamos de llegar a las ideas con el pelo de la dehesa. Por lo que, perdida otra batalla, volvíamos a la carga. Le perseguíamos cuando saltaba de un sindicato a otro. Es decir, de una jurisdicción a otra. Le perseguimos cuando pasaba de los sindicatos a los grupos, de aquí a los ateneos libertarios. Le torpedeábamos en las asambleas cuando estaba echando un discurso moralizador. [30]

Parera ganó siempre la partida codeándose con los grandes de la organización. Pero nuestra ofensiva cerrada no le dio nunca tregua. Tuvo un final trágico. En vísperas del 18 de julio fue a su Andalucía

---

30 Sobre este tema, prácticamente «tabú» para la historiografía, ver Tavera [2008].

para unos actos de propaganda. La sublevación militar le pilló allí y parece que fue fusilado. Nunca más se supo de él.

Mis primeras lecturas serias

El fútbol (droga de la dictadura para mantener castrado al pueblo, según los ex—combatientes sindicalistas) me tenía trastornado. De pequeño, los domingos por la tarde me plantaba como un clavo ante el viejo campo del *Barça*, sito en la calle de la Industria, en espera de que, tras el famoso *chut* de Alcántara, rompiendo como era fama la red del marco adversario, el balón saliera de rebote a la calle. El «Español» era el club de los militares, de los amos de la dictadura que entonces mandaba. El «Barcelona» era el club de la burguesía que había aplaudido al dictador cuando se despidió de Barcelona para ir a Madrid a tomar el Poder.[31]

Un día, cuando estábamos almorzando debajo del cobertizo de la bóvila y más fuerte era el jaleo de voces, se produjo de golpe un silencio profundo. Massoni, picado sin duda por el sesgo que estaban tomando las conversaciones, salió de su mutismo. Estaba sentado como todo el mundo en los montones de carbonilla que se sucedían a una y otra parte del cobertizo. Desde aquel memorable día reparé más atentamente en Massoni, sintiendo por él al mismo tiempo que admiración, una inmensa pena. Aunque compartíamos todos su pena, el sistema de trabajo a destajo, por «collas» o intereses separados, no era el más apropiado para compadecer verdaderamente a nadie. Como éste era también el caso en la

---

31 Para las relaciones entre deporte, sociedad y política en Catalunya durante estos años, a propósito del F. C. Barcelona, ver Artells [1972]; Ucelay—Da Cal [1982]; Pujadas y Sanlacana [1995].

«Bóvila del Cristo», se supone que Massoni aprovecharía su discurso para sacudir severamente a los «burgueses de blusa», que eran su obsesión. Debió ser así, pues éste era invariablemente el tema de todos los discursos que le oí más tarde en las asambleas de la Sociedad de Ladrilleros. Llegó incluso a escribir un opúsculo en el que se hacía historia de la industria ladrillera desde los tiempos mesopotámicos.[32]

Pero ya por entonces, cansado de ser un borrico, había yo empezado a leer con apetencia desmesurada. Me había comprado el primer diccionario (un «Pal·las») que después revendí a mi primo Pepet para adquirir un soberbio «Sopeña» que me ayudó a pagar la matriarca. Habiendo formado mi segunda biblioteca, sólo me faltaba un escritorio. La primera biblioteca había sido una caja vacía de botes de leche condensada. La segunda fue el esqueleto de una caja de huevos de metro y medio de alto por sesenta centímetros de anchura. El escritorio me lo compraron de segunda mano en un almacén de muebles de lance.

Desde que la gente del vecindario se enteró de que me habían comprado un escritorio, todo eran encargos para que escribiera cartas. Aquella pobre gente andaba peor que yo de letra y me tomaron por su escribano. Hubo una época en que, además de escribano, me hice lector del zaguán. Los sábados por la noche, después de fregar los platos, el mujerío de ambas familias solía celebrar velada en nuestra casa y se me invitaba a leer en voz alta novela tras novela del lacrimógeno Luis de Val.[33] Me pasaron

---

32 El opúsculo de Massoni no se ha podido encontrar hoy pese a los esfuerzos realizados.

33 Luis del Val (1867—1930) era un publicista «lacrimógeno» que alcanzó un notable éxito entre las clases populares con sus novelas de entregas que fueron incluso, traducidas al portugués, al italiano y al francés. A los títulos que la memoria de Peirats recuerda o entremezcla, cabe añadir *¡Sacrificio! O las esclavas del amor*, Madrid, 1902; *Los ángeles del arroyo*, Madrid, 1911; *Las almas tristes*, Madrid, 1928 y *Las amarguras del alma*, Barcelona, [s.a.].

sucesivamente por mis ojos las inacabables *Soltera, casada*, *virgen y mártir*; *La hija del jornalero* y otros novelones por entregas que se coleccionaban en casa con la esperanza de obtener como regalo, al final del inacabable y aburrido relato, una docena de cucharas, un juego de mantelería y hasta una máquina de coser «Singer». Pero la verdad es que esta máquina, o el gramófono de campana, siempre resultaron frustrados por expedientes de la casa editora.

Sería por el 1927. Trabajaba en una ladrillería de la Travessera junto al conocido establecimiento de la Maternidad. Un día se alquiló de peón en nuestra «colla» un joven de unos veinte años. Se veía por el estilo que no era del oficio. Por no serlo pasaba sus apuros para poder seguir el ritmo. Con los días fui observando en él algo raro. En las treguas de descanso el intruso se mantenía apartado con la cabeza metida entre las páginas de un libro. Acercándome a él, le pregunté si se retiraba por estar leyendo algún libro pornográfico. Lejos de molestarle mi insidiosa pregunta, me respondió amablemente.

—No, yo no pierdo el tiempo en eso. Estoy leyendo un libro de historia.

—¿Qué historia es esa?

—Trata de la era romana.

Era la primera vez que oía aquello. «Era», para mí era el lugar en que hacíamos los ladrillos.

—¿Qué es era romana? —insistí tomando asiento a su lado.

Entonces me explicó que la historia de la humanidad se dividía en varias *eras* o grandes épocas civilizadas. Las charlas continuaron con el amigo Antonio. El me empujaba y yo resistía. Hasta que un día, llamándome aparte me dijo muy grave que se despedía del trabajo:

—Me largo para Francia. No quiero hacer el servicio militar. Acaban de llamarme. Odio el cuartel. Allí se humilla a los soldados y se les enseña a matar a sus propios hermanos.

Dándome un paquete de papeles me rogó que leyese aquello atentamente. Me sonrió cordialmente y se marchó. Al llegar a mi casa deshice aquel paquete y examiné muy atento el contenido. Había un revoltijo de revistas, folletos y periódicos. No recuerdo qué periódicos eran aquéllos. Lo demás eran varios ejemplares de *La Revista Blanca* y entre los folletos me llamó la atención uno que llevaba en la fachada el retrato de su autor, un tipo barbudo con el cabello bastante largo. Era una cara simpática de la que sobresalían unos ojos inteligentes. Era Elisée Reclús.[34]

Ya llevo dicho que mi primera biblioteca consistió en un cajón de madera de los de botes de leche condensada en el que empecé a acumular periódicos infantiles. Un día, no recuerdo muy claramente por qué motivo, mi padre se enfadó conmigo (cosa que raramente ocurría) y en medio de la galería prendió fuego a toda mi biblioteca. Me dio por leer literatura más seria. Aparecía ahora por los kioscos *La vuelta al mundo de dos pilletes*, de Javier de Montepín. Por recomendación de mi tío Benjamín, ataqué una obra en dos gruesos tomos de Eugene Sué: *Los hijos del pueblo.* La lectura de esta obra apasionante me permitió la primera gran excursión en el tiempo. Cuando hube leído estas dos obras, fue como si hubiera hecho un doble curso de geografía e historia. Del mismo autor, que adopté

---

34 *La Revista Blanca*, la publicación periódica de los Urales, se había editado en Madrid (1888-1905) y había iniciado su segunda época, la de Barcelona en 1923. Ver Era 80 [1977]; Siguán [1981]; Abelló y Olivé [1985]; Serrano [1986]; Montseny [1987]; VVAA [1987]; Anguera [1991]; Álvarez Junco y Tavera [1992]; Pons [1995]; Tavera [1999]; Marín [2005]; Lozano [2005]; Tavera [2005] y Valle—Inclán [2008]. Para Elisée Reclus, el geógrafo de la Primera Internacional cuya *Geografía Universal* fue premiada por la Sociedad Geográfica de París en 1892, véase Reclús, Paul [1964]; Dunbar [1978]; Vicente [1983]; Sarrazin [1985]; Nogué y Romero [2006] y Nettlau [s.a.].

como favorito, leí después *El judío errante* y *Los misterios de París.*[35] También leí lo más popular de Alejandro Dumas. Mi primer autor ruso fue Tostoi, de quien leí *Anna Karenina* y *Resurrección.*[36] También había leído una voluminosa historia sobre el descubrimiento de América escrita por Alfonso de Lamartine, que me dejó boquiabierto por su forma maravillosa de narrar.[37] A esta siguió una *Historia de la Marina Nacional Española* en la que se contaban con cierto olorcito patriotero las inimitables proezas de nuestros navegantes, descubridores y conquistadores.[38] Otro de los libros recomendados por mi tío fue *La religión al alcance de todos*, de Rogelio Ibarreta.[39] Mi ardiente busca de la verdad absoluta me apartó de la novelería para abocar en obras serias de mucha fama. Me atreví con el *Origen del hombre*, de Charles Darwin; con *La muerte y el diablo*, de Pompeyo Gener; con la *Historia de la creación*, de Haeckel; con *Fuerza y materia*, de Büchner; con *Jesucristo nunca ha existido*, de Bossi y con *La inexistencia de Dios*, de un autor cuyo

---

35 Aunque es obvio que Peirats leyó estas obras en ediciones populares y, probablemente, en las de la editorial Sempere de Valencia, activa al menos desde 1890, hubo documentadas ediciones castellanas de Eugene Sue desde 1845 y, probablemente, éstas fueron las utilizadas para versiones posteriores. Las primeras traducciones castellanas de las obras de Sue referidas aquí por Peirats se indican a continuación: *El judío errante*, Barcelona, 1845; *Los Misterios de París*, Madrid, 1845; *Los hijos del pueblo: historia de una familia de proletarios a través de 20 siglos*, Barcelona, 1874.

36 También hay documentadas ediciones castellanas de obras de Tolstoi desde 1884. Para las obras citadas por Peirats: *Resurrección*, Madrid, 1900 y *Anna Karenina*, Madrid, 1918.

37 Peirats se refiere aquí a la obra *Cristóbal Colón: descrubrimiento de las Américas*, Madrid, 1868.

38 Peirats se refiere a*:* Ferrer de Couto, José y José March y Labores, *Historia General de la Marina Real Española: desde el descubrimiento de las Américas hasta el combate de Trafalgar, Madrid, 1854.*

39 Para la primera edición de esta obra: *La religión al alcance de todos*, Madrid, 1883.

nombre no recuerdo, de cuyo libro no entendí ni una palabra.[40]

Abuelo murió, creo, en los últimos días de 1924, poco antes de que primo Vicente fuese licenciado. Este había servido un año en Canarias y los dos siguientes en Marruecos. Abuelo había sobrepasado los noventa años. La noche que se sintió enfermo (nunca lo estuvo hasta entonces) llovía copiosamente. «¡Buena sazón para el huerto!». Tío Benjamín le respondió con su habitual humor negro: «Y usted también va a encontrar *sao*, padre». «¡No, no! ¡Para las criadillas, para las criadillas (patatas)!». El entierro fue a la mañana siguiente, lo que da idea de la rapidez con que despachamos al interfecto. Como el entierro era «de franco» lo dejamos marchar solo sin preocuparnos dónde lo meterían.

Desde la muerte del abuelo, nuestra tía Carmen, con su marido Pepe y su hijo Pepet, se había mudado a nuestra casa. La familia de tío Benjamín se había largado para el pueblo. A Pepet lo tenía yo acomplejado. Libro que yo compraba, libro que él se compraba. El pobre era tan fuerte en lo físico como retardado mentalmente. Yo continuaba buscando la verdad absoluta con una lupa. Mi tía pertenecía a una secta espiritista hasta la cual había arrastrado a su

---

40 Lo mismo ocurre con las obras de Darwin: hay documentadas ediciones castellanas desde 1876; para la obra referida aquí por Peirats: *El Origen del hombre: la selección natural y la sexual*, Barcelona, 1876. Para la primera edición de la obra de Pompeyo Gener citada por Peirats: *La muerte y el diablo: historia y filosofía de las dos negaciones supremas*, Barcelona, 1883. Sobre Haeckel, aunque no consta la fecha de la primera edición castellana de la obra citada aquí por Peirats, la primera obra editada en castellano de dicho autor es *Morfología general de los organismos*, Barcelona, 1887. Para la obra de Büchner referida aquí, que es precisamente la primera documentada en castellano de dicho autor: *Fuerza y materia: estudios populares de Historia y Filosofía naturales*, Madrid, 1868. Finalmente, para la obra de Bossi: *Jesucristo nunca ha existido*, (4ª edición), Barcelona, 1900. El extenso listado de obras referido por Peirats *(supra* en este mismo capítulo, notas 35 a 39) constituye, por otro lado, un ejemplo «rotundo» de la lectura obrera en Catalunya. Ver Mainer [1977] y [2005]; Navarro [2001]

marido y a mi madre. Tanto mi padre como mi hermana se mostraron irreductibles a la catequización.

Mi madre estaba embelesada. En el apostolado de mi tía veía algunos aspectos que me parecían, más que positivos, altamente sugestivos. Algunos de estos aspectos coincidían con mi pequeña idea del mundo, de la moral, de los curas. En mis lecturas veía que Tolstoi exaltaba a Dios y a Cristo y tomaba como ejemplo de su doctrina sus discursos y parábolas. Notaba, pues, mucha coincidencia con una cierta idea pura del cristianismo.

El caso es que me dejé cazar tontamente en una de las muchas sectas espiritistas que pululaban seguramente por Barcelona.[41] Esta secta tenía su «taller» en una recóndita calleja de Sants y las reuniones se tenían en un pisito que formaba cuerpo con una planta baja en que había una tienda de ropas. El propietario era un solterón llamado Jaumet, y con él vivía una mujer joven de buen ver llamada Lola, que se había quedado viuda con un hijo.

Habiendo leído a Darwin, Haeckel e Ibarreta, era yo demasiado cartesiano para poder ver con los ojos cerrados. O, mejor dicho, veía las mismas cosas, abiertos o cerrados los ojos. Entonces me puse a querer reconciliar la ciencia con el espiritismo. A las pocas semanas me di cuenta de que aquél no era mi sitio. Pero confieso que me sentía a la vez fuertemente agarrado. Pero hay que haber pasado alguna vez y a una cierta edad, a través de la tela de araña de una de estas sectas para darse cuenta de lo difícil que es romper las amarras. He notado también que ese plasma fatalista hace más proclive a la mujer que al hombre.

Yo estaba convencido de que aquello tenía que terminar un día, pero no sabía cómo ni cuándo. Para colmo de desdichas, llevado de mi afán de conocer a fondo el espiritismo, empecé a comprar libros y

---

41 Ver Horta [2001] y [2004].

a suscribirme a revistas especializadas. La primera revista en suscribirme fue *Fiat Lux*, que se editaba en Valencia. Allí tropecé con la firma de Annie Bessant, cuyo pensamiento espíritu—filosófico me pareció extraordinario, aunque no podía seguirlo en su alto vuelo.[42]

Por los tiempos medios de la Dictadura actuaba en el Teatro España, sito en la plaza del mismo nombre, una compañía dramática de tipo popular, a cargo de los esposos Miguel Rojas y Angelina Caparé. Eran muy populares los dramas sociales de José Fola Igúrbide. Desde un banco de la «galería» o «gallinero» asistíamos hipnotizados a cada escena y a sus restallantes diálogos: *El sol de la humanidad*, *El cristo moderno* y *El pan de piedra.* El solo anuncio del primero llenaba a abarrotar el teatro. En el último acto el padre, condenado a muerte por un consejo de guerra, era fusilado. Todos estábamos convencidos de que el autor había llevado a la escena el martirio de Francisco Ferrer Guardia.

Los dramas de Fola Igúrbide sumaban más de una docena. A *El Sol de la humanidad* seguían con más o menos los mismos personajes *La libertad caída*, *La muerte del tirano* y *Los caballeros de la libertad*. Estaban también *La ola gigante*, *Emilio Zola o el poder del genio*, *Joaquín Costa o el espíritu fuerte* y muchos más.[43] La editorial Maucci empezó a editarlos sin que la censura pusiera inconvenientes. Después de comprarlos los leía y releía hasta saberme de memoria escenas enteras. Muchas noches, después de cenar, me convertían mi madre y tía en lector colectivo de aquella delirante literatura.

---

42 La revista *Fiat Lux* inició su aparición en Valencia en mayo de 1927. No hay constancia de su duración. Agradecemos a Pere Sánchez el esfuerzo realizado en la localización de esta revista en una biblioteca privada.

43 Estas obras alcanzaron notable éxito entre los lectores. Estas y otras obras de José Fola Igúrbide: *El cristo moderno*, Barcelona, 1905; *El sol de la humanidad*, Barcelona, 1912; *La ola gigante*, Barcelona, 1912; *El pan de piedra (el carbón)*, Barcelona, 1913; *La libertad caída*, Barcelona [s.a.]; *La muerte del tirano*, Barcelona [s.a.]; *Los caballeros de la libertad*, Barcelona [s.a.]; *Emilio Zola o el poder del genio*, Barcelona, [s.a.]. Ver Montseny [1978].

La escuela de la calle Alcolea

En 1927 se acercaba a pasos de gigante mi llamada a «quintas». La matriarca volvió a darme la lata con que debía decidirme a ir a la escuela nocturna.

La escuela había pertenecido al extinguido Ateneo Racionalista de Sants de la calle Vallespir. Cuando desapareció esta entidad que dependía de los sindicatos de la CNT, que también desaparecieron con la Dictadura, fue apadrinada por el Sindicato Autónomo de Contramaestres del Arte Fabril de Barcelona «El Rádium».[44] Pero en aquellos momentos los protectores la tenían bastante abandonada y al maestro Roigé podían envidiarle muy poco los más míseros maestros de España.

El maestro Juan Roigé pertenecía a una vieja familia anarquista. Juan Roigé, director y maestro de la Escuela Racionalista «Luz», había sido muy perseguido, conocido privaciones y entre las cárceles que había sufrido figuraba un presidio de África y el fatídico ergástulo de Montjuïc. Era de mediana estatura, faz ovalada con grandes ojos castaños. Coronaba su cráneo abombado un pelo rubio con profundas ensenadas en las sienes, obra de la calvicie. No era de una cultura extraordinaria pero había sido un educador excelente. Había conocido a Ferrer Guardia y a Anselmo Lorenzo. Un día le oí asombrado afirmar que Ferrer no había sido más que «una voluntad de hierro» y que el verdadero genio de la Escuela Moderna había sido Anselmo Lorenzo.[45]

---

44 Sobre «El Rádium» ver Marqués i Mir [1989]; del Río [2002].

45 De formación autodidacta, el maestro racionalista Juan Roigé

Roigé era objeto de serias críticas por lo anticuado de sus métodos de enseñanza. Aparte las tareas escolares de la semana, reservábamos el viernes para celebrar un debate sobre un téma de libre elección y al final el maestro se esforzaba en hacer el resumen.

Roigé frisaría entonces los cincuenta y cinco. Estaba unido con una mujer que le había dado dos hijos: una hembra, Armonía, y un muchacho, Juan, que estarían respectivamente entre los catorce y los quince años.

El ambiente era de lo más acogedor. Nos tratábamos como iguales, nos tuteábamos y tuteábamos al maestro y no había segregación de sexos. La escuela misma organizaba excursiones que a veces duraban dos días.

Un día di con el anuncio de una nueva revista metafísica. La editaba en Sevilla una señora que llevaba un «de» delante del apellido. Sospeché que se trataba de algo más serio que lo que había curioseado hasta entonces o más de acuerdo con la orientación que iba buscando. ¿Qué camino era aquél? Nada menos que la verdad absoluta. Y dentro de la verdad absoluta una convergencia entre el materialismo y el espiritismo. Es decir: entre el club de la señora Emilia y la escuela de la calle Alcolea. He podido experimentar después que todos los que se pasan de un campo a otro tratan de unir los dos campos en cierta manera.

Cada vez que daba con un artículo en que el autor se aproximaba a esta síntesis sentía alivio. En los libros no narrativos de Tolstoi encontré alguna pista de lo que buscaba. Más tarde me sugestionó el pensador francés Han Ryner, no precisamente por su individualismo sino porque se refería a la fortaleza de alma de los estoicos griegos

---

compaginaría desde 1917 sus actividades al frente de la escuela «Luz» con la militancia anarcosindicalista y en 1923 formaría parte del Comité Regional de Catalunya. Ver Foix [1976].

que, sin embargo, eran materialistas.[46] Lo que leí de Sócrates y Epicteto a través del referido autor me hizo recobrar la esperanza. Epicteto hacía una distinción entre las exigencias del cuerpo y las del espíritu, y afirmaba que las primeras, por estar fuera de su alcance, no le pertenecían. Epicuro había sido sofisticado por los historiadores que nos lo presentan como el filósofo de la lujuria y de la gula. Los estoicos sostenían que se puede dominar el dolor por la fuerza del espíritu.

En las discusiones con mis amigos de la escuela racionalista sacaba yo el máximo rendimiento de la filosofía estoica que ellos poco conocían. Yo no sabía mucho más pero la poca ventaja sobre ellos me era útil para poder sostener el puente entre orillas y no tener que rendirme vergonzosamente.

No tenía valor para enfrentarme con el materialismo rotundo que ellos defendían, tal vez con menos conocimiento que yo en la materia, puesto que ya había leído a Darwin, a Haeckel, a Hüchner, además de los textos de la Escuela Moderna, que eran los nuestros.[47] Entre estos figuraba la «Cartilla», que empezaba por el silabario y terminaba con ejercicios de lectura mediante los cuales se trataba de inculcar a los niños los primeros elementos «anti—obscurantistas». Esta «Cartilla» había yo empezado a cursarla la primera vez que de niño había concurrido a aquella misma escuela. La conservo todavía y en los blancos de sus páginas aún pueden verse algunos de mis dibujos infantiles. Había en su última parte un diálogo que sostenían un tío y un sobrino. Llevaba la firma de Paraf—Javal y se debatían allí cuestiones trascendentales como el

---

45 Para Ryner, *vid infra* en este mismo capítulo, nota 59, p. 159.

46 Para la Escuela Moderna ver Sola i Gussinyer [1978]; Delgado [1979] y Aisa [2000].

origen de la vida y la evolución de los mundos sin necesidad de la intervención Divina. El principio del espíritu y de la inmortalidad del alma resultaba enfáticamente derrotado.

Me encontraba, pues, sentado entre dos sillas. Comprendía que la ciencia materialista era la que explicaba con mayor objetividad los fenómenos naturales. Pero las teorías e hipótesis avanzadas sobre el origen y la finalidad de la vida andaban muy lejos de satisfacerme. Los teósofos que yo leía planteaban una serie de cuestiones que quedaban sin respuesta.

Otro punto crucial de nuestras discrepancias era el determinismo materialista. Aquí encontraba un terreno más apropiado para batirme sin necesidad de recurrir a argumentos espiritistas. La sola defensa de la libertad (cara a todos mis compañeros) me daba abundancia de argumentos. Lo que empezó siendo un método de defensa con el tiempo se convirtió en una convicción muy firme. Mi rebelión contra el determinismo materialista me condujo con el tiempo (sin que yo inventara nada, desde luego) al principio fundamental de mi anarquismo.

Volvamos a la revista que editaba una señora andaluza. No tardé en suscribirme a ella. Se trataba de *La Estrella,* revista internacional difundida en varios idiomas.[48] Era el órgano de expresión algo así de la orden teosófica del mismo nombre. Esta asociación celebraba todos los años una concentración de fieles en unos bosques de Holanda. Las sesiones eran alumbradas al resplandor de una gran hoguera. Al clausurarse el congreso, como apoteosis, pronunciaba su

---

48 Se trataba de una «revista mensual internacional» que editaba en Sevilla Guadalupe Gutiérrez de Joseph y era la edición en castellano de *The Star*, el órgano oficial de la Orden de la Estrella que presidía Krhistnamurti. El número apareció en el mes de marzo de 1928 y, gracias a Pere Sánchez que la ha localizado en una colección privada, hemos podido consultar el número 7 correspondiente a septiembre del mismo año.

mensaje el Maestro. Se trataba de un indostánico llamado Jiddu Krishnamurti.[49] La revista publicaba sus discursos en todos los números. Yo apreciaba la profundidad y la humanidad encendida de aquellos mensajes.

Creí, en una palabra, haber encontrado mi propio camino siguiendo la palabra de aquel hombre y, en efecto, no me equivoqué del todo. No me equivoqué porque a los diez o doce números de lectura de aquella revista se reproducía el momento crucial para toda aquella gente. Uno de los números extraordinarios de la revista contenía una bomba. Se informaba en aquella edición del último congreso de la Orden y del mensaje que había pronunciado en él el Maestro. Fue un discurso de verdadera clausura, puesto que dio por disuelta la Orden. Había declarado más o menos que, habiendo llegado a la conclusión de que la Orden había caído en la trampa de una nueva religión, daba ejemplo retirándose de ella. Había abierto el fuego contra todas las religiones, sus dogmas y sacerdotes y terminó diciendo que se estimaba un hombre de carne y hueso y no un enviado del cielo. Hubo estupefacción entre los congresistas, los cuales siguieron seguramente aferrados al vicio del narcótico ya que algunos de los cuales sentíanse perdidos sin el estupefaciente de un nuevo dogma. Que una importante cantidad de alumnos siguieron al maestro en la ruta de la libertad se demuestra por el hecho de que la revista internacional hizo quiebra. La edición española, por lo menos, desapareció de la circulación.

Aquel hecho tan extraordinario tuvo una inmensa resonancia en mi consciencia. La decisión de Krishnamurti de escoger la libertad me dio coraje para romper definitivamente con aquella pequeña secta

---

49 Ibídem. Nacido en la India en 1895 el brahmán Jiddu Krhistnamurti se crió dentro de la filosófica «Sociedad Teosófica Mundial». En 1929 se negó a convertirse en mesías de un nuevo credo y disolvió la sociedad «La Orden de la Estrella» creada a tal fin. A partir de entonces pasó su vida como conferenciante viajando por todo el mundo y en 1984 recibió la medalla de la paz de la ONU.

de la señora Emilia, de la que ya, de hecho, me sentía divorciado aunque guardase las formas por miramientos familiares.

A partir de aquel momento mis nuevos amigos ya no tuvieron motivo para que les intrigaran mis «desvanecimientos» de los domingos por la tarde. Me entregué de lleno a su amistad y formamos un pequeño grupo de escaladores de la vecina montaña. Allí, ciliados sobre la hierba, bajo los pinos, continuábamos las incansables discusiones de las tesis que nos separaban en los debates que armábamos en la escuela. Yo persistía en mis trece. Me había fabricado una filosofía para mi uso particular con materiales de Tolstoi, Han Ryner, un poco de Gandhi y el resto de aquí y de allá.

La Sociedad de Ladrilleros

Sería por el 1922 o 1923 cuando conocí a mi amigo Domingo Canela.[50] Pero entonces no hicimos todavía una intimidad. Contiguo al equipo en que yo trabajaba entonces inició su trabajo otro, compuesto de cinco o seis oficiales. La originalidad de aquel grupo consistía en que no tenía jefe. Eran excelentes obreros todos ellos y muy rápidos en la ejecución («largos de trabajo», como decíamos en nuestra jerga). Trabajaban alegremente en medio de una perfecta fraternidad. No había quien trabajase para otro como subasalariado y el total de lo que ganaban a la semana se lo repartían a partes iguales sin reparar en quien era más o menos ducho. Este sistema representaba una suerte de revolución en el oficio. Otra particularidad suya era que no trabajaban como animales cual

---

50 Domingo Canela Schiaffino fue un activo militante libertario que formaría parte del grupo artístico—cultural «Verdad» antes de ingresar formalmente en 1924 en la CNT. Ver Marín [2002].

hacíamos nosotros. Tenían un sistema un tanto caprichoso. Con escándalo de los obreros vecinos a veces se pasaban una hora descansando en la barraca. Charlaban allí de lo humano y lo divino, se gastaban bromas y reían como locos. No eran más soeces que nosotros en los temas del ombligo para abajo. Por lo contrario, discutían a veces sobre la mejor manera de meter en cintura a los patronos y de «aberraciones» sociales que entonces se me escapaban bastante. Pero cuando se trataba de dar el callo empleaban un ritmo rapidísimo. Entre los ladrilleros se era proclive a no acudir al trabajo los lunes. Era la reminiscencia de una vieja costumbre que todavía se respetaba en algunos oficios artesanales. Pero aquellos tipos se permitían inclusive fallar algunos jueves también con tal que en los cines del centro de Barcelona hubiese estreno de buenas películas. Domingo era el mediano de tres hermanos. Todos formaban parte del equipo. Domingo me llevaba de ventaja dos o tres años. El menor era más o menos de mi edad. A éste debo el haber alcanzado la primera categoría de hombre empezando a fumar cigarros.

Sería por 1927 cuando los ladrilleros (que habíamos perdido la huelga de 1922—1923) pensamos en la necesidad de organizarnos. El inconveniente que nos había hecho vacilar fue la ley de asociaciones corporativas que estaba imponiendo el régimen.[51] Cuando nos decidimos a acatar la ley, con la intención de abandonarla desde que los sindicatos confederales obtuvieran derecho legal, empezamos a celebrar asambleas en el ex—Centro Radical de la calle Cabanyes, en el centro del Paralelo.[52]

Yo acudía a todas las asambleas y empecé a conocer de cerca a los

---

51 Sobre las relaciones laborales durante la Dictadura de Primo de Rivera y el debate al respecto en medios anarcosindicalistas ver Elorza [1972] y [1973—1974]; del Río [2002].

52 Sobre el republicanismo radical lerrouxista en Catalunya ver Culla [1980]. Para Lerroux, Álvarez Junco [2005].

militantes. El más destacado era Pedro Massoni, como puede suponerse. La gente no se marchaba contenta si Massoni no nos largaba un discurso de los suyos. El aprovechaba para hablar pestes contra los comités paritarios y exaltar las viejas glorias de la Confederación Nacional del Trabajo. Domingo también era de los que intervenían igualmente contra los comités paritarios y lo mismo hacía su hermano José, quien para sus pecados era nuestro representante en los tales organismos. Las reuniones se celebraban en la Delegación Regional del Trabajo. Se trataba de un magnífico edificio construido en la Vía Laietana.

Otro de los amigos que me hice en aquellas ocasiones fue un tal Virgili, a quien llamábamos el «Ros». Era alto y rubio, lo contrario que Domingo, que era muy moreno aunque también alto. Con el «Ros» ligamos una de las amistades más efusivas. El «Ros», Domingo, Francisco y yo formábamos una suerte de cuatro mosqueteros.[53] Teníamos una afición loca por los libros y los domingos por la mañana nos trasladábamos en cuadrilla hasta el extremo inferior de Les Rambles, donde había un importante mercadillo de papel impreso instalado en barracones. Pero lo más importante es que empezamos a *militar* en la Sociedad de Ladrilleros. Conseguimos que Domingo aceptase ser secretario y una vez con este cargo en nuestras manos no paramos hasta conseguir constituir una importante biblioteca en la sede social, de la que me nombraron a mí bibliotecario.

El domicilio de la Sociedad de Ladrilleros estaba cerca del mío y los domingos por la mañana se ponía negro de gente entre la que había muchos jóvenes. Los viejos gruñían porque nos gastábamos el dinero de la caja «en papeles», pero hicimos más: no paramos hasta fundar

---

53 Aunque Peirats no identifica en el manuscrito reproducido aquí ni en las partes no reproducidas al tal Francisco, probablemente éste sea uno de los hermanos Alba, todos ellos activos militantes anarquistas de la Torrassa. Ver Marín [2002]. (Nota de los editores).

un periódico mensual que titulamos *El Boletín del Ladrillero.* Había un tal Téllez que dominaba bastante bien la pluma. Fue el director de nuestra publicación hasta el segundo o tercer número. Téllez tenía muy mala prensa. Era uno de los elementos más inteligentes y cultos, pero a causa de un bache en su vida privada que no sabría explicar, se le daba de lado.

1924. Peirats, oficial de ladrillero a la izquierda de la fotografía

En *El Boletín del Ladrillero* y en el primer número publiqué mi primer articulito. Tenía por título «La palabra ladrillero sinónimo de perversión». Decía que era fama que los ladrilleros eran unos viciosos, que se emborrachaban, que no iban al trabajo los lunes y los jueves y que se jugaban la semanada en las salas de juego. Y que aquello tenía que terminar. Animado por mis compañeros, continué colaborando en todos los números con el pseudónimo de «Fraternal Lux». Después un tiempo con el de «Jazmín» y, finalmente, firmé ya con mi propio apellido. Los progresos «literarios» debieron ser muy rápidos cuando al tercer o cuarto número me encontré con el periódico en mis manos. Con la biblioteca y el periodiquito en nuestras manos el grupo de los cuatro nos sentimos dueños del

mundo.[54]

En 1928 recibí citación para que me presentara, al igual que los otros mozos de mi reemplazo, en la alcaldía de Hospitalet. Había llegado el momento de rendir tributo al cuartel. Acudí al Ayuntamiento con un humor de mil diablos. Los otros mozos llegaban en grupos armando alboroto, como si fueran a una fiesta. Me hicieron desnudar cuando me llegó el turno, me pesaron y me pusieron en la talla. Seguidamente vino el reconocimiento médico. El fallo fue terrible: útil para todo servicio. Mi madre no sabía leer pero mi cara larga ya revelaba bastante. Inteligente como era, había calculado todas las jugadas. Recogió el papel, lo examinó de cualquier manera, se lo puso doblado en el bolsillo del delantal y me dijo firmemente:

—Mañana nos vamos a Terrassa. Hay allí un capitán que conoce Barrios. Su mujer sirve de fregona en su casa. Ya está todo previsto. Este hombre nos aconsejará.

Llegamos a Terrassa a medio día en el tren eléctrico. Barrios era un ex—anarquista de la época heroica que ahora dormía el letargo invernal. Le pillamos en la mesa comiendo patatas hervidas con bacalao mezcladas con *alioli.* Cuando terminó su menú nos condujo al instante a la casa contigua donde estaba instalado el capitán. Este examinó nuestra queja con seriedad adusta antes de emitir su consejo:

—Hay un Consejo de Revisión militar para esos casos que es quien decide en última instancia. De todas maneras, sería necesario ver la manera de que el médico que le ha examinado volviera a examinarle por si pudiera rectificar su fallo. Si consiguen que lo haga entonces le

---

54 Sobre los «grupos de afinidad» libertarios y su vinculación con las formas grupales de sociabilidad masculina tradicionales en Catalunya ver Ucelay— Da Cal [1996].

llamarán al Consejo de Revisión militar. Si el médico civil propone inútil total lo más seguro es que el Consejo lo declare útil para servicios auxiliares.

La matriarca hizo todos los trámites para que nos recibiera el médico civil. Vivía en una torrecita en el mismo Hospitalet y tuve que estar esperándole en su jardín al menos un par de horas. Llegó el médico, me hizo pasar al consultorio y leyó con alguna atención la carta de recomendación de que era portador.

Después de haberme examinado atentamente, tras obligarme a hacer algunos ejercicios con la pierna, se limitó a redactar su diagnóstico en el que declaraba que sufría una atrofia general del miembro y una anquilosis progresiva de cierto grado en la articulación de la cadera. No recuerdo qué trámite siguió a esta visita médica, pero al poco tiempo fui llamado al centro de revisión instalado en el casco viejo de Barcelona. Fui declarado «útil para servicios auxiliares».

En la escuela nocturna continuábamos con nuestras tareas pedagógicas. Pero estas tareas iban poco a poco quedando relegadas a segundo lugar. Las discusiones de toda suerte de temas ocupaban la mayor parte del tiempo.

El maestro Roigé me había tomado por confidente de sus actividades conspirativas en el seno de comités compuestos de políticos de izquierda y militantes confederales. A veces interrumpía la clase la llegada de un tipo desconocido, quien se encerraba con el maestro en sus habitaciones privadas. Era el Dr. Jaume Aiguader.[55]

---

54 Jaume Aiguader i Miró fue un destacado político que inició su carrera política en 1923 en la USC *(Unió Socialista de Catalunya).* Posteriormente evolucionó hacia el catalanismo, ingresando en 1928 en *Estat catala.* Elegido Diputado a Cortes y alcalde de Barcelona por ERC en 1931, durante la Guerra Civil participaría sucesivamente en los Gobiernos de Largo Caballero y de Juan Negrín.

Según Roigé, se estaba en vísperas de graves acontecimientos revolucionarios. Cuando la «Sanjuanada» hubo una razzia y entre varios centenares, el maestro Roigé dio con sus huesos en la cárcel. Allí conocí también al Dr. Tussó y a otros personajes de la redada.[56]

Peirats, a la izquierda. Joan Roigé señalando

Una de mis revistas favoritas que se difundían mucho en la escuela era *Generación Consciente*, que se editaba muy pulcramente en Valencia. También leí los dos o tres únicos números de *Vértice.* Esta era una revista cuyo director era un tal Hermoso Plaja, un hombre más bien feo y pequeñito que algunas veces acudía a la escuela a conversar secretamente con el maestro.[57] *Vértice* estaba en guerra

---

55 El médico Tomás Tussó destacó durante los años del pistolerismo en Catalunya por su actuación cerca de los sindicatos de la CNT. Durante la Dictadura primorriverista evolucionaría hacia el comunismo, ingresando primero en la *Federacio Comunista catalano—Balear* (FCCB) y después en el BOC. Para los contactos conspirativos entre anarcosindicalistas y otras fuerzas políticas opositoras a la Dictadura de Primo de Rivera ver Elorza [1972] y [1973—1974]; Ucelay—Da Cal [1983]; Ucelay—Da Cal y Tavera [1994]; del Río [2002]; González Calleja [2005].

57 Hermoso Plaja fue un activo militante anarcosindicalista conocido por su

abierta con *La Revista Blanca* que editaba la familia Urales también en Barcelona.[58] Pero si bien la guerra la perdió *Vértice*, que sucumbió prematuramente, los enemigos de *La Revista Blanca* sumaban a casi toda la elite de los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, que entonces se desenvolvía clandestinamente. Nos habíamos formado al influjo de la cultura libresca. Sabíamos algo de Nietzsche, mucho de Han Ryner y algo de Vargas Vila.[59] Eramos, pues, furibundos individualistas. Habíamos hecho nuestras singladuras por el mar de la literatura universal, especialmente francesa y rusa. Conocíamos algo de los clásicos griegos aunque de segunda mano. *Generación Consciente* y *Estudios*, dos épocas de la preciosa revista valenciana, nos habían dado una cierta sensibilidad en los dominios del arte, de la ciencia y del neomaltusianismo.[60]

Roigé me informó un día de que formaba parte del actual Comité

---

actividad como impresor y editor. Director de *Solidaridad Obrera* en 1924, al año siguiente fundaría en Barcelona la editorial Vértice, editora de la revista del mismo nombre. Ver Foix [1976]; García Oliver [1978]; Tavera [1992]. También la Tesis no publicada de Ignacio C. Soriano Jiménez, *Hermoso Plaja Saló y Carmen Pande Sans: el anarquismo silencioso*, *1889—1982*, Universidad de Salamanca, 2002.

58 Para una visión más detallada de este enfrentamiento y de las relaciones entre la familia Montseny y la CNT, Corti [1972] y [1987]; Elorza [1972] y [1973—1974]; Navarro [1997] y [2001]; Tavera [2005].

59 Para Nietzsche, Lefebvre [1976] y Pearson [2006]. Sobre Jacques Elie Henri Ambroise Ner, el anarquista individualista que era conocido como Han Ryner, véase Maitron, vol. I [1983] y Diez [2007]. Acerca del escritor colombiano José María Vargas Vila, que vivía en Barcelona desde 1914 y por el que sentían predilección los obreros barceloneses, Treviño Anzola [1986]. Sobre la lectura obrera, Mainer [1977] y [2005].

60 Para la revista *Generación Consciente* y el anarquismo individualista en España ver Navarro [1997]; Diez [2001] y [2007].

Nacional de la Confederación,[61] junto con Plaja, «Dyonisios», «Delaville» y algún otro.[62] A éste último le había visto también en la escuela encerrarse con Roigé.[63]

Entre la prensa confederal sobreviviente figuraban *¡Despertad!*, de Vigo, *y Acción Social Obrera*, de Sant Feliu de Guíxols (Girona).[64]

Roigé me señalaba los artículos que él escribía y que firmaba «Egior», es decir, su apellido al revés. Me di cuenta de la fuerte guerra que había entre el Comité Nacional de la CNT y la familia Urales. En unas actas de un pleno nacional impresas en hojas sueltas pude leer que *La Revista Blanca* tenía abierta en sus páginas una suscripción pro—presos cuyo producto distribuía directamente a su albedrío. El Comité Nacional de la CNT tenía organizado su Comité Pro—Presos y reclamaba para éste la función distributiva de todos los sufragios destinados a cárceles y penales de España. Los editores de *La Revista Blanca* se negaban a aportar su recaudación privada a

---

61 Para este Comité Nacional ver Foix [1976] y Bar [1981].

62 Antonio García Birlán, conocido como «Dionysios», el pseudónimo con el que habitualmente firmaba, formó parte del Comité Nacional de la CNT clandestina con sede en Mataró en 1927—1928. A partir de 1930 colaboró en importantes portavoces anarcosindicalistas y en 1936 fue *Conseller de Sanitat i Assistencia Social* en el *Consell de la Generalitat* que presidiría Tarradellas y que aprobaría, en diciembre de 1936, el decreto para la Interrupción artificial del embarazo. Ver Tavera [1992] y [2005].

63 Pere Foix «Delaville» fue un destacado dirigente de la CNT durante los años de la primera posguerra mundial y la Dictadura primorriverista que en 1923 sufrió un atentado a manos de los pistoleros del Libre.

En 1926 fundó en Vigo el semanario /*Despertad*/, una de las pocas publicaciones anarcosindicalistas que se editaron durante la Dictadura en España. Ver Foix [1976]; García Oliver [1078]; Tavera [1002].

64 Sobre la actividad editorial anarcosindicalista en España durante la Dictadura de Primo de Rivera ver Elorza [1072] y [1073—1074]; del Río [2002].

dicho comité alegando que tenían la confianza de los donantes para hacer la distribución directamente.[65]

El maestro Roigé me había asegurado muy seriamente que todo cuanto se publicaba en *La Revista Blanca* lo escribía Urales o, mejor dicho, su compañera Soledad Gustavo, que era el *brain-trust* de la familia.[66] Según este infundio, las prestigiosas firmas de Max Nettlau, Sebastián Faure, Carlos Malato, Jean Grave, etc. serían pura suplantación. Salta a la vista que con argumentos tan burdos, en vez de hundir el prestigio de Urales, se le atribuía una capacidad intelectual desmesurada. Así era, en efecto, porque *La Revista Blanca* iba viento en popa con gran desespero de sus torpes antagonistas. El público confederal la devoraba con fruición así como sub—publicaciones como «La Novela Ideal» y los libros que lanzaba la editorial, en mayor parte con sello de la familia. No se podía negar que formaban un equipo dinámico, con iniciativa comercial, que a fin de cuentas contribuía poderosamente a dar incremento a la propaganda libertaria española e incluso del exterior. «La Novela Ideal» hizo un trabajo proselitista inmenso entre los jóvenes de ambos sexos. Las firmas de Federico Urales y de su hija Federica Montseny, eran la admiración de nuestra juventud.[67] Urales tenía un

---

65 Sobre esta polémica, Abelló y Olivé [1985]; Montseny [1987]; Tavera [2005].

66 Consciente de estas habladurías, Federica Montseny incidió sobre este mismo tema, el de la colaboración entre sus padres: «la colaboración entre mis padres fue siempre tan íntima y tan perfecta, que, si mi madre no tenía tiempo de escribir una cosa, mi padre lo hacía por ella, […] otras veces era mi madre, la que corrigiendo textos de mi padre […] rehacía párrafos o páginas enteras […] «¡Cuántas veces se vejó y se hirió sin necesidad la dignidad y el amor propio de mi padre, atribuyendo a mi madre obras que, como *Sembrando Flores*, mi padre había escrito con amor y con ilusión!» Ver el prólogo de Federica Montseny a Urales [s.a.]; también el de ERA 80 [1977].

67 Federico Urales era uno de los muchos y también el más habitual pseudónimo de Joan Montseny, uno de los más conocidos publicistas del anarquismo español cuyo nombre iría siempre unido al de *La Revista Blanca*. Ver, Siguán [1981]; Abelló y Olivé [1985]; Serrano [1986]; VVAA [1987];

estilo narrativo amenísimo y Federica usaba una prosa heroica de mucho nervio, incluso en el artículo. Por sí sola aquella joven mujer producía una fascinación en el público libertario. Fascinación que subiría de cuenta al lanzarse a la propaganda oral, en la que se reveló una de las mejores oradoras de masas. Ensayaron también padre e hija la novela grande, tal vez con menos fortuna.

La parte negativa de aquella familia consistía en atacar a su vez con armas poco ortodoxas. Toda iniciativa editorial en el dominio que consideraban propio les era sospechosa y lo menos que se puede decir es que le hacían el vacío. Aparte, daban la impresión de considerarse como el centro de gravedad de la interpretación ortodoxa del anarquismo. Atacaban maliciosamente desde *La Revista Blanca* no sólo los brotes que consideraban reformistas sino que tuvieron una actitud de rechazo contra todo lo que significaba opción sindicalista. El contencioso que les opuso al Comité Nacional en la cuestión de los presos fue la gota que vino a desbordar el vaso. Una visita de una comisión del Comité Nacional al domicilio de *La Revista Blanca* prendió fuego al polvorín. La Comisión, tal vez de escuela diplomática dudosa, fue recibida como un ataque militar enemigo. Federica Montseny abofeteó al delegado «Delaville» y el incidente se expuso desorbitadamente por ambos bandos en los respectivos partes de guerra. Yo leí el incidente en las actas del Pleno Nacional donde, creo, se recomendaba un boicot a las publicaciones de *La Revista Blanca.* Por lo contrario, *La Revista Blanca* hizo un gran despliegue ofensivo por parte de «Baturrillo», que era el segundo pseudónimo de Juan Montseny (Federico Urales). La ofensiva contraria fracasó.[68]

Anguera [1991]; Álvarez Junco y Tavera [1992]; Pons [1995]. Para su hija, la dirigente anarquista que sería la primera mujer que ocuparía una cartera ministerial en la Historia de España, Montseny [1987]; Tavera [1999]; Marín [2005]; Lozano [2005] y Tavera [2005].

67 Ver Fineza [1078]; Montseny [1087]; Álvarez Junco y Tavera [1002].

LIBRO III

JUVENTUD

El caso Guiot—Climent. La hora de la acción. La proclamación de la República. El Ateneo Racionalista. La revista Ágora, sus complejos redactores y el Dr. Diego Ruiz. Como maté a Casanellas. La huelga de ladrilleros y mi primera acción de sabotaje. Como me convertí en panadero: la cárcel Modelo por dentro. La huelga de panaderos, crisis confederal y muerte de Massoni. Mis inicios como orador. El grupo «Afinidad». Cómo me convertí en dinamitero.

El caso Guiot—Climent

Enrique Guiot había emigrado a Francia en los primeros tiempos de la Dictadura y ahora se encontraba en la Cárcel de Barcelona condenado a muerte. Al regresar de Francia había sido complicado en un proceso por atraco, al parecer inocentemente. El juez instructor, el Guardia Civil Pérez Garberi, le llevó ante un consejo de guerra que le condenó a muerte a él y a otro compañero llamado Climent. Mientras esperaban el momento de la ejecución los abogados habían apelado al Tribunal Supremo. En Madrid se encargaron de la defensa, por Guiot el famoso jurisconsulto Ángel Osorio y Gallardo; por Climent el tradicional abogado de la CNT y no menos famoso Eduardo Barriobero y Herranz.[69] Mientras se

---

69 Angel Ossorio y Gallardo había sido miembro del Partido Conservador y

esperaba el fallo del Supremo tuve con Enrique Guiot una intensa correspondencia. Incluso iba a verlo a la cárcel los domingos por la mañana. La circunstancia de que Guiot hubiese sido también ladrillero hizo que los de Barcelona apadrinásemos oficialmente su caso. En el seno de nuestra Sociedad se formó una comisión encabezada por Pedro Massoni.[70] En ella figuraba yo. Creo que es la primera vez que he asumido un cargo de responsabilidad colectiva. La Comisión Guiot—Climent llamó a su seno, también, a algunos políticos de izquierda. Por su mediación tuvimos acceso a periódicos de gran tiraje como eran entonces *La Rambla* y *L´Opinió.*[71] En el plano jurídico teníamos la colaboración del abogado barcelonés Abel Velilla, corresponsal a la vez de Osorio y Barriobero.[72] Una de las fases de la campaña fue una conferencia pública. Fue a cargo de Abel Velilla y tuvo lugar en el Centro Republicano Radical de la calle Cabanyes. En este mismo local celebrábamos los ladrilleros nuestras reuniones profesionales. Junto con algunos miembros de la Comisión tuve la emoción de figurar en la presidencia al lado de un orador, por

---

durante la Dictadura primorriverista se distinguió, como presidente de la Real Acadameia de Jurisprudencia, por su oposición a Primo de Rivera. Diputado en las Cortes Costituyentes de 1931 y miembro de la comisión redactora del proyecto de Constitución, en 1934 defendería a Lluís Companys y a Manuel Azaña en el consejo de guerra que siguió a los Hechos de Octubre. Ver sus memorias [1940]. Por su parte, Eduardo Barriobero y Herranz fue un destacado abogado vinculado a los sectores más extremistas del republicanismo federal que algunas fuentes orales situaban como uno de los verdaderos inspiradores del asesinato de Eduardo Dato en 1921. Durante la II República presidiría el Partido Republicano Federal y en agosto de 1930 sustituiría a Ángel Samblancat al frente del *Comité Revolucionari de Justicia de Catalunya*. Ver Pagos [1990] y Bravo [2002].

70 Para Massoni, *vid supra* Libro II.

71 Para estos periódicos catalanes ver Torrent y Tasis [1966]; Culla [1977]; Huertas Clavería [1995].

72 El republicano federal Abel Velilla y Sarasola sería una presencia habitual en los complots del período final de la Dictadura de Primo de Rivera y uno de los firmantes en 1930 del Manifiesto de Inteligencia Republicana. Ver García Oliver [1978]. Para el Partido de Extrema Izquierda Federal, ver Molas [1009],

primera vez en la vida. Razón por la cual mi alivio fue grande al tener noticia de la conmutación que cambió la pena de muerte por una condena de treinta años de presidio. Los condenados Guiot y Climent fueron conducidos, respectivamente, a los penales del Dueso y Figueras.

En 1930 se produjo el acontecimiento que tanto anhelábamos la caída de la Dictadura. El nuevo jefe del Gobierno [el general Berenguer] prometió enfáticamente la vuelta a la normalidad constitucional, a lo que él llamaba «pacificación de los espíritus». De momento hubo un cierto relajamiento de la censura de prensa. Inmediatamente se desató una campaña a favor de los presos. La consigna era la obtención de una amplia amnistía. Pero cada uno la entendíamos a nuestro modo. Los políticos hablaban escuetamente de amnistía para los presos políticos. Nosotros reivindicábamos ardientemente que los presos sociales debían ser incluidos. Los políticos hacían distinciones entre los presos políticos y los sociales incursos en delitos criminales. Estos delitos los habían calificado de «comunes» los tribunales.[73]

Pero los anarquistas contábamos ya con excelente prensa para la propaganda de la campaña y también para la polémica. A los pocos meses apareció el diario *Solidaridad Obrera*, órgano de la Confederación Regional catalana, además de otros periódicos y revistas, muchos de los cuales clásicos.[74]

Se exponía en esta prensa que muchos de nuestros presos habían sido calificados de «comunes», por tenencia de armas o explosivos, por atentados contraterroristas. En este mismo caso se hallaba un grupo de jóvenes separatistas que la prensa política de izquierdas

---

73 Sobre la «Dictablanda», que sucedió a la Dictadura de Primo de Rivera, ver Guzmán [1973]; Elorza [1972] y [1973—74]; González Calleja [2005].

74 Para la reaparición de «la Soli» tras el largo silencio impuesto por la Dictadura «primoriverista», Vega [1980]; Tavera [1992] y Madrid [2007].

reivindicaba como políticos. Habían intentado volar el tren real a su paso por las costas de Garraf, cerca de Barcelona [75]

Un día acompañamos a Massoni en su entrevista con el exsenador José María Junoy. Habitaba un lujoso apartamento cerca de la plaza de la Universidad. Creo que Junoy era propietario del diario conservador *El Mattí.* [76] En aquella entrevista se fraguó una audiencia con el jefe del Gobierno que por aquellos días iba a hacer una aparición en Barcelona. Junoy se comprometió a hacer que el general Berenguer nos oyera. Así, pues, nos encaminamos una tarde al extremo inferior de la Via Laietana. Allí, cerca del puerto se levantaba el edificio de las Dependencias de Aduanas. Esta vez encabezaba la comisión Juan López Sánchez, entonces director del semanario anarcosindicalista *Acción.* [77] Le acompañábamos un pequeño grupo en el que figuraba además del presidente de la Sociedad de Ladrilleros, las madres de nuestros patrocinados. El propio general Berenguer salió a nuestro encuentro tan pronto fuimos anunciados. Nos recibió de pie. Por lo visto quería abreviar la entrevista lo más posible. No bien hubimos expuesto el asunto y

---

75 El fracasado atentado de mayo de 1925 contra el tren real fue organizado por un grupo de jóvenes extremistas que poco antes habían firmado el manifiesto catalanista de Bandera Negra. Entre ellos Miquel Badia, Emili Granier, Jaume Compte, Marcel·lí Perelló y Jaume Balius, el estudiante de medicina que más tarde, en 1932—1933, se incorporaría a la FAI. Ver, Casals y Arrufat [1933]; Ferrer [s.a.]; Ucelay—Da Cal [1983]; Creixell [1988] y Amorós [2003].

76 Para este periódico ver Torrent y Tasis [1966] y Huertas Clavería [1995].

77 Juan López Sánchez, afiliado a la CNT desde 1918 y fundador en 1928 del grupo «Solidaridad» junto a Pestaña, participaría activamente en la reorganización con federal posterior a la caída de Primo de Rivera como miembro del Comite Nacional de la CNT, en representación del cual negociaría con el general Berenguer la legalización de la CNT. Adherido al «treintismo», sería expulsado en 1932 del Sindicato de la Construcción y en 1933 impulsaría con otros «treintistas» la Federación Sindicalista Libertaria (FSL). Ver sus mismas memorias publicadas por la Editora Nacional [1972]. También Peirats [1971] y Vega [1980].

presentado a las dos mujeres, nuestro ilustre interlocutor nos toreó a unos y otros con unas cuantas promesas y frases de consuelo seguidas de carcajadas, palmaditas en el hombro y apretones de manos para significarnos que la audiencia había terminado.[78]

Tuvo que instalarse la República para que nuestros protegidos pudieran recobrar la libertad. Una tarde se me advirtió que debía estar presto para ir a la estación de San Vicente a recibir a los presos. Se trataba de apoderarnos de Guiot y conducirlo por nuestros propios medios de locomoción hasta la barriada de la Torrassa. Reclamamos a Guiot en nombre de la Comisión, pero contra mis deseos apenas pude abrazarle. Se apoderaron de él los oportunistas, lo metieron en el autocar y éste se puso enseguida en marcha. Al llegar a la barriada frenó ante un centro recreativo, empujaron a Guiot hasta el primer piso, le hicieron asomar al balcón y le obligaron a echar un discurso.

Dos meses después de caer la Dictadura, la CNT, que acababa de renacer de sus propias cenizas como el ave Fénix, pudo celebrar el primer acto público en el Paralelo.[79] Entre los oradores anunciados figuraban Sebastián Clara, Juan Peiró, Ángel Pestaña, Eleuterio Quintanilla y Pedro Massoni. Este último presidiría. Quintanilla, ignoro por qué motivos, no acudió a la cita.[80]

Nunca había asistido a un espectáculo social con tanta ilusión. Salvo cuando, durante la Dictadura, íbamos con la familia al Teatro

---

78 Dicha entrevista tuvo lugar el martes 27 de mayo de 1930 y apareció reseñada en el semanario *Acción* en su edición del 31 de mayo de 1930.

79 El mitin tuvo lugar el 1 de mayo de 1930. Véase Brademas f19741 y Vega [1980].

80 Para los integrantes de esta «plana mayor» del sindicalismo de toda España ver Brademas [1973]; Vega [1980]; Bar [1981]; Pavera [1992] y, en concreto para la biografía de Eleuterio Quintanilla, Álvarez [1973].

España a ver actuar a la compañía Rojas—Caparó en aquellos dramas sociales de Fola Igúrbide, *El Cristo moderno*, *El sol de la humanidad*, *El pan de piedra*, etc.[81] Los oradores aparecieron en fila india en medio de grandes aplausos. Entre las palmas escuchamos algunos silbidos. Por lo que supe después iban éstos dirigidos a un septuagenario bastante robusto de porte que llevaba bigote y barbilla blancos. Vestía a la moda romántica, con chalina y sombrero chambergo. Cubría sus ojos con lentes ahumados. Se trataba de Federico Urales, director de *La Revista Blanca*, autor prolífico de novelas de amor, rosas, rojas y verdes.[82] Al tocarle el turno a Peiró se oyeron rumores en la sala o más bien discusiones en el público.[83] Fue entonces que el orador, adelantándose al proscenio, preguntó con un gesto de dignidad si debía o no hacer uso de la palabra. La respuesta fue un ¡sí! rotundo seguido de una tempestad de aplausos. El delegado de la autoridad le estuvo aguijoneando con cerril intransigencia. Estaba Peiró haciendo la historia de la represión del período Anido—Arlegui y el policía insistía en advertirle que no debía seguir por aquel camino.[84] En una de las tantas interrupciones Peiró se retiró indignado de la tribuna:

---

81 Para Fola Igúrbide, *vid supra* Libro II.

82 Para Urales, *vid supra* Libro II.

83 Para Peiró, en concreto, ver Peiró [1975]; Peiró, José [1978]; Albadalejo y Zambraba [2005]. También Manent [1976].

84 El general Severiano Martínez Anido había sido gobernador militar de Barcelona en 1917 y alcanzó especial notoriedad al frente del Gobierno civil de la provincia en los años 1920—1922, cuando favoreció la actuación de los Sindicatos Libres frente a la CNT. Nombrado sucesivamente director general de Seguridad y ministro de Gobernación durante la Dictadura primorriverista, al final de ésta se exiló en Francia, de donde regresaría en julio de 1936 para unirse al alzamiento militar. Por su parte, el general Miguel Arlegui fue jefe superior de policía de Barcelona entre 1919 y 1922 a las órdenes de Martínez Anido y durante la Dictadura primorriverista ocuparía el cargo de director general de orden público, también a las órdenes de Martínez Anido. Una visión apologética de la actuación de Martínez Anido en Barcelona en Oller [1943]. También González Calleja [1999].

—¡Ya que aquí no hay libertad de expresión me retiro!

Del discurso de Ángel Pestaña no recuerdo más que unas palabras y un gesto. El gesto se lo dirigió a Federico Urales que estaba sentado detrás del orador. Las palabras fueron una repetición de las que pronunciara hacía unos cuatrocientos años al salir del calabozo de la Inquisición Fray Luis de León: «decíamos ayer».

La hora de la acción

Después de esta primera piedra en la nueva etapa sindical llegó para los que formábamos la nueva generación militante el momento de cambiar las inquietudes librescas por la acción. Aunque ya pertenecía a los cuadros confederales clandestinos durante la última etapa de la Dictadura, éstos no empezaron a entrar en acción sino después del famoso mitin del Teatro Nuevo.[85] Yo ya me había soltado con algún discurso en las asambleas de ladrilleros. Pero ahora se trataba no sólo de abominar de los comités paritarios sino de arrastrar a nuestra asociación hacia la Confederación Nacional del Trabajo. Para presionar al Gobierno se celebraban asambleas en las organizaciones sindicales, en las que se hacían rotundas declaraciones de adhesión a la CNT. En la que celebramos con este propósito los ladrilleros pronuncié mi primer discurso de «altos vuelos». Mi intervención apareció en el reportaje que hizo Juan López Sánchez para el semanario *Acción* que en la misma ciudad condal dirigía.[86] Se titulaba «Portavoz de la Confederación Nacional

---

85 Para la reorganización confederal de los años finales de la Dictadura, ver Vega [1980] y del Río [2002].

86 La asamblea tuvo lugar el 31 de marzo de 1930 y apareció reseñada por el semanario *Acción* en su edición del 5 de abril de 1930.

del Trabajo». Se confeccionaba en la tipografía «Cosmos» sita en la calle de Sant Pau, propiedad del ex—administrador de *Solidaridad Obrera.* Allí se confeccionaba nuestro boletín y el que editaban los militantes del Arte Fabril y Textil.

La primera reunión clandestina seria en que tomé parte tuvo lugar en la calle Ferlandina, entre la plaza de Sant Antoni y la de Universitat. Me invitó Pedro.[87] Este era cuñado de Domingo y ambos habían organizado una biblioteca impresionante. Como su cuñado Domingo, Pedro estaba «fichado» en el gabinete antropométrico de la Jefatura Superior de Policía. Pedro era, pues, uno de los distinguidos en las referidas «listas negras». Era uno de los militantes con mayor espíritu de sacrificio que he conocido. En el tiempo en que redactaba yo el *Boletín del Ladrillero*, Pedro animaba desde Barcelona un periódico muy curioso que aparecía en Cartagena. Se trataba de *El Vidrio* y era el órgano de la Federación Nacional de la Industria Vidriera (CNT). Un día me rogó Pedro que le acompañara a una reunión de mucha importancia en la calle Ferlandina. Se estaban discutiendo nada menos que los estatutos de la CNT a presentar al gobernador civil para que nuestra organización pudiera obtener la aprobación oficial.

Los compañeros se devanaban los sesos en busca de la mejor redacción posible, que permitiera la legalización, sin consentir el más mínimo sacrificio de los principios. Los estatutos quedaron definitivamente redactados. No faltaba más que la aprobación oficial de los mismos, cosa que hizo el gobernador Despujols como había hecho con los estatutos generales de la CNT. Es decir que aunque el Comité Nacional de la CNT había obtenido la aprobación de sus

---

87 Probablemente Peirats se refiera aquí a su amigo de la infancia y compañero de grupo Pedro Conejero, militante anarquista de La Torrassa que en septiembre de 1937, poco antes de morir en un accidente de automóvil, sería elegido secretario de las Juventudes Libertarias de Cataluña. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

estatutos generales el 30 de abril de 1930, cada sindicato estaba obligado a someter un estatuto particular a la autoridad.

No puedo asegurar si la reunión a la que asistí estaba dedicada a redactar los estatutos del Comité Nacional o los de un sindicato cualquiera.

No recuerdo la fecha exacta de la reunión pero sí las fisonomías de algunos participantes. Muchos de ellos pertenecían al Sindicato de la Construcción, tales como Juan López Sánchez, J. R. Magriñá y Ricardo Sanz.[88] Y yo mismo, si bien trabajaba entonces de panadero haciendo jornales sueltos, mis actividades profesionales normales respondían también a la Construcción. Podía ser, pues, una reunión con vistas a los estatutos del Ramo de la Construcción. Podía también tratarse de la legalización del estatuto de la Federación Local o de la Confederación Regional de Sindicatos.

A partir de la legalización de los sindicatos los acontecimientos confederales se precipitaron. En el mismo mes de mayo de 1930 se celebró el primer Pleno Regional de sindicatos. La organización confederal podía considerarse de nuevo en marcha. No faltaba más que la reaparición de su viejo diario *Solidaridad Obrera* y éste salió a la calle muy pronto. Desde el 29 de febrero de 1929 aparecía el supra-dicho semanario *Acción.*[89] El 6 de agosto de 1930 se tuvo un nuevo Pleno Regional con el fin exclusivo de conseguir la reaparición

---

88 Ricardo Sanz fue uno de los más famosos hombres de acción de la CNT, formando en 1922 junto a Durruti, Ascaso, García Oliver y otros el grupo «Los Solidarios». Durante la II República sería, junto a García Oliver y otros, uno de los máximos impulsores de los «cuadros de defensa confederal» y, desde el Comité Nacional de la CNT en 1932, de la estrategia insurreccional anarquista llamada «de la gimnasia revolucionaria». Ver Sanz [1966], [1969] y [1977]; Brademas [1974]; García Oliver [1978]; Kern [1978].

89 *Acción* salió a la calle por primera vez el 15 de febrero de 1930 y publicó, hasta abril de 1931, un total de 47 números; Elorza [1973—1974]; Río [2002].

del diario. Tomado el acuerdo, el fantástico proyecto tuvo realidad en el plazo de un mes, escasamente.[90]

1928-29. «Novillero» en la ecuela nocturna

El hecho de que estos plenos regionales tuvieran lugar en la barriada de Sants me deparó el honor de asistir a ellos como espectador. En este barrio históricamente sindicalista los sindicatos encontraban cabida en el primer piso del número 1 de la calle Galileu, esquina con una gran arteria que cruza Barcelona. Este local había pertenecido a la Compañía del Gas. Allí se celebraron aquellos memorables plenos que tanta importancia tuvieron para el nuevo arranque de la organización. En el primero de ellos tuvieron lugar serias escaramuzas con los comunistas. Estos se habían apresurado a hacer acto de presencia para disputar a la clásica tendencia predominante el favor de la clase obrera. Habían conseguido un cierto predominio en el Sindicato de las Artes Gráficas que nunca más perderían. Uno de sus líderes sindicales fue Adolfo Bueso, descendiente de otro Bueso que había participado en 1910 en la

90 Ver Vega [1980]; Tavera [1992]; del Río [2002] y Madrid [2007].

fundación de la CNT.[91] Adepto ahora del comunismo, no podría decir si se debía a Moscú ortodoxamente puesto que su carrera marxista se proseguiría en lo sucesivo entre el Partido Obrero de Unificación Marxista (comunista de izquierda) y el socialismo catalán democrático. Pero en aquellos plenos Bueso iba acompañado de un elemento que se reclamaba del partido comunista ortodoxo y que siguió con el tiempo una línea bastante sinuosa. Se trataba del famoso dibujante Helios Gómez. Como dibujante era Helios de un estilo revolucionario en la forma y en el fondo. Sus dibujos se hicieron no menos famosos, particularmente en el diario *Mundo Obrero.*[92]

Era tanto el ahínco cínico que ponía Gómez en sus intervenciones que nos sacaba de quicio. Recuerdo que uno de sus estribillos siempre recalcados era que el anarquismo había cumplido ya su gloriosa misión histórica y que el ideal revolucionario moderno había pasado a encarnarlo el comunismo. Helios Gómez fue expulsado, durante la guerra, del partido comunista, y tan apurado se vio entonces que salvó la vida refugiándose en el cuartel general de la 26 División (ex—columna Durruti). Allí le vi por última vez, a fines de 1938, cuando el cuartel general al mando de Ricardo Sanz tenía su

---

91 Adolfo Bueso García fue un militante de la CNT que había iniciado su carrera como activista obrero en las filas socialistas y que había jugado un importante papel en el ramo de Artes Gráficas de Rarcelona. Afiliado a la CNT desde 1919, en 1922 sería uno de los responsables de la edición valenciana de *Solidaridad Obrera*. Durante la Dictadura de Primo de Rivera evolucionaría hacia el comunismo y en 1933 sería expulsado de la CNT. Su hermano, Joaquín Bueso, a quien se refiere aquí Peirats, fue, efectivamente, uno de los fundadores en 1910 de la CNT, que abandonaría dos años más tarde para ingresar en el PSOE en 1912. Ver Bonamusa [1974]; Bueso [1976—1978]; Ballester [1996].

92 Vinculado a los grupos anarquistas sevillanos desde 1919, el dibujante Helios Gómez evolucionaría hacia el comunismo durante la Dictadura de Primo de Rivera, en especial a partir de 1928 y después de visitar la URSS. En 1930 se instalaría en Barcelona y se afiliaría al BOC, del cual sería expulsado al poco tiempo para ingresar en 1931 en el PCE. Ver Tjaden [1996]; IVAM [1998].

sede en el pueblo leridano de Gársula.[93]

En aquel local de los sindicatos de Sants tuve ocasión de conocer de cerca a los prohombres de nuestra organización. Pestaña y Peiró dieron allí mismo algunas conferencias. Pestaña no se había curado del defecto de decir «¿verdad?» al final de cada oración. En cuanto a Peiró me llamó la atención su acendrado acento catalán en algunas palabras. Por ejemplo «organizasión» por «organización». Estuve allí en la sesión en que se nombraron los redactores de *Solidaridad Obrera:* Juan Peiró, Sebastiá Clara, Pedro Foix, Ramón Magre y Eusebio C. Carbó.[94] Allí conocí a Carbó, un tipo alto, rubio, sanguíneo, siempre frenético.[95] Por cierto que mientras eran nombrados escuché el comentario de un tipo alto, moreno y buen mozo, de maneras distinguidas, el cual no paraba de manifestar su desacuerdo sobre que para redactar un diario fuesen necesarios cinco hombres.

—Yo os puedo asegurar que sobran cuatro —decía— Aláiz me ha asegurado que él sólo es capaz de hacer el periódico.

Yo no conocía al nombrado sino de haber visto su firma en el semanario *Tierra y Libertad*, que entonces dirigía. Confieso que no me gustaban sus artículos que, indudablemente bien escritos, iban plagados de denuncias contra los «señoritos sindicalistas».

—Lo que debiera hacer Aláiz —decía otro— es ingresar en el

---

93 Para Gársula, *vid infra* Libro VIII, pp. 442—443.

94 Se refiere a la Conferencia Regional del 6 de julio de 1930. Vega [1980] y Tavera [1992].

93. Este viejo sindicalista de Palamós fue, junto con Ángel Pestaña y Evelio Boal, firmante del documento que en el Congreso de la Comedia de Madrid de 1919 presentó la propuesta de que la finalidad de la CNT fuera la implantación del comunismo libertario. Ver Elorza [1973]; Bradeinas [1974]; Meaker [1974]; Foix [1970]; Peirats [1977]; Bar [1981]; Tavera [1992] y Madrid [2007].

Sindicato de Artes Gráficas en vez de dejar el terreno franco a los comunistas.

Un tercero tomó la palabra para decir con una punta de rencor:

—Aláiz está incapacitado para eso. Durante la Dictadura hizo de esquirol en un conflicto de Artes Gráficas.

—¡Eso es una infame calumnia! ¡Los comunistas la han fabricado para convertir el sindicato en un feudo suyo! —replicaba indignado el elegante paladín de Aláiz.

Se trataba de José Robusté, quien acabaría siendo redactor de *Solidaridad Obrera* con Aláiz y tres más.[96] Sobre Robusté circulaba una historia un tanto negra. Se decía que en Francia, junto con un tal Barrientos, que veía yo en el local, habían sido condenados a Guayana por robo y asesinato.[97] De Guayana habían conseguido escapar. Debió haber sido una calaverada de juventud.

La imputación que se le hacía a Aláiz tenía todos los visos de haber sido verdad. Recuerdo que un día ayudé a Pedro a cursar unos comunicados del Sindicato de Artes Gráficas, según los cuales, en ocasión de un conflicto planteado por los obreros tipográficos del diario barcelonés *Día Gráfico* Aláiz no se había abstenido de trabajar. A la empresa del *Día Gráfico* pertenecía *La Noche*, diario vespertino en el que Aláiz trabajaba como redactor de telegramas y colaborador

---

96 José Robusté fue un dirigente confederal de Valls (Tarragona) que estuvo en la dirección de *Solidaridad Obrera* desde octubre de 1931 hasta abril de 1932. Alineado con los «treintistas», en 1934 abandonaría la CNT e ingresaría en el Partido Sindicalista fundado por Ángel Pestaña. Ver Vega [1980]; Gavaldá [1986]; Cosido [1992] y Tavera [1992].

97 Vicente Barrientos fue un destacado dirigente de la CNT barcelonesa que durante la Guerra Civil formaría parte, como consejero, del *Consell Municipal de Barcelona*. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

al mismo tiempo.[98]

La redacción de *Solidaridad Obrera* estaba instalada en la calle Alt de Sant Francesc, en un tercer piso. En la misma calle, en la casa de enfrente, estaba instalada la administración. Como la calle era estrecha habían instalado un hilo de vaivén, de balcón a balcón. Una cesta de las de la compra iba y venía resbalando por el hilo con sólo tirar del otro cordel. Así se transmitían los comunicados ambas secciones del diario.

Yo sentía una profunda admiración por aquellos hombres. Pero no eran fácilmente accesibles. Yo era un militante de base y ellos flotaban en una suerte de estratosfera. Tenía conocimiento de ellos en la prensa y en las conferencias. Pero en el terreno de la militancia pura alternaba con otro tipo de hombres. Pronto aprendería que en nuestro movimiento había también clases. La mía era la que daba el callo a nivel de los talleres, bregando con patronos y jefes de trabajo; la que organizaba los conflictos y los llevaba a cabo coaccionando a los asalariados reacios; la que convocaba a los obreros de éste o el otro taller, invitándoles a sacar el carné confederal después de dirigirles discursos en los que andaban revueltos consejos éticos de solidaridad con, a veces, veladas amenazas. De entre nosotros sobresalían los técnicos para los planteamientos profesionales y

---

98 Puede que el aragonés Felipe Aláiz sea el más característico periodista anarquista de todos los tiempos. Colaboró de joven en *El Sol* de Madrid (1912—1914) y algún que otro periódico del regeneracionismo aragonesista cercano al «costismo» y, a continuación, en pequeños portavoces del anarquismo local aragonés y también catalán. A partir de 1922—1923 tuvo muy directos contactos, sino colaboración directa, con «Los Solidarios» y, en 1930 dirigió *Tierra y Libertad*—, entre octubre de 1931 y septiembre de 1932 estuvo al frente de *Solidaridad Obrera* y, en 1933, publicó *Cómo se hace un diario*, una pequeña monografía que constituye una única y verdadera pieza de la perodística anarquista. Durante la Guerra estuvo de nuevo al frente de *Tierra y Libertad* y, luego de *Acracia*, de Lleida. En París, durante el exilio, dirigió *Solidaridad Obrera*. Ver Carrasquer [1981]; Tavera [1992] y, por último, *Felipe Aláiz, anarquista heterodoxo*, nº 33 de *Ruta*, año IX, 2ª época (l—VI—1978).

materiales. Eran los que redactaban las llamadas «bases de reivindicaciones» salariales, higiénicas o morales, que abocaban a conflictos huelguísticos, a discusiones o negociaciones con los patronos. Otra de las clases la componían los llamados «comités superiores» y, finalmente, había la clase de los intelectuales, los teóricos que escribían en prensa, dirigían periódicos o acudían a los congresos nacionales e internacionales en plan de divos o estrellas de primera magnitud.[99]

La proclamación de la República

Una vez abierta la brecha con la caída de la Dictadura, los líderes políticos de todas las tendencias persistieron en su campaña de agitación, imprimiéndole una dirección abiertamente antidinástica. Los acontecimientos se precipitaron de tal modo que, después de unas elecciones municipales, el rey Alfonso XIII abandonó el trono y España. Trabajaba yo entonces en una ladrillería sita al borde de la carretera llamada «del Port», que conducía al nuevo cementerio del Oeste. «El Puerto» era un pequeño grupo de casas situadas al pie de la montaña de Montjuïc por aquella parte. De frente a la costa y hacia poniente se extendía la famosa vega barcelonesa llamada Prat Vermell. [100]

Serían las cinco de la tarde del día 14 de abril cuando vimos pasar un grupo encabezado por un tipo que agitaba una gran bandera tricolor: roja, gualda y morada. El grupo se dirigía resuelto hacia Barcelona. A este primer grupo siguieron otros más, igualmente empavesados y resueltos. Así que nos enteramos de que se había proclamado la República.

---

99 Ver Gabriel [1981] y Monjo [2003].
100 Ver Fabre y Huertas [1976]; Alberch [1998].

En la intersección de la carretera del Puerto con la Gran Via los grupos procedentes de los barrios obreros (La Bordeta, Santa Eulalia e incluso Hospitalet) espesábanse por momentos hasta formar una riada humana. El gentío coreaba, entre vivas a la República y mueras a la monarquía esta consigna precisa, repetida en ritmo de tropa y en catalán: *«¡Visca Macià! ¡Mori Cambó!»* Nuestra intención era llegar hasta el local de los sindicatos de la barriada de Sants, en la esquina de la calle Galileu.

Cuando pude llegar al local de los sindicatos, los compañeros me informaron de un tiroteo habido frente al cuartelillo de guardias de seguridad situado detrás de la fortaleza de Atarazanas.

Allí había muerto un compañero. Se trataba de un buen amigo cuyo nombre no recuerdo, pero que todos conocíamos por el apodo de «El Pintor». Al parecer el choque fue debido a que el grupo de que formaba parte había intentado asaltar dicha comisaría para hacerse con las armas de los guardias.

Aquella noche estuvimos muy activos todos los compañeros. Nos habíamos concentrado alrededor de la Cárcel Modelo frente a un cinturón de guardias civiles que trataban de protegerla. Los políticos de la nueva ola iban y venían del interior de la cárcel a los grupos que amenazábamos con el asalto, tratando de convencernos de que la libertad de los presos era cuestión convenida, pero había que atenerse a ciertos trámites legales.

A la mañana siguiente nos encaminamos un grupo de afines hacia la calle Mercaders. Pasamos por el paseo del puerto y por delante del edificio de Correos. Allí vimos a unos cuantos militantes conocidos del Sindicato de Comunicaciones que prácticamente se habían incautado del edificio. Remontando desde el puerto la Via Laietana pasamos por delante del Fomento, sede de la Patronal catalana, cuya puerta de hierro vimos herméticamente cerrada. Detrás mismo de estos edificios estaba la calle Mercaders, en plena

Barcelona medieval, donde el Sindicato Obrero de la Construcción tenía también su fortaleza. Era un viejo caserón al que daba acceso un tramo de escalera seguida de un amplio vestíbulo, varias habitaciones en forma de secretarías y en el fondo una terraza que daba perpendicularmente a unos patios bajos. Dicha terraza hacía de salida de seguridad cuando los frecuentes ataques de la policía.

La crema de los militantes de la CNT se había dado cita para sopesar los acontecimientos lo más democráticamente que pensarse pueda. Digo esto porque no figurando como militantes en primera línea nadie puso el más leve reparo a nuestra presencia. Lo más importante que pude escuchar, pues falto de orden de discusión hablaba mucha gente al mismo tiempo, fue una intervención de Ángel Pestaña que, por tratarse de él, todo el mundo escuchó en silencio:

> —Los compañeros se sienten maravillados de que un acontecimiento político tan importante como el cambio de un régimen tradicional como el español, y por tratarse de españoles, se haya podido producir como quien dice sin derramamiento de sangre. A mí no me ha sorprendido lo más mínimo. Pues estoy convencido de que el espectro de las revoluciones sangrientas ha pasado a la historia. De más en más, a medida que avance el tiempo, los cambios políticos tenderán a producirse sin efusión de sangre.

El primer choque serio se produjo con motivo de la manifestación del Primero de Mayo. La CNT había convocado a un gran mitin en el Palacio de las Bellas Artes. Antes del cambio de régimen se habían celebrado en aquel mismo local mítines de colaboración de la CNT con todas las fuerzas políticas. En este Primero de Mayo los confederales nos encontrábamos solos. Los republicanos se habían apeado del convoy. Para ellos la revolución, la suya, era un hecho

consumado.[101]

El mitin tuvo una importancia sin precedentes. Desde los pueblos de la región se movilizaron miles de compañeros que penetraron en la ciudad a bandera desplegada, de buena mañana, a bordo de camiones. Después del mitin se organizó una colosal manifestación. El cortejo proponíase entregar las conclusiones reivindicativas leídas y aprobadas en la sala al propio presidente de la Generalitat, cargo que provisionalmente ostentaba el señor Maciá.

La manifestación era, evidentemente, una demostración de fuerza. Una de esas demostraciones archidiscutibles que tanto han perjudicado a la CNT. El recorrido pasaba por el Passeig de Sant Joan, Ronda de Sant Pere, plaza de Catalunya, Les Rambles, calle Ferran y plaza de Sant Jaume o de la Generalitat. Era tanta la concurrencia que cuando la cabeza de la manifestación subía por la calle Ferran la cola de la misma no se había movido todavía del Arc de Triomf. Cuando la cabeza del cortejo hubo desembocado en dicha plaza ésta ofrecía un aspecto compacto a no poder más. Yo pude contemplar el panorama desde la desembocadura de la calle a la plaza y vi, nadando cual barquichuelas en aquel mar movedizo de cabezas, algunos camiones en los que figuraban mujeres de todas edades también apiñadas. No pude escrutar más porque de pronto sonaron unos tiros, después descargas cerradas de al parecer pistolas y aquel mar humano encrespóse en olas violentas, avasalladoras. Uno de aquellos vaivenes y remolinos me levantó en vilo y después de llevarme un buen trecho en volandas dio conmigo en el suelo. Inmediatamente empezaron a pasar sobre mi cuerpo decenas de pies.[102]

---

101 Para la «lógica insurreccional» libertaria y sus implicaciones políticas durante la Dictadura de Primo de Rivera y la II República ver Ucelay—Da Cal y Tavera [1994].

102 Para estos hechos ver también García Oliver [1978].

¿Qué es lo que andaba yo entonces pensando? Pensaba, pensaba en un pasaje leído en un libro de Víctor Hugo en el que el protagonista en pleno mitin revolucionario parisién se propone escrutarle de cerca las fauces a la Revolución. Ocurre con el hombre un caso parecido al mío. El mar humano, en uno de esos terribles espasmos le lleva, le desplaza, le derriba y miles de pies le estrujan en el suelo. Tantas veces como apoyándose en las manos trata de incorporarse otro golpe de mar le derriba, le ahoga y le asfixia hasta dejarle sin conocimiento. Cuando por fin me sentí libre de aquella apisonadora, sentí una terrible aprensión a levantarme. Cuando decidí incorporarme vi, en cambio, con asombro, que ningún cuerpo permanecía inmóvil ni solicitaba socorro. Sólo en un ángulo de la plaza varios compañeros forcejeaban con un tipo mastodóntico que se defendía corajudamente con la energía de la desesperanza. El hombre llevaba la cabeza ensangrentada y corría la voz de que se trataba de un conocido pistolero, resto de los famosos Sindicatos Libres de la época de Anido.[103]

—¡Es el Noi de les conductores, de les conductores!

Todo lo que pude saber en concreto de aquel episodio fue lo siguiente: a cabeza de la manifestación iban algunos líderes de nuestra organización blandiendo banderas y las conclusiones a someter a las autoridades. Al llegar ante la puerta de la Generalitat pretendieron penetrar en el edificio en grupo, con banderas y todo. Los mozos de escuadra, suerte de *garde de corps* del presidente se opusieron terminantemente, cerrando la puerta a los abanderados. Algún cabeza caliente disparó su pistola al aire para amedrentar a los «mozos» y al instante imitáronle docenas de pistolas sindicalistas. Con la particularidad de que no sabiendo a qué atenerse empezaron a disparar contra las azoteas, pues tomaban sus propios disparos por descargas cerradas de miembros del susodicho «sindicato

---

103 Sobre el fenómano de los Sindicatos Libres ver Elorza [1971]; Winston [1080] y del Río [2002].

mercenario». En la misma calle Ferran había un local del Sindicato Libre, creo que clausurado.

El Ateneo Racionalista

Cuando empezaron a funcionar los sindicatos tuve la idea de organizar en el 1 de la calle de Galileo un ateneo racionalista. De niño había visto funcionar el de la calle Vallespir. En 1931 la escuela de la calle de Alcolea iba de mal en peor. La crisis de confianza entre el maestro y algunos alumnos por un lado, y los acontecimientos políticos que desviaban la atención de todos, la iban dejando desamparada. El maestro Roigé estaba en trámites con el Sindicato de Hospitalet para regentar allí otra escuela. Expuse la idea del ateneo a Roigé y éste se asoció inmediatamente a nuestro proyecto con entusiasmo. Pero nuestra idea fue torpedeada por las mismas razones que lo había sido la escuela. Quien más quien menos veía la revolución social a la vuelta de la esquina. Esta revolución, al parecer, haría innecesarias escuelas y bibliotecas. En una frase: habíamos sido cortados por el mismo patrón que la democracia republicana, que también había que derrocar cuanto antes. Sometí mi proyecto a los amigos de mi propia barriada (la Torrassa) y éstos me respaldaron con entusiasmo.

La Torrassa había dejado de ser aquella colina desierta que conocí al trasladarse allí mi familia en 1918. Era un poblado bastante compacto habitado por una población obrera subdesarrollada económicamente. Algunos jóvenes ladrilleros se movilizaron y acudieron a reforzar la empresa algunos ex—alumnos de la escuela de la calle Alcolea. Aposentados en una modesta botica, compramos de segunda o tercera mano un armario para la biblioteca, y ya no faltaban más que los libros. Conocíamos a un compañero representante de la Espasa—Calpe, el cual nos sugirió la manera de obtenerlos de manera revolucionaria. La artimaña consistía en hacer

un gran pedido a crédito, pagar las primeras cuotas y después declararse en quiebra. Nosotros ya teníamos los libros y las primeras y únicas cuotas asegurarían al representante su comisión.

Al empezar a afluir la gente pensamos en poner en práctica el objetivo número dos. La escuela nocturna para adultos de alfabetización deficitaria. Estos componían la mayor parte de la población ateniense. Del «profesorado» nos encargábamos tres ex—alumnos de la calle Alcolea: Rafael, Antonio y yo. En aquella pequeña tienda, apretándose un poco más hubo espacio para las clases y para que ensayase el cuadro escénico. Las funciones las representábamos en el escenario de una sociedad recreativa—coral llamada «El Universo».[104] Allí debutamos con un sainete catalán: «La Portería». Nuestro entusiasmo era tanto que hacíamos un poco de todo. A mi, me tocó hacer de maestro, de conferenciante, de actor y hasta llegué a pintar decorados para evitarnos el precio de alquilarlos.

Pero las cosas empezaron a ponerse feas desde aquel choque del Primero de Mayo frente al edificio de la Generalitat. La Torrassa fue cobrando fama de barriada extremista. Cuando Lluís Companys abandonó el Gobierno Civil para dedicarse a los nuevos quehaceres de diputado en el Parlamento le sustituyó un tal José María Espanya.[105] Con motivo de no recuerdo qué algarada en nuestra

---

104 Dicho establecimiento era la sede local del PRF, formado nada más proclamarse la II República a partir de antiguos militantes del Partido Radical. Ver [1986] y Marín [2002].

105 A Peirats le falla aquí la memoria, puesto que a Lluís Companys le sucedió en junio de 1931 al frente del Gobierno Civil, el alicantino Carlos Esplà Rizo, quien fue, por tanto, el segundo gobernador del período republicano. Esplà se exiliaría en México y fue miembro de la JARE. Listado Gobernadores Civiles en Archivo General Delegación Gobierno en Cataluña (antes Gobierno Civil de Barcelona). Ver También Ametlla [1963—1984] vol. II. Por su parte, José Mª Espanya sería *Conseller de Governació de la Generalitat de Catalunya* durante la guerra Civil hasta la entrada de la CNT en el Gobierno de la Generalitat en

barriada aquel señor nos convocó a su despacho. Ya había él hecho a la prensa una de esas sonoras declaraciones propias de todo poncio al inaugurar sus funciones. Como portavoz de la comisión le contesté lo mejor que supe. Y debieron ser ariscas mis palabras, pues el señor España subió el volumen de su voz y dando unos pasos hacia la puerta nos indicó con el dedo la salida. Este incidente nos dio a entender que la autorización que nos otorgaban los estatutos legalizados era frágil. Había, pues, que tomar medidas y las tomamos enseguida.

El núcleo básico de nuestro ateneo lo constituíamos los condiscípulos de Roigé. Por esto lo habíamos titulado «racionalista». Pero este título no agradó a algunos elementos del sindicato CNT de nuestra propia barriada y hubo lío. Componían el sindicato jornaleros o parados forzosos del más genuino sub—proletariado. La Torrassa era uno de los focos de inmigración de mano de obra no especializada desde los años 20, a la salida de la «Gran Guerra». Se construyeron entonces grades obras públicas, la prolongación de la zanja ferroviaria de la calle Aragó, el metropolitano y más tarde el complejo monumental para la Exposición Internacional. Esta demanda de peonaje coincidió con la crisis minera en Cartagena y Almería, pues los ejércitos desmovilizados habían hecho bajar el plomo para los proyectiles. Aquel tropel de gente se encontró sin vivienda, y dio en construir barracas con maderas y hojalata en los bordes de los torrentes por ser allí terreno baldío.

La Torrassa, situada en el umbral de Barcelona, les ofrecía sus zonas despobladas, sus incipientes construcciones y no menos de 30 ladrillerías donde poder ganarse un pobre jornal en trabajos duros los hombres. Los propietarios del terreno hacían por expulsarlos y se refugiaban al borde de los torrentes, donde los elementos desencadenados también los expulsaban catastróficamente. La

---

septiembre de 1936.

súbita crecida de esos torrentes arrasaba a veces familias enteras con sus pobres ajuares. Durante los últimos años de la Dictadura, la Torrassa fue pavimentada y se construyeron alcantarillas. Había incluso un servicio de transporte público colectivo que cubría las etapas Almería, Mazarrón—La Torrassa. Le llamábamos vulgarmente «El correo de Murcia». Aquel autobús transportaba a bordo más y más familias hacia la tierra prometida. La mayoría eran candidatos al paro forzoso, a la venta ambulante (oficialmente prohibida) y también al esquirolaje. Pero con el tiempo formaron la mayoría de sus hombres la punta de lanza extremista del anarcosindicalismo.

Un día nos vimos envueltos los del Ateneo en una maniobra nada limpia. Como queda indicado, había una sucursal de la CNT en la barriada. La mayoría de sus concurrentes era gente ya mayor, sorbida por el problema revolucionario y del empleo. El término «politización» hubiera, sin embargo, sido un grave insulto para ellos. Todos abominaban de la política, como hacíamos también los jóvenes. Pero en ellos era mayor el desasosiego por acelerar el hundimiento del sistema de explotación económico y estatal. Todo lo que no fueran bombas del 9 largo era música celestial.

Aunque sabíamos que éramos objeto de sarcasmos por los del Sindicato, nos sorprendió no obstante la llegada de una comisión en la que participaban algunos detractores nuestros.

Venían a plantearnos que el ateneo «racionalista» pasase a llamarse «libertario». Como quiera que no nos entendimos solicitaron, en tanto que socios, la convocatoria de una asamblea general para tratar el asunto. ¿En qué apoyaban sus pretensiones? Resultaba que a tenor del nuestro se habían constituido varios ateneos en Barcelona. Los que lo fueron bajo el influjo de los grupos anarquistas pasaron a titularse «ateneos libertarios». Se comprenderá pues la exigencia de los solicitantes sabiéndolos pertenecientes a los grupos anarquistas.

Otra de sus quejas era que por la tribuna del ateneo no habían desfilado todavía los grandes tribunos de la revolución. A saber: Ascaso, Durruti y García Oliver.[106] En efecto, habíamos prescindido de todo conferenciante que no fuera capaz de ilustrarnos sobre problemas de base, no importa cuáles fueran. El que movía los hilos era un individuo bastante complejo. Llevaba nombre y apellido de un ex—secretario de la gloriosa Federación de Trabajadores de la Región Española. Llamábase, pues, Francisco Tomás.[107]

Quede aquí señalado que la asamblea reunida no accedió al cambio de nombre y que, en revancha, los componentes de aquel grupo de presión se retiraron completamente sin arreglar sus deberes administrativos para seguir con sus libaciones ultrarrevolucionarias en el sindicato.

Capeado el temporal, el ateneo continuó impertérrito su camino con nueva sangre. Contribuyó mucho al reempuje otro personaje que nos cayó un buen día como caído de una nube. Me refiero a Ginés, un chaval que medio frecuentaba el Sindicato de la Madera de

---

106 Estos tres eran los «Solidarios» más conocidos y, según Peirats, más respetados entonces. Ver Mira [1937]; Sanz [1966]; Miró [1967]; Gómez Casas [1977]; García Oliver [1978]; Kern [1978]; Ucelay—Da Cal y Tavera [1994]. Para Durruti, en solitario, la biografía de Abel Paz es, sin duda, la mejor referencia (la versión más reciente es de 1998). Para García Oliver, sus memorias, ya mencionadas en esta misma nota y, mucho más reciente, Abbate [2004].

107 Francisco Tomás Facundo fue un activo «hombre de acción» de la CNT durante los años del pistolerismo en Cataluña que se hizo famoso durante la guerra Civil en tierras leridanas como uno de los máximos responsables de la represión y el terror en la retaguardia republicana al frente, sucesivamente, del Comité de Información Popular y de la Brigada de Investigación Social de Lleida. Por su parte, Francisco Tomás Oliver fue, como indica Peirats, uno de los máximos dirigentes de la sección española de la AIT y miembro de la bakuninista Alianza de la Democracia Socialista durante los años setenta y ochenta del siglo XIX.

Barcelona.[108] Como acostumbran a hacer los tipos ávidos de escalar posiciones, el tal «Ginesillo» se abría paso entre los medios más heteróclitos y hasta en los de lustre. El carguito que le atribuimos le sentaba como un guante. Le habíamos nombrado «ministro de asuntos exteriores», que consistía en contactar a personas para abastecer nuestra tribuna. Tal credencial le sirvió para lucirse con la novia y para traer al ateneo conferenciantes idóneos para nuestras tareas culturales. También hay que acreditar a su cuenta el cambio a otro local más confortable. Había no lejos del nuestro otro muy espacioso que se utilizaba para baile. El baile había venido a menos y el local estaba disponible. Nadie entre los apocados nos hubiéramos atrevido a dar el salto desde nuestra botica a aquel palacio. En cambio, Ginés contrató el local como quien bebe un vaso de agua. Los compañeros de una ladrillería colectivizada hicieron donación de ladrillos y con ellos los albañiles afines construyeron en el local un bonito escenario. Empezó el cuadro escénico a actuar allí todos los sábados por la noche y los domingos por la tarde.

El local lo formaban dos naves contiguas con la numeración de calle correspondiente: el 24 y el 26. Cuando tuvimos la amenaza del señor España nos apresuramos a redactar unos estatutos a nombre de la «Peña Cultural de Amigos del Arte Escénico». Los estatutos fueron aprobados por el gobernador, a quien no hay que decir que sorprendimos. Como quiera que el ateneo lo habíamos legalizado con el 26, pusimos por número a la Peña el 24. Cuando nos cayó el cerrojazo ya habíamos levantado un tabique en la puerta que comunicaba ambas naves. La policía se limitó, pues, a clausurar la nave que estaba siempre abierta por habitar en ella el conserje. Nosotros continuábamos nuestras actividades en el salón—teatro.

---

108 Ginés Alonso «Ginesillo» fue un militante del Sindicato de la Madera y un asiduo de la activa Agrupación Cultural «Faros». Después de la Guerra Civil y durante el exilio en Francia devendría un destacado miembro de la masonería y secretario del llamado Sub-Comité Nacional de la CNT entre 1957 y 1960. Ver Marín [2003] y Pedret [2005].

Esta artimaña, hay que decirlo, no nos valió siempre, pero con los altibajos de la política republicana conseguimos atravesar la ola espumosa.

La revista *Ágora,* sus complejos redactores y el Dr. Diego Ruiz

«Ginesillo» se enquistó en un grupo de intelectuales de vanguardia que publicaba la revista titulada *Ágora*. Formaban este grupo, entre otros, un pedagogo (Enriquez Calleja), un dibujante modernista (Lescarboura), un filósofo (Gallego) y un etnólogo (Campón), además de un químico (Quintana). Los de *Ágora* estaban en buenas relaciones con el director de *Popular Film* (Mateo Santos), revista de crítica cinematográfica.[109] Todos estos hombres pasaron por la tribuna del ateneo gracias el entrometido Ginés. El elemento más afín de este grupo era Adolfo Ballano Bueno, un compañero muy preparado y bohemio como todos ellos que tocaba todas las teclas además de ser el director de *Ágora*. Este grupo se solía reunir en un bar que hacía esquina a las Ramblas conocido por «El Barco». Nos invitaron a formar parte de la tertulia a los más avispados y allí acudimos introducidos por Ginés. En una de las reuniones de «El Barco» se acordó que cada uno de los participantes se especializase en una disciplina cultural determinada. Cada cual trabajaría en ella

---

109 Asiduo de los círculos literarios tardomodernistas y bohemios barceloneses durante la Gran Guerra, el periodista republicano Mateo Santos Cantero dirigiría entre 1926 y 1934 el semanario cinematográfico *Popular Film*, donde acogería durante los años republicanos a elementos juveniles libertarios atraídos por el fenómeno cinematográfico. Durante la Guerra Civil actuaría como realizador cinematográfico al servicio de las Oficinas de Información y Propaganda de la CNT—FAI. Ver Sala Noguer [1993]; Arévalo y Cortés [2003].

privadamente y de vez en cuando redactaría un trabajo que leería a los demás participantes.[110]

Las cosas iban, sin embargo, demasiado bien para que no se estropearan. No puedo recordar por qué motivo, la tertulia de «El Barco» fue trasladada al domicilio de Lescarboura, quien empezaba a firmar «Les» sus dibujos en la prensa anarquista. Dos o tres sesiones me bastaron para comprender que el escenario había cambiado completamente. «Les» habitaba un piso en un edifico nuevo de la calle de París. Era bastante lujoso. Parecía una casa burguesa. En realidad procedía aquel muchacho de familia acomodada. El tono de las conversaciones cambió completamente. Ya no se trataba de intercambio de conocimientos sino de temas mundanos, en su mayoría eróticos y por primera vez oí hablar de un famoso prostíbulo llamado «La Criolla». El rubor que experimentábamos los «puritanos» lo celebraban ellos con salidas de humor que no nos hacían ninguna gracia. No dejaban moral con cabeza. La ética anarquista clásica no salía mejor librada. Decían de ella que era el ultimo refugio de la sarna cristiana. Al salir de una de estas reuniones nos consultamos Rafael, Antonio y yo.[111] Aquel día se

---

110 La revista *Ágora*, portavoz del grupo del mismo nombre, apareció en diciembre de 1931, publicándose, hasta su desaparición, en abril de 1932, un total de 8 números. Entre los colaboradores de la publicación destacan figuras como Max Aub o Ernesto Giménez Caballero. El grupo—revista destacó por su afinidad con las vanguardias artísticas, en especial Adolfo Ballano Bueno, militante libertario aragonés vinculado desde 1923 con el grupo «Los Solidarios» y que durante la Guerra Civil, tras formar en las filas de la Columna Durruti como responsable de Información, ostentaría, sucesivamente, los cargos de Consejero de Justicia y Orden Público y de Información y Propaganda en el Consejo Revolucionario de Aragón presidido por Joaquín Ascaso. Sobre Adolfo Ballano y el grupo «Ágora» ver Sanz [1966]; Elorza [1972] y [1973—1974]; Ledesma [2003]; Pedret [2003].

111 Por no mencionar el apellido es imposible documentar a «Rafael» y «Antonio».

Para el popular prostíbulo barcelonés de la Criolla y, en general, el ambiente del popular «barrio Chino» de Barcelona, ver Madrid [1926].

había hecho la apología de Stirner y Vargas Vila y hasta hubo whisky. Sacamos en limpio los «puritanos» que habíamos huido del fuego para caer en las brasas. Ni qué decir que plegamos velas.

Como medio año después leimos en la gran prensa que había habido un atraco en el «Oro del Rhin». Era éste un restaurante de lujo situado en la Barcelona «chic», en la esquina de la Gran Vía, casi en la céntrica plaza de Catalunya. Los atracadores fueron capturados después de una carrera muy movida por las calles. Al leer los nombres quedamos de piedra. Se trataba del filósofo Gallego, del etnólogo Campón, del dibujante «Les» y de otro que no habíamos tenido el honor de tratar. Este se hacía pasar por australiano. No tardó en ser detenido Ballano, cajero del «Oro del Rhin» a quien acusaba la policía de haber preparado el atraco. Los cinco estuvieron bastante tiempo en la cárcel en espera de la vista del proceso. En sus declaraciones reconocieron los hechos y en descargo argüyeron que se proponían comprar un yate para trasladarse a Australia. En enero de 1933 o en diciembre del mismo año hubo una fuga colectiva de presos preparada por los anarquistas. Los cinco fueron incluidos en la expedición y no recuerdo cuál fue su suerte. La fuga se hizo por las alcantarillas. Muchos consiguieron su objetivo y algunos fracasaron.[112]

Un día tuvimos noticia de que se iba a celebrar una reunión

---

112 El atraco sucedió el 12 de agosto y resulto muerto un trabajador del establecimiento. Los autores materiales del hecho estuvieron a punto de ser linchados por los transeúntes, que frustraron su huida. Encarcelados, los miembros del grupo «Ágora» fueron los responsables de la preparación y ejecución de una fuga masiva de presos el 13 de diciembre de 1933 por las alcantarillas de la prisión, coincidiendo con el levantamiento anarquista de esas fechas y en connivencia con militantes anarquistas del exterior. Aunque los miembros del grupo fueron capturados nuevamente, consiguieron evadirse finalmente, 27 presos de un total de 56 que participaron en los hechos. *Vid infra* Libro IV, nota 42.

importante para tratar de los sucesos ocurridos frente a la Jefatura de Policía en septiembre. El ateneo había sido invitado oficialmente a participar en la reunión. La policía había asaltado el Sindicato de la Construcción para realizar brutalmente un «cacheo». Los ocupantes se opusieron violentamente y hubo un prolongado tiroteo. Después de varias horas de asedio los que se defendían hicieron saber que no se rendirían a la policía. Intervino entonces el ejército con un piquete mandado por el mismo capitán Medrano. Los asediados se rindieron a estas fuerzas que los acompañaron hasta la Jefatura de Policía. Allí los guardias de asalto hicieron una descarga a bulto sobre los presos, a consecuencia de la cual hubo heridos graves y un muerto.[113]

El lugar de la reunión era un centro catalanista cerca de la plaza del Pi.[114] El que fungía de presidente era Leopoldo Martínez; otro que estaba a su lado, Juan Bautista Acher, y un señor que estaba en el sitio de honor supimos que era el Dr. Diego Ruiz. Leopoldo Martínez, como quien dice, acababa de salir de presidio. Había sido militante anarquista y creo que fue condenado por atraco. De apodo se le conocía por «El Aristócrata». La reciente amnistía republicana lo había puesto en la calle. Hacía poco había estrenado en el Paralelo un drama de presidio titulado *El Plante.*[115] Juan Bautista Acher había

---

113 Para estos hechos ver Brandemas [1974] y García Oliver [1978].

114 Según los libros de actas de la Junta Directiva del Ateneu Barcelonés, la reunión tuvo lugar el 24 de septiembre de 1931 y a ella acudieron representaciones de la sección catalana de la IRYA (Izquierda Revolucionaria y Anti—imperialista), del semanario catalanista radical *Alta Tensió*, del grupo catalanista radical *La Faç* del *Ateneo Polytechnichum*, del BOC *(Bloc Obrer i Camperol)* y de la FCCB *(Federado Comunista catalano—Balear).* Para esta reunión así mismo, Ucelay—Da Cal [1978] y [1983].

115 Leopoldo Martínez Puig fue autor, entre otros, de: *Los mártires de la CNT*, Barcelona, 1932; *Memorias de un jefe de pistoleros*, Barcelona, [s.a.]; *Chusma*, Barcelona, [s.a.]; *El aristócrata*, Barcelona, [s.a.]; *Catolicismo*, Barcelona, [s.a.].

hecho explotar la crónica en la época sindicalista heroica. En una buhardilla de la calle de Toledo había habido un incendio que provocaron unos compañeros que manipulaban material inflamable con destino a la construcción de artefactos explosivos. Acher se encontraba entre los manipuladores de aquella peligrosa industria y resultó con ambas manos horriblemente quemadas. En el proceso que se le siguió fue condenado a muerte. Era dibujante y sus dibujos fueron especialmente apreciados por venir del «dibujante de las manos rotas» que, además, estaba condenado a la última pena. Estos dibujos iban firmados por «Shum». También salió de presidio, donde estaba purgando cadena perpetua, a la proclamación de la amnistía general.

Cuando se produjeron los sucesos referidos más arriba frente a la Jefatura de Policía, entre los que protestaron estaba el Dr. Diego Ruiz, quien había sido testigo de aquel acto feroz. Yo había leído en la prensa su valiente requisitoria contra los verdugos. Mi simpatía se la había ganado, pues, por anticipado. Pero algo fue ocurriendo en la reunión que me producía mal agüero. Estaba anunciada oficialmente la campaña para elecciones complementaria de diputados a Cortes, y creyendo de oro la ocasión para producir gran impacto trataban de proponer al doctor como candidato. Mi pequeño discurso fue como una enorme piedra arrojada en medio de una charca. Más o menos dije:

> — El Dr. Diego Ruiz tiene toda nuestra estima y no queremos desmerecerla hablando como lo hacemos. Se trata de encumbrar con la digna acción de un hombre un procedimiento vulgar. Pueden ustedes continuar con su programa pero no cuenten con nuestro apoyo.

Hicimos ademán de retirarnos dejándoles corridos cuando el doctor, saltando de su silla salió a nuestro paso. Lo primero que hizo fue abrazarme emocionado. Y seguidamente dijo en voz alta que no sería candidato. Le devolvimos el abrazo y aprovechamos la ocasión

para invitarlo a ocupar el sábado siguiente nuestra tribuna.

El doctor acudió el día señalado a darnos la prometida conferencia. Como me había pedido mi dirección nos cruzamos algunas cartas. En una de las suyas me hizo llegar el programa de un cursillo de conferencias. Trataría de la historia de Catalunya en catalán, siendo él andaluz. Pero advertí que había que pagar para atender el curso.

Yo creía a aquel hombre económicamente holgado. Después supe que iba en esto a salto de mata no obstante ser un psiquiatra de mucho valer. Un poco después recibí un escrito de su puño y letra pidiéndome dinero a título de empréstito. Vi venir el «sablazo» y lo esquivé. De dinero, estaba también yo entre dos velas y no me pareció correcto pedirle aquella cantidad a mi madre. Creo que a partir de entonces se quebraron nuestras relaciones. Algo había de excéntrico o de «majareta» en aquel pozo de ciencia.[116]

En mi tiempo de redactor de *Solidaridad Obrera* solía venir a la redacción a echar un párrafo con Felipe Aláiz. De pasada dejaba algún artículo que luego pasaba a cobrar. El administrador era reacio a pagar colaboraciones y le cerró la espita. Entonces recurrió al expediente de enviar sus artículos por correo firmados con pseudónimo. En cuanto le publicábamos algo ya estaba el hombre allí con su recibo.

Había unos escándalos enormes. El administrador alegaba que el artículo reclamado no había sido solicitado. El otro, apoyándose en el hecho consumado, gritaba todavía más. Quedó resuelto nombrándome a mí como censor. El administrador nos había

---

116 Sobre el estrafalario y bohemio primo de Pablo Ruiz Picasso, Diego Ruiz, que llevo la provocación a distintos ámbitos de la sociedad catalana, por ejemplo, al Ateneu Barcelonés, del que fue expulsado en el año 1931, ver Passarell [1968—1974].

advertido que si le publicábamos un artículo más nos deduciría el importe de nuestros propios honorarios.

Durante nuestra guerra le veía ocasionalmente en la gran Casa Confederal, siempre proponiendo conferencias y manuscritos a las Oficinas de Propaganda de CNT—FAI. Pero mi último encuentro se sitúa en los años 50 en el local de la CNT exilada, en Toulouse. La verdad es que su causa estaba entonces comprometida. Cuando la liberación de Francia se había aliado con los comunistas en una empresa criminal que ocasionó muchas víctimas entre los anarquistas exilados. Se trataba de la funesta Unión Nacional, que a fuerza de intimidación organizó batallones que llevó a la frontera so pretexto de abatir militarmente el régimen franquista. La operación se saldó con una serie de descalabros sin más resultado práctico que la propaganda.[117] El Dr. Diego Ruiz reapareció entonces como comandante de tales mesnadas.

¿Quién era en suma aquel hombre? Tal vez un ser sin rumbo fijo, un ilustre bohemio que vivía como podía y que la mayoría de las noches, con todo su cargamento de ciencia, se acostaba sin cenar.

Tan pronto se abrió la espita de la libre expresión hubo una puja de proselitismo enorme. Los comunistas, los oficiales y los heterodoxos, fueron los primeros en poner en práctica lo que llamaban los «mítines relámpago». En los solares desurbanizados y en algunas plazas de la ciudad, donde quiera que se agrupaban los obreros parados, allí estaban ellos para decirles la buenaventura. Uno de los trucos más ingeniosos fue llevar hacia su molino al público de los partidos de fútbol y de las plazas de toros. Al terminar estos espectáculos y empezar a salir la gente los comunistas solían desplegar banderas y pancartas en medio de la multitud. A los pocos días los voceadores de *Mundo Obrero* (órgano del Comité Central del

---

117 Ver Herrerín [2004].

PCE) agitaban el periódico en cuya primera página aparecían «instantáneas» de la «gran manifestación de masas bajo la dirección del partido comunista español». Donde estaban siempre presentes, turnándose sus equipos de «agit prop» con precisión militar, era en los susodichos «mítines relámpago». La costumbre de discutir en corrillos al aire libre tal vez proceda que desde mucho tiempo se formaban mentideros públicos en la parte superior de Les Ramblas, frente al kiosco de Canaletes.

La Plaça Reial no queda lejos de Canaletes. Tiene forma recoleta con porches en rectángulo, palmeras y jardín. No llegaban hasta allí los ruidos de Les Rambles y era lugar a propósito para los debates políticos. En la plaza de España, enmarcada por la plaza de toros, los grandes hoteles y la soberbia avenida de la Exposición, entre la fuente de la abundancia y la colosal perspectiva del Palacio Nacional, nunca faltaba y estaba siempre congregada el ágora de los desocupados. Los comunistas, siempre de guardia como en un cuartel, se distinguían por su «trinchera» kaki, suerte de gabardina barata que constituía su uniforme militar.[118] Además de la «trinchera» se les distinguía por la boina azul o negra, la corbata roja y el tratamiento de «camarada». Los anarquistas empezaron a marcar distancias empleando exclusivamente el de «compañero».

Vista la cosa de cerca nuestros adversarios no eran terribles. Les era eficaz su, aunque limitado, arsenal sistemático. Era como esos juegos de manos que dejan de serlo cuando les has cogido el truco. La apremiante necesidad me obligó a hacerme con un arsenal propio y, a poder ser, que no fuese humo de pajas. A través del más moderno de nuestros teóricos (Rudolf Rocker) me fui metiendo a fondo en la crítica anti—marxista y pronto llegué a dominar una serie de conceptos críticos y datos históricos que me fueron de

---

118 Véase fotos «Los Solidarios» en el exilio parisino: Brademas [1974]; Bueso [1976] y Paz [1996].

mucho provecho tanto para afilar mi lanza como para aumentar el espesor de mi coraza.[119]

Cómo maté a Casanellas

Una de las dos anécdotas que voy a contar se refiere a Ramón Casanellas. Con Pere Mateu y un tal Nicolau había atentado mortalmente en 1921 contra el presidente del consejo de ministros Eduardo Dato.[120] El atentado fue en respuesta a los crímenes del

---

119 Con el anarquista alemán Rudolf Rocker tuvo Peirats una escueta relación y una evidente admiración tras haberle agradecido éste por escrito el envío de los tres volúmenes *La CNT en la revolución española.* Ver Peirats, José, «Ha muerto el padre de la AIT», *CNT,* 28—IX—1958. Para Rocker, los tres volúmenes de su autobiografía *(La Juventud de un Rebelde,* Puebla, 1967; *En la Borrasca. Años de destierro,* Buenos Aires, 1949; y, finalmente, *Revolución y Regresión*, Buenos Aires, 1952) y, también, la recopilación y prólogo de Abad de Santillán a *El pensamiento de Rudolf Rocker,* México D. F., 1982.

120 Ramón Casanellas fue un militante de la CNT que destacó ya desde su infancia por sus actividades de apoyo a los grupos violentos anarquistas. En 1918 formaría en la escolta personal de Salvador Seguí y al año siguiente se integraría en los grupos de acción de la CNT. Exiliado en Rusia desde 1921, se convertiría al comunismo y en 1922 ingresaría formalmente en el PCUS. Por su parte, Pere Mateu fue otro activo anarquista de acción que ingresó en la CNT en 1918, para integrarse inmediatamente en los «grupos de seguridad» creados para proteger a los delegados obreros de la CNT encargados de negociar con los empresarios. Algunas fuentes orales lo sitúan también como uno de los responsables del asesinato del exgobernador civil de Barcelona, Salvatierra, en Valencia, en 1920. Lluís Nicolau, finalmente, fue otro destacado miembro de los grupos de acción de la CNT formados en 1919 y mantendría una especial relación con el grupo «Los Solidarios». Para el asesinato de Eduardo Dato véase Bonamusa [1974]; Alba [1975]; Meaker [1978]; García Oliver [1978]; González Calleja [1999] y Marín [2002].

gobernador civil de Barcelona contra decenas de militantes sindicalistas. De los tres mencionados sólo Casanellas consiguió ponerse a salvo ingresando en Rusia. Al proclamarse la República regresó a España a cubierto de la amnistía. Había salido anarquista y volvía comunista rabioso. Un día aparecieron por las calles de Barcelona unos pasquines que no decían más que aproximadamente esto: «¡Acudid en masa a escuchar la prestigiosa palabra de Ramón Casanellas, quien os traerá el mensaje de la patria del proletariado!»

En nuestra barriada había una diminuta sucursal comunista cuyo fundador era un tal Luis de Córdoba. Había estado en la Argentina y con el tiempo el tal Luisito empezó a asomar la coleta. Por él supe que Ascaso y Durruti habían cometido una serie de atracos en Buenos Aires y en algunas ciudades de aquella república.[121] Llevado de mi puritanismo se lo discutía con indignación achacándolo a calumnia burguesa. Cuando me enteré de que era comunista tuve un argumento más a favor de los que consideraba anarquistas intachables: Ascaso y Durruti.

Un día aparecieron por las esquinas de nuestra barriada los mismos *flashes* de propaganda ya aludidos más arriba. La Torrassa era un fortín anarquista. Ni siquiera el partido gubernamental pudo tomar la palabra en público sin grandes precauciones. Recuerdo que una vez se empeñó en hacerlo el Estat Catalá. Desde la «frontera» de Barcelona hasta el cine Romero hubo en la ocasión un despliegue policíaco impresionante. Entre los oradores estaba anunciado el funesto jefe de policía Miquel Badía y el no menos funesto Dr. Dencás. Badía—Dencás formaban el binomio de la represión antianarquista en la ciudad condal.[122] Recuerdo que aquellos dos

---

121 Para estos hechos ver Rol [1927] y Paz [1996]. La visión tradicional y conservadora inspirada en el franquismo en García Venero [1964].

122 Para los hermanos Badía y Dencás, así como para las conflictivas relaciones entre anarquistas y catalanistas radicales durante la II República ver Ucelay—Da Cal [1983] y [2006]; Rabassa [2006].

chulos tuvieron el desparpajo de atravesar La Torrassa a pie, con las manos significativamente puestas en los bolsillos y protegidos por un doble cordón de gorilas policíacos. Sus discursos fueron de lo más insultante y retador contra el «mundanismo anarquista». No hubo aparentemente respuesta a la provocación. Pero cuando el mitin hacía un tiempo que había terminado se oyó la explosión de una bomba de débil potencia en un lugar subterráneo situado más o menos debajo de la tribuna. Los artificieros que habían preparado el atentado o se propusieron darles sólo un susto o fueron manifiestamente inexpertos al fabricar el artefacto sirviéndose de una tinaja lechera de poca consistencia.

Los militantes de la barriada, de primera intención, se propusieron reventar el mitin comunista como habían intentado aguar el de Estat Catalá. Yo me opuse personalmente. Al abrir el acto estaba el gran local Romero lleno de gente hasta los topes. Tras algunas intervenciones que lo calentaron, saltó Casanellas al centro del escenario como una fiera. Por lo visto le habían lanzado antes de tiempo a título de domador de fieras. Me dio la impresión de que había perdido la cabeza, tales y tan gordos insultos echaba por la boca, sin darse cuenta de su verdadera situación frente al público. La docena de comunistas contados que había en el local aplaudían cada frase de los suyos a romperse las manos sin que consiguieran «calentar» al resto del público. De un salto subí a la silla en que había estado sentado y dirigiéndome al público grité con toda la fuerza de mis pulmones:

> —¡Compañeros aquí hemos venido a escuchar respetuosamente a estos señores si es que respeto nos merecían! Pero en vista de que no recibíamos más que insultos yo os ruego que los que nos sintamos ofendidos por este proceder dictatorial nos limitemos a retirarnos dejándolos solos con su charanga.

Al día siguiente Ramón Casanellas tenía que dar otro mitin en la provincia de Lleida. Sus desplazamientos los hacía en moto. En una de las revueltas del Bruc resbaló de la carretera y se estrelló en un barranco. Así terminó su carrera aquel hombre. Un chusco, llevando en la mano el periódico que daba tan fúnebre noticia, me dijo con una sonrisita irónica:

—¡Oye, te hago responsable de esta muerte, consecuencia del berrinche que le diste en el Romero!

La huelga de ladrilleros y mi primera acción de sabotaje

A últimos de 1931 los ladrilleros tuvimos la osadía de declararnos en huelga. No recuerdo exactamente cuáles eran entonces nuestras reivindicaciones. Sí recuerdo muy bien que nos levantamos muy de mañana el día del acontecimiento con arreglo a un plan que teníamos previsto. Como sea que desconfiábamos que la orden de huelga fuese automáticamente seguida, nos distribuimos unas cuantas comisiones con la consigna de interceptar a los obreros que haciendo oídos sordos al acuerdo de paro se dispusieran a traicionar más o menos conscientemente el movimiento. A mí me tocó vigilar el sector cercano a mi domicilio. Recuerdo que era todavía oscuro cuando vimos llegar a dos o tres individuos arrebujados con el tapabocas y con el hatillo del almuerzo en la mano. Les dimos el alto y empezamos a afearles su conducta. Los tipos se resistían con el socorrido que «la organización no daba pan a sus hijos». Conocíamos a los individuos y entre ellos había uno que no se significaba precisamente por su acendrado amor al trabajo. La discusión subió de tono y en esto vimos aparecer de la oscuridad una silueta alta que, interponiéndose entre los dos grupos, empezó a hablar en tono discursivo. Era Pedro Massoni. Era tanta la veneración que los

ladrilleros sentían por aquel hombre que los tres refractarios bajaron humildemente la cabeza, dieron media vuelta y se encaminaron hacia sus casas. De aquel discurso improvisado retuve entre muchas, esta frase o refrán catalán: *«Qui vulguipeix que es mullí el cul».* Quería significar que para conseguir las mejoras que nos proponíamos de los patronos había que mojarse las «bragas».

Los ladrilleros habíamos aprovechado la proclamación de la República para volver a luchar por nuestras clásicas reivindicaciones. La asamblea convocada al efecto celebróse, como era costumbre, un lunes por la mañana en el Centro Republicano Radical de la calle Cabanyes. Como de costumbre, los jornaleros, al frente de los cuales estábamos un grupo de jóvenes aspirantes a Espartacos por nuestro romanticismo delirante, arrollamos con nuestros fogosos discursos a nuestros renuentes destajistas. La asamblea impuso que todos los ladrilleros trabajáramos a jornal directamente para el patrón, con lo que quedaría abolido el feudalismo de los «burgueses de blusa». No fue coser y cantar arrancar este acuerdo de la asamblea y hacer que los destajistas fueran al conflicto en contra de sus intereses. Para ello nos habíamos soltado el pelo con nuestros discursos los poetas, filósofos y gladiadores en agraz que éramos el grupo de los jóvenes. Y, como sospechábamos que habría que aplicar el acuerdo dejando de lado disquisiciones filosóficas, nos entrenombramos el grupo de los cabezas calientes para el Comité de huelga (ésta se daba por segura).

En efecto, como esperábamos de nuestra tozuda burguesía, nuestra reivindicación fue rechazada de plano. Inmediatamente declaramos la huelga y nos esparcimos los grupos de acción por los tajos para imponerla a los reacios. Como quiera que los patronos no daban su brazo a torcer nos propusimos forzárselo recurriendo al sabotaje. Formamos varios grupos y de cada uno formó parte un miembro del Comité de huelga. En el que me había correspondido actuar estaba Toni, un compañero noblote pero bruto como él solo. También lo integraba un muchacho no ladrillero que se había

empeñado en hacer su debut en una operación arriesgada. Todos poseían pistola propia menos yo. A tal efecto me dirigí a un compañero que trabajaba de barbero en la barriada. No hice más que plantearle la cuestión cuando, echando mano detrás del espejo barbero, sacó un descomunal revólver semejante a los de las películas de *cow—boys.* Me hice cargo del «cacharro» y de una docena de balas que parecían bellotas extremeñas.

Aquella misma noche nos vestimos de ropa vieja y con sendas botellas repletas de disolvente nos echamos al campo. Nos tocaba operar en una bóvila cercana a mi domicilio. No hicimos más que entrar cuando el muchacho que se nos había agregado empezó a temblar como el azogue. Nos rogó que le dispensáramos de seguir adelante pues se había dado cuenta de que no servía «para estas cosas». Le despedimos no sin antes quitarle la pistola. Confieso que yo sentía tanto miedo como él, pero el tener al lado un cobarde hace que se crezca uno.

Trajeron al guardián para que abriera una de las puertas de la fábrica. Después me lo entregaron como rehén mientras ellos se disponían a rociar de combustible inflamable los caballos de madera que sirven de soporte al gran tejado. Con todo y con eso el fuego no había hecho más que empezar. Teníamos que pasar por el ateneo a cambiarnos de ropa y a dejar allí hasta la última huella de nuestra fechoría.

Las calles estaban animadas con gente sentada tomando el fresco. Penetramos en el local, nos travestimos y alguien tuvo la ocurrencia de vaciar en el water el sobrante del bidón de disolvente. Otro, sin duda un tanto excitado, hizo allí mismo sus necesidades apremiantes. A un tercero se le cayó allí mismo algo al suelo y encendiendo una cerilla trató de recuperarlo. Cuando lo encontró soltó la cerilla de la mano... Y casi al mismo tiempo retumbó una fuerte explosión seguida de otra muy sorda, como subterránea.

El domingo lo pasamos escuchando lo que se cocía en los grupos de comentaristas. El lunes no había periódicos. Sólo la *Hoja del Lunes*, único periódico de información confeccionado por los asilados de la Casa de la Caridad. Ni la más mínima mención de lo que esperábamos. Este mismo día acudí de buena mañana al local del nº 1 de la calle de Galileo.

Hasta el martes no se ocupó la prensa de nosotros. «La policía —rezaba una nota oficiosa— averigua el paradero de los autores de varios incendios provocados en las ladrillerías propiedad de los industriales Piulachs y Damians sitas en la Avenida de Chile (Hospitalet) y en la Travessera de les Corts (Barcelona), donde resultaron importantes destrozos. Descartada la razón accidental se piensa en un acto premeditadamente organizado. Las pesquisas se orientan hacia el sector obrero ladrillero en huelga hace unas semanas con la patronal de la misma industria. Se sigue de cerca la pista de los presuntos autores de la fechoría.»

El optimismo empezó a manifestarse en nosotros. Por fin habíamos conseguido que las autoridades salieran de su premeditado mutismo. Habíamos conseguido lo que nos proponíamos, sacar el carro de la estacada.

No tardamos en recibir noticias de la patronal. En un oficio muy escueto nos mandaban decir que nos convocaban en fecha y hora hábiles a un primer piso de la calle Salmerón.[123] Componíamos la comisión Francisco [Alba], Domingo [Canela], un veterano llamado Coll, que representaba el ala centrista de nuestra asamblea, y yo.

Ustedes —dijo el abogado de los patronos— quieren que sea suprimido el destajo. Pues bien, estamos de acuerdo.

---

123 Hoy Gran de Gràcia.

Estamos de acuerdo... siempre que se fije un mínimo de producción por individuo. Llamemos «tasa» a ese mínimo de producción.

No había pasado por nuestra imaginación que nos saldrían con aquella «gaita». Nosotros habíamos planteado el problema en términos exclusivos de por o contra, sin avizorar una tercera vía. Ellos, perfectamente impuestos de nuestra mentalidad e inamovible posición, en cambio, tenían su tercera salida premeditada. Ante los hechos consumados no se nos ocurrió otra cosa que rechazar la proposición patronal de plano. Dijimos que la «tasa» no era más que un «destajo» camuflado.

En la asamblea, convocada inmediatamente, se pronunciaron pro o contra discursos fogosos. No hay que decir que se dividió la asamblea y que los viejos destajistas hicieron el peso del lado de los «realistas» y nos quedamos los jóvenes solos gritando: «La *tassa* [taza] para tomar café». Así se resolvió el conflicto. El resultado era, no obstante, positivo, puesto que habíamos suprimido a los maldecidos «burgueses de blusa».

Me había vanagloriado siempre de que ningún patrono me había despedido nunca. En tiempo de mi infancia despedir a un obrero era echarlo por gandul. Yo tenía de pequeño fama de laborioso y serio.

Después de la huelga, al empezar a trabajar, sufrí la «descoyuntura» de la muñeca. Estos accidentes y otros eran frecuentes en el oficio. Ocurría con nosotros lo que a los mulos, de quienes se dice que si no trabajan enferman. Acostumbrados a un trabajo de fuerza, si lo interrumpíamos por cualquier motivo (huelgas, intemperies, enfermedades prolongadas), al volver al trabajo acusábamos una baja forma física cuyos síntomas eran los huesos molidos, amago de desriñonamiento y sobre todo amago de desarticulación de las muñecas. Había que dejar el trabajo y ponerse en manos de curanderos o curanderas especializados. Los ladrilleros,

para estos casos, teníamos nuestros santos o santas de devoción nada místicos ni supersticiosos. Uno de ellos, muy famoso en Sants, le apodaban *«El xic pastor».* Yo recurría a una valenciana que habitaba en la calle Miquel Ángel que tenía su clientela satisfecha. Trabajaban con sus dedos el miembro afectado hasta poner el nervio o el músculo desviado en su debido sitio. Después, para que no se desmadrase de nuevo, nos vendaban la muñeca con una estopa empapada con aguardiente y polvos de incienso que endureciéndola alrededor de la muñeca o puño fabricaban una suerte de escayola.

Coincidió con el accidente un fuerte resfriado y, como había solicitado la baja del trabajo, lo hice también en las dos Hermandades a que mis padres me tenían abonado. Entre lo que me pagaba el seguro y lo que me producían las Hermandades poco faltaba para que no alcanzase el jornal entero. Hubiera podido solicitar el alta a los ocho o quince días pero acaramelado como andaba con la lectura de libros, dejé correr el tiempo un poco más de la cuenta. El caso es que, al ingresar en el trabajo de nuevo, al presentar el volante de alta al encargado, éste me hizo pasar por su despacho anunciándome que quedaba despedido del establecimiento. Aunque la empresa Piulachs tenía más que motivos para deshacerse de mis servicios a causa de mi *mucha actividad* en la conducción del famoso conflicto yo entendía que no se me podía dar «la lata» (argot para el despido). A mi requisitoria el encargado en cuestión creyó conveniente dar una respuesta convencional. Las razones eran que había demorado más de la cuenta la reintegración al trabajo. Añadió que la fiesta del «14 de abril» se había terminado.

Cómo me convertí en panadero: la cárcel Modelo por dentro

Encontrándome sin trabajo a causa del despido (y de la crisis

económica galopante) decidí recurrir a los compañeros panaderos. Yo había aprendido este oficio lo suficiente como para poder desempeñar la plaza de ayudante.

Los sábados las tahonas elaboraban el doble de pan con vistas al descanso dominical obligatorio legalmente. A causa de este sobretrabajo la plantilla era aumentada en un jornalero eventual suplementario. Los patronos estaban obligados a solicitar del sindicato el jornalero extra correspondiente el viernes. Pero la mayoría de la patronal era reacia a la presencia de obreros extraños a los que consideraban propios. Preferían dar una propina al equipo oficial y verse libres de elementos intrusos. El jornalero extra era considerado un espía del sindicato susceptible de llenarles la cabeza a sus mansos subordinados.

En agosto de 1932 me enviaron a trabajar a la panadería de la cárcel Modelo. En aquella tahona trabajaba gente de fuera; es decir, que no eran presos. Entre ellos mi primo Sentó. En aquel mes de agosto se había sublevado en Sevilla el general Sanjurjo. Sin embargo la cárcel Modelo barcelonesa, como todas las cárceles de España, estaba negra de presos anarcosindicalistas. Los anarcosindicalistas habían contribuido no poco a ahogar en Sevilla el «cuartelazo» del general felón. Aquellos presos barceloneses, en su mayoría lo eran por secuela de la insurrección minera del Alt Llobregat. El Gobierno, como medida represiva, había llenado un barco de sindicalistas en varios puertos del Mediterráneo, el famoso *Buenos Aires.* Los embarcados fueron deportados al Sáhara español. Como protesta por estas deportaciones hubo después un levantamiento en la ciudad periférica de Terrassa. Los sublevados se habían apoderado del edificio municipal y proclamado también el comunismo libertario. Tanto la sublevación libertaria del Alt Llobregat como la de Terrassa, fueron «apaciguadas» por las fuerzas del ejército. De ahí

que la cárcel de la ciudad siguiera rebosando de presos.[124]

Por aquel tiempo hubo una avería de agua. Para acarrear la que necesitábamos para el amasijo se me hizo ir a por ella al otro extremo de la prisión. El interior de la cárcel lo conocía solamente por referencias. Los que entraban y salían hablaban constantemente en sus conversaciones de los mil y un detalles carcelarios. Hablaban de las galerías reservadas para los sociales y de las privativas de los presos políticos de alto rango donde había celdas de pago. También sabíamos los iniciados de las jaulas llamadas «aglomeraciones», donde en casos de cupo completo se amontonaba los copiosos ingresos. Sabíamos, también, de las celdas de período y del «correccional».

Así pude visitar por dentro aquel famoso establecimiento al que dábamos varios nombres en nuestra jerga. Pero al cruzar por el «centro» topé con varios presos quienes al verme empezaron a restregarse los ojos. Tuve que explicarles que era libre como los pájaros, pero que estaba trabajando en la panadería:

> —Y por cierto que os merecéis que os metiéramos «cagamucho» en el pan. El otro día tuvisteis la «barra» de declararle el boicot al pan que fabricamos nosotros y me da la gana decir que es el mejor que se come en Barcelona. Y publicásteis un artículo infame contra nosotros en la «Soli». ¿Qué pretendéis, que nos echen y pongan en nuestro lugar a los amarillos de la «Espiga», que son de la UGT?[125]

Con lo que ganaba de panadero no hacía más que vegetar. Pero el oficio de ladrillero iba de mal en peor. La crisis general era muy

---

124 Sobre estos hechos véase, Madrid [1932]; Brandemas [1979]; Flores [1981]; Paz [1996].

125 Sobre la UGT catalana ver Ballester [1996] y del Río [2002].

sentida en el ramo de la construcción. Los patronos ladrilleros encontraban dificultades y pagaban a sus obreros tarde, mal o nunca. Volvieron a surgir los «burgueses de blusa», o sea, el maldito «destajo» bajo formas heterogéneas.

Un día un grupo de ladrilleros vino a encontrarme para hablarme de la ladrillería que habían arrendado para explotar colectivamente. Estaba situada en Montmeló. Interesados por la idea nos comprometimos en particular Francisco, su hermano y yo.[126]

Muchos compañeros se habían instalado con sus familias en el pueblo. Sus mujeres encargábanse de la preparación de la comida que íbamos a traer nosotros en un «*bayard*», especie de parihuelas con que los ladrilleros acarreábamos el barro desde la balsa a la era de labor. Sólo los sábados por la tarde, después de la comida, regresábamos a Barcelona, la mayor parte para pasar el fin de semana en el seno familiar. Y así sucesivamente.

Por las noches, para matar el aburrimiento, después de la cena, los más jóvenes nos íbamos a Mollet a pie, pues Montmeló era un pueblo de mala muerte. En Mollet, pueblo grande con dos estaciones ferroviarias en los extremos urbanos, había más animación, veíamos chicas guapas que solían pasear al fresco de la noche y, además, había allí un sindicato confederal y una escuela racionalista que el mismo patrocinaba. La escuela la dirigía un tal Riquer Palau, un elemento nuevo dentro de nuestros medios. Como había en la escuela clase nocturna para adultos, nos dejábamos caer por allí los más inquietos a fin de tomar parte en las charlas que organizaba Riquer después de la sesión pedagógica propiamente dicha.

---

126 Probablemente Peirats se refiera a Francisco Alba y uno de sus dos hermanos, José o Vicente, activos miembros de los grupos juveniles libertarios de La Torrassa durante la Dictadura primorriverista. Ver Marín [2002].

Las condiciones en que había sido arrendada la ladrillería de Montmeló eran muy malas. Nos matábamos a trabajar y no veíamos blanca. Hubo trifulcas a causa de las precarias condiciones en que nos desenvolvíamos y el escaso margen de beneficios crematísticos que el contrato de arriendo ofrecía a los arrendatarios era óptimo para el arrendador. A consecuencia de una de estas trifulcas nos concertamos para salimos por la tangente. Sin palabras ni aspavientos les dijimos al resto una mañana que renunciábamos a todos nuestros derechos y tomábamos el portante.

A decir verdad estaba yo más que interesado en romper las amarras que me sujetaban en Montmeló y regresar a Barcelona. Las razones de volar hacia la ciudad condal eran que desde la primavera tenía en astillero nada menos que un drama social en tres actos. Un acto y un cuadro llevaba terminados cuando el éxodo de Montmeló me deparó la oportunidad de continuar mi entusiasta tarea.

Ya he referido que los ateneos proliferaban y, con ellos, la actuación de los cuadros escénicos. Pero se carecía de obras de fondo que al mismo tiempo fuesen de fácil escenificación e interviniesen los menos personajes posibles.

También, aprovechando que la población murciana de la Torrassa empezaba a comprender el catalán, introdujimos la puesta en escena de sainetes en esta lengua y, especialmente, en su hermana valenciana, en la cual existía editado un copioso repertorio. Las compañías de Brosseta y Pepe Alba se habían adueñado en la época del público del Paralelo. A tal extremo que empezó a decaer el casi pornográfico vodevil catalán que la acreditada compañía Casals—Bergés—Sempere había entronizado en el mismo sector teatral.[127] Yo mismo me hice célebre en la barriada popularizando los principales papeles de este género, en tanto que actor y director.

---

127 Ver Pansarell [1968—1974]; Areny [1992]; Badanas i Rico [1998]; Arévalo i Cortés [2004]

Mi «drama» se compuso de tres actos, el segundo dividido en dos cuadros. Aunque inspirado en las conmociones revolucionarias que vivíamos la acción se desarrollaba en un pueblo rural valenciano, imagen más o menos fiel de aquel en que yo nacido. El drama estalla con la seducción por el señorito de Rosaura, ahijada del alguacil del pueblo, en el preciso momento en que el hijo de éste, un trotamundos que vino a recalar enfermo, sale en defensa de la justicia y de la honra atropellada. No podía faltar la confrontación de éste, Eduardo, con el cura del pueblo, al par confesor de su madre. Discusión inspirada en la que tuve yo personalmente con famoso «cura obrero». [No faltaban] ni la denuncia a la Guardia Civil del anarquista, ni la presencia de ésta en el pueblo para hacer preso a Eduardo con la complicidad del alcalde y todo su edilicio, lo cual ocurre al final, cuando aquél y Rosaura ya se han declarado sus más íntimos sentimientos. En fin, una trama exprofeso para suscitar en la escena los temas de la gran controversia española.

Por fin fue presentado a «nuestro» público en octubre de aquel mismo año de 1932 en el escenario de la Sociedad Coral «El Universo». Más tarde tuvo una segunda gran representación en el titulado Gran Teatro Alhambra con decorados expresamente alquilados. También fue representado *Revivir* (título de la obra) por un grupo de aficionados de Barcelona cuando andaba yo ya por tierras valencianas en busca de trabajo.[128]

---

128 *Vid Infra* Libro IV.

La huelga de panaderos.

Crisis confederal y muerte de Massoni

Aunque mis actividades estaban centradas en la labor cultural, desde el ateneo de la Torrassa no dejaba de participar en las actividades sindicales a través de la sección de ladrilleros del Ramo de la Construcción. Contaba este sindicato con una treintena de secciones: ladrilleros, albañiles y peones, canteros, piedra artificial, marmolistas, ceramistas, yeseros, escultores, etc., que en conjunto sumábamos unos treinta mil afiliados.[129] Era nuestro sindicato el más agresivo en los conflictos reivindicativos y de solidaridad. No todo el mundo conoce que más del cincuenta por ciento de los conflictos planteados por la CNT eran de tipo solidario para con otros huelguistas, o de tipo social—político. Por mi parte me veía obligado, por la dualidad de mis funciones laborales, a dividir mis actividades militanciales entre la sección de ladrilleros, el Sindicato de la Construcción propiamente dicho y la sección de panaderos del Sindicato de la Alimentación.

Los panaderos tenían, como los ladrilleros, una suerte de «reivindicación histórica». Consistía en la supresión del trabajo nocturno. Ocurrió que en una de las asambleas a las que tuve interés en asistir, la corriente más joven del oficio arrancó el acuerdo de ir a por la conquista de «empezar a las cinco» y de otras reivindicaciones de tipo higiénico. Sobre esto tengo que aclarar que el noventa por ciento de las panaderías eran subterráneos inmundos, húmedos y llenos de cucarachas y ratas. En esta asamblea, a la que acudí por

---

129 Para este importante sindicato confederal ver Comité de Suministros [1935] y Brademas [1974].

curiosidad de ver lo que pasaba, me encontré con la sorpresa de que se declaraba la huelga y, quieras que no, me metieron en el comité que tenía que orientar el conflicto. Lo importante es que cuando este comité, compuesto por una docena de individuos, celebró su primera reunión, tres de los componentes condicionamos nuestra aceptación a que se nos diera carta blanca para recurrir a «la tremenda». Ello implicaba el empleo de la artillería desde el primer momento. Los demás miembros se asustaron al principio, pero al vernos tan decididos a hacer volar algunos hornos de buenas a primeras, acabaron por ceder haciendo de tripas corazón. Además la mención a la dinamita ya había sido aplaudida calurosamente en la misma asamblea que declaró la huelga.

Se nombró, pues, una subcomisión de la que formé parte en compañía de un joven llamado Casals y un viejo militante llamado Monteagudo. Este Monteagudo era un experto en la fabricación de artefactos explosivos y alrededor suyo se formó la *troika.* Pero cuando mejor estaba el hombre preparando sus mezclas infernales tuvimos una decepción: la «burguesía» levantó bandera blanca. Ignoro si fue debido a que tuvo «confidencias» de nuestros torvos designios. Así se saldó mi bufonesca intervención en aquel comité de guerra.

La organización confederal atravesaba por una crisis interna después de su partida en flecha en 1930. De larga fecha [sic] se manifestaron dos tendencias: una moderada y otra extremista. Encamaba el bando de los moderados un grupo de hombres muy pegados a los problemas de la organización en tanto que fuerza económica y revolucionaria a largo plazo. Algunos de ellos estaban constituidos en grupos, como el grupo «Solidaridad». Su gestión fue, sin embargo, discutida por otra tendencia más netamente anarquista, menos economista y mayormente inclinada a los problemas ideológicos. La crisis que ya se estaba incubando estalló a la luz del día al proclamarse la República y acentuar algunos de los moderados sus tendencias «reformistas». Al mismo tiempo el ala

extremista había endurecido su posición por influencia de otro grupo («Los Solidarios»), algunos de cuyos componentes no vivían el problema sindical o habían permanecido varios años emigrados.

La confrontación quedó definida en dos concepciones estratégicas diferentes. Unos abrigaban esperanzas en cuanto a las bellas promesas de los republicanos de izquierda, sus antiguos colegas de conspiración. Sus adversarios acusábanles de estar frenando la revolución en marcha ateniéndose a compromisos secretos con dichos elementos políticos. Los primeros rompieron las hostilidades con un manifiesto en el que denunciaban el concepto caótico de la revolución de sus contrarios e incitaban a la masa confederal a apoyar la estrategia de una revolución basada en una fuerte organización sindical, estructurada industrialmente, que no descartaba en última instancia el choque violento. Lo último era tal vez un expediente oportunista. Los segundos respondieron tomando a la Federación Anarquista Ibérica (FAI) por bandera y propiciando una escalada revolucionaria desenfrenada, en parte para poner el moderantismo de sus antagonistas en evidencia.[130]

El resultado de esta batalla, como suele ocurrir siempre en las pujas políticas u otras, fue una mayor inclinación reformista en los moderados y un mayor histerismo subversivo en los extremistas. Pagó las consecuencias la organización, sufriendo el doble efecto de la escisión y el duro castigo de la represión del Gobierno. La división había sido provocada por las expulsiones que siguieron al manifiesto de los treinta moderados y dio lugar a los llamados Sindicatos de Oposición, que seguían reclamándose de la CNT (dominada ésta por la fracción extremista) y constituían una fuerte minoría, especialmente en Levante y en algún sector de Andalucía. En Sabadell, cerca de Barcelona, fue expulsada por heterodoxa la

---

130 Para este conflicto y las divisiones internas en la CNT catalana ver Sanz [1966] y [1974]; Brandemas [1974]; Vega, Eulalia [1980]; Ueelay—Da Cal y Tavera [1994]; Vega, Carine [2004].

importante Federación Local de Sindicatos, dando lugar a su ingreso en bloque en el sector socialista dominado por los comunistas.

Mas lo importante para estas memorias consiste en evocar cuál era el estado de ánimo de muchos compañeros y muy especialmente el mío. Para expresarlo en pocas palabras diré que éramos muchos en hostilidad cerrada contra los elementos que llamábamos «treintistas» a pesar de que figuraban en la nómina compañeros que considerábamos de mucha estima. Entre los réprobos, por ejemplo, estaba nuestro venerado Pedro Massoni. Entre el grupo de mis allegados no estábamos convencidos de la inminencia de la Revolución, pero confieso que, impregnados de ideas puras como estábamos, nos sentíamos influidos por aquella atmósfera de misticismo colectivo. Fue a partir de los intentos insurreccionales anarquistas del año siguiente (enero y diciembre de 1933) que empezaron a clarificarse mis ideas y a perfilarse una posición que en lo fundamental nunca he abandonado.

Nuestro querido Massoni se tomó tan a pecho la causa en que se había embarcado que no había manera de sostener con él una discusión reposada. Su salud se resintió con las crisis constantes de nervios y acabó por enfermar gravemente. Un verano, creo que en 1933, empeoró su estado y falleció. Las pasiones estaban tan enconadas que el día del entierro fui testigo y víctima a la vez de una dolorosa experiencia. Un grupo de ladrilleros que habíamos, pese a todo, conservado su amistad, no fuimos admitidos en la casa mortuoria. Nos retiramos y esperamos en la calle la formación del cortejo. Al ponerse éste en marcha nos agregamos al duelo, pero a los pocos pasos nos vimos rodeados los más visibles de unos individuos que nos tenían encuadrados, llevando la mano derecha sospechosamente embutida en el bolsillo de la gabardina. Y sin palabras ni aspavientos abandonamos el desfile.

Mis inicios como orador

Nunca había intervenido en la propaganda oral propiamente dicha. La ocasión se me presentó al ser invitado por el Comité Comarcal del Baix Llobregat a tomar parte en un mitin que debía tener lugar en el vecino pueblo de Cornellà. Encabezaba el equipo de oradores mi irreconciliable antagonista Francisco Tomás, le seguía en orden una mujer y cerraba la lista, como debutante, yo. Tomás era un veterano de la tribuna y casi podría decirse, remedando términos tauromáquicos, que iba a recibir de sus manos expertas la «alternativa».

El mitin se daba en un cine de la mentada localidad y desde la víspera, por no decir antevíspera, me sentía más y más nervioso a medida que «la hora de la verdad» se aproximaba. Pero al subir al escenario noté que la mujer estaba mucho más nerviosa que yo. Sin duda era una de aquellas «jabatas» del Arte Fabril que lo mismo dejaban en cueros a sus colegas de sexo que no secundaban las huelgas que se *destapaban* en las asambleas del sindicato. Su abanderada era Rosario Dulcet y había muchas otras cuyos nombres y hazañas no me vienen en este instante a la memoria.[131]

De entre el grupo de nuestras mujeres había empezado a romper el fuego la que todos apreciábamos de mucho tiempo como eminente escritora y novelista, tanto en *La Revista Blanca* como en la novela corta, «La Novela Ideal»: Federica Montseny.[132] Había

---

131 Rosario Dulcet o, en ocasiones, Rosalía Dulcet, venía de una familia de militantes de Vilanova i la Geltrú (el padre había sido republicano federal) y era una obrera tejedora que, al igual que su hermana Encarnación, destacó en los conflictos obreros de los años de la I Guerra Mundial. Ver García Oliver [1978]; Castells [1978]; Flores [1995]; Luque y Fernández [1996]; Tavera [2005].

132 Para Federica Montseny, *vid supra* Libro II. Además, Friedricks [1972]; Pons [1977]; Gabriel [1979]; Alcalde [1983]; Sánchez [1987]; Martín [1992];

también escuchado o escucharía luego con delectación a Libertad Rodenas, mucho más femenina y, si se quiere, más humana en la tribuna.[133]

Poco a poco fui tomando confianza y era raro el domingo que no saliese por la región de propaganda. Un Primero de Mayo me enviaron a un pueblo de la comarca del Penedés. Tuve que hacer pie en Els Monjos y, de allí, los que me esperaban me hicieron andar varios kilómetros por carretera hasta una aldea llamada Sant Margal. Poco antes de llegar a la aldea vimos en lo alto de un pino gigantesco una gran bandera con los colores rojo y negro. Se trataba de una gira a la que habían acudido varias familias de Vilafranca y Sant Sadurní d'Anoia.[134]

La charla que tenía que dar estaba proyectada en pleno campo, después de que las mujeres fregaran los platos. Pero se puso el tiempo mal. Se levantaron enormes nubarrones y empezó a tronar. A causa de esta contrariedad mi sermón tuvo lugar en una suerte de cuadra. Me dejaron en medio y todos tomaron asiento en el suelo a mi alrededor. A medida que hablaba, para no tener que dar la espalda siempre al mismo lugar, procuraba darme la vuelta como si jugáramos a la gallina ciega.

Conservo de este acto un recuerdo emocionante. No hice más que terminar mi discurso cuando se levantó un campesino de avanzada edad pero todavía fuerte, quien acercándoseme con los ojos húmedos, me tomó por la cintura y me levantó varias veces en vilo.

Pont [1994]; Tavera [1994], [1999] y [2004]; Nash, Alcalde y Pons [1997]; Diepenbroek [1998]; Ramos [2000]; Rodrigo y Moa [2003]; Espigado [2004].

133 Todos los memorialistas insisten en la belleza y atractivo de esta militante anarquista apodada «la pálida vestal del sindicalismo rojo». Ver Iturbe [1974]; Peirats [1977]; García Oliver [1978] y Tavera [2005].

134 Para la organización territorial de la CNT catalana ver Tavera y Vega [1990]; Ucelay—Da Cal y Tavera [2004].

Esta muestra de entusiasmo me hizo comprender el grado de diferencia que había entre los sentimientos de los militantes del campo y los militantes ciudadanos que éramos nosotros. Días después supe que la tormenta que había visto formarse en Sant Margal había descargado, más que agua y granizo, una feroz persecución policíaca.

Estas excursiones de propaganda me permitían conocer con algún detalle la región catalana y recrearme con la agradable intimidad y sencillez de los compañeros comarcales. Pude descubrir, también, sobre todo en los pueblos del litoral barcelonés hacia Girona, verdaderos veneros de gente sana, inteligente e ilustrada. Habiéndole tomado gusto a este ambiente hice lo posible por desarrollar en él mis actividades con prioridad a las demandas que empezaron a venirme de los centros culturales barceloneses.

Una de mis excursiones me llevó a Vic en pleno invierno. Los compañeros de esta localidad habían recalcado al Comité Regional que deseaban por lo menos un orador que hablase en catalán. El Comité nos envió por conductos diferentes a un tal Asturiak y a mí. Asturiak era de habla castellana. Yo le conocía de las asambleas del Sindicato de la Construcción y tenía de él una opinión desfavorable que poco después se confirmó. Era uno de esos oradores estridentes que se zampan un Gobierno en cada discurso.

Como Asturiak había algunos en nuestros medios. Para mejor remachar el clavo de su integrismo delirante publicó él mismo por aquellos días un folleto cuyo título no podía ser más gráfico: *¡Extremistas!* Al cabo de un par de años este niño terrible acabó ingresando en un partido político de nuevo cuño: el Partido Sindicalista.[135]

---

135 Puede que éste fuera un pseudónimo eficaz para un folleto singular. En la primera parte —*Extremistas!...*— escrita en el otoño de 1932 y publicada por el

Al llegar a Vic me esperaban en la estación dos o tres compañeros de la localidad. Nos saludamos al reconocernos por la contraseña (un ejemplar de la «Soli» en la mano en tiempo de bonanza), fui encuadrado por ellos y acompañado hacia el local social. Mientras uno de ellos me interrogaba oía yo cómo los otros dos se decían sin cuidarse de no alzar la voz: *«Uhem cagada*, *es castellá!»* No sé por qué había yo hablado en castellano al saludarnos, cosa rara, pues la lengua que me venía más de cara era el catalán.

Entonces me propuse darles una sorpresa y continué hablando en castellano. Los compañeros me habían informado de que el acto estaba suspendido por las autoridades, pero que, de todas maneras, harían por que se celebrase de cualquier manera, aunque fuese en la intimidad. El acto estaba fijado para la mañana siguiente a las 10.

A la mañana siguiente se celebró un simulacro de mitin en el local social de la CNT de proporciones muy reducidas. Los asistentes se podrían cifrar en una cincuentena.

Cuando me anunciaron produje la sensación que tenía estudiada. El presidente, como sus demás compañeros, quienes habían seguido hablándome en castellano, hizo también mi presentación en esta lengua. Me levanté del asiento, avancé un paso e inicié, con la sorpresa de todos, mi discurso en catalán.

---

grupo cultural «Paros», el autor, una pluma que reivindica la juventud, arremete contra aquellos excenetistas que habían decidido participar en política (singularmente, los comunistas del PCE José Bullejos y Manuel Adame y los anarcosindicalistas Sebastiá Clara y Pere Foix «Delaville», entonces empleados de la Generalitat de Catalunya). Frente a ellos, se reivindica el radicalismo de los que fueron «tan extremistas para la Dictadura, para la Monarquía como para la República» (p. 98). En la segunda parte, se contempla el extremismo estratégico de la violencia: «No somos partidarios de la violencia pero ante la situación de los pueblos oprimidos [...] sólo el gesto revolucionario —que es violencia— puede conquistar cuanto de derecho natural le pertenece» (p. 104) Véase, Asturaik [1932]; Pestaña; [s.a], [1969] y [1937]; Elorza [1974] y Lera [1978].

Al terminar mi peroración, de la que no conservo el menor recuerdo, todos se apresuraron a manifestarme su agradecimiento al par que expresaban su extrañeza:

—Vamos a ver, ¿no habíais pedido a alguien que hablase en catalán?

—Sí, pero... te lo llevabas tan callado —dijo alguien que creo que se llamaba Freixenet— que creímos que una vez más nos la habían dado.

Aquellos compañeros estaban cargados de razón. La mayoría de nuestros oradores eran castellanos y en Catalunya, muy especialmente en los pueblos de tierra adentro, aunque entiendan la mayoría el castellano, prefieren que les hablen en su lengua madre. La CNT, en la que influía el poderoso aluvión inmigrante, achacaba alegremente ese legítimo deseo a prejuicios nacionalistas y no hacía, o descuidaba, dar satisfacción a los payeses. Los políticos catalanistas se aprovechaban de esta ganga que bonitamente les ofrecíamos para crear sus propios fortines electorales. Y como ese interés pasaba por el desprestigio de la CNT, no encontraban obstáculo, sino facilidades, en el terreno de su propaganda. Propaganda que fue tan efectiva que nunca pudo la organización confederal contar en su seno, en Catalunya por lo menos, con una importante afección campesina.[136]

---

136 Para la organización territorial y sectorial campesina de la CNT ver Malefakis [1071]; Bar [1981]; Maurice [1990]; Ucelay—Da Cal y Tavera [2004].

El grupo «Afinidad»

Por aquellos meses ya habíamos constituido unos cuantos amigos, así como varias mujeres, un grupo anarquista. En el grupo figurábamos varias tendencias: los que militaban en la organización sindical; los que no gustaban de estas actividades y se limitaban a hacerlo en los ateneos; los que participábamos de ambas, partidarios, en fin, de la acción revolucionaria; los escépticos respecto la acción y los que hacían gala de un individualismo pacifista. La levadura del grupo la formábamos los ex—alumnos de la escuela racionalista de la calle Alcolea.

No obstante la heterogeneidad temperamental de sus componentes, nos habíamos juramentado en no imponer a ningún miembro las convicciones de los demás. Todo compañero era libre de participar o no en determinadas acciones de fuerza. Una de las primeras que emprendió el grupo fue con motivo de aquella campaña de agitación para la liberación de presos y deportados. Alguien expuso el plan de provocar una grave avería en un importante transformador o central eléctrica. Consistía en lo siguiente: tras la cadena de montañas que protegen a Barcelona por el norte pasaban, colgando de sus altos armazones metálicos, los cables eléctricos que (alguien nos dijo) alimentaban a la ciudad. En un determinado lugar los cables pasaban tan bajos que parecían rozar una cota secundaria. Sin encomendarnos a consejo técnico de ninguna clase nos propusimos dar allí nuestro golpe de mano. No había más que adquirir una larga cadena, colgarla de uno de los cables y lanzar el otro extremo contra otro de los hilos. El cortocircuito consiguiente haría el milagro que perseguíamos: dejamos sin luz a Barcelona, siquiera por unas horas.

Como queda redicho, alternaba yo mi trabajo cotidiano, cuando lo tenía, entre mi oficio de ladrillero y algunos jornales sueltos en las panaderías. De hecho, también militaba en los dos sindicatos: Construcción y Alimentación. Y continuaba figurando en el cuadro de

oradores de que disponía el Comité Regional de la CNT. También empezaba a soltarme con la pluma, publicando bajo la firma colectiva del grupo o bajo la mía propia, algunos artículos en *Tierra y Libertad* y en *La Revista Blanca.* Mi nombre de pluma era entonces «Jazmín». Reinaba una suerte de pudor por firmar con el nombre propio. El grupo editaba también pequeñas octavillas engomadas que pegábamos por las esquinas. Eran ataques al Gobierno o definiciones anarquistas. Nuestro impresor era Hermoso Plaja, que tenía su imprentilla (varias cajas y una «Minerva») en el cobertizo de un corral de la calle Llobet, en Sants.[137]

Ya que me he referido al tema de la oratoria diré sucintamente que por aquel entonces se habían puesto de moda las controversias orales. No se trata de las que nosotros armábamos al aire libre en las plazas Reial o de España, sino en locales cerrados previo reto y aceptación del duelo, entre confederales y comunistas y algún que otro republicano. Algunas de ellas pasaron a nuestros anales como celebérrimas, como la que enfrentó en Madrid a nuestro Valeriano Orobón Fernández y a Manuel Adame, factótum entonces del Partido Comunista español.[138] Otra de órdago puso frente a frente al moscovita Larrañaga y a nuestro viejo león Eusebio C. Carbó. Y así por el estilo.

---

137 Para Hermoso Plaja *vid supra* Libro II.

138 Valeriano Orobón Fernández devendría durante la Dictadura primorriverista uno de los teóricos anarquistas españoles más destacados, manteniendo en el exilio en Francia y Alemania, como secretario de la sección española de la AIT, estrechas relaciones con Sebastián Faure, Max Nettlau y Rudolf Rocker, entre otros. La controversia pública a la que alude Peirats tuvo lugar la mañana del domingo 27 de febrero de 1932 en el Teatro Fuencarral de Madrid, interviniendo por la CNT (Regional del Centro), Miguel González y Valeriano Orobón, y por el PCE Manuel Adame y José Bullejos, informando ampliamente del acto *Solidaridad Obrera* en su edición del 2 de marzo de 1932. Ver Foix [1976] y Gutiérrez Molina [2002].

Cómo me convertí en dinamitero

Había en la calle Badal, de Sants, una panadería en los bajos de un alto edificio acabadito de estrenar. En aquella panadería obraba un equipo de compañeros. Allí quien cortaba el bacalao era, como en la mayoría de estos establecimientos, la señora patrona. Yo no sé de qué le vino a aquella señora el sobrenombre de «Bruta» (sucia).

El conflicto con el horno de la «Bruta», que también podría traducirse por «brutal», se produjo por no querer someterse a las bases sindicales. Como solía ocurrir en estos casos, agotado el órdago de la conciliación, se le declaró el «boicot». La misma «Bruta» tenía a gala mofarse entre las clientas de aquellos perros que ladraban mucho pero no mordían. Hasta que burlados en nuestra autoridad que creíamos implacable, alguien sugirió la idea de que en vez de los papelorios hablase la pólvora.[139]

La misión nos fue encargada al grupo «Afinidad». Discutimos tan delicado asunto en una reunión plenaria y con el voto en contra de Rafael, el pacifista—individualista, se acordó apechugar con la operación. Como necesitábamos el elemento detonante, Antonio se encargó de obtener la colaboración de un elemento de armas tomar recién llegado de la república del Plata. A tal individuo se le conocía por «El Nene». Se había fugado de un penal uruguayo cavando una galería subterránea. Fue una fuga peliculera de la que se habló y escribió mucho en la prensa. Estaba purgando una fuerte condena cuando resolvió burlar a sus celadores. Después de bastante tiempo oculto en Montevideo puso océano de por medio al advenimiento

---

139 Su nombre verdadero era Rosalía Bertrán y era dueña de diversas vaquerías y panaderías en Sants, contra las cuales el Sindicato de la Alimentación de la CNT declaró públicamente a finales de marzo de 1932 un boicot a causa del despido de cuatro trabajadores. El conflicto perduraría con intermitencias todo aquel año, extendiéndose incluso a los inquilinos de algunos edificios que la susodicha poseía también en la barriada de Sants. *Nota de los editores.*

de la República en España. Con él vino otro elemento de cuidado, un tal Alfonso, nombre sin duda de guerra. «El Nene» se encargaría de la confección del *artefacto* y a mí se me revolvieron las tripas:

> — Esa gente tiene de valiente lo que yo. Todos sabéis que hay un conflicto de tranvías. Que todos los días arden vehículos aquí o allá. Los compañeros arriesgaron su pellejo en esos sabotajes, desinteresadamente, como esos que murieron en un encuentro con los guardias en la línea de Badalona. Nosotros mismos hemos participado desinteresadamente en un hecho de esta clase, por pura solidaridad con estos compañeros del transporte urbano. Pues bien, ¿sabéis de qué me he enterado? Pues que tipos que no se mueven de sus casas y explotan su fama de valientes tienen la carota de cobrar por estos hechos que ellos no cometen, aunque se comprometieran a efectuarlos a tanto la pieza. Eso es una inmoralidad.

Intervinieron los otros compañeros con casi unanimidad. El grupo había sentado sobre la materia una tesis definitiva, dijeron. El dinero fácil de los atracos no hacía más que corromper al que los efectuaba y a quienes cometían la tontería de creer en su eficacia. Las excepciones confirmaban la regla. Precisamente eran las excepciones que esos individuos explotaban en su provecho las que creaban escuela, sobre todo en los jóvenes. Pero ahora no se trataba de eso. No había que pensar en desdecirnos de nuestro acuerdo. Tratábase de que un individuo determinado era capaz de construir explosivos. Nosotros con nuestros experimentos en la montaña no habíamos pasado de las pastillas de clorato de potasa para la tos. Se le encarga un artefacto a ese individuo, se le paga si es preciso por sus gastos y en paz.

La noche indicada nos internamos por la calle Badalona, cruzamos la de Alcolea y enfilamos la de Miquel Ángel para salir a la plaza «del Niño», como era mejor conocida por haber en medio una fuente con

un niño esculpido encima. Enfrente teníamos la calle Badal y, al lado, a poca distancia, el cuartel de la Guardia Civil de caballería. Casi al final, en una de las esquinas, estaba el objetivo. El establecimiento ocupaba los bajos de una casa nueva de cinco o seis pisos de altura. Doblamos la esquina. Había dos tíos charlando parados en la misma esquina. Por lo que escuchamos, la Banda Municipal de Barcelona había dado un concierto en la plaza de la iglesia. Venía más gente charlando por debajo del puente del ferrocarril. Doblamos la esquina a la derecha, después a izquierda, hasta topar con el parapeto de la vía. Era un alto talud revestido de piedra. Mandó el «Nene» aguardar allí a que se despejase el terreno. Cuando creyó oportuno nos movilizamos de nuevo. El «Nene» llevaba un bulto de la mano izquierda parecido a un pequeño cubo. Colgábale del asa. Yo con mi caja «de zapatos» debajo del brazo.

Antes de reemprender la marcha permitió el hombre pegarle fuego a un enorme puro que ya no se quitó de la boca. Cogimos nuevamente la calle paralela a la de Badal. Era la buena. El horno, lo que se dice el horno de cocer pan, daba a esta calle, así como una gran ventana bastante alta. Sonaron las once en el campanario vecino y tras un breve consejillo resolvimos ir a por todo. El «Nene» me sacudió un poco del brazo diciéndome: «dame eso». «Eso» era la caja con el par de zapatos. Se lo di, quitó el cartón y apareció una suerte de torta, lo que los franceses llamarían un *gateau.* Pendía del pastel una mecha que encendió el «Nene» con el puro que llevaba en la boca.

¡Vamos, ahora resultaba que la bomba era lo que yo tomaba por un par de zapatos! Hice lo que me decía, me subí a sus espaldas. El no había hecho más que inclinarse a lo cordero con pies y manos al suelo. No fue tarea fácil trepar en aquella suerte de camello pero, ayudado por los otros, conseguí hacerlo. Derecho sobre aquel puente humano mi cabeza sobresalía un poco de la ventana. El «Nene», cogiendo a modo de cubo lo que yo creía una auténtica bomba, desparramó el contenido líquido por la fachada. ¡Era

alquitrán! Y seguidamente nos dispersamos en distintas direcciones como teníamos previsto. Al día siguiente pudimos comprobar la inanidad de nuestra operación terrorista en el horno de la «Bruta» ¡Cómo se reiría ésta de los terroristas de opereta!

Como advertencia seria, nuestra operación podía pasar. Pero ni esto hizo. La «Bruta» siguió erre que erre sin bajarse del burro. Los informes que nos llegaban decían que se mofaba de nosotros. Es verdad que no carecía de razones. Dejamos pasar el tiempo, como precaución elemental y cuando más confiada estaba aquella bruja le dimos un nuevo sobresalto, esta vez más serio. Nos decidimos a montar la operación exclusivamente los del grupo. Nos proporcionamos una bomba de forma tubular que pesaría sus cinco kilos.

Cuando consideramos que la cosa estaba de nuevo madura nos decidimos a dar el golpe final. Recuerdo que era una noche fresca porque Justo llevaba un abrigo largo y calaba boina hasta las orejas. Intervenimos en la operación no menos de seis o siete. Dos mujeres se encargaron de pasar la «Niña» por la frontera consumeril metida en un cesto de ropa de esos de dos asas. Cuatro, armados de pistola, tomaron posición alrededor del establecimiento haciéndose, los distraídos o como si esperaran a la novia. Esperamos a las chicas cien metros antes del campo de operaciones y cuando ellas aparecieron tomamos el cesto de sus manos y seguimos andando hacia el lugar determinado. Íbamos charlando en alta voz y riéndonos a carcajadas. Cuando llegamos frente a la puerta dejamos el cesto en el suelo y sin dejar de charlar y reírnos echamos mano de la llave y abrimos la puerta metálica de persiana fácilmente. Penetramos en el establecimiento bajando completamente la persiana tras de nosotros. Encendimos la lámpara eléctrica después de dar con el interruptor de la luz. Sin perder un segundo nos fuimos directamente al obrador. Abrimos la boca del horno, colocamos el explosivo, prendimos fuego a la mecha y tuvimos cuidado de abrir la válvula del tiraje. Acto seguido cerramos la tapa de la boca del

horno, dejándola abierta como un centímetro para que el tiraje no dejase apagar la mecha. Esta era de seguridad, empalmada a la auténtica y bien probado el tiempo de rendimiento.

El grupo intervino en algunos hechos más, uno de ellos contra otra panadería. Se trataba de la cooperativa panadera de la Barceloneta, cuyos socios pertenecían a la UGT o a la «Espiga», nuestra irreconciliable rival. Pero no recuerdo el motivo exactamente. Creo que tratábase de despidos injustificados. Pero yo no intervine en esta acción que, posiblemente, fue la última que colectivamente acometió el grupo.[140]

LIBRO IV

REPÚBLICA Y MILITANCIA ANARQUISTA

Regreso del hijo pródigo. Ingreso en la Unión General de Trabajadores. El movimiento insurreccional del 8 de enero. Regreso a Barcelona. Glosas Anárquicas. El pleno del cine Meridiana. La insurrección anarquista de diciembre de 1933. Las Juventudes Libertarias. Mi intervención en la FAI: administrador de Tierra y Libertad*. Mi gestión como secretario de la FAI. Cómo fui detenido por la policía. Nuestra dimisión de la FAI. La redacción de la «Soli» por dentro.*

---

140 Probablemente Peirats se refiera a la cooperativa «La Fraternidad», dependiente de los trabajadores de la empresa «Nuevo Vulcano» vinculados a la UGT. Para la UGT catalana ver Ballester [1006].

Regreso del hijo pródigo

En el otoño de 1932, la crisis de empleo se había acentuado seriamente en Barcelona.[141] En una de las raras cartas que cruzábamos con mi tío Benjamín se habló del asunto y éste, generoso como siempre, me invitó a ir al pueblo a pasar una temporada con ellos mientras se despejaba el horizonte. No me lo hice repetir dos veces y, cogiendo el portante, me trasladé a Vall d'Uixó. En tratarse de ir al pueblo siempre estaba dispuesto. Era una locura lo que yo amaba aquel cachito de España que me había visto nacer. Desde que había salido de allí al cuello de mi padre en 1911, cuando contaba tres años, había estado una sola vez, si se descuentan las dos en que tuve que ir enfermo a los seis años.

La última vez que había estado tendría yo entonces 16 años, tal vez menos, fuimos toda la familia para fiestas, incluso la de la tía Carmen.

El objeto, por parte de la mía, era entablar contacto con la del marido de mi hermana (el padre creo que quedó en casa). Quería también revolver toda Valencia a fin de encontrar a los que habían sido sus señores cuando les sirvió de soltera como criada. Nos trajimos al abuelo, quien debía quedar a recaudo de tío Benjamín. Se había empezado a morir en el pueblo, pero duró todavía bastantes años, al cabo de los cuales expiró en la Torrassa.[142]

Llegamos al Grao de Valencia en barco, el *Canalejas*, que daba más brincos que una cabra, y regresamos en un cabotaje que atendía por

---

141 Ver Brademas [1974]; Balcells [1971]

142 Para el abuelo de Peirats, *vid supra* Libro II.

Antonia, tal para cual en habilidades gimnásticas. Llegamos a puerto creo que sin tripas por haber estado vomitando todo el trayecto.

Ya empezaban algunos pretenciosos a señalarnos una sombra menos obscura, elevándose, que, según avanzábamos, tomaba forma, valga la frase, de una gigantesca chimenea. Aquello debió ser la torre de un faro levantada en un islote.

—¡Qué va! ¡Eso es el «Micalet» (Miguelete)! —oí referir a mi espalda.

Y, en efecto, el celoso sultán de Valencia fue revelando su pétrea musculatura a medida que nos acercábamos y el día clareaba. ¿Pero y Valencia?

—¡La sultana todavía duerme en espera, como buena musulmana, a que aparezca el sol para desperezarse con su ritual saludo!

Ya se veían al pie del macizo rocoso, moviéndose según se balanceaba aún el barco, unas motitas blancas que parecían gaviotas flotando en el agua.

—Nada de «gavines»; son barracas. La típica barraca valenciana.

—¡Eso es el Grao! ¡Valencia está mucho más adentro! Y aquello que tienen a derecha es el Cabañal. Barrio de pescadores.

Recuerdo que al bajar tuvimos que alquilar un carro para evacuar tanto trasto. Lo cargamos hasta los topes de toda clase de bultos y encima extendimos un colchón que también nos habíamos traído. Sobre el colchón hicimos subir al abuelo.

Estábamos, como ya quedó insinuado, en fiestas del pueblo y la plaza de la iglesia cuajada de blusas negras y refajos de percal. Nuestra familia tenía bien merecido el apodo de «campaneros». La pista de mi familia como campaneros de aquella iglesiucha se pierde en la noche de los tiempos.

Mi tío habitaba una casucha enclavada en la Plaza de Oriente, nombre pretencioso si digo que ni era propiamente plaza ni estaba en oriente. Era una especie de corral de a lo sumo quince por veinte metros, sin aceras, construido sobre la peña viva sin desbastar, al que afluían dos estrechos callejones. El barrio a que se refería era una colina rocosa donde retozaban las chumberas y algún que otro retorcido algarrobo. El nombre que se le daba, *«la muntanyeta»*, lo decía todo. Muchas casas, por no decir la mayoría, carecían de cimientos. Los propietarios los habían creído tal vez frívolos teniendo como garantía el suelo pétreo de aquella árida colina. No hay ni que señalar que era un lujo observar vidrios en alguna ventana. Bastaba con el postigo.

Mis tíos vivían allí francos de alquiler a condición de hacerle compañía al tío Feche que ya tenía una pata en el otro mundo. Mis primos eran cuatro a repartirse el sexo equitativamente. Mi tío trabajaba en la cooperativa o colectividad de producción de alpargatería del Centro Obrero. Mi tía, además de llevar ella sola el peso doméstico, trabajaba de jaretera para la misma empresa.

Los domingos me llevaba mi tío a la montaña a recoger leña y otras cosas. Pero éramos tantos los competidores que no había una hoja en toda la redonda. Todo el pueblo guisaba con leña. Ir a *«fer feix»* era ocupación corriente. Mi tío me llevó un día varias horas de camino. Atravesamos dos términos municipales por un estrecho barranco. En la cima había como un cráter cubierto de agua verdosa. Era la famosa «Balsa».

Le seguí hacia un olivar del cual era simple anticipo el que

proporcionó la vara. Vi que echaba un vistazo a todo el círculo del horizonte y convencido de que no había alma enojosa viviente, se lió a varazos con el primer árbol que juzgó privilegiado. Yo había ex tendido la manta debajo del pobre apaleado y tuve también intuición de ir llenando los talegos con el producto de aquella lluvia de gruesas gotas verdes.

El Centro Obrero de Vall d'Uixó era un feudo de la UGT y el Partido Socialista.[143] Era propiedad de los obreros y por aquel tiempo las obras estaban bastante avanzadas. La planta baja estaba dedicada a cine, baile y grandes asambleas y mítines. Podían caber apretaditas unas mil personas. Se subía al primer piso por una ancha escalera que arrancaba de un amplio vestíbulo. Este primer piso estaba dedicado a café y pasatiempo. Había un tercer piso bajo la azotea donde estaban instaladas las secretarías y el taller colectivo de alpargatería. Aquel era el dominio de tío Benjamín.

Era muy exigente en materia de limpieza del trabajo y sus secas amonestaciones, dichas sin alzar la voz, eran apabullantes. Su fuerte personalidad me imponía. Era difícil y hasta peligroso discutir con él de política. Su temperamento rebelde y el no casarse con nadie en materia de justicia hubieran hecho de él un anarquista manifiesto de no haberse empeñado en regresar al pueblo tan pronto se proclamó la República. Quiero decir que anarquista lo era de temperamento. Pero su regreso a Vall d'Uixó coincidió con la subida en flecha de las acciones del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. Con Largo Caballero en el Ministerio de Trabajo, las dolencias caciquiles amainaron mucho allí.[144]

---

143 Para el Centro Obrero de la Vall D'Uixo *vid supra* Libro I.

144 Para Largo Caballero ver Jimeno [1954]; Rodríguez Salvanés [1996]; Suárez y de Silva [2003]; Fuentes [2005]. Para la historia del PSOE y la UGT en estos años ver Aisa y Arbeloa [1975]; de Blas [1978]; Gillepie [1991]; Santos Juliá [1997]; Castillo [1998].

El gran cacicazgo era la dinastía de los Segarra. Su fundador lo había conocido mi padre poco menos que muerto de hambre. El ejército de África gastaba entonces alpargatas de media caña llamadas «cazadoras». Los Segarra, organizando fiestas y dando banquetes a milites y altos funcionarios de Madrid, consiguieron el monopolio de la alpargatería oficial, especialmente al advenimiento de la dictadura. Los generales Sanjurjo y Primo de Rivera se dejaban caer por allí con bastante frecuencia y, entreverados con homenajes y libaciones, ligaban negocios.

La mayoría de la población alpargatera, industria que ocupaba a más de medio pueblo, se daba por satisfecha. Pronto, la industria alpargatera se convirtió, bajo los Segarra, en industria del zapato y de todo artículo de cuero. Se levantó la primera fábrica, a la que sucedió pronto una colonia industrial, un verdadero suburbio con urbanización moderna para los súbditos de la dinastía Segarra.[145]

En la época en que yo llegué, las derechas habían empezado a levantar cabeza y si no era el general Sanjurjo el festejado en la casa Segarra, lo era Gil Robles, líder de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Encontré el pueblo profundamente dividido, politizado y soliviantado.[146] El nombre de Gil Robles iba de boca en boca. Era el jefazo de la «patena» (medalla), alusión a la grey católica ultramontana que tenía el descaro, a falta de procesiones, que continuaban prohibidas, de ostentar públicamente enormes medallas de la virgen colgadas del cuello.[147]

Era evidente que se estaban tocando las consecuencias de la

---

145 Una aproximación a la familia Segarra, de los populares «calzados Segarra», en Peña [1998].

146 Para la evolución social y política de la Vall d'Uixó durante este período ver Sorribes y Núñez [2001].

147 Sobre Gil Robles y el catolicismo militante de la derecha española ver *No fue posible la paz*, Esplugues del Llobregat, 1968, así como también Ardid y Castro Villacañas [2004].

colaboración republicano—socialista, que había frenado con sus Guardias Civiles y de asalto, la inspiración revolucionaria del pueblo. Entre la familia numerosa vecina nuestra había un comunista, Polit (Hipólito). Los más susceptibles eran los jóvenes, de los que había allí tres o cuatro, entre ellos una mujer, Rosarito. Todo era preguntarme cómo entendían los anarquistas este o aquel problema en el momento en que estaba presente algún miembro de las Juventudes Socialistas, a cuya sección femenina pertenecía ella. No paró hasta invitarme a una merienda. Se aprovechó para el *pic—nic* una de estas tardes privilegiadas por el sol de levante. Al acudir me di cuenta pronto de la encerrona. Habían sido también convocados algunos tenores de la organización juvenil. Allí nos las tuvimos hasta que cantaron los grillos.

Ingreso en la Unión General de Trabajadores

A todo esto deseaba yo no ser una carga económica para la familia. Sin advertir a mis tíos me enteré por mi amigo murciano que se estaba construyendo un tramo de carretera que era rectificación de la de Vall d'Uixó a Chilches. Cuando me enteré que me daban trabajo advertí una noche a mis tíos que debían prepararme un bocadillo para el día siguiente, pues no podría venir a comer a mediodía por haber encontrado trabajo. Tanto uno como otro se enojaron mucho. No sé el tiempo que trabajé en engravar aquel trecho de carretera. Pero pronto me dieron el avío al terminar los trabajos. Entretanto fui pensando en algo que me había insinuado mi tío.

—Tú has cosido alpargatas con tu padre de pequeño, ¿cierto?

—Tanto como coser... Lo que hacía era hacerle punteras y talones, así como reforzar la suela.

No me dijo más de momento.

—Habría necesidad de apuntarse al Centro Obrero... ¿es cierto? Apúnteme mañana mismo al Centro Obrero. Aun pensando como usted sabe, no es para mí ninguna vergüenza. La UGT es una organización obrera y el pertenecer a ella no me humilla lo más mínimo.

Así ingresé en la UGT, siquiera por corto tiempo, hasta que regresé a Barcelona. De todas maneras, me sentía ideológicamente aislado. Parecía que me faltase algo de aquel ambiente que había dejado en Barcelona. De vez en vez recibía alguna carta de allá abajo y por una de ellas me enteré que iba a aparecer en Madrid el diario *CNT.* Conseguí la dirección y con el dinerillo que ya ganaba terminando suelas, me suscribí desde el primer número. Por medio del periódico me enteré que había un sindicato confederal en Moncófar. Estaba bastante lejos, como ocho kilómetros, y desde que me enteré del caso Moncófar fue para mí como una fascinación. Moncófar era la playa de Vall d'Uixó.

Yo continuaba punteando con la aguja alpargatera como en mis mejores tiempos, en que, casi niño, me llevaba mi padre a la alpargatería para que le hiciera cabos y le secara talones. A mediodía, después de la comida familiar en la mesa chiquita, sentados en silletas bajas con asiento de paja, mi tío se ponía a hojear *El Socialista* y yo hacía lo propio con *CNT* No recuerdo que echase nunca un vistazo a «mi» periódico, a pesar que, de intento, ojeaba yo el «suyo». Allí leí un día un editorial referente a la escisión que «treintistas» y «faístas» habían producido en la CNT.[148] El artículo se despachaba después de un análisis que consideré

148 Ver Elorza [1973]; Brademas [1974] y Vega [1980] y [2004].

capcioso, más o menos así: «...y pronto de la potente organización sindicalista no quedarán más que ruinas...». Esta atrevida afirmación me indignó tanto que rompí la neutralidad. Mi tío, que estaba a la que salta, remachó el clavo, lo cual hizo que nos engalláramos en medio de las risotadas de mi tía.

Por aquellos mismos días a que me estoy refiriendo habían detenido a mi primo. Los sindicatos confederales estaban clausurados, como era frecuente, y nuestros mítines suspendidos. En aquellos precisos momentos, los socialistas, aprovechando la impunidad que les daba formar parte del Gobierno, tuvieron el descaro de organizar en Barcelona un mitin en uno de los palacios de la exposición, donde se hartaron de insultarnos, estimando tal vez propicio que la escisión confederal les deparaba la ocasión de plantar una pica en Flandes. Muchos compañeros acudieron, entre ellos mi primo Sentó, dispuestos a aguarles la fiesta, de lo que siguió un zafarrancho de palos con rápida irrupción de la guardia de asalto, seguramente ya estratégicamente situada. Mi tío, que leyó una amena reseña de los hechos en *El Socialista*, calificó a su sobrino de lo más duro:

> —¡Vosotros, lo que sois, habéis sido y seréis es el burro de los porrazos *(«el burro de les porres»)!* —exclamó para cerrar nuestro debate.

Como conocía la dirección del secretario por los comunicados que insertaban en CNT, les escribí a los compañeros de Moncófar dándome a conocer y no tardó en darme cita un tal Ibáñez. Los compañeros de allí me hicieron un recibimiento encomiástico. Pasé con ellos el día y a la poca noche reemprendí de regreso el maratón. A partir de entonces ya no me sentí tan aislado, pues mis visitas a Moncófar menudearon, trayéndome de vuelta lotes de prensa y folletos.

Había por los alrededores muchos rapaces sin escuela, empezando

por mis primitos. Entonces se me ocurrió hacer una escuela de alfabetización gratuita por las noches en nuestra propia casa. Pronto llené el comedor de mocosos y mocosas y al ir creciendo mi fama se atrevieron a pedir ingreso también muchachas «novieras». Con esto encontré una ocupación que me era simpática.

El movimiento insurreccional del 8 de enero

Había de por medio una huelga ferroviaria. Amenazaban con ella los ferroviarios confederales y confiaban en arrastrar al sindicato Nacional Ferroviario afecto a la UGT, del cual era cacique el socialista Trifón Gómez.[149] Prieto, ministro de Obras Públicas, amenazaba con sabotear el conflicto. Así estaban las cosas de tirantes al terminar el año 1932.[150]

La prensa confederal se había disparado con una campaña de agitación de lo más demagógico. En efecto, había de por medio la huelga de la FNIF (Federación Nacional de la Industria Ferroviaria), pero al parecer, a juzgar por lo que se escribía en nuestra prensa, la cosa no iba a quedar en una simple huelga. Y, en efecto, el ocho de enero de 1933 se produjo un movimiento de tipo revolucionario que tomó intensidad en Levante y Andalucía. Como quiera que dejara de recibir el periódico, no tuve más información que la muy capciosa de

---

149 El socialista Trifón Gómez sería uno de los más destacados dirigentes socialistas españoles de la primera mitad del siglo XX: secretario general del *Sindicato Nacional Ferroviario* de la UGT (1918—1934) y Presidente de la Casa del Pueblo de Madrid (1927—1933), durante la II República sería concejal del Ayuntamiento de Madrid y diputado a Cortes. Exiliado en Francia tras la Guerra Civil, en 1944 sería elegido presidente de la UGT y también ostentaría la cartera de Emigración del Gobierno de la República en el exilio presidido por José Giral.

150 Para Indalecio Prieto ver Gibaza [1995]; Mateos [2005] y Herrerín [2007]. Para los hechos relatados aquí ver Brademas [1974]; Preston [1978]; Tavera [1980] y Santos Juliá [1984].

El Socialista.

El primer domingo que tuve libre, salí arreando para Moncófar. Allí pude leer la poca prensa anarquista que todavía se publicaba. En Barcelona no hubieron sino tiroteos y una potente bomba había hecho explosión cerca de los cimientos de la Jefatura Superior de Policía. El comité revolucionario había sido detenido la víspera. Del mismo formaba parte García Oliver, quien había sido duramente apaleado en el calabozo. Se hablaba de que le colgaba un ojo.[151] En Levante, varios pueblos se habían levantado. El tren que hacía el trayecto Cataluña—Andalucía (el «sevillano») había caído en un barranco al explotar una potente bomba a su paso. El suceso había ocurrido cerca de Sagunto. Había miles de presos a quienes se apaleaba cruelmente. Casi todos eran campesinos. Pero el drama más horripilante había tenido lugar en una aldea gaditana llamada Casas Viejas. Un grupo de revoltosos se había hecho fuerte en el interior de una choza de ramas, piedras y paja. Desde allí dispararon a la fuerza pública, que había entrado en la aldea a sangre y fuego, matando o hiriendo indistintamente. Frente a la choza tuvieron bajas y no encontraron otro medio de disuasión que prenderle fuego mientras las ametralladoras segaban a los desesperados que trataban de escapar. Los que no fueron ametrallados, perecieron calcinados.[152]

---

151 Sobre estos hechos véase Sanz [1966] y García Oliver [1978],

152 Los reportajes más famosos sobre Casas Viejas son Sender, Ramón José, *Casas Viejas*, Madrid, 1933 y, del mismo autor, *Viaje a la aldea del crimen. Documental de Casas Viejas*, Madrid, 1934; y Guzmán, Eduardo de, *La tragedia de Casas Viejas*, 1933, *Quince crónicas de guerra*, 1936, Madrid, 2007. Menos conocidos pero igualmente coetáneos Francisco Guerra en *Casas Viejas. Apuntes de la tragedia*, Jerez [de la Frontera], 1933. Coetáneo también, Pardo—Reina, Eduardo, *Escrito de calificación provisional en la defensa del capitán D. Manuel Rojas Feigespan, procesado por los sucesos de Casas Viejas, Madrid*, 1934. La versión cenetista en: [Ballester, Vicente], Confederación Regional del Trabajo de Andalucía y Extremadura, *Han pasado los bárbaros (La verdad sobre Casas*

En la plaza de Oriente era comidilla corriente que los anarquistas se habían levantado contra la República y habían recibido lo suyo. Polit y Gonzalo se regodeaban comentando el putsch descabellado que no haría más que servir a los designios del fascismo republicano. Yo me encerraba en que, siendo las noticias de fuente oficial, me reservaba el emitir juicio.

Aquel mismo día escribí a mi casa pidiéndoles me mandasen dinero para el regreso. Tan extraordinarios acontecimientos me pinchaban como agujas en las piernas. Me enviaron el dinero pero me rogaron que no me acercara en aquellos momentos tan revueltos. Entonces cambié de idea. La cosecha de la naranja estaba en su apogeo. De acuerdo con mis tíos decidí enrolarme.

De Vall d'Uixó a Nules hay cinco cuartos de hora a buen paso. Un amigo murciano y yo los recorrimos comentando el movimiento revolucionario. Yo iba como novato y necesitaba conocer previamente algunos detalles:

> —Es sencillo. Se trata de «hacer plaza». Cuando estemos en la plaza de la iglesia nos ponemos a un lado esperando que venga alguien a alquilarnos y es todo —me dijo uno.

Eso lo conocía ya más o menos. Pero lo que me interesaba era

Viejas), Sevilla, 1933 y Comité Nacional de la CNT, *La verdad sobre la tragedia de Casas Viejas*, Barcelona, [1933] y, por último, Urales, Federico, España 1933. *La barbarie gubernamental* en Barcelona, Tarrasa, Sardañola, Ripollet, Lérida, Sallent, Ribarroja, Bugarra, Bétera, Tavernes de Valldigna, Valencia, Arcos de la Frontera, Utrera, Málaga, La Rinconada, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, Alcalá de los Gazules, Medina Sidonia, Casas Viejas, Barcelona, 1933. A estas fuentes hay que añadir los siguientes trabajos historiográficos: Bréy y Maurice [1973] y [1976]; Mintz [1982]; Ramos Espejo [1984]. También Brey, Cérard, «Retorno a Casas Viejas» *Cahiers de Civilisation espagnole Contemporaine*, hitp://ccec.revues.org/documentl58.html, en línea desde el I2—V—2007, consultado el 3—IX—2007. Una peculiar visión franquista en Comín Colomer [1054].

cómo resolver la papeleta una vez alquilado, no habiendo «cortado» naranja en mi vida. Todo lo que sabía es que mis padres se conocieron e hicieron novios yendo a Burriana a trabajar. También allí encontró novio mi tía Carmen. Pero todos estos argumentos sobre mi rancia alcurnia naranjera no creo que me sirvieran si el capataz que me llevase al huerto veía que no sabía manejar el alicate ni distinguir una verde de una madura o menos verde.

Tocó la campana y de pronto aparecieron unos hombres muy decididos, los cuales empezaron a señalar a diestro y siniestro, a éste y al otro. La fila de los que hacíamos «plaza» se fue aclarando. Terminé la temporada yendo todas las mañanas a hacer «plaza» en Nules. No todos los días conseguía alquilarme a pesar de que me consideraba ya veterano. En aquel trabajo no había fijos que valieran. Por lo menos yo no llegué nunca a serlo. Sería allá por el mes de marzo cuando, despidiéndome de mis tíos y de todos los amigos que había conseguido hacerme, regresé a Nules, pero esta vez no para hacer «plaza» sino para tomar el «mixto» que me llevaría a Barcelona.

Regreso a Barcelona. Glosas Anárquicas

Al llegar a Barcelona y ponerme en contacto con mi grupo supe que éste había ingresado en la FAI (Federación Anarquista Ibérica). La FAI había sido fundada en 1927, durante la dictadura de Primo de Rivera, por iniciativa de los viejos militantes de la Federación Nacional de Grupos Anarquistas, de la Federación Anarquista de Lengua Española en Francia y la Federación Anarquista Portuguesa. La idea matriz de la conferencia que le dio nacimiento en Valencia, en julio del citado año, era sin duda la de dar un mayor impulso al anarquismo ibérico ampliando su base orgánica. Quienes desde

Francia apoyaban la iniciativa eran los perseguidos por la Dictadura o rebeldes al reclutamiento militar que se habían exiliado.

Digo esto porque, tenida cuenta de los escasos documentos existentes, la tan divulgada versión de una FAI nacida para tutelar a la CNT y hacerla su sumiso instrumento, apenas corresponde a la realidad. La tendencia de considerarse la FAI y los faístas mentores de las decisiones confederales se desarrolló después en la medida en que una tendencia moderada, no menos imbuida de pretensión hegemónica, hizo estallar la polémica.[153]

El grupo «Afinidad», al ingresar en la «específica», o sea en la organización de los anarquistas específicos o pretendidos tales, lo había hecho con la buena intención de devolverle su esencia puramente ideológica sin que lo cortés quitara lo valiente. Es decir, que la organización CNT se desviase lo menos posible de sus normas históricas. El grupo pretendía una influencia puramente moral e ideológica en el seno de los sindicatos.

El grupo había dedicado varias sesiones al análisis del último movimiento revolucionario, que considerábamos absurdo desde el punto de vista de su planteamiento y ejecución. El acuerdo fue pedir responsabilidades a quienes lo habían secundado y tal vez declarado en nombre de la FAI. Nuestras acusaciones apuntaban a aquellos militantes que al hablar en la tribuna lo hacían en nombre de la FAI: se trataba de Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y Juan García Oliver. Pero nuestra sorpresa fue de chasco al respondérsenos que dichos compañeros, si bien eran anarquistas probados y consumados no estaban controlados en la Federación Local.[154]

---

153 Para la historia de la FAI ver Abad de Santillán [1962]; Buenacasa [1966]; Gómez Casas [1968] y [1977]; Elorza [1972] y [1973—1974]; Brademas [1974]. Para la polémica referida ver Miró [1967]; Tavera y Ucelay—Da Cal [1993].

154 Sobre los tres «Solidarios» más famosos *vid supra* Libro III. Para estos

No sacamos nada en limpio a no ser que los altos personajes sobre quienes apuntábamos estaban organizados en una FAI de consumo particular bien que hablaran en nombre de la nuestra y se permitieran con su bandera tomar iniciativas que el grupo tenía por descabelladas. La FAI de estos compañeros era el grupo «Los Solidarios», como ya se ha insinuado antes.

La primera vez que escuché el nombre de Ascaso fue cuando ya se había declarado la República, ocasión que aprovecharon él y Durruti para repatriarse. En el extranjero habían llevado una vida muy movida y eran célebres por haber estado involucrados en atentados y golpes de mano en los bancos. En Francia sufrieron prisión y estuvieron a punto de ser deportados a la Argentina y a España misma donde era reclamada su extradición. Una fuerte campaña en su favor les salvó de la extradición pero no de la expulsión de cada país que pisaban.[155]

A Ascaso me lo presentó mi amigo de grupo, Domingo, un día que fuimos, en plena República, al bar «La Tranquilidad».[156] Era el café menos tranquilo del Paralelo. Los compañeros tenían una manera de ser gregaria en cuanto a bares. Bastaba que vieran a uno sentado en un velador de café para que tomasen asiento a su lado. Luego pasaba otro con el mismo resultado, hasta que formaban grupo. Pronto se hacían asiduos del lugar y el trabajo era del dueño para sacudirse a aquellos pegajosos moscardones, detrás de los cuales venía a no tardar la policía a detenerlos y se armaban alborotos, carreras y a veces tiros con estropicio de copas y botellas.

---

hechos, además, García Oliver [1978] y Tavera y Ucelay—Da Cal [1993].

155 Sobre las actividades de Durruti y Ascaso en el exilio durante la Dictadura de Primo de Rivera ver Cánovas [1945] y Paz [1996].

156 Para Domingo Canela, *vid supra* Libro II.

«La Tranquilidad» se hizo célebre como punto de concentración de lo más florido del anarquismo barcelonés, y muchos novatos concurrían expresamente a aquel bar, situado al lado del Teatro Victoria y frente a la Brecha de San Pablo, sólo para ver de cerca a Durruti, Ascaso o García Oliver, el «trío de la benzina» que solía llamárseles. Ascaso era un tipo que hablaba un castellano recio sin levantar apenas la voz. Como el tipo, con quien hablaba casi en clave Domingo, me fijó con sus ojos de acero templado varias veces mi amigo le sosegó:

—Te presento a un buen compañero de ladrilleros

Y cuando terminado el susurro nos pusimos en marcha los dos ladrilleros, me dijo Domingo:

—Aquel con quien hablaba es Ascaso.

Me vino entonces a la mente que hacía como un año la «Soli» había publicado a grandes títulos la detención por la policía del «compañero Francisco Ascaso» en la misma calle de Sant Pau, cuando se proponía realizar un atraco. En los calabozos de Jefatura había sido brutalmente apaleado. Que lo del atraco fue invención policial lo muestra el que no hubiese proceso. La Dirección General de Seguridad supo tal vez entonces que Ascaso y Durruti, las presas codiciadas de la burguesía y el clero español (se acusaba a Ascaso de haber embarcado para el cielo al cardenal Soldevila) habían cruzado la frontera. Pero el régimen monárquico había caducado y no pegaba ahora sacar a colación aquellas cuentas viejas (a Durruti se le acusaba del asalto al Banco de Gijón). Lo del atraco a un estanco de l'Arc de Sant Pau fue un pretexto para empapelarle. Se prestaba a ello el haberle ocupado una pistola a punto de disparar. Ascaso iba siempre armado y entonces con mayor motivo.[157]

---

157 Ver Paz [1996].

Por entonces escribí mi primer folleto, que titulé pomposamente *Glosas Anárquicas.* Había empezado a esbozar este trabajo en Vall d'Uixó. En Barcelona le di «forma literaria» y el Ateneo Racionalista financió la edición. La impresión corrió a cargo del modesto tipógrafo Plaja.[158] Y tan pronto estuvo a punto empezamos a ofrecérselo a todos los compañeros de España. El crítico literario de *Estudios*, de Valencia, dedicó a mi «obra» dos o tres parrafillos de conmiseración. Decía él que no decía yo cosas nuevas pero que era de tener en cuenta mi buena voluntad. No esperaba tanto y me sentí más hueco que un pavo. Admiraba fervorosamente los trabajos de mi crítico, Higinio Noja Ruiz, sobre temas diversos en tan prestigiosa revista.[159]

Continué escribiendo cortos artículos para *Tierra y Libertad,* que persistía firmando «Jazmín». Los iba a entregar directamente a la redacción y en una de esas ocasiones llamó mi atención un hombre más bien alto, de facciones regulares, vestido severamente de negro, sombrero de anchas alas incluso. Estaba discutiendo con «Juanel», el director del semanario, posiblemente alrededor del último movimiento revolucionario de la CNT—FAI.[160] Se me quedó grabado

---

158 Según Felipe Aláiz, el maestro del periodista anarquista que hubo en Peirats, era difícil asimilar las columnas que dieron origen a estas *Glosas*: «muchos tuvimos que [leerlas] cuatro o cinco veces para entrar en el secreto»; ver Aláiz. [I965]. Para Hermoso Plaja *vid supra* Libro II.

159 Higinio Noja Ruiz consiguió estudiar magisterio e impulsar una carrera dentro del publicismo anarquista y del laicismo educativo, primero, en Andalucía y, luego, en Valencia. Ver Paniagua [1982].

160 Muy activo durante la Dictadura primoriverista, Juan Manuel Molina «Juanel» ocuparía entre 1930 y 1932 la secretaría del Comité Peninsular de la FAI y durante los primeros meses de la Guerra Civil formaría parte del *Comité de Milicies Antifeixistes de Catalunya.* Durante la posguerra sería uno de los más destacados impulsores de la reorganización de la CNT en el exilio, de la cual sería su primer secretario en 1943. Ver Gómez Gasas [1977] y García Oliver [1978]. También la biografía de su compañera, Lola Iturbe, Fontanillas y Torres [2006].

un juicio que emitió el desconocido. Dijo: «Hoy las revoluciones ya no se hacen con barricadas. Llega el ejército con sus cañoncitos y todo barrido...»

Aquel hombre era Diego Abad de Santillán, recién emigrado de la Argentina.[161] El folletito que yo había publicado se inspiraba en gran parte en un libro suyo en colaboración con Emilio López Arango: *El anarquismo en el movimiento obrero.* En este libro, que era una suerte de Biblia para los jóvenes extremistas, se defendía la plataforma de un movimiento obrero puramente anarquista y anti—sindicalista.[162]

Desde aquel instante proviene mi crisis con aquel compañero. Mientras me dirigía a mi casa recordaba que aquel mismo hombre, hacía escasamente dos años había sostenido una violenta polémica con el teórico sindicalista francés Pierre Besnard, sosteniendo el movimiento obrero anarquista frente al sindicalismo puro que calificaba de neomarxista. Yo mismo había empleado esta expresión despectiva en mi engendro. Fue con motivo del congreso de la nueva

---

161 Diego Abad de Santillán es el pseudónimo de Sinesio Baudilio García Fernández, un anarquista nacido en León que habiendo emigrado a la Argentina en 1905, estudió en Madrid e hizo después carrera dirigente en la FORA argentina hasta que en 1934 se instaló definitivamente en Barcelona pasando a formar parte del Comité Peninsular de la FAI en 1935. Durante la Guerra Civil estuvo en el Departamento de Guerra del *Comité de Milicies Antifeixistes* y en diciembre de 1936 pasó a la *Conselleria de Economía* de la *Generalitat* catalana. Después de los Hechos de Mayo de 1937 inició la muy personal revisión del «gubernamentalismo» anarquista que inspiró su libro *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, publicado en el exilio argentino en 1940. Ver Sanz [1966]; Miró [1967]; Semprún—Maura [1975]; Abad de Santillán [1977]; Pavera y Ucelay—Da Cal [1993] y Vélez [1993].

162 Para esta obra y, en general, los debates y discusiones teóricas del anarquismo hispánico durante la Dictadura primorriverista, ver Elorza [1972] y [1973—1974]; Abad de Santillán [1974].

Asociación Internacional de los Trabajadores, celebrado en Madrid en el verano de 1931. Santillán y Besnard eran delegados al congreso y antes de que se inaugurasen las sesiones cruzaron sus aceros en *Solidaridad Obrera.*[163]

El pleno del cine Meridiana

En el mes de marzo de 1933 se celebró en el cine Meridiana un importante Pleno Regional de Sindicatos de Cataluña, continuación, puede decirse, de otros dos celebrados en Lleida y en Sabadell. Estos tres plenos consumaron la ruptura entre las dos tendencias que se habían declarado una guerra sin tregua ni merced en el seno de la CNT. El Pleno de marzo de 1933 disparó el último cartucho de aquel combate con la expulsión en masa de la Federación Local de Sindicatos de Sabadell.[164] Tan drástica medida suponía la separación del cuerpo confederal de unos 30.000 afiliados. Tal vez más, porque a la separación de los sindicatos de Sabadell siguió la retirada de los sindicatos de Manresa, importante localidad impregnada de historia social. Pero así como en Manresa o en Mataró, la crisis podía considerarse transitoria, los hechos posteriores nos enseñarían que en Sabadell la ruptura era de fondo.[165]

---

163 Sobre esta polémica y los debates que la acompañaron ver Besnard [1931], *CNT* [1932]; Elorza [1973] y Paniagua [1982].

164 Para los detalles de este Pleno ver CRT de Cataluña [1933].

165 Para Sabadell ver Castells, [1977—1982]; García Oliver [1978] y Luque

La campaña anticonfederal de los círculos oficiales catalanistas había encontrado en aquella industriosa ciudad en los líderes de la clase obrera un eco insospechado.

Algunos lograron un ascendente en el medio obrero tan grande como su ambición política. Lo razonable hubiera sido ceder en los detalles, perder pequeñas batallas para asegurarse el fin victorioso de la operación. Es decir, hacer concesiones para conseguir con el tiempo el despegue entre líderes ambiciosos y los efectivos sindicales. Con tacto, esto podía conseguirse si se tiene en cuenta que Sabadell, segunda potencia industrial de Catalunya, vecina de Barcelona, contaba con una historia confederal y anarquista de alcurnia. La cerrilidad intransigente con que se enfocó aquel conflicto hizo que la inmensa mayoría de los trabajadores hicieran piña alrededor de sus dirigentes contra los que se empeñaba la fracción contraria en centrar todos los tiros.

Yo asistí a algunas de las sesiones del pleno del Cine Meridiana en el que, eso sí, se tuvo la santa paciencia de escuchar al máximo líder de Sabadell, José Moix, que arrastraría su organización a la UGT comunista y él mismo sería ministro durante la Guerra Civil, al servicio del Kremlin.[166]

Se tuvo la santa paciencia de escucharle porque tuvo la pedantería de estar no menos de siete horas hablando (tal vez me quede corto), hasta que perdió la voz, por puro designio de obstrucción. Digo esto porque la paciencia que se utilizó escuchándolo con los nervios

---

[1996]. Para Manresa, Flores [1995].

166 Josep Moix ingresaría en 1936 en la UGT y el PSUC, siendo durante la Guerra Civil alcalde de Sabadell. *Director General de Tréball* de la *Generalitat*, en abril de 1938 ocuparía la cartera ministerial de Trabajo en el Gobierno Negrín. En 1956 sería elegido Secretario General del PSUC y en 1965 Presidente.

crispados, no se tuvo para emprender otras cosas que exigían —¡qué duda cabe!— mayor imaginación.

Pero las consignas que se daban *sotto voce* eran dejar desahogarse al reo sobre cuya cabeza caería implacable la cuchilla. Me es difícil expresar la impresión dolorosa que me produjo aquel acto sacramental en varias jornadas, puesto que el Pleno en cuestión se prolongó durante una larga semana. Mis ideas, podríamos llamar estratégicas, no se habían todavía cimentado; pero había en mi subconsciente una suerte de malestar indefinido que vanamente trataba de digerir uniéndome al coro de los acusadores.

Llamó mi atención un tipo alto, moreno, bien vestido, con poblada barba negra y ojos de faquir. Estaba allí de pie, de público, como nosotros, y contrastaba enormemente con las caras, poses, tipos e indumentarias de todos los demás, delegados o no. Era Juan Puig Elías, maestro racionalista de la barriada del Clot. Regentaba con su compañera Roca la escuela de los sindicatos llamada «La Farigola». Pero tardarían en cruzarse nuestros caminos.[167]

Uno de los delegados de más empuje era Federica Montseny, que en toda aquella racha de plenos había asumido la acusación fiscal. Era maciza, tanto que siendo alta parecía de mediana talla. También siendo joven (28 años) parecía mayor. Su voz era potente, cálida y varonil. Su verbo, como su prosa (era una excelente escritora) era más bien lírica, de un lirismo épico, rayando en lo apocalíptico. Panto

---

167 Considerado por muchos el sucesor de Ferrer y Guardia, el maestro racionalista y pedagogo Juan Puig Elías dirigiría durante muchos años en Barcelona la escuela *Natura*, conocida popularmente como «La Farigola» y sostenida por el poderoso Sindicato Fabril y Textil de la CNT. Durante la Guerra Civil presidiría el *Consell de l´Escola Nova Unificada* (CENU), organismo encargado de la planificación de la enseñanza en Cataluña y en 1938, con el acceso de Segundo Blanco a la cartera ministerial de Instrucción Pública en el Gobierno Negrín, sería nombrado subsecretario de dicho ministerio. Ver Francesc Artal [1979].

su pluma como su oratoria parecían hechas para el combate, en el que se mostraba implacable. Suyo fue el remedo de frase «¡Yo acuso!», disparado contra aquel enemigo que, sin discriminación ninguna, tildaba de servir conscientemente a los intereses de los autonomistas gubernamentales. Aquella vestal del dogma movilizaba más opinión ella sola que los demás aguerridos faístas. Y, sin embargo, para no ser excepción, tampoco pertenecía a la FAI aunque la invocaba a todo trapo. Con su padre y su madre tenía su FAI y su CNT propia en *La Revista Blanca*, publicación quincenal iniciada en 1923 en el preciso momento en que la Dictadura barría, puede decirse, con la organización anarcosindicalista.[168]

A su lado, hundido en la butaca y llevando por toca una gorra hundida hasta las orejas y ojos, había un tipo esmirriado que todos señalaban como el domador de aquella aguerrida amazona.

—Ese es Germinal Esgleas —me respondieron.

Conocía su firma de haber leído sus largos artículos en la misma *Revista Blanca*, también de corte bélico, según imperio de las circunstancias. Todos nos preguntábamos, medio en broma, medio en serio, cómo se había encontrado a sí mismo aquel impar matrimonio.

La historia o historieta era la siguiente: Federica había escrito dos novelas grandes: *La Victoria*, seguida de *El hijo de Clara.* O sea que la segunda era hija de la primera. Era una narrativa feminista desde el punto de vista ácrata—individualista.

Cuando apareció el segundo libro, Esgleas publicó un «Ensayo crítico—literario de *El hijo de Clara* en la misma *Revista Blanca.* Hubo respuesta un tanto agria de parte de la autora, pero no es el primer

---

168 Para la familia Montseny, *vid supra* libro II.

rayo o flechazo que ha lanzado Júpiter desde lo alto de una nube tormentosa.[169]

Pero el personaje más saliente de aquel espectáculo era sin duda el joven Alejandro G. Gilabert, cuya firma leíamos a menudo en nuestra prensa. Era entonces el secretario regional que había desplazado a Emilio Mira, destinatario singular este último del «Yo acuso» *montsenyiano*, de la misma manera que Felipe Aláiz había desterrado a Juan Peiró de la dirección de *Solidaridad Obrera.*[170]

Gilabert me produjo gran impresión por su forma de llevar los debates, fría y serena, y por tener en la punta de los dedos todos los hilos del complicado problema en discusión. Más tarde revisaría muchas de estas primeras impresiones.

---

169 Germinal Esgleas, nombre usado habitualmente por Josep Esgleas i Jaime, había ingresado en la CNT en 1916 y a finales de 1923 ostentaría la secretaría del CR de la CNT de Cataluña. Casado con Federica Montseny en 1930, durante la II República compaginaría sus tareas como maestro en la Escuela Racionalista de Mataró sostenida por el Sindicato del Vidrio local con las de publicista anarquista, siempre desde las páginas de las publicaciones de la familia Montseny. Para Germinal Esgleas, ver Amat i Teixidor [1996]; para sus relaciones con Federica Montseny, Pons [1977]. Sobre la polémica en torno a las novelas de Federica Montseny, Tavera [2005] y Lozano [2005]

170 Para el «Yo acuso», Gabriel [1979]; Montseny [1987]; Tavera [2005]. Alejandro Gilabert Gilabert sería elegido Secretario del CR de la CNT catalana en el Pleno Regional de Sindicatos de Sabadell de abril de 1932 y su anarquismo radical se hizo visible en los enfrentamientos internos cenetistas durante la Segunda República así como en su oposición en 1937 al gubernamentalismo libertario representado en «la Soli» por Toryho. Ver Brademas [1973]; Vega [1980]; Peirats [1971]; Tavera y Ucelay—Da Cal [1993]. Por su parte, el valenciano Emilio Mira, quien a veces firmaba sus escritos en la prensa anarcosindicalista como «Diego Valor» y a quien Gilabert substituiría al frente del secretariado de la CNT catalana, abandonaría la CNT en abril de 1933 para integrarse en los Sindicatos de Oposición y en la FSL y, finalmente, en 1936, en la UGT. Ver Elorza [1972]; Brademas [1974]; Vega [1980]; Tavera y Ucelay—Da Cal [1993].

Pasada la fuga de las controversias y entre uno y otro Pleno, un mitin «monstruoso» en la plaza de toros Monumental y otro, se pusieron de moda las concentraciones en el campo. Solían reunirse en estas romerías libertarias miles de compañeros con sus familias si las tenían. A los más jóvenes e intrépidos les dio por consagrar un sitio llamado Sant Miquel del Fai, al que pronto rebautizaron «Miguel de la FAI».

La insurrección anarquista de diciembre de 1933

Para motivar las razones en que el movimiento libertario apoyaba sus actitudes será necesario decir que la República iba hundiéndose en la peor de las situaciones en que puede caer un régimen. En pocas palabras: no satisfacía a nadie (salvo a las nuevas oligarquías que habían encontrado en ella una opulenta vaca lechera) y disgustaba a todo el mundo. Aclararemos aún más diciendo que en un país de índole extremista como el nuestro, la República no había logrado conquistar ni a la extrema derecha ni a la extrema izquierda, y muy dudosamente al centro.

Se esforzaban aquellos señores por no disgustar a las derechas, pero como tenían que hacer algún gesto para no enajenarse a las izquierdas, se las apañaron para que sus medidas de reforma quedasen en medias tintas. Se puede citar, por ejemplo, la reforma agraria, que era la más urgente desde los lejanos tiempos de la llamada Reconquista. Si en España hubiera habido un centro, tal vez aquella política hubiera sido la buena. Pero ni lo había ni podía haberlo. Los intereses de las castas privilegiadas eran demasiado cuantiosos. En el otro extremo de la piel de toro, el sector activo más numeroso, el campesinado y el proletariado, habían evolucionado políticamente demasiado para soportar su insultante condición de inferioridad.

En 1933 el Gobierno republicano, eufóricamente instalado en abril de 1931 en la máquina del Estado, había perdido completamente la popularidad, viéndose alternativamente desequilibrado por la presión del émbolo, ya de la derecha, ya de la izquierda.[171]

Los que empezaban a figurar como centro amortiguador, capitaneados por un hombre tan talentoso como soberbio (Manuel Azaña), querían ignorar que sólo respiraban entonces por el solo pulmón que les tenían prestado los socialistas. Éstos, mediante la Unión General de Trabajadores, daban al Gobierno un barniz de popularidad. Pero la importancia de este apoyo no podía engañar a las derechas. La Unión General de Trabajadores, salvo en contadas excepciones, no podía aparecer como espantajo. Educada esta organización para cuerpo electoral del Partido Socialista, el advenimiento al Gobierno de sus jefes políticos no podía sino acentuar su proverbial gregarismo. Con todo y con eso, a medida que las derechas fueron insolentándose, la UGT, por contagio evidente del virus anarcosindicalista, fue tomando distancias, como muestran los hechos dramáticos de Castilblanco y Arnedo.[172] Los comunistas, que no habían podido abrir brecha en la CNT, fueron convirtiendo aquélla en su caldo de cultivo, para infectar después a las propias juventudes socialistas. La propia CNT estaba tomando un incremento importante en aquel coto cerrado que era para los socialistas el medio obrero madrileño.[173]

La brutal represión del levantamiento anarcosindicalista de enero de 1932 había concentrado contra el equipo gubernamental a todos

---

171 Ver Ucelay-Da Cal [2003]

172 Para estos hechos ver las interpretaciones «encontradas» del franquista Comín Colomer [1954] y del historiador Gil Andrés [2002].

173 Para la «progresión» confederal y las luchas sociales en Madrid durante la II República ver Santos Juliá [1984]. Para la evolución en Cataluña, Ucelay— Da Cal y Tavera [2004].

los pescadores de río revuelto, desde las ultraderechas a los radicales.[174] Unas elecciones municipales parciales de abril de 1933 hicieron de barómetro político. La coalición gubernamental resultó severamente derrotada. En realidad ya no existía tal coalición, puesto que un importante sector de ella, con el famoso Alejandro Lerroux en cabeza, haciendo caballo de batalla de la presencia de los socialistas en el Gobierno, hizo obstrucción en el Parlamento. Fue necesario convocar nuevas elecciones generales para despejar la situación. Éstas tuvieron lugar en noviembre, presididas por un Gobierno del ex—radical Martínez Barrio.[175] Las derechas y centristas salieron vencedores. Aquí empezó el llamado *bienio negro.*[176]

La CNT declaró la mayor huelga antielectoral que registra la historia política española. Se emplearon todos los medios para que fracasaran las izquierdas. La propaganda puso en evidencia los crímenes de Castilblanco, Arnedo y Casas Viejas y las leyes excepcionales, tales como la de «Defensa de la República», de «Orden público» y de «Vagos y maleantes», al amparo de las cuales se cometieron los mayores atropellos gubernamentales. La consigna

---

174 Para la represión del año 1932, *vid supra* Libro III.

175 Diego Martínez Barrio fue uno de los fundadores de Unión Republicana, que en 1936 formaba parte del Frente Popular; presidente de las Cortes, fue el encargado de formar el Gobierno «no nato» del 19 de julio de 1936 con el propósito de utilizar sus contactos militares (había sido ministro de Gobernación en 1934) y llegar a un entendimiento con los militares sublevados. El gobierno fue a parar a manos de José Giral con la oposición de Largo Caballero y de los comunistas, que reclamaban armas para el pueblo. Martínez Barrio marchó a Valencia para liderar la Junta Delegada de Levante, una opción aceptada gracias a que las promesas más firmes de colaboración le habían llegado, según él mismo, de Valencia y Cartagena. Ver Martínez Barrio [1983].

176. Sobre estos hechos y, en general, para el llamado «bienio negro» y la aclamación de los Radicales lerrouxistas durante la II República véase Vidarte [1978]; Preston [1978] y Towson [1994].

«No votar» se esparcía en miles de hojas volantes, en los periódicos, se voceaba en los mítines y llegó a acuñarse en las piezas de moneda suelta.

Pero los anarquistas se daban cuenta de que una derrota de las izquierdas significaba el triunfo automático de las derechas. Entonces modificaron la consigna en este sentido: «Contra las elecciones, la revolución social». En Barcelona la campaña finalizó en un mitin que llenó la mayor de sus plazas de toros: la Monumental. Tomaron parte el abogado de la CNT Benito Pabón, Buenaventura Durruti y nuestro más importante intelectual, Valeriano Orobón Fernández.[177] En aquel mitin la CNT declaró solemnemente el boicot más completo a las urnas electorales, pero añadió que si las derechas salían triunfantes del escrutinio, desencadenaría la revolución social.[178]

Pero la promesa electoral de la CNT, la revolución, sólo tuvo alguna importancia en la región aragonesa. En vísperas de aquel movimiento, que los compañeros que nos estimábamos conscientes creíamos una aberración, estuve en la imprentilla del compañero Plaja. Éste había podido entregarnos una sola partida de mi folleto *Glosas anárquicas*, y aprovechamos el mitin de la monumental para difundir. En la imprenta de Plaja estaba un hombre alto, rubio, con unos ojos de fuego, que ya conocía de vista. Era Eusebio C. Carbó, temible polemista y panfletista.[179] Al presentarme estaban hablando

---

177 De origen republicano—federal, el abogado Benito Pabón ingresaría en 1934 en el Partido Sindicalista, por el cual sería elegido diputado a Cortes en 1936 Durante el mandato de Carcía Oliver al frente del Ministerio de Justicia durante la Guerra Civil, sería nombrado presidente de su Comisión Jurídica Asesora. Ver Íñiguez [2001]. Para Durruti y Valeriano Orobón, *vid supra* Libro III.

178 Sobre estos hechos ver Carcía Oliver [1978] y Paz [1996].

179 Para Plaja y Carbó, respectivamente, *vid supra* Libro II, y para Plaja Libro III.

precisamente del mitin de la Monumental. Recuerdo las manifestaciones del compañero Carbó, abiertamente opuestas a lo que calificaba de fanfarronada suicida.

> —¿Ir a la revolución? ¿Con qué y cómo? —vociferaba—. ¡En frío! ¡Por decreto y, además, en invierno! ¡No se cuenta para nada con el pueblo, con la preparación y el momento psicológico! ¡El fracaso es más que seguro! ¡Y tal vez sea lo mejor, pues de vencer, con esa mentalidad autoritaria, sería la dictadura del proletariado!

Yo había defendido en mi folleto un movimiento revolucionario popular surgido espontáneamente por el determinismo psicológico, no planeado como una operación militar por un grupo de atildados jefes de Estado Mayor.

Nosotros ni teníamos Estado Mayor competente ni ejército de maniobra pertrechado. Al razonar así tomaba por base de mis especulaciones el levantamiento del pasado 8 de enero, a consecuencia del cual teníamos los presidios llenos.[180] Éste era, además, el punto de vista de mi grupo; el que habíamos planteado a la FAI al pedir responsabilidades a los presuntos responsables de aquel desastre de enero. Y ahora se planteaba la misma aberración.

> —En enero falló la fábrica de bombas de la calle Mallorca, que cayó en manos de la policía por accidente casual —decían algunos.

¿Pero todo dependía de aquella fábrica de explosivos? ¿Era aquél todo nuestro arsenal? Sí, había otros arsenales, y la Guardia Civil acabó por reírse de nuestros famosos «botes de tomate», como calificaban a nuestras bombas artesanales, poco menos que inofensivas.

---

180 Ver Urales [1933]; Camba [1948]; Malefakis [1971] y Gil [2000].

Sabíamos el día, o mejor, la noche en que estallaría el movimiento, así como la hora precisa. ¡Toda una revolución a toque de campana! El grupo, o mejor, los que dentro de él nos considerábamos en activo, acordamos pasar juntos aquella noche en el domicilio de uno de nosotros, cerca del que considerábamos sería uno de los campos de operaciones. Es decir, entre las barriadas de Sants y la Torrassa. Estábamos *acuartelados*, como quien dice, en la misma frontera intervecinal que era un torrente de fácil acceso. Allí nos encontramos Pedro, Domingo, Antonio, algún otro y yo. Pérez había solicitado libertad de acción por estar comprometido en una operación muy importante. Ni nos dijo de qué se trataba y tampoco se lo pedimos.[181]

Sería la una de la madrugada cuando empezamos a oír tiros. Pedro, el más romántico de todos, amartilló su «Star» del nueve largo, se puso en el bolsillo del abrigo dos o tres cargadores y levantándose las solapas del abrigo se echó a la calle nervioso. En esto se oyó un vocerío cerca. Y echando mano de los respectivos «cacharros» tomamos la puerta:

—¿Sabes la consigna?

—Sí: «Cal», el otro tiene que contestar «cetines».

Y nos separamos, tirando cada cual por su lado. Antes de ponerme en marcha subí a la *casa cuartel* a prevenir a los que allí habían quedado.

A la mañana siguiente, después del desayuno y de haber

---

181 Peirats no identifica en su manuscrito a los otros dos compañeros de grupo citados aquí, Antonio y Pérez *(Nota de los editores).* Para Pedro Conejero y Domingo Canela, *vid supra* Libro III.

escuchado un largo sermón de mi madre, salí a la calle. Con el nuevo día, la vida continuó su rutina. La huelga general, declarada la víspera, continuaba. Guardias de caballería patrullaban arriba y abajo obligando a los grupos a disolverse. La gente comentaba los acontecimientos. No pude vencer la curiosidad de llegarme hasta la plaza Española. Tropecé con varios compañeros todavía con cara de sueño. Me informaban que en Santa Eulalia, otra barriada de Hospitalet, se había proclamado por unas horas el comunismo libertario desde la intendencia de la alcaldía. La bandera roja y negra había ondeado en el balcón. Me lo decían los propios héroes de la hazaña que por toda precaución se habían mudado a la Torrassa, o sea media hora lejos de sus domicilios oficiales. En la misma Torrassa se había asaltado la Cámara de Comercio y quemado cuanto documento allí había.

> —¿No sabes la gorda? A Francisco Tomás ha habido que ir a sacarle de la cama. Hemos pedido una reunión para desenmascararle. Ya me han dicho que tú estuviste en la calle como los buenos.

En este momento alguien me tocó la espalda. Me volví. Era Pérez, el que había recabado libertad de acción en el grupo para un trabajo importante. Nos fuimos aparte y reparé que su vestido estaba de lo más sucio. Se lo reproché amigablemente.

> —No iba a estar toda la noche en las alcantarillas de Barcelona con levita, guantes blancos y sombrero de copa alta— y soltó su sempiterna carcajada.

Y me contó la epopeya. Aquello ya era más serio. Durante semanas habían estado trabajando en el alcantarillado, alrededor de la cárcel Modelo, en combinación con los de dentro y con el Sindicato de Servicios Públicos. Desde lo más próximo habían abierto una galería que empalmaría con la que los presos, por su parte, también excavaban. Faltaban pocos centímetros para el empalme y

ello se hizo aquella noche. Los presos fueron deslizándose por aquel complejo de galerías subterráneas con gran alboroto de los ejércitos de ratas.

> —Algunos han sido atrapados de nuevo cuando asomaban por las bocas de los desagües, a causa de que eran muchos y se perdieron en medio de aquel laberinto. Pero se me asegura que han logrado escapar todos los del proceso de Terrassa.[182]

Inmediatamente empezaron las detenciones y los procesamientos. Por si acaso creí prudente no aparecer por mi casa en algunos días. Me refugié en la de mi tía Carmen. En efecto, hubo allanamiento.

Una vez volvieron las aguas a su cauce normal, mientras los tribunales deliberaban (sobre todo en la región aragonesa y en La Rioja donde el movimiento tomó caracteres mucho más serios), en Hospitalet también se formó un tribunal que tenía que entender en la causa por cobardía del ex—valentón Francisco Tomás, a quien sus propios secuaces no le perdonaban «el haberse escondido debajo de la cama» mientras los compañeros «se la jugaban en la calle».[183]

La acusación la llevaba el maestro Xena.[184] Pues desde que éste se

---

182 El suceso tuvo lugar la noche del 13 de diciembre de 1933 y consiguieron huir, finalmente, 27 de los 56 presos implicados. La planificación y ejecución de la fuga corrió a cargo de Adolfo Ballano y Pedro Campón, dos de los miembros del grupo «Ágora» que, aunque encarcelados a raíz de su frustrado asalto al café «El Oro del Rhin», habían mantenido una intensa actividad militante organizando el autodenominado «Gángsters club», grupo *afinitario* libertario carcelario en el cual formarían algunos de los más ilustres hombres de acción de la FAI del momento, como los hermanos Ruano o Justo Bueno, responsable del asesinato de los hermanos Badia en 1936.

183 Para Tomás, *vid supra* Libro III.

184 José Xena Torrent se erigió desde su llegada a Hospitalet, al final de la Dictadura de Primo de Rivera, en uno de los más activos elementos de la CNT y la FAI en el Baix Llobregat; estuvo al frente de la escuela Ferrer i Guardia de

estableció en Hospitalet para regentar la escuela racionalista de la organización, se había planteado una pugna de hegemonías entre él y el viejo cacique Tomás.

De culturas diversas y temperamentos también diferentes, maniobreros ambos en grado superlativo, Xena, con su ascendente de maestro de los hijos de los compañeros, tenía una posición de ventaja. Mientras Francisco Tomás no podía disponer más que de las horas que le dejaba el trabajo libre para intrigar, Xena, por su permanencia en la escuela, el trato con las madres y padres de los rapazuelos, estaba, como quien dice, siempre al pie del cañón para poder disparar a cero y por alzada contra su contrincante.

El resultado era de esperar. El trabajo de zapa de Xena culminó en la desgracia que tuvo su *vis—á—vis* por sentir escalofríos la noche de la «revolución». Las sesiones de aquel juicio se celebraron en la playa, cerca del faro sito en la desembocadura del Llobregat. A pesar de sus argumentos, sobre que todo había sido una maquinación y de que el día «H» se había sentido verdaderamente indispuesto, nadie creyó sus palabras de descargo y la cuchilla cerró los debates con la expulsión.[185]

Las Juventudes Libertarias

En 1932 se organizaron en Madrid las Juventudes Libertarias bajo

---

Hospitalet como substituto de Joan Roigé y, pese a su oposición frontal al «gubernamentalismo» libertario, ocuparía unos meses durante la Guerra Civil la alcaldía de Hospitalet de Llobregat y, tras los Hechos de Mayo de 1937 y hasta el final del conflicto, la secretaría de la FAI catalana. Ver Camós [1986],

185 Para las implicaciones militantes del «honor» libertario ver Tavera [2008].

la sigla FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias). Pero en Catalunya y especialmente en Barcelona las juventudes hacía tiempo que estaban organizadas de una manera esporádica, ya como núcleos juveniles de algunos sindicatos (ejemplo: Juventudes del Ramo de la Alimentación), ya como grupos especiales de los ateneos y, en fin, como secciones de cultura y propaganda de la FAI.[186] La novedad hizo impacto entre los más jóvenes afiliados al Ateneo de la Torrassa, quienes decidieron constituirse en núcleo juvenil aparte sin que amainaran sus actividades en los quehaceres de nuestra entidad. Existían, también, las Juventudes de la Escuela del Trabajo, con las que nuestros jóvenes sostuvieron un estrecho contacto, tal vez por el hecho de que algunos estuviesen estudiando diferentes técnicas en aquel centro de preparación profesional. Estudiaba allí para aparejador o arquitecto un muchacho que hacía poco se había interesado en las tareas que llevábamos a cabo. Se llamaba Ramón Monterde Valencia y era un tipo de maneras finas, simpático, atrayente y que pronto se convirtió en entusiasta. Por su intermedio conocería pronto a otro tipo interesantísimo: Vicente Rodríguez García, quien pronto se daría a conocer en la prensa con el pseudónimo «Viroga» (combinación de las primeras sílabas de su nombre y apellidos).[187]

«Viroga» era un tipo de una ascendencia moral muy fuerte entre sus colegas libertarios de la Escuela del Trabajo, donde, modestamente, se preparaba para albañilería. De él partió la idea de organizar un núcleo estudiantil puesto que no lo había en nuestros medios barceloneses.

---

186 Sobre ateneos y grupos juveniles libertarios ver Navarro [2002].

187 Peirats dedicaría en 1977 un capítulo de sus *Figuras del movimiento libertario español* a «Viroga», uno de sus «afines» y destacado impulsor en 1934 de las Juventudes Libertarias Catalanas así como de la referida FECL junto al referido Ramón Monterde, quien fallecería en Barcelona durante los primeros días de la Guerra Civil. Para «Viroga» ver también Aláiz [1905].

Se hizo conocer por la sigla FECL [Federación Estudiantil de Conciencias Libres], que para más comodidad pronunciaban «felc». La CNT no contaba con intelectuales propiamente dichos, si se exceptúan algunas personalidades, pocas, más o menos dispersas que se fueron dando a conocer como simpatizantes y que empezaron a colaborar cuando la revista *Suplemento de Tierra y Libertad* se convirtió en *Tiempos Nuevos.* Me refiero a Alberto Carsí (geólogo), Alfonso Martínez Rizo (ingeniero), el Dr. Félix Martí Ibáñez, el Dr. Serrano («Doctor Fantasma») y el notable geógrafo e historiador Gonzalo de Reparaz.[188]

El caso es que en 1933 yo contaba ya 25 años y empezaba a considerarme una persona grave, lo que me hacía reticente a embarcarme en aquella nueva cruzada juvenil. «Viroga» no me iba mucho a la zaga. ¿Una organización juvenil, para qué?, les decía. Las organizaciones de nueva planta tienden a crearse un espíritu de

---

188 Alberto Carsí, cuñado de Blasco Ibáñez, se dio a conocer durante la República como conferenciante en los ateneos libertarios barceloneses, de donde «saltó» a importantes publicaciones ácratas del momento, como las valencianas *Orto* o *Estudios*, las páginas de las cuales compartiría con el ingeniero Alfonso Martínez Rizo uno de los principales divulgadores de temas científicos y sindicales en el mundo libertario hispánico (ver Martínez Rizo [1932] y [1933]). Por su parte, el prolífico geógrafo Gonzalo de Reparaz, quien había trabajado en las colonias africanas españolas como comisionado del Gobierno hasta su cese en 1913 por su oposición a la penetración colonial, también se aproximaría al inundo libertario prodigándose en numerosas publicaciones (Ver Gonzalo de Reparaz [1907]; [1920—1922]; [1931]; [1932]; [1938]). Pero sería quizás el médico Félix Martí Ibáñez el más activamente comprometido con la militancia libertaria más allá del publicismo: fundador en 1929 en Barcelona de la Asociación Social Obrera y muy popular durante la República desde su «consultorio psíquico—sexual» en la revista *Estudios*, durante la Guerra Civil se encargaría de la *Direcció General de Sanitat i Assisténcia Social de la Generalitat* mientras la Consejería estuvo en manos de la CNT y desde este organismo asumió la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo. (Ver Martí Ibáñez [s.a] (I) y (II); [1037] (I), (II) y (III) y [1975]; también Martí Boscá y Rey [2001], [2003] y [2004] y VVAA [2000]). Así mismo, para el universo cultural libertario del periodo. Paniagua [1982].

cuerpo. No había más que fijarse en la declaración de principios de la FIJL, la cual, frase más o menos, no era más que una copia al carbón de la FAI.[189] Con el tiempo, la FIJL produciría sus líderes, sus congresos elaborarían plataformas más o menos autónomas que podían entrar en colisión con las ya creadas por las otras ramas del movimiento libertario (la expresión «movimiento libertario» no había adquirido aún carta de naturaleza en nuestro vocabulario). En suma, propiciaba que las Juventudes, en tanto que grupos auxiliares de propaganda y capacitación de las organizaciones mayores, estaban bien en su lugar, aunque respondieran a una inteligencia mutua para coordinar su acción en la propaganda e incluso en la agitación.

Así se fue articulando nuestro núcleo juvenil Escuela del Trabajo—Torrassa y, quieras que no, me encontré enzarzado entre aquella chavalada que tanta querencia me manifestaba. Pero el problema se fue complicando cuando el Comité Peninsular de la FIJL trató de extender sus brazos hacia las provincias.

El animador del núcleo madrileño (sede del CP) era un tal Jacinto Toryho, joven recién venido a nuestros medios libertarios con un dinamismo extraordinario. Toryho se dio a conocer por su agilidad de pluma en el género reporteril por excelencia. Desde Madrid no comprendían los «filjistas» (como llamábamos a los promotores de la FIJL) que en la capital del anarcosindicalismo (Barcelona) no hubiese ya abierta una fuerte sucursal juvenil, y creo que a tal fin aceptó Toryho la invitación de pasar a integrar la redacción de *Solidaridad Obrera*, con lo que se convirtió en un barcelonés más.[190]

---

189 Para esta «Declaración de principios» ver *Ruta*, 23 de septiembre de 1937.

190 De origen leonés, Toryho alcanzó notoriedad durante la Guerra Civil al frente de las Oficinas de Información y Propaganda de la CNT—FAI y de *Solidaridad Obrera*, el periódico portavoz de la CNT. Ver Toryho [1973] y [1978]; Tavera [1992]; Tavera y Ucelay—Da Cal [1993] y Madrid [2007].

Según me contó cínicamente años más tarde A. G. Gilabert, un grupo del que formaban parte algunos «nietzscheanos», entre ellos el propio Gilabert, se conjuró para hacerle caer en una trampa. Sin duda veían en Toryho a un intruso, tal vez un adelantado de las mesnadas imperialistas castellanas en el feudo catalán. So pretexto de ir a esperarle a la estación terminal y acompañarle al hotel, encamináronle hacia el famoso cabaret—prostíbulo «La Criolla», tal vez creyendo que aquel «ex—sacristán» (como le llamaban entre ellos) incurriera en tentación. El caso es que salieron chasqueados, porque la presunta víctima resistió como un franciscano.

Toryho no solamente haría una carrera brillante, periodísticamente hablando, en nuestra prensa de Barcelona, sino que se dedicó en los ratos de ocio a la creación de un núcleo de Juventudes Libertarias según el modelo de Madrid. Pero para desgracia suya, todo lo que tenía Toryho de hábil periodista lo echaba por tierra su ausencia de don de gentes. Era soberbio, algo bilioso y, naturalmente, inmodesto. Tenía una forma natural de mirar por encima de sus hombros a los que consideraba que no eran de su talla. Con todo y con eso, logró constituir un grupo en el que destacaban algunos elementos jóvenes de valía, tales como Fidel Miró, Delso de Miguel y algunos otros.[191] Influyó mucho la mala

---

191 Uno de los más destacados miembros, junto a Toryho, del grupo «Nervio» fue el catalán Fidel Miró, quien sería durante la Guerra Civil secretario de las Juventudes Libertarias Catalanas y director de su portavoz, *Ruta.* Exiliado en México tras la Guerra, fundaría allí la editorial Editores Mexicanos Unidos. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000]; Íñiguez [2001]. Por su parte, Joaquín Delso de Miguel formaría parte del CR de las JJ LL de Cataluña en 1937 cuando éste estuvo encabezado por Fidel Miró y en marzo de 1939 se incorporaría al recién creado CN del MLE en representación de las Juventudes Libertarias. Ver Íñiguez [2011].

impresión que causaba personalmente Toryho para que su causa no prosperase y que el grupo por él formado y el que nosotros influenciábamos se enzarzaran en una pugna de campanario que, lejos de apaciguar, como veremos, enardeció el período de la guerra.

La desastrosa impresión que había producido en el grupo «Afinidad» el movimiento insurreccional del 8 de diciembre nos animó a volver a la carga en el seno de la Federación Local de Grupos Anarquistas. Tal vez porque consideraban los compañeros que yo fuera más de peso para llevar a término esta misión, sustituí al inefable Antonio como delegado.

Me incorporé cuando, amainada la represión del Gobierno, empezaban a asomar su cabeza cautelosamente por las escotillas los compañeros que no habían caído. Recuerdo que la contraseña era que encontraría a alguien al final del tranvía de Sant Andreu. De allí fuimos andando hacia las afueras, pasamos por delante del establecimiento frenopático y empezamos a trepar por una vaguada entre dos montañas. Allí conocí por primera vez a Juan Manuel Molina («Juanel»), a Cabrerizo, a Eusebio Magriñá, a Pórtela.[192] Yo me había imaginado hallar allí la flor y nata del anarquismo barcelonés. Mi decepción no tuvo límites. Salvo «Juanel», director del semanario *Tierra y Libertad* y de la revista editada como suplemento, los demás compañeros me eran completamente desconocidos. Pero, ¿éramos los que allí estábamos la genuina representación del anarquismo «específico»? Pues sí, así era, empezando por mí mismo, bien poca cosa era la FAI en Barcelona. Cierto, allí estaba Jiménez, uno de los hombres de la FAI en cuerpo y alma, quien podríamos decir la había engendrado como secretario de la antigua Federación Nacional de GG. AA. de España, en 1927.

---

192 Para Juan Manuel Molina, *vid supra* en este mismo capítulo. A Cabrerizo no lo hemos podido localizar; Eusebio Magriñá pertenecía al comité local de la FAI en 1933—1934 y Pórtela, por último, puede que sea el militante conocido como «El Vegetariano». Ver Íñiguez [2001]

Pero Jiménez no se distinguió por su brillo, pues nunca destacó por su palabra ni por su pluma. Tampoco creo que fuera hombre de «acción». Ni por sus demasiadas dotes organizativas. Era un hombre frío.[193] Él y «Juanel» representaban allí al Comité Peninsular. Es decir, las altas instancias de la FAI. «Juanel» era más fogoso, pero era más bien hombre de pluma, aunque no estilista ni tampoco calaba demasiado hondo. Jiménez escribía con un estilo de cartón—piedra, una prosa amazacotada, sin apenas puntos y apartes y en oraciones larguísimas y complicadas. Era el suyo un estilo de «circular orgánica».

Tuve que insistir mucho para que se tomara en consideración mi proposición de invitar a comparecencia a las grandes estrellas. Tuve que insistir mucho porque la Federación Local estaba más atenta al problema planteado a *Tierra y Libertad*, nuestro semanario, por su administrador, Donoso, y consorte.[194] El que llevaba la acusación era el director del periódico y un tal Hilario, elemento bastante interesante y ducho, que creo representaba al Comité Regional. En otra reunión, celebrada en el mismo lugar, tuvieron a bien personarse tres piezas gordas: Ascaso, García Oliver y Aurelio Fernández.[195] Pero hicieron una aparición tan arrogante, sobre todo

---

193 Miguel Jiménez Herrero sería el responsable, como secretario de la Federación Nacional de GG. AA., de la convocatoria de la conferencia que en julio de 1927 alumbraría en Valencia a la FAI. Emparentado con la familia Ascaso, durante la República ejercería como maestro en el Ateneo Libertario del Carmelo en Barcelona y durante la Guerra Civil formaría en el Consejo Revolucionario de Aragón presidido por Joaquín Ascaso. Ver Elorza [1972] y [1973—1974]; Brademas [1974] y Gómez Casas [1977].

194 Ver Íñiguez [2001]

195 Aunque no tan popular como Acaso, García Oliver y Durruti, el asturiano Aurelio Fernández había formado en «Los Solidarios» desde su creación en 1923 y durante la República sería, junto a García Oliver, uno de los más activos impulsores del insurreccionalismo ácrata o «gimnasia revolucionaria». Para «Los Solidarios» *vid supra* Libro III.

el segundo, quien llegó a espetarnos que si habían acudido era por condescendencia, que casi nos dieron ganas de no «leerles la cartilla» como teníamos proyectado. Ascaso fue más prudente, como más inteligente o psicólogo que era de entre los tres. Aurelio dejó hablar a García en su nombre y se limitó todo el tiempo a contemplarnos con una sonrisa insinuante, de ironía. Hasta que no supe que aquella era su forma de expresión natural alimenté contra él una aversión casi visceral. El me distinguió también con la recíproca.

El caso es que menos yo, que seguí enarbolando la enseña de mi grupo, todos se dieron por conformes con las explicaciones que misericordiosamente se nos dieron: ellos, aun estando en alma con la FAI, habían recabado la libertad de actuar independientes como bien les placiera o dictase su propia visión de los problemas. El tener a la FAI constantemente en los labios y meterla en todos sus berenjenales sin contar con ella formaba, sin duda, parte de aquella estrategia. La reunión se terminó o continuó con otros asuntos mientras el terceto se retiraba.

Mi intervención en la FAI.

Administrador de *Tierra y Libertad*

Se acusaba al administrador de *Tierra y Libertad* Donoso de haber hecho del periódico una suerte de dominio privado. Por lo poco que le había tratado me pareció un excelente tipo. ¿Entonces, cuál era el problema? El problema no era Donoso, sino su compañera Vicenta, que era una maña de un genio de mil diablos. Discutidora, entrometida, charlatana y, lo que era más serio, agresiva. Traía al propio Donoso en un puño y éste no tenía otro problema con

nosotros que el no querer tenerlos con su compañera. No pocos compañeros llegaron a tener que achicarse ante los retos viriles de aquel «Guardia Civil con faldas».

Total, que recayó en mí el acuerdo de echar de la administración a Donoso y a su compañera. Todos los participantes de una reunión extraordinaria fueron unánimes en señalarme como víctima propiciatoria. No es que no tuviera ni media aprensión al humor de Vicenta, pero sinceramente me sentía fuertemente acomplejado al tener que entendérmelas con mis tradicionales e irreconciliables enemigos: los números. Pero tanta insistencia había en «largarme el paquete» que, echándole riñones al asunto, accedí con tono de desafío.

Inmediatamente después de ser nombrado administrador, se me incorporaron dos o tres elementos para ayudar a efectuar el traspaso. Uno de los adjuntos, un tal Zorroquino, se brindó como contable. Hilario sería el hombre de autoridad y un tal Ordaz el que, de darse el caso, recibiría las bofetadas.[196]

Conocía a Ordaz de las asambleas del Sindicato de la Construcción. Tenía una voz de pito de tren en las curvas cuando pedía la palabra. Y al expresarse lo hacía con un énfasis cien por cien faísta. El vozarrón de Ordaz era peligroso hasta en las reuniones secretas de la montaña. Cada ladera reproducía, agrandado, el eco de aquel rebuzno que dios le había dado por voz. Un día, previa comunicación del «acuerdo», nos presentamos en un cuarto o quinto piso de la calle de la Unió, que desemboca en las Ramblas. Hubo más o menos palabras pero parecía ir todo bien. Vicenta ladraba de vez en cuando como perro amarrado a la cadena. Cuando cesó la operación de

---

196 Antonio Ordaz fue un destacado faísta y hombre de acción que durante la Guerra Civil se distinguiría en la represión anarquista en la retaguardia catalana. Detenido tras los *Fets de Maig* de 1937, protagonizaría en la cárcel numerosos altercados hasta su fuga en enero de 1938. Ver Pagès [1990]

control contable entró en funciones Ordaz cargándose a la espalda montones de paquetes de libros y folletos. No sé por qué razón había que cambiar todos los trastos al primer piso. Posiblemente el quinto estaba a nombre de Donoso (o de Vicenta) y, en revancha, no querrían soltarlo. El caso es que del cuarto o quinto piso nos trasladamos «con todo» al primero. Recuerdo que en el segundo o tercero vivía con su familia un hermano de Ascaso, Domingo, tuerto y panadero. No parecían hermanos. Eran como un huevo y una castaña. Pero también buen compañero. Creo que con Domingo vivía la madre de los Ascaso, una viejecita venerable que después de haber sufrido tanto por uno de sus vástagos no merecía la suerte que le depararía el próximo futuro.[197]

El caso es que cuando ya todo parecía solucionado, instalados como estábamos dirección y administración abajo, no sé por qué regla de tres se presentó Vicenta en jarras, se las tuvo con Ordaz, que se las daba con ella de valiente, y en menos que lo cuento vimos a éste en el suelo sangrando con un escandaloso impacto en la región occipital.

Cerramos inmediatamente los visillos del balcón que daba a la calle y ofrecía vista al vecindario de enfrente. Reanimamos a Ordaz lo más rápido que pudimos y mientras lo arrastrábamos escaleras arriba hasta casa de Domingo, Lola, la mujer de «Juanel», fue más que corriendo a por un balde y una bayeta. No había casi secado el baldeo cuando llamaron a la puerta. Era la policía.

Fue corta mi gestión como administrador. No creo que llegase al mes, ya que pude convencerles de que los números no eran para mí

---

197 El mayor y quizás el menos conocido de los hermanos Ascaso, Domingo, formó también parte del grupo «Los Solidarios», antes de integrarse en el grupo «Indomables». Durante la guerra organizaría la columna «Ascaso», que dirigiría hasta su militarización, poco antes de su muerte en Barcelona durante los combates de los *Fets de Maig* de 1937. Ver Paz [1977] y García Oliver [1978].

ni yo para ellos. Se encontró pronto la solución. «Juanel» pasaría a ejercer la administración con su compañera Lola; y el periódico, así como la revista, se dejarían en manos de Diego Abad de Santillán. A mí me nombraron secretario de la Federación Local de Grupos.[198]

Pero antes de dar por concluido mi capítulo administrativo debo decir que entonces pude darme cuenta de que, si bien representábamos muy poco como organización, nuestra proyección propagandística podría calificarse de fantástica. El periódico tenía un tiraje de alrededor de los 30.000 ejemplares todas las semanas. Además estaba la revista *Tiempos Nuevos*, que salía todos los meses.[199] Se hacían constantemente reediciones de folletos y libros. Recuerdo que salió entonces una buena reedición de *El apoyo mutuo*, de Kropotkin.

Por lo que se refiere al periódico, era rara la semana que no fuese denunciado por las autoridades judiciales. Cada denuncia representaba la recogida del periódico en los kioscos de venta e, hipotéticamente, la ruina de la publicación. Pero nosotros nos valíamos de artimañas para parar el golpe. El periódico tenía su salida oficial el sábado, por ejemplo, pero el lunes ya estaba impreso y se hacía la expedición.

Eramos un equipo ex profeso para esto, yo como administrador. Nos pasábamos toda la noche doblando y colocando periódicos y rollos.

---

198 Lola Iturbe, que habitualmente firmaba sus escritos en la prensa ácrata como «Kiralina», sería junto a Rosario Dulcet y Libertad Rodenas una de las más activas propagandistas femeninas de la CNT durante la República. Fundadora de «Mujeres Libres» y del *Casal de la Dona Treballadora*, su intensa actividad militante quedaría reflejada en su testimonial *La mujer en la lucha social (La Guerra Civil de España)*, publicada en México en 1974. Ver también Abad de Santillán [1977]; Nash [1975] y [1981]; Torres y Fontanillas

199 Para esta importante publicación ácrata ver Madrid Santos [1991].

Al amanecer estaba el periódico, la edición entera, metida en serones de los de carbón vegetal. Venía el camión, cargábamos hasta el colmo y con el camuflaje de carboneros atravesábamos la ciudad por las callejas más disimuladas hasta llegar a Correos. Parábamos cerca mientras uno de nosotros penetraba en el edificio por una puerta de servicio.

Allí estaba como jefe responsable el compañero Tomás Castellote quien, de acuerdo con nosotros, nos indicaba el momento preciso en que debía acular el camión con su mercancía.[200] Todos los de aquella sección eran compañeros y la expedición se efectuaba de urgencia.

Mi gestión como secretario de la FAI

El secretariado local de la FAI pasamos a componerlo Eusebio Magriñá, un compañero de Artes Gráficas llamado Cabrerizo y yo. En mí recayó el cargo de secretario. Eusebio era un elemento muy activo pero tirando mucho a la dinamita. Trabajaba de mecánico en un garaje cercano a la Exposición y era el que, con permiso o sin permiso del patrón, nos abría el local por las noches para que pudiéramos empaquetar secretamente nuestro semanario. Cabrerizo era uno de esos compañeros anónimos sin vuelos intelectuales, pero de un sentido común, una seriedad y un espíritu de sacrificio ejemplares. El pobre perdió la vida en la plaza de Catalunya luchando contra las fuerzas del ejército que se habían apoderado del Hotel Colón el 19 de julio de 1936.

---

200 Tomás Castellote sería consejero municipal en Barcelona en 1936. Ver Íñiguez [2001].

La FAI era el chivo expiatorio de todo cuanto ocurría en los medios sociales desagradable para las autoridades y para la patronal barcelonesa, a la que fielmente servían. El fallido intento de amaestrar a la CNT, oficializándola, con el espejuelo del *Estatut d´Autonomia* concedido a Cataluña por las Cortes, había sacado de quicio al partido de Companys, quien continuó la misma política de Miguel Maura, el chulesco ministro de Gobernación de la Segunda República, y de todos los Gobiernos de la monarquía contra el más rebelde sector del proletariado.[201] Después de la caída de la Dictadura habían pasado por el Gobierno civil de Barcelona Moles, Despujol, Anguera de Sojo y, finalmente, desde que el Orden Público fue traspasado a la Generalitat, José Dencás.[202] A todos estos acreditados poncios correspondieron pariguales jefes superiores de

---

201 Para Lluís Companys *vid supra* Libro III. Para Miguel Maura y el Gobierno Provisional de la República ver Maura [1995].

202 A Peirats, en este caso, no le fallan los nombres pero sí el orden y el contexto. Tras la caída de Primo de Rivera, el teniente general Milans del Bosch sería substituido por el también general Ignacio Mª Despujol i de Sabater, quien «interiormente había sido gobernador militar de Gerona y de Barcelona y que en noviembre de 1930 pasaría a ocupar la capitanía general de Cataluña. Al frente del Gobierno civil quedó entonces y hasta la proclamación de la II República José Márquez Caballero, quien el mismo 14 de abril hubo de dar paso a Lluís Companys al conocerse las primeras noticias del resultado de las elecciones. Este fue substituido por el republicano Cares Espla y en agosto de 1931 tomaría posesión del Gobierno civil el abogado conservador José O. Anguera de Sojo, militante de la CEDA que en 1933 sería nombrado Fiscal General de la República y que durante el Gobierno presidido por Alejandro Lerroux ocuparía la cartera de Trabajo, Sanidad y Previsión Social. Entre enero de 1932 y enero de 1933, el Gobierno civil estuvo a cargo del republicano independiente y diputado a Cortes Juan Moles Ormella. A lo largo de 1933 y hasta mayo de 1934, fecha en que se materializaría definitivamente la asunción de las funciones de los gobernadores civiles por parte de la *Generalitat de Catalunya*, se sucedieron en el cargo los republicanos Claudi Ametlla y Juan Selves Carner (el listado completo en el Archivo General de la Delegación del Gobierno en Cataluña, antes Gobierno Civil).

policía, inspirados más o menos en Arlegui (el brazo derecho de Martínez Anido).[203] El que había escogido la Generalitat, por medio de Dencás, para poner en cintura al anarcosindicalismo catalán, fue Miquel Badia, un nacionalista rabioso.[204] Aureolado por el «hecho» de Garraf (intento de voladura del tren real durante la Dictadura), Badia, hombre de acción hinchado por la literatura nacionalista, se creyó también hombre fuerte para más altos destinos históricos, cuando en verdad no era más que un rebelde promocionado a monterilla. Pero el hombre se tomó su misión muy en serio: el papel de ángel exterminador de la CNT y muy particularmente de la FAI, lo que le costó ser él exterminado, años después, cuando mejor creíase al abrigo de su bochornoso pasado, por los mismos que había dado por muertos y enterrados.[205]

El sonsonete oficial, para mejor dividir a los trabajadores, era que la FAI ejercía una dictadura absoluta sobre la organización confederal. Los periódicos más o menos oficiosos de la época *(La Humanitat, La Publicitat, La Rambla, El Be Negre, Mirador*; etc.) se desataban en improperios contra el fantasma de sus quimeras y también con una xenofobia racista al atribuir a la FAI identidad extranjera.[206] Extranjero era todo lo de más allá de las fronteras de Catalunya, más los inmigrantes obreros calificados de «murcianos», menos sus compadres políticos de la meseta. En suma, tanto la CNT como su esclavizadora FAI eran organizaciones extranjeras, provocadoras e invasoras de Catalunya, como el radicalismo lerrouxista de principios de siglo. Sin tener en cuenta que fue precisamente la CNT la que acabó con el «radicalismo» lerrouxista y

---

203 Para los generales Miguel Arlegui y Severiano Martínez Anido *vid supra* libro III.

204 Para Dencàs, *vid supra* Libro III

205 Para el asesinato de los hermanos Badia véase Soria [2003].

206 Para los enfrentamientos «internos» de los primeros años republicanos, *vid supra* Libro III.

sus provocadores «jóvenes bárbaros», los nuevos gobernantes de la región autónoma, frustrados en su paranoia autoritaria, hacían fuego de toda astilla para denigrarnos y suprimirnos físicamente en algunos casos. Me refiero a las excursiones punitivas organizadas por Dencás—Badia contra sindicatos de la CNT, por medio de sus bandas o «*escamots*». Estas bandas tenían sus cuarteles en los *«Casals de l´Esquerra Republicana de Catalunya*» y sus miembros reclutados en las filas extremistas de Estat Catalá, suerte de «jóvenes bárbaros» *new look.* Había una perfecta relación entre los «*escamots*», los Casals de la Esquerra o de Estat Catalá, con la policía de la Generalitat y los antros de Dencás—Badia.[207]

Había detenciones (más o menos clandestinas, tanto en la Jefatura de Policía como en los Casals de Estat Catalá), amenizadas con apaleamientos y torturas. Era muy difícil denunciarlas desde nuestra prensa sin afrontar las represalias del poder judicial, entroncado en el carro de la represión.

Debido a esto, aparecieron en Barcelona algunos órganos clandestinos. La CNT había lanzado *La voz confederal*; nosotros hicimos aparecer *FAI.* La tarea cayó sobre mis espaldas. Mas, al asumirla, puse como condición que yo solo me encargaría de la confección del periódico. Ni siquiera mis compañeros de secretariado, en quienes tenía absoluta confianza, debían intervenir o conocer el mecanismo de su elaboración. Una vez confeccionado, su único papel consistiría en distribuirlo.

El trabajo de linotipia se efectuaba en una imprenta que estaba establecida al final de la calle Muntaner y la impresión en otra imprenta sita en la calle Urgell. Los paquetes de composición en plomo los acarreaba personalmente en un taxi alquilado al azar. AI impresor, que hacía el trabajo de noche, le entregaba una lista para que a la mañana siguiente me tuviera preparados los paquetes en

---

207 Ver Ucelay-Da Cal [1978]; [1983]; [2006] y [2007].

forma de rollos, cada uno con la cantidad correspondiente de ejemplares. Nada de nombres ni direcciones. A la hora indicada alquilaba otro taxi al azar y cargaba todo a bordo. En un lugar determinado me esperaban Magriñá y Cabrerizo con otro coche cuyo chófer sabía de qué iba la cosa. Y, hecho el trasbordo de la mercancía, recorrían ellos las barriadas en donde iban situando los paquetes. Lo importante era salvar la imprenta.

Así fuimos trabajando varios meses hasta que terminada nuestra gestión orgánica se renovó el secretariado con otros hombres. Al ocurrir esto último, el periódico fue localizado inmediatamente. Pero yo había tenido la precaución de no traspasar mi negocio a dicho secretariado, por lo que mi dispositivo quedó intacto y siguió operando siempre que se me confiaba algún trabajo *a mí solo.*

Mi cargo de director de *FAI* me obligaba a conseguir colaboradores. Si bien es cierto que medio periódico me lo escribía yo solo, la necesidad de darle cierta variedad y que no adoleciera del mismo estilo me llevó a buscar aquí y allá plumas competentes que tuvieran a bien presentarme colaboración. Uno de los que me prestó mucha ayuda fue Jaime Balius. El era un muchacho físicamente averiado que procedía de un campo distinto (creo que del BOC, *[Bloc Obrer i Camperol*]) bastante ducho para tratar los temas *peraltantes,* que eran los que encajaban para una publicación clandestina de combate.[208]

---

208 Jaime Balius era a principios de 1933 un activista de la FAI que había evolucionado hasta el activismo anarquista desde el catalanismo más extremo (fue encarcelado por participar en el complot que en 1925 preparaba un atentado contra el tren real a su paso por Garraf; marchó al exilio francés y se movió cerca del caudillo nacionalista Francesc Maciá y d'Estat Catalá; y, al regresar, se identificó en grado desconocido con el anti—stalinista *Bloc Obrer i Camperol.* Escribió para *Solidaridad Obrera*, *CNT* y *Tierra y Libertad.* Descontento con el curso del «Gubernamentalismo» anarquista de guerra, impulsó en marzo de 1937 «Los Amigos de Durruti» y fue uno de los principales animadores de su

Un tal Mariño, del ramo de la Construcción, se brindó a presentarme a Aláiz. Convinimos en que me acompañaría a su casa y así lo hizo. Contra lo que me esperaba, dada la fama terrible del carácter de Aláiz, éste me recibió jocosamente. Todo el mundo hablaba pestes de Aláiz. Había sido director de *Tierra y Libertad* antes que «Juanel» y confieso que sus artículos, en los que maltrataba a diestro y siniestro, incluso a los compañeros que no eran de su devoción, me producían una impresión deplorable. Como director de *Solidaridad Obrera*, de donde desbancó a Peiró cuando se planteó la escisión, le fui observando mejor, si bien no acababa de convencerme el desnivel que notaba en sus trabajos. En los artículos *de fondo* (editoriales) era el mismo Júpiter demoledor, si bien los palos tenían ahora con preferencia otros destinatarios: el Gobierno, los políticos y las instituciones republicanas acolchadas con leyes represivas dolientes. Pero insertaba otros artículos en los que se revelaba su garra de erudito sobre temas que tal vez también desentonaban o pecaban de desfase con la realidad que teníamos ante los ojos. Aquellos trabajos eran más a propósito para una revista semi—especializada que para un diario obrero destinado a obreros. Así, por lo menos, lo veía yo. También solía leerle en *La Revista Blanca* y alguna vez en *Estudios*,[209]

Sus trabajos en *La Revista Blanca*, bajo el título general de «Literatura y periodismo», así como su serie «Tipos españoles», aun caracterizándose por el anti—método «aláizano» y con un estilo que bien que tildado de propio tenía mucho del inconformismo paradojal de Unamuno y del agudo desmaneramiento de Pío Baroja, hubieran podido ser maestros de no sentirse el autor a cubierto entre

---

periódico *El Amigo del Pueblo.* Marchó al exilio en 1939 y murió en Francia a finales de 1980. Ver Thalmann [1977]; Mintz y Pecina [1978]; Kern [1978]; Fontenis [1983]; Tavera [1992]; Tavera y Ucelay—Da Cal [1993] y [2002]; Cuillamón [1996] y [2007]; Dueñas [2000]; Amorós [2003]; Gallego [2007] y Aisa [2007].

209 Para Aláiz *vid supra* Libro III.

nosotros del gran público y fuera del alcance de los grandes artilleros de la crítica. Quiero decir que, siendo Aláiz un buen escritor, uno entre los mejores escritores españoles de su generación, no acertó, no quiso o no supo hacer valer sus méritos. En nuestros medios, donde se arrimó súbitamente sin que se sepa con exactitud el motivo y ya no se separó hasta la muerte, encontró la facilidad que no debe nunca buscar una pluma de su talla.[210]

Lo que más me cautivó de aquel hombre fue su llaneza, que no se puede decir fuese afectada. Me recibió con grandes muestras de afabilidad, conseguí fácilmente lo que quería de él (su colaboración para *FAI)* y algo más estimable aún, su invitación a la amistad.

Aláiz había nacido también en un pueblo (Bellver de Cinca) y era un fanático del costumbrismo y la vida vecinal. Tal vez es esa marca pueblerina lo que le acercó a la CNT, a los obreros, a los oficios. Un buen mecánico, un hábil linotipista, o un ladrillero mismo como yo, tomábamos ante sus ojos aquilinos un valor inmenso. Muchos de los temas de sus truncados ensayos eran sobre tintes de Alsacia, tallas o figuras de Olot, zapatos de Mahón, alpargatas de Vall d'Uixó o azulejos de Manises. Todo lo popular, lo artesanal y costumbrista le exaltaba. Por el contrario, lo atildado, lo amanerado, lo pedante le producía náuseas. Incluso en el vestir y el calzar era consecuente. Muchas de las visitas a mi padre eran para que le tomase medidas para unas alpargatas «de las de carretero», con tela corta y cintas

---

210 Algunas de las principales obras «literarias» de Felipe Aláiz: *Quinet*. Barcelona, 1924; *Un club de mujeres fatales*, «La Novela Ideal», n° 241, Barcelona, [1932]; *María se me fuga de la novela*, «La Novela Ideal», n° 303, Barcelona, |s.a.]; *Los Aparecidos*, «La Novela Ideal», n° 381, Barcelona, [1933]; *La salud por autodisciplina. El deporte. Función social y carácter espectacular*, Barcelona, [1935]; *Cómo se hace un diario*, Barcelona, [1933]; *Vida y Muerte de Ramón Acín*, Barcelona, [1938]; *Para que la propaganda sea eficaz*, Barcelona, [1937]; A*rte de escribir sin arte*, Toulouse, 1940; *Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas* [colección de 17 fascículos publicados en Burdeos a partir de 1945]; *Tipos Españoles* (2 vols.), París,[1965].

negras. Usaba una americana azul, de las de algodón baratas y a veces se le veía pasear por la calle con un largo guardapolvo. De la americana azul se había hecho cortar el cuello por «fantasioso» y un día que le quiso ayudar un compañero a llevar una silla que, para mayor comodidad portátil, se había cargado a la cabeza, tuvo con él una bronca pública.

A veces, viendo pasar de buena mañana los carros de verduras que iban a abastecer el mercado central del Born se liaba a conversar con los payeses, de cuyas chácharas veíanse huellas en sus artículos, aquellos netamente «aláizanos» en que se olvidaban o desdeñaban los temas «orgánicos». Para éstos tenía epítetos y sentencias con los que se podría componer un abultado anecdotario.

Cómo fui detenido por la policía

Mi cargo de secretario me obligaba a asistir periódicamente a las reuniones que celebraba la Federación Local de Juventudes Libertarias. Estas seguían considerándose, bien que federadas, secciones juveniles de la FAI. En una de aquellas reuniones tuvimos una áspera discusión con Fidel Miró, el lugarteniente de Jacinto Toryho. Aquél se empeñaba en que las Juventudes tenían el deber de ingresar en cuerpo y alma en la FIJL, criterio que contradecían de consuno los jóvenes de la Escuela del Trabajo y de la Torrassa. Miró era un chaval bastante culto, procedente de un pueblo de Tarragona (Pía de Cabra). Pero entonces, o mejor dicho, al declararse la República, había regresado de Cuba, donde había pasado su adolescencia. Era tenaz en sus convicciones y para suerte suya bastante flemático, lo que le permitía encajar sin mucho estropicio las duras réplicas de sus adversarios.[211]

---

211 Ver Miró [1977] y [1979]

Sería en abril de 1934 cuando tuvo lugar un Pleno Regional de Juventudes para zanjar de una vez este espinoso problema. Se nos pasó aviso a la FAI y nos dispusimos a hacer acto de presencia el compañero de grupo Canela, secretario entonces de la Federación Regional, y yo por la Federación Local. Es decir, que sin proponérnoslo, los componentes del grupo «Afinidad» habíamos accedido a dos puestos clave de la organización anarquista de Catalunya. Nos pusimos de acuerdo Canela y yo y un domingo por la mañana tomamos el tranvía que debía conducirnos a la plaza de Horta.

Hacia 1935. Recostado con un grupo de las JJ LL

Pero llegamos a la plaza antedicha, donde esperábamos estarían aguardándonos los enlaces y no hicimos más que apearnos del tranvía cuando un tipo se nos acercó preguntándonos si éramos compañeros. Al contestarle que efectivamente lo éramos, el tipo nos enseñó la chapa policíaca que llevaba disimulada debajo de la solapa de la chaqueta. En el calabozo nos enteraríamos de que la policía había interceptado la circular—convocatoria y estuvo al acecho esperando en el lugar de reunión («La Font del Bon Pastor») a

convocados y convocantes. Antes de bajarnos a los calabozos nos habían concentrado en una gran sala. Sumábamos más de ciento, o tal vez ciento cincuenta los detenidos. Un tipo malcarado nos fue tomando la filiación. Cada uno daba la que le convenía. Yo tuve la audacia de dar la verdadera. «Si hay visita pronto van a comprobarla, y si comprueban que es verdadera tal vez no haya registro», pensé.

—Por lo visto algunas viejas glorias del deporte catalán, al verse destronados, se han hecho sabuesos. Creo que por ahí está Gironés, el famoso boxeador —me dijo uno.[212]

Habíamos caído en manos de Badia. Mi única preocupación era si iban a registrar a mi casa. Como digo arriba, tuve el golpe de audacia de dar mi verdadera filiación. Si daba una falsa no tardarían en comprobar la falsedad e irían a mi casa con otros modos.

Los calabozos de «Jefatura» estaban situados en un subterráneo. Se bajaba a él por una escalera estrecha y empinada. Calculo que retuvieron a algunos que les parecieron notables y a todos los delegados de las comarcas. Allí estábamos Fidel Miró, Antonio Alorda, Alfredo Martínez, «Viroga», Domingo y yo.[213] Estaba también Ángel Carballeira, más o menos de mi edad, aunque parecía mucho más viejo a causa de su calvicie precoz. Era un militante de los grupos de «defensa», amalgama CNT—FAI que habían preparado los

---

212 Josep Gironés, popularmente conocido como «el Crack de Gracia», fue uno de los primeros ídolos deportivos de masas en Cataluña durante las décadas de 1920 y 1930. Campeón del peso pluma europeo entre 1930 y 1934, su popularidad hizo que durante la Guerra Civil formase en la escolta personal de Lluís Companys antes de pasar a desempeñar «tareas burocráticas» en una comisaría de Sahadell, hecho que le valió, durante el franquismo, la falsa acusación de haber sido un torturador en una checa de Barcelona bajo el control del SIM. Ver Lorente [2002].

213 A Antonio Alorda lo enviaron a la prisión de Valencia; era secretario de las Juventudes de Cataluña y había iniciado su militancia en el barrio de Gracia. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

dos movimientos revoltosos que habíamos vivido el año anterior. Carballeira había sido detenido en enero de 1933 con una pistola en el bolsillo, pero entre el barullo de detenciones pudo salir bien del paso.[214]

Pero a todo esto, ¿de dónde había partido el «soplo» a la policía para que ésta nos tendiera la ratonera? Pronto salimos de dudas. En las primeras idas y venidas al váter descubrimos que había un hombre tendido en el suelo de la última celda correspondiente a «incomunicados». El hombre parecía inconsciente. No tardamos en identificarle como uno de los nuestros, que por cierto, no había caído en la redada.

—¡Es Aced! —me dijeron.

Aced era el secretario de las Juventudes de Barcelona para el exterior. Veinticuatro horas antes de la redada, yendo en un tranvía con un paquete bajo el brazo, infundió sospechas a un policía, quien le detuvo y le llevó a la comisaría más próxima. Deshicieron el paquete y vieron con agradable sorpresa que se trataba de ejemplares de *FAI* clandestina. Lo llevaron a Jefatura Superior. Mientras le estaban interrogando, otros agentes se personaron en su domicilio en busca tal vez de más periódicos. Entre los papeles del detenido ocupados por los «polis» hicieron un gran descubrimiento. Nada menos que un Pleno Regional de Juventudes estaba convocado para el día siguiente. La nota—circular que lo convocaba advertía a los delegados foráneos que a su bajada de los trenes se les esperaría. La contraseña de identificación sería llevar en la mano un ejemplar de *La Vanguardia.* Estrechado a preguntas y mediante algunas bofetadas, Aced acabó por confesar el lugar dónde tendría lugar el

---

214 Gallego de origen pero instalado en Barcelona desde 1930, Ángel Carballeira se labraría una notoria fama como «dinamitero» durante el período insurreccional libertario de 1932—1933. Ver Íñiguez [2001] y, también, *vid infra* Libro XIV de estas mismas memorias.

pleno. La policía no necesitaba ya más.

No hicimos, por el momento, ningún reproche a Aced, puesto que la cosa ya no tenía remedio. Los que más rigor mostraron eran los compañeros del exterior, sobre todo el que llamábamos «el Bobo de Coria». Este no le perdonaba a Aced su flojera, que había dado con lo más florido de la región en el «talego». Recuerdo que entre los delegados del exterior figuraba un mozalbete que más bien parecía niño. Llamaba, sin embargo, la atención por su optimismo. Parecía estar celebrando aquel bautismo de cárcel como la primera comunión. Alfredo Martínez se prestó voluntario al guardián de servicio para la tarea de limpieza y barrido, e iba arriba y abajo del pasillo con su escoba reportando informaciones y chismes.[215]

Entretanto, la organización había puesto en movimiento a los abogados, los cuales presionaron para que los detenidos pasáramos al juzgado pertinente o fuéramos liberados. Así se hizo. Los que habían sido cogidos *in fraganti* en el sitio de reunión pasaron a la cárcel como gubernativos. Es decir, no a disposición de juzgado alguno. Los que habíamos sido detenidos «en ruta» y que no teníamos antecedentes ni ficha en el gabinete antropométrico, fuimos liberados. Domingo, como buen parroquiano de la torre de la calle Entenga, fue a parar a la cárcel. Conmigo se limitaron a «lidiarme» antes de echarme a la calle.

---

215 Alfredo Martínez era miembro del grupo «A» y fundador del grupo Cultura Rebelde» y durante la Guerra Civil sería uno de los más estrechos colaboradores de Fidel Miró en el secretariado de las Juventudes Libertarias de Cataluña. Moriría asesinado en mayo de 1937 en Barcelona durante los *Fets de Maig*. Ver Peiras [1971]; García Oliver [1978]; Paz [1995].

Nuestra dimisión de la FAI

Estábamos los faístas celebrando una serie de reuniones con vistas a recuperar gente alérgica a nuestra sigla o descuidada. Era mi contrasentido que mientras se alardeaba de la FAI a todo pasto, nuestras reuniones y efectivos fuesen de un raquitismo verdaderamente miserable.[216] Esta vez habíamos lanzado un llamamiento de gran envergadura. Si el grupo era de nueva formación y deseaba pertenecer a la FAI, planteaba su candidatura por medio del delegado de otro grupo afecto. La cuestión se discutía en una de las reuniones y era raro que se desaprobase la petición. De ahí que no todos los componentes de la FAI nos conociéramos. Conocíamos en la Federación Local al delegado y, a más tirar, al sustituto.

Se dirá que una puerta tan ancha podía dar lugar a filtraciones indeseables y hasta perniciosas. Ya se ha dicho que no pudimos hacer expulsar los jóvenes ladrilleros a nuestra bestia negra Arturo Parera y que por lo contrario llegó éste a desempeñar varios cargos de responsabilidad, entre ellos el de redactor de *Solidaridad Obrera.* Pero puedo asegurar que durante mi gestión en la FAI no supe que pudiera figurar en ella, entre el anonimato de un grupo, el, para mí, archiindeseable individuo.[217] Lo que sí llegué fue a poner el veto a otro que tuvo la cínica franqueza de proponer en la reunión que la FAI aceptase dinero de un determinado partido político para una campaña. Se trataba de la campaña antielectoral del mes de diciembre de 1933. El partido era el Radical, de Alejandro Lerroux, y el proponente era un tal Esplugues, el cual, apretado a preguntas, declaró que su grupo había ya aceptado dinero.

Después de abrir la reunión en Les Planes y ceder la palabra a los

---

216 Más detalles en Rider [1987] y Santana [s.a.].

217 Para Arturo Parera *vid supra.* Libro II.

concurrentes, me dediqué a escudriñar a los nuevos y probables reclutas. Allí estaba Mariano R. Vázquez, Santillán, Toryho, Miró y algunos que no recuerdo.[218] Había otros menos conocidos y otros que no conocía en absoluto.

La operación de recuperación no fue lo brillante que esperábamos. Sólo el grupo «Nervio» y el grupo «Z» se metieron a fondo en la FAI. En el primero figuraban Santillán e Ildefonso. Era un grupo de náufragos de la represión argentina. En el segundo estaban Toryho y Fidel Miró. Estaba harto de ver siempre las mismas caras; caras de compañeros, de buenos compañeros, dispuestos al sacrificio; honrados, probos, firmes en la plataforma que la FAI representaba; pero que no aportaban luz alguna.

Yo estaba dispuesto a dimitir y lo hice, arrastrando conmigo al grupo. Pero la dimisión la provocaron otros motivos. El grupo «Nervio» y el «Z» estaban nutridos de elementos de primera calidad. No podíamos quejarnos por este lado. Pero se traían unas ínfulas que había que ver. Se les vio enseguida la garra de querer dominar la FAI. Como secretario me sustituyó Ildefonso de «Nervio».[219] Pero las ínfulas que se traía aquella gente nos alarmó a los del grupo «Afinidad». Como dominaban *Tierra y Libertad* hicieron de ésta el órgano de su tendencia. Una tendencia que pretendía imprimir al anarquismo una disciplina sospechosa en nombre de la «eficiencia». Estábamos cayendo en la vertiente opuesta, dando bandazos de estribor a babor.

---

218 Para Santillán y Toryho, *vid supra* en este mismo Libro. Para Mariano R. Vázquez «Marianet», el albañil que llegó a Secretario del CN de la CNT durante la Guerra Civil, Muñoz Diez [1960]. Y, finalmente, para Fidel Miró, sus mismas obras autobiográficas [1967] y [1977].

219 Ildefonso González Gil había sido uno de los principales dirigentes de la FORA argentina antes de regresar a España durante los años republicanos ruando, encuadrado en el grupo «Nervio», sustituyó a Peirats al frente de la FAI barcelonesa y del periódico clandestino homónimo. Ver Íñiguez [2001].

La crisis se planteó cuando en una reunión en la montaña, el grupo «Nervio», apoyado por el grupo «Z», propuso que los acuerdos tomados en nuestras reuniones lo fuesen por *voto de mayorías.* Nunca había habido votación en la FAI. Los acuerdos se tomaban por unanimidad o quedaban pendientes de aprobación, siendo cada cual era libre de aplicarlos, siempre que no se tratase de acuerdos en flagrante contradicción con nuestros principios anárquicos.

Me opuse terminantemente. Que en la CNT se siguiese esa práctica era normal, por tratarse de una organización de masas y, además, era lo tradicional. Pero una organización anarquista no podía emplear este procedimiento con todas sus implicaciones autoritarias. Tanto Santillán como Toryho, especialmente éste, no paraban de insultarnos de infantilismo e idealismo decadente y agitaban la panacea cuartelaria de la disciplina.[220]

Armé un bollo de mil diablos. Me sentía sobre todo indignado porque no encontraba eco, o por lo menos así me lo parecía, ni siquiera en los dormilones. Entonces me enfrenté violentamente con Santillán, que estaba presente. Le eché en cara que había sido una suerte de profeta para los jóvenes del anarquismo de mi generación y su libro *El anarquismo en el movimiento obrero* una suerte de Biblia para nosotros. ¿Dónde quedaban aquellas ideas tan claras, tan expresivas, aquella crítica tan atinada contra el sindicalismo puro o autosuficiente que allá se combatía? Le recordaba la reacción del anarquismo internacional, sobre todo el de la Argentina, que él representaba, contra la plataforma del grupo ruso capitaneado por Archinoff. ¿Por qué se combatió aquella plataforma? Se combatió a

---

220 Los problemas surgidos entre grupos de la FAI en 1933—1934 obedecían efectivamente, a la voluntad de algunos de imponer un criterio de votaciones y de obediencia al criterio de la mayoría. Véase Miró [1967]; Lorenzo [1969]; Abad de Santillán [1977]; Gómez Gasas [1977]; García Oliver [1978]; Kern [1978]; Peiró, José [1978]; Tavera y Ucelay—Da Gal [1993] y Ucelay—Da Cal y Tavera [1996],

Archinoff y a su grupo por propiciar un anarquismo disciplinado y férreamente estructurado. Archinoff también nos había tildado de infantilismo y de idealistas decadentes, de falta de eficiencia y otras monsergas.[221] Después de esta (para mí, histórica) reunión, informé a mi grupo y a los pocos días comunicábamos nuestra baja colectiva de la FAI.

Por aquella época seguía escribiendo algo, no precisamente para *Tierra y Libertad*, cuya línea me disgustaba, sino para el semanario *Acracia*, de Lleida, que dirigía Félix Lorenzo Páramo, un ferroviario valenciano avecinado en la ciudad del Segre.[222] *Acracia* mantenía una línea intransigente con los brotes «reformistas» que le habían ido saliendo al anarquismo oficial desde que influyeron en él los Toryho, Miró y, sobre todo, la que llamábamos «colonia argentina» capitaneada por Santillán. Nos sacaba de quicio que aquellos «argentinos» que tanto jaleo habían armado en España con su integrismo anarquista se hubieran desfondado ahora aparatosamente al extremo de quedar situados en una posición más bien derechista.

La FORA (Federación Obrera Regional Argentina), propiciaba un movimiento obrero netamente anarquista por lo que todos los afiliados a aquella organización, al hacerlo quedaban, a lo que se supone, convertidos de pies a cabeza en anarquistas de pura cepa.

Sus más furiosos dardos iban dirigidos contra los sindicalistas franceses, cuya CGT de antes de la guerra había producido la famosa Carta de Amiens [1906], por la que el sindicalismo francés se

---

221 Ver Abad de Santillán [1962] y [1977]; Elorza [1972] y [1973—1974] y Holota [1975].

222 El valenciano Félix Lorenzo Páramo fue una de las figuras más destacadas de la CNT durante la II República en Lleida, ciudad en la que ejercería como alcalde entre septiembre de 1936 y noviembre de 1937. Ver Martínez de Sas y Pagés [2002]; Íñiguez [2001] y Broto [2004].

declaraba autosuficiente, sacudiéndose la tutela de todos los partidos políticos, confesiones e ideologías, incluso del anarquismo. Según ellos, por sí mismo, el sindicalismo, los trabajadores, en tanto que explotados y aspirantes a la emancipación económica del capitalismo, constituían la más firme, definida y eficiente ideología. Para los argentinos, esta doctrina no podía sino conducir a una sociedad sindicalista, puramente corporativa y sin ideas y sin una verdadera ética revolucionaria. Según ellos, apoyados en la inspiración del clarividente Malatesta, quien en el congreso anarquista de 1907 se había batido contra el epígono de ese sindicalismo querre Monatte), los hombres no se clasifican en proletarios y burgueses, sino en autoritarios y amantes de la libertad, en cualquiera de las clases que militen. Después de la I Guerra Mundial se vio clara la demostración del *teorema* (valga la expresión) «malatestiano». La CGT fue impotente para evitar la conflagración y si bien oficialmente no fue beligerante como la mayoría de los partidos socialistas de Europa de uno y otro lado de la gran trinchera, no pudo hacer que los trabajadores franceses, negándose a empuñar las armas, declarasen la huelga general revolucionaria.[223]

Pero la crítica de los seráficos anarquistas argentinos no limitaba su fuego de artillería al anarquismo francés, sino que lo dirigieron también a la CNT española, a la cual también reprochaban su *camaleonismo* por el hecho de no declararse (sin duda en el papel) «organización anarquista».

No se libraba tampoco de sus andanadas la FAI, pues según ellos

---

223 El italiano Errico Malatesta había sido miembro de la I Internacional. amigo y discípulo de Bakunin y uno de los principales dirigentes de la USI (Union Sindical Italiana). Ver Nettlau [1945]; Richards [1975] y Berti [2003]. Para Bierre Monatte, uno de los principales representantes del sindicalismo revolucionario francés y del socialismo antiestalinista, ver Maitron y Chambelland[1968] y Chambelland [1999]. Finalmente, para la CGT francesa, ver Monatte [1958] y Laot [1977].

era completamente superfluo un anarquismo específico o pseudo—aristocrático. Una organización obrera anarquista debía englobar todo el movimiento libertario.

Pero la dictadura de Uriburu dobló completamente la última página de este capítulo. La inmensa mayoría de los elementos clave del movimiento anarquista argentino eran de extracción europea, españoles e italianos.

A los que no pudo asesinar o deportar al presidio subpolar de Ushuaia, el dictador argentino los puso en barcos y los deportó para ambas penínsulas.

Así hicieron su aparición en España nuestros españoles argentinizados, muchos de los cuales, por su capacidad indiscutible, ocuparon cargos en el movimiento español, especialmente en la prensa libertaria. Santillán en *Tierra y Libertad* y Manuel Villar en *Solidaridad Obrera*.[224]

La redacción de la «Soli» por dentro

Mi amigo y compañero de grupo, Domingo, y yo trabajábamos entonces juntos en una ladrillería cercana al domicilio de mis padres.

---

224 Manuel Villar emigró de joven a la Argentina y no regresó hasta 1932—1933 tras ser expulsado; se incorporó al grupo «Nervio» de Santillán y cerca de él se transformó en un periodista del organigrama de la CNT dirigiendo *Solidaridad Obrera*. Véase Peirats [1971]; Abad de Santillán [1977]; Tavera [1992] y Madrid [2007].

El ramo de la construcción atravesaba por una crisis muy aguda y para poder cobrar nos veíamos obligados a trabajar lo justo para ayudar a nuestras familias.[225]

Yo procuraba hacer algún jornalito en las panaderías los sábados, como de costumbre. Un día me tocó trabajar en una de la carretera de La Bordeta. No lejos de allí, en la misma carretera, vivía Aláiz. Me recibió tan campechano como siempre y si cabe más que nunca. Formalizándome me dijo a boca de jarro:

—Oye, he pedido mi relevo de redactor de noche en la «Soli». A partir de ahora será Gilabert quien me suplante. Yo pienso hacer el turno de día. Pero me gustaría que tú me acompañaras. Es cosa hecha. Ayer mismo hablé con Paco (Francisco Ascaso) que, como sabes, es el mandamás del Comité Regional. Por cierto que le viene el cargo como a un cristo un par de bombas de «piña». ¡A quién se le ocurre meterse en tinteros y papeluchos después de toda una vida de *Western*! ¡Algún día vamos a ver a Durruti de ordenanza en un banco, vestido de uniforme con botones dorados! Ascaso parará mal enredado en los zarzales de comités, reuniones y plenos. ¿Sabes por qué está ahí? Porque teme a los toros como los toreros que se vuelven veteranos. Ahora se ha liado con una chavalilla de esas que saltan a la comba. Ha dejado tirada a la pobre Berta, la parisién, y está como Aníbal después de la victoria de Capua. Blando como la manteca.

Así entré a formar parte de la redacción de *Solidaridad Obrera.* Ya se puede imaginar uno el orgullo que sentiría de pasar a formar en el equipo de una institución de tanta historia.

---

225 Una fuente rara, prácticamente desconocida, Comité de Suministros [1935]; ver también Balcells [1971].

El día indicado fui con Aláiz a la redacción. Estaba situada en un principal que hacía chaflán entre las calles Urgell y Diputació. Al llegar al zaguán había dos puertas frente a frente. La de la derecha era la nuestra; la de la izquierda correspondía al piso de la patrona de la casa. El fondo del corredor se hallaba interrumpido por una puerta de dos hojas. La sala de redacción estaba situada a la derecha según se entraba al piso. Era bastante espaciosa, con balcón a la calle Urgell. La sala de redacción estaba ocupada por algunas mesas, creo que tres, y una mesita con una Underwood encima. Las paredes estaban completamente desnudas. En la sala del director había dos mesas, una para el titular con el teléfono al lado. Enfrente, un gran mueble con los sesenta y pico gruesos lomos de la gran «Enciclopedia Espasa—Calpe». Enfrente de la puerta, en otro gran mueble, estaba el archivo del periódico y allí también la otra mesa para consulta del mismo y toda clase de periódicos y revistas producto de canje.

Estaba como director el susodicho Manuel Villar, bastante joven, contaría unos treinta años. Procedía, también se ha dicho, de la Argentina, donde había dirigido *La Protesta.* Otro de los redactores era Alejandro G. Gilabert, a quién sólo veíamos al anochecer, cuando casi habíamos terminado nuestra tarea.[226] Era nuestro redactor de noche y su trabajo lo realizaba en la imprenta, hasta la hora del cierre. Eusebio C. Carbó trabajaba en la pequeña mesa con la Underwood. Era el único que escribía directamente sus artículos a máquina. Frente a la puerta de entrada a la dirección había dos de las mesas grandes; una cercana al balcón, la otra más a la izquierda. La primera la ocupaba Aláiz y yo la segunda. La que había frente a mí estaba vacía o, si se quiere, con una montaña de prensa de canje encima.

Carbó era un tipo muy especial de redactor. Llegaba a las dos o

---

226 Sobre el funcionamiento interno de la redacción de «la Soli» véase Tavera [1992] y Herrerín [2007].

tres de la tarde, se sentaba frente a la máquina, se calaba las antiparras y empezaba a teclear su artículo.

Cuando lo había terminado se levantaba, iba a entregárselo al director, se ponía el sombrero, cogía su bastón y se marchaba. Si terminaba pronto esperaba allí la llegada de la prensa de la noche o se entretenía charlando con los asiduos, que nunca faltaban.[227]

Aláiz llegaba a eso de las diez o las once y hacía jornada intensiva hasta las seis o las siete de la tarde. Con frecuencia me ayudaba a corregir la balumba de artículos, notas o manifiestos que enviaban colaboradores espontáneos o los sindicatos y ateneos. Era el trabajo más ingrato y no hay que decir que para eso me habían traído a la casa. Los artículos y notas no tenían pies ni cabeza, como se dice vulgarmente, Había que cortar aquí y añadir allá procurando hacer avío, pues las linotipos comían papel que era un contento.

Por lo que se refiere al director, se pasaba éste todo el día examinando la prensa del día, la de canje más señalada y abría, examinaba y repartía la correspondencia. A eso de las seis de la tarde atacaba el artículo de fondo.

Puede decirse, para resumir, que los tres que más dábamos el callo éramos Aláiz, Gilabert y yo. Carbó, como he indicado, se limitaba a escribir un artículo de cuartilla y media a máquina y el director el editorial.

Ascaso estaba desconocido. Aláiz no exageraba al decir que andaba hecho una manteca con una chavalilla de 16 años. Era hija de un compañero y se le había colgado del cuello por esa debilidad que tienen las mujeres por los «hombres machos». No es que Paco fuese un viejales. Estaba en la plenitud de la vida. Pertenecía a esa

---

227 Para Carbó *vid supra* libro III.

generación que contaba sus años con el siglo. Aparentemente se resentía del pecho a juzgar por una tosecilla seca y las espaldas algo encorvadas. Pero era un espectáculo el que daba aquel hombre todos los días en sus ratos de secretaría, cargando siempre con aquel *pendiente.* Todos nos mirábamos y hacíamos comentarios en sordina. Los de Aláiz eran de lo más cáusticos.

De vez en cuando aparecía Berta, la mujer oficial de Ascaso. Era una mujer alta, bien puesta en carnes y bastante agraciada. Esas visitas de Berta iban acompañadas de reproches y disputas que, amenizados en un francés muy parisién, muchos no captaban y yo en absoluto.

Quienes frecuentaban con más asiduidad el local eran los «argentinos». Carbó les tenía una «hincha» enorme. No sólo por colonialistas, sino por los destrozos que cometían, según él, con el castellano.

Fue por entonces que aterrizó también por la «Soli» un tipo excepcional llamado Fausto o Fosco Falaschi. También procedía de la Argentina, pero como italiano que era, había sido deportado a Italia por el mismo Uriburi. Como era un tipo muy introvertido, no lo caló bien la policía de Mussolini y si conoció al parecer las funestas Islas Lipari, se fugó o le liberaron pronto, dedicándose a merodear por toda Italia para conocer de cerca los grandes tesoros artísticos. Falaschi había sido ladrillero en la Argentina. Editaba allí un boletín del oficio que canjeaba con el de los ladrilleros de Barcelona. Por razones profesionales intimé todo lo posible con Falaschi, pues tratábase, como digo, de un tipo muy introvertido.[228] No hay que

---

228 El italoargentino Fosco Falaschi, que firmaba Gino Fosco o F. F. sus escritos en la prensa ácrata, había sido director en Argentina de *El Obrero Ladrillero* y de *La Protesta* antes de llegar a Barcelona en 1934 procedente de Génova. De carácter bohemio, ejerció interinamente durante unos días la dirección de «la Soli» tras el encarcelamiento de Manuel Villar a finales de 1933 y al estallar la Guerra Givil se enrolaría en la sección italiana de la columna «Ascaso». Tras su

decir que en la «Soli» su padrino fue Villar, el cual le dedicaba grandes elogios, por otro lado merecidos. Pero la colaboración de Falaschi sacaba de quicio a Carbó. No por los «argentinismos» de que iba plagada su prosa (Carbó era un purista del castellano) sino por los temas que trataba, «escolares» según el mismo Eusebio.

Aláiz era todo un periodista. Cuando ocurría alguna cosa en el mundo de la política o de las letras, era el único a quien se acudía para la glosa correspondiente. Con su estilo coloreado, aquel demonio de hombre, que todo lo sabía, nos sacaba siempre del atasco. Lo mismo ocurría cuando a cualquiera, a Carbó mismo (que tal se las andaba), se le había esfumado un nombre o un dato de la memoria.

Hay mucha gente de pluma que no sabe lo que representa un diario. Escribir para una publicación periódica es relativamente fácil. No es tan fácil escribir para una que sale todos los días. El periodista puede vivir de la rentita de sus conocimientos almacenados si sabe bien administrarla. Pero en un diario no hay administración que valga si no se tiene una buena renta y aun teniéndola hay que procurar enriquecerla. ¿Cómo? Leyendo mucho y variado, estar al día de los acontecimientos y hacer por interpretarlos. Escribir a ser posible sobre cosas concretas y no sobre ideas solamente.

Esta es una de las grandes lecciones que me dio Aláiz y que capté rápidamente:

—¿Tú ves a ese filósofo? (Se refería a Falaschi) Pues no irá muy lejos con sus poemas y sus abstracciones pasadas por agua. Salió arrancando como un potro cordobés y acabará parándose como un burro manchego. Ya empieza a echar vapor. Fíjate cómo se esconde

---

muerte en el frente en agosto de 1936 sus escritos serían recopilados y editados en Barcelona por Diego Abad de Santillán. Ver Falaschi [1936] y [1938]; Peirats [197l]; Tarizzo [1978]; Abad de Santillán [1998].

en el cuarto de las ratas para parir. Eso de tener que parir todos los días no es para él. Agotó ya su repertorio. Fíjate y verás como empieza a repetirse como el ajo. Se pasa horas enteras consultando el «Espasa». Está ya que no puede con su alma. ¿Pues qué se ha creído esta gente, que un diario como la «Soli» es *La Protesta?* Ya sé que *La Protesta* era diario. Pero era más bien un semanario que salía todos los días, con paquetes de plomo amazacotados de doctrina que ni Cristo leía y el que lo hacía moría de indigestión. El periodismo requiere agilidad de pluma, porosidad en las páginas y saltar siempre sobre los hechos y cosas. Si escribes sobre hechos y cosas tu fuente será inagotable y no te repetirás. A condición de que leas mucho, mucho más de lo que escribes. Yo leo en la cama hasta avanzada la madrugada sobre asuntos variados. Sigue este método, «Campaneret» (el apodo de mi familia materna), y parirás todos los días con facilidad y no serás responsable de la muerte de tus lectores por asfixia. Tienes que cambiar de estilo. Cúrate de la manía del artículo largo y más que esto, de las oraciones largas, enrevesadas, con períodos sobrepuestos e interpuestos. Esas *Glosas anárquicas* que has publicado son el pecado mortal que debiera llevarte al infierno si hubiese infierno. Arroja por la borda ese estilo doctrinario por esotérico. Repara mi estilo periodístico. Fíjate como salto de rama en rama como un pajarito. Eso no se le puede decir al filósofo de la casa ni a su compadre Villar.

Claro que había exageración en Aláiz. Ya he dicho que en él no había término medio. Según él, el mismo Gilabert había pedido ser redactor de noche porque se había agotado «después del tercer artículo». El redactor de noche no tenía más que escoger entre los partes de la agencia Cosmos, pegarlos en un papel y ponerles título. El reverso de la medalla, porque Aláiz, como todo hijo de vecino lo tenía, era una suerte de egolatría campechana. La peor ofensa que podía hacérsele era desdeñar un trabajo suyo. A veces me los leía acabados de salir de su pluma y cuando terminaba se encaraba conmigo:

—¿Qué dices de esto? ¡Cómo que está bien! ¡Esto no hay nadie capaz de escribirlo más que Felipe! ¡La mejor pluma del movimiento!

Lo que acababa de leer era magnífico pero no para que le lleváramos en andas. Al principio creí que ironizaba cuando le acometía esta euforia: «¡Arrodíllate ante el maestro, Campaneret!». Pero, poco a poco, fui comprendiendo que mi circunspección le enfadaba.

LIBRO V

DEL MOVIMIENTO DE OCTUBRE (1934) A LA GUERRA CIVIL

El movimiento de octubre de 1934. Después del 6 de octubre: segunda etapa en la «Soli». Proceso confederal a Durruti. El Pleno Regional de sindicatos. El Congreso de Zaragoza. Ascaso en desgracia. El 19 de julio y el asalto a los cuarteles del Bruc. La casa de los condes de España y ejecuciones ejemplares. Empieza mi etapa de Acracia*. Entramos en el otoño revolucionario. La CNT en el Gobierno.*

El movimiento de octubre de 1934

El grupo de la revista *Ágora,* antes de las peripecias que dejamos relatadas, contagió a algunos de nosotros para la divulgación del que llamábamos «cine social». El epígono era el veterano Mateo Santos, a quien sabemos director de la revista *Popular Film.* Nos dio entonces por la organización de sesiones de cine a base de programas que tenían algún contenido social. Alquilábamos un local céntrico las mañanas del domingo y con gran ruido de propaganda en la «Soli» conseguíamos llenarlo. Recuerdo, entre otros films presentados por nosotros, *Eskimo, La corte del rey Arturo, Soy un fugitivo*, *Carbón, El último millonario*, de autores como Pabst, Rene

Clair y otros que no recuerdo.[229] Me encargaron en la «Soli» una nueva sección. Con mi carné de periodista tenía entrada libre en todos los cines de Barcelona «por lujosos que fueran» en los días de estreno y otros. Sólo uno no quiso reconocer nunca como periodista el carné de la «Soli»: el Maryland, sito en la plaza de Urquinaona.[230] El pase me permitía igualmente frecuentar todos los teatros del Paralelo.

Un día me llamó Federica Montseny por teléfono proponiéndome que le escribiese un folleto para su colección «El Mundo al Día».[231] Debía tratar sobre cine, desde luego. Se me pagaría el trabajo pero debía estar listo antes de un mes. El caso es que sin pedir auxilio a nadie batí de un solo golpe a todos los que en nuestros medios se dedicaban al cine popular de mi generación: «Ginesillo», al propio Toryho (quien calificaría con despecho mi trabajo de plagio —no estaba muy lejos de serlo en cuanto a la documentación).[232]

Es también por entonces que Gilabert, que continuaba de redactor

---

229 Para Mateo Santos *vid supra* Libro III. Los films referidos aquí por Peirats: (Jeorg W. Pabst, *Carbón* (*Kameradschaft)* Alemania, 1931; Mervin LeRoy. *Soy un fugitivo* (I *Am a Eugitive from a Chain Gang)*, USA, 1932; Irving G. , Thalbert *Eskimo (Eskimo)*, USA, 1933; René Clair, *El último millonario (Le hender Milliardaire)*, Francia, 1934.

230 El cine Maryland, uno de los más lujosos en su momento, abrió sus puertas en noviembre de 1934 y era una iniciativa de Antón i Nadal Rodó y Bartolomé Llongueras Galí, director y crítico cinematográfico respectivamente de la revista *Flama*, portavoz de la católica *Federado de Joves Cristians de Catalunya* (FJCC). La elección de su nombre, el de un estado americano que era católico, no era casualidad, como tampoco la negativa a permitir la entrada a los portadores del carné confederal. Ver Bonet [2004].

231 Para «El Mundo al Día», Tavera [1988]. Para Federica Montseny, *vid supra* Libro II.

232 Para Ginés Alonso «Ginesillo», *vid supra* Libro III. Para Toryho, *vid supra* Libro IV.

de nuestro diario, se propuso sacar a la luz una revista de altos vuelos, «incluso con huecograbado».

Había pensado en mí para la sección cinematográfica. Se titularía *Liberación!*, y los trabajos serían pagados. Creo que no se publicó más que un número, con un artículo cinematográfico mío que me las vi negras para hacerme pagar.[233] De todas maneras, me fastidiaba que me tomaran por un cineasta habiendo estado más de diez años sin ir al cine y despotricando contra él. Mi fuerte era la zarzuela. No fallaba una y hasta pretendía tener ciertas dotes para cantar sus romanzas en las reuniones más o menos familiares.

El horno político estaba muy caldeado. Las fracciones derechistas, bien que disgregadas, como las nuestras, iban tomando cierta cohesión.

Teníamos un Gobierno que se titulaba de centro, presidido por Lerroux. Radicales y socialistas estaban a matar. Lerroux gobernaba con el permiso de las derechas de Gil Robles, que llenaban estadios y plazas de toros con sus mítines. Pero esperaban la caída de Lerroux

---

233 Para Gilabert, *vid supra* Libro IV. *Liberación!* apareció en Barcelona en junio de 1935 y se han podido localizar al menos 9 números hasta mayo de 1936. De periodicidad irregular, tenía formato y contenidos muy similares a los de *Tiempos Nuevos*, el suplemento cultural de *Tierra y Libertad* que dirigía entonces el tándem Abad de Santillán—Toryho. El equipo de redacción de *Liberación!* estaba formado por Alejandro G. Gilabert, Luzbel Ruiz, Miguel Jiménez y Tomás Cano Ruiz, a los cuales se sumaban las colaboraciones regulares de Isaac Puente, Campio Carpió, Felipe Aláiz, Camilo Berneri, Sebastián Faure o Juan Gallego Crespo, entre otros. En lo que respecta a Peirats, éste publicó, efectivamente, un artículo cinematográfico en su primer número, resumen de su mencionado folleto cinematográfico «Por un cinema social». Además de esta colaboración, Josep Peirats publicó otro artículo en el número 3 de la revista, correspondiente al mes de agosto de 1935, de título «Hegemonía de la raza blanca y su papel en la civilización».

para el momento en que lo juzgasen conveniente.[234]

Ante la concentración derechista, los socialistas, que eran la clave de arco de la República, estaban divididos en tres fracciones. La que llevaba la batuta era la de Largo Caballero, orgulloso de sus juventudes organizadas paramilitarmente. Pero no se daba cuenta de que esa fuerza era su punto débil. Frente a Largo Caballero estaban los moderados Prieto y Besteiro, quienes carecían de fuerzas de choque.[235] La fuerza de choque de Caballero fue el pacto que consintió entre sus juventudes y las comunistas. Cuando se le advertía de este peligro respondía Caballero que las JJ SS absorberían fácilmente a las comunistas. Pero tras los jóvenes comunistas ingresaron en la UGT los comunistas de todo bordo. La CNT había logrado abrir una ancha brecha en el feudo socialista madrileño tradicional.[236] Por los meses de mayo y junio de 1936 las JJ CC habían conseguido casi absorber a los más destacados jefes de las Juventudes Socialistas yendo y viniendo gratuitamente a Moscú y de Moscú. Por otra parte, un alto jefe socialista, Álvarez del Vayo, que se decía íntimo de Caballero, no solamente era un criptocomunista, sino que influía en su propio amigo iniciándole en los textos clásicos leninistas. De ahí la creencia de que los comunistas habían hecho un mal negocio fusionándose sus juventudes. La realidad fue lo contrario.[237]

---

234 Para Lerroux, *vid supra* Libro II. Para la dinámica parlamentaria y la actuación de los lerrouxistas en el Gobierno durante la II República ver Ruiz Manjón [1976]; Towson [1994] y Álvarez Junco [1990]. Finalmente, para Gil Robles y la derecha católica en España *vid supra* Libro IV.

235 Para Largo Caballero *vid supra* Libro IV. Para Besteiro, Díaz [1976]; de Blas Zabaleta y de Blas Martín—Merós [2002]. Finalmente, para Indalecio Prieto *vid supra* Libro IV.

236 Véase Santos Juliá [1984].

237 Para las Juventudes Socialistas Unificadas ver Vinyes [1978] y Casterás [1982]. Para Álvarez del Vayo véase sus escritos autobiográficos [1940] [1950] y

En aquellos días cayó el Gobierno—puente de Lerroux y Gil Robles colocó en el ministerio que se formaría a varios de los suyos. Los socialistas amenazaban que si las derechas daban el paso de querer gobernar solas era tanto como un derrocamiento de la República. Y entonces desatarían la revolución. Las derechas tomaron poco en serio aquella amenaza y se decidieron a dar el último paso: el nombramiento de Gil Robles como ministro de la Guerra.[238]

Por aquel mismo tiempo, el Tribunal de Garantías Constitucionales de la República había anulado por anticonstitucional una ley que beneficiaba a la pequeña burguesía campesina catalana. La Generalitat, tal vez influida por el tono revolucionario de Largo Caballero, amenazó a su vez al Gobierno central con la insurrección. Pero el movimiento revolucionario sólo tuvo lugar en Asturias, donde la CNT y la UGT habían firmado un pacto insurreccional. Este movimiento insurgente fue aplastado por el ejército que en su mayor parte desembarcó procedente de África con tropas del Tercio y regulares. La represión fue terrible por cuanto no hubo concertación entre los obreros de todo el país.[239]

Propiamente dicho, Cataluña no fue una excepción. Paisanos y agentes uniformados de la Generalitat declararon el movimiento el mismo 6 de octubre, pero éste tuvo otro carácter.[240] No se tuvo en

---

[1975].

238 Para la derecha política española durante la II República y el llamado «bienio negro» ver Gil Robles [1968]; Preston [1978]; Tusell [et. al.] [1993] y [1995].

239 Sobre la Revolución de Asturias ver Benavides [1935]; Díaz Fernández [1935]; Díaz Nosty [1974]; Grossi [1979]; Taibo [1980]; Amaro del Rosal [1983]; Shubert [1984]; Ruiz [1988] y Solano Palacio [1994].

240 Para los *Fets d'octubre* de 1934 en Cataluña ver Gómez Casas [1968] y [1977]; Cruells [1970]; Brademas, [1974]; Alba [1978]; García Olivar [1978]; Ucelay—Da Cal [1982]; Paz [1996]; Jardí [1997]; Lorente [2004]. Para Durruti y Ascaso, dos de los «Solidarios» más famosos, junto con García Oliver, *vid supra* Libro III.

cuenta a la CNT como no fuera para mantener clausurados sus sindicatos y meter en la cárcel a sus elementos más aptos para la acción, entre ellos Durruti. Los sindicatos, por medio de su secretario general, Francisco Ascaso, quien ocultándose había podido escapar a la redada, decretaron la concentración de sus militantes en los locales después de arrancar los precintos.

Pero las fuerzas de la Generalitat, que habían declarado ilegal la huelga general y expulsado a los trabajadores recalcitrantes de las fábricas se movilizaron con todo lujo de armamento contra los sindicalistas a quienes la radio oficial presentaba en público como fascistas.

Sólo quedaron funcionando los talleres de *Solidaridad Obrera*, así como el local de su redacción, que estaban situados separadamente. A media tarde, vista la concentración de fuerzas de la Generalitat por los alrededores del periódico, se creyó oportuno evacuar la redacción dejando a un solo individuo de testigo. Se me designó para esta tarea y allí estuve solo esperando los acontecimientos y atendiendo junto al teléfono los llamamientos que nos llegaban de provincias. De Madrid llamó García Oliver preguntando por Ascaso y por el estado de la situación. No hice más que asomarme un poco al balcón para ver cómo el cerco de la «Soli» se estaba estrechando. En la azotea de una fábrica que había en la parte fronteriza vi aparecer cabezas y asomar cañones de armas largas. Ello me hizo barruntar que se preparaba un asalto en regla contra la redacción, creyendo sin duda que habíamos decidido defenderla a sangre y fuego.

En esto llamó el teléfono a conferencia. El que llamaba lo hacía desde Zaragoza, sede entonces del Comité Nacional de la CNT. Se produjo el mismo diálogo que con Madrid. Preguntaban por la situación de Barcelona y al contestarles que las calles estaban ocupadas por *«escamots»* armados y que los compañeros más en vista, el que no estaba preso, andaba perseguido; se pusieron a protestar diciendo que aquello no les parecía muy responsable,

habida cuenta de los rumores que provenían de Asturias, rumores que tampoco me supieron confirmar, pues en esto se cortó la comunicación. Mejor dicho, la corté yo. Dejé descolgado el aparato y me fui derechamente a la puerta principal. No hice más que abrirla cuando entraron en tropel los guardias de asalto encañonándome con sus tercerolas.[241]

En el preciso momento en que los guardias de asalto asaltaban la redacción de la «Soli», otros bárbaros efectuaban la misma estúpida operación en los talleres y administración del mismo periódico, en la calle Consell de Cent.[242]

Mi itinerario desde la redacción hacia mi domicilio arrancaba de la esquina de Urgell con la Gran Via hacia la plaza de España. En medio de este trayecto estaba situado uno de los cuarteles generales del partido gobernante autónomo llamados «Casals Catalans». Allí se concentraban los grupos de acción catalanistas llamados vulgarmente «escamots».[243] Así es que tuve ocasión de asistir a la formación de los batallones catalanistas que horas después iban a respaldar al presidente de la Generalitat Lluís Companys en su proclamación del Estat Catalá dentro de la República Federal Española.

Había, sin embargo, en aquella asociación de los dos estados, el catalán y el español, una suerte de baza reservada, que no pasó inadvertida a los fanáticos del separatismo puro y simplemente a juzgar por los rumores que se hacían audibles en la radio. Si dicha

---

241 Sobre la revolución de 1934 en Madrid y sus repercusiones en el conjunto del país ver respectivamente, Santos Juliá [1084] (II) y Souto [2004].

242 El asalto a la redacción y talleres de *Solidaridad Obrera* se produjo en la tarde del 5 de octubre, suspendiéndose temporalmente su publicación hasta el día 10 del mismo mes. Ver García Oliver [1978] y Tavera [1992] y Madrid [2007].

243 Sobre los «*Escamots*» y su actuación, así como la de otras organizaciones catalanistas durante estos hechos ver Castells [2000].

asociación era en verdad una baza que se reservaba la Generalitat para hacerla jugar abiertamente en caso de triunfo del movimiento, no pasó por alto al Gobierno central, quien inmediatamente declaró el Estado de Guerra contra lo que entendió era una insurrección.[244]

Un cabecilla comunista escribiría un año después arrogantemente que la movilización obrera del 6 de octubre se hizo sin necesidad de pedirle permiso a la CNT. Y, sin embargo, la CNT, o cierta parte de ella, también estuvo en la calle. Lo estuvo para recoger cuantos *winchesters* arrojaron en su precipitada huida los aguerridos defensores de la Generalitat, que se cagaron cuando vieron acercarse a la tropa y oyeron unos cuantos cañonazos sin espoleta que se estrellaron contra la fachada del palacio sede del nuevo Estado.

Después del 6 de octubre: segunda etapa en la «Soli»

A la mañana siguiente nos reunimos, como de costumbre, el personal de *Solidaridad Obrera.* Aunque sospechamos que muchos periódicos podían ser suspendidos por la autoridad militar no obstante toda la prensa apareció con más o menos censura.

En la redacción coincidieron muchos militantes a la caza de noticias. Lo que más les interesaba era lo de Asturias, donde la

---

244 Para las motivaciones e implicaciones políticas de Companys y el Gobierno de la *Generalitat* en los *Fets d'Octubre* de 1934 ver Lorente [2004] y Ucelay Da Cal [2004]. Existe además una amplísima biografía coetánea, formada en parte por reportajes periodísticos publicados en 1935 y 1936. Ver de Angulo [1935]; Miravitlles [1935]; Aymamí i Bandica [1935]; Gómez Hidalgo [1935]; Soler [1935]; Costa i Deu [1935] y [1936]; *La Revolución de octubre en España* [1935]; Dencás [1935]; Foix [1935].

censura era completa. Pero por algunas filtraciones de la prensa favorita *(El Debate)* fuimos conociendo algunos detalles. El movimiento, desde luego debíase dar por abortado. Nosotros estábamos sin director desde antes de los acontecimientos. Villar, que era el titular, había sido encarcelado al proclamarse el estado de excepción y lo propio ocurrió con Gilabert.[245]

De los cinco redactores quedamos tres. Carbó solo aparecía por las tardes para redactar su corta nota de «Actualidad». Aláiz hacía la jornada intensiva, de buena mañana hasta las cuatro o las cinco de la tarde. Nos quejábamos de que éramos poca gente y nos enviaron por un par de semanas a Jaime Aragó, que era un militante de mucha experiencia, un articulista mediocre pero no un redactor.[246] Ya hemos dicho como desapareció Fausto Falaschi.[247] AI detener a Villar nos encontramos sin director.

Me vi redactor de un diario cuando menos lo creía y ahora editorialista. Yo admiraba cómo semidioses a los editorialistas de «Soli» Peiró y Aláiz.[248] El «fondo» era lo primero que devoraba del diario por las mañanas. Se necesitaban reaños para hacer aquello todos los días con aquel estilo percutiente. En estas estábamos cuando se me acercó un mocetón que frecuentaba mucho la casa. Me dijo con desenfado al mismo tiempo que me volvía las espaldas: «he aquí el fondo». Le miré de abajo a arriba. Le conocía bien, era «Marianet», Mariano Rodríguez Vázquez.

---

245 Para «la Soli» ver Tavera [1992] y Madrid [2007]; para Villar y Gilabert, respectivamente, *vid supra* Libro IV.

246 Jaime Aragó fue un destacado sindicalista que ya en 1909 había participado en los hechos de la Semana Trágica barcelonesa. Al llegar la II República fue una presencia habitual en las páginas de *Solidaridad Obrera* y en octubre de 1936, en plena Guerra Civil, ocuparía la regiduría de vigilancia municipal del Ayuntamiento de Barcelona. Ver Ullman [1972] y Elorza [1973—74].

247 Para Falaschi, *vid supra* Libro IV.

248 Para Aláiz *vid supra* Libro III. Para Peiró, *vid supra* Libro III.

Sabía que formaba parte del Comité Regional y publicaba en el periódico muchos artículos con un estilo más bien ramplón.[249] ¡No faltaba más que «Marianet» me mojara la oreja! Me crecí un tanto, mojé mi pluma y me lancé a hacer el «fondo». Cuando lo hube terminado lo leí y releí dos o tres veces, quedé satisfecho y sin encomendarme a Ascaso se lo entregué como editorial al regente de la imprenta que hacía un rato estaba esperando que terminara mi parte.

La prisión de Villar y Gilabert se alargaba y yo seguí haciendo los «fondos». Un día me dijo Ascaso que la cuestión del director efectivo la teníamos ya resuelta: «va a venir Santillán». En efecto, el día indicado se presentó Santillán, ocupó la secretaría del director y empezó a tabletear la ametralladora de su máquina de escribir. Carbó estaba furioso:[250]

> ¡Ya tenemos aquí al jefe de la mafia de los argentinos! Ascaso, como también pasó por «allá», es uno de tantos. No tienes más que verle en todas sus farras chupando «mate».[251]

En esto soltaron a Villar y a Gilabert. En una reunión redactorial Villar nos planteó el problema de marcharse para Asturias a hacer un libro sobre la revolución.[252]

> —Seguro que estáis enterados de la suspensión de toda la prensa de izquierdas en Barcelona. De toda menos la nuestra. Esto es un trato de favor que no podemos admitir y menos viniendo de los militares. Mi punto de vista es que debemos

---

249 Para Mariano R. Vázquez «Marianet», *vid supra* Libro IV.

250 Para Santillán y Carbó, respectivamente, *vid supra* Libro IV y Libro III.

251 El tema de Abad y la «mafia argentina» lo trata exhaustivamente en su Tesis Rocío Navarro [2006].

252 Ver Villar [1936].

dejar de aparecer por cuenta propia. Ese trato de favor nos perjudica y es inocuo.[253]

Gilabert era de la misma opinión y Aláiz levantó los hombros. Llamamos a Ascaso y éste nos dio carta blanca. El propio Ascaso, como secretario general de la CNT de Cataluña había hecho radiar un manifiesto el 7 o el 8 de octubre aconsejando a los trabajadores el regreso al trabajo.

Posiblemente fue un acuerdo del Comité pero los compañeros lo tomaron por el lado que quema y de no haberse tratado de Ascaso no hubiera estado en el Comité ni un minuto más. No obstante presentó la dimisión sin abandonar el cargo hasta el nombramiento de nuevo secretario.[254]

En estas estábamos cuando presenté una proposición: «¿Dejáis el asunto en mis manos? El periódico no aparecerá mañana. No tenéis más que permitirme que yo haga el «fondo». (Santillán andaba entonces medio escondido si no estaba en la cárcel). Todos estuvieron de acuerdo y puse manos a la obra.

A la mañana siguiente apareció un editorial a toda plana en tipos cursivos del tipo 12. Era un violento ataque a los militares que virtualmente estaban en el poder.

El cerrojazo vino inmediatamente. Yo había argumentado mi artículo en unas penas de muerte que iban a ejecutarse, una de ellas, creo, contra el sargento Vázquez en Asturias.[255] Y aquí terminó mi

---

253 Tavera [1992] y Madrid [2007].

254 Véase Gómez Casas [1968] y [1977], así como también Abad de Santillán [1977] y [1993].

255 El sargento Vázquez fue uno de los dos únicos condenados a muerte por los sucesos revolucionarios de Asturias a los cuales no les fue conmutada la pena. Condenado por un tribunal militar por haber hecho estallar un camión con 32

primera parte de redactor de la «Soli».

No recuerdo lo que duraría la suspensión de nuestro periódico. Tal vez el resto del año 1934. Durante todo este tiempo regresé a mi trabajo de ladrillero como había venido haciendo en cada una de sus frecuentes breves suspensiones.

Cuando volvieron a autorizar la salida de los periódicos fui llamado nuevamente a ocupar mi puesto. Pero entonces, por razones de tipo económicas, la redacción se había instalado en los mismos talleres del periódico, donde desde el principio ya estaba situada la administración. A los redactores se nos habilitaron unas mamparas de madera, una para la dirección y otra para la redacción. Los tabiques no llegaban al techo, de modo que podíamos dialogar fácilmente de uno a otro compartimento. Desde allí oíamos teclear las linotipias y hasta funcionar la rotativa. Era una que habíamos apellidado «la judía» por proceder de un diario judío suspendido por los nazis en Alemania. Era una máquina casi nueva y de un formato mayor que el anterior. No creo que nos costase una cantidad fabulosa, tanto es así que se nos ocurrió encargar otra máquina del mismo tipo que llegó a instalarse, creo, en los primeros días del movimiento de julio de 1936, precisamente en un momento en que a la Organización lo que le sobraban eran rotativas. Pero ya hablaremos de esto.[256]

A la redacción se nos había incorporado un nuevo elemento para la ilustración artística: Toni Vidal, procedía de Granollers y era un

---

guardias civiles, fue ejecutado el 10 de febrero de 1935 pese a las peticiones de indulto presentadas al presidente del consejo de ministros, entre ellas una a cargo de una comisión parlamentaria integrada por Victoria Kent, Luis Salinas, Sánchez Román, Ossorio y Gallardo, Fernando de los Ríos, Álvaro de Albornoz y Martínez Barrio, entre otros.

256 Ver Tavera [1992] y Madrid [2007].

catalán muy abierto y de buen humor.[257]

Hasta el presente cada redactor pertenecía a su sindicato respectivo. Pero unos cuantos intelectuales concibieron la idea de ir a la formación del Sindicato de Intelectuales y Profesiones Liberales. Ya hubo antiguamente un sindicato de intelectuales pero a falta de éstos y por la fobia antiintelectual que primaba en nuestros medios había desaparecido de la circulación. Con la República se insistió en la misma idea pero por falta de adherentes suficientes plantearon al Comité Regional que todos los redactores de «la Soli» perteneciéramos de facto a dicho sindicato. Pero hubo rebelión a bordo. Además, los compañeros de la administración habían sido acaparados por el Sindicato Mercantil y los de talleres por Artes Gráficas. Nosotros, los redactores, íbamos cada uno por nuestro lado. Y la mayoría hicimos cuestión de batalla de nuestra respectiva profesión. Para Villar y Aláiz no había problema. Pero Gilabert se enorgullecía de seguir perteneciendo al Sindicato de la Madera y lo mismo hacía Callejas cuando pronto se agregó a nuestro grupo. Yo por nada del mundo quería dejar de ser ladrillero. Pero tanto empeño puso el Sindicato de Intelectuales que por fin cedimos y a mí me nombraron representante de dicho sindicato en la Federación Local. Allí nos encontrábamos cada semana media docena de personas, como Federica Montseny, Carbó y Bernardo Pou y alguno que otro maestrillo.[258] El compañero secretario, que era J. Juan Doménech, nos presentó la dimisión.[259] Las razones eran de peso:

---

257 Un apunte sobre la obra gráfica de Toni Vidal en Madrigal y Arturo [2002]

258 Para Bernardo Pou, el militante que había tenido uno de sus momentos estelares en la reorganización de los Sindicatos Únicos de 1930 y, en ese mismo año también, en el Comité Revolucionario que estableció los planes para el levantamiento antimonárquico del mes de diciembre, Pou [1933] y Martínez de Sas y Pagés [2000].

259 Para José Juan Doménech, el anarcosindicalista que durante la Guerra Civil se encargaría de la *Consellería* de *Servéis Públics* de la *Generalitat* de *Catalunya* y ocuparía la secretaria del Comité Regional en 1938, ver Peirats [1971].

había sido nombrado por referéndum secretario del Comité Regional en lugar de Ascaso, que hacía varios meses se encontraba dimitido por su desgraciada actuación cuando la huelga de octubre del año anterior. Se sustituyó a Doménech por el delegado de la Industria del Automóvil y a otra cosa, mariposa.

Proceso confederal a Durruti

Otro de los hechos que recuerdo de aquella época fue el proceso que se le formó a Durruti.[260] Meses antes había estallado la huelga del transporte de tranvías. Y por más tranvías que se transformaban en antorchas no había manera de que Foronda (el gran patrón) diera su brazo a torcer. Funcionaba el esquirolaje por los mismos «escamots» de la Esquerra y los vehículos se convertían en cenizas al menor descuido. Uno de los tranvías incendiados bajó la gran pendiente de la calle de Muntaner a ritmo acelerado para ir a estrellarse en la plaza Sepúlveda, después de cruzar, milagrosamente sin estropicio, la muy frecuentada Gran Via.

Las autoridades reaccionaron y detuvieron de golpe a no menos de 400 militantes cogidos selectivamente. Unos fueron a parar a Burgos y otros a San Miguel de los Reyes, que no eran prisiones. Allí pasaron detenidos algunas semanas. García Oliver, que estaba en la cárcel de Barcelona, hizo unas manifestaciones hostiles contra la huelga y lo mismo hizo Durruti desde la cárcel de Valencia.

Cuando lo pusieron en libertad ya no pertenecía a la Federación Local. Pero los compañeros se le echaron encima reprochándole que

---

260 Para éste y los «procesos confederales tratados a continuación, Tavera [2008].

un hombre de su talla hubiera hecho el papel de bombero.

Contestó que estaba dispuesto a defenderse en una reunión donde hubiese alguien competente para levantar fidedignamente el acta y dirigiéndose a mí dijo: «¡Por ejemplo, éste!»

Acepté y la reunión o proceso tuvo lugar en el local del Montepío de Panaderos de la calle de Sant Jeroni. No recuerdo cómo quedó arreglado aquel problema pero presumo que Durruti, que no era hábil orador y además le perjudicaba su sinceridad, no saldría bien del atolladero. Yo hice lo posible por enriquecer sus intervenciones dándoles coherencia y recibí sus felicitaciones. Que yo recuerde, no hubo procesamiento para García Oliver, que pedía a voz en grito que se pusiera término a la huelga, pues no estaba dispuesto a pudrirse en la cárcel, que siempre los palos caían sobre las mismas espaldas, decía con razón.

Alejandro Gilabert le presentó a Villar la dimisión como redactor de noche y su puesto pasé a ocuparlo yo. La censura apretaba de firme. Para agravar la situación la censura de galeradas iba seguida de denuncia judicial. Entonces comprendía perfectamente lo que era ser «director de paja».

Cada denuncia implicaba una demanda judicial. Cuando mejor estaba escogiendo telegramas y redactando títulos se presentaba la policía, redactaba el atestado de la denuncia, la sometía a mi firma en tanto que responsable del artículo o artículos incriminados y procedían al registro del local para incautarse de los ejemplares denunciados. Inverosímilmente la tramitación judicial era lentísima. Y cuando me preguntaban por la edición siempre les tenía preparado un pequeño hatijo de ejemplares en un rincón del taller. Solicitaban igualmente los moldes de plomo y se encontraban con que ya estaban fundidos desde la mañana.

Mi segunda sorpresa fue que cada denuncia significaba un proceso

para el autor del artículo y como no era cuestión de denunciar a los compañeros sin por lo menos prevenirlos de antemano, a la llamada del juez trataba de evadirme alegando que el original se había extraviado.

—No importa —respondía el juez con pachorra— mientras andan buscándolo, en previsión de que no apareciera, vamos a escribir aquí lo que la ley manda. A saber, que en principio el autor de todos los artículos publicados en un periódico es el director responsable. Así que José Peirats Valls ante el tribunal ya tendrá usted ocasión de rectificar, presentándome previamente al autor verdadero.

De esta manera tan sencilla me cargué lo menos con 30 procesos por artículos que no eran ni por asomo míos. Cuando andaba yo por mi vigésimo proceso se me ocurrió quejarme a Ascaso.

> —No te preocupes que esto lo voy a arreglar yo. Tengo una ideíca... Hay en Santoña (se refería al penal) un compañerote que tiene pan para el resto de sus días. ¿Qué le va a importar cinco o diez añicos más? Además, los delitos de imprenta son los primeros que se amnistían. Cuando te llamen a jueces no tienes más que dar este nombre y esta dirección. Yo ya prevendré por mi parte al interfecto.

Si lo hizo o no lo hizo no lo supe nunca.

Una noche en que estaba efectuando mi trabajo empezaron a llegar notables militantes, quienes ocuparon una de las secretarías pared por medio con la mía, que eran, entre otros, Pedro Herrera, Santillán, García Oliver, Ascaso, el secretario regional Doménech y algunos más.[261]

---

261 El vallisoletano Pedro Herrera sería el encargado de firmar en agosto de 1936, en nombre del Comité Peninsular de la FAI, el manifiesto constitutivo del

Por aquellos días había dimitido Carbó y se había reincorporado a la redacción el que había sido tantas veces titular, Liberto Callejas (Juan Perelló), uno de nuestros periodistas más competentes.[262] Digo esto porque iba y venía de una secretaría a otra de correveidile. A cada momento lo tenía a mi lado después de escuchar un rato lo que los notables iban amasando.

—¡Pero no has oído lo que ha dicho García! ¡Qué hay que tomar el poder!

Yo bien había escuchado ésta y otras afirmaciones pero preferí contestarle que estaba bromeando. Tampoco me pasó por encima de la oreja que la mayoría reivindicaba la necesidad de no estorbar a las izquierdas en estas elecciones próximas.

La prensa de izquierda iba subiendo su tono electoral. El mismo Ascaso formaba entonces parte de nuestra redacción y me suplió a mí en la tarea de redactor callejero. Por cierto que no lo hacía mal.

El Socialista, bajo la influencia entonces del bolchevizante Largo Caballero, hablaba de la necesidad de implantar en España una dictadura del proletariado. Amenazaba a las derechas con «Atención al disco rojo» y hasta se permitió el lujo de hacer una cierta apertura, no muy clara, a la CNT.

---

comité de enlace y las bases del pacto de unidad de acción entre CNT, FAI, UGT y PSUC. Durante la posguerra y en el exilio formaría parte del Consejo General del Movimiento Libertario y del Secretariado Intercontinental de la CNT de España. Ver Peirats [1971] y Herrerín [2004].

262. Para Alejandro Perelló o Alejandro Callejas Pons, el anarquista conocido como Liberto Callejas, que se movió durante la Dictadura de Primo de Rivera en los alrededores de «Los Solidarios» y fue en 1936 director de *Solidaridad Obrera* llegando a motivar su desplazamiento de tal cargo el llamado pleito de los periodistas» que constituiría uno de los antecedentes políticos de «Los Amigos de Durruti», ver García Oliver [1978]; Tavera [1992]; Madrid [2007].

¡Propaganda electoral! Decíamos Aláiz y yo. Gilabert y Villar opinaban lo contrario. Callejas seguía de correveidile. Ascaso parecía neutral.

Pero Villar, sin consultar a la redacción de sus intenciones, seguramente influido por el clan de Santillán (grupo «Nervio») publicó un artículo de «fondo» en el que se hacía eco de la apertura de Largo Caballero.

> —Presento mi dimisión —dije la tarde siguiente en la reunión de redacción—. Puedes ir buscándote un sustituto desde este momento.
>
> Te ruego que no haya demora.

Así terminó mi gestión en la «Soli». Confieso que dejé el cargo con pena a pesar de que volví a ser llamado por el Comité Regional para que rectificase mi actitud. Me negué rotundamente. Le había tomado cariño al periódico y me desvivía por él. Antes de terminar este capítulo voy a contar algunas anécdotas que tienen importancia histórica y es un deleite para mí el recordarlas.

Como ya llevo indicado, además del trabajo mecánico de redacción había descubierto en mí cualidades de repórter. Las reseñas de las conferencias más importantes que se daban en la capital y alrededores se me reservaban. De este modo fui adquiriendo una agilidad de pluma para ir siguiendo la peroración del más «fluidíco» de nuestros oradores sin tener apenas nociones de estenografía. Todo consistía en adquirir el doble mecanismo de ir escuchando al orador al mismo tiempo que saber atrapar, adivinándolos por avance, los pasajes más interesantes. Generalmente lo que viene a decir un orador se puede resumir en una tercera parte. Me refiero a los oradores de enjundia. Lo más corriente de sus discursos se puede resumir en una cuartilla mejor coordinado que como salió de sus labios.

Por aquella época me encargaba de los reportajes judiciales aunque también acudía a los lugares públicos susceptibles de articular un buen artículo. Recuerdo la serie de reportajes que hice a los diversos grupos de las llamadas «Casas Baratas» donde abundaban los parados y las familias obreras que pasaban necesidades. [263] También concurría a los grupos de barracas («*bidonvilles»)* así como a los diversos mercados de la ciudad para denunciar la carestía de las subsistencias y las diferencias de precios según se tratase de clientes pobres o ricos.[264] Pero el trabajo de mayor vuelo lo hice cuando se anunció la vista de la causa en la cárcel Modelo del llamado proceso de los *«rabassaires».* [265]

Cuando los hechos de octubre, la noche en que la Generalitat era atacada por las tropas del general Batet, el presidente Companys, que todavía mantenía encerrados a los anarquistas en la Modelo, tuvo la histeria de hacer un llamamiento a todo el pueblo de Cataluña, sin distinción de ideologías («comunistas», «anarquistas», «socialistas»), para que acudieran en defensa de la Generalitat

---

263 Bajo el título genérico de «Reportajes de Solidaridad Obrera. En los grupos de "casas baratas" del Patronato de la Habitación», se publicaron en primera página de *Solidaridad Obrera* de forma ininterrumpida entre el 29 de mero y el 1 de febrero de 1935 un total de 4 reportajes sobre los grupos de «Casa Antunez» (Barcelona), «Pi y Margall» (Santa Coloma de Gramanet), «Milans del Bosch» (Sant Adriá del Besos) y «Francisco Giner de los Ríos» (Barcelona), respectivamente.

264. Véase «Por los Mercados de Barcelona», *Solidaridad Obrera*, 14 de lebrero de 1935.

265 Ver «Ayer comenzó el Consejo de Guerra de los «rabassaires», *Solidaridad Obrera*, 22—I—1935; «El Consejo de Guerra contra los «rabassaires», *Solidaridad Obrera*, 23—I—1935; «El consejo de guerra en la cárcel Modelo», *Solidaridad Obrera*, 24—I—1935; «El consejo de guerra en la cárcel Modelo», *Solidaridad Obrera*, 25—I—1935; «El consejo de guerra en la cárcel Modelo», *Solidaridad Obrera*, 27—I—1935. Finalmente, para estos hechos y la «*qüestió rabassaires* en Cataluña ver Puig i Vila [1935] y Balcells [1983].

asediada por la soldadesca del estado español.[266] Los únicos que acudieron inocentemente fueron unos centenares de «*rabassaires*», la mayor parte desarmados, que fueron interceptados por las fuerzas del Gobierno al aproximarse a Barcelona. Este episodio dio lugar a un famoso proceso que se vio meses más tarde en la misma sala de la cárcel donde condenaron a Francisco Ferrer. Villar me envió como informador especial. El espectáculo de aquella sala era digno de ver. Traspasada una pesada puerta con dos hojas, lo primero que hería la vista era una gran ventana enrejada por donde penetraba la luz a chorro vivo. La mesa del tribunal cubría casi todo lo ancho del escenario a excepción de dos espacios laterales. A la izquierda del tribunal estaba situada la mesa de los abogados defensores, de cuyos nombres sólo recuerdo el de Ángel Samblancat.[267] Serían como 18 ó 20. En el espacio fronterizo estaba sentado el fiscal, un comandante de nombre catalán. Ocupaba una pequeña mesa y a su lado tenía a mano un mueble metálico con muchos cajones repletos de fichas.

Detrás del comandante fiscal había varias mesas en batería que ocupábamos los «chicos» de la prensa. La mía estaba pegada casi a

---

266. Sobre el general Batet véase Kaguer [1990].

267 Desde su llegada a Barcelona en 1915, el aragonés Ángel Samblancat se erigiría en una de las figuras más populares del periodismo tardo-modernista del primer tercio del siglo XX. Presencia habitual en publicaciones republicanas extremistas barcelonesas del período como *Los Miserables o La Campana de Gracia*, en 1917 se adheriría a la CNT, siendo autor en 1919 de la famosa crónica del Congreso de la Comedia de Madrid «Congreso Rojo» publicada en el periódico *España Nueva.* Firmante en 1930 del Manifiesto de Inteligencia Republicana, en 1931 sería elegido diputado a Cortes por ERC, alineándose pronto con los elementos republicanos más extremistas («jabalíes»). Colaborador habitual de *Solidaridad Obrera* a partir de 1932, al estallar la Guerra Civil participaría en la incautación del Palacio de Justicia de Barcelona, siendo designado en octubre de 1936 presidente del Tribunal Popular especial. Ver Capdevila [1926], [1968] y [1975]; Aláiz [1965]; Bonamusa [1977]; Tavera [1992]; Samblancat [1993]; Molas [1999] y [2000]; Arévalo i Cortés [2003].

la espalda del fiscal. La que se dice mesa del tribunal estaba atestada de gorras de plato con insignias y estrellas, capas y sables, en forma de barricada.

El proceso duró más de diez días. Las primeras sesiones fueron de vivo interés y todos los representantes de la prensa se hicieron eco. Pero a medida que pasaban los días bostezaban y a alguno, (el de *La Vanguardia*), tuvo que llamarle la atención el fiscal a causa de sus ronquidos. Quiero decir que quien más quien menos dormitaba. Las columnas se fueron achicando en la prensa más o menos neutra. Sólo *Solidaridad Obrera* y *La Humanitat* sostuvieron el ritmo hasta el último instante del proceso.

De vez en cuando se producía algún altercado que sacaba a los plumíferos de su letargo. Entonces todo era preguntarle a uno qué había sido aquello que por estar durmiendo no habían podido captar. Entonces descubrí que a pesar de las tendencias respectivas había una suerte de espíritu de solidaridad entre los informadores. Unos a otros se informaban en baja voz y hasta se prestaban las cuartillas escritas. *El Noticiero Universal* me tenía frito, siempre estaba en las nubes.

Yo publicaba una página entera por lo menos en cada edición de nuestro periódico, reflejando lo más fiel posible hasta los diálogos, que a veces no tenían nada de corteses para el tribunal. Un día el mismo fiscal, que de buena mañana ya se había leído toda la prensa teniendo a *Solidaridad Obrera* en la mano se dirigía en voz que todo el mundo oía:

> —Aprendan ustedes, señores periodistas. Estas son informaciones —vociferaba mientras agitaba la «Soli»— y no las que publican ustedes.

No es cuestión de hacer interminable este relato ni el debate con los abogados del que no recuerdo más que una anécdota. Al

informar Ángel Samblancat lo hizo tan a su estilo de rompe y rasga que el tribunal en peso se levantó de sus asientos y faltó poco para que desenvainaran los sables. El ejército continuaba intocable.

Durante esta segunda gestión, creo que en uno de los meses de verano, me había tomado por primera vez en la vida unas vacaciones. Me radiqué en Vall d'Uixó, en casa de mis tíos, que habitaban una casa bastante confortable en el Carrer del Mig.

Uno de aquellos días hice una escapada a Valencia donde tenía entrada franca en casa de nuestro amigo P.[268] Me recibió fraternalmente como siempre, pero con el ceño un tanto arrugado.

—Supongo —le dije— que sabes que no sólo vengo a veros. Desearía una reunión con el grupo «Ética», a poder ser esta misma tarde.

Se inició la reunión después de la comida de mediodía y expuse sin demora el pleito que teníamos planteado. Hacía un par de meses que habíamos acordado el grupo la publicación de una revista «netamente anarquista», imbuidos de la idea que sólo nosotros poseíamos la verdad absoluta y éramos depositarios de la revelación

---

268 Probablemente Peirats se refiera aquí y a continuación, a Progreso Fernández, un pseudónimo bajo el cual se esconde Antonio Fernández Bailén, anarquista individualista miembro del grupo «Luz y Vida» que había participado en 1927 en la fundación de la FAI, organización que abandonaría en 1934 por considerar que estaba entonces bajo el control de los elementos «autoritarios». Ver Brademas [1974]; Elorza [1973—74]; Gómez Casas [1977]; Vega [1987] y Marín [2002]. Para las críticas de P. al papel de Durruti en las insurrecciones anarquistas de 1933, Tavera [2005]. La omisión del nombre en el manuscrito se deba, probablemente, a la voluntad de Peirats de proteger la identidad de Progreso Fernández, quien permaneció en el anonimato en España tras la Guerra Civil y durante toda la Dictadura prestando apoyo a los militantes presos en Valencia y a sus familias.

divina.

El grupo lo formábamos dos valencianos que residían en la capital, Aláiz y yo, que estábamos en la «Soli», Domingo, que nos había dado a conocer a P. de cuando estuvieron deportados en Villa Cisneros, [Félix] Lorenzo Páramo, que ya dirigía *Acracia* en Lleida y José Alberola, que ejercía de maestro en Fraga. [269]

El caso es que desde el primer número se produjo una grave disidencia.

Uno de los valencianos que estaba en su primer artículo, o mandó un mamotreto que definía la libertad como la teoría atómica con más de medio siglo de anticipación. El artículo había caído como una bomba, por lo que venía a confirmar la propaganda de nuestro enconado Toryho de que queríamos destruir la organización. Aláiz se encargó de escribir a Valencia nuestra queja matizada con aquel estilo cáustico que era el suyo. Allá se lo tomaron a pelar y plantearon la crisis.

Sin que hubiera rectificaciones de fondo dimos por terminada la reunión cuando el tesorero se descolgó diciendo que el primer número de *Ética* apenas se había vendido y que en caja no había ni un maravedí. En consecuencia, *Ética* desapareció casi al nacer.[270]

---

269 Para Lorenzo Páramo *vid supra* Libro IV, p. 258. Por su parte, el aragonés José Alberola había destacado ya entre los elementos libertarios barceloneses durante los años de la Gran Guerra al hacerse cargo de la escuela racionalista «Natura», del Clot, también conocida como «La Farigola» y auspiciada por los sindicatos de la CNT. Se adhirió en 1927 a la FAI a título individual. Durante la Guerra Civil formó parte del Consejo Revolucionario de Defensa de Aragón. Ver Peirats [1971] y Vega [1980]; para las relaciones entre Alberola y Peirats, también, Aláiz [1965]. Finalmente, para Domingo Canela *vid supra* Libro II.

270 *Ética*, una revista de claras evocaciones periodísticas anarquistas, apareció en septiembre de 1935 en Valencia. Aláiz y Peirats dejaron de colaborar en ella

El Pleno Regional de Sindicatos

El fruto de la reunión de notables habida en la redacción de «Soli» siendo yo todavía redactor de noche lo vimos en el mes de febrero de 1936 por medio de una carta circular que envió el Comité Regional a los Sindicatos de la región. Ignoro si se solicitaron temas a los sindicatos para la conferencia en proyecto. Pero tratándose de una conferencia lo pongo en duda. Una conferencia de sindicatos suele convocarse cuando hay un asunto de suma importancia a tratar y no hay tiempo para confeccionar un extenso temario.

En efecto. El temario inserto en la convocatoria no podía ser más breve. Salvo los informes y algunos asuntos de trámite, como cubrir algunas vacantes (estaba aún por decidir la dimisión de algunos individuos) el tema principal de la conferencia era qué actitud cabía tomar ante las próximas elecciones generales.

Saltaba a la vista algo que yo me tenía digerido. Se trataba de influir para que la CNT no estorbase con campañas anti—políticas el desarrollo de las próximas elecciones fijadas para aquel mismo mes de febrero.

Villar me había rogado, como último favor, diferir mi dimisión hasta que el pleno o conferencia no hubiera terminado. Las primeras sesiones tuvieron lugar en la sala del Sindicato de la Construcción. A partir de la tercera o cuarta sesión el pleno o conferencia se pudo

---

en noviembre del mismo año. La revista continuó apareciendo hasta enero de 1936. Ver la Tesis de Francisco Madrid Santos [1991] y Marín [2002].

trasladar al cine Merididana, donde durante la semana no se hacía cine.[271]

Como era de esperar, el Pleno redactó una moción que rectificaba plenamente la tradicional actitud de la CNT frente a cualquier acontecimiento electoral en que se ponía a todos los políticos por igual a bajar de un burro. La moción en sí no estaba mal. Se recomendaba hacer una propaganda electoral sin estridencias ni demagogias. Pero después del espectáculo de circo de las anteriores elecciones aquella moción chocaba por lo intencionada.[272]

Cuando acabó la conferencia de sindicatos entregué mi carné de redactor al Comité Regional, que me había convocado por última vez para que desistiera de mi tesón. Entre los presentes figuraban el secretario regional Doménech, Mariano R. Vázquez y Juan García Oliver.

Este fue quien más insistió para que desistiese de mi terquedad. Recuerdo que entre los argumentos que empleó fue que los masones, obrando sigilosamente se estaban infiltrando en la organización.

García Oliver, de todas maneras, era el menos indicado para convencerme, habiendo pronunciado una conferencia en el Sindicato de la Madera remachando públicamente la necesidad de la toma del poder por la CNT.

A estas afirmaciones replicamos muchos, entre ellos yo en un artículo que publicó Carbó en el semanario *Más Lejos* que había

---

271 A pesar de lo indicado aquí, el Pleno se inauguró en enero de 1936 y sus actas aparecieron en *Solidaridad Obrera* entre el 26 y el 31 de ese mismo mes. En este Pleno se pidió la convocatoria del Congreso Nacional que se celebraría en mayo de 1936 en Zaragoza. Ver CRT de Cataluña [1936] y Brademas [1973].

272 Gómez Casas [968] y [1977]

empezado a publicar en Barcelona y del cual fui colaborador desde el primer número. De momento me quedé sin trabajo, pero lo obtuve pronto.

El Congreso de Zaragoza

A los pocos días empezaba a trabajar con mi cuñado [en su ladrillería] aunque independientemente. Su era de labor era suficiente para los dos y nuestras especialidades eran distintas. Por las tardes, después del trabajo, me reincorporaba al Ateneo o, mejor dicho, al grupo teatral. Continuaba frecuentando en La Bordeta a mi maestro Aláiz. Un día me sugirió éste aprender taquigrafía. Decidí proceder por mi cuenta y riesgo inscribiéndome en el Instituto Lebrun, cerca de Les Rambles.

En abril empezaron a celebrar los sindicatos confederales de toda España sus asambleas preparatorias del Congreso Confederal de Zaragoza. Yo pertenecía al Sindicato Único de Hospitalet de Llobregat. Eliminado Francisco Tomás, quien tenía más probabilidades de representarnos era José Xena, maestro racionalista de la localidad a la par que uno de sus más activos militantes.[273] Modestia aparte, el segundo lugar me correspondía a mí. Pero tenía en contra el obstáculo de no pertenecer a la FAI, de la cual Xena era factótum.

Para mí Xena era un maestro de párvulos que se dirigía a la gente en tono asmático profesoral. Para Xena, yo era un exaltado, un «francotirador» y un extremista «piel roja». Le gané la mano en la

---

273 Para Francisco Tomás y Jóse Xena, respectivamente, *vid supra* Libro III y Libro IV.

asamblea de la Torrassa, se la gané también en nuestro sector número 2 (Santa Eulalia) e hicimos *match nulo* en la del centro de Hospitalet porque mis mesnadas de las otras barriadas no se tomaron la molestia de hacer acto de presencia y Xena, adivinándolo, tuvo la cuquería de convocar la asamblea en el local de su propia escuela, donde cabían escasamente ciento cincuenta personas tirando muy largo. La gente estaba cansada de tantas asambleas y muchísimos se despreocuparon del asunto.

A la hora de la verdad resultó que Xena no sólo me había ganado la mano, sino que me había eliminado de la delegación. Entonces hubo en la asamblea una voz sensata que zanjó la cuestión proponiendo que se votase la cantidad que se necesitaba para enviar la delegación. Se propuso entonces que con dicha cantidad, bien administrada, el Sindicato de Hospitalet podía permitirse el lujo de ampliar la delegación a tres y que uno de los cuales fuese yo, pues se cometía una gran injusticia dejándome al margen. A regañadientes para muchos, el acuerdo que recayó fue éste.

En estas condiciones llegó la hora de la partida. Lo hicimos en ferrocarril, como la mayoría de los delegados, el 30 de abril por la tarde en un tren especial que nos dejó en Zaragoza a eso de medianoche. En la estación nos dimos a conocer a unos compañeros que allí estaban esperándonos, los cuales nos encaminaron por grupos a los diferentes sindicatos. En el que nos tocó en suerte ya lo tenían todo dispuesto, procediendo a repartirnos por posadas modestas. Por cierto que hubo problemas con Xena cuando éste se dio a conocer a la patrona como vegetariano intransigente.

Al día siguiente, a eso de media mañana, al empezar el congreso sus tareas, el espacioso salón del Cine Iris Park ofrecía un lleno completo. Los jacarandosos andaluces hilvanaban chiste tras chiste, los madrileños nos parecieron de un tono arrogante, los maños abiertos y entusiastas. Los norteños taciturnos, los asturianos con cara de pocos amigos, los catalanes serios y de pocas palabras, los

valencianos, por lo menos los que vinieron como delegados, cambiaban frases misteriosas en pequeños corros. En aquel congreso se iba a jugar el reintegro al seno de la iglesia confederal de los Sindicatos de Oposición o seguirían formando el grupo de escisión más peligroso. Allí estaban amonestándoles Domingo Sostres y Juan López Sánchez.[274] Los escisionistas catalanes habían acordado no acudir al congreso, si bien tenían en él a bragados representantes que se limitaban a observar y tener la boca cerrada.[275]

En líneas generales, las regiones se agrupaban formando pequeños o grandes clanes. Los que nos presentamos más dispersos fuimos los catalanes, marcando en esto nuestro espíritu individualista. A grandes rasgos los andaluces ocupaban la parte de la platea de la izquierda, delante del escenario. Los asturianos ocuparon una suerte de palco a la misma izquierda. Los catalanes de comarcas ocupaban el lateral derecho delante de los valencianos. Los castellanos se apiñaban alrededor del grupo madrileño, que estaba muy a retaguardia izquierda, del que destacaba el secretario regional Isabelo Romero y Cipriano Mera.[276] Los maños estaban diseminados un poco por todo el local, siempre dispuestos a servirnos a los «forasteros». Los catalanes de relumbrón se apartaban unos de otros como de la peste. Por ejemplo, el Sindicato de Profesiones Liberales, al cual yo había dejado de pertenecer, estaba aislado entre medio de los andaluces. Destacaba la

---

274 Poco o nada sabemos de Domingo Sostres. Para Juan López Sánchez, que pocos meses después sería ministro de Comercio en el segundo Gobierno Largo Caballero, *vid supra* Libro III.

275 CNT [1978]; Elorza [1973]; Brademas [1974].

276 Para Isabelo Romero, militante que desarrolló su actividad en Madrid y se opuso al traslado de la capital a Valencia en noviembre de 1936, ver Íñiguez [2001]. Para Cipriano Mera, el anarquista que alcanzaría notoriedad durante la Guerra Civil en las columnas anarquistas y, tras la militarización, en la XIV División, sus memorias [1976].

abundante cabellera negra de Federica Montseny y la barba y ojos de faquir del profesor Puig Elías.[277] Entre las delegaciones de fuerza, después de la asturiana, figuraba el Fabril y Textil de Barcelona, acaudillada por García Oliver. Vimos a Ascaso y a Carbó un tanto aislados y nos parecieron melancólicos. A aquel congreso habían tenido que ir casi como reos. Había que juzgar primero a Ascaso por lo del manifiesto que lanzó el 6 de octubre ordenando el cese de la huelga general en plena ocupación militar de Barcelona y Cataluña. Los asturianos acusaban a Carbó de haberse comprometido a ir a París a hablar en un mitin contra la represión de Asturias, limitándose a hacer acto de presencia pero sin hacer la menor intervención. Por toda defensa dijo que no quería cerrarse las puertas de Francia, en la que evolucionaba constantemente como embajador itinerante de la AIT. Una intervención suya en la tribuna hubiera implicado que el ministro del Interior tomase una medida de expulsión contra él. Otro de los reos por la misma causa era Avelino González Mallada.[278] Pero éste no había acudido a la convocatoria que, como a Carbó, le hizo el congreso expresamente. Carbó fue sancionado.

Ascaso en desgracia

El caso de Ascaso se plantearía después de la revisión de

---

277 Para Puig Elías *vid supra* Libro IV.

278 Militante de la CNT desde 1911, el gijonés Avelino González Mallada había dirigido entre 1932 y 1933 el periódico madrileño *CNT*, portavoz de la CNT, y entre 1935 y 1936 había sido el secretario de la CRT asturiana. Partidario de la alianza CNT—UGT, en octubre de 1936 accedería a la alcaldía de Gijón, cargo que ocuparía hasta la caída de la ciudad en manos franquistas. Ver Barrio [1980] e Íñiguez [2001].

credenciales y haberse dado por constituido el congreso. El primer punto era «Análisis de nuestras actividades» y la delegación asturiana en pleno se volcó en pedir las cabezas de los que teniendo el deber de ayudarles cuando la insurrección de Asturias no habían movido un dedo en su defensa. La defensa de Ascaso era relativamente fácil de no haber ocurrido lo de la declaración pública por radio de cesación de la huelga, una huelga que ni siquiera había iniciado la Confederación en Barcelona. Pero nunca vi a Ascaso tan nervioso y preocupado. Una noche en que regresaba yo al Congreso después de cumplir mi tarea en una ponencia tropecé con él, que venía en dirección opuesta. No recuerdo el diálogo que tuvimos pero sí el tono de amargura que denotaban sus palabras. Nos referíamos, claro está, a la sanción del Congreso por su conducta del 6 de octubre. Conducta que, lógicamente, tenía que compartir con sus compañeros de Comité pero que Ascaso noblemente asumió solo ante el Congreso.[279] Recuerdo muy bien que el que leyó el comunicado de cese de la huelga desde el despacho de gobernación militar y que grabó en disco Radio Barcelona para irlo repitiendo intermitentemente, no había sido Ascaso en persona, sino Patricio Navarro, otro destacado militante.[280] Pero Ascaso era Ascaso, el hombre de bien merecida fama de valiente y el Congreso se creyó en el deber de ensañarse cobardemente con el héroe de siempre, víctima del simple acto de flaqueza.[281]

---

279 El Comité Regional de la CNT catalana estaba formado en octubre de 1934 por Francisco Ascaso, secretario; Patricio Navarro; Miguel García Vivancos; y un número impreciso de representantes sindicales. Ver Gómez Casas [1977]; García Oliver [1978].

280 Afiliado a la CNT desde 1915 en el ramo de los Transportes, Patricio Navarro había alcanzado notoriedad durante los años del pistolerismo. Durante la Guerra Civil participaría activamente en Barcelona en los combates contra los militares insurrectos de julio de 1936 y en los *Fets de maig* de 1937. Ver Elorza [1972] y [1973—1974]; García Oliver [1978].

281 Gómez Casas [1968] y [1977]

El segundo punto del orden del día en importancia era la solución del pleito de la escisión. Apenas hubo debate o si lo hubo fue de pura fórmula, pues el acuerdo de reintegración de los escisionistas ya había sido arreglado entre bambalinas en un Congreso Regional de Levante e incluso se había celebrado un mitin de conjunto, creo que en Barcelona.[282] Los representantes de la exfacción, Domingo Torres y Juan López, informaron largamente de las motivaciones que les había inducido a la escisión y la cuestión fue arreglada mediante dictamen brevísimo en el cual se venía a proclamar que no había habido vencidos ni vencedores.[283]

Los demás temas sobresalientes, como la definición del comunismo libertario o la alianza revolucionaria con los socialistas, sí dieron lugar a mucha discusión. En todos estos temas intervino la delegación de Hospitalet, teniendo yo que hacerlo detrás del propio Xena, quien tuvo la barba de dejar de lado lo que habían sido acuerdos del sindicato para atenerse a sus puntos de vista particulares. Era la carta que tenía guardada dentro de la manga para salirse con la suya. Pero cada vez que tuvo la audacia de apelar a tan audaz expediente me tuvo a la parada, así como al compañero Collado, que me ayudaba a montar la guardia.[284]

---

282 Se refiere aquí al congreso de Sindicatos de Oposición de 21 y 22 de diciembre de 1935 y al del 29 y 30 de marzo de 1936. Ver Brademas [1974].

283 Militante de la CNT desde 1916, y estrecho colaborador de Juan Peiró desde 1928, el valenciano Domingo Torres fue uno de los principales dirigentes de los Sindicatos de Oposición confederal creados en 1933. Durante la Guerra Civil sería uno de los dirigentes confederales más proclives a la colaboración gubernamental y ejercería durante todo el conflicto el cargo de alcalde de Valencia. Ver Girona [1986]; Guardia Abella [1987] y Vega [1987]. Para Juan López *vid supra* Libro III.

284 Manuel Collado participó en representación de la Federación Local de Hospitalet en junio de 1937 en un Pleno Regional de Sindicatos y de GG AA de la FAI de Cataluña y se manifestó partidario de continuar el colaboracionismo en la Generalitat catalana. Ver Martínez Lorenzo [1969]; Peirats [1976]; Gómez

El congreso expulsó a algunos delegados por representación irregular, entre ellos al muy destacado militante Juan Rueda, uno de los mejores oradores de la región andaluza.[285] Y estuvo a punto de rechazar mi credencial por impugnación de los delegados del Sindicato de la Piel de Barcelona. Resulta que yo acababa de publicar en el semanario *Más Lejos* un violento artículo contra unas manifestaciones que había hecho García Oliver en una conferencia que pronunció en el también barcelonés Sindicato de la Madera.[286]

No tuve necesidad de replicar a mis impugnadores por haberlo hecho mis dos compañeros de delegación y con más contundencia

---

Casas [1977].

285 Aunque de origen andaluz, Juan Rueda Jaime había destacado desde su ingreso en la CNT en 1911, como orador y propagandista también en Valencia y Cataluña. Durante los primeros años republicanos formó parte del Comité Regional de Levante. Durante el Congreso de Zaragoza de 1936 mantuvo una enconada polémica con su hijo, Juan Rueda Ortiz, destacado militante de las Juventudes Libertarias valencianas. Ver Cucó [1978]; Vega [1987]; Maurice [1990]; Gutiérrez Molina [1993].

286 El semanario *Más Lejos* se publicó en Barcelona entre abril y julio de 1936 con el subtítulo «Crítica. Ideas. Documentación social y económica». El grupo redactor estaba formado por Eusebio C. Carbó, Mariano Viñuales y Jaime Balius, alrededor de los cuales se situaron otros elementos «afines» que constituyeron el grupo «Amigos de Más Lejos». En lo que respecta a las intervenciones de Josep Peirats, la primera de ellas aconteció en el n° 6, del 21 de mayo de 1936 en respuesta a una encuesta pública del periódico en relación al «*abstencionismo electoral*» ácrata y «*la toma el ejercicio transitorio del poder*». A partir de aquí, sus colaboraciones se sucedieron regularmente en forma de artículos «de fondo» en la primera plana. La línea editorial de la publicación era, según sus editores, «*netamente anarquista*», con constantes llamamientos a la «*necesidad imperiosa de afirmaciones anarquistas*» e incluso la reproducción en primera plana, en vísperas del Congreso de Zaragoza, de la declaración de principios aprobada por la CNT en el Congreso de 1919 en la que se explicita que «*la finalidad que persigue la Confederación Nacional del Trabajo de España es el Comunismo Libertario*»

todavía el propio García Oliver, quien sin necesidad de negar ni afirmar las afirmaciones imputadas, dirigiéndose a los de la Piel, les dijo que si tenían que impugnar a alguien por sus hechos extraños a las motivaciones de aquel Congreso no tenían más que dirigirse por vía orgánica al sindicato en el cual yo militaba.

El día del mitin de clausura Zaragoza sufrió una verdadera invasión confederal. Trenes y autocares se sucedían con racimos de gente entusiasta que enarbolaba la insignia confederal y anarquista y entonaba himnos revolucionarios. Después del mitin el congreso entró en una suerte de somnolencia y algunas de sus delegaciones se retiraron dándose por satisfechas. El motivo fue también la falta de recursos, principalmente entre los andaluces que habían hecho el inmenso sacrificio de atravesar España con un módico presupuesto.

A mi entender unos de los hombres que destacó mayormente en aquel Congreso fue el secretario general Horacio M. Prieto.[287] Para la mayoría de los militantes de Cataluña era un insigne desconocido. Además apareció en escena con el cuello torcido por un forúnculo y sin afeitar de varios días. Como suele ocurrir en todos nuestros congresos, al discutirse el informe del Comité Nacional todos los tiros fueron al mismo blanco: al secretario. Este se limitaba a escuchar los centenares de objeciones que lanzábamos sádicamente para triturarle. Lo más singular es que no se tomaba la molestia de tomar una sola nota. Yo me tomé la libertad de hacer su caricatura. En una cuartilla aparecía desnudo, clavado a la cruz y con el cuello torcido. Mi caricatura corrió por todo el congreso pasando de mano en mano con el éxito que se puede suponer. Pero cuando aquel

---

287 Para Horacio Martínez Prieto, el obrero de la Construcción que entonces era secretario del Comité nacional y que en septiembre de 1945 representaría a la CNT en el exilio en el Gobierno de la República que presidiría José Giral, la mejor fuente es, sin duda el libro que César Martínez Lorenzo, dedicó al movimiento anarquista [1969]. Ver así mismo, Peirats [1971] y [1976]; Herrerín López [2004].

hombre se levantó para defenderse en seguida comprendimos que tenía una memoria portentosa y una facultad de síntesis en su palabra. Contestó a todos y cada uno con cuatro frases muy precisas, a veces mordaces y cada uno de sus beligerantes recibió lo suyo como un flechazo. Cuando dio por terminada su intervención, que no duró más de media hora, allí no había quedado títere con cabeza. A partir de aquel momento, al dirigir cualquier intervención al secretario del Comité Nacional lo hacían los delegados con un tacto y una *politesse* casi versallesca.

El 19 de julio y el asalto a los cuarteles del Bruc

Yo continuaba mi curso de taquigrafía elemental en el Instituto Lebrun cuando un mediodía, estando en la mesa, vinieron a verme unos amigos para darme la noticia de la rebelión militar de Marruecos. Terminada la clase me fui directamente al ateneo, donde encontré concentrados a los jóvenes; los viejos lo estaban haciendo en el local del sindicato. Por radio oímos la voz de Mariano R. Vázquez, nuestro flamante secretario regional, en una a locución que incitaba a la vigilancia, puesto que ya se conocía el levantamiento de Canarias y se esperaba, de un momento a otro, el de la guarnición militar de toda la Península. Los «hombres de acción» del grupo «Afinidad» nos concentramos en el Ateneo.[288] Pasamos la noche en blanco y sería una de las muchas que siguieron hasta que se despejaron un poco los acontecimientos.

No me propongo describir los hechos del 19 de julio de 1936, sino estrictamente desde el punto de vista en que me sorprendieron.[289]

---

288 Para el grupo «Afinidad» *vid supra* Libro III.

289 Para el 19 de julio en Cataluña ver LLado i Figueras [1938]; Paz [1967];

Como quedó dicho, las primeras noticias nos llegaron por mediación de rumores y de compañeros que, ganados por el pesimismo, buscaban refugio en el extrarradio.

Sería mediodía cuando oímos por radio la proclama del general Goded aconsejando a los suyos que quien quisiera rendirse estaba relevado de su deber. Él mismo se daba por vencido.[290] Inmediatamente empezaron a elevarse hasta el cielo columnas de humo negro. Por enésima vez en la historia de España los templos del oscurantismo recibían su merecido. Pero continuaban en pie algunos locos, como el de la plaza de Espanya. Muchos tuvimos el atrevimiento de acercarnos y pudimos comprobar la desesperación de los jefes y la desgana de los soldados que, cubiertos de cascos de acero, estaban agazapados detrás de las ametralladoras que enfocaban la arteria principal del temido por ellos barrio obrero. Regresé a él encontrándome con la sorpresa del incendio de nuestra propia iglesia. Me acerqué a contemplar el espectáculo y vi la cosa más singular e inesperada, el templo estaba cercado por un mosquero de chiquillos armando griterío y saltando de gozo. Por la puerta principal empezaban a salir las llamas como de boca del infierno, y lo verdaderamente singular fue ver aparecer en medio de aquel brasero a varios de aquellos diablillos que se habían quedado rezagados. Recuerdo que uno de ellos había tenido el humor de salir vestido con el roquete de monaguillo. Esto me dio la certidumbre de que en el incendio del templo de San Ramón no intervino mano adulta, lo que no puedo afirmar del incendio de la clínica del doctor Coderch, médico muy popular y estimado en la barriada (él era nuestro médico de familia y continúa siéndolo a la hora de escribir estas líneas, a pesar de sus muchos años de edad). En este último caso más bien creo que pudo tratarse de un acto de sabotaje

---

Pestaña [1972]; Hornero [2006]; Vilarrubias [1990] y Broggi [2001].

290 Para el general Goded y su intervención en la sublevación militar en Cataluña ver de Sanchís [1987]; Vilarrubias [1990].

inspirado por alguna venganza particular.

En los primeros momentos, ebria de victoria, la mayoría se complacía en armar las consiguientes procesiones revolucionarias sin acordarse de que muchos cuarteles estaban todavía sin rendirse, si bien la mayoría de sus tropas habían sido batidas o pasadas al lado del pueblo, dejando a sus jefes desamparados o tendidos en el suelo de un balazo en la cabeza. Estando en éstas, llamaron mi atención unos soldados que, cargados de macutos y desarmados, procedían indudablemente del cuartel del Bruc. Interrogué a uno de ellos:

—¿Hay tropa en el cuartel, todavía?

—La hay pero bastante desorientada. Nosotros hemos oído por radio la orden de desmovilización dictada por el presidente de la República y hemos abandonado las armas.

—¿Hay armas en el cuartel?

—Sí, gran cantidad de ellas.

No pedimos más explicaciones y nos pusimos en movimiento a todo correr de las piernas rumbo al cuartel por la avenida Chile. Al llegar ante el cuartel nos encontramos con el siguiente espectáculo. En medio de la Diagonal vimos un escuadrón de guardias de asalto formado y frente al que debía ser un oficial militar dando sendas explicaciones. Adivinamos que estarían tratando de la entrega del cuartel o de la reorganización oficial del mismo. Me vi pistola en mano al frente de unos diez o doce, quienes a todo correr atravesamos la Diagonal en dirección al cuartel. Vimos que algunos guardias de asalto entraban por la puerta con el dedo en el gatillo de sus mosquetones en busca nuestra. En aquel instante crítico me dio por derribar una puerta que había en un ángulo a la entrada del pabellón. Era la armería de reparación. En una de las estanterías estaban alineados docena y media de fusiles, sin duda reparados o

para la reparación. Algunos de nuestros fusiles no tenían ni cerrojo. La espantada de los guardias fue tan aparatosa que los que no se unieron a nosotros huyeron como alma que lleva el diablo. Éramos los amos del cuartel. Montones de verdaderos fusiles, cascos de campaña, bombas de mano, pistolas del nueve largo del tipo «Astra» y una pirámide de munición de fusil, sin contar una buena cantidad de ametralladoras y morteros.

Al pronto aparecieron centenares de compañeros de las Corts y de Sants, algunos con camionetas. Los de La Torrassa, al correrse la voz de nuestra gesta, fueron de los primeros en acudir de refuerzo y con coches requisados formamos la caravana de la victoria que iba a concentrar nuestra parte de botín en el local de nuestro Ateneo. Los del sindicato quedaron asombrados al asistir por sus propios ojos a la gesta de aquella chavalería que tanto habían menospreciado.

No se puede describir con palabras la emoción que siente un pueblo cuando ve a su terrible enemigo vencido, revuelto con sus temibles pertrechos. No se puede describir el sentimiento de un pueblo al verse soberano, verdaderamente soberano. Porque hay una falsa soberanía que consiste en un triunfo como el del 14 de abril encauzado, regulado y llevado en reata por los falsos pastores que son todos los políticos. Aquel desorden revolucionario era sólo aparente. Era en realidad el orden natural de las cosas que abría paso a todas las iniciativas y buscaba su inspiración en las máximas ambiciones. Estas ambiciones, el logro de estos sacrosantos deseos reprimidos estaba al alcance de todos y cada uno. Dichosos los ojos dignos de mirar que tuvieron la fortuna de contemplar aquellos meses, aquellas semanas, aquellos días, aquellas horas o aquellos momentos de la revolución española, una de las más intensas que en el mundo moderno han sido.

El pecho se ensancha de alegría, las lágrimas acuden a los ojos, los compañeros se abrazan emocionadamente, las canciones revolucionarias vuelan a través de las ondas radiales siendo

saludadas, coreadas por miles de oyentes. ¿Qué canciones son aquellas? ¿Unas canciones cualesquiera? Nuestros himnos «¡A las barricadas!» y «Los hijos del pueblo».[291] Escuchar los himnos orquestados y coreados por ejecutantes competentes es creernos un sueño. Porque ha sido la CNT, han sido los anarquistas, los que con furor puesto en la lucha no sólo han iniciado sino que han precipitado el triunfo de las armas leales. Nada o poco se sabe de Madrid y de la cercana Valencia que dé motivo a tanta euforia, pero con Barcelona y Cataluña en nuestras manos, con nuestras banderas en los principales edificios públicos, con tranvías y autobuses empavesados por los compañeros, con las iniciales de nuestras organizaciones pintadas con recios brochazos en el flanco de todo el tráfico rodado, taxis, automóviles requisados, coches del metropolitano, tranvías y en los mismos vagones de los trenes. ¿Quién no creerá que hemos logrado el triunfo los revolucionarios vencidos antes en cien batallas? Con las cárceles vacías, con los penales abiertos de par en par con nuestras banderas en los torreones de los cuarteles de la facción, con la Guardia Civil sin tricornio, con los guardias de asalto en mangas de camisa, con pasquines alegóricos en cada esquina, con mítines en todas las plazuelas, el constante parlotear metálico de los micrófonos, con la distribución de la comida mediante un simple vale sellado por cualquier comité, con la formación de batallones dispuestos a la

---

291 El popular himno «¡A las barricadas!» era una adaptación de «La Varsoviana», una composición musical del año 1883 del poeta polaco Waclaw Swiecicki. Dicha composición se basaba en un tema popular polaco y parece ser que se cantó por primera vez en una manifestación obrera en Varsovia en 1885. Con el nombre «Marcha triunfal» y subtítulo «¡A las barricadas!», la partitura llegó a Barcelona en noviembre de 1933 publicada en el *Suplemento mensual de Tierra y Libertad*, con arreglos musicales de Ángel Miret y adaptación literaria de Valeriano Orobón Fernández, quien además apuntaba que la canción había llegado a España a través de unos anarcosindicalistas alemanes. Por su parte, el himno «Hijos del Pueblo», tenía su origen en una composición presentada en 1885 a la Sección de Música revolucionaria del Primer Certamen Socialista organizado en Reus por el *Centre d'Amics de Reus*.

marcha hacia el frente, hacia aquella Zaragoza que mes y medio antes ya había sido virtualmente de los confederales. ¿Quién no creería en el triunfo irreversible de la clase obrera sobre todas las formaciones políticas, incluso sobre aquel Gobierno republicano entreguista, que dictaba órdenes y decretos que hacían reír a todo el mundo? ¡Un Gobierno fantoche!

Nos reunimos los componentes del grupo «Afinidad» para plantearnos la situación:

> —Habría que destacar a alguien a Barcelona para recibir órdenes de los comités superiores.
>
> —¡Qué comités superiores ni ocho cuartos! Si centralizamos la revolución haciéndola recaer en unos pocos hombres estaremos perdidos. De esos hombres saldrá el futuro Gobierno que so mil pretextos nos quitará las armas de las manos y nos subyugará a su vez. La revolución verdadera es aquella que está afincada en el pueblo.

En 24 horas la barriada quedó organizada. Los tenderos daban cuanto se les pedía con mesura mediante «vales» estampillados por el comité. Visitamos algunos domicilios que se nos había indicado como depósitos clandestinos o acaparadores. Se visitaron algunas panaderías para intensificar la elaboración de pan.

Los chavales recorrían la comarca haciendo intercambio con los campesinos y habiéndoselas con otros grupos que habían tomado aquello como campo de Agramante. A veces tuvieron que enfrentarse apuntándose con los fusiles. En una de estas excursiones perdimos a uno de nuestros mejores compañeros: Ramón Monterde Valencia.[292] Iban cinco o seis en un coche conducido por uno de los muchos chóferes que por aquellos días se improvisaban sin haber

---

292 Para Monterde vid supra libro IV.

conducido nunca. En la recta de Cornellà a Sant Boi se le fue el volante, yendo el vehículo a estrellarse contra un gigantesco platanero.

El día de su muerte di la noticia en el periódico *Tierra y Libertad*, que Aláiz convirtió en diario llamándome urgentemente en su ayuda. A pesar de mis remilgos tuve que obedecer. Bien mirado era para mí un orgullo confeccionar *Tierra y Libertad* en la imprenta y talleres del diario hipercapitalista y más reaccionario de Barcelona: *La Vanguardia*, propiedad del conde de Godó de la cual nos habíamos también incautado confeccionándose al mismo tiempo allí *Solidaridad Obrera*.[293] Quedé maravillado al contemplar aquellas soberbias instalaciones, con varias rotativas, docenas de linotipias y monotipos que permitían componer tanto el texto como los titulares. Como redacción ocupábamos un gabinetito de los muchos individuales que habían a lo largo de un corredor como de hotel.

El día del entierro de Monterde, cuya capilla ardiente fue improvisada en el local del Ateneo, con guardia de honor con fusiles, camino del cementerio de Hospitalet se me arrimó Xena y entablamos este diálogo. Yo llevaba en mi mano derecha mi famosa pistola «Astra» en previsión de que el cortejo sufriera alguna provocación y a mi izquierda a la novia del difunto:

> —Ya sé de tus aficiones de francotirador, pero ahora no es como antes. Te voy a participar un secreto. No sabemos lo que pasa en Madrid. En Valencia las tropas continúan acuarteladas. Zaragoza ha caído en poder del enemigo. La confusión no puede ser mayor en Andalucía, pero parece que Queipo de Llano se ha apoderado de Sevilla y que sus tropas de choque africanas, a cuyo frente está el general Franco, han conseguido desembarcar en Cádiz. Sabemos que en el norte nos pertenece toda la zona del Cantábrico menos Galicia, su

293 Ver Tavera [1992]; Casassas [1999] y Madrid [2007],

arsenal y sus barcos de guerra. Y aquí mismo en Barcelona, te lo digo ultrasecretamente, la Guardia Civil no está todavía definida. En suma, que hay que formar comités revolucionarios y no jugar a la revolución cada uno por su cuenta.

—Hay formado un Comité de Milicias Antifascistas en el que estamos representados todos.

—Déjate de puñetas. En el Comité Revolucionario que vamos a formar en Hospitalet también estaremos representados todos. Será una suerte de sucursal.

—¿Y yo a quién tengo que representar?

—Tú representarás a la FAI.

—¿A la FAI nada menos? Bien sabes que me di de baja.

—Ahora no se trata de bajas ni altas sino de salvar la revolución y abortar el peligro que nos amenaza desde Zaragoza. Ya sabes que Durruti salió para allá al frente de una columna. Pero fue una vergüenza no poder llevar a más de cuatro o cinco mil hombres por falta de armas mientras cada uno de los que hemos quedado en casa tenemos nuestro fusil.

Por la tarde reuní al grupo, que con algunas reticencias al principio acordó que debía incorporarme al Comité Revolucionario. Así lo hice a la hora indicada, dándome cuenta de la nutrida representación de los delegados presentes, algunos por partida doble, por ejemplo el Partido Comunista, a ninguno de cuyos individuos conocíamos en el pueblo. Estaba también el POUM, los catalanistas de la Esquerra y, si mal no recuerdo, una representación del Partit Socialista Unificat de Catalunya, que con el tiempo sería nuestro peor enemigo. Al terminar la sesión expuse a Xena mi profunda decepción. Allí cada

músico tocaba su pito y la discordia llegaba a ser polémica, a veces envenenada.

La casa de los condes de España y ejecuciones ejemplares

Poco después aproveché una proposición que se hizo para cambiar de ambiente. Se trataba de registrar desde los cimientos el «castillo» de los condes de España.[294] Nos ofrecimos voluntarios uno que dijo representar a la UGT (también ilustre desconocido en la localidad) y el que firma.

El caserón de los condes de España era un edificio imponente. Se entraba a él por una verja, seguía la casa del jardinero y en medio de un patio enarenado, el castillo propiamente dicho. Lo primero con que tropezamos fue con dos mozalbetes que fusil al hombro montaban la guardia. Nos dimos a conocer y se nos dio libre paso.

El caserón era imponente. No más pasar al vestíbulo nos

---

294 Peirats se refiere aquí al caserón construido en el siglo XVI por Llunell, un miembro de una rica familia de terratenientes de Hospitalet de Llobregat, y modificado en 1735, que después de sucesivos enlaces matrimoniales llegó a ser propiedad de la familia España Muntadas, directamente relacionada con los propietarios de «La España Industrial». José María España, él también un rico propietario, debía ser el padre de José Matías Muntadas, ingeniero industrial y empresario que fue alcalde de Hospitalet y Diputado Provincial en la década de los años 1960. El caserón hoy lo ocupa el Museu d'História Local de la mencionada localidad. Ver la historia de Hospitalet publicada por su Ayuntamiento [1997] y Huertas Clavería [1997]. Agradecemos a Carles Santacana las precisiones sobre la historia de Hospitalet, una localidad a la que está vinculado personal y profesionalmente.

encontramos con una gran sala de techo altísimo, muros tapizados, mobiliario clásico y una gran mesa de madera preciosa en el centro.

En los laterales, regios dinteles y habitaciones o pasadizos que conducían a otros salones de cuyo techo colgaban ricas y complicadas arañas de cristal. Por todas partes, adosados a los muros, grandes retratos al óleo de personajes vestidos de gala o de uniforme, empuñando sendas espadas, y entre ellos los de no menos encopetadas matronas con sus complicados vestidos y bordados y encastillados peinados. Creo recordar que en el muro fronterizo y en algunos zaguanes de la escalinata había panoplias y no faltaba el escudo de armas de la familia. Dicha escalinata ascendía por el ángulo izquierdo del salón hasta el primer piso, iluminado principalmente por un ancho balcón encarado hacia el mediodía. Los ángulos y la media caña de los techos eran dorados sobre blanco marfil... Las lámparas eran riquísimas, rodeadas de rosetones. Aquí y allá más y más pasadizos y multitud de habitaciones. Uno de aquellos pasadizos se perdía por la derecha hacia el confín del edificio y penetraba en otro anexo de aspecto más rústico. Debió estar destinado a la servidumbre de cámara. Aparte de las modestas habitaciones, había en aquella ala unos cuartuchos a media oscuridad de cuyo bajo techo colgaban percheros con toda clase de indumentaria, desde la bordada casaca palaciega a levitones y ropas de mujer de las usadas para las grandes solemnidades. En el ala izquierda, iluminados por balcones que daban a la calle adyacente, estaban los gabinetes de aseo, para recepciones y de administración. Cabezas de ciervo cruzadas por escopetas de caza, mesas consolas esmaltadas con bordes dorados y varios espejos no menos ricamente adornados en los que se reflejaban cada uno de tus movimientos, sin contar una capilla de dimensiones bastante amplias, con su altar, su imagen, santos y santas, todo ello iluminado por la luz solar que se filtraba por los cristales multicolores de una estrecha ventana. Había todavía un segundo piso, peor amueblado y todavía un tercero, en el que se apilaban los objetos más heterogéneos.

Esto era todo *grosso modo,* si se exceptúa una habitación con un gran armario acristalado repleto de papelería arrollada que llamó nuestra primera atención por tratarse de los títulos y pergaminos, planos y superponibles de la inmensa riqueza de los señores de España en fincas rústicas esparcidas por todas las comarcas de Cataluña. Aquellos papeluchos, que examinamos someramente (pues hacerlo en detalle implicaba media vida de laborioso trabajo), fueron nuestras primeras víctimas, los recogimos a brazadas y procedimos a echarlos desde el balcón principal hasta el amplio patio que se extendía enfrente de la casa entre el portalón y el pabellón destinado, al parecer, a las caballerías. Alguien se encargó de prender una cerilla y pronto vimos reducir a volutas de humo y ceniza aquel emporio patrimonial, con lo que quedamos satisfechos haciéndonos a la idea de que con aquel gesto incendiario liberábamos de tributos y gabelas a medio pueblo de Cataluña.

Hecho este primer trabajo nos dedicamos a tantear las paredes susceptibles de falsas puertas y al golpear uno de los muros notamos que sonaba hueco. Insistimos con instrumentos contundentes y el tabique cedió fácilmente. Allí estaba lo que andábamos buscando: la caja de caudales. Inmediatamente dimos cuenta de nuestro hallazgo. Advertimos a los nuestros que no nos atrevíamos a abrir el cofre sin la presencia de un miembro de cada Comité Revolucionario, pero que vinieran provistos de un grueso *malí* (mazo), pues difícilmente tropezaríamos con la clave. Como se dijo se hizo, quedando el férreo mueble despanzurrado por unas cuantas andanadas aplicadas por brazos musculosos.

Trabajo vano. Decepción General. Dentro de aquel montón de chatarra no encontramos más que la morralla de lo que andábamos buscando tan afanosamente: una pequeña colección de numismática y algunos papeluchos, ni siquiera negociables, que fueron a parar al fuego del patio, junto con los santos, las santas y las imágenes que pagaron el furor de nuestra cólera.

La primera jornada la pasamos concentrando en la única habitación cuya cerradura merecía una cierta seguridad todos los objetos preciosos, que eran algunas joyas de discutible valor, las susodichas monedas que tanto nos habían hecho sudar y algunas esculturillas que nos parecieron de buen mármol y auténtico marfil. Nuestro trabajo al día siguiente fue asegurarnos de que la guardia quedaba en su sitio y a renglón seguido dimos un rápido vistazo a toda la casa para cerciorarnos de que todo estaba según lo habíamos dejado la víspera. Como había supuesto, sólo algo de lo depositado la noche anterior persistía en su lugar. Las monedas habían desaparecido.

En estas estábamos cuando uno de los nuestros vino a avisarnos que se nos requería en la entrada. Salimos los tres como si nada y el chófer nos transmitió la orden de cerrar la verja exterior y dirigirnos a la sede de la pequeña rambla donde había instalado el Comité de Defensa Confederal sus oficinas:

> —Es para una operación un poco lejos y urgente —nos dijeron—. Según parece se necesitan una veintena de compañeros. Parece que han dado mano al obispo—cardenal de Tarragona.

En efecto, el cardenal Vidal y Barraquer había sido detenido en Tarragona, creo que en Montblanc, por las patrullas de la CNT—FAI, las cuales, antes de proceder a fusilarle, pidieron parecer. La Generalitat intervino inmediatamente como hacía con todo el obispado caído en nuestras manos siempre que llegaba a tiempo. Algo debieron conocer los aprehensores de la personalidad del ilustre mitrado cuando aventaron la noticia de su captura antes de proceder por cuenta propia. En efecto, los hechos eran reales, sólo que habían ocurrido el día anterior y mi colega y yo estábamos perfectamente enterados incluso de la solución que tuvo el asunto. Pues habiendo salido una numerosa patrulla para hacerse cargo del preso por la fuerza, se les rogó telefónicamente que dieran todas las

facilidades a los guardias de asalto para que condujeran a Vidal i Barraquer vivo y a salvo hasta la Generalitat.[295]

Recuerdo un episodio del primer día del movimiento popular. Con una camioneta habíamos trasladado a nuestro ateneo un gran lote de material de guerra en el que había dos ametralladoras con sus peines. Eran dos *Hotchkiss.* Cuando me vi con todo aquel material en medio de la sala y a no menos de doscientas personas hablando al mismo tiempo y encendiendo y echando a cualquier parte las colillas de los cigarrillos, convirtiendo el local en una nube de humo, subí al escenario y me desgañité rogando a la gente que dejase inmediatamente de fumar, pues entre el alijo que habíamos depositado allí había cajas de fulminantes y tal vez otra clase de explosivos. Confieso que me desgañité en vano. La gente seguía hablando a voz en grito y fumando y desembarazándose de sus colillas de cualquier manera. Entonces reuní a unos cuantos y les dije más o menos:

> —Yo os propongo formar una caravana con unos coches, meter en ellos todos estos chismes y proceder a esconderlos en el mismo infierno antes de que se nos despoje de ellos.

Ni por un momento tuve por confirmado que habíamos vencido en Barcelona a todo evento y la vieja manía de los anarquistas de esconder lo más profundamente posible cualquier alijo de guerra era en nosotros casi una monomanía. No paré hasta conseguir mi

---

295 El cardenal y obispo de Tarragona Vidal i Barraquer había sido uno de los pocos prelados que manifestaron en 1931 su adhesión al régimen republicano. Refugiado en el monasterio de Poblet (Tarragona) tras la sublevación militar, consiguió, efectivamente, salvar su vida en última instancia gracias a la intervención personal del *Conseller de la Generalitat de Catalunya* Ventura Gassol, y de las partidas anarquistas llegadas directamente de Hospitalet de Llobregat. Refugiado en Italia durante la Guerra Civil, en 1937 se negaría a firmar la carta colectiva del obispado español a favor de Franco, cosa que le supuso la prohibición de regresar a España tras el conflicto. Ver Batllori [2002].

objetivo. Con el pretexto de que había que trasladar lo más preciado de nuestro material para concentrarlo en un arsenal único, cargamos nuestros coches, disimulamos el contenido lo mejor posible y nos pusimos en marcha inmediatamente en sentido contrario al que yo tenía previsto. Esto nos llevó a hacer un gran rodeo por las afueras, describiendo varios zig—zag hasta las cercanías de Esplugues, pasando por Hospitalet, localidades bastante distantes. Hicimos un parón en un sitio desierto que aprovechamos para hacer prácticas de tiro contra un inmenso terraplén. La inmensa mayoría de nosotros sabíamos manejar bien una pistola de cualquier calibre y podíamos llevar sin aprensión un par de bombas en los bolsillos, pero no habiendo hecho el servicio militar jamás habíamos tenido en la mano un fusil y mucho menos habíamos trasteado con una ametralladora. Afortunadamente entre la cuadrilla había dos o tres veteranos de la milicia, los cuales empezaron a ejercitarnos uno tras otro. Lo que más me desagradó del tiro de fusil era el fuerte culatazo que recibíamos en la clavícula a cada disparo que dábamos.

Proseguimos nuestro rodeo por el borde de la «Riera Fonda», pasando por delante de una ladrillería que los compañeros habían colectivizado hacía meses y que ahora estaba abandonada. No fuimos directamente a ella por querer seguir con nuestro despiste, sino que dimos la vuelta a una inmensa finca poblada de árboles gigantescos y entonces nos acercamos al ladrillar por la retaguardia. Pero antes de acercarnos tropezamos con algo que no habíamos sospechado. Los alrededores estaban poblados de pequeñas casitas de esas que se suelen construir los obreros donde quiera que encuentran terrenos a buen precio. Paramos en seco nuestro convoy y celebramos un breve consejillo de guerra. El acuerdo, puesto que íbamos a esconder las armas en el viejo ladrillar, fue distraer a aquel importuno vecindario. Lo hicimos desplegando en guerrilla algunas patrullas y dirigiéndonos al mismo tiempo hacia las cinco o seis casitas. Entramos en ellas sin miramientos y apuntando con nuestros fusiles a los vecinos les hicimos comprender que entre ellos estaban escondidos algunos significados fascistas. Rompieron las mujeres a

llorar y les faltó poco para hacerlo también los hombres. Una segunda maniobra fue concentrarlos a todos en un mismo lugar para poder identificarlos mejor. Había que ver a aquellas pobres gentes, algunas de ellas conocidas nuestras y entre las cuales descubrimos algún ladrillero, puestas de rodillas y jurando por sus muertos su auténtica cualidad antifascista y su ferviente afecto a la causa popular.

Los fusiles fueron metidos en las galerías de los hornos y las ametralladoras las metimos en el garaje, que tenía puerta de hierro plegadiza. Las ametralladoras iban encima montadas, a punto de tiro y dando vista al exterior. Cuando todo estuvo dispuesto dejamos de guardia a parte del grupo y volamos a liberar a nuestros presos.

En la fábrica de jabón, del mismo torrente Gomal y cerca del puente que cruzaba la vía férrea por debajo, instalamos definitivamente el cuartel general de nuestro grupo, hasta que formando yo parte del Comité Revolucionario lo di por disuelto, entregando las máquinas a la Organización y quedando cada miembro dueño de su correspondiente fusil y pistola. No lejos de allí se levantó una de tantas barricadas que defendían nuestro barrio por el sur, la cual quedó guarnecida permanentemente por milicianos.

En aquellos días los cadáveres aparecían frecuentemente por las cunetas, al extremo de que la CNT y la FAI tuvieron que publicar sendos comunicados en nuestra prensa advirtiendo enérgicamente que cualquiera, compañero o no, culpable de uno de los tales hechos sería pasado por las armas. «¡Como lo decimos lo haremos!»

Y en efecto, luego supe del fusilamiento de dos compañeros por actos de bandidismo. No se trataba de dos pobres diablos para cubrir apariencias, sino del presidente o secretario del Ramo de la Alimentación y de otro similar que escribía con cierta soltura en nuestra prensa. El primero recuerdo que se llamaba Fernández; en

cuanto al segundo se trataba de José Gardeñas. Fernández se había hecho reo de una venganza sangrienta en la persona, creo, de un matrimonio a cuya mujer pretendía y creo que llegó a violar, viéndose obligado, para cubrir su doble crimen, de mandar asesinar a los dos. Gardeñas había sido un viejo luchador un tanto propenso a las raterías. Es autor de un folleto en que se denunciaban los crímenes de Martínez Anido y su banda como gobernador de Barcelona durante el bienio 1920—1922 y había expuesto su vida varias veces por la causa. Estuvo, tal vez por atracos, varios años en presidio, saliendo en libertad el 19 de julio cuando la liberación de los presos. Se había hecho reo de un hecho crapuloso cuyos detalles desconozco, y tanto uno como otro, a la hora de tener que morir bajo las balas de sus propios compañeros se dejaron las uñas en las portezuelas de los coches que los condujeron al lugar del suplicio.[296]

No se vaya a creer, como ha habido interés en hacerlo, que todas estas fechorías tenían siempre por autores a exaltados o «incontrolados» del campo libertario. Todos los sectores de izquierda, y en primer lugar los comunistas, contribuyeron a cual más a tan macabra tarea en toda el área de la España que quedó liberada.

Mi actuación en Barcelona terminaría pronto. Un día se me presentó desde Lleida, donde había sido nombrado alcalde, Félix

---

296 Fernández era presidente del Sindicato de la Alimentación. El militante del Sindicato de la Construcción, José Gardeñas aparece siempre, desde principios de los años veinte en Barcelona, vinculado a los sectores confederales más estrictamente «sindicalistas». Partidario durante la Dictadura primorriverista de la legalización de los sindicatos confederales dentro del sistema corporativista diseñado por el régimen, durante la II República se prodigaría en artículos de la prensa confederal y publicaría algunas obras en la colección «La Novela Ideal editada por la familia Montseny. Según García Oliver, fueron ejecutados por orden de Escorza, responsable de los Servicios de Investigación CNT—FAI. Ver García Oliver [1978] y sobre todo Guillamón [2004].

Lorenzo Páramo, con el «quieras o no quieras, tienes que venir conmigo a Lleida a hacerte cargo de *Acracia*».

Empieza mi etapa de *Acracia*

Yo había sido colaborador del periódico *Acracia*, donde teníamos un compañero muy activo e inteligente de la sección de ferroviarios, el cual fue nombrado alcalde en los primeros días del movimiento teniendo que dejar el periódico en manos de un compañero muy voluntarioso pero incapaz de darle todo el vigor que necesitaba en una provincia que fue siempre la cenicienta de la CNT y de la cual se habían apoderado los comunistas, con Maurín y Arquer en cabeza, quienes con Andrade y otros elementos llegaron a fundar el Partido Comunista de España.[297] Tanto Maurín como Andreu Nin (éste

---

297 Joaquín Maurín había ingresado en la CNT en 1919 y en 1921, siendo miembro del CR de la CNT de Cataluña, formaría parte de la delegación que asistió en Moscú al congreso constituyente de la Internacional Sindical Roja (ISR). En vísperas de la II República fundaría el *Bloc Obrer i Camperol* (BOC), principal organización comunista de Cataluña, que en 1935 se fusionaría con el partido Izquierda Comunista para crear el POUM *(Partit Obrer d'Unificació Marxista).* Para Maurín ver Alba [1975] (I); Monreal [1984] y Rourera [1992]. Para el BOC ver Alba [1974—1977] y 1975 (II); Bonamusa [1974]; Pagés [1977] y Durgan [1996]. Jordi Arquer, por su parte, había militado en el Sindicato Mercantil de la CNT de Barcelona y en 1928 había fundado el PCC *(Partit Comunista catala*), que en 1930 se integraría en el BOC. Ver Alba [1974—1977]; Bonamusa [1974] y [1977]. Finalmente, el madrileño Juan Andrade, había sido uno de los organizadores de la escisión que en abril de 1920 transformó las Juventudes Socialistas del PSOE en el Partido Comunista Español, precursor del Partido Comunista de España (PCE), constituido formalmente en 1921. Expulsado del PCE en 1928, en 1930 fundaría junto a Andreu Nin el partido Izquierda Comunista. Para Andrade ver sus propios escritos autobiográficos [1979] (I) y (II); [1983] y [1986].

procedía del Partido Socialista) habían pertenecido a la CNT, de la cual se separaron a raíz de sus viajes a Moscú en 1921, de donde volvieron convertidos fanáticamente a la nueva religión del siglo: el comunismo estatal y totalitario.[298]

No obstante, los comunistas que procedían de la CNT no habían podido desprenderse de su temperamento, por lo que pronto tanto Maurín como Nin, a través de una serie de circunstancias que no cabe traer a este relato, que no tiene pretensión de historia, fundaron una suerte de comunismo heterodoxo, aunque siguieron enfrentándose con la CNT y pretendieron en todo instante arrancarle la hegemonía. Su campaña sólo tuvo un efecto casi absoluto en Lleida, donde la CNT oficial había quedado prácticamente arrinconada aunque compuesta de valiosos elementos, como Escalé, Maroto, Magro y el mismo Lorenzo. Con el movimiento revolucionario, la CNT tomó cierta ascendencia y el semanario *Acracia* se convirtió en diario.[299]

---

298 Andreu Nin había ingresado en la CNT en 1919 y en 1921 sustituiría a Evelio Boal, asesinado, al frente del CN de la CNT. En 1921 formaría parte de la delegación confederal que viajó a Moscú al congreso constituyente de la ISR. Tras actuar en Europa como delegado de la Internacional Comunista, en 1930 regresó a España y fundó el partido Izquierda Comunista, que en 1934 se fusionaría con el BOC para constituir el POUM. Durante la Guerra Civil, entre septiembre y diciembre de 1936, ocuparía la *Conselleria de Justicia i Dret de la Generalitat de Catalunya*, desde donde impulsaría la creación de los Tribunales Populares. Ver Andrade [1939]; Alba [1974]; Pagés [1975]; Bonamusa [1977]; Solano [1977] y Genoves y Ferri [1992].

299 El ferroviario Jaime Escalé ocuparía durante la Guerra Civil la secretaría del comité intercomarcal de la CNT de la VIII región (Lleida) y senil miembro del Comité Popular y del Tribunal Popular de Lleida, así como también regidor del Ayuntamiento de dicha ciudad. Condenado a muerte, sería ejecutado en Lleida en 1940. El aragonés Manuel Magro sería, por su parte, alcalde de Lleida en substitución del también confederal Félix Lorenzo Páramo desde octubre de 1937 hasta la ocupación de la ciudad por las tropas franquistas en abril de 1938. Para la CNT en Lleida durante estos años ver Broto [2006]. Cuando Peirats se

Pero antes de embarcarme para Lleida me tentó la iniciativa de un grupo de amigos, quienes se proponían visitar en automóvil los que habían sido sus lugares natales y desde los cuales emigraron a Barcelona. La mayoría eran murcianos, habían nacido en Mazarrón, el tercero había nacido en Villena, ciudad valenciana de habla castellana y yo era nato en Vall d'Uixó, provincia de Castellón.

Poco antes de que estallara el movimiento los jóvenes libertarios de Barcelona nos propusimos hacer aparecer *Ruta* en el convento de las madres Josefas sito en la Gran Via, nombrándome director. Pero hice todo lo posible por sabotear el propósito por haberme dado cuenta de que con este pretexto se nos querían colar algunos elementos ni tan jóvenes ni tan desinteresados, y además con un punto de vista político muy plegadizo a lo circunstancial. Me salí con la mía y falló de momento la aparición de *Ruta.* El motivo o interés de esta empresa había sido la aparición del órgano nacional *Juventud Libre.*[300] Recuerdo que, una o dos semanas antes del alzamiento militar, vino a verme a mi domicilio Delso de Miguel, quien con Miró (Fidel) y Aso, formaban la rama «fijilista» o derechista juvenil.[301] Yo

---

incorporó a la redacción de *Acracia* ésta estaba formada por el ya mencionado Manuel Magro Merodio, Ramón Bou Canalda, el dibujante Antonio García Lamolla y el propio Peirats, ver Tavera [1992] y Sagués [2003].

300 *Ruta*, el órgano de las JJ LL de Cataluña, era un semanario que se empezó a publicar en octubre de 1936 y cuya aparición persistió hasta bien avanzado el año 1038 aunque ésta fue suspendida en varias ocasiones. Hubo varias cabeceras periodísticas con el título *Juventud Libre.* Esta vio la luz primero en Valencia y en marzo de 1038 fue trasladada a Barcelona y apareció diariamente desde abril del mismo año. Para ambos periódicos, véase. Madrid, [1088].

301 Juan Bautista Aso fue uno de los jóvenes libertarios responsables de la incautación en Barcelona, durante los primeros días de la Guerra Civil, de los talleres de *La Vanguardia* y del fracasado intento, junto a Felipe Aláiz, Alfredo Martínez y el propio Peirats, de convertir el semanario *Tierra y Libertad* en diario. Miembro del Comité Regional de las JJ LL de Cataluña, sería el encargado de firmar en su nombre en noviembre de 1936 con las *Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya* el pacto por el cual se creaba un comité de

acababa de sufrir una intervención en las amígdalas y estaba todavía a régimen de hielo en la boca.

Me informó Delso de Miguel que se había celebrado un referéndum nacional para nombrar el director de *Juventud Libre* y que había sido yo designado por mayoría del órgano juvenil nacional. El había sido encargado de consultarme personalmente. Sin pensármelo mucho le contesté a Delso negativamente. Y al solicitarme que ampliase mi respuesta con los motivos de mi negativa le dije claramente que, conocida como era mi posición sobre el problema de la FIJL, entendía que ni *Juventud Libre* podía adaptarse a mi orientación ni yo a la suya, por lo que entendía que mi aceptación sería un acto de deshonestidad.

Acepté con entusiasmo la dirección «moral» de *Acracia* por temor a perder al compañero Magro, el entusiasta elemento que con más voluntad que competencia había dirigido el diario desde el paso de Lorenzo a la alcaldía. A éste le hice una visita protocolaria antes de tomar posesión y le expuse la necesidad de que Magro siguiese haciendo sus cortos y pobres editoriales. En realidad yo llevaría la dirección del periódico como suerte de redactor—jefe. Empezamos nuestra labor. La redacción, administración y talleres habían sido instaladas en el edificio de un periódico local, y allí colocamos los redactores nuestras respectivas camas en dos o tres habitaciones suplementarias. Alquilamos una cocinera, Carmeta, que a la vez cuidaba de tener aseado el local. Yo me había traído como redactor a un tal Bou, que se las daba de articulista y que había estrenado una obra humorística en catalán que siempre sospeché que había simplemente traducido del francés.[302]

---

enlace entre ambas organizaciones juveniles. Para Aso ver Martínez de Sas y Pagés [2000] e Íñiguez [2001]. Para Fidel Miró *vid supra* Libro IV, p. 241. Para Delso de Miguel, *vid supra* Libro IV, también p. 241.

302 Se trata, sin duda, de Ramón Bou. Ver Íñiguez [2001]

Por aquellos días había pasado por Lleida Fidel Miró, creo que del equipo de un tal Sentís.[303] Estaban haciendo una gira de propaganda oral y Miró me habló completamente de la orientación colaboracionista que llevaba la Confederación. Habló de nuevas castas que se iban creando en los medios confederales y otros y decía estar desesperado. Me extrañó que un elemento tan moderado como Miró me hablase en estos términos poco ortodoxos y confieso que me dejé engañar como un chino por sus palabras. A las pocas semanas apareció en Barcelona *Ruta*, dirigida por él con una orientación tan «fijilista» y colaboracionista que no podía ser más; nos cruzamos varias cartas un poco agrias, pero como hábil y oportunista que era, siempre encontraba la manera de caer de pies como los gatos. Fue entonces cuando me encontré con Magro solo al frente del diario.

En aquellos días recibí carta de mi amigo «Viroga».[304] Una carta desesperada. Había fracasado en el montaje de un Instituto de Cultura Popular, creo que en la barcelonesa calle de Enric Granados. Y además estaba más que asqueado viendo doblarse espinazos en la Casa CNT—FAI.[305] Sin vacilación le escribí que sin más dilación metiera lo necesario en una maleta y que se viniese a Lleida.

A los pocos días lo vi llegar una tarde con la maleta en la mano. Nos abrazamos e inmediatamente pusimos mano a la obra. No falló mi pronóstico. «Viroga» escribía con facilidad, en una letra pequeñita unas croniquillas muy bien redondeadas empapadas de graciosa ironía. Pero eso no fue todo.

---

303 Puede que se trate de Germinal Sentís Viarnau, ver Íñiguez [2001].

304 Sobre Vicente Rodríguez García «Viroga», *vid supra* Libro IV.

305 Se llamaba así al conjunto formado en la Via Laietana de Barcelona por la sede del Fomento del Trabajo Nacional y la «Casa Cambó», los llamados «edificios Florensa», que habían sido incautados por «Marianet» (CR CNT de Cataluña) y Alfonso Vidal (FLSUB) y Jacinto Toryho. Ver Toryho [1078].

A los pocos días nos escribió Felipe Aláiz también amargado de lo que veían sus ojos en la retaguardia de las retaguardias: Barcelona. Dirigía *Tierra y Libertad* y según él estaba dispuesto a enviar el periódico al carajo ante las presiones oficiales que sufría.

(Consulté con Magro y con Lorenzo y a los pocos días, a la venida del otoño, tuvimos al maestro de periodistas a nuestro lado. La redacción se iba completando. Panes era un joven muy serio de origen burgués que nos enviaba de vez en cuando algunas notas sueltas de lo que venía ocurriendo en la ciudad. Aceptamos su colaboración formalmente y ya tuvimos a nuestro redactor local móvil.

La vida en *Acracia* se hacía en común. No nos preocupábamos de cobrar. Si alguien tenía que salir con motivo de alguna misión le pedía dinero al compañero administrador, Navarro, que aunque era aragonés y casi sordo completo, era un modelo de administradores.[306] Teníamos también a nuestra disposición un coche que conducía un mocetón de La Almolda y era la simplicidad y la abnegación personificada.

Fue por aquellos días que se nos avisó por teléfono desde la central, donde teníamos colocado un buen compañero, que Durruti estaba en aquellos momentos hablando desde la emisora de su cuartel general. Pusimos enseguida la radio y yo mismo me esforcé por tomar el texto. Puesto en limpio para las cajas no encontré en las palabras de Durruti ninguna cosa anormal. Pero al recibir la «Soli» al día siguiente nos encontramos con que había afirmado aquello de que «antes que la revolución tenemos que ganar la guerra». Yo estaba seguro de haber oído perfectamente sus palabras y sostuve

---

306 Aunque de origen oscense, Juan Navarro Zapater militó siempre en la CNT de Lleida junto al también aragonés Manuel Magro. Tras la Guerra Civil fue secretario de la CNT de la comarca del Segriá (Lleida) en el exilio. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

que dicha versión le había sido añadida por los brujos de los comités de las Oficinas de Información y Propaganda de Barcelona, a cuyo frente estaba mi rival Toryho.[307]

Las cosas iban mal en la retaguardia barcelonesa. En *Acracia* repercutían infortunios como en una caja de resonancia. Habíamos conseguido utillarnos poco a poco. La composición se hacía a mano pero pronto conseguimos hacer venir de Barcelona una máquina linotipia que hacía la mitad de la composición. Los grabados los hacía Lamolla, un pintor ilerdense del que nos haríamos amigos para siempre.[308] Aláiz era feliz escribiendo en su insuperable estilo anecdótico sobre cuanto captaba su retina. Salíamos a veces al campo a visitar las colectividades y escribió una importante serie sobre la de Alguaire.[309]

---

307 De la misma opinión que Peirats es Marcos Alcón quien insistiría en el exilio en que Durruti nunca hizo dejación de los principios revolucionarios. Ver Alcón, Marcos, «La verdad en marcha. El testamento de Durruti», *Cultura Proletaria*, Nueva York, 20 de febrero de 1943. Para la función asumida por Toryho en «la Soli» Sanz [1966]; Toryho [1978]; Paz, [1996]; Tavera [1992]; Javera y Ucelay—Da Cal [1993] y [2002]; Ueelay—Da Cal y Tavera [1996]; Madrid [2007],

308 Peirats dedicaría un emotivo «recuerdo» a este pintor y escultor, tan influenciado por el surrealismo como por el anarquismo, en Téllez [1992]. Ver también García [1993] y *El pintor Lamolla* [1998].

309 Según Peirats, los campesinos de Alguaire habían trabajado «desinteresadamente las tierras de sus compañeros presos en la cárcel de Lérida por su implicación en la causa por el movimiento revolucionario de enero de aquel mismo año [1933]», motivo por el cual este pueblo figuraba en el listado de los «míticos defensores» de la revolución anarquista. Ver Peirats [1976]. Respecto a la serie de artículos de Aláiz y según la incompleta colección consultada de *Acracia* «La tradición anarquista del Segriá» fue un artículo, no una serie. Se publicó el 24—11—1937 como parte de la sección «Un reportaje diario» que Aláiz firmaba con el pseudónimo «Klein» aunque refiriéndose a tantos indicios personales —fraternales recuerdos de Acín y otros compañeros aragoneses, una militancia a cuestas de «tres o cuatro quinquenios» y alusiones al trabuco del «cucaracha», un rebelde de los Monegros— que era fácilmente

El equipo restante visitábamos todos los domingos los frentes confederales; de Bujaraloz enfilábamos hacia Pina y Sástago en el Sur—Ebro, y por el paso peligroso de Osera llegábamos a Monegrillo, Farlete, la Casa del Llano, Suelta Alta y otras poblaciones. Otros domingos visitábamos el frente de Huesca, no pasando de la casa blanca donde teníamos interceptada la carretera de Huesca a Jaca. Aprovechábamos para repartir ejemplares de *Acracia* directamente a los milicianos. También visitamos el frente de Vicien, donde operaba la columna «Ascaso» (Domingo). De vuelta, por la noche, nos daban quehacer los controles a pesar de que el coche llevaba un destacado letrero donde se leía «Redacción *de Acracia».*

Nos propusimos y logramos que el Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona nos enviase un equipo de fotograbado con su operador, el cual, por haber firmado un artículo con un pseudónimo clásico, bautizamos «Platón». Otra de las secciones era la de plegado y encuadernación. En ella teníamos empleadas como oficiales a dos muchachas que habíamos rescatado de un prostíbulo. Se portaron bien, hasta que, enteradas de que en Barcelona volvían a funcionar estos establecimientos con la decadencia de la revolución, un día nos abandonaron y ya no las vimos más. Los milicianos de permiso reclamaban a voz en grito carne de mujer aunque no fuese perfumada. El hambre, que empezaba a atosigar en la retaguardia, hizo que muchas chicas se prostituyeran por un simple chusco de pan. Otra de nuestras tareas fue la constitución de un ateneo que denominamos «Casa de las Juventudes Libertarias». [310] Nos

---

identificable. La sección la constituían crónicas diversas, muy «aláizanas», algunas referidas a las idas y venidas —en muchos casos de Aláiz y Peirats, juntos— por pueblos de Aragón y Cataluña —Vinaixa, Vimbodí, Cerviá, Pobla de Cérvols, Portella, Puigcerdà, Binefar...— que se transformaron en el puntal de un periódico de cuatro páginas sólo. Cesaron a mediados de junio de 1937 al dejar Peirats la dirección de *Acracia* y finalizar así mismo el gubernamentalismo de la CNT catalana.

310 El rótulo que figuraba en el edificio de la Plaza de Noguerola era «Ateneo Generación Consciente» y Peirats formaba parte de una sección denominada

apoderamos de un chalet que teníamos cerca y con ayuda de algunos albañiles construimos secretarías, una terraza para la toma de refrescos, un gimnasio y una enorme piscina que los domingos la juventud convertía en un hervidero. Nos hicimos también con un piano y con su correspondiente pianista. Tanto «Viroga» como yo acudíamos en los momentos de ocio que nos permitía la labor en *Acracia* para trabajar en la piscina de pico y pala.

Con estas iniciativas nos hicimos con lo mejor de la juventud leridana. Los demás partidos sólo se ocupaban de hacer política. De algunos conventos nos trajimos cargamentos de libros para guarnecer la biblioteca.

Ello me recuerda el saqueo libresco de que hicimos objeto a un convento de Sarrià para montar la biblioteca del nuevo Ateneo de la Torrassa. Antes, unos compañeros habían requisado un chalet y se habían traído sus libros y un piano que era una joya. Imponía aquel convento por sus grandes dimensiones y por su lobreguez. Había tesoros de la literatura española de la que sólo nos ocupamos rellenando un gran camión y dejando para los eruditos y bibliófilos los incunables cuyo latín no entendíamos. Por mi cuenta me apoderé de una historia del arte de pequeñas dimensiones bastante completa; eran unos tomitos ilustrados con la particularidad de que todos los desnudos estaban cubiertos con tinta china.

Pronto sentiríamos los efectos de la guerra en la retaguardia. En cuanto a Lleida, el primer *raid* se produjo contra las centrales hidroeléctricas del valle del Noguera Pallaresa, cerca de Pobla de Segur. Para reportar la noticia a los lectores d*e Acracia* me adherí con otros periodistas que iban a reconocer el hecho en un autocar repleto de guardias de asalto mandados por el comandante

---

«Historia del Anarquismo» junto al aragonés Manuel Magro ya mencionado y un tal Rodríguez. Ver Sagúes San José [2003].

Montoro.[311] Fue mi primera visión del que había de ser nuestro campo de batalla en mayo de 1938.[312] Cuando llegamos al lugar de los sucesos vimos que la central no había sido tocada pero sí una de las canalizaciones que de ella partían hacia Tremp.

Un día se me ocurrió, a ruego de nuestro redactor volante, acudir a la vista de un proceso revolucionario. Se trataba nada menos que de juzgar al presidente de la Generalitat de Lleida y a otros elementos derechistas.[313] Salí horrorizado. El fiscal era de la CNT, uno de esos tipos que siempre dan un paso adelante cuando se trata de hacerse el hombre duro y que, por lo regular, personalmente son los más cobardes. Aquel monstruo pedía para todo el mundo la pena de muerte. Y la ejecución seguía a la misma noche de la sentencia. Casi todas las tardes, a eso del caer del día, cruzaba el puente del río Segre un autocar en el que iban los reos condenados a la última pena camino del cementerio, que se encontraba en la otra orilla. Allí les esperaba el pelotón de ejecución que entraba en funciones a las diez

---

311 El 19 de julio el teniente Ruperto Montoro era responsable de los guardias de asalto que aseguraron el control de la estación de Lleida y que a continuación fueron desarmados por los insurrectos. El socialista Ruperto Montoro es, en la memoria de la CNT pero también en la de Francesc Viadiu, el diputado de ERC y hasta septiembre de 1937 Delegado del Orden Público en Lleida, el protagonista de continuas intrigas contra las organizaciones revolucionarias obreras. Ver Sagués [2003].

312 Para la batalla de Lleida y, en concreto, la de la Conca de Tremp, *vid infra* Libro VII.

313 Aquí se refiere Peirats sin duda a Joan Rovira Roure de la Lliga catalana, un ex—diputado del Parlament Catalá que había sido alcalde de Lleida entre agosto de 1935 y enero de 1936, fecha en que fue designado Comisario Delegado de la Generalitat de Catalunya. Detenido al inicio de la Guerra Civil, Rovira fue juzgado por el primer Tribunal Popular de Lleida que según diversos testimonios presidía el ferroviario de la CNT Jarroca, también conocido como «El Manco», y en el que actuaban como fiscales Pelegrí Garriga y Martín, ambos ferroviarios también pero en este caso del POUM. Rovira fue fusilado el 27 de agosto de 1936. Ver Barrull y Mir [1994]; Barrull [1995] y [2004]; Sagués [2003]; Broto y Bergés [2006].

en punto de la noche. A esta hora silenciosa las descargas de fusilería se oían en toda la ciudad.

Entramos en el otoño revolucionario. La CNT en el Gobierno

Tengo infinidad de impresiones de aquel otoño. En primer lugar la entrada de la CNT en el Gobierno de Largo Caballero.[314] Nos habíamos trasladado a Barcelona para algunas gestiones. Me fui derecho a la redacción de *Solidaridad Obrera*, que en aquellos momentos estaba situada en un piso de la plaza Catalunya. Al penetrar en ella con nuestra pistola en bandolera nos salió al encuentro el propio director, Liberto Callejas:

> —Ni un paso más adelante. En *Solidaridad Obrera* no entran hombres armados.

Antes de que le saludara como ex—colega, me soltó esta andanada:

> —¿No conoces la noticia bomba? ¡Vamos a tener anarquistas en el Gobierno!
>
> —No nos hemos enterado de tal cosa, sólo que se estaba especulando...
>
> —Nada de especulaciones. Desde hoy tenemos a varios de nuestros prohombres en el Gobierno de la Generalitat, que

---

314 Ver Martínez Lorenzo [1960]; Brademas [1974]; García Oliver [1978]; Montseny [1987]; Marín [2005] y Tavera [2005].

para hacernos tragar la píldora pasará a llamarse Consejo. Ya conoces esa campaña pro Consejo de Defensa Nacional, camelo con el que se quiere encubrir el nombre de Gobierno. Largo Caballero no pasa por el tubo, pero sí Companys con tal de recobrar plenamente su papel de presidente de la Generalitat. El Comité de Milicias Antifascistas ha sido suprimido so pretexto de evitar la dualidad.

—Sí, esa evolución ya la veíamos en Lleida y la hemos denunciado desde nuestro diario, pero ignorábamos que las cosas fueran tan rápidas.

—Por mí que hagan lo que les dé la gana. Yo me voy a mi casa.

—¿Y quién va a ser tu sucesor?

—¡Hombre, eso se ve a la legua, ese jesuita de Toryho! Vas a ver como no me equivoco.

En efecto. A la mañana siguiente se hizo cargo de la «Soli» Jacinto Toryho.

Hacía cosa de quince días, el mismo Toryho, como secretario de las Oficinas de Propaganda CNT—FAI nos convocó a todos los directores de la prensa confederal y anarquista en la misma casa confederal de Barcelona. Acudimos un centenar de periodistas, entre ellos J. García Pradas, de *CNT* y Eduardo de Guzmán, de *Castilla Libre* de Madrid.[315]

---

315 Peirats se refiere aquí a la conferencia de prensa confederal y anarquista celebrada el 28 de marzo de 1937 en el salón de actos de la Casa CNT—FAI de Barcelona convocada por *Solidaridad Obrera* y las Oficinas de Propaganda de CNT—FAI. Se celebró algo más tarde de lo que se indica aquí, por tanto. Ver Tavera [1992] y Madrid [2007]. Por su parte, José García Pradas había ingresado en la FAI y en la CNT poco antes de la Guerra Civil, tras pasar por la redacción del periódico republicano *La Tierra.* Durante la Guerra Civil sería uno de los

El primero era matutino; el segundo vespertino. Estaba también presente Mariano R. Vázquez en tanto que secretario del Comité Nacional; poco antes había sido secretario del Comité Regional de Cataluña. El tema único de la convocatoria era «manera de armonizar el tono de toda nuestra prensa». Durante el debate nos enfrentamos con los demás, mayormente, *Ideas* de Hospitalet, *Acracia* de Lleida, *Ciudad y Campo* de Amposta, *Nosotros*, cotidiano anarquista de Valencia y algún otro periódico. Ganaron pues la partida los disciplinarios, entre los que estaba Manuel Villar, director de *Fragua Social*, también de Valencia.

Como estaba previsto, Largo Caballero no tragó aquello del Consejo Nacional de Defensa y emplazó a la CNT a integrarse plenamente en las tareas del Gobierno central. Tras algunas evasivas la CNT pasó por el aro, lo mismo que los superhombres del anarquismo catalán que se repartieron entre el Gobierno autónomo y el Gobierno central.[316]

Otro día fuimos convocados por Toryho, siendo todavía secretario de las Oficinas de Información, a una reunión regional de militantes con un temario muy extenso y sugestivo que prometía levantar mucho polvo en el salón de actos. Pero cuando todos estábamos

---

hombres fuertes de la CNT madrileña como director de los periódicos *CNT* y *Frente Libertario.* Ver Íñiguez [2001]. Finalmente, Eduardo de Guzmán iniciaría su carrera periodística en Madrid en el periódico republicano *La Tierra*, para el cual cubriría, en forma de crónicas o entrevistas a los principales dirigentes anarcosindicalistas y la agitada vida social barcelonesa de los años republicanos, según García Oliver, unos «reportajes muy conseguidos». En 1935 pasaría a *La Libertad* y en 1937 a la dirección de *Castilla Libre.* En 1939 sería capturado por soldados italianos en el puerto de Alicante cuando intentaba huir. Ver de Guzmán [1973], [1976], [1977], [1982] y [1987]; Seoane y Sanz [1987] y VVVA [1987] (V).

316 Ver Martínez Lorenzo [1969]; Largo Caballero [1976]; Vázquez y Valero [1978]; García Oliver [1978]; Martínez Barrio [1983]; Montseny, Federica [1987]; Lozano [2004]; Abbate [2004] y, finalmente, Marín [2005].

esperando la aparición del convocante para iniciar los debates, vimos aparecer a éste de detrás de las cortinas seguido de Federica Montseny, ya entonces ministra de Sanidad. Y cuando, según nuestras reglas elementales, esperábamos que se procediera al nombramiento de un presidente y un secretario para orientar los debates vimos con asombro que Federica Montseny se instalaba en la presidencia y se disponía a hablar. Todos creíamos que se trataba de una simple alocución pero la homilía continuó por lo menos una hora, consumida la cual el propio Toryho se dispuso a clausurar la reunión. Indignado pedí la palabra cortándole en seco la perorata con que se proponía regalarnos:

—Este delegado debe empezar por decir que se da por estafado. La convocatoria que ha recibido para esta reunión iba acompañada de un orden del día que teníamos que discutir los que nos presentáramos. Y en vez de esto nos encontramos con el engaño de ver aparecer en el escenario a la compañera ministra para hablarnos en exclusiva durante más de una hora como si lo estuviera haciendo ante párvulos. ¿Es que la compañera Montseny ha olvidado nuestras sacrosantas tradiciones por el hecho de haberse sentado en un sillón de ministro?

Hubo un runruneo en la sala. Toryho me miraba con una mirada irónica, de cínico. Federica estaba colorada como un tomate maduro. No podía esquivar el reto y tuvo que hablar mal de su agrado. Lo que dijo fue que vivíamos en unas circunstancias tan graves como nunca había presenciado la Confederación. Y «que el dar la cara a estas realidades debía presidir a las piruetas doctrinales de otros tiempos.

Por aquellos días recibí carta de Ramón Liarte, quien dirigía en Seu d'Urgell el semanario *Cultura y Porvenir*.[317] Solicitaba colaboración y

---

317 El aragonés Ramón Liarte Viu sería designado secretario de organización de la FIJL en febrero de 1937 y, en junio del mismo año, entraría a formar parte del

empecé a enviarle algún artículo. Lo mismo hizo «Viroga». A esta solicitud siguió la de darles una conferencia. Concertamos la fecha y un sábado por la tarde me planté en Seu d'Urgell. Todo el elemento confederal estaba alojado en uno de los mejores hoteles de la ciudad episcopal. Seu d'Urgell no figuraba en la carta confederal ni creo que en ninguna carta política como no fuera en la de los *carlistones* de manta y trabuco.

Quiero decir que todo el elemento revolucionario era de importación o, mejor dicho, invasor. A unos cincuenta kilómetros de allí estaba Puigcerdá, importante punto fronterizo con Francia, edificado en un montículo junto al Segre, que no era allí más que un arroyuelo. También había sido objeto de invasión anarcosindicalista, pero, al contrario que en Seu d'Urgell, se habían radicado allí algunos de nuestros elementos de larga fecha, lo que permitió su colonización absoluta por la revolución, al punto de ser la CNT—FAI, contra el disgusto y la inquina de los elementos oficiales, los que controlaban la frontera. Lo mismo ocurrió en la frontera de Portbou y otros puntos de posible penetración pirenaica.

Con el pretexto de colonizar para nuestras banderas los pueblos apartados o del interior y limpiarlos de elementos sospechosos, se habían constituido unos equipos cuya misión principal era extender la revolución por los pueblos mediante la persuasión por la palabra y la organización. Pero a estos elementos se colocaron otros que se las daban de acción y que con el pretexto de limpiar la región de facciosos se fueron convirtiendo en bandas de facinerosos. En Lleida, cuando llegué para hacerme cargo del periódico, me tropecé con una de esas bandas que tenía aterrorizada a la comarca. Procedía de Barcelona y no he visto en mi vida tipos más siniestros. Al frente de aquellos gángsters, quienes cuando no encontraban fascistas que

---

Comité Regional de las JJ LL de Cataluña. A finales de 1937 marchó al frente, donde dirigiría *El Frente*, periódico portavoz del frente aragonés. Ver la trilogía compuesta por Liarte [1983], [1983] y [1980]. También Faz [1993].

dejar tendidos en las cunetas los inventaban para justificar su repugnante empleo, estaba el siniestrísimo francisco Tomás, del cual ya nos hemos ocupado en esta narración.[318] En Seu d'Urgell había tales para cuales que recorrían las masías donde se encontraban siempre elementos fascistas candidatos a la ejecución sumaria.

El primer día de mi llegada me oí llamar por uno de ellos al que tuve mis dificultades en reconocer, tanto había crecido. Era el hijo del ex—conserje de la casa de los sindicatos de Sants, y Fortuny se llamaba como el bueno de su padre, a quien hacía años habíamos enterrado.

En Puigcerdá encontré un ambiente bastante enrarecido. Los compañeros me dispensaron una excelente acogida, pero me mortificaban las críticas de ambos bandos. El problema era el siguiente: una buena parte de ellos, los menos oficialistas, acusaban a los demás de hacerle la corte a un tipo que se había erigido nada menos que en *gobernador* de Puigcerdá con el beneplácito de los jefazos confederales de Barcelona. Dicho poncio no se enfadaba por que le llamaran así sino todo lo contrario, lo tenía a gala. Era cojo, bastante cojo, y de maneras autoritarias. «Yo he hecho esto», «yo pienso hacer lo demás», y por este estilo era su conversación.[319]

Los compañeros me invitaron a visitar su obra cumbre: la colectivización de la granja vacuna y elaboración de productos lácteos. Y también visité la biblioteca que estaba instalada en un chalet muy coquetón, no lejos del hermoso lago. Visité también la delegación del CENU *(Comité de l´Escola Nova Unificada*), cuyo representante era Pablo Porta, un tipo bastante inteligente, viejo compañero de Tarragona, pero de lengua viperina.[320] El me contó

---

318 Francisco Tomas, *vid supra* Libro III.

319 Pous i Porta y Solé i Sabaté [1988].

320 No creemos que se trate del Pablo Porta de Granollers que se cita en Íñiguez

enormidades referentes al poncio y de las matanzas no muy discriminadas de «fascistas» en la famosa Collada de Tosses.

De regreso a Lleida nos sorprendió la muerte de Durruti, atravesado su generoso corazón por un balazo en el frente de Madrid. Poco antes había pasado por la redacción de *Acracia* la famosa e indomable propagandista ácrata Emma Goldman, acompañada de Martín Gudell, Bernardo Pou y algún que otro de los que estaban siempre dispuestos a formar en las caravanas oficiales. Gudell nos tradujo las pocas palabras y el objeto de aquel viaje.[321] Se dirigían a la zona de Aragón donde proliferaban las colectividades campesinas y, desde luego, a visitar a Durruti en su cuartel general de Bujaraloz.

Emma Goldman pronunciaba algunas palabras en francés, aunque la posesión de muchas lenguas la hacía asequible a una conversación con poco trabajo para el traductor. Aláiz, sobre todo la interrogó en francés, idioma que también poseía «Viroga» y que Emma chapurreaba. Uno de los pasajes que me quedó en la memoria fue que comparando nuestra revolución con la rusa, que ambas había tenido la dicha de vivir, dijo que prefería la nuestra por la conducta que había observado en los obreros. Los trabajadores rusos, furiosos revolucionarios, habían cometido el exceso de destruir incluso los centros de producción y luego tuvieron que sufrir las consecuencias. Tampoco estuvieron dotados del espíritu de organización que había notado en los españoles que iba entrevistando.[322]

[2001]. Para el CENU ver Safón [1978]; Navarro Sandalias [1979] y Fontquerni [1982].

321 El lituano Martin Gudell fue secretario de «Marianet» durante la Guerra Civil Española, y se responsabilizó, además, de los contactos internacionales del Comité Nacional. Ver Oliver [1978] y también http://www.iisg.nl/nrrliivcH, consultado en III/2008.

322 Para Goldman *vid supra* Libro II.

LIBRO VI

1937: LA GUERRA EN LA RETAGUARDIA

La batalla de la Cerdanya. Cómo abandonamos Seu d'Urgell: la despedida de Lleida. Ruptura con los políticos. La autonomía de la Regional catalana: nuestro federalismo. El Congreso Regional Anarquista. Algunas conclusiones que se imponen. La oposición al colaboracionismo. Las transfiguraciones. El Ejército Popular y las guerrillas. Las colectividades de Cataluña. La familia Ocaña.

La batalla de la Cerdanya

Una tarde nos telefonearon de la Seu d'Urgell con urgencia. En Puigcerdá había ocurrido algo grave. Poniendo en práctica el afán de apoderarse de la frontera franco—española, tropas de guardias de asalto de la Generalitat y carabineros habían montado una operación de ocupación de la Cerdanya española. Empezaron por ocupar unos pueblos entre la Seu d'Urgell y Puigcerdá. Los compañeros de estas dos ciudades se pusieron en guardia. De Puigcerdá salió una patrulla dispuesta a parlamentar con los ocupantes. Cuando sus componentes estuvieron a tiro se hizo fuego traicioneramente contra ella por los guardias, que pertenecían en su mayoría a Estat Catalá. Cogidos por sorpresa, los de la patrulla se retiraron dejando dos muertos en el terreno. Uno de ellos era el alcalde de Puigcerdá, el compañero Martín, que encabezaba a los parlamentarios; el otro,

el joven Fortuny.[323] Comunicada la situación a Barcelona se les recomendó tanto a Seu d'Urgell como a Puigcerdá la más absoluta circunspección. Los beligerantes quedaron atrincherados en sus posiciones. Las fuerzas del «orden» en un pueblo donde habían tenido lugar los hechos y cerca de donde estaba situada una estación balnearia;[324] los de Puigcerdá formaron línea a distancia respetable, pues carecían de armas automáticas. Los de la Seu d'Urgell cortaron la carretera de Puigcerdá a Lleida en dos puntos: Adrall, entre la Seu y Lleida, para evitar el envío de refuerzos a los agresores desde la capital leridana y en un punto entre la Seu y el pueblo donde estaban estacionados los carabineros y guardias de asalto.[325]

A la llamada desesperada de los compañeros de la Seu acudimos dos coches de turismo desde Lleida y otros dos desde Binéfar (Aragón). Entre los primeros iba yo con mi fusil y bien repletas cartucheras. La expedición aragonesa la dirigía un tal Montes, chicarrón vestido de larga pelliza y que ceñía en la cintura una pistola ametralladora.[326] Pronto se nos juntaron otros compañeros, entre ellos el famoso Alfonso, de Barcelona, que habíase acercado a la

---

323 Antonio Martín, conocido como «el cojo de Málaga», había sido contrabandista antes de la Guerra Civil y a partir de julio de 1936 se erigió en presidente del Comité Revolucionario de Puigcerdá, cargo desde el cual ejerció un control absoluto de la frontera con Francia. Ver Peirats [1971] vol. II; Pous i Porta y Solé i Sabaté [1988]; Martínez de Sas y Pagés [2000] e Íñiguez [2001]. Julio Fortuny, por su parte, era uno de los principales dirigentes anarquistas de la Seu d'Urgell. Ver Pous i Porta y Solé i Sabaté [1988].

324 Actualmente «Banys de Sant Vicenç», cercanos a Bellver de Cerdanya.

325 Información que amplía la del estudio realizado por Pous i Porta y Solé Sabaté [1988], ver la primera nota de este mismo capítulo.

326 Probablemente se trate de Mariano Montes, confederal de Fígols que al estallar la Guerra Civil había marchado voluntario en la columna Durruti y que, tras pasar por los campos de concentración franceses, participaría activamente en la reorganización de la CNT en el exilio en Francia. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

frontera con intención de sacar armas de Francia para su brigada, creo de la 25 División.[327]

1937. En Puigcerdà, como enviado de *Acracia*

Nuestra posición era una garganta que forma el río Segre paralelo a la carretera de Puigcerdá a Lleida. En previsión de que por aquel

---

327 Peirats se refiere, probablemente, a Roberto Alfonso Vidal, quien durante la Guerra Civil fue uno de los máximos dirigentes de la Federación Local de Sindicatos de la CNT de Barcelona y que en marzo de 1938, sería el representante de la CNT en el comité nacional de enlace CNT—UGT. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000]. La 25 División, por otro lado, sería una unidad militar bajo el mando del confederal Antonio Ortiz, muy próximo durante la Dictadura primorriverista y la II República al grupo «Los Solidarios». Para la 25 División ver Engel [1999]; Márquez y Gallardo [1999] y Brusco [2003]; para Antonio Ortiz, Martínez de Sas y Pagés [2000].

punto fuéramos atacados nos habíamos atrincherado en los márgenes de la carretera, dejando expedito el paso por ésta. En posición avanzada habíamos colocado a un par de dinamiteros colgados de la misma pared del desfiladero, provistos de mechas y cartuchos. Un poco más adelante situamos a un par de vigías que abarcaban varios trechos de la curva de la carretera en terreno de nadie. Una patrulla recorría en coche las 24 horas el trecho de los baños a la Seu. Por el lado sur se había montado el mismo dispositivo de combate. Una mañana, a eso de las once, los vigías de nuestro sector norte nos hicieron señas indicando que carretera adelante avanzaba un autocar, sin duda procedente de uno de los pueblos que separaban a los beligerantes. Por si se trataba de una estratagema, llamamos a zafarrancho de combate, ya que no creíamos tan incautos a los carabineros como para atacarnos sin hacer avanzar una patrulla de reconocimiento. Todos ocupamos nuestro lugar a uno y otro lado de la carretera, teniendo a nuestras espaldas ya el río, ya el acantilado. Los dinamiteros encendieron sus mechas y se prestaron a inflamar sus cartuchos. Montes, con sangre fría, se ocultó en el quicio de la puerta de los baños y en un momento dado se puso en medio de la carretera blandiendo contra el autocar su pistola ametralladora. Seguidamente ordenó descender a todo el mundo. Los primeros en poner pie a tierra fueron una pareja de novios ataviados con los «arreos» nupciales. El resto de los acompañantes llevaban encima la mejor indumentaria todavía oliendo a naftalina. Casi todos iban con un clavel en el ojal de la solapa. Excuso decir que todos, empezando por el chófer, temblaban como hojas de árbol. A la novia hubo que mojarle las sienes para que volviera en sí.

Nos dijeron asustados que se dirigían a la Seu para la ceremonia del matrimonio.

—¿Pero tanta es vuestra ignorancia que no os habéis enterado de que no hay cura ni obispo allá arriba? Además, ¿cómo os habéis atrevido a embarcaros en una empresa tan

peligrosa sabiendo que hay gente armada por estos lugares y que ha habido incluso muertos?

Puigcerdá no corría peligro a pesar de constituir el principal objetivo de los invasores. Está situado en una suerte de montículo desde donde es difícil el acceso ante el fuego de enfilada. Con aquellos compañeros nos comunicábamos por Andorra y también por mediación de mensajes que enviábamos y recibíamos por medio de la Radio de los Valles.

Calculo que fue el primero de mayo cuando me anunciaron que se me requería al teléfono. Acudí al aparato y escuché con asombro que era para comunicarme la muerte de mi cuñado en Barcelona, el cual no había podido sobrevivir a una perforación de estómago no obstante la intervención de la ciencia quirúrgica. Y mayo debió ser porque el día tres empezamos a escuchar los comunicados angustiosos que lanzaba desde Barcelona Radio CNT—FAI. Las hostilidades las había desencadenado el jefe de las fuerzas de seguridad tratando de tomar por sorpresa el edificio de la Telefónica sita en un ángulo de la plaza de Cataluña. Como se supo después, el referido comisario se atenía a una orden secreta del consejero de Seguridad Interior, Artemi Aiguadé, de la cual los consejeros no tenían oficialmente conocimiento. La operación de Barcelona y la de la Cerdanya obedecían, pues, al mismo plan.[328]

---

328 Se ha escrito mucho sobre esta «pequeña guerra Civil» de la retaguardia catalana. En Cataluña a partir de la década de 1980, a nivel internacional antes. De nuevo se ha insistido en el tema con ocasión de su setenta aniversario. Pero, con muy pocas excepciones historiográficas, esta literatura ha continuado señalando la oposición «revolución—contrarrevolución». Véase Masini y Sorti [1964]; Mintz y Peciña [1978]; *La revolución española día a día*, Barcelona, 1979; Fontenis [1983]; Eissenwein [1983]; Schafranek y Wógerbauer [1986]; «Sucesos de mayo (1937)» *Cuadernos de la Guerra Civil*, Madrid, 1987; *Los sucesos de mayo de 1937. Una revolución en la República*, Madrid, 1988; Guillamón [1994] y [2007]; Amorós [2003]; García Velasco, Piotrowski y Rosés [2006]; Aisa [2007]. Finalmente, Artemi Aiguader era hermano del alcalde

Pero el plan era todavía más profundo. Por documentos que se han hecho públicos después, se ha sabido que todo había sido una maniobra de provocación de la policía política rusa para acabar con el predominio anarquista en Barcelona y Cataluña. Este Plan lo había desarrollado el cónsul general de la URSS en Barcelona, de acuerdo con sus títeres del Partido Socialista Unificado de Cataluña, que estaba adherido a la Internacional Comunista.

Las fuerzas atacantes, a pesar de la sorpresa con que procedieron no pudieron lograr su objetivo, siendo desalojadas de los pisos superiores por los propios telefonistas que contaban con material de combate adecuado.

Y porque el proletariado confederal no tardó en movilizarse, esta vez dispuesto a ir a Roma a por todo.

Las fuerzas gubernamentales (de un Gobierno de la Generalitat en crisis) quedaron acorraladas en bastiones que se procuraron en el casco viejo de la ciudad y a no ser por la orden de cesar el fuego del Gobierno central y de nuestros consejeros y ministros, mal lo hubieran pasado los provocadores.[329]

Esta orden y los cinco mil combatientes del Jarama que, con la aprobación de los capitostes de la CNT, entraron en Barcelona, después de sembrar la destrucción de nuestros locales en Tortosa y en Tarragona, fue una retirada consentida de la CNT sin ninguna garantía en contrapartida. Fue una entrega de la revolución a sus enemigos contrarrevolucionarios, quienes se instalaron a placer en los puestos claves de la Jefatura de policía y del Gobierno autónomo.

---

republicano de Barcelona Jaime Aiguader y durante los Hechos de Mayo de 1937 ocupaba el cargo de *Conseller de Seguretat Interior de la Generalitat de Catalunya* en representación de ERG.

329 Véase Abad de Santillán [1975]; García Oliver [1978] y Montseny [1987].

En el Gobierno central, donde ya no era menester tanta impúdica transigencia de nuestros ministros, los comunistas plantearon una crisis de gabinete coincidente con el apoyo de la fracción socialista de Indalecio Prieto, cuyo resultado fue la sustitución de Largo Caballero por Juan Negrín, comunista libelático y la puesta de patitas en la calle de los ministros de la CNT.[330]

Con esta última maniobra triunfaba completamente el gran plan de la provocación, que no era otro que arrojar a la CNT de sus puestos de influencia en Cataluña y poner al frente del Gobierno a su marioneta de Moscú.

Antes de los Hechos de Mayo y como consecuencia de la conferencia de la prensa confederal y anarquista, el secretario del Comité Nacional, Mariano R. Vázquez («Marianet») se dirigió a los redactores para emplazarnos a abandonar la línea de oposición que habíamos sostenido desde el primer día.[331] Por encargo de la redacción contesté yo a aquella carta:

> Al secretario del Comité Nacional de la CNT.
>
> Particular.
>
> Estimado compañero: Salud. Acabamos de recibir la carta en la que nos conminas a cesar nuestras denuncias y ataques a los enemigos de la revolución y a quienes consentís sus fechorías. En respuesta a la misma un preliminar se impone. Añades en la tuya que de no acceder a tu demanda

---

330 Para Indalecio Prieto y Para Largo Caballero *vid supra* Libro IV. Para Negrín ver Alba [1977]; Prieto [1990]; Tuñón de Lara [et. al.] [1996]; Miralles [2003], [2006] y [2007]; Jackson y Alba |2004]; Moradielos [2006].

331 A la conferencia de la prensa anarquista ya se ha hecho referencia antes *(vid supra* Libro V, nota 87). Para «Marianet», entonces en la secretaría del Comité Nacional, *vid supra* Libro IV.

procederás a destituir a los que componemos esta redacción. La preliminar que se impone es que un secretario del Comité Nacional que tenga en memoria lo que son normas de nuestra organización más elementales no está facultado a tomar sanciones DESDE ARRIBA contra cualquier organismo subalterno de nuestra Confederación. Que si vale todavía a estas alturas lo que han sido siempre procedimientos normativos confederales desde la fecha de su fundación, es que todos, absolutamente todos, nos debemos a las decisiones de nuestros organismos mandatarios. Para que no haya confusión posible, te señalamos que los organismos mandatarios son los de base. En este caso, el único organismo calificado para llamarnos la atención y destituirnos es el que nos nombró y controla directamente: la Federación Local de Lleida o, en todo caso, el Comité Provincial, no el Comité Nacional, que no tiene fuero de los comités regionales para abajo. Ya sabemos que muchas cosas han cambiado al socaire de los problemas de la guerra y del capricho de compañeros exaltados a los cargos superiores, que se creen generales en jefe. Ya sabemos también que muchos compañeros de la base (los que quedan en la retaguardia en los sindicatos por estar en los frentes de guerra los militantes calificados de los sindicatos) aprueban el procedimiento marcado en tu carta y otros que nos reservamos, pero algún día vendrá en que tendremos que lamentar, llorar en un rincón, las consecuencias de corte autoritario que tan normales os parecen a los mandamases. En fin, ¿a qué continuar? Si nos quieres destituir nos permitimos señalarte un camino menos torpe, digno de un aprendiz de sindicato y no de lo que tú representas: esta misma carta que nos has enviado envíala al Comité Regional de Cataluña; éste que la envíe a la Provincial de Lleida y ésta a su vez a la Federación Local a que nos debemos. Estos son los únicos calificados para llamarnos a capítulo si estimasen nuestra obra dolorosa para los intereses de la organización y de las ideas. Si así se procediere, nosotros

no tendríamos más alternativa que acatar sus decisiones o declararnos en rebeldía.

Sin más por el momento, te saluda fraternal mente.

—La redacción de *Acracia*.

No tardó mucho tiempo sin que nuestra carta surtiera efecto. El secretario del Comité Nacional dirigió su requisitoria a su homólogo de la Regional Catalana, Valerio Mas, quien inmediatamente la tramitó a la Provincial *lleidatana* y ésta a la Federación Local.[332]

Un día fuimos convocados a una reunión por la noche en el domicilio de la Federación Local. Nos presentamos «Viroga» y yo, excusando a los demás. Entre los presentes en la reunión estaba Lorenzo Páramo, ex—director de *Acracia*, quien había venido por mí a Barcelona en agosto del año anterior y que continuaba ostentando el cargo de alcalde de la ciudad.[333] Tanto «Viroga» como yo nos limitamos a escuchar el debate entablado entre los compañeros en pro y en contra sin dejar de observar la actitud de Páramo, que por el momento era silenciosa. Cuando alguien se atrevía a insinuar que se fuera a votación, la minoría se oponía con el pretexto de que el tema no estaba lo suficientemente maduro para cerrar el debate. Así tuvo que postergarse la reunión para la noche siguiente dado lo avanzado de la hora y la actitud enigmática de los directamente interesados.

Es posible que los más rabiosos le reprocharan a Páramo su

---

332 Valerio Mas había sido en Granollers uno de los impulsores del sindicato de contramaestres fabriles «El Radium» y en noviembre de 1936 había sucedido a Mariano R. Vázquez al frente de la CRT catalana. Ver Martínez y Pagés [2000]. También Tavera y Ucelay—Da Cal [1993].

333 Para Vicente Rodríguez García «Viroga» y Félix Lorenzo Páramo, *vid supra* Libro IV.

obstinado mutismo, puesto que nada más iniciarse la segunda reunión se decidió a pedir la palabra. Lo que dijo no nos sorprendió a «Viroga» ni a mí, pues estábamos al cabo de la calle de su cambio de posición. Dijo en sustancia que, puesto que aquélla era la posición del Comité Nacional, no había más que plegarse a ella. «Viroga» le contestó inmediatamente limitándose a leer la correspondencia que habíamos cruzado con Mariano R. Vázquez y volvió a quedar la pelota en el tejado.

La discusión cambió inmediatamente de tono y el mismo Páramo creyó pertinente denunciar el de nuestra carta. Además, añadió que, si a dar lecciones íbamos, nuestra carta debió haber empezado por emprender el conducto orgánico. Yo pedí la palabra para hacer observar que estaba dispuesto a contestar al compañero Páramo en el mismo tono en que estaban situadas las cosas:

—A mediados de agosto del año pasado fue el compañero Páramo a Barcelona para plantearme la necesidad imperativa de que yo viniese a Lleida a hacerme cargo de *Acracia*, convertido en diario. Que a su requerimiento empecé a colaborar en él, que entonces era semanario. El motivo de la súplica de Páramo a que me trasladase a Lleida supongo que fue para que *Acracia* siguiera manteniendo la misma orientación que le había dado prestigio en el podio de nuestra prensa. Y, además, porque el compañero Páramo había sido nombrado para un cargo político y le era imposible llenar cuartillas en el diario con la vara de alcalde de Lleida. Entendiéndolo así, bajo mi dirección *Acracia* siguió haciendo honor a su trayectoria anti—política y anti—colaboracionista. Y seguimos haciendo honor a nuestra vieja trayectoria ¿Qué ha ocurrido para que el compañero Páramo no nos aplauda ahora, sino todo lo contrario, nos execre? Lo ocurrido, a mis pobres entendederas, es que tomó posesión en broma del cargo político que le habían ofrecido y ahora se lo ha tomado en serio. Y, naturalmente, hay incompatibilidad flagrante entre las orientaciones políticas que seriamente sigue el compañero Páramo y la orientación anti—política que mantiene el diario.

Tampoco la reunión pudo ponerse de acuerdo sobre el fallo a dar al problema y se dispersó sin poder tomar un acuerdo. Lo más significativo es que no quedó prevista otra reunión, por lo que la pelota quedó en el aire. La solución la dimos «Viroga» y yo abandonando la redacción de *Acracia* y marchándonos para Barcelona. Pero antes interesa coger nuevamente el hilo de nuestra situación en la Cerdanya española.

Cómo abandonamos Seu d'Urgell: la despedida de Lleida

Seguíamos manteniendo nuestros frentes de Adrall, por la parte de Lleida y por la parte del balneario, o sea interrumpiendo las comunicaciones desde Lleida por la parte de Puigcerdá. Un día recibimos un comunicado apremiante de que fuerzas de guardias de asalto procedentes de Lleida estaban en marcha hacia la Seu d'Urgell con dirección a Puigcerdá y que había que dejarlas pasar. Respondimos negativamente y reforzamos nuestra frontera de Adrall. Pero a eso de las 9 de la noche apareció por aquel lugar un coche que con los faros encendidos no paraba de hacernos las consabidas señales «CNT—FAI». Se trataba de dos compañeros que venían expresamente de Barcelona en misión del Comité Regional.

Al que llevaba la voz cantante le conocía y sabía que se llamaba Azuara, mozote aragonés bastante decidido.[334]

—Vengo de parte del Comité Regional. La cuestión de Barcelona se ha solucionado y tanto unos como otros están desmontando las

---

334 Ignorado en los diccionarios sobre anarquismo y movimientos sociales publicados hasta ahora.

barricadas. Por lo tanto se os ruega deponer vuestra actitud lo más pronto posible. De un momento a otro van a caer sobre vosotros la guarnición de guardias de asalto de Lleida. Ya deben estar en camino. No se pararán en la Seu. Me han dado su palabra de honor. Importa, pues, que no sean hostilizadas.

Nos consultamos los del cuartel general con la mirada y, sin que mediaran palabras, nos pusimos de acuerdo. ¿Qué podíamos hacer en aquellas circunstancias sino acatar las «órdenes» de la organización? Dimos paso libre a los comisionados y advertimos a los apostados en los baños que debían imitarnos.

El episodio terminó mejor de lo que habíamos supuesto; a las primeras horas de la madrugada aparecieron en caravana los guardias de asalto de Lleida, que se limitaron a dejar en la Seu un pequeño retén. A la mañana siguiente levantamos anclas los reforzadores de Lleida y de Binéfar.

Tan pronto llegamos los expedicionarios que habíamos ido a la Seu d'Urgell a hacer un deslucido papel, encontramos Lleida revuelta. Todavía no se había despejado la situación barcelonesa del todo y en Lleida esperábamos que el PSUC hiciera también su provocación. Los militantes pasábamos arma al brazo las noches blancas custodiando nuestros locales. Por fin tuvimos la impresión de que no contaban los comunistas con otras fuerzas que las suyas esmirriadas (al decir los comunistas no me refiero al POUM, que lo teníamos a nuestro lado). La mayoría de los guardias de asalto eran los que salieron hacia la frontera para imponer su orden en Puigcerdá. Pudimos habernos apoderado de la ciudad unos y otros sin gran esfuerzo y a los «pesuquistas» no les llegaba la camisa al cuerpo. Pero la consigna de nuestros comités superiores era de transigencia y moderación.[335]

---

335 De hecho, Abad de Santillán acompañó a Tarradellas en el viaje que éste hizo a Puigcerdá para poner fin a la situación. Ver Ucelay—da Cal [1982].

Fue entonces cuando «Viroga» y yo decidimos abandonar *Acracia*, ya que no se atrevían a echarnos. Compañeros que nos apoyaran no nos faltaban, sobre todo teníamos a las Juventudes Libertarias de nuestro lado. Pero enfrentar a las dos generaciones era crear un conflicto que a nadie hubiese beneficiado. Nos pusimos de acuerdo con Aláiz, el cual se sumó a nuestro propósito y decidimos organizar parsimoniosamente nuestra retirada.[336]

Desde hacía algunos meses estábamos en conflicto con el Comité Regional de las FIJL (Juventudes Libertarias de Cataluña).[337] Nuestras críticas a su claudicación política les tenían furiosos. Acudíamos a un pleno que otro y nos dimos cuenta de que su equilibrio en el seno de la juventud era falso. A algunas convocatorias dábamos la callada por respuesta, lo cual parecía envalentonarles. Componían el núcleo que actuaba en su nombre el inefable Fidel Miró, Delso de Miguel, un tal Aso y algunos más.[338] Como llevo dicho, Miró influía mucho por mediación del semanario *Ruta,* que él dirigía.

El día que nos propusimos el abandono de *Acracia* estaba convocado un importante congreso en que los que constituían el Comité Regional pondrían sus cargos a disposición del Congreso. Esta vez decidimos ir a por ellos. Nos pusimos de acuerdo con el compañero Liarte, que representaba parte de la Cerdanya, con el compañero Basilio Hernáez, que representaba a la otra media, y nos decidimos a acudir al congreso.[339] En efecto, las cosas nos salieron a

---

336 Para Aláiz, *vid supra* Libro III.

337 Este y otros aspectos del conflicto entre comités surgido en Cataluña tras los *Hechos de Mayo* en Godicheau [2001] y [2004]. También Navarro Comas [2006].

338 Para Miró y Delso de Miguel, respectivamente, *vid supra* Libro IV. Por su parte, Pedro Aso había sido durante los años republicanos uno de los elementos juveniles más activos del Ateneo Libertario del Poblet de Barcelona. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

339 Para Ramón Liarte *vid supra* Libro V. Basilio Hernáez había sido hasta

pedir de boca. El plan de orientación de las Juventudes Libertarias de Cataluña que nosotros habíamos elaborado salió vencedor por inmensa mayoría. Nuestra estrategia era que si nuestro plan resultaba aprobado, aceptaríamos hacernos cargo del Comité Regional; de lo contrario, renunciaríamos a toda participación.

Aprobado nuestro plan de orientación por masiva mayoría, el Comité Regional no tuvo más remedio que dimitir de verdad. No faltaba más que nombrar un nuevo Comité, siendo elegidos, «Viroga», Santana Calero, Ramón Liarte, Amador Franco, que representaba al frente de Huesca, su compadre italiano Guillermo Gennari y algunos más, entre ellos Fidel Miró.[340]

De nuevo en Barcelona nos reunimos los comités saliente y entrante para hacer el traspaso de poderes. Todos los elegidos

---

estos momentos director del periódico *El Sembrador* de Puigcerdá y en julio de 1937 pasaría a ocupar la secretaría de Relaciones Internacionales de la FIJL. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

340 Amador Franco era el nombre que usaba habitualmente Diego Franco Cazorla, uno de los impulsores de la FECL (Federación Estudiantil de Conciencias Libres) junto a Ramón Monterde y «Viroga» y que durante la Guerra Civil y antes de incorporarse a la dirección de las Juventudes Libertarias Catalanas había dirigido el periódico *Frente y Retaguardia*, portavoz de la columna libertaria «Rojo y Negro». Ver Aláiz [1954]; Téllez Sola [1974] y [2002]; Peirats [1977]; Ferri [et. al.] [1978]; Paz [1982] y Marín [2002]. Por su parte, el malagueño Juan Santana Calero había sido en 1932 uno de los impulsores de las Juventudes Libertarias en Andalucía y director en Málaga del semanario *Faro*, la edición del cual retomaría a su llegada a Cataluña en febrero de 1937. Después, en mayo de 1937, daría apoyo manifiesto a «Los Amigos de Durruti» y a Balius. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000]. Finalmente, Guglielmo Gennari, no Genari, era un anarquista italiano que se había exilado en 1930 y que, después de pasar por Suiza, había frecuentado los círculos *fuoriusciti* en París; en 1937, los servicios secretos italianos atestiguaron haberlo localizado en la Sección Italiana de la Columna Ascaso y otra fuente informa que fue separado de ella por *flagrante delito di rapina*; su muerte en 1939 ha sido atribuida a los comunistas sin que se haya podido confirmar nunca. Ver Antonioli, Berti, Fedele y Iusso, Vol I [2003].

ratificamos nuestra aceptación a excepción de Fidel Miró. Dio como descargo que, puesto que iba a tomar posesión un comité con una línea que no era la suya, prefería abstenerse a tener que hacer de aguafiestas. La composición definitiva del nuevo Comité Regional era: Secretario General, Ramón Liarte; Prensa, Publicidad y Cultura, Juan Santana Calero; Secretaría de Propaganda, Amador Franco y Alfonso González; Director de *Ruta*, José Peirats; Administración de *Ruta*, Vicente Rodríguez; Contaduría, Liberto Alfonso; Delegado a las Oficinas CNT—FAI, Pedro Abril; Delegado al Comité Peninsular de la FIJL, Basilio Hernáez; Comisión Jurídica, Francisco Ibarz; Delegado al Comité Regional de la CNT, Adolfo Laína; Delegado de los Frentes, Antonio Zar.[341]

Cuando Miró se hubo retirado, procedimos a repartirnos los cargos. Algunos me apuntaron como secretario general, pero yo respondí que prefería actuar en la dirección de *Ruta.* Yo propuse a Santana Calero pero éste respondió secamente que el cargo no le iba y que prefería seguir ocupándose de la revista *Esfuerzo*.[342] Para no contrariarle todos nos inclinamos. Pero alguien me dijo al oído: «Le has chafado la guitarra adelantándote como director de *Ruta».* Liarte no se hizo preguntar dos veces y aceptó el cargo.

Cuando nos dispersábamos cogí a Laína aparte para preguntarle qué había contra Santana Calero. Sin ambages me contestó:

> —Este, si no fuera por lo de Málaga no hubiera estado con vuestro grupo.

---

341 No se ha podido encontrar información adicional alguna sobre los miembros de este otro Comité Regional.

342 Se refiere aquí, sin duda, a un pasquín que se subtitulaba «Periódico moral de las Juventudes Libertarias de Cataluña, FIJL—FAI» y que se publicaba semanalmente desde marzo de 1937 a fin de empapelar muros y paredes. Ver Madrid [1988].

—¿Y qué es eso de Málaga? —le pregunté.

—Pues que cuando los fachas estaban todavía muy lejos de la plaza salió corriendo en un coche con toda su familia hacia Almería.

Aunque tenía mis aprensiones respecto a Calero, por lo que se refiere a Laína empecé a creer que había aceptado el cargo como cuña y para tener informados a los elementos de la fracción a la cual se debía en cuerpo y alma. Me refiero a la fracción política. Que le había «chafado la guitarra» a Calero soplándole el cargo de director de *Ruta* era evidente. No era menos evidente que en compensación se había incrustado a *Esfuerzo* como el molusco a la roca. Pero *Esfuerzo* era un hecho consumado que habíamos heredado de los otros que le cebaban con la revistilla para contar con su voto.

De momento su caso estaba resuelto pero sus enemigos aprovecharían todos los plenos y congresos que celebraríamos para replantear como un clavo el caso de Santana Calero y la inmoralidad que representaba mantener una revista nada más por el hecho de justificar un cargo. En esto tenían razón y yo se la daba íntimamente, pero no era menos serio que todo aquello era política de la más sucia. A medida que fui conociendo a fondo a Santana Calero tuve la impresión de que nuestros adversarios estaban en lo justo. La sola discrepancia estaba en que querían endosarnos el paquete a nosotros. Por mi parte me propuse no perderlo de vista y, en efecto, a cada resbalón que daba me tenía a la parada.

El 22 de julio, ya lejos del Pleno o Congreso de mayo que nos puso en el Comité Regional, tuvimos necesidad de salir al paso de una ofensiva cerrada que tanto el grupo juvenil reformista desbancado como el mismo Comité Peninsular de la FIJL desataron contra nosotros con la ayuda incondicional de las organizaciones hermanas CNT—FAI que, como sabemos, estaban hundidas en la colaboración política y sus laberínticas consecuencias hasta los sobacos. La

contraofensiva de estos tres elementos fue tan dura que el Comité Regional de Cataluña de las JJ LL tuvo necesidad de corresponder al ataque con un documento que yo redacté y que publicó *Ruta* el 22 de julio de 1937.[343]

Ruptura con los políticos

Desde el principio de la guerra, las Juventudes Socialistas Unificadas tuvieron gran interés en establecer un acuerdo con las Juventudes Libertarias acorde con el pacto de alianza ya establecido por la CNT y la UGT (Tercera Internacional), la FAI y el Partido Socialista Unificado de Cataluña, también adherido a la Komintern. El Comité Regional de las JJ LL, entonces regido por el equipo colaboracionista encabezado por Fidel Miró, accedió fácilmente a esta maniobra «absorcionista», fiel seguidor que era de la política de la CNT—FAI.

Las bases del pacto fueron insertadas en el n° 6 de *Ruta*, que recientemente había aparecido.[344] Este, como ya dejamos adivinar, fue ni más ni menos el resultado del que firmaron el 24 de octubre el PSUC y la FAI por una parte, y la UGT disidente y la CNT por otra, de Cataluña.[345] El Comité Regional de las Juventudes, entonces en plaza,

---

343 Comité Regional de JJ LL de Cataluña, «Exposición, ampliada, del punto de vista del movimiento juvenil libertario de la Regional catalana según la Ponencia aprobada en el último Congreso de Juventudes Libertarias celebrado en mayo», *Ruta*, 22 de julio de 1937.

344 «Bases mínimas sobre las cuales se crea el Comité de Enlace entre las Juventudes Libertarias de Cataluña y las juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña», *Ruta*, 21 de septiembre de 1936.

345 Para la UGT y sus relaciones con el PSUC durante la Guerra Civil ver Ballester [1997] y [1998]. También Caminal [1984—1985].

como puede verse, era una suerte de perrito faldero de las organizaciones mayores.

Pero el 10 de febrero, domingo por la mañana, tuvo lugar en la Plaza de Cataluña un gran mitin patrocinado por el Frente de la Juventud en el que hablaron Alfredo Martínez, entonces miembro del Comité Regional de Cataluña; Grunfeld, en nombre de la Juventud Anarcocomunista de la Argentina; Vallejo, por las Juventudes Sindicalistas; Solano, por la Juventud Comunista Ibérica; Fidel Miró, secretario de las Juventudes Libertarias de Cataluña y otros más, además de Amador Franco por las Juventudes Libertarias del Frente de Aragón.[346] Fueron tratados los tópicos de siempre: unidad en la retaguardia, intensificación de la producción, incremento de la industria de guerra, intensificación de la obra revolucionaria en la retaguardia y otras frases hechas.

Es de notar, sin embargo, en este acto, la ausencia de uno de los sectores promotores de la Alianza de las juventudes marxistas y libertarias. La ausencia de este representante no fue fortuita. La JSU se negaba a participar en el acto si lo hacía el representante de la Juventud Comunista Ibérica (POUM). Al no ser admitida tamaña arbitrariedad no hubo participación en el mitin de las JSU. A partir de este momento las relaciones entre las juventudes libertarias y las juventudes stalinistas entraron en crisis. Sin embargo las JSU celebrarían en Madrid en el mes de abril un congreso al que fueron invitados los jóvenes libertarios. Allí repitieron las mismas consignas que en otro congreso que habían celebrado en Valencia en donde acordaron fundar la Alianza Juvenil Antifascista (AJA) a la que podían

---

346 Para Alfredo Martínez *vid supra* Libro IV. Por su parte, Wilebaldo Solano había militado durante los años republicanos en el BOC antes de ser durante la Guerra Civil el secretario general de la Juventud Comunista Ibérica del POUM. Ver Alba [1974—1975] y Casterás [1983]. José Grunfeld sería en febrero de 1939 secretario general de la FAI y sería elegido vicesecretario del primer Comité Nacional del MLE que se constituiría en París en marzo de 1939. Ver Gómez Casas [1977]. A Vallejo, finalmente, nos ha sido imposible localizarlo.

pertenecer hasta los jóvenes católicos. También propiciaron la apertura de las iglesias.[347] Este es el panorama al que tuvimos que hacer frente el nuevo Comité y lo hicimos de la manera más expedita rompiendo con todas las alianzas, por considerarlas el mismo perro con diferente collar, fuera el Frente Juvenil Revolucionario (FJR) o fuera la Alianza Juvenil Antifascista.

El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), bien que comunista, era ferozmente antistalinista. En 1927 el dictador Stalin expulsó de Rusia a su más temible enemigo. En el destierro, este peor enemigo, Trotsky, había fundado la Cuarta Internacional y sus libros y panfletos producían mucho efecto en el extranjero e incluso en el interior de Rusia.[348] En España, aunque el POUM no se reclamaba de Trotsky, era suficiente que hubiese roto con el partido stalinista para éste se propusiera acabar con él. Por otra parte, el POUM, aprovechándose de las disidencias de la CNT, había conseguido lograr una marcada influencia en la UGT de Largo Caballero, sacándola de su modorra.[349] Los stalinistas recibieron la consigna de acabar con esta influencia usando todos los medios

---

347 Para la evolución y las relaciones entre sí de las diversas organizaciones juveniles republicanas durante la Guerra Civil ver Vinyes [1978]; Casterás [1982] y [1983]; López Santamaría [1982] y Solano [1999]. El tema de la AJA fue largamente discutido por los jóvenes anarquistas desde principios de 1937. En el CR extraordinario de Cataluña celebrado en octubre, se presentó un «Dictamen que presenta la ponencia en torno a las premisas que el movimiento líbertario juvenil catalán presenta a las JSU como condiciones indispensables para realizar la Alianza Juvenil Antifascista». Entre éstas se les exigía a las JSU mostrarse «disconformes con los hechos de mayo», redactar un manifiesto conjunto sobre la unidad antifascista en la retaguardia y el frente y exigir la reaparición de *Ruta*, la devolución de los locales clausurados y el reconocimiento de la JCI. Ver CR—JJ LL [1937] y Godicheau [2001].

348 Para Stalin y Trotsky ver las monumentales biografías de Deutscher [1965] y Service [2006], para el primero, y del mismo Deutscher [1954], [1959] y [1963], para el segundo.

349 Ver Ballester [1997] y [1998]; Durgan [1996] y Solano [1999].

expeditivos. Faltos de una organización de tipo obrerista en Cataluña, llegaron a la conclusión de desalojar al POUM de la UGT, lo que consiguieron con la complicidad de unos cuantos ambiciosos y oportunistas como Vidiella y Comorera. Aquél había sido cenetista e hizo patente el adagio de que no hay cuña como la de la propia madera.[350]

Lo primero que se propusieron los comunistas moscovitas fue desalojar al POUM del Gobierno de la Generalitat de Cataluña, cosa que consiguieron después de plantear una larga crisis que duró exactamente un mes.[351] La CNT cedió finalmente a la maniobra bajo la promesa de formación de un nuevo Gobierno a base de organizaciones sindicales y sin partidos políticos, salvo el presidente Companys, que representaba a la pequeña burguesía y a los *rabassaires*, la pequeña *pagesía* del campo. Con esta engañosa combinación, el POUM quedó descartado de todos los cargos oficiales, incluso militares. Su 29 División sería también disuelta y perseguidos y asesinados muchos de sus oficiales. La mayoría de los soldados hallaron refugio en las brigadas confederales.[352]

La casa CNT—FAI ya se ha dicho que representaba la fortaleza del anarquismo en Barcelona y, en uno de sus pisos superiores, al final de un ancho corredor, teníamos instaladas nuestras secretarías los

---

350 Rafael Vidiella había sido uno de los máximos dirigentes de la CNT en Cataluña hasta 1932, cuando se había incorporado a la UGT, organización de la cual sería presidente en Cataluña durante la Guerra Civil. Por su parte, Joan Comorera sería en 1936 el primer secretario general del PSUC y durante la Guerra Civil formaría parte de los diferentes Gobiernos de la Generalitat presididos por Companys, ocupando diversas Conselleries. Para Vidiella ver Roig [1976]. Para Comorera, Martí i Ramos [1977]; Colomer [1984]; Caminal [1984] (I) y (II) y [1985]; Alcaraz [1987].

351 La crisis se resolvió en diciembre de 1936 cuando Andrés Nin tuvo que abandonar la *Conselleria*, siendo substituido por el comunista Rafael Vidiella. Para Nin, *vid supra* Libro V.

352 Ver Pagés [1975]; Bonamusa [1977] y Solano [1999],

jóvenes. Yo me había reservado un pequeño cuarto para la redacción y una secretaria jovencita, hija de un compañero, cuidaba de poner mis artículos en limpio. Se llamaba Carmencita, era muy hermosa pero jamás pasó por mi mente la idea de maltratar aquella flor. A mi guarida se pasaba por otra secretaría mayor donde estaban instalados dos de mis camaradas. La habitación adjunta era grande y se dividía en dos con ventanas con vistas al barrio viejo de Barcelona. En una de ellas estaba instalado el Secretario General, la otra servía de salón para conversar y en la otra parte del pasillo tenía Santana Calero su secretaría y otra habitación adjunta donde pasaba las noches, acostado en un colchón, a veces acompañado. Había todavía otra gran secretaría, que se repartían «Viroga», Amador Franco y Genari, que si bien no aparece en la plantilla del Comité Regional, no dejaba a Franco ni a sol ni a sombra so pretexto de tener encargado por la brigada «Roja y Negra» la confección del periódico *Frente y Retaguardia.* Al final acabó incrustándose en la secretaría de Franco y así le perdí de vista cuando abandoné el cargo y aquel cuartel. Los demás miembros del Comité apenas necesitaban secretaría, pues siendo enlaces de los comités superiores se pasaban todo el tiempo ausentes del equipo. A Basilio Hernáez ya se sabe que lo enviamos a Valencia como adjunto al Comité Peninsular de la FAI y en cuanto a Laína, pasaba mucho tiempo reunido con los de la oposición (Miró y Delso de Miguel), de los cuales era cuña.

El problema de más envergadura con que chocamos fue la presión del Comité Peninsular, del que se había hecho cargo al poco tiempo el mismísimo Fidel Miró y desde posición tan estratégica nos hacía la guerra. Pero nosotros nos defendíamos bravamente, sobre todo teniendo en nuestras manos un paladín como *Ruta*, que yo sacaba a gran formato en la ex—imprenta del diario carlista *El Correo Catalán.* Antes se había apoderado del diario el POUM, pero al ser eliminados aprovechamos la ocasión para meter nosotros la cabeza antes de que lo hiciera otro. Creyéndome dueño y señor de la casa, un día me tropecé en una sala, donde solía corregir mis pruebas, nada menos que con José Robusté, que se había pasado del anarquismo al

Partido Sindicalista, cuyo líder era Ángel Pestaña, que desde hacía tres o cuatro años había pasado el Rubicón.[353] No nos saludamos, como es natural, entre rivales, pero procuré enterarme de cuál era su papel en aquella santa casa. Uno de los linotipistas me informó que en aquella misma imprenta se imprimía *Mañana*, diario del Partido Sindicalista. ¡Comprendido!

Tan pronto nos hicimos cargo del Comité Regional, empezaron a hacernos la guerra por todos lados: el núcleo minoritario que había en Barcelona —apoyado por todos los comités CNT—FAI de la misma ciudad— y el Comité Peninsular, cuyo secretario era el propio Fidel Miró y que no nos perdonaría el haberlo desbancado en el congreso próximo pasado. Todas las Regionales estaban influenciadas por las circulares del CP y especialmente la del Centro, que veía en nuestra actitud una copia al carbón del separatismo catalán. También la Regional de Aragón, por tener un contencioso bastante grave con la Regional catalana, incluso en tiempos del antiguo Comité Regional, y que nosotros no habíamos hecho más que heredar.

Este contencioso consistía en lo siguiente: Cataluña consideraba adherentes suyos a los jóvenes catalanes que luchaban en el frente aragonés. El Comité Regional de Aragón, sito en Caspe, por lo contrario, consideraba que le pertenecían orgánicamente todos los jóvenes libertarios enmarcados en las brigadas que operaban en su región.[354] Ellos, los componentes del CR [Comité Regional] de Caspe, controlaban de hecho a los jóvenes de la 25 División, donde había también un importante porcentaje de procedentes de Cataluña, sin que por nuestra parte se hiciera problema ya que la 25 empezó operando en el Bajo Aragón y tenían sus cuarteles generales cerca de Caspe. El contencioso se agravó cuando convirtieron a la 25 División

---

353 Para Robusté y Pestaña *vid supra* Libro III.

354 Ver Casanova [1982], [1984] y [1985]; Zafón Bayo [1979].

en parte del Ejército de Maniobra que igual podía operar en el Este como en el Centro. Pero también convirtieron en ejército de operaciones a la 28 División (ex—«Roja y Negra») la cual pasó a operar en Extremadura.

De no haber existido una guerra entre todas las regionales controladas por el Comité Peninsular contra Cataluña, por el hecho de empecinarse ésta en mantener la integridad de los principios anticolaboracionistas, hubiérase arbitrado una fórmula de entendimiento con la Regional aragonesa, pero se trataba de hacer pasar por el aro a Cataluña y los propios combatientes del frente de Aragón se negaban a pertenecer a una Regional que se tragaba las ruedas de molino del circunstancialismo político, como yo mismo pude comprobar cuando a últimos de 1937 me incorporé a aquellas unidades combatientes.

Estas batallas tenían lugar en los congresos de Cataluña, a los que invitábamos muy particularmente a todos nuestros adversarios para que vieran por sus ojos que nuestra causa no era un problema de caciquismo, como venían propalando, por ejemplo, los castellanos. Al margen de los congresos, se nos hostilizaba sin tregua en los Plenos Nacionales de Regionales que tenían lugar siempre en Valencia, en el domicilio del Comité Nacional de la CNT. En realidad a mí no me pertenecía representar a la Regional catalana. La función le correspondía a nuestro secretario, Ramón Liarte. Pero los compañeros de Comité tenían un interés muy marcado en que yo acompañase a Liarte en estos desplazamientos, pues el chaval había ya dado muestras de una volubilidad cada vez más acusada.

La autonomía de la Regional catalana: nuestro federalismo

Uno de los aspectos más litigiosos era la autonomía de la Regional catalana. Esta autonomía la habíamos hecho constar al ingresar en la FIJL por darnos cuenta del rumbo burocrático que tomaba ésta. Este rumbo se acentuó después del 19 de julio al surgir los problemas que trajo consigo la colaboración. El Comité anterior había pasado por alto esta premisa alineando a la FIJL con la CNT y la FAI. Entonces el Comité Peninsular de la FIJL residía en Madrid y su secretario era el compañero Oñate.[355]

Pero el caballo de batalla entre la FIJL y nosotros era la cuestión de las alianzas. En un informe del delegado Delso de Miguel del antiguo Comité Regional de Cataluña, enviado especial al Pleno Regional de Juventudes Libertarias de Aragón, celebrado posiblemente el 25 de abril de 1937, se dan algunos datos sobre la situación de aquella región juvenil.[356] Asistieron al Pleno los delegados de veinte comarcas aragonesas y quince delegados del Frente de Aragón. Como prueba de que los compañeros aragoneses no hilaban tan delgado como los de Cataluña, está el hecho de que entre las delegaciones hubiera las de las columnas no libertarias, como el «Batalló Pi i Sunyer» (catalanista) y «Maciá—Companys» (de la Esquerra), además de un delegado del POUM.[357]

Lo que interesa dejar aquí sentado es que la disputa entre el nuevo Comité Regional y su homólogo de Aragón no estaba basada

---

355 Activista dimitido a principios de 1937 de su cargo en la secretaría del Comilité Peninsular de la FIJL; autor junto a otros militantes de *Las Juventudes Libertarias ante el pueblo*, un folleto editado con la colaboración de la UGT. Ver Íñigucz [2001].

356. Ver *Ruta*, 12 de agosto de 1937.

357 Para las milicias catalanas en el frente de Aragón ver Cruells [1974]; Engel [1900]; Lamps y Oleína [2000]; Heredia [et. al.] [2006], así como también Alpert [2007].

en una cuestión de orgullo regional sino en una posición ideológica. Tanto el viejo Comité Regional de Cataluña como el de Aragón reivindicaban aquí una cuestión de votos para adornar la carroza del bando colaboracionista y el nuevo de Cataluña pretendía sustraerlos para la posición anti—política y anti—colaboracionista. Este, finalmente, acabó por ganar la batalla, de ahí que Cataluña pudiera presentarse en el II Congreso Nacional de Juventudes Libertarias con 40.000 afiliados y Aragón con 12.490. No sería de extrañar que por lo que al frente se refiere, ambas partes arramblaran con afiliados que no les pertenecían. La fuente de donde tomamos nuestros datos en cuanto a efectivos es un Pleno Nacional de JJ LL celebrado en Valencia a primeros de febrero de 1937, al cual asistieron Aragón (12.490 afiliados), Centro (18.469), Extremadura (1970), Andalucía (7.400), Levante y Murcia (8.258) y Cataluña (34.156).[358]

Esta tirante situación nos llevó a reclamar para nuestra Regional una posición federalista. Basábamos ésta en el hecho de que al adherirnos a la FIJL dejábamos bien establecido que nuestra adhesión era condicional. Por lo tanto, en todos los comicios en que tomamos parte desde que nos hicimos cargo del Comité Regional, desempolvamos esta vieja cuestión que los comités de Miró y compañía habían querido olvidar sistemáticamente. Nuestra posición era bien clara. Nosotros seguiríamos a la FIJL en todos aquellos aspectos que no estuvieran en conflicto con nuestra manera peculiar de enfocar los problemas. En los casos de incompatibilidad, cada uno seguiría su propia norma de conducta siempre que no se apartase de los principios que informaban el acta de constitución de la FIJL.[359]

No éramos ni seríamos nosotros los que abandonáramos estos principios; estábamos dentro de ellos y, por lo tanto, toda presión

---

358 Ver Peirats [1977].

359 Ver Santamaría [1982].

por desviarnos de nuestra trayectoria sería esfuerzo vano. Para demostración de que nos manteníamos firmes, reprodujimos en el n° 49 de *Ruta* del 23 de septiembre de aquel mismo año la declaración de principios que aprobó la misma FIJL en 1932 en la fecha de su constitución.[360] De aquella declaración se podía leer, entre otras muchas afirmaciones: «Con el nombre de Federación Ibérica de Juventudes Libertarias se constituye una entidad que tendrá por objeto lo siguiente: Agrupar a los jóvenes de ambos sexos, sin distinción de raza ni color, que sientan las inquietudes sociales y el deseo de una superación que haga al hombre un ser libre social e individualmente y un igual ante sus semejantes social y económicamente. Para estos fines, esta Agrupación luchará contra la propiedad, el principio de autoridad, el Estado, la política y la religión...».

Aunque en el plano regional nosotros hubiéramos roto todos los pactos con los comunistas de todo matiz, en el plano nacional, siguiendo sin la menor objeción la línea marcada por los timoneles de la organización confederal y de la FAI, querían ahora enrolarnos en una Alianza Nacional de nuevo cuño.

Los comunistas son maestros en artimañas aliancistas. Fracasado el Frente Nacional de la Juventud o hecho fracasar por ellos en el plano nacional para expulsar de él al POUM, dieron en inventar otra clase de organismo que pusieron por nombre Alianza Juvenil Antifascista (AJA), en la cual no cabían, naturalmente, los poumistas. La FIJL, después de algunas reticencias que consistieron en oponer a las bases de la AJA unas contra—bases que ni quitaban ni ponían al eje principal del rodaje comunistizante, se plegaron al fin a tan innobles designios. Pero lo peor no fue esto. Fue que pretendieron que si en Cataluña habíamos roto con el Frente de la Juventud Revolucionaria, tratándose ahora de una nueva Alianza, teníamos la

---

360 «La Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Declaración de principios», *Ruta*, 23 de septiembre de 1937.

obligación de ingresar en ella.

La AJA se organizó en todas las Regionales de la España leal, a excepción de Cataluña. Esto les exasperaba a los del Comité Regional, que se rompieron los cuernos imaginando qué táctica emplearían para hacer respetar su decisión autoritaria. Lo primero que se les ocurrió fue tratar de organizar en Barcelona un mitin bajo la égida de la propia AJA sin contar con la jurisdicción del Comité Regional. Reaccionamos virilmente desde las páginas de *Ruta* haciéndoles saber que aquello era un atropello a nuestras jurisdicciones que no toleraríamos de ninguna manera.

Por aquel tiempo Miró, en vista de su fracaso desde la secretaría del Comité Peninsular, presentó la renuncia de su cargo, que pasó a ocupar Lorenzo Íñigo.[361] Entonces vino la segunda parte de su maniobra. De acuerdo con Jacinto Toryho, entonces director de *Solidaridad Obrera* (Callejas había dejado el cargo por animadversión al colaboracionismo gubernamental), abrió en la misma «Soli» una sección diaria denominada «Tribuna Juvenil», a cuyo cargo estuvo el propio Fidel Miró.[362] Nosotros replicábamos adecuadamente calificando tanto a Toryho como a Miró de quintacolumnistas. Pero no pudimos hacer más debido a que tanto el uno como el otro tenían todo el apoyo de las organizaciones mayores.

Un día apareció en la prensa burguesa que controlaban las organizaciones antifascistas el anuncio de un gran mitin que se celebraría en un local de Barcelona en fecha próxima y, a continuación del anuncio del pasquín, se daban los nombres de los

---

361 El valenciano Lorenzo Íñigo fue elegido secretario general de la FIJL en febrero de 1938 y sería secretario de Propaganda del Comité Nacional del MLE (Movimiento Libertario Español) al constituirse éste en París en febrero de 1939. Ver Martínez de Sas y Pageès [2000].

362 Para Toryho y Callejas, respectivamente, *vid supra* Libro IV y Libro V.

mejores oradores con que contaba la AJA, comunistas, fijilistas, creo que el propio Santiago Carrillo, Fidel Miró, Serafín Aliaga y algún otro de renombre.[363] Por nuestra parte, reaccionamos inmediatamente con una nota que hicimos publicar en los mismos periódicos, en la que más o menos se decía:

> Enterado este Comité Regional, representante de las Juventudes Libertarias de Cataluña, que una organización ajena a la región y en contra del consentimiento de los militantes catalanes y del frente de Aragón se propone celebrar un acto oral de propaganda con vistas a propagar una plataforma política que de plano y previamente hemos rechazado, consideramos el acto un contrafuero, por cuanto tiene lugar dentro de la demarcación jurisdiccional de nuestra organización regional. ADVERTIMOS: que si dicho atropello a nuestros fueros se llevase a cabo, dense por enterados los organizadores que nos proponemos acudir a él en masa precisamente para hacer prevalecer nuestros derechos e impedir que sean pisoteados.

Hicieron marcha atrás y se retiraron en desbandada. Pero Miró y los suyos no dieron fácilmente su brazo a torcer.

Un día nos enteramos de que Liarte había sido detenido por la policía y le tenían encerrado en los calabozos de Jefatura. Hicimos lo que pudimos por averiguar el caso en el propio establecimiento y la

---

363 Santiago Carrillo era entonces Secretario General de las JSU. Para Carrillo ver sus revisadas y aumentadas memorias [2006]. Para las JSU ver Vinyes [1978]; Casterás [1982] y Monterrubio [1986]. Por otro lado, Serafín Aliaga había precedido a Lorenzo Íñigo al frente de la secretaría de la FIJL durante la Guerra Civil y se distinguiría siempre en el seno de los comités nacionales de la CNT y de la FAI por su postura favorable a la colaboración gubernamental. Tras la Guerra Civil y en el exilio formaría parte del consejo general del MLE antes de ser expulsado de la CNT e ingresar, poco después, en el PCF. Ver Peirats [1971] y García Oliver [1978].

respuesta que nos dieron fue que el motivo de la detención consistía en que al ser interpelado y cacheado, no le hallaron ninguna clase de papel de identidad. Salimos garantes del preso pero no valieron monsergas ante los siervos del comunista Burillo, entonces titular de la Jefatura.[364] Los únicos que estaban en condiciones de hacer algo eran los buenos chicos de la otra fracción, quienes con el apoyo de los comités superiores de nuestras organizaciones consiguieron liberarle una noche y desde el centro policial festejaron su liberación en uno de los salones del Hotel Victoria, sito en una esquina de la plaza de Catalunya.[365]

Al día siguiente se celebró un Pleno de Locales y Comarcales de Juventudes en la casa grande en el cual, ante la falta de Liarte, ejercí de Secretario.[366] Finalmente Liarte apareció, junto con Hernáez, y ambos se sentaron a un lado y otro mío mientras el primero me indicaba que siguiera yo con la exposición que había iniciado, ya que a causa de su encierro muchos de los hilos se le habían escapado. En el turno de réplica Miró rebatió todos mis argumentos diciendo irónicamente que la información que yo acababa de dar no representaba a la del Comité Regional sino a la del compañero Peirats. Sorprendido por su osadía pregunté a todos los miembros

---

364 Ricardo Burillo había sido hasta el estallido de la Guerra Civil comandante de la Guardia de Asalto y algunas fuentes lo sitúan como uno de los principales responsables del asesinato del líder derechista Calvo Sotelo el 12 de julio de 1936. Afiliado al PCE en los primeros días de la Guerra, en junio de 1937 fue nombrado jefe de los Servicios de Seguridad en Barcelona, siendo destituido pocos meses después a causa de sus excesos en materia represiva. Para la política de orden público y la represión en la retaguardia republicana en Cataluña durante la Guerra Civil ver Pagés [1986] y Godicheau [2001].

365 El Hotel Victoria estaba en una de las casas, cuyos bajos ocupaba la farmacia Baila, y que fueron derrocadas para ampliar el primer edificio de El Corte Inglés, los grandes almacenes que acabaron por ocupar todo el flanco este de la plaza sustituyendo las casas de la mantequería Arias por el sur y llegando hasta la del mencionado hotel por el norte.

366 Peirats [1971] vol. II.

del Comité presentes si eran del parecer de Miró y todos respondieron que estaban identificados con la información... excepto Hernáez y Liarte. Este balbuceó que en la cárcel había tenido que concentrar su pensamiento en la soledad y el resultado había sido que todos teníamos que poner la máxima voluntad para solucionar aquella situación dramática. La inmensa mayoría del Comité Regional se ratificaba, pues, en el dictamen del pasado mayo; en cuanto a los dos compañeros que habían discrepado en público les califiqué con la bíblica frase de «¡Cristo entre dos ladrones!» La media docena de contestatarios fueron ahogados por los gritos de indignación de la inmensa mayoría de asistentes.

Al terminar el acto me dirigí a la barriada junto con Liarte, quien comía y dormía en mi propia casa. No nos cruzamos palabra en todo el camino y cuando mi madre nos observó en la comida no pudo reprimirse de inquirirnos qué había pasado entre nosotros.

—Ha ocurrido que Liarte, por desleal, ha dejado de ser mi amigo.

—Con esto quieres decir que estoy de más en casa —contestó él.

—¡Alto aquí! —intercedió mi madre— Tú no puedes echar de mi casa a nadie. Aquí la que manda soy yo. Con que se acabó el asunto y a comer.

Solíamos llamar Litoral —y creo que oficialmente también— a los pueblos de la costa catalana desde Badalona hasta la Costa Brava. Había ido a aquellos parajes en poco tiempo varias veces. Una, antes del movimiento revolucionario, a Calella, a visitar al compañero

Renau.[367] A éste le había conocido con motivo del congreso de Zaragoza y habíamos intimado mucho, rogándome visitar su pueblo, cosa que hice en la primera ocasión que pude con varios amigos de Barcelona, entre ellos «Viroga». La segunda vez fui invitado por los compañeros de Vilassar de Mar para tener una controversia con el mismo Fidel Miró. Ya era en tiempo de guerra y la controversia versó sobre el problema que teníamos planteado. La tercera vez fue ya en pleno otoño. Los compañeros de Mataró nos invitaron a Liarte y a mí a participar en un acto que presidiría Joan Peiró.[368]

Yo no le había conocido personalmente nunca. Pero durante su época de ministro le había hecho objeto de constantes puyas. Una de ellas, desde *Acracia*, recuerdo que terminaba con la frase «Botellero, a tus botellas». Peiró era del ramo del vidrio y era uno de los representantes de la famosa fábrica cooperativa vidriera de Mataró.

Lo menos que pensaba yo es que me recibiera fríamente y hasta que me reprochara mis campañas con alguna lección de modos.

La entrada nuestra en el local fue de gran alivio para Peiró y sus oyentes, sobre todo para el primero, porque no sabía ya qué número inventarse para entretener al público.

Cuando nos vio penetrar en el escenario cortó en seco su discurso

---

367 Probablemente sea el militante de la comarcal del Litoral, o sea, del Maresme, que aparece reseñado como delegado en uno de los primeros Plenos Regionales catalanes de la República celebrado en agosto de 1931. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000]. También Amat [1994]. Este Pleno fue importante porque sirvió para establecer el volumen de la afiliación a los sindicatos de la CNT catalana después de la proclamación de la República. Ver CRT de Cataluña [1931].

368 Para Peiró y el núcleo cooperativista y vidriero de Mataró *vid supra* Libro I.

y, dando un gran suspiro, hizo ademán de ir a sentarse en una de las sillas traseras, situadas a respaldo de la tribuna. Pero parándose en seco y dirigiéndose a nosotros nos preguntó bruscamente:

—¿Quién de vosotros es Peirats?

—Yo —respondí poniéndome en guardia.

—El hombre se acercó, abrió sus cortos brazos y me apretó fuertemente contra su pecho.

—Ya tenía ganas de conocerte, ¡pillo!

No recuerdo nada más de aquel mitin. Sólo el inesperado abrazo de Peiró me impresionó para toda la vida.

En aquel abrazo comprendí toda la grandeza de alma que había en aquel hombre sencillo, trabajador (se había reintegrado a la fábrica desde que dejó de ser ministro).

¡Cuánto hubiera ganado el movimiento libertario sabiendo conocer a fondo a aquel hombre que si de alguna cosa pecó fue dejarse llevar de la amistad, a la que tan proclive era, con sencillez, como un niño![369]

De vuelta de uno de los Plenos Nacionales de Regionales de Valencia hice el camino en el coche del compañero Francisco Rubí, de la 26 División, quien regresaba a su unidad después de unos trámites en la capital del Turia.[370] Durante el trayecto le expuse el hastío que me provocaba el ambiente de la retaguardia y Rubí me

---

369 Peiró, Joan, [1987]; Foix [1976]; Gabriel [1975]; Peiró, José [1978]; Albadalejo [2005]

370 Francisco Rubí fue comisario de batallón durante la Guerra Civil en la 121 Brigada. Ver Íñiguez [2001].

sugirió que me trasladara al frente, que él podía arreglar mi ingreso en su batallón.[371] De momento rechacé su ofrecimiento alegando las responsabilidades contraídas con mi cargo.

Al llegar a Barcelona me encontré con que se nos informaba que nuestro paladín *Ruta* no podía seguir apareciendo porque, según se nos comunicaba, la escasez de papel obligaba a priorizar la edición de *Tierra y Libertad*, órgano de la FAI.[372] Después de una violenta discusión con el administrador y el director de *Tierra y Libertad*, los argentinos Verde y Maguid respectivamente, conseguimos que *Ruta* siguiese apareciendo.[373] Fue en estas condiciones que nos dispusimos a organizar un nuevo congreso regional para poner nuestros cargos a disposición de los compañeros y refrendar o no nuestra posición de rechazo a la AJA.

El Congreso Regional Anarquista

El Pleno Peninsular de la FAI que rectificó a nuestro entender los principios fundamentales del anarquismo, había tenido lugar el 19 de julio de aquel mismo año. Pero como se había adoptado la moda de proceder de arriba abajo, faltaba, para que el acuerdo fuese tomado en firme, que lo ratificaran las regionales de grupos en sus respectivas demarcaciones. Es con este objeto que tuvo lugar en

---

371 Integrado por unos quinientos hombres, el batallón era la unidad táctica propia del arma de infantería.

372 Ver Navarro Comas [2006].

373 Para Verde, Maguid y el resto de anarquistas argentinos que constituían una verdadera *argentinian connection*, ver Navarro Comas [2006].

Barcelona el Congreso Regional anarquista en el mes de agosto.[374] Acudimos casi todo el grupo de «Los Irreductibles», del cual formaba entonces parte a título numerario. El grupo lo habían formado algunos compañeros que habían pertenecido al grupo «Afinidad» junto con algunos elementos que habían reclutado en la columna *Tierra y Libertad* a su paso efímero por Madrid.[375]

Esta columna casi se disgregó al acordar los comités superiores la disolución de las milicias y su militarización. Al regresar de Lleida «Viroga» y yo, nos encontramos con que nos habían ingresado en el grupo sin contar con nosotros mismos. No quisimos hacer caballo de batalla y dejamos pasar la cosa. Por mi parte me limité a decirles que no contasen conmigo sino como un mero afiliado, pues entonces más que nunca no podía perdonarle a la FAI sus infidelidades.

Pero llegada la fecha del mencionado Congreso Anarquista Regional, tanto me insistieron los compañeros que acabé por comprometerme a asistir. Y, en efecto, allí tuve la oportunidad de hacer saltar de sus asientos a la flor y nata de los apóstatas. Entre ellos estaba presente García Oliver, con quien sostuve una polémica muy violenta.[376] Los demás, Aurelio Fernández, Doménech, «Marianet» y la misma Federica Montseny o cerraron el pico o me hicieron objeto de frases irónicas.[377] De vez en cuando salían de detrás de las cortinas algunos otros figurones, como Germinal Esgleas y algunos «argentinos» para orientar el congreso.[378] Con los

---

374 Ver *Congreso Regional extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña*, Barcelona, agosto de 1937.

375 Para el grupo «Afinidad», *vid supra* Libro III.

376 Para García Oliver *vid supra* Libro III.

377 Para Aurelio Fernández *vid supra* Libro IV; para Doménech, Libro V; para Mariano R. Vázquez «Marianet», libro IV; finalmente, para Federica Montseny, Libro II.

378 Para Germinal Esgleas *vid supra* Libro IV.

«argentinos» y con los que les hacían coro, figuraba un tal Jacobo Prince, figura siniestra, así como un par de uruguayos a cual más lamentable en sus cursos de metafísica.[379]

Resultado de todo ello fue la escisión. Algunos grupos, como el nuestro y el resto de los de Hospitalet de Llobregat, abandonaron el salón de actos a mitad del congreso al grito de ¡Viva la anarquía!

Aquella misma noche vino a contactarme Xena, que seguía nadando entre dos aguas, para rogarme que al día siguiente estuviese muy de mañana en la puerta de la Casa CNT—FAI, donde se formaría una caravana para dirigirse a Valencia a fin de encontrar una fórmula de compromiso para que no hubiese ruptura.[380] Tanto me insistió, que escépticamente acabé por aceptar

Hicimos el viaje en coches rápidos. El de «Juanel» delante.[381] Era un descapotable que ponía en evidencia su uniforme de Comisario General del XI Cuerpo de Ejército. Entre los que íbamos juntos estaba Xena y un tipo bastante metido en carnes, rubio sajónico. Se trataba de Rudiger, uno de los discípulos predilectos de Rudolf Rocker, el famoso anarcosindicalista alemán, eminente escritor y teórico.[382] Como me esperaba, en Valencia, durante las dos o tres reuniones que tuvimos, no hubo modo de que, Xena de un lado y Federica Montseny del otro, me convencieran para que firmara el feto que habían elaborado. Se trataba de dar autonomía a los grupos que no quisieran constituirse en agrupaciones, pero la declaración de principios apóstata, que era lo que más me zahería, tuvieron

---

379 El argentino Jacobo Prince sería durante la Guerra Civil miembro del Comité Peninsular de la FAI. Ver Limazo [1984] y Navarro Comas [2006].

380 Para Xena *vid supra* Libro IV.

381 Para Juan Manuel Molina «Juanel», *vid supra* Libro IV.

382 Helmut Rudiger era un sindicalista alemán de la FAUD que en 1930—1938 era uno de los secretarios de la IWMA. Ver Rudiger [1938] y [1940] y García Oliver [1978]. Para Rocker *vid supra* Libro III.

buen cuidado de que quedase intacta. Por ella el anarquismo no se proponía luchar ya contra toda forma de Estado sino contra los Estados fascistas. Hice hincapié en esta contradicción y me contestó «Marianet» que formando parte de los estamentos del Estado la contradicción consistía en no hacer distinción entre Estados:

> —Esto puede rezar para la CNT, pero de ninguna manera para la FAI, que es una organización específicamente anarquista.

Llegó por fin la fecha de nuestro Congreso. El gran salón de la casa CNT—FAI estaba lleno a rebosar de delegaciones y público. Una hora antes de iniciarse las tareas pedí urgentemente una reunión del Comité Regional, la cual celebramos en la secretaría. Allí decidimos que Liarte diera apertura al congreso en calidad de Secretario General pero que después se retirara y dejara que fuéramos los miembros del secretariado fieles a los mandatos del congreso de mayo anterior los que dirigiéramos los debates.

Tanta importancia se concedía al Congreso que incluso Toryho, director de la «Soli» estaba presente. Toryho no pertenecía a las Juventudes de Cataluña pero había sido traído por sus amigos para enfrentarle a mí. Después de un intercambio mutuo de golpes bajos, en un momento del congreso Toryho trajo a colación mi condición de ladrillero, a lo cual respondí sin esperar un segundo:

> —Efectivamente, me considero ladrillero y no intelectual; pero prefiero ser ladrillero que aprendiz de fraile.[383]

Terminó el congreso ratificando solemnemente la línea de mayo y, presentadas las dimisiones, se fue a la elección de nuevos cargos.

---

383 El comentario de Peirats hace referencia al paso de Toryho por el periódico católico *El Debate*. Ver Balbotín [1952]; Toryho [1975]; Gómez Aparicio [1981]; García Escudero [1983] Tavera [1992].

Liarte no sacó ni un solo voto, mientras los demás fuimos reelegidos. Yo salí elegido Secretario General con un número abrumador de votos pero anuncié que tenía intención de marcharme al frente y que, por tanto, no podía aceptar el nombramiento. Se nombró en mi lugar al compañero Pedro Conejero.[384]

Mientras yo traspasaba mis bártulos al nuevo director de *Ruta* —creo que era Manuel Pérez, un veterano cincuentón que gozaba de mucha simpatía— reflexionaba sobre los matices de aquella nueva batalla.[385] ¿Podíamos darnos por satisfechos con el resultado del congreso? No, porque las cosas quedaron como estaban y eran el amanecer de nuevas pugnas, pese a los intentos conciliadores que, por ejemplo, había expuesto desde *Esfuerzo* Santana Calero y a los cuales respondí yo desde *Ruta* y también desde *Esfuerzo* cuando aquél prestó su cabecera a nuestro paladín mientras estuvo suspendido.[386]

No recuerdo exactamente si antes o inmediatamente después de celebrado nuestro congreso fuimos llamados unos cuantos compañeros a la Secretaría de Coordinación, llamada CAP, solicitados por su titular, Juan García Oliver.[387] Los compañeros

---

384 Para Pedro Conejero *vid supra* Libro III.

385 Manuel Pérez era originario de Brasil y durante la dictadura primorriverista y los años republicanos había formado parte del Comité Nacional de la CNT. Militante también de la FAI, durante la Guerra Civil y antes de substituir a Peirats al frente de *Ruta* había dirigido en Menorca el periódico *La Voz de Menorca.* Ver Elorza [1972] y Ferrer Quesada [1980].

386 Para esta polémica ver, respectivamente, *Esfuerzo*, 7 de octubre de 1937; *Ruta*, 23 de septiembre y 7 de octubre de 1937 y, finalmente, *Esfuerzo*, 24 de octubre de 1937.

387 El CAP (Consejo Asesor de Asuntos Políticos) era un organismo surgido de un acuerdo del Pleno Regional de Sindicatos y Grupos reunido en Barcelona el 14 de junio de 1937 para analizar la situación política creada tras los Hechos de Mayo, que había determinado la salida del Gobierno de la Generalitat de la CNT. El CAP era un organismo vinculado al Comité Regional y formado por 2

convocados pertenecíamos a las Juventudes Libertarias y a la FAI. Éramos cuatro o cinco, todos pertenecientes a la oposición. Sólo recuerdo que dos pertenecíamos al Comité Regional de las JJ LL, Santana Calero y yo; uno a la FAI, Severino Campos, que había sido Secretario General de la *específica* antes de los Hechos de Mayo sangrientos; y Manuel Seva, de la Federación Local de Juventudes de Barcelona.[388]

Nos recibió Oliver, que desde la crisis de Gobierno de mayo había dejado de ser ministro y ahora ocupaba un cargo algo misterioso en el CAP.

> —Os he convocado para plantearos un problema sumamente grave para el movimiento y cada uno de vosotros. Poned atención. Cuando yo era ministro de Justicia en el Gobierno de Largo Caballero, cierto día, en Valencia, al pasar por la gran plaza de Emilio Castelar, llamó mi atención una gigantesca estatua de cartón que allí en medio simbolizaba a un soldado del Ejército Popular. En uno de los consejos de ministros planteé la cuestión de aquel monumento saltando por encima de las atribuciones de nuestra compañera ministra de Sanidad: «sin menosprecio para el ministro de propaganda y que me perdone la compañera Montseny, yo creo que en vez

---

representantes de la CNT, 1 de la FAI, 1 de las JJ LL y 1 de las colectivizaciones campesinas, que tenía por misión estudiar y dictaminar sobre todos los problemas políticos y gubernamentales que se le plantearan a la organización confederal, pudiendo procurarse a tal efecto todos los «elementos técnicos» necesarios. Ver Martínez Prieto [1946] y [1966]; Lorenzo [1969]; Peirats [1971]; Gómez Casas [1977]; García Oliver [1978].

388 El valenciano Severino Campos era militante de la FAI desde su creación en 1927 y había sido, efectivamente, secretario regional de la FAI en Cataluña durante la Guerra Civil y hasta junio de 1937. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000] e Íñiguez [2001]. También Peirats [1971] vol. II. Para Manuel Seva, García Oliver [1978] y también los diccionarios de Martínez de Sas y Pagés [2000] e Íñiguez [2001].

de ese monumento hubiera cuadrado mejor una gigantesca jeringa cargada con permanganato. Bien sabéis que las enfermedades venéreas, en nuestra guerra, causan tantas bajas como las balas». Naturalmente se celebró con ironías mi ocurrencia.

García Oliver hizo una pausa y, echándose atrás en su sillón, continuó:

—Todos los que estáis aquí sois compañeros. Me atrevería a decir que inteligentes y de lo mejor. No podéis imaginaros el bien que podríais hacer al movimiento si os lo propusiérais. Os bastaría acatar los acuerdos orgánicos y ponerlos en práctica. Pero en vez de esto, vuestras plumas y lenguas hacen a nuestra causa más daño que las balas. Yo os invito cordialmente a cesar en vuestras venenosas campañas, a la propagación de las enfermedades venéreas en el frente orgánico. De lo contrario será necesario ir pensando en el empleo de la jeringa y el permanganato.

Algunas conclusiones que se imponen

A fines de octubre de 1937, ¿qué quedaba en pie de las grandes esperanzas revolucionarias que nos hizo concebir aquel glorioso 19 de julio de 1936? ¿Qué había ocurrido para que un hombre como yo, lleno de entusiasmo y rebosante de energías, dando la espalda a cuanto seguía ocurriendo, cambiando el fusil de hombro, abandone un campo por otro? ¿Es porque el primero no ofrezca ya cuidados y el segundo reclame todo nuestro dinamismo, todas nuestras

energías potenciales? Al abandonar un campo por otro, la lucha en la retaguardia por la lucha en el frente ¿lo hacía convencido de que iba a enderezar una situación que consideraba torcida? ¿Obedecía aquel cambio de frente mío a que considerando perdida definitivamente la causa general había escogido, como en las tragedias épicas de la literatura clásica, el holocausto del sacrificio digno?

No creo que me parase a analizar profundamente. Propiamente hablando, el clima no era propicio para abismarse en hondos análisis racionales. En la situación en que estábamos, los árboles no nos dejaban ver el bosque. Si he podido escribir varios libros y centenares de artículos sobre la cuestión ha sido al cabo de muchos años de haber puesto fin a nuestra guerra. Y si no me hubiesen dado la oportunidad de poder escribirlos, posiblemente la magnitud de nuestra tragedia se me hubiera escapado para siempre. Pues si bien existía una frondosa literatura un decenio después de nuestra guerra, salvo raras excepciones ¡eran tan pocos los escritores que se hubiesen apoderado del tema en su entraña viva! Yo mismo, al empezar a escribir sobre la revolución española un decenio después de nuestra derrota, tuve que empezar por aprender muchísimas cosas que tengo la sinceridad de confesar que, si bien intuía, ignoraba en toda su potencia mientras se estaban desarrollando materialmente.

Todos teníamos la convicción de que una vez en su fase cumbre, nuestra entrañable revolución se había desmoronado. En la brusca decadencia, todos acusábamos a los Hechos de Mayo de 1937, que inclinaron la balanza del lado de la contrarrevolución.[389] Todos —y al decir todos me refiero a los verdaderos revolucionarios— éramos unánimes en acusar a nuestros máximos representantes en el Gobierno de haber frenado nuestra reacción popular, inclinando el peso de la balanza de su lado derecho. Primero, echando chorros de

389 Ver Rocker [1938].

agua fría sobre los combatientes de la libertad. Segundo, permitiendo que un cuerpo expedicionario se desplazara armado de los mejores pertrechos a Barcelona con consignas represivas contra uno de los bandos. Este cuerpo expedicionario venía previamente intoxicado contra el supuesto «levantamiento anarquista» y las órdenes ministeriales fueron que se les dejase libre el paso hasta llegar a Barcelona, cosa que hicieron imponiendo a sangre y fuego su «orden» por dondequiera que pasaban. Cedida en bandeja Barcelona a las fuerzas comunistas del frente del Jarama, caía hecho pedazos el baluarte de la revolución. A partir de entonces viviríamos de prestado en tanto necesitaran de nosotros, y de esta necesidad era signo evidente el avance ininterrumpido del enemigo en la mayoría de los frentes, particularmente el asedio trágico del norte. Debido a la presión constante enemiga, el ataque a fondo contra la CNT—FAI, después de la destrucción del POUM, no fue más que una medida a plazo.[390]

Pero es del todo arbitrario hacer proceder el declive de la CNT—FAI de los referidos Hechos de Mayo. Las causas eran mucho más hondas. Procedían de los primeros días de la revolución en que se cedió no menos fácilmente a la sugestión colaboracionista. Los anarquistas eran dueños de Cataluña cuando cesaron las hostilidades con los facciosos levantiscos. Y este poder absoluto no sólo no supieron capitalizarlo dentro de lo posible, sino que lo fueron cediendo poco a poco en beneficio de un adversario que tuvo la habilidad de saber llevarnos a su terreno al mismo tiempo que iba desalojando el propio.

---

390 Los «Hechos de Mayo» abrieron el debate sobre la organización de las fuerzas anarquistas, un tema pomposamente denominado «manera de cohesionar la orientación político—social de nuestro movimiento», que apuntaba ya a la creación del MLE. *Vid supra* la nota relativa a los «Hechos de Mayo» en este mismo Libro. También *Actas del Pleno Nacional de Regionales, extraordinario, del Movimiento Libertario, celebrado los días 23 y sucesivos de mayo de 1937*, (s.l., s.a.) Y, por último, Gómez Casas [1977]; Pagés [1996] y Godicheau [2004].

Después del fracaso o revés con que se saldaron para los anarquistas los Hechos de Mayo, ¿quién piensa seriamente que la vacilación anarquista de tomar el poder por su cuenta, como sincera o insinceramente hubo quien propuso, inició el viraje contrarrevolucionario que trajo consigo todo lo demás?

Suponer que la CNT—FAI estuviera en condiciones para la toma del poder en Cataluña constituye una hipótesis arriesgadísima, pese a su mucho poder popular. Cataluña sola contaba entonces con cinco millones de habitantes y la CNT—FAI 300.000 ó 400.000 militantes.[391]

La toma del poder absoluto por la CNT catalana, en el supuesto que no hubiese significado una guerra civil dentro de la guerra civil, implicaba el desarme de todas las fuerzas de los demás sectores, Guardia Civil, Guardia de Asalto y toda la guarnición más o menos neutral o leal al Gobierno de la Generalitat. Tal vez hubiéramos tenido que afrontar una intervención por mar y tierra de las fuerzas militares y navales de Francia e Inglaterra, más partidarias de sus intereses a resguardo del bando franquista que de las garantías que podía ofrecerles una república desgarrada y con los anarquistas en una de sus principales fronteras.

La dictadura anarquista, pues de esto se trataba, hubiera resultado un fiasco que tal vez hubiera precipitado el fin de la guerra. Es posible que una intervención francesa y británica en Cataluña hubiera sorprendido a Hitler desprevenido, así como a su compinche Mussolini. Pero en el mejor de los casos no es creíble un enfrentamiento de estas fuerzas con las que amenazaban a Cataluña desde el cercano Aragón a los fines de imponerle a Franco un armisticio. La idea de un armisticio siempre tuvo enconados enemigos en ambos bandos de la trinchera. Por lo que es más seguro

---

391 El contraste ron situaciones anteriores es evidente: CRT de Cataluña [1937]; Tavera y Vega [1990],

que las fuerzas internacionales, bajo ciertas garantías puramente formularias, se hubiesen constituido en vanguardias de la invasión insurgente.

Una cosa es indefectible: que la CNT—FAI no estaba en condiciones de asumir tantos frentes, por lo que la teoría de la toma del poder en Cataluña, patrocinada por García Oliver, quien pronto hizo marcha atrás, en el caso de que no fuera una habilidad suya para salvar la cara, dada su bien merecida fama de extremista *enragé*, era el peor de los absurdos.[392]

No lo fue tanto la creación del Comité de Milicias Antifascistas, pues urgía cerrar el paso al enemigo en Aragón y a ser posible desalojarlo de su posición clave de Zaragoza. Otro de los aspectos vitales era el industrial—económico. Aquí la CNT pudo desempeñar un papel de primer orden, puesto que toda la economía estaba virtualmente en sus manos en la región y casi toda España dependía de su industria pesada, cortados del norte como nos hallábamos. Pero incluso aquí el Gobierno de la Generalitat tenía en sus manos, todo y siendo un Gobierno de pacotilla, las llaves de la despensa. Habíamos tenido la debilidad de dejar en sus manos la salvaguarda de los bancos y todo intento de comercialización exterior de nuestros productos necesitaba de sus divisas y de su visto bueno. En este aspecto éramos todavía más dependientes del Gobierno de Madrid, que poseía los cuantiosos fondos en divisas y lingotes de oro del Banco de España.

Frente a todos esos triunfos, la CNT contaba con la formidable arma de las fábricas. Pero los establecimientos industriales no pueden funcionar sin materias primas. Y no sólo España, sino casi toda Europa necesitaba de materias primeras que su suelo no produce y hay que ir a comprar al extranjero, mediante divisas, o ir a buscarlas a los países lejanos. Nuestra marina mercante, con una

---

392 Ver García Oliver [1978]; Mompó i Martínez [1994] y Abbate [2004].

escuadra de guerra que no era dueña del mar, tampoco podía sacarnos de apuros. Y una industria paralizada significaba la pérdida de esa baza triunfal cenetista, si bien también representaba la ruina de toda la zona leal.[393]

Al no saber capitalizar la única arma que teníamos nos llevó a la colaboración en todas sus consecuencias. La colaboración en el seno del Comité de Milicias Antifascistas hubiera podido pasar como Comité de Defensa ampliado a los demás sectores.

Pero un comité de defensa no puede funcionar sin armas y sin intendencia. La CNT llegó a la conclusión de que el Comité de Milicias, al ser tributario de una industria de armamento que no teníamos en casa ni en proporciones mínimas (las únicas fábricas de guerra en condiciones estaban situadas, nacionalmente hablando, en territorio enemigo o casi: fábrica de cartuchería de Sevilla, la de Toledo y la de cañones de Trubia en Asturias). Hubo una gestión que consistía en trasladar a Cataluña la fábrica de cartuchería de Toledo, pero el Gobierno central, que veía con malos ojos lo que venía ocurriendo en Barcelona en manos de la CNT—FAI, se negó rotundamente al desmantelamiento de aquella fábrica y prefirió entregarla intacta a manos enemigas, incapaz que fue de trasladarla a otra zona, por ejemplo a Cartagena o Valencia.[394]

Se había hablado en voz baja entre algunos significados militantes de la CNT—FAI de organizar un ataque al Banco de España de Madrid a fin de apoderarnos del cuantioso tesoro, un tesoro que necesitaba trenes y una de peripecias enormes para ser transportado.[395] Yo creo que el fantasmagórico proyecto no pasó de

---

393 Para la economía y la industria en la zona republicana durante la Guerra Civil ver Sena i Moret [1942]; Castells Duran [1992] y [1993]; Tuñón de I.ara [1997]; Cendra [2000].

394 Ver Abad de Sanlillán [1975] y Howson [2000].

395 Ver Abad de Santillán [1975].

una presunción descabellada. Sin embargo, no falta quien afirma que el ofrecimiento de la Columna Durruti para defender Madrid tenía el secreto propósito de un asalto armado al Banco de España. Pero si mis cálculos no me fallan, eran tan precarios los medios de información de los supuestos asaltantes que ni siquiera sabían que el oro del Banco de España, si no navegaba en aquellos instantes rumbo a Odessa, estaría a punto de hacerlo entrepuesto en los muelles de Cartagena.[396]

Para colmo de infortunios, la CNT—FAI se dejó convencer por el presidente Companys de que, habiendo un Comité de Milicias que hacía las funciones de Gobierno, o sobraba uno o sobraba otro. La respuesta fue aquella frase del propio García Oliver de que «se ha disuelto el Comité de Milicias porque el Gobierno de la Generalitat ya nos representa a todos». Esto ocurría en el mes de septiembre de 1936, dos meses y medio después de la ruptura de las hostilidades por los militares facciosos y la proclamación en Barcelona del triunfo de la FAI.[397]

La CNT, o mejor dicho, los trabajadores de la CNT, se habían apoderado desde el primer momento de los centros de producción, colectivizándolos. Tengo afirmado varias veces que los trabajadores tuvieron mucha más agilidad mental en aquellos cruciales momentos en que Barcelona y Cataluña se vieron libres de militares fascistas, que los pretenciosos líderes de su organización. Mientras éstos no hicieron más que pensar el problema en términos políticos desde el primer momento, los artesanos y profesionales se apoderaban de los talleres y fábricas para colectivizarlos o socializarlos. Los campesinos, en una región tan poco favorecida para la colectivización agraria, hicieron en el mismo terreno lo que buenamente pudieron. Incluso pensaron estos humildes militantes en la supresión de industrias

---

396 Para estos hechos ver Reverte [2000],

397 Para el *Comité de Milícies Antifeixistes de Catalunya*, Peirats [1971] vol I; García Oliver [1978]; Mompó [1994].

superfluas y en la creación de nuevas, más a tono con las realidades de la guerra. Así nacieron las industrias de guerra, florón de la iniciativa de los profesionales metalúrgicos y químicos.[398]

Hay que añadir que es inútil buscar en los periódicos confederales de la época una simple incitación oficial de la CNT—FAI estimulante en este mismo sentido. Todo lo contrario, cuando algunas potencias extranjeras, guardaespaldas de industrias multinacionales, empezaron a protestar por la incautación que sufrían sus bastardos intereses, los comités confederales empezaron a enterarse de que habían ocurrido dichas incautaciones y apremiaron a los trabajadores a hacer marcha atrás. Así fueron creados los Comités de Control, cuyo alcance consistía en poner el visto bueno a las operaciones mercantiles de las susodichas e intocables industrias multinacionales. Así fueron publicadas en la prensa confederal unas listas de empresas, consulados y hasta de iglesias anglicanas cuyos intereses eran intocables. Algunos de estos intereses fueron lisa y llanamente devueltos a sus bastardos propietarios; otros sufrieron el arbitrio de los Comités de Control de los obreros cuyas consecuencias fueron muy aleatorias.

La CNT—FAI seguía pensando el problema en términos políticos y cuando dejaba de hacerlo era para poner obstáculos, cuando no para difamar la obra colectivizadora, como tengo probado en mis tres volúmenes sobre *La CNT en la revolución española*, editados en el exilio.

Naturalmente, una vez en los ministerios, los *ministros*

---

398 Para las industrias de guerra en Cataluña, impulsadas desde la Generalitat por Josep Tarradellas, ver Casassas [2003]; Madariaga [2005]; Tarradellas [2007]; Madariaga [2008] y Pagés [2008]. Para las colectivizaciones industriales en Cataluña, un tema de amplias acotaciones bibliográficas, Peirats [1971] vol. I; Bernecker [1982]; Leval [1972—1974]; Souchy y Folgare [1977]; Leval y Souchy [1982]; Castells Duran [1992] y [1993]. Desde otra perspectiva, la de la política económica de la *Generalitat de Catalunya*, Bricall [1970—1979].

anarquistas, teniéndose que someter a la ley de mayorías, de la cual eran ínfima minoría, tuvieron que plegarse a los designios contrarrevolucionarios de los demás miembros del Gobierno, cuando no ocurría la pajolera casualidad de que los *ministros anarquistas* mismos tomaron por su cuenta iniciativas contrarrevolucionarias o hacían declaraciones en sus discursos que eran sarcásticas denuncias contra la obra revolucionaria de sus propios compañeros obreros.[399]

La oposición al colaboracionismo

Algunos críticos se han preguntado frecuentemente cómo una masa confederal tan díscola para ser manejada desde las alturas cedió tan fácilmente a la sugestión gubernamental sin que se elevaran protestas.[400] En primer lugar, hay que tener en cuenta que lo más aguerrido de la CNT—FAI (me refiero a toda clase de militantes, altos y medianos) tenían otra labor que cumplir antes que preocuparse de las cosas de la retaguardia. Me refiero a la flor y nata de lo más rebelde y combativo que en aquellos momentos se batía en todos los frentes contra los militares fascistas. En segundo lugar, es completamente inexacto que todos los militantes que cumplían misiones en la retaguardia se inhibieran de que el movimiento libertario renegara en pocos meses de 67 años de fidelidad al mensaje que trajo a España Fanelli por encargo de Bakunin.[401] Pero

---

399 Sobre el gubernamentalismo ácrata y los ministros anarquistas ver Lorenzo [1969]; García Oliver [1078]; Abbate [2004] y Marín [2005]. También sendas biografías de Federira Montseny: Pavera y Lozano [2005].

400 Ver Godicheau [2005].

401 El internacionalista italiano Giuseppe Fanelli había llegado a España en 1868 en representación de la bakuninista Alianza de la Democracia Socialista y sería, junto al tipógrafo Anselmo Lorenzo, uno de los impulsores en Madrid en 1869 del primer núcleo de la AIT en España. Ver Termes [1972] y Martí [1975].

no es menos cierto que hubo fallos enormes en la consistencia de nuestros hombres y mujeres. Se comprende que un García Oliver, que había reclamado el poder para la CNT en diversas ocasiones antes de que estallara el movimiento (una de ellas públicamente en una conferencia que pronunció en el Sindicato de la Madera de Barcelona), se plegara fácilmente a pesar de su número de pantomima en uno de los primeros plenos después de la revolución en el cual reclamó «ir al todo por el todo».

También se comprende que a los Juan Peiró, Juan López Sánchez, Juan J. Doménech, Aurelio Fernández y algunos otros les convidaran a bodas. También es comprensible que Diego Abad de Santillán dijera amén a la primera insinuación si no estuvo en el quid de la cuestión dada su naturaleza voluble.[402] La cosa pasa de castaño oscuro con Carbó, que dejó de publicar su periódico *Más Lejos*, de rabiosa oposición a todo desviacionismo, teniéndome a mí por asiduo colaborador.[403] Cierto que Carbó no ostentó nunca un cargo en ningún gabinete gubernamental y es más que posible que fuera requerido asiduamente para ello. Pero no es menos cierto que no se oyó jamás su voz marcando abiertamente su protesta contra la apostasía. Formó parte del primer Consejo de Economía de Cataluña, que era una sección del Gobierno de la Generalitat, y aceptó cuantas misiones oficiales tuvieron por escena los centros políticos internacionales ginebrinos; pero de ahí no pasó. Yo me tropecé con él un día en las escaleras de la casa CNT—FAI y, antes de que yo le interrogara, exclamó con voz semi—dolorida:

—¡Ya ves hasta dónde hemos tenido que llegar!

Por último, Lorenzo, Anselmo [1974].

402 Para Santillán *vid supra* Libro IV.

403 Para Eusebio C. Carbó *vid supra* Libro III. Para la revista *Más Lejos*, *vid supra*, Libro V.

Este diálogo tuvo lugar cuando no se hablaba todavía de la incorporación de la CNT al Gobierno de la Generalitat. Pero *Más Lejos*, el semanario de Carbó que echaba fuego tanto por estribor como por babor, había dejado de aparecer automáticamente cuando su director quedó sumergido por los acontecimientos. El último número que tengo controlado lleva fecha 2 de julio de 1936, que corresponde al 9 de la publicación; por cierto que en éste iba inserto un artículo mío titulado «La epidemia fetichista». De los demás periódicos que tampoco marcaron el paso hay que destacar *Ideas*, de Hospitalet, del cual he podido controlar los números 1—3—6—7—11 y 14, éste correspondiente a abril de 1937. Pero debieron salir muchos más, pues la posición de esta localidad se mantuvo ortodoxa hasta el último día en nuestra contienda.[404] De esta ortodoxia hay que exceptuar a José Xena, el militante más importante de la localidad y que llegó a figurar en un proyecto de lista provisional de consejeros de la Generalitat a la cual puso el veto el presidente Companys. Lo más insólito es que con sus fintas llegó a figurar en la redacción de *Ideas* mientras figuraba como secretario general de la FAI catalana e incluso intervenía en la solución de las crisis de la Generalitat. Ya llevo escrito que me propuso a mí mismo como candidato para la cartera de cultura de dicho Gobierno, chocando con mi negativa irreductible.

Las transfiguraciones

La Revista Blanca, representante del anarquismo ortodoxo español desde 1923, dejó de aparecer al quedar desamparada el 19

---

404 El portavoz del Baix Llobregat publicó entre diciembre de 1936 y septiembre de 1937 un total de 33 números. Ver Madrid [1988], vol. III y Calvo [2006].

de julio.[405] Su esforzado animador, sintiéndose ya viejo, había traspasado la publicación a manos de su hija Federica. Al pasar la revista a manos de ésta, sufrió una notable decadencia aunque no llegó a desaparecer del todo hasta el 19 de julio de 1936.

Esta decadencia se comprende si se tiene en cuenta que Federica Montseny se reveló también como una excelente oradora, siendo constantemente solicitada en todas las latitudes de España.

Creo que fue por entonces que ingresó en la CNT, cuyo Sindicato de Profesiones Liberales ayudó a formar. Pues bien, a partir del 19 de julio también la voz de Federica se apagó para el anarquismo, haciendo de la FAI política su campo de actividades. Sabido es que representó solapadamente a esta organización en el gabinete de Largo Caballero.[406]

Por lo que se refiere a Germinal Esgleas, había sido toda su vida, desde que casi era un niño, una suerte de misionero de la anarquía aunque rehusando aparecer sistemáticamente en el primer plano.[407] Este ortodoxo entre los ortodoxos, que había hecho de *La Revista Blanca* y *El Luchador* su trinchera de combate desde su enlace matrimonial con Federica, continuó la misma labor de militancia anónima pero esta vez como eminencia gris, tras cortina, en la Casa CNT—FAI, asesorando a los muñecos que se movían en la escena política. Llegó a figurar en una lista para ministro de la Generalitat que Companys y demás políticos hicieron fracasar.

De Manuel Buenacasa tampoco oímos aquellas catilinarias de los años veinte, cuando dirigía en Blanes *El Productor*, especie de

---

405 Para *La Revista Blanca*, *vid supra* Libro II.

406 Peirats [1971] (I); Pous [1977]; García Olivcr [1978]; Gabriel [1979]; Montseny [1987]; Tavera [2005].

407 Para Esgleas, *vid supra* Libro IV.

sucursal de los superanarquistas argentinos que pregonaban por aquellos tiempos la constitución de un movimiento obrero netamente anarquista. Buenacasa se limitó a fundar la Escuela de Militantes en la casa CNT—FAI, consciente cómo era de que la guerra nos iba gastando, aniquilando a nuestros mejores hombres y erosionando a la organización.

A título de anecdotario hago constar aquí un pequeño cambio de golpes que tuve con Buenacasa, sin conocernos apenas personalmente los dos, y que en las postrimerías del exilio sería uno de mis mejores amigos. Yo había escrito un artículo agridulce, más agrio que dulce, sobre la Escuela de Militantes, diciendo que entendía no creer en ella y que lo máximo que saldría de allí eran levas de burócratas para ocupar los cargos de los comités. Creía yo que el militante no es producto de la pedagogía sino de la lucha cotidiana donde se curte interviniendo en huelgas y algaradas, pasando por las cárceles y, por qué no, sufriendo los vergajazos de la policía en los calabozos de las Jefaturas de Policía. Buenacasa tomó «a pelar» aquél artículo mío, reaccionó violentamente, perdió los estribos y llegó a proponer en su réplica que fuese llamado severamente al orden y me fuesen aplicadas las sanciones de rigor.[408]

Hubo una serie de periódicos que más o menos hicieron la guerra de guerrillas contra la oleada burocrática. Así me constan *Ciudad y*

---

408 El aragonés Manuel Buenacasa, que había participado desde el congreso fundacional de la CNT en 1910 y hasta 1931 en los principales «comicios» confedérales y que se había distinguido durante la Dictadura primorriverista por su defensa a ultranza del comunismo libertario y el apoliticismo confederal, intentaría sin éxito promover durante los años republicanos una postura conciliadora entre «treintistas» y «faístas». En 1936 se encargaría de organizar la Escuela de Militantes de la CNT, que se instaló en el mismo edificio CNT—FAI de la Via Laietana. Ver Peirats [1964] y [1971]; Elorza [1972] y [1973—1974]; Bonamusa [1974]; Manent [1976]; García Oliver [1978]; Meaker [1978]; Tavera [2008].

Campo de Amposta, *Frente y Retaguardia* del frente de Huesca y hasta cierto punto *El Frente* de la Columna Durruti, hasta que los comités de la retaguardia tuvieron a bien convertirlo en periódico oficial poniendo a su frente a Juan Ferrer.[409] Militante procedente de Igualada trasplantado a Barcelona en sus ratos y que por haber tratado a los mejores militantes de la época heroica poseía un bagaje documental respetable además de una pluma hábil para expresar sus ideas, también se dejó enganchar en el carro del colaboracionismo político y llegó a ser una suerte de director putativo del diario *Catalunya*, cuando la CNT, en plena guerra, se decidió, ¡por fin!, a hacer propaganda en catalán, oportunidad que habíamos brindado en bandeja a los catalanistas de cuello y corbata.[410] Así se produjo la paradoja de que siendo Barcelona la capital del anarquismo español, la región agrícola le fuese hostil casi siempre y llegase a crearle en los años 1937 y 1938 un verdadero problema.

Tampoco oímos la voz de José Viadiu, que había pertenecido a la redacción de *Solidaridad Obrera* en los años veinte cuando ésta tuvo

---

409 Juan Ferrer había destacado en medios confederales catalanes por su actividad periodística durante la Dictadura de Primo de Rivera y la II República al frente de publicaciones como *Germinal* o *El Sembrador*, de Igualada, o *Cultura Libertaria*, de Barcelona, entre otras. El papel de Ferrer como director de *El Frente* referido aquí por Peirats fue probablemente posterior a las responsabilidades de Ferrer como tercer director de *Cataluña*, el periódico en catalán que fue portavoz del Comité Regional de la CNT catalana. Ver Porcel [1978]; Sabater [1086]; Tavera [1992]. Para los periódicos que cita Peirats ver Madrid [1988] vol. III: *Ciudad y Campo* se publicó entre marzo de 1937 y mayo del mismo año; *Frente y Retaguardia* era el portavoz de las Juventudes Libertarias de la provincia de Huesca y apareció irregularmente entre junio de 1937 y febrero de 1938: *El Frente* era, efectivamente, el boletín de guerra de la Columna Durruti; se publicó en Pina de Ebro (Zaragoza) y entre agosto de 1036 y enero de 1939 publicó 140 números.

410 Sabater [1986]; VV.AA. [1987]; Salomón [2004]; Ucelay—Da Cal y Susanna Tavera [2005]

que emigrar a Valencia expulsada por el sátrapa Martínez Anido.[411]

Tampoco oímos la voz de Hermoso Plaja, que había hecho una labor encomiable de propaganda en la provincia de Tarragona junto con Aláiz y un italiano perseguido llamado Mario Montovani, y que después editó en Barcelona o Sabadell la revista *Vértice.* Este compañero se había independizado honestamente, implantando una pequeña imprenta y es comprensible que después de la dictadura no actuase en la CNT, puesto que a ésta sólo podían pertenecer los trabajadores asalariados. Pero después del 19 de julio cambiaron las cosas y Plaja volvió a la superficie, no precisamente para hacer frente a la avalancha de reformismo que nos corroía [412]

Terminaré hablando del grupo «Los Amigos de Durruti», que después de los hechos sangrientos de Mayo llegaron a publicar un periódico clandestino titulado como el de Marat, *El amigo del pueblo.*

La mayoría de estos compañeros eran refractarios a la militarización y llevaban una vida a salto de mata. Habían intervenido decididamente en los hechos dramáticos de mayo de aquel mismo año de 1937 y fueron de los últimos en darse por

---

411 Miembro de la «vieja guardia» confederal catalana, Josep Viadiu había sido uno de los más estrechos colaboradores de Salvador Seguí, hasta el punto que algunas fuentes le atribuen algunos escritos firmados por éste último. Ver Brademas [1973]; Meaker [1978] y Tavera [1992].

412 Para Plaja *vid supra* Libro II. Mario Montovani era un anarquista huido de la dictadura italiana; según García Oliver, era un cajista de profesión que había trabajado en *Fructidor*; de Tarragona, con Hermoso Plaja. Ver García Oliver [1978]. La revista *Vértice* fue publicada en Barcelona, no en Sabadell, también por Plaja y sólo vio la luz en 1925 antes de que su promotor fuera encarcelado; Vértice era, así mismo, una editorial que Plaja y su compañera Carmen Paredes impulsaron con éxito, llegando a publicar más de una cincuentena de libros. La editorial Vértice tuvo una última andadura en el exilio mexicano. Ver Soriano [2002].

vencidos. Con este grupo colaboraron algunos elementos del POUM que le dieron al grupo un cierto tinte marxistoide.[413]

El Ejército Popular y las guerrillas

La transformación de las milicias en Ejército Popular implicó un grave conflicto dentro de la CNT—FAI. Era de lógica que los anarquistas, que habían figurado entre los primeros en tomar las armas contra la facción militar y en transigir con la formación de un ejército, hasta cierto punto irregular, como las milicias, fueran los primeros en sublevarse contra la vuelta de «los kepis alfonsinos» o el encuadramiento de las milicias en un ejército regular que, para despistar a los cortos de vista, pasó a llamarse «Ejército Popular».[414] Por este motivo muchos anarquistas abandonaron sus unidades milicianas en curso de transformarse en ejército regular, en Barcelona, estos «desertores» formaron la conocida agrupación «Los Amigos de Durruti», reacia a regresar a los frentes bajo el mando de las gorras de plato o de compañeros galoneados que con el tiempo perderían lo primero y quedarían con lo segundo.

Pero sería hacer un regate a la cuestión si no tratáramos de frente el problema de si era o no evitable la formación de un ejército regular disciplinado. Se ha escrito mucho sobre la indisciplina de las milicias, o sea, sobre su irresponsabilidad abandonando a placer su puesto de combate para ir a ver a los suyos o a las suyas en la retaguardia y también se ha platicado bastante sobre

---

413 Ver Proudhomeaux [1937]; Richards [1953] Mintz y Peciña [1978]; Eissenwein [1983]; Schafranek y Wögerbauer [1980] y Amorós [2003].

414 Sobre la militarización de las milicias y el Ejército Popular véase Cruells [1974]; Engel [1999] y Brusco [2003].

desobediencias tras discusiones más o menos filosóficas, sobre emprender o abstenerse de tal o cual operación según el criterio más o menos colectivo por encima del de los responsables de las entonces centurias. Y al hacerlo se ha echado en el rincón del olvido actos de verdadero heroísmo, iniciativas geniales de los que llamábamos simplemente milicianos y que produjeron triunfos resonantes de nuestras armas. Y para redondear el tema se han exaltado hasta los cielos o se han disimulado cautamente verdaderos desastres de los que fueron responsables los mandos superiores a nivel del Ministerio de la Guerra o de Defensa, como por ejemplo las pérdidas de Toledo y, hasta cierto punto, la de Málaga.

Yo estimo que la guerra estuvo mal planteada desde el principio al aceptar el envite enemigo de los frentes continuos. Pero sobre todo en los primeros períodos de la contienda se incurrió en una solemne, por no decir en una dramática aberración aceptando el frente cerrado. Porque es muy discutible, y permítaseme la rectificación, que el enemigo hubiera empezado a atacarnos a base de filas cerradas. Más atinada es la tesis de que fuimos atacados irregularmente formando el enemigo grandes bolsas que, de haber aprovechado nosotros, la guerra hubiese tomado otro cariz desde los primeros disparos. Claro que el enemigo se permitía aquellas fantasías confiando en nuestra falta de capacidad militar para explotarlas. Por ejemplo, Durruti llegó frente a Zaragoza por el lugar menos vulnerable para la capital de Aragón, frente a unos cerros detrás de los cuales está la fantástica fosa del Ebro sin contar otros ríos de regular importancia.[415] En lugar de intentar hacer filtraciones individuales o por guerrillas o comandos, estableció allí sus líneas, a caballo de los montes de Alfajarín, cavando sus primeras trincheras. Y sin embargo teníamos fuerzas en la otra parte del río, en el sector de Caspe, que hubieran podido llevar a cabo una serie de avances a fondo, importándonos un pito Zaragoza y filtrando bien

---

415 Para Durruti, *vid supra* Libro III. Para éste y la situación de Zaragoza ver Arnal [1995]; Cifuentes [1995]

pertrechados grupos guerrilleros en la retaguardia enemiga.[416] Que esto era posible lo demuestra el hecho de que constantemente salían expediciones de elementos que, metiéndose en la misma Zaragoza, se traían a nuestra zona a familias enteras y hasta hatos de ganadería.[417]

Pero para esto, se me dirá, se necesita entrenamiento para la lucha incluso en plena campaña, cosa a la que no prestaron nunca atención nuestros estrategas revolucionarios. En los varios movimientos que provocaron la CNT y la FAI durante los bienios republicanos, nunca se nos ocurrió escarmentar en cabeza propia.

Y digo esto porque todas nuestras sublevaciones fueron eminentemente urbanas. Incluso la sublevación asturiana del 6 de octubre de 1934 padeció la monomanía de querer adueñarse de Oviedo a toda costa, en vez de prever la maniobra del ejército enemigo que, en filas cerradas, no tardaría en irnos barriendo sin encontrar en sus numerosos flancos a grupos organizados de guerrilleros que le buscaran las cosquillas.[418]

Lo mismo se puede decir de la «larga marcha» del ejército franquista desde Melilla hasta Madrid formando, como quien dice, en fila india. No es posible que aquella enorme cabeza sin cuerpo no dejase a retaguardia innumerables puntos vulnerables donde hacer infiltraciones, si no para atacarle directamente, sí para cortarle los abastecimientos atacando convoyes, volando puentes, centrales

---

416 Peirats asume aquí la importancia estratégica de la capital del Bajo Aragón, situada en el cruce del eje Este—Oeste que forma el cauce del río Ebro con las comunicaciones verticales de todo Aragón. Para Caspe en la Guerra Civil ver Casanova [1984].

417 Véase García Oliver [1978].

418 La visión anarquista de la revolución de Asturias de octubre de 1934 en Villar [1930] y Solano Palacio [1936] y [1994].

eléctricas y desbaratando sus puntos logísticos.[419]

El llamado Ejército Popular, instruido por los mejores estrategas rusos y con mejor material de combate, trataba de ilusos a los anarquistas partidarios de la guerra de guerrillas e impusiéronnos el frente continuo, o sea, la guerra clásica. Tuvimos suerte de que desde los primeros días el enemigo no tuvo otra obsesión que la toma de Madrid, haciendo converger sobre la capital de España a sus dos apisonadoras del norte y del sur. Este ataque concentrado hizo nuestro juego, pues pudimos concentrar a nuestra vez todo nuestro potencial bélico al abrigo de la capital. Siempre que el enemigo abandonaba su inveterada rutina de querer tomar Madrid para acortar la guerra imponiendo la decantación del cuerpo diplomático, nos costaba vida y milagros tapar aquí y allá las enormes brechas que le brindábamos. Tanto Mussolini como Hitler estaban en la fija al menospreciar el talento ofensivo de Franco. Las grandes ofensivas que se apartaron de esta norma se saldaron en grandes derrotas para nuestras banderas. Prescindiendo del Norte, donde también los asturianos incurrieron en la manía de tomar Oviedo a toda costa en vez de emplear la guerrilla contra la columna gallega que acabó por enlazar con las asediadas fuerzas del coronel Aranda, siempre que Franco tuvo la idea de explotar nuestros numerosos flancos desguarnecidos se produjeron las grandes derrotas para la República. La ofensiva de Guadalajara, demasiado cerca de Madrid y confiada a los guerreros de opereta de Mussolini, fue la única excepción.[420]

La Guerra hubiera podido terminarse al principio del verano de 1938 de no haber parado Franco su ofensiva en seco en la línea del Segre y del Ebro. Quienes vivimos como actores aquellos acontecimientos no nos explicamos cómo no prosiguió aquella

---

419 Ver entre otros, Cardona [2003].

420 Ver Preston [1994] y [1996]; Cardona [2003].

ofensiva ante un ejército republicano abatido por una larga marcha, sin moral y casi sin armamento. La ocupación de Cataluña hubiera sido un ensayo *avant la lettre* de lo ocurrido en diciembre del mismo año.

Claro que una guerra de guerrillas no se puede improvisar. Hay que tener previstos los puntos de apoyo, las bases y las redes de contacto ¿Qué hizo la CNT—FAI en este sentido en sus ensayos revolucionarios de 1933? Salir a la calle en los centros urbanos, proclamar el comunismo libertario desde las alcaldías, asediar el cuartel de la Guardia Civil o tenderle un puente de plata si ésta optaba por abandonar el campo para concentrarse en un punto estratégico de la comarca para, desde allí, formando masa, iniciar el contraataque. Cuando éste tenía lugar, los revolucionarios daban fin a su revolución, se rendían o se dispersaban. Esta dispersión hubiera dado fruto de haber tenido previstos los mencionados puntos de apoyo o los escondrijos en las montañas —que no faltan en España— para armas, municiones y explosivos. Y de haber sabido conquistar, por ejemplo en Cataluña, al campesinado con una propaganda menos demagógica y desenfocada, sin amenazas revolucionarias para sus pequeños intereses. Esto hemos podido comprobarlo durante la época de la posguerra, cuando los campesinos allegados a los Pirineos prestaban muy buenos servicios a los activistas que se aventuraban a cruzar la frontera, desgraciadamente, siempre con la monomanía de llegar a Barcelona o a los centros urbanos vecinos para llevar allí la lucha contra el franquismo dueño de la Península.

La conclusión de estas disquisiciones es que frente a un ejército organizado y experto se necesita siempre otro ejército tanto más organizado y experto en táctica y estrategia. ¿Podía el ejército de la República improvisar con mecánicos, albañiles, picapedreros o textiles ese ejército? El amago de apoyo que nos prestaron los rusos alentó en la mayoría esta infundada experiencia. Pero junto con sus fusiles y cañones, tanques y ametralladoras, los rusos nos

impusieron la técnica guerrera tradicional a base de frentes compactos y un ejército de operaciones móvil, que ellos no siguieron en Rusia al ser atacados por la maquinaria guerrera de Hitler ni aconsejaron a sus patrocinados, fueran chinos, indochinos o árabes. La gran lección de Indochina o la guerra subversiva exportada por los rusos a América Latina son determinantes para que tengamos que extendernos más sobre este asunto.

La ironía mayor fue que la guerra de guerrillas no la inventaron los rusos, tal vez tampoco los españoles, pero lleva nombre español y España misma la aprendió sin duda alguna de sus antiguos colonizados de América, Cuba y Filipinas.[421] Lo cual resulta por lo menos sarcástico para los españoles de este siglo.

Las colectividades de Cataluña

Salvo en Aragón y en las comarcas más o menos feudales españolas, los anarquistas no conseguimos ganarnos las simpatías de los campesinos. Refiriéndonos a Cataluña, conocemos el carácter conservador de nuestro campesinado. Salvo en algunas comarcas y siempre reduciéndonos a los pueblos, no dimos con la fórmula que hubiera podido romper el hielo entre la ciudad y el campo. De ahí que costase penas y sudores imponer las colectivizaciones en el campo. ¿Quiere decir esto que la payesía catalana es impermeable a

---

421 Ver Cardona [1997], Perinat Mazeres [1998]; Pérez—Llorca [1998] y Llorens y Pujol [2000].

las ideas de emancipación verdadera? ¿Que desconfía sistemáticamente de cuanto de la ciudad proviene? La realidad es que el campo catalán ha venido siendo un cacicato de los partidos catalanistas y su verdadera cantera electoral en tiempo de elecciones. Tampoco podemos echar en saco roto la influencia que tuvo en las comarcas del Alt Camp e incluso en el Baix Camp, el ultramontano carlismo.[422]

Los anarquistas de Barcelona dejaron siempre descuidado el campo, y al decir el campo no me refiero a los pueblos desparramados por la región. Forman también el campo las masías o casas pairales tal vez con mayor razón que los pequeños núcleos urbanos, porque están más en contacto con la tierra. Por el hecho de que en determinadas cuencas mineras predominara el proletariado de habla castellana o de aluvión, la mayor parte de nuestra propaganda se hizo en lengua castellana brindando en bandeja de plata la propaganda en catalán a los elementos políticos de la capital. En la misma Barcelona nos habíamos enajenado la simpatía de determinados sectores de «cuello y corbata» porque nuestros políticos acostumbraban a hablarles y a dedicarles su prensa en lengua vernácula (y conste que quien esto escribe bien sabido es que no nació en Cataluña).[423] Este descuido que no tuvieron algunos de nuestros propagandistas del siglo pasado (y bien claro habla *La Tramontana* y otras publicaciones en catalán) han dado la impresión en la ciudad y en el campo de que el movimiento anarquista era un producto exótico de importación.[424]

De aquí que, repito una vez más, tuvimos que sudar la gota gorda para imponer nuestra innovación colectivista en el campo catalán y

---

422 Cavaldà [1980].

423 Ver Lladonosa [1988]; Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya [1992].

424 Ver Izquierdo [1999].

que tuviéramos el mal acierto de escoger para hablarles sobre la buena nueva a oradores de habla que les era antipática. Todo lo que para nosotros fueron dificultades eran facilidades para políticos de diverso color que supieron muy oportunamente aprovechar la ocasión. Hasta el PSUC y ni qué decir que el POUM tuvieron el maquiavelismo de entrarles a nuestros campesinos mediante el caballo de Troya de la lengua vernácula. Y lo más peregrino del caso es que la inmensa mayoría de los confederales y faístas, empezando por los de más relieve, o eran catalanes natos o empleaban el catalán por adaptación remota a aquella tierra.[425] Sin embargo, incluso en nuestras asambleas, solían no pocos asistentes abuchear a los oradores que se atrevían a emplear la lengua regional. Nos hemos referido varias veces a que ciertas colectividades fueran impuestas. Vale decir que no brotaron, en Cataluña al menos, por generación espontánea. Y tuvieron que ser impuestas merced a la llamarada revolucionaria porque carecíamos en cantidad suficiente de elementos confederales entre la payesía.[426] Y lo que para nosotros era un obstáculo mayor vino a ser una facilidad para la propaganda ponzoñosa de esos mismos elementos políticos que consiguieron darle al payés catalán una falsa imagen de lo que es el anarquismo. Y de ese fermento contrarrevolucionario en la ciudad y en el campo provino la delicada posición de la CNT—FAI cuando la provocación descarada de los Hechos de Mayo.

De todas maneras se hizo labor colectivista en el campo catalán pero no con arreglo a la importancia que merecía la concentración

---

425 Ver Sabater [1986]. También las posiciones de la historiografía catalanista sumarizadas en Termes [1999].

426 Emblemáticos resultaron los enfrentamientos a finales de enero de l937 en La Fatarella, donde los campesinos se resistieron a los intentos de colectivización de la CNT—FAI de otras localidades cercanas. Ver Mayayo [2004] y Termes [2005]. Los de la Terra Alta no fueron sin embargo los únicos hechos de violencia campesina contra el colectivismo. Por ejemplo el de Torelló, en la Plana de Vic, ver Godicheau [2001].

anarquista de la capital. E incluso en ésta, a la hora de emponzoñar las cosas, el veneno político tuvo un extenso eco en la clase trabajadora de cuello planchado.

Lo que representa el problema de la colectivización en sí adoleció igualmente de grandes desfases. *Tiempos Nuevos* de Barcelona, la importante y prestigiosa revista de la FAI, publicó en su número 9—10 de [septiembre—octubre de] 1937 un magnífico artículo titulado «Colectivización y Socialización» que abarcaba el problema de las colectivizaciones en su conjunto, el cual apareció anónimo pero me atrevo a atribuir al compañero Antonio García Birlán («Dionysos»).[427]

Como colofón a este artículo, di en Manresa a primeros de junio de 1937, cuando estábamos algo alejados ya de los Hechos del Mayo trágico, una conferencia que enfocaba una fase más actual y menos humanista que la tesis del artículo arriba mencionado. A pesar de los zarpazos de que me hizo gala la previa censura gubernativa, he podido remendar aquella disertación tomándola de la reseña que publicó *Ruta* por aquellas fechas, y en la cual, entre otras cosas, puede leerse:

> Los enemigos de nuestra revolución proclaman que ésta no fue debida al esfuerzo directo de los revolucionarios, sino al hecho casual de la sublevación militar que ofrecía la

---

427 El artículo en cuestión justificaba la actuación de los anarcosindicalistas durante los primeros meses de guerra en materia de colectivizaciones porque «las circunstancias [mandaban]» y porque, pese a no ser colectivistas, las colectivizaciones «dejaban libre el campo para una futura socialización». A partir de aquí, se planteaba avanzar en el proceso de socialización a través de la consolidación y expansión de las llamadas «agrupaciones de industria» bajo el control de la CNT—FAI y «evitar todo intento de mixtificar el carácter de esas instituciones» porque «la nacionalización [de las industrias] no desembocará nunca en el socialismo, sino en el capitalismo de Estado, tan aborrecible como cualquier otra especie de capitalismo». Para Antonio García Birlán «Dionysos» *vid supra* Libro II.

contingencia revolucionaria. Con esta tesis se pretende quitar títulos y negar virtudes al papel heroico del proletariado en el 19 de julio.

La verdad es muy otra. La revolución del 19 de julio es la típica revolución proletaria. En ella interviene el pueblo en desdén de otras revoluciones en las cuales sólo hubo que contar con la decisión de grupos aislados de valientes compañeros que precisamente por este aislamiento fueron vencidos y masacrados produciéndose un caso lamentable de selección al revés. La revolución del 19 de julio estaba preparada en el único aspecto que puede ser preparada una revolución, en el aspecto moral y emocional. Explica el proceso de las luchas sociales en España a partir de la Primera Internacional. Fija con toda precisión las fechas más características. La república de 1873 y los movimientos cantonales; los levantamientos de campesinos en Andalucía; las grandes gestas en la etapa Martínez Anido—Arlegui; la Dictadura de Primo de Rivera y la dictablanda de Berenguer; El 14 de abril; el 8 de enero y el 11 de diciembre del 33.

Todos estos movimientos, más el formidable movimiento ideológico conjunto a las jornadas de lucha en la calle, contribuyen a desarrollar la capacidad revolucionaria del proletariado en el seno de la CNT. La sublevación militar de julio es precisamente el movimiento de fuerza, la reacción obligada, realizada por las fuerzas adictas a la burguesía para resistir al formidable empuje revolucionario del pueblo.

Explica las características íntimas de los tres movimientos, CNT, FAI, FIJL.

La CNT debe perder la esperanza de gobernar, preocupándose intensamente por el problema sindical y económico. La economía es el arma más contundente de la

revolución y de la guerra.

El ejército más formidable de la Historia, el de Napoleón, fue vencido en España por el general Hambre y en Rusia por el general Invierno. La CNT, por medio de sus Federaciones de Industria y sus colectividades industriales y campesinas, puede hacer el contrapeso a todos los decretos y a todos los Gobiernos. La FAI está en su papel orientando ideológicamente a las masas y a los propios sindicatos. Su papel consiste en tremolar al viento la bandera de los principios anarquistas. Las JJ LL se han trazado en el último congreso una línea de conducta ejemplar: constituir un vehículo eficiente de propaganda de las ideas y captación de la Juventud.

Pero hay que alejar a las juventudes de todo contacto con la política, incluso en su aspecto oportunista. La propaganda juvenil, como bien dicen los acuerdos del último congreso, debe cifrarse en lo que de fundamental y permanente tienen nuestras ideas. La CNT, la FAI y las JJ LL son tres movimientos diferentes en sus actividades pero que se complementan. Intentar una homogeneidad absoluta sería un absurdo, un desgaste inútil de energías. Nuestras energías nos son precisas y debemos administrarlas avaramente, no creando duplicidad de actividades, no creando y manteniendo organizaciones por el sólo hecho de crearlas y mantenerlas.[428]

---

428 Dicha conferencia tuvo lugar el sábado 28 de mayo de 1937; para la referida crónica ver «Una conferencia en el local de las JJ LL de Manresa», *Ruta*, 1 de junio de 1937.

La familia Ocaña

Era cuestión de despedirse de Barcelona, de la familia, de los amigos más jóvenes. ¿Cómo dejaba la retaguardia? Los víveres empezaban a escasear. Mis padres ya eran viejos pero todavía servirían para ganarse el pan. La vida era difícil. Empezaban a formarse colas en las puertas de las tiendas. Hacían su agosto los acaparadores que empezaron a ser llamados estraperlistas. Mi hermana quedaba con cuatro hijos: dos varones y dos hembras. El mayor tendría diez u once años. Solía seguirme en todas las excursiones que periódicamente celebraban mis amigos más íntimos. Los dos mayores, varón y hembra, respectivamente, iban a la escuela que habían montado hacía algunos años en La Torrassa la extensa familia Ocaña. Una familia que se había hecho como quien dice en el extranjero, en Francia, durante los años de la dictadura de Primo de Rivera. Eran, como digo, una familia numerosa compuesta en casi su totalidad de hembras. La mayor se había unido con el hermano también mayor en amor incestuoso. Le seguía Alba, que unió con Marcet, un excelente compañero de Granollers; a continuación venía Igualdad, que fue durante mucho tiempo el *beguín* de mi amigo Francisco.[429] El platónico idilio había empezado en Francia, durante los escasos meses en que Francisco fue refractario a la milicia española. La suerte le había sido adversa y fue tal vez la causa de que Francisco volviera a poner Pirineos por medio, todavía con dictadura o dictablanda. Un día, habiendo sido detenido, no fueron severos con él, limitándose los milites a encerrarlo por algunos meses en el castillo—fortaleza de Montjuïc.

Al proclamarse la República, se repatriaron todos los Ocaña haciendo los más jóvenes alarde de su francés parisién. Francisco

---

129 Para Francisco Alba, *vid supra* Libro II. Por su parte, la compañera de Fraucisco Alba. Igualdad Ocaña, sería una ligera destacada del Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000]. Para Floreal Ocaña ver Íñiguez [2001]

seguía tras los huesos de su igualadina, pero lo disimulaba hablando pestes contra ella. Que si coqueta, que si ingrata. Para su martirio, los Ocaña vinieron a instalarse también en La Torrassa y no se les ocurrió nada mejor para atender a tanta boca que fundar una de esas escuelas llamadas racionalistas. Allí todo el mundo era maestro menos los más chiquitos de la pollada. En el clan había una pianista que amenizaba los festivales aporreando un piano. Iban todos limpios y bien vestidos. La madre debió ser un prodigio de señora de casa. Sólo un hermano, creo que el segundo, fue la oveja descarriada de la familia y el más militante de todos. Escogió el trabajo no intelectual, cosa a la que parecían hacerle ascos todos. Trabajaba de carpintero e intervenía en los conflictos del Sindicato de la Madera.[430] Marcet, el que emparejó con Alba, era oriundo de Granollers. Se trasplantó con unos cuantos de su ciudad a la nuestra cuando los acontecimientos del 6 de Octubre.[431] Allí los compañeros de la CNT habían hecho armas contra el ejército y ya no pudieron regresar a sus casas por temor a la cuenta pendiente con los arrastrasables. Cualquier chivato que les hubiera visto hacer fuego detrás de una barricada podía chivatearles. A la tercera hija ya se le pasaban los años y el príncipe soñado no se le «meaba a la puerta». Finalmente tuvo que conformarse con dejar escapar los humos liándose con Severino Campos, un rabioso de la FAI de bastante mal carácter y alguna petulancia. Escribía en *Tierra y Libertad* artículos sin pizca de originalidad y era amigo de los nombres más sonados de nuestra cofradía. Había pertenecido a «Los Solidarios», la FAI chiquita de Ascaso, Durruti y García Oliver, a quienes llamábamos humorísticamente «el trío de la bencina». Igualdad no le hizo ascos

---

430 Probablemente se trate de Salvador Ocaña, quien en julio de 1936 ostentaba el cargo de tesorero del Sindicato de la Madera de Barcelona. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

431 Marcet había sido uno de los militantes confederales más activos de Granollers y había representado al Sindicato Único de esta localidad en la conferencia regional de la CRT de Cataluña de mayo—junio de 1931. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

al «pequeñote» Severino, que hacía a su lado una pareja desparejada en punto a talla. Francisco, cuando se hubo cansado de cantarle églogas a la huraña, enfiló su rumbo hacia otros mares y juntóse, que yo sepa, dos veces consecutivas.

¡Cómo iba aquella aristocrática pretenciosa a ligar migas con un triste ladrillero, que si escribía mejor que Severino y le llevaba unos buenos cinco centímetros por arriba no tenía el honor de codearse con los grandes!

En fin, que aquí me ha llevado el tener que decir que mi sobrino Paquito y mi sobrinita Lola concurrían a la escuela de los Ocaña cuando yo hacía y deshacía mi hato para encaminarme hacia el frente. Más tarde me enteré de que los compañeros de Hospitalet habían colocado a mi padre, espontáneamente, de recadero en el sindicato, lo que le daba a ganar unas pesetillas y a ver cosas que no agradaban a su honestidad ofendida. Entre los recados que le mandaban llevar había comestibles para determinadas casas de militantes privilegiados, de lo que empezaba a ser la «nueva clase». Como mi padre era reservado de naturaleza le habían confundido con un lerdo. Y de esto no tenía el autor de mis días ni pizca. ¡Pero «Doña Circunstancia» era quien mandaba y, salvando su responsabilidad, allá se las entendieran con ellos los sevillanos, como se dice en el dramón «Don Juan Tenorio»!

Algunos de mis amigos trataban de disuadirme de mi quijotesca empresa: Me gustaría —me decía con rabia sonriente mi gran amigo Antonio— que al llegar al frente te dieran una escoba y te hicieran barrer las trincheras.

Francisco había acabado por irse a su tierra de origen, a Valencia, en uno de cuyos pueblecitos se colocó a su vez ¡de maestro! La cuestión era evitarse ingresar en filas prematuramente bajo el mando de los «kepis alfonsinos». Así, hecho todo un maestro, aunque le faltaran tres para llegar a cuatro, adquiriría el estatuto de

«imprescindible» en la retaguardia y «a los moros que los matara el general Prim». La retaguardia estaba trufada de emboscados de ésta y otras categorías. Lo cierto es que no carecían de lógica.

—¿Qué vamos a defender ahora en el frente? De las conquistas revolucionarias del 19 de julio no quedan más que las migajas. ¿Qué vamos a defender en el frente? Yo salí el 19 de julio a la calle para defender la revolución no para hacer la guerra. ¿No éramos anti—militaristas? Además, no olvides que fui de los primeros en alistarme en la columna Durruti. Entonces hacíamos la revolución. Lo prueba que liberamos medio Aragón del fascismo. Pero ahora, con tanta gorra de plato y tantos galones... francamente no vamos al frente a defender más que a la aristocracia burocrática que se forma en la retaguardia y en el mismo frente, donde te meten dos galones en el pecho y te crees el mismo Bismark. ¡Ah, si no fuera para limpiar la retaguardia de parásitos que viven del cuento!

—Pues por no querer ser uno de tantos me largo para el frente. Aún es tiempo de poder escoger una unidad donde haya compañeros.

—Pues date prisa porque la ganga se va a terminar muy pronto. ¡Pronto os van a llevar de aquí para allá como monigotes! ¡No creas que siempre van a existir fueros intangibles y dominios privados! Ya sé yo de algunos que fueron a la Durruti y ahora los han trasladado a las mesnadas de «El Campesino».

Me tomé una semana de vacaciones antes de emprender el viaje hacia el nuevo destino. La aproveché para revisar toda mi correspondencia particular y deshacerme de la menos importante. Este trabajo no me ocupó mucho tiempo. Durante aquella época tan confusa y subversiva, ¿quién se tomaba el trabajo de escribir algo

que no fuese más o menos *oficioso?*

Una idea macabra me asaltaba de vez en cuando. ¿Y si no volvía, segada mi vida por una bala o sucumbido en cautiverio? De pronto me entraron unas ganas locas de contemplar desde un punto elevado la que había sido escena grande de mi existencia. ¿Qué atalaya elegir? ¿Montjuïc? ¿El Tibidabo? ¿Sant Pere Mártir? Los tres eran picos de montaña más o menos históricos para mí.

Escogí como mirador el de Montjuïc. No para mirar hacia el mar, de donde venía la muerte y estaba allí mismo, cara a Oriente, el cementerio del Oeste, donde estaban enterradas, entre otros cadáveres, las víctimas de los vuelos nocturnos. Montjuïc tenía de trágico y de romántico. Hasta media montaña todo eran jardines y población de árboles sombríos. Paseos, bancos y rincones hechos exprofeso para la meditación y el amor casto. Estatuas, palacetes y flores en todas las estaciones del año. «Respetad la vida de las flores» rezaban unos rótulos clavados en los parterres, donde no faltaban, cara a esos bellos rincones, maestros y aficionados al lienzo y el caballete, algunos con sombrero negro de anchas alas, cabellos largos, bigotudos o barbudos, bajo el cuello de cuyas camisas, protegidas por el guardapolvo blanco, se veía el lazo de la chalina. Junto a los muros de la fortaleza estaban cavados los fosos, que si tal vez nunca protegieron el castillo de ninguna invasión, servían desde los albores de las luchas sociales para el sacrificio de reos rebeldes.

Allí habían sido fusilados Ascheri y sus compañeros a finales del siglo pasado. Tal vez Paulino Pallás y Santiago Salvador y después de la Semana Trágica, el director de la Escuela Moderna y algunos más, para mejor encubrir el crimen de Estado.[432]

---

432 Tomás Ascheri fue encarcelado 1886; juzgado, condenado y ajusticiado en abril de 1887 como consecuencia del proceso de Montjuïc. Paulino Pallás había sido el tipógrafo anarquista que atentó en 1893 contra el capitán general de

Desde Montjuïc contemplábase la fecunda vega del Llobregat colectivizada por los campesinos de Hospitalet, Sant Boi, Cornellà, El Prat, Port, La Bordeta y Santa Eulalia.

Mirando hacia levante, se veía la Barceloneta, barrio de pescadores y de baños, el siempre azotado rompeolas, en cuyo extremo se erigía el faro de Barcelona haciendo dúo con otro faro incrustado en la vertiente rocosa de la montaña que cae al mar. Y a sus pies, Casa Antúnez *(«Can Tunis»* en catalán), que era la playa de los obreros que no podían pagarse el lujo de utilizar los baños. Llegaba hasta la desembocadura del Llobregat. Una playa sucia, mal cuidada; allí desembocaban dos de las grandes cloacas de Barcelona, uno junto al muelle del carbón, donde solían atracar los barcos—prisión, y otra no lejos de otro faro («farola») que indicaba el encuentro entre el Llobregat y el mar. En los arenales de esta playa, que de día en día invadían las instalaciones industriales para echar con más comodidad sus desperdicios putrefactos, se reunían los domingos las familias humildes, que llegaban en su mayoría a pie con sus canastas a cuestas. Allí, por medio de cañas y sábanas, plantaban sus tiendas para protegerse de rabiosos rayos solares, antes de chapotear en tan suspicaces aguas. El regreso a los puntos de residencia se hacía rodeando la montaña con canciones populares, a cual más picaresca, en la garganta.

Barcelona en sí era un amasijo de edificios, en el centro de lo que los franceses llamarían *paté*. Desde aquel castillo que llegó a ser de la CNT—FAI, que había fusilado a los jefes de la rebelión militar, y que ahora, bajo el signo de la militarización volvía hacia el pasado,

---

Cataluña, Arsenio Martínez Campos, acto que inauguró en Barcelona una oleada de atentados y una represión policial indiscriminada que culminaría en el citado proceso. Por su parte, Santiago Salvador fue el autor, en venganza por la ejecución de Pallás, del atentado del Teatro del Liceo de Barcelona en noviembre de 1893. Para estos dos «apóstoles de la idea» y el terrorismo anarquista en Barcelona a finales del s. XIX ver Núñez Florencio [1983]; González Calleja [1998] y Avilés y Herrerín [2008].

siendo prisión militar. Desde aquellos muros guardados otra vez por uniformados inmóviles y adustos, veíanse los principales edificios de la capital de mayor elevación: las tres chimeneas del muelle del Carbón, el barrio verdaderamente judío que rodeaba a la catedral, la Generalitat y el Ayuntamiento, en forma de montículo.

Descendí al fin hacia la plaza de España, que encontré como tantas veces sobrecargada de esculturas. Tanto barroquismo la afeaba. Yo había conocido gran parte de su evolución. Cuando fue un simple meadero; cuando instalaron un sencillo jardín en forma de seto florido; cuando afearon aquel conjunto armonioso con casamatas de mampostería para el control de la circulación de los tranvías que, vinieran del Paralelo o de la Gran Vía, daban vuelta a la plaza, se aventuraban por la calle principal de Sants o enfilaban hacia La Bordeta. Tomando uno de ellos, que iba pintado con los colores rojo y negro, me llegué hasta la plaza de Cataluña ¡Qué grande era Barcelona contemplada desde lo alto de la montaña y que reducida resultaba recorrida a pie o en tranvía! Lleguéme hasta la Via Durruti[433] con una idea fija: echar un vistazo a la casa CNT—FAI y despedirme de mis compañeros de trabajo. Allí debía verme con Milla y Juanito. Milla pertenecía a la 26 División y había corrido con el papeleo para nuestro ingreso como milicianos en la columna Durruti, entonces ya militarizada.[434] Juanito y Milla me esperaban

---

433 Actual «Via Laietana».

434 Benito Milla había militado en Barcelona en las Juventudes Libertarias desde su creación y al estallar la Guerra Civil marchó al frente con la columna Durruti, siendo uno de los responsables de la edición del periódico *El Frente*, portavoz de esta unidad. Su actividad militante se vehicularía siempre hacia el periodismo y tras la Guerra Civil y en el exilio impulsaría diversas publicaciones y editoriales en Suramérica antes de convertirse en 1977, tras su regreso a Barcelona. en el director de publicaciones de la conocida editorial Laia. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000]. Por otro lado Peirats no identifica en el manuscrito original al referido Juanito.

impacientes. Subimos al quinto piso. Charloteamos un buen rato con los que quedaban, incluso con Pérez, el que debía sustituirme en *Ruta.*

> —No necesitas instrucciones. Ya me sustituiste en la redacción de *Solidaridad Obrera* cuando di el portazo en febrero de 1936.

Cuando llegué a mi casa, mi madre, con los ojos húmedos, así como mi hermana y sobrinos, ya me tenían las mudas interiores preparadas. Ropa interior, jerseys, calcetines, un viejo chaquetón, la manta y unos gruesos guantes, así como una bufanda de lana. Les mandé a todos a dormir y yo, después de comer un bocadillo, me encerré en mi despacho.

LIBRO VII

EN LA 26 DIVISIÓN, LA ANTIGUA «COLUMNA DURRUTI» [435]

Primeras impresiones del frente. La primera noche en la paridera. La muerte de Conejero. El bombardeo de Lleida. El Congreso de la FIJL y la ofensiva leal sobre Teruel. La retirada de Aragón. La muerte de Sostres y el coraje del pueblo aragonés. La batalla de Balaguer. La batalla de la Conca de Tremp. El Monsec: jefe de la Cuarta Sección del Estado Mayor. La trastada de Pepe.

Primeras impresiones del frente

Embarcamos en la estación del Norte. Sólo el padre de Milla estaba allí para despedir a su hijo.[436] Al subir al vagón nos dimos cuenta de que la mayoría de los viajeros eran militares o íbamos destinados al frente sin apariencia de uniforme. En el compartimiento que ocupamos se nos dio a conocer otro compañero. Era andaluz, de los «huidos» de Málaga cuando la

---

435 Escribe Peirats: «Se empezó a escribir el 7 de noviembre de 1974; terminado el 18 del mismo mes». Indicaciones como ésta, referidas al tiempo en que fue escrito el manuscrito, se repiten regularmente en cada capítulo a partir de éste, pero no antes.

436 Para Benito Milla *vid supra* Libro VI.

desastrosa evacuación. Su nombre era Serrano.[437] Nos conocía perfectamente a lo que nos dijo. Y añadió que llevaba el mismo rumbo que nosotros: Bujaraloz, la 26 División [438] Nos conjuramos para ingresar en la misma unidad si era posible. Milla iba destinado a la 121 Brigada, nosotros a la 119.[439] Pero todos debíamos pasar por Bujaraloz. Al bajar del tren en Lleida había que continuar viaje aprovechando los transportes que iban hacia aquel punto por carretera. Pero los tres, Juanito, Milla y yo decidimos pernoctar en Lleida. Había allí un hotel para transeúntes y, además, no me faltaban domicilios de conocidos con parada y fonda.

Frente de Aragón. 26 División. Peirats arriba a la izquierda

---

437 La falta de más referencias en el manuscrito original ha hecho imposible identificar al tal Serrano en los diccionarios biográficos disponibles.

438 Para la 20 División y sus unidades ver 20 División [1938]; Engel [1999] y Fortea [2005].

439 Las Brigadas Mixtas constituyeron la espina dorsal del Ejército Popular de la República y estaban formadas por cuatro batallones de infantería, de unos quinientos hombres cada uno, a cuya fuerza se agregaba una serie de armas y de servicios complementarios. Ver Rubio Cabeza [1987] y Engel [1999].

Decidimos hacer velada en casa de las «dos huerfanitas». Continuaban de luto y el apodo se lo había endilgado yo en los tiempos heroicos de *Acracia* precisamente por el color negro de sus vestidos. Sabía que un hermano suyo había pagado su tributo en el frente y de ahí el luto. Vivían en un piso de la calle de Caballeros con su madre que siempre nos había mostrado un profundo cariño. Del marido jamás se ocupó partiendo del prejuicio que tal vez era viuda. Era una mujer morena, alta y parecía fuerte. La sabía enamorada del POUM y fue éste el primer obstáculo a vencer por «Viroga» para conseguir liarse con Araceli, la mayor de las dos hermanas, aunque se llevaban muy poco, uno o dos años apenas.[440] Cuando aquella santa mujer llegó a conocernos a fondo a «Viroga» y a mí la simpatía fue instantánea. No había acto público nuestro al que no acudieran las tres. En cuanto a la hermana pequeña, Ester, se había enamorado locamente de uno de los presos encerrados en el castillo: Blay, un mocetón moreno con unos ojos irresistibles. Era el tipo de hombre con que sueña la inmensa mayoría de las mujeres.

¿Por qué estaba Blay encerrado en el castillo junto con una cincuentena más? Pertenecía al cuarto batallón de la 119, que se había negado a atacar una posición cerca de Zaragoza conocida como «los Petrusos» [441] Todos fueron trasladados al castillo de Lleida y recluidos allí por indisciplina. Las «dos huerfanitas» solían visitar a los presos y de ahí vino recíprocamente el flechazo. Ya es hora de que diga que las «dos huerfanitas» era el título de una película del cine mudo cuyas protagonistas eran dos gemelas vestidas de luto por una causa que ignoro.[442]

---

440 Para «Viroga», *vid supra* Libro IV.

441 Hoy «las Pedrosas», una zona en subida, a 48 km. de la capital aragonesa, en la vertiente septentrional de la Muela del Castellar.

442 Se refiere, sin duda, al film de D. W. Grifith, *Las dos huerfanitas* (Estados Unidos 1922)

En los tiempos de «Acracia» solíamos acompañarlas a visitar a los heridos de guerra del hospital «Catalunya», situado detrás del Campo de Marte. Allí conocí a Jadraque y a Elena, entre otros pacientes. Jadraque tenía una bala en el pulmón, a causa de un impacto recibido cuando el grupo de milicianos de que formaba parte se propuso, los primeros días, tomar solos Caspe.[443] Elena era de la cuerda de «Viroga», Monterde y Cabrerizo, los dos últimos muertos de accidente o de bala en los primeros días del movimiento[444] Al decir cuerda me refiero a la Federación Estudiantil de Conciencias Libres de la Escuela del Trabajo, que había fundado el propio «Viroga» y de la que formaba también parte Emilia, que dejamos en Barcelona unida a Liarte (diré entre paréntesis que a pesar de ser su novia, Emilia me tenía a mí por confidente de todas las desviaciones de Liarte).[445]

A la mañana siguiente temprano, en un camión de intendencia que subía para el frente hicimos el viaje hasta Bujaraloz por un camino que me conocía de memoria. Bujaraloz está situado en medio de una estepa que no podía ser más árida. Sólo se veía aquí o allá alguna que otra balsa salobre para el ganado. La mayoría de las pocas casas (pues aquello era más propiamente una aldea) eran de adobe de barro, algunas ya maltratadas por la aviación enemiga. En la mejor aderezada, una casa de dos pisos con un gran balcón en la calle, estaba instalado el Cuartel General de la División. Desde aquel balcón había pronunciado Durruti discurso tras discurso destinado a la baja moral de algunos grupos de milicianos que se creían desquitados de sus deberes con la guerra y deseaban regresar a la

---

443 Puede que sea Narciso Jadraque, en 1947 responsable de la FL de Barcelona en el exilio. Ver *Dictionaire Internacional des militants anarchistes*, consultado en Internet el 18—VIII—2008.

444 Para Monterde *vid supra* Libro IV.

445 Para Ramón Liarte, *vid supra* Libro V.

retaguardia bajo mil pretextos que Durruti se conocía al dedillo.[446]

En aquella casona nos tomaron la filiación y al decirle a Sanz que ya tenía en mientes la unidad a que pensaba enrolarme no insistió en darme a escoger otras oportunidades. Yo mantenía la palabra que le había dado al compañero Rubí en aquel viaje de regreso de la región valenciana.[447]

Milla me presentó al Comité del Frente de las Juventudes Libertarias, formado por Marín, Menchón y otros nombres que no recuerdo [448] El compañero Brugarolas, capitán de intendencia de la División (ex—militante de la Sección de Harinas del Sindicato de la Alimentación de Barcelona) cuidó de nuestro racionamiento. Las Juventudes se encargaban entonces de imprimir *El Frente*, órgano periodístico de la División, de reducido tamaño.[449]

Por la tarde nos despedimos de Milla, que iba a incorporarse a su Brigada, la 121, con sede en La Maja, poblacho sito en la otra parte de la Sierra de Alcubierre. Esta sierra separaba a las dos brigadas.

Recuerdo que aquella noche la pasé en una casa aislada en medio de la estepa, a tiro de ballesta de las últimas casas de Bujaraloz. Sospecho que estaban allí almacenados municiones y explosivos

---

446 Para Durruti, *vid supra* Libro III.

447 Para Sanz, vid supra Libro III; Francisco Rubí, *vid supra* Libro VI.

448 Se refiere aquí a Ángel Marín, que había estado en la Columna Durruti y sustituyó a Milla como secretario de las Juventudes Libertarias de la 26 División. Para Marín ver Íñiguez [2001]. Imposible localizar, en cambio, a Menchón [o Menchén].

449 *El Frente* había sido el boletín de guerra de la Columna Durruti CNT— FAI y fue transformado a partir de julio de 1937 en portavoz de la 26 División. Se editaba en Pina de Ebro (Zaragoza) y se repartía gratuitamente al igual que otras publicaciones del frente. Ver Fernández Clemente y Forcadell [1970] y [1984]. También Madrid Santos [1988],

protegidos por la distancia de las bombas de los aviones.

Ya había yo ido a Monegrillo algunas veces durante las excursiones en el coche de *Acracia*.

Había que darle la vuelta a un largo y estrecho cerro para hacer más de treinta kilómetros, cuando en vuelo de pájaro la distancia era de unos diez. Pero ya por entonces se estaba a punto de terminar la «carretera de los gitanos» y nosotros, metiéndonos por el vado que estaba abriendo la carretera, no tuvimos ya necesidad de dar tan fantástico rodeo. El nombre de «carretera de los gitanos» deriva de que la proyectó Durruti con un grupo de gitanos que aparecieron un buen día merodeando por Bujaraloz.

> —Yo os voy a dar de comer sin necesidad de que mendiguéis indignantemente. Pero antes que nada os voy a dar un pico y una pala.
>
> —¡Pero zeñó Durruti, si nozotro nunca hemo trabajao!
>
> —Pues ahora tendréis que hacerlo. Aquí quien no trabaja no come. Supongo que no querréis que os de un fusil y os mande a primera línea...
>
> —¡Oh, no, zeñó Durruti, por nuestros muertos!

Y así empezó a cavarse la carretera que lleva el nombre de aquella caterva de nómadas que, en busca de qué nutrirse, hizo allí su aparición. Hay quien añade que Durruti entremezcló con los gitanos a algunos ex—guardias civiles. Pero yo me resisto, conociendo a Durruti personalmente, a diversión tan masoquista, pues gitanos y guardias civiles se tienen, como es bien sabido, una aprensión visceral.

Al dirigirnos a Monegrillo por aquella carretera polvorienta, a eso

de medio camino vimos un pueblecito a nuestra izquierda, distante unos 10 kilómetros. Se trataba de Farlete. Pero para alcanzarlo había que pasar forzosamente por Monegrillo, lo que doblaba o triplicaba la distancia. Allí también era necesaria otra «carretera de los gitanos». Pero por lo visto, los calé, no sólo terminaron la suya sino que se dieron el «zuri» en la primera ocasión, sin duda hacia Lleida, que es también una de las principales metrópolis de los hijos del Faraón.

Todos o la mayoría de pueblos de esta zona tan amplia como árida, deberán confundirse con la misma tierra, contemplados desde un aeroplano. Allí todo es gris, los campos, las casas, los tejados. Recuerdo que la caravana de coches en que íbamos la dirigía el famoso Montes, mi compañero de aventuras de Seu d'Urgell, que ahora era un alto responsable de Transmisiones.[450] El iba en un coche turismo, que de repente desviaba a campo traviesa en persecución de un conejo o un vuelo de perdices. Mientras el chófer que conducía perseguía a las piezas todo lo posible, Montes disparaba su escopeta de caza desde la ventanilla del coche. Ni qué decir que la caza era abundante por aquellos despoblados parajes.

Montes nos dejó a los nuevos reclutas en la misma puerta del cuartel general de la 119. Se trataba de un viejo caserón, especie de castillo feudal, a cuya puerta no había más guardia que un negro barriendo con una escoba. Al darse cuenta de nuestra presencia tuvo la humorada de hacernos los honores poniéndose firmes con la escoba a modo de fusil, mientras nos saludaba con la otra mano poniéndose el puño cerrado a la altura de la sien.

— No le hagas caso; es Chone, un negro que hizo la guerra europea con los ingleses y aún le han quedado ganas de meterse en la nuestra. En realidad es un comediante. El

---

450 Para estos hechos *vid supra* LibroVI.

comandante de la Brigada le ha tomado afecto y lo tiene como una especie de mascota. El negro le corresponde, menos en lo de emborracharse todos los días. Ahora mismo debe ir con la mona encima.

Dentro del portalón vimos a más gente. Allí estaba Belmonte, el jefe de la 119, y su comisario, Martín Genial, así como los respectivos ayudantes y miembros del Estado Mayor.[451] Allí estaba también Rubí. Frente al cuartel general había una suerte de montículo que horadado de parte a parte en forma de túnel servía a los monegrilleros, militares y paisanos de abrigo antiaéreo. Encima del montecillo había una torrecilla de cuyos soportes pendía una campana. Era la de la propia iglesia del pueblo que había cambiado ahora de oficio. Antes llamaba a los fieles a sus devociones, ahora les advertía de la proximidad del enemigo en los aires. Nos encaminamos monte adentro por una carretera que bordeaba unas pequeñas lomas endurecidas por el ir y venir de las ruedas. Pasamos junto a algunos barracones de madera uno de los cuales me señaló Rubí porque albergaba al «grupo de Sevilla». En los carasoles vi en posiciones distintas unos hombres de aspecto un tanto siniestro por lo sucios y barbudos. A mis preguntas me respondió Rubí:

—Se trata de los restos de los grupos guerrilleros cuya misión consistía en infiltrarse por la noche en terreno enemigo, hacer sabotaje y golpes de mano. Aunque los controla directamente el cuartel general de la Brigada su papel es bastante autónomo. Su jefe es un tal Sevilla, de muy mala facha y peores hechos. Considera el grupo como suyo y de ahí viene el nombre. Misión no les falta y poseen el mejor

---

451 Martín Genial había desempeñado el cargo de Delegado Político de Centuria en la Columna Durruti antes de su militarización y conversión en 26 División y moriría en los combates del Montsec. Para éste, así como también para Domingo Belmonte, ver Peirats [1971] vol. III. También *Dictionaire Internacional des militants anarchistes*, consultado en Internet el 18—VI1I—2008.

material que aquí puede llegar.

—Lo que tienen es mucho cuento («mucho cuento»: empezaba a aprender las primeras frases de la jerga del frente).

—Entonces, ¿no se hace esto ahora?

—Ahora, con el ejército popular, las tácticas han cambiado.

—Ahora que recuerdo —interrumpió Rubí— en la Plana Mayor llegó ayer un pequeñote que dice ser de vuestro grupo. Creo que vino en el mismo tren que vosotros pero al no dar con vuestro paradero siguió viaje solo. Dice que le llamáis «Mediometro» o «Peque» y es un tipo que parece muy perspicaz y dinámico. De momento les meteremos a los tres en Transmisiones. Tú te quedas en la Plana Mayor de oficinista hasta que llegue el comandante y disponga. No creo que me contraríe. Ahora está por Barcelona convaleciente de unas heridas bastante graves que recibió cuando nuestro ataque a los «Petrusos» este mismo verano. Hay una cierta rivalidad entre la Brigada y la División. Belmonte y Sanz se odian cordialmente. Cosas de envidias. Belmonte le tiene a Sanz acomplejado porque militarmente es mucho más capaz. Lógicamente, Belmonte debiera mandar la División, pero Sanz, que es un incapaz, tiene a todos los jefes de la Organización detrás suyo.

Llegamos por fin a la «Plana Mayor», o sea, a una paridera situada en la cima de un montículo.[452]

—Este será tu sitio. Tus compañeros de trabajo te

---

452 «Paridera» es, según el diccionario de la Real Academia, un «sitio en el que pare el ganado, especialmente el lanar». Consultado en internet el 1—VII—2008.

orientarán sobre la forma de despachar el papeleo. Este es Soriano, ese otro Bonet y aquel de allá abajo Candelas. Junto con mi teniente ayudante formamos la Plana Mayor.

—Teresa —llamó Rubí— empieza a servir los platos a estos cuatro novatos.

—Ya oí vuestra conversación. ¿Los permisionarios, no? Mañana los tendrán «de buten» (otra palabrucha para mi diccionario).

No creo que hubiese en todo el frente una representante del sexo femenino a excepción de Teresa. Era una mujer de mediana edad, catalana de Benissanet, a orillas del Ebro en su curso inferior, muy responsable y seria para con los «pulgones». Rubí me había informado que el batallón estaba de descanso pero que pronto subiríamos a ocupar la primera línea que guarnecía ahora el Segundo. Nosotros éramos el Tercero. Y como estábamos cerca del pueblo no era cosa del otro mundo la presencia entre nosotros de Teresa. Al correr de las horas noté que le tenía cierto afecto a uno de los muchachos, paisano suyo, creo, a quien cuidaba como a un hijo suyo. Tanto es así que le llamábamos todos «El Chaval», a pesar de que nos sobrepasaba a muchos de nosotros en la talla. Por su parte, él parecía un niño malcriado. Sin la intervención de Teresa era hombre perdido. Esta no paraba de lavar y remendar ropa.

La primera noche en la paridera

Juanito, Serrano y «Mediometro» fueron, como se ha dicho, destinados a la sección de Transmisiones, donde había unos tipos interesantes: el «Caracol», el «POUM» y otros por el estilo, además

del jefe, que era un tipo bonachón. Empezaron a aprender a tirar líneas telefónicas, a localizar las Planas [Mayores] y a hacer señales con banderas.

Mi trabajo consistía en redactar oficios para la Brigada y recibir los de ésta para ser contestados previa consulta al que hacía de jefe del batallón. El trabajo no era mucho, pues estábamos de verdadero descanso. Usábamos máquinas de escribir pasables y sometíamos a la firma responsable cada mensaje. En realidad mi presencia en la Plana Mayor no se justificaba estando allí Soriano, que ya llevaba los galones o «sardinas» de sargento y hasta se había comprado una gorra de plato. Bonet esperaba el nombramiento y también lucía un uniforme aunque de segunda mano. Al que siempre vi vestido de paisano fue a Candelas. Era procedente de Elda (Alicante) y era el tipo de más buen llevar de todos. Sobre éstos pesaba la delicada tarea de hacer mensualmente las listas de todos los efectivos del batallón con sus altas y bajas como justificación ante el teniente pagador de la Brigada. Este era un ex—oficial del viejo ejército, bonachón como no había otro. Tenía a su lado a un hijo que no había entrado todavía en quintas. Bonet y yo le dábamos a la máquina sin parar casi. Este no era mal muchacho pero sí un tanto procaz. No he conocido otro de tan vasto repertorio de procacidades y que se supiera de memoria todas las bajas expresiones del catalán de los barrios populares. Candelas dormía junto a él. Era obligado concentrar la mayor cantidad de mantas posible para evitarnos los mordiscos del frío. Y empecé durmiendo solo en un rincón de la paridera y no recuerdo horror más grande que el de la primera noche. La paridera estaba infestada de ratas de todos los tamaños, las cuales se paseaban como Pedro por su casa por encima de uno. Por el tejado armaban unas orgías de chillidos siniestros, como si se tratase de una bacanal de brujas.

A veces resbalaba una y al caerse lo hacía encima de la cara de cualquier bello durmiente.

Otro de los aprendizajes fue notar la facilidad con que el miliciano o soldado se tira a la bebida. Se pasa uno los días proyectando comer en grupo, en el pueblo, un cordero entero. Y estas fiestas ocurrían algunas veces porque, como niño bonito, eran muchos los que me invitaban a tales comilonas. Allí vi cómo se emborrachaban algunos al extremo de amanecer en el campo abierto por no haber acertado a dar con la paridera. Con todos los sentidos intactos era un verdadero problema orientarse en la oscuridad completa.

Las solas luces que hendían el cielo como una aurora boreal eran las de Zaragoza. Pero más que orientarnos nos desorientaban, por lo que servían de poca cosa. Había que pegarse al grupo como el arriero a la cola del asno. Si te rezagabas o tenías que volver a la Plana Mayor solo, al extraviarte lo mejor era regresar de nuevo al pueblo, donde brillaba alguna que otra luz, y volver a emprender la búsqueda.

Recuerdo que vinieron a verme los Molins y un tal Fullola. Este me dio alguna indicación sobre el frente que íbamos a guarnecer, que era el ocupado por su batallón. Pero lo que más me asombró fue su narración increíble de los pactos que a veces contraían con el enemigo. Las trincheras estaban allí tan próximas que podían unos y otros batirse a pedradas. Y entre trinchera y trinchera se les hacía a unos y otros la boca agua viendo corretear los conejos y a veces pararse en grupo para celebrar reuniones. Tamaña tentación lleva a rojos y azules a concluir pactos más o menos durables que respetaban escrupulosamente. Hecho el pacto se dejaban las armas en los parapetos, dejando de guardia contra cualquier traición a los tiradores de las ametralladoras. Entonces saltaban el parapeto y, con ayuda de garrotes, la emprendían con aquellas pacíficas bestias acostumbradas a ver desde la barrera cómo se destrozaban los hombres. Yo había oído hablar de intercambios de tabaco por papel de fumar, que unos tenían en abundancia y otros no. Y también de intercambio de prensa de una zona y otra, pero el relato de Fullola me llenó de confusión. ¿Por qué razón, si los combatientes de uno y

otro bando eran capaces de dejar caer las armas para correr tras de unos conejos, no se ponían de acuerdo para dejarlas caer definitivamente? El ejemplo podía correr como un reguero de pólvora por todos los frentes y la guerra quedaba terminada imponiendo la paz el soldado mismo. Ignoro las precauciones que tomarían los jefes del otro bando para permitir tan peligrosas libertades, yo sólo puedo hablar del bando en que estaba situado, porque entre el papeleo que como escribiente recibía y hacía circular a los jefes de las pequeñas unidades, se hacía con frecuencia referencia a «tales perniciosos ejemplos» que había que cortar por lo sano a fin de imponer a los actores el más severo escarmiento.

Yo me imaginaba el frente de combate más o menos como los que se ven en las películas. Confieso que mi llegada a primera línea me decepcionó. Pero aquella pasividad en medio del zafarrancho continuo confieso que me disgustaba. Al extremo de que un día quise acompañar a Rubí a recorrer las verdaderas líneas. Accedió a mi curiosidad y seguimos barranco abajo hasta un punto en que el valle se hizo ancho y había que atravesarlo.

Estaban las torres del Pilar tan cerca de nuestras líneas que parecían situadas allí mismo. Pero menuda defensa tenían aquellas torres. A la caída del valle había una barrera infranqueable: el Ebro tumultuoso, rojo de barro en aquella época del año. El solo paso era el puente de piedra y el del ferrocarril, posiblemente minados.

Moreno era un tipo que parecía más añoso de lo que verdaderamente era.[453] Con su chaquetilla de gamuza que se mantenía a costa de muchos remiendos y su gorra «Durruti», de la

---

453 Es posible que se trate de Manuel Moreno Clavería, militante confederal de Binéfar perteneciente durante la Dictadura primorriverista a la Federación de Grupos de Lengua Española de Francia y que durante los años republicanos había actuado en el seno de los «grupos de acción» aragoneses. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

que no se separaba ni para dormir, era la rata más veterana de la abundante ratería que nos surcaba. Estaba dotado de unos dedos sutilísimos, de una vista de lince y de una «cara» de cemento armado, en fin, de todo el repertorio necesario para merecer el título de cabo furriel. Un camión nos traía directamente los abastecimientos para los tres batallones que estábamos en línea, correspondientes a la Brigada. Descargaba en un lugar «cubierto» equidistante al radio que ocupaban las unidades. Y allí estaban los furrieles, uno por cada compañía en espera del precioso cargamento. Cada cabo furriel representaba una compañía y como tal se escogía siempre al más ducho en juegos malabares. Al furriel que no era capaz de traerse a la compañía unas raciones de más que las correspondientes se le suplantaba sin contemplaciones. Moreno se turnaba con el «Peque», al que en materia de gramática parda no se la pegaba ni el mismo Moreno.

Le habían propuesto [a Moreno] la plaza de comisario de compañía en la cuarta sección y estaba esperando el traslado a otra posición que no era la Plana Mayor. Pero mientras tanto formábamos grupo y, más que grupo, familia, alrededor de Moreno: el propio Juanito, el «Peque», el cocinero apodado «Miaja» (Cantero se había quedado en Monegrillo por demasiado veterano para exponerle a los chinazos del frente, junto con Teresa), un tal Agustín, el «Pencas» (por su «cara» a prueba de barrenazos), el «POUM» (porque procedía de aquella división disuelta cuando los Hechos de Mayo y había encontrado refugio entre nosotros), algunos más y yo. Cuando a Moreno le pillaban haciendo trampas en el lugar de abastecimiento y se lo reprochaban, solía defenderse alegando:

> —¡Si conocieras que soy «padre» de familia numerosa y tengo la obligación de velar por mis hijos que me pasan hambre no me dirías esas cosas!
>
> —¡Tú lo que tienes es «mucho cuento»!

—Y tú cantas como una almeja podrida! —y arreaba con el saco al hombro hacia la «balsa salada» con algunas raciones de más en su talego.

Por las noches nos reuníamos alrededor de nuestro «padre» putativo y después de la cena organizábamos juegos o cantábamos hasta desgarrarnos. A veces sosteníamos conversaciones pintorescas que se referían a los primeros días de las milicias, y salían mil veces a relucir las mismas anécdotas: el ataque a la ermita de Santa Catalina que le costó a tal centuria cuantiosas bajas; el reciente ataque a «los Petrusos» donde nos dejamos también los cuernos por culpa del general ruso Kléber, que dispuso volver grupas a los tanques dejándonos a los «infantes» a la luna de Valencia.[454]

—Y a todo esto la guerra se alarga y a ver quién le pone el cascabel al gato. Me refiero a Zaragoza, que tenemos ahí mismo, delante de los morros.

—En aquellos tiempos de Durruti, desarrapados como íbamos a pesar de nuestras barbas y patillas, había acción. Y ahora nos tienen aquí de «consumeros» vigilando que los «fachas» no pasen contrabando. Y aún decías tú que se hicieron cosas mal hechas los primeros días... —dijo enojado Moreno en mi dirección—. Precisamente por eso estamos ahora pagando las consecuencias. Lo que se necesitaba era hacer una «limpieza» a fondo. ¡Hay más fachas en la retaguardia que ahí delante! ¡Limpieza, limpieza! ¡Eso es lo que se necesita todavía ahora! —y los ojos se le inyectaban de sangre.

---

454 Para estos hechos ver Sanz [1966]. Por otro lado, Kléber era el nombre que utilizó el húngaro Manfred Stern, uno de los principales agentes del komintern en España y jefe de las Brigadas Internacionales que, tras regresar a Moscú en 1938 requerido por Stalin, sería internado en el Gulag hasta su muerte en 1954. Ver Radosh, Habeck y Sevostianov [2001].

—Limpieza, sí, pero no degollando a tuertas y a derechas, emborrachándose de sangre. Un ebrio no sabe nunca lo que se hace. El mal está en que todo el mundo va contra nosotros: Francia, Inglaterra (no sólo Italia, Portugal y Alemania), las democracias, los Frentes Populares y la borreguera llamada «proletariado internacional». Y, encima, los rusos, lo poco que nos mandan va destinado a los suyos, a los comunistas. Y no es que lo cobren barato. Son los únicos que se dicen amigos nuestros y nos apuñalan por la espalda...

—Si cuando los Hechos de Mayo nos dan órdenes de bajar hacia la retaguardia, a estas horas no quedaba uno de esos gusanos que se ocultan en la Generalitat y otras covachuelas. Pero allí, como aquí, todos los del «cuento» nos dieron la orden de tener «serenidad» y calma...

La muerte de Conejero y el bombardeo de Lleida

Una mañana clara y soleada llamaron al teléfono directamente del Cuartel General de la División. Me llamaron a mí y al ponerme al habla oí la voz del propio jefe de la División.

—¿Eres Peirats? Pues prepárate en un momento y vente enseguida a nuestro puesto de mando avanzado lo más aprisa que puedas. Debes salir inmediatamente para Barcelona. Conejero ha muerto de accidente de automóvil y aquellas Juventudes te reclaman para mañana, que es el entierro.[455]

---

455 Para Pedro Conejero, el secretario de las Juventudes Libertarias de Cataluña en 1937, *vid supra* Libro III.

Me hice yo mismo el oficio de transporte hasta el PC [Puesto de Comando] de la División, se lo di a firmar a Rubí y salí con el macuto al hombro a campo traviesa. Llegué a Barcelona a las tantas de la madrugada. Los míos me acogieron con sobresalto y alegría.

La capilla ardiente estaba situada en la misma sala o *hall* de la casa CNT—FAI. El ataúd, transparente en su tapa, casi no permitía ver el cadáver de tanto montón de flores.

De todas maneras estaba en estado avanzado de degradación y nada había en aquel cuerpo hinchado que delatara a mi querido amigo. Los compañeros me contaron cómo había sido el accidente.

> —Fue en la curva de Benicassim. Rendido de las tareas de un Pleno de Regionales, Conejero, sentado en el fondo del coche, persistió en su mala costumbre de dormirse rodando. Al tomar el coche la curva vio algo que se le venía encima y frenó en seco. El cuerpo muelle de Conejero se vino violentamente hacia delante y luego para atrás. Ni siquiera pronunció una palabra. Además del violento golpe de frente, al rebotar hacia atrás se había desnucado.

A la hora indicada partió el cortejo. El duelo se despediría en la plaza de España. Luego, por la carretera de Sants, seguiría hacia la Torrassa y descendería hacia el cementerio de Hospitalet. El mismo trayecto más o menos que el de los despojos mortales de Monterde.[456] También como en aquella ocasión me hicieron tomar la palabra y referí en un breve discurso cómo había conocido a Conejero en los años de clandestinidad, antes de caer Alfonso XIII. Y la amistad que nos había unido.

Durante el trayecto de la casa CNT—FAI a la Plaza de España nos acompañaron algunos prohombres del Movimiento. Cuando me di

---

456 Para la muerte y entierro de Monterde *vid supra* Libro V

cuenta me vi al lado de García Oliver.[457] Cuando esperaba una frase de reconocimiento por mi esfuerzo de venir directamente del frente, me sorprendió con el siguiente discurso:

> —¿No te da vergüenza presentarte viniendo del frente como simple soldado? ¿Ignoras que hay montada una escuela de mandos y que podrías haberte ido de teniente?
>
> —¿Sabes que he de decirte, compañero García? Pues que de general para abajo no admito ninguna «sardina». ¿Estas enterado? Pues acabemos la fiesta en paz y que cada cual siga su camino.

Aquella misma tarde salía de nuevo para el frente en un tren que por Picamoixons enfilaba hacia Lleida. Pernocté en esta ciudad y a la mañana siguiente, en el depósito de intendencia me proporcionaron medios rápidos para Bujaraloz. De allí en un coche oficial me presenté en el Puesto de Comando divisionario a las 48 horas exactas que marcaba mi permiso de tránsito. Después de dar cuenta al jefe de la división de los pormenores de mi viaje, reemprendí a campo traviesa la ruta de mi batallón. Cuando llegué ya había repartido el rancho, pero nuestro padre Moreno me llevó hacia la cueva cogiéndome de la mano

> —De momento volvemos a Monegrillo a descansar unos días. Hay rumores que dicen que luego vamos a Suelta Alta. Al menos allí no tendremos esa maldita niebla que produce, sin duda, el Ebro cercano.

Lo del descanso fue cierto. Rubí me envió como adelantado para que encontrara un sitio a propósito para la Plana Mayor. Escogí, también cerca de Monegrillo, una casita bastante ancha y enfrente tenía un alto pajar. Pasé la noche entre la paja en espera de que

---

457 Para García Oliver, *vid supra* Libro III.

llegasen las fuerzas. No agradó a Rubí lo que le había escogido y volvimos a la maldita paridera de antes porque Cantero ya nos había preparado allí el rancho.

Rubí tenía un hermano que era guarnicionero y entendía algo de mecánica. Le puse también en la Plana Mayor de «enchufado». Hicimos muy buenas migas y so pretexto de probar fusiles averiados nos íbamos ambos por aquellos montes a liarnos a tiros con los conejos.

Por aquellos días notamos gran despliegue de aviación. ¡Que si serán nuestros! ¡Que si serán de ellos que vuelven a Zaragoza después de haber cometido alguna felonía ahí atrás! Un grito de júbilo solucionó la cuestión. Los aparatos estaban bombardeando Zaragoza. Desde donde estábamos se veían levantarse allá en el horizonte, nubes de humo negro mezclado con polvo. El bombardeo duraría unos cinco minutos. Nosotros saltábamos de gozo mirando hacia poniente donde el sol iba escondiéndose. Pero la réplica fue fulminante. No hacía media hora del gran acontecimiento cuando vimos venir hacia nosotros seis grandes aviones en formación esquinada, negros como murciélagos.[458] Procedían de la misma Zaragoza y llevaban una nube de «cazas» de protección que volaban más alto: Estos sí que no son nuestros. Son «las hijas de María».

Los seis, volando bastante bajo, pasaron por encima de nuestras cabezas. Por el rumbo que llevaban, el objetivo debía ser Lleida. No tardaron media hora en estar de vuelta. Nos enteramos pronto de los estragos que habían causado al devolvernos la tarjeta de visita. Entre las nuevas víctimas civiles se encontraba la pobre Carmeta,

---

458 La espina dorsal de la aviación eran los italianos SM 79, SM 81, el biplano Fiat CR 32 y los alemanes de carga JU 52 y el biplaza He 51. Para una descripción memorialística de la Guerra Civil desde el aire ver Hidalgo de Cisneros [l964]. Ver también Solé y Sabaté y Villarroya [2003] y el estudio introductorio de Joan Villarroya [1999].

nuestra cocinera de *Acracia*.

Por aquellos días hubo un desfile militar presidido por el general Pozas en un llano.[459] Unos cuantos nos negamos a desfilar y hasta nos estuvimos divirtiendo contemplando aquel paso de comedia bufa echados de bruces en lo alto de una colina. Los domingos íbamos a Monegrillo a ver jugar al fútbol, a la pelota o a ver pasar a las chicas. También organizábamos festivales de cante y baile y hasta teníamos en la Brigada un pianista que siempre estaba de bruces sobre el teclado. Era un tipo original que se negaba a mover las teclas para los temas populares. Se trataba, según él, de un virtuoso que solo quería tratos con Mozart, Beethoven, Bach y demás genios de la música clásica. De aquel personaje escuché las primeras sonatas de mi vida, aunque no llegaran a emocionarme, como hacía cuando por condescendencia atacaba algunas de las suites de Albéniz, Granados o Falla. Esta música iba más acorde con nuestro temperamento.

Por aquellos días nos trasladamos a Suelta Alta, que era una suerte de giba de camello enfrente de la casa del llano. Ya nos hemos referido a ese llano inmenso y verdaderamente plano que había entre las posiciones enemigas de «los Petrusos» y la giba de Suelta Alta. A la derecha se elevaba el gigantesco macizo del Monte Oscuro, prolongado por la famosa Sierra de Alcubierre. Monte Oscuro era la cabeza y desde su cima, que estaba en nuestro poder, divisábase un enorme trecho de la geografía zaragozana y ni qué decir que posiblemente el Moncayo, ya en los límites de la provincia de Soria.

Suelta Alta desentonaba con aquel llano inmenso que tenía delante y su misión era vigilarlo. Era un enorme terreno de nadie. Allí estaban todavía sin segar los trigos que pillaron en oro la gran

---

459 La visión libertaria de la actuación del general Sebastián Pozas Perea, que ya se había distinguido en la defensa de Madrid en noviembre de 1936, en Peirats [197l] vol. II y III.

catástrofe, abatidos los tallos por las lluvias y las ráfagas violentas del Moncayo. Detrás de Suelta Alta había un conjunto de lomas que descendían en ondulaciones hacia los llanos de Farlete y Monegrillo... Eran nuestros «campos cubiertos», pues por la más mínima entraba en funciones desde el lejano cerro enemigo una batería alemana ultrarrápida que llamábamos «la loca». Esta nos tenía despavoridos. Por las noches la casa del llano era escudriñada constantemente por uno de los potentes faros que habían compuesto el famoso abanico de reflectores de la Exposición Universal de Barcelona del año 1929. Pero a veces aquel ojo de Argos tenía que cerrar sus párpados en plena noche a causa de las travesuras de «la loca».

Las compañías se situaron en la giba de Suelta Alta mientras la Plana Mayor buscó refugio en la rugosidad más cercana al «llano». A aquella rugosidad llamábamos «Campamento de Aris». Es allí donde se nos incorporó el comandante Sostres ya apto para el servicio. Era un catalán de los pocos conocidos por su condición dicharachera y su afición al cante, era capaz de ensartar chistes toda una noche, de lo propiamente humorístico al verde picante, sin repetirse una sola vez, a no ser a solicitud del público que formábamos los sargentos. Cantaba bien, con una voz empastada de barítono y tenía la originalidad de tocar pequeñas piezas con una cuchara de madera dándose en las mejillas. En fin, que no fue tan desastrosa como yo suponía la vuelta de Sostres a la Brigada.

El que quedó destronado fue Rubí, que era mejor organizador y menos babélico que Sostres en los quehaceres militares. La cuestión se arregló haciéndole hacer un curso acelerado y al poco lo vimos de capitán de la Primera Compañía. Rubí servía tanto para militar como para comisario. También a mí y a Bonet nos alcanzó algo en aquella pequeña revolución del Bon [Batallón]. Un día recibimos un oficio del Ministerio de la Guerra dándonos el pasaporte de sargento. Los dos fuimos promovidos a la vez.

El congreso de la FIJL y la ofensiva leal sobre Teruel

El 26 de enero de 1938 fue visible, al anochecer, en toda España, una magnífica aurora boreal. Los supersticiosos pronosticaron que caerían sobre nosotros grandes calamidades.

Desde el 15 de diciembre anterior el Gobierno había dado a bombo y platillo la noticia de nuestra ofensiva sobre la capital del Bajo Aragón. A esta primera noticia siguieron rachas de partes sobre la progresión de nuestras tropas dentro de la capital enemiga y basta tuvimos derecho los parias del frente a unas Navidades extraordinarias. Una paga individual bien repleta de golosinas.

Pero también era noticia la próxima reunión en Valencia del II Congreso de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Recibido en el momento oportuno el orden del día, los jóvenes libertarios de las compañías empezaron a discutirlo.[460] Una delegación del Cmité Nacional llegó al frente para solicitar de los altos mandos facilidades para el desplazamiento a Valencia de los representantes que fueran elegidos.

Se les contestó que no habría inconveniente en que se desplazaran al Congreso un representante por cada Brigada más los representantes de la Comisión de Relaciones. Con estas garantías procedimos a la celebración de Plenos por cada Brigada. La 119 nombró delegados al Congreso a Salvador Gala y a mí; la 121 a Benito Milla y no recuerdo a quién más. Y la 120 no tengo en estos momentos idea de quiénes fueron los elegidos. Por la Comisión de

---

460 Ver peirats [1971] vol III y Santamaría [1982]

Relaciones no recuerdo más que a los compañeros Marín y Menchón.

El Congreso empezó sus deliberaciones el 6 de febrero y desde el día anterior ya estábamos en Valencia todos los delegados del frente habiendo pasado antes por Barcelona para aunar la estrategia con las Juventudes de la retaguardia catalana. Para mejor celebrar el acontecimiento, *Juventud Libre*, que salió aquellos días como diario, publicaba intervíus a los delegados más significativos, por pluma de su director, el compañero «Ariel».[461] Yo tuve la suerte de ser solicitado y en lo que declaré al redactor estaba resumido todo el programa de las Juventudes de Cataluña y del Frente de Aragón.[462] En aquellos momentos en que nos disponíamos a deliberar, una vez tomado Teruel, el enemigo había reaccionado tan violentamente que nuestras fuerzas, desgastadas por tan cruel operación en pleno invierno, en un frente tan inclemente y con más de 10 grados bajo cero de temperatura, empezaron a retroceder. La ambigüedad de los partes del Gobierno hacía presagiar un desastre para nuestros valientes soldados. El pájaro de mal agüero que interpretó tan pésimamente la reciente aurora boreal empezaba a dar en el blanco.[463]

Como anecdotario de aquel Congreso puedo decir muy pocas

---

461 *Juventud Libre* era el periódico de la FIJL; entonces salía diariamente en Valencia (a partir de marzo de 1938 lo hizo en Barcelona). Ver Madrid Santos [1988]. Por otro lado, «Ariel» era el pseudónimo de José Bort-Vela, corresponsal de *Solidaridad Obrera* durante la Guerra Civil en la capital española, que estuvo con Durruti en su primer viaje al Madrid de Guerra. Ver Bort-Vela [1972].

462 Puede que la entrevista a que se refiere Peirats fuera transformada en un pequeño suelto. Ver: Peirats, José, «Sobre el Congreso de la FIJL. El contraste como elemento de armonía» *Juventud Libre*, n° 7, Valencia, 11—11—1938, p. 93. Otras entrevistas y encuestas a Peirats en *Anthropos* [1990].

463 Para la batalla de Teruel ver Martínez Bande [1988]; Tuñón de Lara [1988]; Blanco [2006]; Corral [2006] y Solano [2006].

cosas. Se repitió en grande lo que venía ocurriendo en los Congresos Regionales celebrados mensualmente en Valencia. Eso es, el aislamiento de Cataluña ante el resto de los compañeros de España. Pero en aquel Congreso se dio un caso que pocas veces tiene lugar: la absoluta adhesión de los grupos juveniles de Cataluña y del frente a nuestra rebelde posición regional.[464] Aquello fue uno de los motivos de satisfacción que nos llevamos los que tanto habíamos batallado para defender las esencias del anarquismo contra los revisionistas de toda laya. Algunas delegaciones de los pueblos de Castilla, Murcia y Andalucía, así como de Extremadura, nos daban en privado la razón al escuchar nuestros razonamientos, pero se decían sujetos al mandato que llevaban expresamente inscrito en las actas.

Había abierto el Congreso el compañero Fidel Miró como secretario del Comité Nacional que otra vez estaba en funciones y atizó en su informe el fuego contra su regional de origen[465] Con él tuve una enconada polémica, así como con todos los demás delegados, especialmente con los madrileños, que seguían en sus trece tildándonos de separatistas. Nosotros les devolvíamos los tiros diciéndoles que como buenos aprendices de políticos habían aprendido las tendencias centralistas de la Meseta.

El fuerte de los debates se desarrolló alrededor del contencioso entre el bloque frente y retaguardia de la zona. Este contra casi todos los demás. Los valencianos rompieron algunas lanzas en nuestro favor pero a la postre se inclinaron gregariamente por la mayoría. Volvieron a darse escenas a las cuales ya estábamos acostumbrados en los congresos tumultuosos celebrados en Barcelona. Recuerdo que en un momento determinado el presidente anunció a la asamblea que un miembro del Comité Peninsular de la FAI había solicitado dirigirnos sus palabras. El tal panegirista resultó

---

464 Ver CR—JJ LL [1037] Godicheau [2001]; Navarro Comas [2006]

465 Para Fidel Miró *vid supra* Libro IV.

ser Miguel González Inestal.[466] Recurrí al ardid de interrumpirle, más que nada para hacerle perder el hilo y hacerle saltar los nervios.

La interrupción fue más o menos esta:

> —¿Recuerda el compañero González Inestal su intervención como delegado de Santander en el Congreso de Zaragoza de la CNT, cuando se estaba debatiendo el informe del Comité Nacional?

Inestal no insistió en lo que yo me proponía decir. Le vi confuso y como interrogándose a sí mismo sobre el texto de las frases que yo aludía. Por mi parte había conseguido lo que principalmente me había propuesto: confundirle y hacerle perder la chaveta:

> —Apostatas de los políticos y eres tú más político que todos ellos juntos —y girando sobre sus talones desapareció de la escena.

González Inestal había lanzado en Zaragoza una violenta requisitoria contra el Comité Nacional y contra la política seguida por nuestra organización, sobre todo en el año 1933. De aquella intervención habían quedado en mi memoria algunas perlas.[467]

Después de varios días de debate, el Congreso creyó que habiendo todavía muchos puntos esenciales que discutir, lo mejor era nombrar una ponencia para que dictaminara sobre el asunto. Nombrada la ponencia nos retiramos los ponentes para deliberar y el Congreso

---

466 Miguel González Inestal se había incorporado al Comité Peninsular de la FAI en jimio de 1937 y en 1938 sería nombrado agregado político del Estado Mayor central de la República y subcomisario general del Ejército de Tierra. Ver Gómez Casas [1977] y Martínez de Sas y Pagés [2000].

467 Ver *CNT* [1978].

pasó a ocuparse de otros asuntos.

Por fin, viendo los ponentes que el trabajo de la ponencia se estaba reduciendo a un duelo entre los aragoneses del Norte y los del Sur, propusieron que se fuera rápidamente a la redacción del correspondiente dictamen. En realidad sólo faltaba darle forma.

> —Alto ahí —intervine rápido—. Conozco mejor que vosotros las normas de organización por las que nos regimos y he de señalaros que tengo derecho a hacer constar mi disconformidad en el acta.

Comparecimos, pues, ante el Congreso con el Dictamen de la Ponencia, al cual se dio lectura en prioridad.

Una vez discutido, al ir a aprobarlo pedí la palabra para hacer saber al Congreso que antes debía escuchar la lectura del voto particular de Cataluña.

Un tanto de mala gana el Congreso accedió y pasó seguidamente a leer mi dictamen. Se pusieron a votación dictamen y voto particular y, como era de esperar, fuimos batidos por una gran mayoría.[468]

Cuando se hubieron discutido todos los temas se pasó al nombramiento del nuevo Comité Peninsular. Se hicieron las proposiciones y se hizo la pregunta sacramental uno por uno de los propuestos. Como yo lo había sido, Liarte, que también lo fue, vino corriendo a rogarme que por lo que más quisiera aceptase la designación. Mi respuesta fue que si no tuviese otros motivos suplementarios el solo hecho de encontrarme con él de nuevo en un Comité era razón suficiente para no aceptar. Y así lo hice. Él, por lo contrario, no se hizo de rogar. Valga decir que como delegado de la

---

468 El texto del dictamen aprobado en Peirats [1971] vol. III.

Federación Local de Barcelona se había visto obligado a defender en el Congreso nuestra misma posición. El Comité Nacional quedó finalmente constituido de la siguiente manera: Secretario General, Lorenzo Íñigo; Secretario de Organización, Ramón Liarte; Secretario de Propaganda, José Expósito Leiva; Secretario Femenino, Carmen G. Pons; Secretario de Cultura y Deportes, Prometeo Miralles; Secretario de Política Social y Sindical, Manuel López; Secretario de Administración, Jacinto Rueda; Secretaría Militar, José Cabañas; Presidente de la AJA, Serafín Aliaga; Delegado en el Comité Nacional de la CNT, José Consuegra; Secretario Militar de la AJA, Alfredo Lamín; Delegado en el Comité Peninsular de la FAI en Valencia, Avelino Blanco.[469]

Por la noche se celebró en el mismo teatro el mitin de clausura, en el que también me negué a participar. Intervinieron Lorenzo Íñigo, Luisa García, José Expósito Leiva, Zoilo Gracia y Serafín Aliaga. A la mañana siguiente, después de darnos un paseo por Valencia tomamos de nuevo el autovía rumbo a Barcelona. En el mismo vagón venía Fidel Miró, el gran vencido del Congreso, quien para hacerse pasar el malhumor se mezcló con nuestro grupo y tomó parte en nuestro coro de canciones, algunas a base de estrofas improvisadas alusivas a los libertarios políticos y reformistas. Recuerdo una de aquellas estrofas que yo compuse:

---

469 El listado completo en Peirats [1971] vol. III. Las referencias localizadas de los componentes no citados hasta ahora son: el andaluz José Expósito Leiva, que formaría parte del Comité Nacional de la CNT entre 1944 y 1945 y en septiembre de ese mismo año y hasta enero de 1947 sería el representante de la CNT en el Gobierno de la República en el exilio presidido por José Giral. Ver Leiva [1948] y Lorenzo [1969]. José Consuegra que firmó en marzo de 1938, en representación de la FIJL, el manifiesto «Programa de la Unidad de Acción entre la UGT y la CNT». Avelino Blanco, que había ocupado hasta entonces la secretaría de Información, Propaganda y Tesorería de la FIJL. Ver Martínez de Sans y Pagès [2000].

«Libertarios, anarquistas,
que venimos de luchar;
contra todo reformismo
y en pro de la libertad,»

La retirada de Aragón

Al llegar al frente me encontré con que media Plana Mayor estaba en Farlete preparando alojamiento, pues pronto seríamos relevados de nuevo. Encontré a Sostres, el comandante, con una cara muy larga.

—¿Sabes que hemos vuelto a perder Teruel?

—Cómo no, si acabo de llegar de Valencia. Y eso no es lo peor. Lo peor es que ahora van a venir a por nosotros.

—¿Tú crees eso?

—¿Qué si lo creo? Tenlo por seguro. Bien tontos serían siendo dueños prácticamente del Maestrazgo. Y además habiendo hecho en Teruel una gran demostración de fuerza. Por lo contrario, yo creo que les conviene más ir a la toma de la propia Valencia.

Y se dispuso a manejar el acordeón que siempre llevaba consigo. ¿Lo hacía para espantar el miedo?

Días después aparecieron los compañeros de la Comisión de Relaciones del Frente para notificarme que era necesario mi concurso en unos cuantos actos de propaganda por la comarca.

Corrían vientos de fronda sobre una ofensiva enemiga y los campesinos estaban intimidados. Con el correspondiente permiso les seguí en su coche.

Los rumores no eran baladíes. Por la noche veíamos transitar caravanas con los focos encendidos por la otra orilla del Ebro que desde nuestra posición distinguíamos. Sostres y su séquito se trasladaron de repente al «Campamento de Aris» con su formidable Hispano Suiza llevándose dentro el acordeón.

Hicimos una «excursión» por varios pueblos, entre ellos Pina y Peñalva, y estando en plena campaña recibimos la orden de reintegrarnos a nuestras respectivas unidades.

Ya no era un secreto que los «fachas», reforzados con contingentes militares del Norte, donde hacía meses había terminado la guerra con su aplastante victoria, estaban avanzando irresistiblemente por toda la orilla derecha del Ebro en dirección a Caspe.

Desde el puesto de mando avanzado se veía a unas baterías haciendo fuego desvergonzadamente, sin ninguna clase de precauciones, en apoyo de su propia infantería motorizada.[470]

Consultando mis notas, he comprobado que las tropas fascistas estaban atravesando el Ebro, en aquel preciso momento, por el pueblo de Belloque [junto a Quinto]. Aquella misma noche o la siguiente, desde el «Campamento de Aris», que era una posición elevada, contemplamos con mayor nitidez lo que estaba ocurriendo en la otra parte del Ebro. Una noche recibimos el esperado parte de

---

470 Se trata, sin duda, de los inicios de la batalla del Ebro. Ver Martínez Bande[1988] ; Romero García [2001] Martínez Reverte [2006] y VVAA [2006].

retirada hacia la Sierra de Alcubierre. Lo hicimos en dos jornadas, sin precipitaciones, dispuestos a hacer de la sierra una posición todavía más inexpugnable que la inmensa bolsa que acabábamos de dejar. Desde sus estribaciones veíamos arder los barracones de madera del PC avanzado y cómo los campesinos aparejaban sus carros y con los trastos más indispensables y las familias nos tomaban la delantera. La magnitud del desastre nos hacía pedazos el corazón ¡Adiós Zaragoza! ¡Pobre Durruti, que tantas esperanzas puso en su conquista!

Nunca había visto a Sostres más descontrolado. El plan era desplegar las compañías en la misma falda de la sierra a fin de ir frenando el avance enemigo si venía por aquel lado ¡Qué incautos éramos! Por más que avizorábamos desde la cumbre, no veíamos trazas de que el enemigo nos fuera pisando los talones. Por lo visto no tenía prisa. Unos soldados que habían quedado durmiendo en sus chabolas de Suelta Alta nos trajeron la noticia de que los «fachas» no habían ocupado todavía la casa del llano. Esto traía malos presagios. A lo mejor no es que no tuvieran prisa, sino que tuvieran otros planes. Desplegadas las compañías en la creencia de que quizás el enemigo pretendía sorprendernos dándonos la vuelta por el vado de la carretera de los gitanos, Sostres se encaramó a lo más alto de la sierra y allí estableció su Plana Mayor. Desde aquel nido de águilas, con la ayuda de sus gemelos, sólo vimos como se iba replegando parsimoniosamente la 120, que enlazaba con nuestra izquierda, la cual habíamos dejado poco menos que descubierta por uno de los flancos más peligrosos. A mí se me caían las lágrimas de pena. Gran parte del terreno conquistado por las milicias de Durruti estaba abandonándolo el famoso Ejército Popular sin pegar un tiro.

Estuvimos acampados en los alrededores de Monegrillo. De repente vimos que una extraña Brigada, cuyo número no recuerdo, se había instalado también cerca de nosotros. Se trataba, evidentemente, por la torva mirada que nos dirigían algunos de sus componentes, de una unidad comunista. Un día tuve que ir a

Bujaraloz para una diligencia y al momento de tener que regresar a Monegrillo me planté en plena carretera haciendo seña de auto—stop a cuantos camiones pasaban en dirección al frente. El día estaba lluvioso. Por fin al pararse uno de aquellos Katiuskas (así llamábamos a todo el material rodado de origen ruso, aunque procediera de Checoslovaquia) me encaramé encima donde había ya instalado un soldado de la susodicha brigada «china» (también llamábamos «chinos» o «coletas» a los comunistas). Con mucha prevención por ambas partes entablamos conversación

—¿Se puede saber a qué habéis venido? —le espeté.

—Como de costumbre, nosotros vamos siempre en plan de ataque. Pues parece que los que están ahí se duermen a la bartola.

—¿En plan de ataque has dicho? ¿Y cuál es vuestro palmarés de victoria?

—¡Te parece poco! Nuestras divisiones han liberado todo el Bajo Aragón.

—¿Me podrías citar algunos pueblos de los que habéis liberado?

—¡Pues claro! ¡Caspe, Alcañiz e innumerables más!

—¿Y nadie te ha dicho que esos pueblos eran ya libres cuando llegasteis vosotros?

—¡Eso no es verdad! ¡Allí no encontramos más que fascistas!

Dejé caer la conversación. Aquel cernícalo estaba convencido, por la propaganda de Líster y «El Campesino» [Valentín González], de

que los pueblos de la retaguardia aragonesa ocupados por ellos en agosto de 1937 eran conquista de su irresistible temple guerrero.[471]

En la Almolda termina lo que podríamos denominar cola de la Sierra de Alcubierre, cuya cabeza es Monte Oscuro.[472] Más allá de La Almolda empieza la estepa que se extiende, por el lado de Bujaraloz, desde cerca de Peñalba hasta Caspe y por toda la orilla del Ebro hasta Osera. En este triángulo, sólo aprovechable como zona triguera y lugar de pasto para la ganadería lanar, iba a desarrollarse la verdadera maniobra envolvente del ejército enemigo. Pasado a la orilla izquierda no encontró en ella fuerzas que le hiciesen frente. Todas las que guarnecían la orilla derecha retrocedían en derrota hacia Caspe, Alcañiz, etc. Entonces le fue muy fácil al ejército enemigo enfilar hacia Fraga, a 80 kilómetros de Lleida, por el eje de la carretera nacional hasta alcanzar la línea del río Cinca en la misma Fraga. Por lo que vimos después, su plan era llegar hasta allí, contando con la lentitud de nuestro repliegue, y después, remontando el río por una de sus orillas, cerrarnos el paso por los alrededores de Albalate de Cinca. Nosotros teníamos que atravesar la sierra, llegar de Lanaja hasta Seriñena y de allí, por el mismo curso del Alcanadre, llegar hasta Albalate de Cinca.

Pero el enemigo había previsto una segunda maniobra: romper nuestro frente por Huesca y, enfilando hacia el sur, enlazar con sus amigos dejando cerrada con siete llaves la inmensa bolsa que suponían hallarían repleta. Pero por más que se diesen prisa, debíamos tomarles la delantera. Sólo me resta añadir, para terminar de esbozar este cuadro, que el frente de Huesca quedó roto con

---

471 Para estos dos dirigentes comunistas españoles ver sus respectivos relatos autobiográficos: Líster [1966] y [1977] y González [1950] y [2007].

472 En la Almolda había empezado a funcionar en febrero de 1937, coincidiendo con la mililarizacidn de las columnas, una denominada «Escuela Divisionaria» que debería dedicarse a la instrucción de los futuros oficiales de la 26 División. Ver 26 División [1938]

mucha más facilidad que el de la orilla derecha del Ebro.[473] Y que el enemigo, pasado a esta parte del río, no se limitó a dirigirse hacia Fraga, sino que sobrepasados Caspe y todo el Bajo Aragón, puso su ambición en apoderarse del Maestrazgo y desde aquellas alturas rocosas descender hasta el mar, cortando así la España leal en dos pedazos.

Esbozado el cuadro pasamos a darle trágico colorido. Como quedó ya indicado, Sostres mandó desplegar a sus compañías por las estribaciones de la vertiente occidental de la Sierra de Alcubierre mientras se procuraba un nido de águilas en la cumbre, sobre el eje de una pista militar construida por nosotros que enlazaba en la vertiente oriental con el pueblo de Alcubierre propiamente dicho. Allí, debajo de unos pinos, montó su tienda de campaña sin preocuparse de extender líneas de comunicación telefónica con las desparramadas compañías, algunas de ellas en la cumbre de Monte Oscuro. Todo lo fió a las piernas de los enlaces.

Por el lugar escogido pasaba la línea que comunicaba nuestros batallones Primero, Segundo y Cuarto con el puesto de mando avanzado de la División. Como quiera que el PC divisionario quedó muy pronto desmantelado, a Sostres le fue muy fácil, empalmando su propio teléfono con esta línea, enganchar las últimas comunicaciones entre el Cuartel General y todos los demás batallones. Todo aquel día (estábamos a primeros de marzo) se lo pasó sin quitarse el teléfono de la oreja. De vez en cuando me llamaba para darme las novedades terribles.

> —Estamos copados —decía con razón—. En el sector de Bujaraloz no hay frente. Tenemos, pues, el ala izquierda completamente al descubierto. El enemigo puede fácilmente envolvernos rodeando la Sierra.

---

473 Para la retirada de Aragón ver García Pradas [1974]; Martínez Bande [1975]; Blanco [2006] y Solano [2006].

Pero Sostres, sin quitarse el auricular de la oreja, no tomaba ninguna disposición ni la solicitaba, al menos que yo supiera. En estas condiciones fue cayendo la tarde viendo desde nuestro observatorio las columnas de humo que se levantaban un poco por todas partes en el llano entre Farlete y Monegrillo. Ni asomo de tiroteo por este lado.

Las líneas telefónicas por lo visto habían quedado libres. Por lo que Sostres podía enterarse de todas las conversaciones que transitaban por ellas. Así se pudo enterar el hombre de otros dos acontecimientos. El primero era que nuestro Segundo Batallón, que estaba defendiendo los accesos al pueblo de Alcubierre, era objeto de una fuerte presión enemiga. Habían tenido que rechazar varios ataques y el comandante que lo mandaba no daba seguridades de poder aguantar más. La segunda información que obtuvo fue que el frente de Huesca también se había desplomado y que la 37 Brigada de la 27 División (marxista, ex—«Carlos Marx») se había batido en retirada dejando el flanco derecho de nuestro comprometido Segundo Batallón al descubierto.[474] Es posible que la retirada de la 37 Brigada obedeciera a que a su vez quedó al descubierto por la derecha.

Sostres, sin quitarse el aparato telefónico del oído, dirigiéndose a mí me espetó de repente:

> —Estoy pensando que lo mejor es que embarquemos todo en el coche y nos larguemos lo más pronto posible para Matacucaracha...
>
> —¡Pero, y el comisario! —le repliqué mirándole a los ojos—. Marchaos vosotros si queréis. Yo no me marcho sin el comisario —dije con fría determinación.

---

474 Para la 37 brigada Mixta y la 27 División, unidad que durante la retirada de Aragón estuvo comandada por el comunista José del barrio, ver Engel [1999].

Yo esperaba que mis palabras produjeran el efecto deseado. Pero me equivoqué de medio a medio. Bonet y Candelas, así como Soriano, estaban ya cargando el Hispano.

Vi que además de los en seres de campaña no olvidaban, por orden expresa de Sostres, latas de sardinas, chuscos de pan y quesos de bola. Cuando todo estuvo dispuesto, Sostres, dejando de pasear nervioso, volvió de nuevo sobre mí.

—Lo mejor es que esperes al comisario. No debe tardar en venir. Nosotros os esperamos en Matacucaracha. Al llegar allí te llamaremos y veniros en seguida sin perder tiempo.

Y acomodándose frente al volante arrancó a toda carrera con toda la tripulación a bordo. No sabría decir cuánto tiempo estuve esperando en aquellas soledades, aguzando siempre el oído. Al fin de una larga espera oí pasos. Llamé a Casolópez y éste me correspondió.

—¡Verdad que se han marchado! Hijo de puta. Y lo peor es que no sabía dónde había puesto a las compañías. Me he desgañitado por esos barrancos y ni por asomo. ¡Pobres muchachos! ¡A lo mejor ya están acostados tranquilamente!

Cargamos otro coche con cuanto no habían llevado los otros y nos dirigimos carretera adelante. A los diez minutos ya estábamos en Matacucaracha. Todavía estaban allí las transmisiones de la Brigada acabando de cargar los carros. Aún estuvieron como un cuarto de hora fumando y charlando tranquilamente.

—¿Conque vuestro comandante se dio el «piro»? No le arriendo la ganancia si ha dejado a las fuerzas abandonadas.

—Hemos enviado enlaces y puede que no tarden en pasar por aquí —dije yo sin convicción.

—Por lo que pudiera ocurrir, un consejo. No esperéis a que amanezca.

Y dio la orden de marcha. Volví a quedarme solo atizando el fuego. Casolópez, impaciente, volvió a errar por los matorrales aullando como los lobos. Hasta las 10 de la noche no pasó por nuestro paradero el único rastro de tropa nuestra. Era el pelotón que mandaba el sargento Arrufat.[475]

Recuerdo que llevaba un tatuaje en medio del pecho con las iniciales «FAI» y una pistola. Era bonachón como ninguno y de los más arrojados y fuertes. Proseguimos la marcha y ya con vistas a Lanaja nos pilló el sol. Encontramos el pueblo vacío y recién bombardeado. Nos tendimos en unos rastrojos y nos quedamos profundamente dormidos. No sé el tiempo que nos tuvo Morfeo cautivos. Estaríamos durmiendo todavía cuando nos despertaron unos fuertes ruidos de motores. Adivinamos que era la aviación de bombardeo y echamos a correr, no fuera que volvieran a machacar Lanaja. Pero no fue así. Por lo que adivinamos bombardeaban Sariñena, hacia la cual nos dirigíamos. Si descargaban allí era porque había gente nuestra. No sé tampoco lo que tardamos en llegar, pero por donde quiera que pasábamos veíamos esos rastros de un ejército en derrota.

Sariñena

Había pasado por Sariñena en alguna de nuestras excursiones

475 Puede que sea Francisco Arrufat, herido gravemente e imposibilitado para el resto de su vida. Ver Íñiguez [2001].

turísticas de *Acracia* con Magro hacia el frente de Huesca y Vicién.[476] También estuve en ella cuando inauguramos la pista de aterrizaje de aviones, creo que por el coronel Sandino.[477] La pista era de tierra y por todo ornamento, de un palo colgaba la manga de una camisa que señalaba la dirección del viento. ¡Qué diferencia desde entonces! A medida que nos acercábamos, los restos del naufragio aparecían al por mayor. Estábamos nuevamente rendidos. Cruzamos el Alcanadre con agua hasta la rodilla. Una agua rojiza, como de mezcla de barro y sangre. Al llegar a la meseta en que se aposenta la ciudad vimos que ésta echaba humo todavía. Pasamos por la orilla de un lago que parecía un mar por lo vasto y las olas que levantaba el viento. Allí empezó a ofrecérsenos a la vista el espectáculo más macabro que había contemplado. Centenares de soldados estaban echados por el suelo, medio muertos por la fatiga. Debían ser los de Huesca. El espectáculo era horripilante, digno de una escena dantesca.

Habíamos atravesado la ciudad cuando desde uno de los grupos que estaban cerca del puente del Alcanadre, el cual habíamos atravesado a pie dos veces, se oyeron vítores como saludo a nuestra llegada. La mayoría de los que creíamos atrapados por los «fachas» habían conseguido salvarse y batirse llegando primeros a la meta. Alguien se me echó al cuello llorando. Era Juanito. Otro bailaba de alegría: era el «Peque». También me saludó Rubí y algunos oficiales. Estaban enterados de la «putada» de Sostres y querían, «antes de reunirse en consejo de guerra», conocer la verdad por mi boca.

---

476 Para Magro *vid supra* Libro V.

477 El teniente coronel Felipe Díaz Sandino era el aviador que, fiel a la República, evitó en julio de 1036 que el aeródromo de El Prat (Barcelona) cayera en manos de los sublevados y que entre agosto y diciembre de 1936 desempeñó el cargo de *Conseller de Defensa de la Ceneralitat de Catalunya*, o sea en los Gobiernos de Joan Casanovas y Josep Tarradellas y salió, por tanto, en la crisis que le costó al POUM (Andreu Nin) la *Conselleria de Justicia.* Ver Díaz Sandino [1990], Ver además, Trallero [2006]

Vi que se metían en una pequeña casita todos los oficiales incluidos los de la Brigada. Allí estaba Belmonte, el jefe máximo, impasible como siempre. Cuando terminó la reunión me enteré que habían nombrado a Rubí jefe del batallón y destituido a Sostres.

La justicia militar o tal vez un tiro perdido harían el resto. Confiero que hasta entonces no había yo calibrado la enorme responsabilidad de Sostres y sentí una especie de remordimiento.

Hubo una alarma de aviación. El grupo que nosotros formábamos se guareció debajo del puente del Alcanadre que hay al entrar en Sariñena por la carretera de Ontiñena. Pero no hubo bombardeo. Tratábase, sin duda, de aparatos de reconocimiento. Lo inconcebible era que el enemigo, que había producido la ruptura por Huesca, no estuviera allí todavía. Pero no debía andar lejos. Luego he sabido que las tropas franquistas que llevaron a cabo aquella ofensiva se dividieron en dos columnas. Una de ellas es la que lentamente, temiendo una resistencia nuestra en Sariñena, se nos venía encima. La otra columna se desvió hacia la parte norte de Lleida con el fin de apoderarse de nuestros recursos hidroeléctricos en el sector de Tremp.

El caso es que nuestra columna, formada por los restos de los fugitivos de Alcubierre y Huesca, tomó la carretera que se dirige a Ontiñena bordeando el Alcanadre, que se acerca más y más al Cinca y a su rica ribera. Pronto perdimos contacto las unidades, produciéndose una mezcla informe de todas ellas. Yo me vi pronto separado de mis compañeros, quienes con más robustos miembros ambulatorios me fueron dejando atrás.

Por otra parte, el miedo a ofrecer un precioso blanco a la aviación si se decidía a atacarnos hizo que me saliese de la carretera limitándome a bordearla a campo traviesa. Este temor mío a la aviación y el apartarme una buena distancia de la riada humana, hizo que perdiera más tiempo todavía. Pronto me vi solo y mis piernas

empezaron a protestar. Cuando me di cuenta me encontré más solo que la una con mi manta en bandolera, mi pistola y correaje y un garrote en que apoyar los movimientos de mis piernas. Había perdido u olvidado en cualquier parte todo mi pobre ajuar. Lo que más sentía era la pérdida de mi máquina fotográfica «Alfa», olvidada, sin duda, en Matacucaracha. Le había tomado cariño a aquel aparato porque procedía de Lleida, de los buenos tiempos. No podía darme cuenta de la hora que sería. Solo, andando como un borracho por aquella pedregosa carretera, ningún reloj llevaba conmigo y de poco me hubiera servido, sumido en la oscuridad más completa. La sola claridad era la de las estrellas y la silueta blancuzca de la carretera que tenía ante mí.

Busqué cualquier lugar donde echarme. Había allí una especie de tinglado donde los campesinos suelen almacenar el grano. Me dirigía a la puerta decidido. A los primeros pasos mis pies empezaron a pisar cuerpos que estaban allí tendidos. Debió estar el galpón repleto y tan profundamente dormidos que mi paso por encima no fue advertido por los moradores. Debí quedar dormido automáticamente en medio de aquella alfombra humana y aquel concierto de ronquidos. No sé si dormí minutos o siglos enteros. Me despertó la opresión que sobre mi cuerpo operaba el trasiego de pies calzados de botas. Formaron todos en la era y, a una voz de mando, se alejaron en busca de la carretera. De buena gana les hubiera seguido, pero me era completamente imposible poner los pies en plano. Sólo podía avanzar andando con la punta de los pies. Donde distinguía un palo telegráfico me sentaba junto a él, contaba mentalmente cinco minutos y volvía a levantarme.

Cuando ya estaba casi desfallecido, hirieron mis ojos los faros de un coche que pasó por mi lado a bastante velocidad. Cuando me hubo sobrepasado dio un violento frenazo e hizo marcha atrás. De una de las portezuelas asomó una cabeza. El propietario lanzó un grito de satisfacción: ¡En efecto —exclamó—, es Peirats!

Reconocí al punto la voz. Era la del Comisario Casolópez. En el volante iba el mismo Rubí. Las lágrimas de Casolópez y las mías empezaron a manar de emoción. Pronto llegamos al punto de concentración. Me dieron de comer pan y queso. Me los zampé en unos minutos y allí, por una acequia vacía y seca, descendí rodando y dejando caer el cuerpo quedé como muerto.

La muerte de Sostres y el coraje del pueblo aragonés

Tuvieron que sacudirme varias veces para despertarme. Era día pero con una niebla espesa. Y me alzaron por los sobacos. Alguien me prestó su espalda y me trasladaron hacia unas rocas en cuyas resquebrajaduras nos emboscamos. Los aviones pasaron de largo cansados de husmear en la niebla que nos protegía y tomaron otro rumbo. Respiramos. Todos se levantaron y salieron del escondrijo menos Moreno, quien reteniéndome de un brazo me dijo al oído:

—¿Sabes que han matado a Sostres?

—¿Cómo ha sido esto? ¿Le hicieron consejo de guerra? Me dijiste que andaba entre nosotros, fresco como una lechuga.

—Verás lo que sucedió. En efecto, se presentó al enterarse que estaban aquí las fuerzas y, dándose importancia, aunque la procesión fuera por dentro, preguntó por el capitán de la primera compañía. Pasaron recado a Rubí, a quien acompañó Cascales, el capitán de la cuarta. Y pasó lo siguiente. Al presentarse Rubí, éste le dijo: «Yo no soy el capitán de la Primera Compañía, soy el comandante del batallón. ¿Y quién me ha destituido? Yo y los demás oficiales, ¡por cobarde y por traidor! ¿Y con qué derecho? —dijo Sostres palideciendo—.

¡Con éste! —contestó Rubí, echando mano de la pistola y haciéndole varios disparos—. Cayó sobre aquellos zarzales que ves allá. Cascales también le disparó.

El relato me impresionó. Con todo y las circunstancias atenuantes ya no podría ver en Rubí al mismo hombre. Un muro invisible nos separaría a los dos. Comprendía la enorme responsabilidad de Sostres, su vergonzosa cobardía, las víctimas que sin duda había causado su precipitada huida. Dos compañías, la tercera y la de ametralladoras, habían faltado al pasar lista, sin contar los desaparecidos por el camino. Pero eso de matar a un hombre a sangre fría me parecía tan monstruoso que no podía quitarme el pesar de encima.

Un compañero me proporcionó unas curas de campaña y aprovechando nuestro estacionamiento en el campamento que nos habíamos improvisado, disimulados entre las peñas de un montículo, me dediqué durante el intervalo de descanso a curarme las llagas que tenía abiertas en las plantas de los pies. El enemigo parecía no estar apresurado en perseguirnos, cosa que hubiera podido hacer con ventaja ya que no enlazábamos con ninguna unidad ni a derecha ni a izquierda. De los altos mandos no recibíamos ninguna consigna coherente. El llamado «Frente del Este» había quedado completamente dislocado. Nuestro ejército se componía de una pluralidad de grupos cada uno de los cuales campaba por sus reales, sin la menor conexión entre sí.

Un día que vimos en lontananza algún movimiento de tropas y ya nos habíamos desplegado para, por lo menos, hostilizarlas, vimos, a medida que se aproximaban y se ponían a tiro, que no tenían aspecto de patrulla organizada de reconocimiento. Estábamos enviando a un pequeño grupo para poder estar más seguros y oímos que uno de los nuestros gritaba agitando sus brazos «¡Moles!». Por el grito que habíamos oído, nosotros ya sabíamos a qué atenernos. Nuestros corazones saltaban de gozo. Moles era el nombre del

capitán de la tercera compañía, perdida o dejada olvidada en el macizo de Monte Oscuro.[478] El mismo Moles empezó a hacer señas detrás de él y vimos cómo asomaban sus cabezas los componentes del resto de la Compañía que habían quedado cautelosamente agazapados en un accidente del terreno para cubrirle la retirada a él y a su grupo de reconocimiento en caso preciso. Nos habían visto antes a nosotros y el mismo Moles tuvo la intuición de encabezar el grupo de reconocimiento. Bien se puede imaginar uno el júbilo que reinó en el campamento en el momento en que ambos núcleos nos pusimos en contacto. Estas escenas no son para ser descritas sino vividas en su realidad palpitante.

Descansamos un día más sin ser molestados. Ya nos escamaba la no aparición del enemigo. Por fin Rubí tomó la decisión de bordear el río Cinca, que teníamos casi allí mismo, en dirección a Fraga. Nos pusimos en marcha por la carretera ribereña hasta llegar a las cercanías de un pueblo que por las trazas podría ser Bellver de Cinca. El pueblo estaba semidesierto. Y la poca gente que en él encontramos no se atrevía a hacer el saludo fascista o a levantar el puño. Ya estábamos en medio de la plaza cuando vimos venir en dirección contraria al batallón organizado al frente del cual iba un soldado con una bandera roja y gualda. El susto fue mayúsculo por ambas partes y estoy por decir que ambos ejércitos retrocedimos despavoridos cada uno por su lado. No se había disparado un solo tiro, pero el caso es que volvimos nuestras grupas en la misma dirección que nos habían traído. Al llegar al puente que cruza el río para entrar en Albalate del Cinca, cruzamos en orden el lecho dispuestos a tomar las alturas que cubren por detrás al pueblo.

Aquel día fue de mucho movimiento. Volvieron los cazas a atacarnos pero se encontraron con algunas ametralladoras

---

478 Es posible que se trate de Joaquín Moles, un confederal de la comarca de Matarraña que había participado activamente en la insurrección anarquista de diciembre de 1933. Ver Martínez de Sas y Pagès [2000].

emplazadas y cambiaron de rumbo. Por la tarde, mientras se preparaba una tormenta en el cielo, empezaron una ofensiva las tropas enemigas que, reunidas en gran número (sin duda habían sobreestimado el nuestro), empezaron a cañonearnos y a hacer volar sus pavas».[479] Entonces recibimos la orden de replegarnos hacia Binéfar. Yo, fiel a mi costumbre de abandonar la carretera, me lancé a campo traviesa y al llegar a una suerte de meseta me encontré con que no estaba solo en aquel camino.

En una de sus intervenciones, publicadas poco antes de encontrar la muerte, Durruti había declarado que una retirada de su Columna sería terrible, pues representaría la del todo el pueblo aragonés. Su aserto se estaba confirmando. En Albalate de Cinca no encontramos un alma viviente y si en Sariñena la aviación no produjo mayor número de víctimas entre la población civil fue debido a que ya había empezado la evacuación, poniendo los colectivistas cuantos medios tenían a la disposición del pueblo. Sólo quedaron escondidos en las bodegas y demás subterráneos, así como en escondrijos del monte que bien sabían, algunos pequeños propietarios reaccionarios más bien pegados a sus intereses mezquinos de antaño o algún que otro cacique que había tenido la habilidad de capear el temporal de la revolución.[480]

---

479 Aunque la imagen que inspiró la denominación «pavas» era la de los hidroaviones de procedencia alemana Heinkel He 46 con su «panza» y el vuelo torpe y lento que los asemejaba a los pavos comunes o gallo—pavos, también se les llamó así a los Junker Ju 52, los transportes también germanos adaptados al bombardeo mediante la incorporación de un lanza—bombas. No tiene sin embargo ningún sentido que a estos aviones se les llamara así en recuerdo de los también llamados «hornos castellanos» o «pavas»— Annales [184l]—, que se habían utilizado en la minería del plomo y podían ser habituales entre los mineros y los obreros de la metalurgia, un sector demasiado restrictivo para estos argumentos.

480 Una visión historiográfica de las colectivizaciones en Aragón en Bernecker

Pero, por doquier que nosotros pasábamos, no encontrábamos más que la más completa soledad. Los campesinos se desplazaban en masa delante de las columnas en derrota, arreando ante ellos los ganados y quemando las cosechas. Hago resaltar este detalle porque no ocurriría lo mismo en la mayoría de pueblos catalanes, lo que pudimos constatar al poner los pies en esta región.

Por el momento estábamos frente a Binéfar, que encontramos completamente deshabitada con todo y ser una población importante, sede de la Federación Comarcal de Colectividades. Por la cuenta que nos tenía, nosotros también tomamos nuestras previsiones. De Binéfar hacia delante empezamos a tomar contacto con el resto de las otras Brigadas, empezando por la 120. Allí convergían varias rutas, lo que hizo que, por algún tiempo, colectivistas evacuados y soldados en derrota nos mezcláramos.

Esta concentración de carros civiles nos hizo concebir la táctica de hacer lo posible por retrasar la progresión enemiga, a fin de que la población evacuada pudiera seguir su ruta tranquilamente hacia Barcelona. Nuestra táctica consistía en retrasar patrullas que, pegadas al terreno, esperaban la presencia enemiga y abrían fuego hostilizando a sus vanguardias exploradoras. La táctica dio un perfecto resultado. El enemigo, al tropezar con nuestros francotiradores provistos de algunos fusiles ametralladores para robustecer el fuego, paraba en seco y a veces retrocedía hasta contactar con el grueso de su tropa. Entonces iniciaban su propio despliegue tanteando nuestros flancos. Al verse desguarnecidos iniciaban el procedimiento de tenazas. Pero cuando éstas se cerraban se encontraban con las manos vacías porque los nuestros ya habían emprendido la retirada. A veces el movimiento de tenazas era tan profundo que obligaba al grueso de nuestras tropas a recular en profundidad respetable. Pero de buenas a primeras, si nuestra maniobra se producía al caer la tarde, era raro que el enemigo

---

[1982]; Casanova [1982], [1985] y [1988]; Kelsey [1987—1989].

reaccionara hasta la mañana siguiente, temeroso de caer en alguna celada. Resultado: habíamos ganado doce horas. Así fuimos controlando la progresión enemiga instalando nuestros puestos de mando en diferentes pueblos y puntos estratégicos como Alterrincón, Almacelles, Alfarrás, hasta llegar al río Noguera Ribagorgana, en cuya orilla izquierda tratamos de formar línea.

En la retaguardia, el alto mando del Ejército del Este también empezaba a organizarse de nuevo. Recibimos órdenes de no sólo formar allí frente, sino iniciar también una maniobra peligrosa. Esta consistía en escalar el monte Almenar, desplegarnos en guerrilla y esperar allí la llegada del grueso de las fuerzas enemigas. Por Alfarrás, que está situado en una suerte de callejón montañoso, no era prudente que se aventuraran. Al contrario, subiendo a pecho el monte que seguiremos llamando Almenar, tratarían de tomar Alfarrás de revés por si habíamos tenido la candidez de esperarlos en el desfiladero antedicho.

A mí me dejaron en la orilla izquierda del Ribagorzana, al resguardo de unos olivares, cuidando de nuestros magros enseres. Y la tropa encargada de la operación empezó a trepar por esta parte del cerro mientras los fascistas lo hacían por la vertiente opuesta. En la misma cima había un castillo arruinado. El venturoso que llegara primero a la cresta tendría una gran ventaja, es decir, la batalla ganada. Tuvimos la desgracia de llegar casi al mismo tiempo, pero a ellos les favorecía estar muy poblada de árboles su propia vertiente que miraba hacia el norte. Nuestra vertiente, por lo contrario, era monte pelado y pedregoso. Y teníamos además a nuestras espaldas una buena acequia y la fosa del Ribagorzana, afortunadamente no muy caudaloso.

Pronto empezaron allá arriba a chasquear los fusiles y las ametralladoras. Los nuestros no llevaban consigo ninguna clase de material pesado, si se exceptúan los fusiles ametralladores mal aprovisionados debido a la dificultad del terreno elegido. La decisión

se tomó pronto. Los nuestros se batieron en retirada después de haber llegado casi al cuerpo a cuerpo. Y al tener que descender monte abajo y hacia atrás fueron perseguidos por el enemigo con un nutrido fuego de enfilada que nos produjo muchas bajas.

Volvimos a replegarnos del lado de acá del Ribagorzana y allí estuvimos esperándoles hasta que se hizo de noche. A la mañana siguiente, temiendo un envolvimiento por las alas, faltos como estábamos de frente continuo, no tuvimos más remedio que replegarnos en dirección a Castelló de Farfanya. Allí estuvimos un par de días, empezando a comprobar cómo los viejos del terruño no hacían ningún movimiento para seguir a la caravana de refugiados. Pero de allí también tuvimos que salir deprisa, pues empezaron a flanquearnos tropas procedentes de la ciudad de Lleida, que teníamos a nuestras espaldas y bien la veíamos, sobre todo de noche, por sus grandes incendios.

La batalla de Balaguer

Estábamos cerca de Balaguer, aunque no lo veíamos por el obstáculo de las lomas que la cubren por el noroeste. Nuestro comandante, Rubí, me pasó recado y más como gesto protector que por necesidades estratégicas, me dio la orden de seguir carretera adelante hacia Balaguer y buscar en sus alrededores un lugar para situar las tropas que, cogidas de frente y por los dos flancos, estaban en situación más que crítica.

Ya había pasado por Balaguer algunas veces. La principal, una vez que estando en *Acracia* la aviación enemiga había reventado las tuberías de la presa de Tremp.

La ciudad estaba repleta de militares, la mayoría de la 121 Brigada. Pasé el puente de piedra sobre el Segre y me instalé en la otra orilla,

donde me chocó encontrar algunos elementos de nuestra propia Brigada, sobre todo al «Chato» y a Fernández, los encargados del servicio de almacén. A mis preguntas contestaron:

> —Teníamos órdenes de custodiar eso que hay en el carro —dijo Fernández, que era el sargento responsable. Al mismo tiempo acompañábamos al ganado de la División, del cual es responsable Cara. Van camino de la frontera, hacia los pastos del Alt Urgell. Llevamos un tesoro en ganadería. Hemos arramblado con todo lo que hemos podido. Lo que son las fuerzas es seguro que no pasarán hambre. Para los que vienen detrás ¡mierda!

Aquella misma noche llegaron nuestras fuerzas y contra el asombro general, nos hicieron volver atrás, repasar el río y situarnos sobre unas lomas, teniendo el Ribagorzana, que allí es profundo y lleva mucha corriente, medio kilómetro a nuestras espaldas. Si aquello no era sabotaje premeditado mucho lo parecía. No hay ni que preguntar que el puente de piedra hacía horas que estaba minado. Situamos las fuerzas en unas alturas y a la Plana Mayor cerca de la carretera que va a Tremp. Vimos pasar al Segundo Batallón «cagando hostias» ante maniobra tan peligrosa. A nuestra izquierda se situaron unas fuerzas muy bien equipadas, incluso con ametralladoras «Maxim», con ruedas.[481] Traíanse también algunas ametralladoras antiaéreas. No las conocíamos pero nos parecieron poco veteranas.

No hizo más que salir el sol cuando llegó una batería del 15 y medio. Emplazaron los cañones rápidamente y empezaron a disparar sobre Castelló de Farfanya, distante 10 kilómetros en línea recta.

---

481 Las ametralladoras «Maxim», de fabricación soviética, eran, junto con las «Hotchkiss» y las 211, las que principalmente usaron las fuerzas leales. Sin embargo, las tropas rebeldes también usaron las «Maxim», sobre todo las que capturaron en el frente del Norte.

Pero pronto tuvimos los cazas enemigos encima. A pesar de los disparos de la ametralladora antiaérea más cercana, hicieron su reconocimiento y hasta se permitieron regalarnos unos bombones.

Los artilleros dispararon toda su munición y con la rapidez del rayo engancharon sus cañones en los camiones y salieron precipitadamente para Balaguer, sin duda para repasar el puente y camuflarse en el llano que se extiende a la otra parte del río. No estarían muy lejos cuando empezamos a oír el run—run de varios motores. Pronto habían dado el chivatazo. Preví que para nosotros sería el privilegio del cargamento que llevaban a cuestas. Cada uno se acomodó lo mejor que pudo en los accidentes del terreno. Yo lo hice en una especie de desagüe que atravesaba la carretera por debajo. Mejor refugio no podía haber encontrado. Pero en aquel redondel habían emplazado los cañones un momento antes.

Llegaron los «Junkers», pesados como elefantes. Describieron un círculo a modo de carrusel y empezaron a caer las bombas. Todas iban a parar más o menos al lugar donde estuvo emplazada la artillería. Cuando creyeron que no quedaba una pieza de cañón por desmontar, nos dejaron, al fin, tranquilos. Pero entonces ya estaba cerca la infantería tirando. Los nuestros se defendieron valientemente hasta que el ala izquierda, la mejor equipada, empezó a flaquear. Al mismo tiempo se oyó una fuerte detonación a nuestras espaldas. Nos volvimos y vimos el puente de ferrocarril de vía estrecha dentro del Segre, como un acordeón.

La batalla continuaba y, al ver que nuestra ala izquierda se retiraba sin traerse consigo el material pesado, unos cuantos nos decidimos a acercarnos a aquel sector atravesando un bancal de almendros. Por fin llegamos a la cresta donde al empezar la batalla habíamos oído cantar a una ametralladora «Maxim». El instinto no nos había engañado. Allá arriba yacía completamente abandonada con sus cajas de municiones y sus cintas vacías. Me apoderé del carro y con ayuda de otro compañero nos las llevamos rodando ladera abajo

hacia nuestra unidad entre un diluvio de balas. Ya cerca de la carretera nos salieron al paso unos oficiales.

—¡Alto ahí u os levantamos los sesos! ¡Banda de ladrones! ¿Sois de la 26, no es cierto?

—Y con mucha honra —contestamos—. Somos ladrones del material de guerra precioso que vosotros habéis dejado abandonado, a merced del enemigo.

No tuvimos más remedio que dejar en sus manos nuestro precioso botín de guerra e irnos por donde vinimos con las orejas gachas después de habernos jugado la vida.

Cuando la presión fue irresistible y vimos por nuestros propios ojos acercarse cautelosamente unos tanques, tocamos retirada. ¿Cómo haríamos para salir de aquella difícil situación con el enemigo encima y un río con un puente volado detrás nuestro? Nuestro primer intento fue ganar la orilla bajando por un terraplén hacia una carreterita que bordeaba la corriente. Nos agrupamos frente al puente volado. Uno a uno podíamos pasar. Era imposible ir por el puente de piedra que hacía como media hora también había sido ya volado.

Apareció providencialmente una compañía de fusileros de marina a nuestro flanco izquierdo. Eran jovencitos e iban nuevos de caqui como acabados de salir de la caja de embalaje. A la voz de un oficial echaron cuerpo a tierra y empezaron a disparar de flanco contra el enemigo que nos perseguía. Nosotros estábamos saltando ya a la carreterita. Frente al puente plegadizo no tuve un momento de vacilación. Colgándome cual mono en plena selva de los hierros arrollados, pasé en un santiamén de una orilla a la otra. Y los demás debieron imitarme, porque pronto nos encontramos la mayoría correteando por la playa pantanosa del llano. Estábamos a salvo los que lo estuviéramos. Pero, ¿y aquellos pobres marinos llevados a la

muerte segura sin la menor garantía de retirada? Nunca supe su suerte. Morirían o se entregarían.

Pasados al otro lado del río los que pudimos hacerlo, nos dedicamos de nuevo a reagrupar nuestras fuerzas. Al hacerlo notamos a faltar a nuestro jefe de Brigada. Por primera vez vimos a Sanz venir a darnos el pésame con otros oficiales y guardias de «corps» de su Cuartel General.[482] ¿Dónde nos habíamos situado? Nadie sabía decirlo. Estábamos como a un kilómetro de las líneas enemigas que cruzaban varias acequias. Era un terreno arenoso con alguna que otra laguna.

Por fin nos instalamos en Bellcaire, cerca del canal de Urgell, donde la retaguardia, la «superioridad», dio algunas muestras de dinamismo. Empezaron por dotarnos de fusiles rusos y de fusiles ametralladores checos. Se promovieron nuevos mandos. Juanito pasó velozmente de comisario a sargento. Otros, de sargentos a tenientes, de tenientes a capitanes, pero Rubí no recibió los galones de comandante. Las compañías se instalaron en medio de una huerta. Parece que aprovechando la pasividad del enemigo se consiguió constituir una línea continua que iba desde el Pirineo andorrano hasta Mequinenza y, de aquí, siguiendo el cauce del Ebro, hasta el Mediterráneo. Cerca de Bellcaire el enemigo instaló una fuerte cabeza de puente. Por dos o tres veces tratamos de desalojarles de aquella colina fortificada, pero siempre tuvimos que retirarnos con bajas sensibles. Pronto el enemigo dio señales de vida batiendo nuestras concentraciones por medio de sus obuses del 10 y medio y la famosa «loca». Rubí tenía su mando avanzado en una caseta en medio de la huerta. Allí nos llegó el primer parte de la «superioridad» indagando sobre la suerte de Sostres.

---

482 Para Ricardo Sanz, el «solidario» que pasó, al igual que sus compañeros de afinidad más destacados al grupo «Nosotros» y que entonces estaba al frente de la 26 División, *vid supra* Libro III.

—Contesta que desapareció durante la gran retirada.

Pero cada dos o tres meses estaría obligado a hacer la misma declaración hasta el final de la guerra. Esto me lo dictaba Rubí como si no tuviera importancia la cosa. Era frío, adusto, parecía haber nacido para la carrera militar. Por lo menos así se revelaba desde que tomó el mando del batallón.

No teníamos necesidad de aprovisionamiento, pues los habitantes de Bellcaire, al abandonar el pueblo, habían dejado los corrales cerrados a cal y canto y las pobres bestias domésticas se estaban muriendo materialmente de hambre. Bellcaire era uno de los pocos pueblos que había quedado vacío de población. A mí se me ocurrió proclamarme alcalde y lo primero que hice fue dejar abiertas todas las jaulas y pocilgas y pronto se desparramaron por el pueblo todas las especies de animales de corral, desde conejos y gallinas hasta ricos ejemplares de cerdos.

Por aquellos días se habían hecho públicos los 13 Puntos famosos del doctor Negrín, nuestro presidente del Consejo.[483] En la retaguardia se habían organizado batallones juveniles y algunos de ellos habían llegado cerca de nosotros y estaban instruyéndose en un pueblo cercano. Para completar la ceremonia vino Gental a buscarme. Se trataba del comisario de nuestra Brigada. Me llevó a su puesto de mando y después de cambiar unas palabras con Belmonte subimos de nuevo al coche y nos largamos hacia el pueblo donde estaban concentrados los batallones juveniles.

Había que lanzarles una arenga. Ésta debía correr a mi cargo. Para ello había sido llamado. Hice lo que pude para sacudirme el compromiso y terminado el desfile, mientras los soldaditos de plomo

---

483 Para Negrín ver Tuñón de Lara [1996]; Miralles [2003]; [2006] y [2007]; Jackson y Alba [2004]; Moradielos [2006], También VV AA *Juan Negrín, médico y jefe del Gobierno, 1952-1956*, Madrid, 2006.

volvían a sus campamentos nosotros nos fuimos en busca de una suculenta comida en la que tomó parte la crema de la oficialidad veterana. Entre aquellos soldaditos me llamó la atención ver a Ibarz, mi ex—compañero en el Comité Regional de Juventudes de hacía pocos meses, vestido de oficial con las «sardinas» de capitán.[484]

—Están también ahí muchos compañeros que te conocen.

Luego supe que se trataba de Liberto Sarrau, Germinal Gracia, Manuel Llátzer y Raúl Carballeira, entre otros.[485] Entonces estos nombres no me decían nada.

Después del banquete se organizó también un baile para los oficiales bragados, para el cual se invitaron a dos docenas de muchachas del pueblo. Las había bellísimas, como suele ocurrir en los alrededores de Lleida. Yo me abstuve de tomar parte pero lo que es Gental no se dejó perder un turno. Por la noche se había organizado en un teatro un festival para la tropa a base de artistas traídos expresamente de Barcelona. El local estaba atestado. Algunos de los números resultaron pasables, pero poco a poco, debido a los relinchos del público ávido de carne femenina, algunas desvergonzadas, reclutadas seguramente en los barrios bajos,

---

484 Para Ibarz *vid supra* Libro VI.

485 Liberto Sarrau era miembro del grupo «Quijotes del Ideal» que editaba en Barcelona el periódico *El Quijote*, y en 1947 intentaría impulsar sin éxito el Movimiento Libertario de Resistencia, un organismo de acción contra la dictadura franquista. Ver Paz [1995] y Marín [2002]. Por su parte, Germinal Gracia, miembro también del grupo «Quijotes del Ideal», sería autor en el exilio de numerosas obras y artículos que firmaría habitualmente con el seudónimo Víctor García. Ver Íñiguez [2001]. El argentino Raúl Carballeira, que había llegado a España a finales de 1937, formaría parte del primer comité de las Juventudes Libertarias en el exilio en Prunela y moriría en un enfrentamiento con la policía franquista en Barcelona en junio de 1948. Ver García [1961]. En el exilio, Manuel Llátzer o Llatser, sería el responsable de propaganda en la FL de Barcelona y en 1946 se incorporaría al CR de las Juventudes Libertarias Catalanas. Ver Íñiguez [2001].

hicieron volver histéricos con sus retorcimientos de cintura y sus gestos lúbricos a aquellos pobres diablos. Salí profundamente disgustado. Cuando regresamos se me notificó que el batallón había cambiado de emplazamiento. Se me indicó una masía que había cerca del canal de Urgell.

No tardamos mucho en ser llevados a Foradada, cerca de Artesa de Segre. El pueblo estaba habitado y había unas chavalas muy pícaras. Yo me pasaba muchos ratos leyendo en el pequeño cementerio. Desde allí contemplé el bombardeo más feroz que sufrió Artesa de Segre. Las bombas, al hundirse en el suelo a través de los tejados de las casas, hacían surgir del suelo decenas de volcanes. Aún tuvimos humor aquella tarde para celebrar un partido de fútbol en la explanada. Teníamos en el batallón varias estrellas de este deporte.

Artesa está entre el río Segre, que no dominaban allí los «fachas», y una elevada montaña detrás de la cual pasaba el canal de Urgell. No tardamos en ser trasladados a este tramo del canal. El cuartel general de la División estaba en Gárzola, a la otra parte del río, y ocupaba una granja en plena campaña. A varios kilómetros hacia el noroeste se levantaba la Sierra del Montsec, que por su vertiente opuesta caía a pico sobre el Noguera Pallaresa. En la cumbre nos habíamos instalado los dos ejércitos adversarios. Por parte de la División, tenía allí desplegada desde la Conca de Tremp a la 120 y 121. Esta enlazaba con la 153 Brigada, ex—«Tierra y Libertad», que nos habían arrebatado los marxistas. Esta Brigada impedía que el enemigo atravesara el embalse por el lugar en que estaban situadas las compuertas del gran lago que formaba el Noguera. Las compuertas las controlaban ellos, lo que les permitía hacer crecer el Segre a placer cuando se encontraban en apuros.

Al poco nos embarcaron en camiones, atravesamos el Segre cara a la zona enemiga, dejamos Gárzola a la izquierda y tomamos la carretera de Isona, que está situada en medio de la Conca de Tremp.

A medio camino nos hicieron camuflar en unos bosques de pinos en plan de descanso. Tanta amabilidad nos confundía.

Un día se nos presentó un tipo achulado con las «sardinas» de capitán. Hizo tocar a reunión y cuando nos tuvo formados empezó en un tono altisonante a presentársenos como el jefe de Estado Mayor del Batallón. Lo peor fue que nos endilgó un discurso lleno de amenazas en el que sobresalían epítetos malsonantes contra las fuerzas indisciplinadas que, según él, éramos nosotros.

A la mañana siguiente se nos hizo hacer un dispositivo táctico. Dividieron nuestras fuerzas. La mitad tomó posición de una cima y la otra mitad se dispuso a atacarla. Las maniobras duraron toda la mañana y los soldados salieron agotados y discutiendo sobre cuál de los dos partidos se había alzado con la victoria.

Al atardecer nos embarcaron hacia el Montsec. Al llegar a la cumbre nos desembarcaron diciendo que los camiones no podían seguir más adelante sin atizar con sus faros las iras de la artillería enemiga. Por una especie de puerto nos descolgamos hacia la Conca de Tremp, llegando a Isona al romper el alba. El enemigo empezó a mandarnos algún «paquete certificado» por medio de sus cañones, pero parecía que no se tomaban la cosa en serio. En verdad era una locura lo que nos proponíamos. El campo de batalla era una suerte de cazuela de barro. El problema era llegar a la cazuela, o sea a las propias líneas sin atravesar a la vista del enemigo varios kilómetros en profundidad, a fin de relevar a las fuerzas propias que teníamos en línea. Basturs era el objetivo de la 119 y las tres Brigadas de la División (la 120 en reserva), una vez superados Sant Roma [d'Abella] y Basturs debían situarse sobre dos tetas que se veían como a tres kilómetros de profundidad, por la parte llana del terreno, o sea en el mismo borde del lago que forma allí el Noguera Pallaresa.[486]

---

[486] Ver Mezquida [1972].

La batalla de la Conca de Tremp

La cosa empezó bastante mal. Con el sol ya tostándonos las costillas, tratamos de hacer la aproximación por el lado derecho de la cazuela donde hay un pueblo colgado en la roca como un balcón. La maniobra no debió pasar inadvertida para el enemigo, que tenía en el fondo un alto cono montañoso (Sant Jeroni) en cuya cima dominante tenía instalado el principal observatorio. No hicimos más que remontar la loma que nos protegía cuando empezaron a cañonearnos con la artillería pesada y la rápida «loca». A pesar de la lluvia de proyectiles, los chavales seguían avanzando, tanto los veteranos como los novatos, unos quintos del reemplazo provenientes de Valencia. Soldados, estados mayores de la Brigada y planas mayores estábamos casi confundidos. Tardamos todo el día en llegar a las líneas propias, cuya guarnición enviamos hacia la retaguardia. Posesionados de nuestros parapetos, que estaban situados en cada malla de la red de barrancos, cuando íbamos a iniciar el ataque, arreció de nuevo la artillería contra una brigada que no conocíamos y que trataba de filtrarse por nuestro flanco derecho entre dos altas montañas. Desde lo alto de Sant Jeroni nada pasaba inadvertido al enemigo.

Por la tarde aparecieron las «pavas», como media docena de ellas. Por cierto que nos reímos de lo lindo, pues en vez de descargar sus bombas sobre los nuestros lo hicieron certeramente sobre sus propias posiciones, a las que dieron una buena repasada. Cuando se alejaron vimos surgir a los dueños de la posición medio molidos, pues desde nuestro pequeño observatorio los enfilábamos, si bien no podíamos batirlos. Y en estas condiciones nos cayó la noche. Una noche infernal, porque los nuestros ahora seguían silenciosamente su trabajo de aproximación a las líneas enemigas y a los que las

guarnecían, presintiéndolo, no les llegaba la camisa al cuerpo. Disparaban locamente sus armas automáticas y arrojaban las bombas «Laffite» a espuertas.[487]

Al amanecer entró en acción nuestra artillería sobre Sant Roma. Pronto vimos que ocurría algo anormal en las líneas enemigas. Los que lo aseguraban por la retaguardia empezaron a retirarse en desorden, los nuestros flanquearon el pueblo para perseguir a los fugitivos. Llegamos a lo que habían sido sus líneas pero ya no pudimos avanzar más, mientras nuestros soldados perdían un tiempo precioso registrando chabolas en busca de tabaco. Contribuyó en gran parte a este parón la aparición de varios aviones nuestros. Esta vez se volvieron las tornas. En vez de dejar caer sus bombas sobre el enemigo en derrota, las arrojaron sobre nuestra propia avanzadilla. Pero he dicho que ocurría algo extraño en el sector derecho del frente: de pronto empezaron a llegar rumores de que Basturs, aquella fortaleza posada en un alto cerro, era nuestro.

Ya no pudimos avanzar un paso más, sino que tuvimos que aguantar varios contraataques, algunos muy violentos. Rubí se paseaba en un caballo blanco que había pertenecido a un famoso grado del ejército franquista que a duras penas pudo huir, dejándolo abandonado para ofrecer menos blanco y también a una mujer guapísima que retuvimos como rehén. Recuperamos el material producto del botín y procedimos a contabilizarlo. Más de mil fusiles, una docena de ametralladoras, morteros de todos los calibres, fusiles ametralladoras, cajas de bombas de mano y de munición de toda especie y la comida preparada en una gran mesa con los manteles puestos. También mantas, macutos, alpargatas, botas,

---

487 Eran unas granadas de ataque, muy rudimentarias, de diseño franco—italiano, fabricadas con hojalata y muy parecidas a una lata de conservas o a un actual bote de refrescos, con una cinta enrollada alrededor. El modelo 1921 era de dotación en el ejército franquista, pero también las utilizaron las fuerzan leales a la República.

cascos de campaña y una veintena de mulos con sus bastos puestos.

A la hora de celebrar el triunfo, el capitán de Estado Mayor, Navarrete, no aparecía por ninguna parte.[488] ¿Se habría pasado al enemigo? ¿Habría caído prisionero?

—Nada de eso —me dijo el «Chato» a la oreja—; durante todo el ataque no se ha movido de la «chabola». Yo me lo he dejado en el camastro durmiendo con una bomba ofensiva entre las mantas ¿No habéis oído la explosión? ¡Ese cabrón ya no insultará más a los «tribeños»!

La primera noche la pasamos durmiendo Juanito, «El Peque» y yo al raso y lloviendo. Habíamos requisado una gruesa frazada de cama que nos cubría holgadamente a los tres. También había requisado yo una de esas mantas de campaña nuevecita que cambié por la mía, bastante atropellada. Me seguiría durante cerca de 36 años en mis correrías por el mundo. Quiero decir que aún la conservo. Como decían que iban a relevarnos pronto, no nos tomamos la molestia de cavar chabolas y tuvimos que armar unos barracones individuales por medio de las mantas de campaña. La mía nuevecita, bien tirante encima de un sencillo armazón de ramas, me servía de maravilla. Ni una sola gota se filtraba a través de la lana tirante, sino que resbalaba hasta el suelo, donde habíamos improvisado alrededor de la barraca una trinchera que le daba la vuelta. Así, agazapados encima de las pajas, nos pasamos varios días inmovilizados por la lluvia. Allí recibíamos el rancho en frío, que consistía en pan, agua y una gran lata de jamón en dulce para varias personas.

Cuando le dio por escampar a la tormenta, vino a verme Rubí para rogarme que le llevara a aquella extraña mujer que habíamos

---

488 Para las «gestas» de la 119 Brigada en la Toma de Sant Romá i Basturs ver Fortea [2005], quien, sin embargo, identifica al citado aquí Navarrete como «comandante Antolín», cuyo fin difiere, sin embargo, del que aquí se narra.

capturado. La acompañé hasta el puesto avanzado de la Brigada. De vuelta a la Plana Mayor Rubí me llamó para entregarme un fajo de papeles bastante bien ordenados. Se trataba del diario de operaciones del batallón que habíamos capturado. Se llamaba «Batallón de Ceriñola», aunque no estoy muy fijo sobre la buena ortografía del adjetivo. Era su historia desde que salió de África cuando la sublevación militar. Había desembarcado en Cádiz, intervino en la «limpieza» de Andalucía donde, decía irónicamente el papel, «no encontramos delante más que rojos campesinos desarmados y alguno con escopeta de caza». Había estado en la «liberación» de Toledo, donde también limpió de lo lindo. Después las cosas se pusieron más serias frente a Madrid y su asedio. Allí sufrió varias bajas y lo mandaron relevar para reorganizarse. De allí lo enviaron al frente del Norte, donde se ufanaba de haber contribuido a la ruptura del Cinturón de Acero de Bilbao. Más tarde lo trasladaron a Huesca y tomó una parte muy activa en la ofensiva de marzo último.

Por fin una tarde nos advirtieron a última hora de que el batallón estuviese presto. No nos dijeron para qué, pero nos lo figurábamos. ¡Qué lástima no haber podido subir a la cumbre! Desde abajo, en plena progresión de nuestra ofensiva habíamos observado que allá arriba estaban ya dispuestos a hacer mudanza, pues se veían varios mulos que estaban cargando. Cuando vieron que la ofensiva perdía fuerza, se quedaron de piedra mirándonos y, por fin, volvieron a descargar los mulos y a instalar el observatorio. ¡Qué lástima!, decíamos comentando la operación. Siempre quedaba sin terminar la jugada por falta de visión del alto mando. Ni del Barrio, que atacaba por el flanco derecho y cuyas tropas habíamos visto pasar cuando ambas unidades nos estábamos aproximando a las líneas, ni Líster o «El Campesino», con todo lujo de material, consiguieron avanzar un paso frente al hueso duro de roer —hay que confesarlo— de la cabeza de puente de Balaguer.[489] Al fallar las alas de la

489 El comunista José del Barrio había formado parte en julio de 1936 del

operación combinada, el enemigo tuvo tiempo para mandarnos alguna bandera del tercio o tabores moros a los que habíamos hecho la penetración. A éstos los habíamos visto fracasar a su vez en sus desesperados contraataques contra Basturs. Por lo que respecta a Del Barrio, sufrió un serio descalabro, además de no poder hacer recular al enemigo que protegía Tremp.

Al cerrar la noche recibimos la orden de ponernos en marcha hacia la retaguardia, mientras nos cruzábamos con otras fuerzas que venían a ocupar nuestras posiciones. El enemigo no debió enterarse, porque el cura o fraile continuaba predicando por medio de su altavoz. Ahora la había tomado con los rusos, que según ellos traíamos entremezclados.

Hasta los alrededores del mediodía no alcanzamos las alturas y pudimos disimularnos detrás y, tras una parada y un rancho frío, seguimos alejándonos del campo de batalla hasta la profundidad de Vall—Llebrera, donde, camuflados entre los árboles, nos esperaban los camiones que habían de conducirnos hasta Artesa. Nos desembarcaron cerca de allí y nos hicieron avanzar hacia el monte que la protege, por donde pasaba el canal de Urgell que tan bien conocíamos. Allí se instalaron las fuerzas retozándose en el baño. A Rubí se le antojó implantar la Plana Mayor del Bon en Artesa mismo, en una casita muy coquetona, y allí, un buen día, empezamos a recibir los ansiados permisos. A Juanito, el teniente habilitado y a mí nos tocó la misma expedición. Creo que cerca de Calaf pudimos coger el tren y enfilar hacia Barcelona, reintegrándonos a nuestras familias. Pero los días de permiso se pasaron volando y el día menos pensado nos encontramos con que teníamos que volver al frente.

Comité Central de Milicies Antifeixistes de Catalunya en representación de la UGT; luego se convirtió en jefe militar de las unidades del PSUC en el frente de Aragón. Ver García Oliver [1978] y Caminal [1984—85].

El Montsec: Jefe de la 4ª Sección del Estado Mayor

Una de las sorpresas que nos aguardaban en Artesa era que el batallón volvía a estar en línea, esta vez en la parte izquierda del Montsec, donde habíamos relevado a la 153 Brigada, compuesta en su mayoría de compañeros de la ex—columna «Tierra y Libertad». Esta Brigada se la había dejado arrebatar la Organización dejando filtrar en ella a una serie de mandos comunistas.[490]

Nos encaminaron, a través del Segre, por una carretera tortuosa hacia Alòs de Balaguer, pasando por otro pueblo llamado Baldomar. De Alòs nos encaminaron sierra arriba, más de tres horas de marcha bordeando laderas rocosas. Rubí se hacía cada vez más insoportable. Trataba a la gente con dureza y autoritarismo militar. Había instalado sus reales en la única habitación de la pequeña masía que ocupábamos, a cuyo lado había un ancho porche o granero donde montamos la cocina y aún había espacio para instalar los escritorios. Aparte de esto, tenía un lado bueno: toleraba nuestros desplazamientos para las reuniones de las Juventudes, que estaban prohibidos.

Estábamos en plena canícula y uno de aquellos días llegó la noticia a todos los frentes, a bombo y platillos, de la operación de ruptura de nuestras tropas sobre el Ebro. Casi paralelamente hubo un cruce en el Bajo Segre por la 153 Brigada, que tendiendo puentes de pontones en una noche pasaron al otro lado soldados de infantería y pequeñas tanquetas. Pero entonces vimos para qué servía el control que el enemigo había tomado de las llaves de la represa frente a una de nuestras compañías en el lugar donde casi se tocan el Montsec con el Montroig estrangulando el valle. Por la parte enemiga pasaba el ferrocarril de vía estrecha atravesando un túnel cavado en la

---

490 Ver Engel [1999] y Brusco [2003].

misma roca. El túnel les servía de resguardo y para reavituallar de noche a sus tropas. A veces se armaba la de dios al oír nosotros de esta parte las herraduras de los mulos que por las laderas del Montroig los reabastecían. Cantaban nuestras ametralladoras contra los convoyes pero ellos nos hacían la vida imposible con una suerte de morteros que dejaban llover unas píldoras de medio quintal. La cosa terminaba teniendo que cerrar nosotros el pico y rogándoles que no se enfadaran. Con nuestros pequeños morteros del 50 y algunos del 81 no les hacíamos ni pupa, guarnecidos ellos en el interior del túnel.

Entonces, por medio de sus llaves, abrían las compuertas del embalse. El Segre, en su curso inferior subía de nivel y un diluvio de agua se llevaba los puentes de pontones o neumáticos, dejando a los intrépidos incursionistas aislados del resto del frente.

Allí mismo, en el morro de la estranguladora, teníamos desplegado un batallón por si los contrarios tenían la veleidad de devolvernos la visita. Este batallón enlazaba por una parte con nuestro Tercero por la derecha a través de una rampa de por lo menos doscientos metros de altura. Nosotros estábamos en lo hondo. Y por la parte opuesta, el mismo batallón guardián del estrecho, que era el Primero, enlazaba con otras fuerzas por la otra vertiente de la pirámide.

A los pocos días se recibió un parte de la jefatura de la Brigada ordenando le fuese pasaportado el sargento José Peirats lo más rápidamente: «Atiéndase rápidamente al cumplimiento de esta orden». Me costó más de tres horas llegar a Alòs de Balaguer.

Al entrar en el pueblo noté como si estuviera la oficialidad de fiesta. El edificio de la escuela de cabos estaba lleno de aquella gente. Todos se habían puesto encima el uniforme de parada y las «sardinas» relucían por todas partes. No tardé en enterarme por algunos subordinados que estaban enfrente del caserón donde estaba instalado el Cuartel General de la Brigada que se estaba

celebrando la ascensión de Ricardo Sanz a teniente coronel, por méritos de guerra. Aquella misma guerra que él había visto de muy lejos, con ayuda de sus prismáticos, desde el borde de la famosa cazuela.[491]

Belmonte seguía telefoneando y me echaba de cuando en cuando miradas, posiblemente unas de esas que no ven nada. Fueron mirando en la antesala los oficiales de Estado Mayor, de los que conocía algunos nombres, Cinca y Calatayud, encargados respectivamente de las secciones Segunda y Tercera (Información y Operaciones, si no me equivoco). También pasó el grandote Recasens, quien echó por una puerta estrecha escaleras arriba hasta la buhardilla donde tenía instalada la cartografía la Quinta Sección.[492] El de la primera era el único castellano y sólo le había visto un par de veces. La mesa de la Cuarta Sección estaba vacía. Vi también mirar al teniente ayudante del jefe y a unos tipos (eran tres y el más largo se llamaba España, no recuerdo el nombre de los otros dos, uno solo catalán, robusto de cuerpo), el más chaparro sabía que era chófer de Belmonte. Los otros dos eran sus guardias personales cuando aquél hacía sus desplazamientos. El teniente ayudante me pareció muy tieso y con cara de Guardia Civil.

> —¡Oye, Cara, acabemos con este asunto!: estoy dispuesto a meterme en serio con Intendencia. Hemos terminado —y colgó.

Ya sabía yo con quien había estado hablando Belmonte. Con el capitán jefe de la sección de Intendencia que tenía sus depósitos y

---

491 Ver Sanz [1969].

492 Posiblemente se trate de Ramón Recasens, confederal de Reus que había formado en noviembre de 1936 en la centuria «Floreal» organizada por las Juventudes Libertarias para luchar bajo las órdenes de Durruti en su expedición a Madrid. Ver Martínez de Sas y Pagès [2000].

personal en el cercano pueblo de Baldomar. El tal Cara era valenciano y ya nos habíamos conocido en Valencia en alguno de mis mítines o conferencias pronunciados en dicha ciudad. La primera vez que me tropecé con él en el frente hizo como si no me conociera. Yo le devolví la misma moneda. Cara tenía en la Brigada muy mala prensa. Quien más, quien menos le llamaba «Carota».

Cogió el papel pausadamente, le echó un vistazo, volvió a mirarme como si me midiera de pies a cabeza y por fin habló:

> —Muy bien. Pues mira, te he llamado para que te hagas cargo de la Cuarta Sección del Estado Mayor. Me vas a poner en orden todo esto y sobre todo me vas a controlar muy estrechamente a Intendencia, o sea, al tipo con quien hablaba por teléfono. Pon mucha atención en los estadillos de material que hay que cursar todos los días a la División. Como jefe de la Cuarta Sección abarcarás muchas teclas. Ya te he hablado de Intendencia. Eres el responsable no sólo de la distribución de las raciones sino también de la vestimenta.

Lo primero que hice después de cambiarme de ropa y de alpargatas fue pedirle al jefe de la Primera Sección (control de personal) que me dejase dar un vistazo a las listas de personal de los batallones. Quería encontrar dos elementos «de pluma» para hacerlos mis ayudantes. A uno ya medio lo tenía comprometido. Pero revisando las listas tropecé con el nombre de Zar, mi ex—colega del Comité Regional. El otro fue Manuel Seva, secretario que había sido de la Federación Local de Juventudes de Barcelona.[493]

Por aquellos días me sentí indispuesto y no me levanté del jergón que tenía como cama en un porche del último piso.

Desde allí por las noches oía cantar al Segre, que teníamos

---

493 Para Seva *vid supra* Libro VI.

justamente detrás del edifico. Uno de los que vino a visitarme fue Rubí. Venía con uniforme nuevo y con el galón macizo delante del gorro.

> —Acabo de llegar de la escuela de Manresa, donde he asistido a un curso para jefes. Me han dicho que estabas enfermo y vengo a hacerte una visita... Y al mismo tiempo a hacerte una advertencia. Sé que en el batallón, entre las Juventudes que mangonean Juanito y otros, se está fraguando un complot contra mi vida. Me anticipo a decírtelo para que hagas saber a esos mozalbetes que estoy ojo avizor. Es una lástima lo que está pasando... Tú sabes lo que he favorecido a Juanito. Ahora es prácticamente mi ayudante y es una pena que estando recorriendo las líneas por la noche ambos tengamos las manos cerca de la funda de la pistola.

Al poco tiempo fue trasladado a la 121. A nuestro batallón enviaron un comandante muy joven que ni de lejos reunía las condiciones militares de Rubí, aunque como compañero era irreprochable. Yo le conocía de Barcelona: un tal Martínez. Y la cosa quedó así.

Belmonte me había hecho instalar en una casa particular del pueblo, donde tenía una buena cama y puso a mi servicio a Flora, una aragonesa muy bien parecida y mejor torneada, que me traía la comida tres veces por día de la propia cocina de la mujer de Belmonte, Pilar Belduque.[494] Allí estuve como un rey y pronto fue mejorando mi salud.

Belmonte se fue unos días de permiso a Barcelona con el pretexto de visitar la exposición a Durruti organizada en la plaza de Catalunya por las oficinas CNT—FAI.

---

494 Pilar Belduque sería o habría sido secretaria de Ricardo Sanz, comandante de la 26 División. Ver Íñiguez [2001].

Durante su ausencia llegaron varios compañeros de la 153 Brigada (ex—«Tierra y Libertad»). La misión iba encabezada por José Ester y otro de los presentes era un tal Teresa, que hacía de jefe provisionalmente porque estaba destituido. [495]

> —Los comunistas —me dijo Ester— se están apoderando de la brigada y casi la tienen en sus manos. Nuestros viejos mandos están casi todos destituidos, empezando por Teresa, que era nuestro jefe. Esta operación traicionera se está realizando con la complicidad del Subsecretario de guerra Cordón y lleva indudablemente el visto bueno del ministro de Defensa, Indalecio Prieto. De un momento a otro puede ocurrir una tragedia y acudimos a la 119 en demanda de solidaridad.
>
> —Podríamos publicar un manifiesto alertando a la retaguardia. Pero lo importante está conseguido: que los compañeros que se consideren en peligro acudan a nuestras filas... ¡y que vengan a por ellos si se atreven![496]

Así quedaron las cosas y los compañeros se marcharon satisfechos. Inmediatamente celebramos un pleno los jóvenes de la 26 División al que convocamos a los compañeros de la «específica». De esta reunión salió un documento que publicó la prensa anarquista. El documento decía así:

---

495 El catalán José Ester se había afiliado a la CNT en 1936, poco antes de unirse a la columna «Tierra y Libertad». Reacio a la militarización, en marzo de 1937 abandonó el frente y se incorporó al Ayuntamiento de Berga como representante de la CNT, cargo que dejó a las pocas semanas por haber sido llamado a filas. Ver Reguant [1977]; Roig, Montserrat [1977]; Flores [1981]; Pons Prades [1995]; Téllez [1996] y Marín [2002]. Teresa probablemente sea Antonio Teresa Miguel, que había luchado en Bilbao y en Asturias y entonces era comandante de la 153 Brigada; más larde mandaría la 146. Ver Íñiguez [2001].

496 Para Prieto *vid supra* Libro V. Además, Alba [1977]. Para Cordón ver sus mismas memorias [1977].

Los GRUPOS CULTURALES DURRUTI Y LA AGRUPACIÓN ESPECÍFICA DE LA 26 DIVISIÓN. A LA ORGANIZACIÓN CONFEDERAL. Queridos compañeros: motiva la presente la infausta noticia de las graves irregularidades que vienen ocurriendo en algunas unidades de nuestro ejército, donde en bastante proporción existen compañeros sometidos a los mandos enemigos del anarquismo y de la CNT.

No se trata de la natural resistencia de los compañeros para encuadrarse en la disciplina militar. Esta clase de adaptación se ha llevado a cabo en el frente de forma más eficaz que en la retaguardia la adaptación política.

El caso de la 153 Brigada Mixta es el más próximo a nosotros por pertenecer esta Unidad al mismo Cuerpo de Ejército. El despotismo de los mandos (constituidos por los peores elementos), la procaz actividad de los comunistas, ha llegado en este caso a un extremo intolerable. Se trata de una cuestión de vida o muerte para muchos compañeros, militantes activos de nuestro movimiento. Los compañeros de aquella gran unidad tienen planteadas sus quejas a la Organización.

Las últimas noticias que poseemos, por la relación directa mantenida entre aquellos compañeros y estos grupos, no pueden ser más graves. A tal extremo ha llegado el enrarecimiento del ambiente que todo hace presumir un conflicto cuyas consecuencias harían caer su peso sobre la organización en general.

Ante esto, los indicios apuntan la presencia de una conspiración anti—confederal y anti—anarquista, con el propósito concreto de exterminio. Los compañeros de la 153 se hallan dispuestos a vender cara su vida cual es de rigor en el espíritu viril de nuestros militantes.

La causa de los compañeros de la 153 Brigada es nuestra causa; la causa de los libertarios de la 26 División. Hemos de preveniros que el parentesco de sangre de los anarquistas no podría permitir los crímenes que intentara perpetrar la espúrea familia de Lenin, por lo que significamos la posibilidad de que se vea colmada nuestra paciencia, caso de que a nuestros hermanos de la 153 Brigada les ocurriera lo que a todos, por el buen nombre de nuestras ideas, interesa prever y evitar.

Este documento tiene por objeto preveniros contra los probables y posibles desenlaces y sus lógicas complicaciones que a toda costa los del frente y los de la retaguardia tenemos el sagrado deber de conjurar, antes de que sea demasiado tarde.

Quedamos vuestros y de la causa libertaria.

26 División, en campaña, 17 de octubre de 1938.

A los pocos días se corrió la voz de que el teniente ayudante, aquel tipo alto, moreno y con bigote negro, salía inmediatamente a hacerse cargo de una compañía de la 120. La víspera de su partida recibí —como quien cumple una desagradable misión— la orden, emanada del propio Belmonte, de que debía traspasar la cuarta sección a no recuerdo qué teniente.

—Es deseo del jefe que pases a ser su ayudante de campo.

—Desde ahora pasas a depender directamente de la Jefatura —me dijo Belmonte—. Tu misión no será más que estar solamente a mi servicio. Sólo tendrás que acatar mis órdenes. En cuanto al trabajo mecánico ahí tienes mi máquina de escribir; no tienes más que llevar mi correspondencia y no moverte de mi oficina las veces que yo me ausente.

Por aquellos días de mi paso por el cuartel general conocí a Juan Ferrer, un antiguo militante de Igualada que había encontrado la manera de camuflarse aceptando el cargo de director de *El Frente*, periodiquito de la División.[497] Me extrañó mucho que conociéndome de nombre no me dirigiera nunca la palabra cuando venía a la Brigada (dependía de la División) a inspirar sus reportajes. Estos, en su mayoría eran panegíricos de los jefes, ilustrados con la efigie del entrevistado. Yo había recuperado a Ferrer durante mi paso por la «Soli». La escisión confederal le había dejado marginado. Casi todos sus amigos estaban en la parte de la escisión. Le escribí rogándole que me mandara reportajes, descargó en mí sus quejas, nos pusimos de acuerdo —todo ello por correspondencia— y le hice uno de los mejores colaboradores regionales del periódico. ¿A qué se debía esa suerte de despegue? Cuando yo advertí su presencia ya hacía tiempo que él visitaba el cuartel y debió saber sobradamente quién era yo, máxime ostentando una función de relieve. Atribuí su actitud a orgullo. Sin duda estimaba que mi deber era saludarle yo primero. Y como me metí esto en la cabeza seguimos ignorándonos uno al otro. Más tarde me enteré que por dominar el catalán escrito encontró un enchufe mejor en la retaguardia como co—director del diario confederal redactado en esta lengua: *Catalunya.* El director oficial era Peiró, pero éste ocupaba funciones políticas y casi nunca aparecía por el periódico, siendo virtualmente director Ferrer.[498]

Me enteré de ello porque siendo jefe de la cuarta sección, en una de mis visitas obligadas a Suvils, en la misma División, tropecé con el ínclito Helios Gómez, el dibujante del órgano comunista *Mundo Obrero.* Me extrañó mucho su participación en nuestra unidad y me confirmó su presencia permanente viendo sus inimitables dibujos en *El Frente.* Me interesó aquella metamorfosis y pronto hallé la

---

497 Para *El Frente*, *vid supra* en este mismo capítulo. Para Juan Ferrer *vid supra* Libro VI.

498 Para Joan Peiró Libro III.

explicación. Inmoral nato como era, les había hecho una cochinada a los del «Partido», éstos juraron su eliminación física y no tuvo otro recurso que venir a la 26 a buscar un escondrijo seguro.[499]

Por aquellos días recibí un disgusto muy grande. Me llegaron noticias de Barcelona nada halagüeñas. Me las dio directamente un maño llamado Villaembiste que figuraba en el equipo «tribeño» del polvorín:[500]

—Tengo el triste deber de enterarte que tu amigo Pepe ha sido detenido en Barcelona a causa de un asunto feo y lo puede pasar mal. Ha habido un atraco en el Born y entre otros fue detenido. Hubiera podido negar pero se ha hecho responsable al extremo de escribir bajo indicación de la policía a su compañera en la que le ordenaba indicase al portador el escondrijo del dinero. El portador era la misma policía. Habría que hacer algo y tú, que tienes influencia con Belmonte, lo puedes hacer. Basta que escriba una carta a la Organización diciendo que la presencia de Pepe en Barcelona se debía a un desplazamiento oficial.

Pepe pertenecía a nuestros grupos «Afinidad» y a «Los Irreductibles».[501] Como quiera que antes de la guerra se cometían por gente nuestra bastantes atracos, nosotros nos habíamos conjurado, entre nuestras tareas, a hacer campaña contra estos nefastos procedimientos de los que, hechos muchos de ellos en nombre de la organización, obtenía ésta, en el supuesto de que fuese cierto, mas perjuicios que beneficios. No sólo predicábamos

---

499 Para Helios Gómez *vid supra* Libro III.

500 Para Villaembiste *vid infra* en este mismo Libro.

501 Para el grupo «Afinidad» *vid supra* Libro III; para «Los Irreduclibles» *vid supra* Libro VI. Por otro lado, aunque Peirats no identifica en su manuscrito al tal Pepe, es probable que se tratara de José Alba.

con el ejemplo sino que nos distinguíamos por nuestra contra—propaganda, pues lo considerábamos una escuela de delincuencia común y también del crimen.

Pepe estuvo en la retaguardia mientras pudo. Cuando vio que no podía sostenerse más se presentó en la Brigada con otro buen compañero llamado Ángel. No recuerdo donde coloqué a Pepe; de Ángel sé que lo puse en el Observatorio general, que era también un enchufe. Un domingo estaba yo en la plaza del pueblo oyendo un concierto de la banda de la 120 cuando se me presentó Pepe para decirme aparte:

> —Voy en servicio a la retaguardia, si quieres algo para tu familia no tienes más que indicármelo.

Nos despedimos y a los pocos días recibí el alfilerazo de su detención por atraco al Born, que era una colectividad confederal de frutas y verduras. No recuerdo si hubo víctimas, pero posiblemente las habría, porque fueron encerrados en el castillo de Montjuïc y condenados después a muerte. Yo hice lo que pude, como le dije a Villaembiste, a pesar de que sospechaba que éste había participado en el acto.[502] Hablé con Belmonte y la respuesta fue que lo que yo hiciera lo daba por bien hecho. Redacté el documento que se me pedía y se lo entregué firmado por el jefe de la Brigada. De nada sirvió aquel papelucho, porque todos fueron fusilados a principios de enero de 1939.

Llegado a fines de diciembre el tiempo se puso gris y así mismo los acontecimientos. Los «fachas» habían anunciado a bombo y platillo que iban a emprender contra Cataluña la última ofensiva que iba a

---

502 Puede que sea un anarquista alavés aparecido citado en algunos casos como Villambiste. Ver Rivera, Antonio, «La cultura política liberaI en la tradición alavesa», en *Ciudadanía y memoria de libertad*, consultado en Internet el 20—VIII—2008.

arrojarnos al mar. Una noche hubo reunión de la oficialidad en la escuela de cabos. Belmonte expuso en toda su crudeza el problema: no había que dramatizar demasiado pero tampoco tomar la cosa a chunga.

Al día siguiente empezó a operar la aviación, quien hizo un raid sobre Alòs de Balaguer que cogió a muchos de sorpresa.

LIBRO VIII

LA BATALLA DE CATALUÑA [503]

Antecedentes de la ofensiva fascista. El desbordamiento enemigo. La República del Cadí: «después del burro muerto, la cebada al saco». La última Orden de Operaciones y La Tor de Querol. Nuestro traslado a Vernet y la visita del general Ménard. Nuestra organización afín y el SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles). Nuestro boletín y las fugas. La muerte de Marianet y mis últimos días en Vernet. A bordo del Mexique y ante el tribunal Gamboa.

Antecedentes de la ofensiva fascista

Es incontestable que las posiciones enemigas en Teruel, la capital del Bajo Aragón, representaban un peligro inminente para toda la estrategia de la España leal en el Mediterráneo.[504] Lo inverosímil es que el enemigo no lo comprendiera así y se limitara a mantener aquella punta de flecha tan próxima al Mediterráneo, desde la que

---

503 Se empezó a escribir el día 19 de noviembre de 1974; se terminó el 28 del mismo mes y año.

504 La importancia del enclave turolense en el texto del coronel del ejército republicano Durán [1980]. También, Martínez Bande [1974]; Tuñón de Lara [1986] y González [1981]. La visión anaquista en Endériz [1988].

hubiera afirmado sus líneas con el enlace de las tropas de África con las de la Meseta central, frente a Madrid, y desde el cierre de la frontera del Norte con la conquista de Irún y San Sebastián. Se comprende la estrategia sobre Madrid pero, una vez viendo a éste reforzado y, empezada allí la guerra de desgaste, lo más lógico era la separación o corte por Levante de los dos principales núcleos republicanos, vista su incapacidad para llevar a cabo una ofensiva de envergadura en terreno enemigo.

Se esperó para atacar a que el enemigo se hubiera desembarazado del adversario en el frente del Cantábrico y tuviera concentradas sus refuerzos cerca de la Alcarria. Es verdad que aquella formidable concentración enemiga hubiera representado una agudización de la lucha en torno a la capital de España y tal vez su caída. Pero, la caída de Madrid ni siquiera desde el punto diplomático podía tener una gran importancia. De hecho, todo el cuerpo diplomático estaba al lado de Franco por unas razones u otras. ¿Que la caída de Madrid hubiera conllevado un reconocimiento del bando franquista por Inglaterra y Francia? De hecho o *de facto*, este reconocimiento ya era un hecho a partir del momento en que se vio que el bando republicano era incapaz de fijar sobre el terreno al enemigo en todos los frentes.[505] Inglaterra, sobre todo, deseaba fervorosamente que triunfara Franco para atajar la extensión en Europa del peligro revolucionario que representaba por excelencia Cataluña o Barcelona.[506]

En estas precarias condiciones de inferioridad, el bando republicano emprendió una serie de ofensivas limitadas, como la del Bajo Aragón contra Zaragoza por la orilla derecha del Ebro, que era

---

505 Una visión general de la Guerra en los textos clásicos de Thomas [1961] y Jackson [1967]. También entre otros muchos los desarrollos posteriores de Viñas [1985] y [1996]; Berdah [2000] y Moradiellos [2004].

506 Ver Ucelay—Da Cal [2004]. Una perspectiva menos rupturista en Preston [2006] y Viñas [1985] y [1996].

para la capital aragonesa el punto más vulnerable. Ya hemos dicho que la estrategia de Durruti de pretender filtrarse a través de los montes de Alfajarín protegido por la fosa «torrentosa» del Ebro había sido la menos apropiada. Su único efecto fue puramente de distracción, ya que la ofensiva verdadera debía ser empujada a fondo por el lado de los páramos que preceden a Zaragoza por el sur. Pero el ejército catalano—aragonés, al poner su máxima atención en la cuña que tiene su eje en Monegrillo y Farlete no hizo más que extender considerablemente el frente y, en consecuencia, debilitar su ala izquierda a través de Belchite. La columna Durruti no contaba con los efectivos de que hubiera podido disponer si los catalanes de la retaguardia, empezando por los elementos políticos, no hubieran dado prioridad a la guerra de reconquista política en la misma Cataluña.[507] El frente aragonés también fue un frente maldito para los políticos de la meseta por el solo hecho del predominio anarquista y no obtuvo la ayuda en pertrechos de guerra que necesitaba.

Pero lo que hizo caer el peso de la balanza fue la ofensiva sobre la punta de flecha de Teruel el 19 de diciembre de 1937. Hasta entonces no se dieron cuenta los componentes del alto mando de la peligrosidad de aquella punta de lanza, cuya eliminación era mucho más importante que la misma toma de Huesca y Zaragoza.

Lo ocurrido entonces fue que la ofensiva y toma eventual de Teruel se llevó a cabo teniendo muy cerca del teatro de operaciones las grandes concentraciones enemigas de la Alcarria, cuya intención era, sin duda, rodear Madrid por Levante y hacerla caer por asfixia. La importancia de la reacción enemiga reconquistando Teruel al cabo de pocos días fue caer en la cuenta de que podía realizar lo que los nuestros no fueron capaces de llevar a cabo: el ataque hacia el sur del Ebro desde Zaragoza, lo que determinó el desplome allí de

---

507 Ver Tavera [1996] y Ucelay—Da Cal [1990] (II).

nuestro frente. Y una vez alcanzado Caspe, hicieron su movimiento de tenaza desde la misma Huesca, cuyo frente rompieron fácilmente y a través del Ebro hacia Fraga y Lleida. La ofensiva les costó pocas bajas porque a las pocas horas de combate no tenían enemigo organizado enfrente.[508]

Así pudieron alcanzar la línea del sector inferior del Segre, desde el embalse de Camarasa hasta la confluencia de este río con el Ebro, alcanzado las instalaciones hidroeléctricas de Pobla de Segur y Tremp e implantando fuertes cabezas de puente a través del río—lago que es allí el Noguera Pallaresa.

Ya nos hemos referido a que el enemigo pudo llevar más adelante su ofensiva hasta llegar a la conquista de Cataluña, lo que hubiera acortado el final victorioso de su campaña. Prefirieron alcanzar el Mediterráneo a través del Maestrazgo y sobrepasar Castellón de la Plana, donde su ofensiva perdió gas.

Durante los primeros meses de verano fueron montadas ofensivas limitadas, entre Lleida y Balaguer, a través del Segre y la más importante en la Cunea de Tremp y frente a Balaguer, con los magros resultados que conocemos. Y aún no había terminado el verano cuando se procedió a la más audaz a través del Ebro en dirección a Gandesa.

Cuando los frentes de Cataluña parecían estabilizados poco convenía atraer al enemigo a esta región, que contaba todavía con una frontera con Francia y un gran puerto de mar en Barcelona. En esta batalla los embalses del Noguera Pallaresa jugaron un papel decisivo haciendo poco menos que intransitable el Ebro a la altura de la cabeza de puente que la había provocado. Fue una batalla de desgaste en la que sufrió un descalabro el bando menos abastecido de material de guerra y hombres. Allí fueron consumidas

---

508 Para la Batalla del Segre ver Mezquida [1988]; Valls y Viadiu.

prácticamente todas nuestras reservas de Cataluña. El enemigo tuvo visión en explotar aquella oportunidad que se le había brindado en bandeja.

Nosotros esperábamos aquella ofensiva y confieso que a mí me sorprendió que los enemigos, sobre todo en el sector que nosotros defendíamos, pudieran ensanchar sus cabezas de puente en un terreno tan escarpado. Esto sólo puede comprenderse por nuestro escaso potencial de fuego. El frente cubierto por cada batallón era larguísimo y no había reservas frescas que poder lanzar a la batalla. Con todo, nuestros soldados se batieron bien hasta que se produjo el desmoronamiento del Primer Batallón y la retirada estratégica del Segundo, que fue retenido en la retaguardia, en Alòs mismo, en lo que había sido campo de fútbol. El Tercero cedió porque el enemigo logró introducir una cuña entre éste y el segundo. El Primero se desmoronó por completo. El Cuarto y el Tercero habían cedido algún terreno, desplegándose por los dos lados del gran barranco que desemboca en Alòs. El Tercero y parte de las fuerzas del Primero contenían el sector derecho de este barranco cuando nos enviaron una brigada de refuerzo y tuvieron la mala ocurrencia de situarla entre nuestras fuerzas. La poca combatividad de esta brigada y la porosidad de enlaces nos dio disgusto tras disgusto.

Fue una compañía del Primero la que irrumpió en la plaza de Alòs completamente desmoralizada. Traté de convencerlos de que debían volver al frente por la parte en que teníamos situado nuestro PC, que prácticamente había quedado desamparado por su flanco izquierdo. Casi al mismo tiempo empezaron a llegar los componentes del observatorio del Tercero que, según ellos, habían sido desalojados a bombazos. El jefe del observatorio era Miguel Celma y llegaba herido, si bien ligeramente.[509] Era cuestión de tomar una decisión

509 Para el testimonio bélico de Celma ver Collectif equipo juvenil confederal [1997].

respecto a toda aquella gente. Expliqué por teléfono a Belmonte la situación y éste me ordenó que los mandara subir otra vez al cerro.[510] Los reuní en la explanada que había enfrente del cuartel y me puse a arengarles.

—¡El que sienta los atributos del hombre me siga! ¡Yo delante! —y eché a andar camino arriba.

Los soldados se picaron de amor propio y con una cierta renuencia fueron siguiendo. Al llegar a cierta altura comprendí que era una responsabilidad muy grande llevarlos yo directamente hacía el lado donde se oía el «fregado» y decidí hacerlos pasar por la ermita donde estaba el PC avanzado con la intención de que Belmonte nos indicara el movimiento táctico. Belmonte les dio algunas indicaciones. En los momentos de dar el do de pecho no quería a soldados como enlaces, sino a sargentos u oficiales. «A los primeros no les puedo hacer nada, mientras que a los segundos los fusilo en caso de desacato». En esto me alcanzó el sargento que Belmonte había despachado.

—Por orden de Belmonte, que vayas a su lado. Te necesita.

No diría la verdad si ocultara que aquella contraorden me sosegó el ánimo. Nunca he sido valiente, pero cuando el amor propio se encuentra comprometido soy capaz de ofrecer la vida, aun estúpidamente.

—¿Dónde ibas tan decidido? —Me preguntó Belmonte—. Así no se hace la guerra. La guerra se hace con la cabeza despejada, sin pujas de honor ni nervios. Esto es lo que ha perdido a Antolín: se picó de amor propio al ver que perdía terreno y, en vez de retirarse disputándolo palmo a palmo, ordenó el contraataque teniendo la mala ocurrencia, «para

---

510 Para Domingo Belmonte, *vid supra* Libro VII.

dar ejemplo», de colocarse a la cabeza. Y la cabeza es lo que perdió.

Aquella misma noche quedó abandonado el PC avanzado y todos pasamos al Cuartel General. Belmonte había dado órdenes de que las fuerzas se situaran más allá del pueblo, desplegadas no lejos del barranco. Dejamos un batallón frente a Alòs y dos, Cuarto y Tercero, cubriendo unos cerros situados al norte. El batallón restante lo situamos camuflado en un barranco como refuerzo con la misión de taponar cualquier herida que el enemigo nos hiciera.

Pronto aparecieron enormes «pavas» en el cielo. Y empezaron a batir lo que estimaban objetivos militares. Pero si muchas eran las «pavas» que nos bombardeaban, a nuestra retaguardia se daban también maña los cañones antiaéreos, obligándoles a elevar el vuelo.

Al caer la tarde los fascistas arreciaron en sus ataques como si tuvieran fijada una tarea antes de que oscureciera. Tan fuerte era la presión que desde nuestro puesto vimos en el ala derecha cierto movimiento extraño en el Tercer Batallón. Belmonte me envió de enlace a la vaguada donde teníamos camufladas las fuerzas del Primer Batallón (el Segundo seguía cerrando la brecha de Alòs) para ordenar que un par de compañías subieran a reforzar al Tercero, en evidente dificultad.

El enemigo tampoco nos dio reposo a la mañana siguiente. Situamos el puesto de mando a las afueras de Baldomar utilizando unas cuevas. La primera noticia que recibí en cuanto empecé a moverme no era nada halagüeña. Maculet y Sanandreu, al ir a recorrer las líneas por la noche anterior habían caído en poder del enemigo. Poco después tomamos un prisionero. Se había adelantado más de la cuenta y cayó de lleno en el gallinero. Era gallego y al ser interrogado empezó a perorar como una máquina.

—Somos una División Navarra mandada por el general Solchaga.

Otra noticia fue que, desde que empezó la ofensiva, Chone había empezado a empalmar las borracheras. La presión enemiga continuaba. Con los prismáticos vimos que fijaban la bandera bicolor en un cerro que casi nos dominaba. Pero recibimos la ayuda de unos tanques en el momento en que estábamos en terreno llano. Como siempre, todo fue cuestión de exhibición. Lo mismo ocurrió con la aviación. En cierto, a lo que es nuestra aviación no le habíamos visto el pelo en todo el curso de la ofensiva. Pero seguíamos batiéndonos aplicando la misma táctica que cuando la retirada de Aragón. Nos atrincherábamos, entablábamos combate más o menos prolongado y, cuando nos veíamos desbordados, iniciábamos la retirada hacia posiciones previamente fijadas. Así estuvimos varios días defendiendo Baldomar, que prácticamente habíamos abandonado pero que ellos no se atrevían a ocupar. Lo que se ha dicho de los tanques y la aviación podría hacerse extensivo a la artillería. Esta apenas nos protegía. Lo que nos dio a entender que estaba ocupada en otros frentes mucho más comprometidos que el nuestro.

Y, en efecto, apenas nos íbamos acercando al Segre a su paso por Artesa, oímos a nuestra izquierda, por la parte de Foradada, cómo la batalla hacía estragos. Aquel ataque por el flanco izquierdo apresuró nuestro paso del Segre, la voladura de su puente y nuestra instalación en la huerta que se extiende frente a Artesa.

Estando en esta posición observamos uno de los bombardeos más feroces que había sufrido Artesa. Afortunadamente fue uno de los que podemos llamar «aterrorizantes» y se limitó a castigar a la población y la parte llana frente a Foradada, donde suponían que había concentraciones de fuerzas.

El desbordamiento enemigo

El descanso al borde de aquel canal que tan familiar nos era no duró muchas horas. Por el frente norte, que era propiamente el nuestro, teníamos al enemigo ya en Artesa. De repente vimos cómo a nuestras espaldas unos soldados se retiraban más que deprisa por entre un campo de olivares que teníamos a nuestras espaldas. Les preguntamos a qué unidad pertenecían y nos contestaron que a la 120. ¿Cómo? ¿La 120 a nuestras espaldas? Entonces el frente del Mollinee, el sector donde estaba instalado el Cuartel General de la División, también había sido demolido, llevándose por delante a la 120 y a la 121, lo que significaba que el mando divisionario había ya abandonado Gársula. Pronto salimos de dudas al recibir la orden de replegarnos por la carretera que va de Artesa a la frontera de Puigcerdá. Llegados a la carretera hicimos un alto en una famosa posada para formar la columna de evacuación. Seguimos adelante hasta la altura de Seros. A cosa de un kilómetro establecimos nuestras líneas. El cuartel general lo situamos en una gran masía que hay al borde de la carretera. Nuestras fuerzas tenían Seros a sus espaldas. De que allí no había llegado el enemigo nos cercioramos personalmente, ya que en algunos trechos ellos y nosotros marchábamos paralelamente. La orden era no abandonar el eje de la carretera. En esta posición estuvimos cerca de 24 horas, durante las cuales ocurrieron muchas cosas. Belmonte había cambiado humorísticamente su gorra de comandante para adoptar un sombrero de paja con el ala delantera doblada. En ella Recasens le dibujó una cabeza de esqueleto con dos tibias entrecruzadas. Parecía todo un capitán pirata.

En esto se nos presentó un viejo comandante con un oficio que lo acreditaba para cubrir la baja de Martínez en el Tercer Batallón. Era valenciano y se daba mucha importancia diciéndose íntimo del

general Llano de la Encomienda.[511] Martínez había sido herido en los altos de Baldomar y entonces me di cuenta de la falta de nuestro comisario Casolópez. Pregunté por él al ver que la División nos enviaba en su sustitución al compañero Pla, comisario de compañía de la 121. La respuesta que me dieron fue que había muerto o caído prisionero en los altos del Montsec, durante la primera fase de la ofensiva. Por Pla supimos que la 121 había sido duramente castigada allí y nuestra propia prensa pedía para ella la medalla del valor. La 120 también sufrió de lo lindo y por lo que habíamos visto había tenido que ir a reforzar otros frentes. Nosotros estábamos disgustadísimos de nuestro propio comportamiento; pero no sabíamos de la misa la mitad de lo que había ocurrido en otros frentes, que se habían desplomado verticalmente empezando por las fuerzas de «los más y los mejores», y que en su retirada del sector inferior del Segre habían dado origen a una fantástica penetración enemiga en dos direcciones: hacia Tarragona, cogiendo de revés a todo el ejército del Ebro; y hacia Mollerussa y Tárrega, cogiéndonos a nosotros por detrás.[512]

Desde el bosquecillo donde se habían alineado nuestras fuerzas nos encaminamos hacia un pueblecito cuyo nombre no conserva mi memoria. Allí escuché una agria polémica entre el jefe de la División y el de nuestra brigada a través de las recién instaladas líneas. Sanz parecía reprochar a Belmonte la pérdida de Seros por su tozudez en mantener sus fuerzas demasiado cerca de las del enemigo.[513] Belmonte le replicó que si la División hubiese estado desplegada

---

511 Francisco Llano de la Encomienda era el general al mando de las tropas en Cataluña el 18 de julio y pese a permanecer fiel a la República, su incapacidad para sofocar la rebelión hizo que fuera apartado del mando de tropa hasta otoño de 1936, que fue designado jefe del Ejército del Norte. Ver Rubio Cabeza [1987].

512 Para la batalla de Artesa y los comienzos de la Batalla del Ebro ver Martínez Bande [1979]; Martínez Reverte [2006]. También Sanz [1900].

513 Para Ricardo Sanz, *vid supra* Libro III.

como era debido, no se habría visto envuelta por el flanco derecho y la pérdida de Seros hubiese podido prolongarse mucho más tiempo, y que por esta causa su brigada había estado a punto de quedar completamente envuelta. Pasado el chaparrón, pasamos la noche en aquel pueblo y a la mañana siguiente lo evacuamos, siguiendo siempre la carretera de Puigcerdá en dirección a Ponts.

Allí tuvimos la grata noticia de que seríamos relevados de aquel frente a otro más tranquilo en premio a los muchos méritos de la División en aquella ofensiva. Todo el Estado Mayor se instaló en el camión—cuartel. De Ponts, la brigada se puso en marcha hacia Coll de Nargó. Estábamos ya dentro del estrecho valle del Segre y por ambos flancos nos sentíamos protegidos por altas sierras. Desde Coll de Nargó, donde vimos instalado un centro de instrucción, viramos otra vez hacia la Conca de Tremp a través de unas pistas militares peligrosísimas. Hicimos alto en un pueblo cuyo nombre siento no haber podido retener. Parecía mentira que la provincia de Lleida, tan rica en todos los aspectos, pudiese mantener dentro de su geografía un pueblo que recordaba a las Hurdes extremeñas. Los cerdos se paseaban por las calles chapoteando en sus propios excrementos, entraban y salían de las casas y hacían vida común con los habitantes. Estos presentaban síntomas evidentes de retraso mental y físico. Iban todos, hombres, mujeres y niños, sucios de excrementos o de tizne de carbón, industria a la que se dedicaban para ganarse el sustento. No había luz eléctrica, ni alcantarillado. Nos echamos al borde de la carretera esperando órdenes cuando vimos pasar a todo el Estado Mayor de la División, detrás de Sanz y un tipo vestido enteramente, de pies a cabeza, de piel. No tardé en identificarle. Se trataba de García Oliver.[514] Sin duda, venía a comunicarnos que había sido otorgada la medalla del valor a todas nuestras fuerzas, a la par que a cerciorarse de la verdadera situación, casi me pisó al pasar por el borde de la desastrosa carretera y pronto

[514] Para las referencias militares de García Oliver, que durante estos meses anduvo de un lugar a otro entre la retaguardia y el frente, *vid supra* Libro III.

le perdí de vista. Al día siguiente los camiones, que nos habían traído, nos volvieron a embarcar y el convoy siguió carretera adelante hasta llegar a un punto donde nos hicieron desembarcar. Seguimos a pie.

Cuando llegamos a la cumbre quedamos todos sorprendidos ante el ancho valle que se ofrecía a nuestra vista. Se trataba de la misma Conca de Tremp, donde habíamos conquistado el pasado mayo tan gloriosos laureles. La Brigada ocupó las posiciones que, sin duda, habían tratado de rebasar en mayo las fuerzas de Del Barrio. Una de las posiciones estaba situada debajo de un acantilado, encima del cual estaba el enemigo, quien se entretenía echándonos piedras y algún que otro pote lleno de mierda.

Era la posición del Tercer Batallón, mandado ahora por un viejete amigo de Llano de la Encomienda. Allí quiso el viejo imponer su rigor militar y yo le auguré mala suerte. Cuando me enteré, ya en Francia, de lo que le había sucedido, sentí una indignación irreprimible y tildé de cobardes a los que supuse sus ejecutores. El viejo, con todas sus manías, no merecía la muerte y menos cerca de la frontera. Mi indignación no halló respuesta.

Teníamos los batallones dispersos. El cuarto en «Hierbasabina» o algo así [Herva—savina] y el segundo en la Serra de Boumort. Pero nuestras relaciones eran por medio de enlaces. Las posiciones estaban separadas por diez o quince kilómetros de distancia. Los enlaces tenían que echar los hígados. El hambre seguía apretando y no llegaban provisiones. Pasamos de nuevo por Coll de Nargó y allí pudimos alimentarnos de tocino en todas sus variedades. La mayoría, del atracón, sentimos alteraciones patógenas en el organismo. Allí nos enteramos de que el enemigo, habiendo sobrepasado Ponts, amenazaba con cortarnos la retirada. No nos detuvimos en Organyá pero nos enteramos de que las primeras fuerzas propias que habían llegado al pueblo fueron recibidas con júbilo, como si perteneciéramos a las mesnadas del Generalísimo.

Cara pagaron algunos su equivocación que pasaron a ser mártires de la cruzada.

Después de algunas breves escalas en otros tantos pueblos, instalamos el camión—cuartel en la Seu d'Urgell.

La República del Cadí:
«después del burro muerto, la cebada al saco»

Aquella tarde tuvimos una importante reunión en uno de los fuertes de la Seu, a la cual fueron invitados todos los que llevábamos galones. Algunos jefes y oficiales empezaron por leernos, traducidos del francés, lo que escribía de nosotros la prensa gala. En ella se nos trataba de hordas de bandidos sobre cuyas espaldas pesaban cuantiosos asesinatos y se instaba a las autoridades de la vecina República a que de ninguna manera permitieran la entrada en el país a tales sujetos indeseables. Entonces surgió la idea de hacernos fuertes en aquel rincón de España proclamando la República del Cadí. El mismo que hizo la proposición aseguraba que las otras brigadas estaban de acuerdo y que el mismo Sanz había dado su entusiasta adhesión.

> —Ocupamos —siguió diciendo el panegirista— una posición privilegiada entre el Pirineo andorrano y la Sierra del Cadí. No tenemos más que poner una brigada en línea y las otras dos de reserva. La comarca es rica en alimentos, sobre todo en pastos y ganado vacuno. Podríamos aprovisionarnos en Andorra de no poder hacerlo en Francia directamente. Todos esos guardias de asalto que bajan cabeceando de «Piedras de

Aolo», los desarmamos y los ponemos a fortificar. Si podemos aguantar, aunque sean tres o cuatro meses, la historia hablará de nosotros.

Nos conjuramos, pues, en proclamar la República del Cadí. Pero a los pocos días recibimos órdenes superiores de hacer un nuevo repliegue, sin que el enemigo nos acosara. Aquello fue un balde de agua fría sobre nuestros entusiasmos. El mismo Sanz había dado la voltereta. Abandonamos, pues, la Seu d'Urgell. Entonces se produjo un fenómeno muy lógico. A 30 kilómetros de la frontera más o menos, rotas las últimas ilusiones, ¿quién era el que se hacía matar teniendo la frontera tan cerca? Ese ambiente de frontera fue creciendo, aunque nadie lo confesara. Fue el 28 de enero cuando oímos por la radio facciosa la caída de Barcelona. Aquello acabó de desmoralizarnos. ¿Cómo? ¿Barcelona en poder del enemigo?[515]

Todos los paisanos que llegaban aumentaban nuestra desmoralización con su derrotismo. Uno de los «refugiados» era Martí, el dueño del bar «La Tranquilidad», del Paralelo de Barcelona. Aquel hombre, aquella buena persona, se lo había jugado todo desde que admitió, recién proclamada la República, que su establecimiento fuese la casa de todos los anarquistas catalanes que pasaban por la gran urbe.

Entre la Seu d'Urgell y Puigcerdá están situados tres o cuatro pueblos y algunos sitios, como Banys de Sant Vicenç, que ya conocemos, Martinet, Bellver y creo que Torres [sic.], éste muy cerca de la frontera. En todos estos puntos fuimos haciendo línea con el

---

515 Para los últimos días de la Barcelona republicana ver Mistral [1940]; Martínez Bande [1978] y [1970]; Rovira i Virgili [1976]; Benet [1977]; Poblet [1978]; González. Matías [1977]; Mojas [1979]; Ucelay Da—Cal [1982]; Pernau [1989]; Abella [1992]. El testimonio de las últimas iniciativas anarquistas en la Barcelona de esos mismos días en García Oliver [1978] y Montseny [1987].

solo objeto de frenar al enemigo. Las brigadas, o lo que quedaba de ellas, estaban desplegadas por este orden: la 119 cubriendo todo aquel frente, desde las estribaciones de la árida Sierra del Cadí hasta la carretera general. Aquí mismo empezaba el macizo en cuya cumbre empieza Andorra. La 121 cubría la brecha de la Collada de Tosses, o sea, la carretera que va desde Puigcerdá a Barcelona pasando por Ribes de Fresser, Ripoll, Vic, etc. Sabíamos que el enemigo se había filtrado por Solsona y, habiendo alcanzado Vic, subía por el valle del Ter y Fresser hacia La Molina y Puigcerdá; la 120 la teníamos a retaguardia como reserva. Por lo que respecta a la 119, los batallones estaban en línea más o menos de la siguiente manera: de izquierda a derecha del PC de la Brigada, teníamos los batallones Tercero, Segundo y Cuarto y el Primero también de reserva.

Estando en éstas, fuimos convocados una representación de cada batallón a una reunión de militantes en Puigcerdá. Acudimos montados en un par de coches. Llegaríamos a eso de las ocho de la noche. La reunión tuvo lugar en la gran sala de espera de la estación. Antes de reunirnos con aquella gente, eché un vistazo al andén. Lo vi repleto de mujeres de todas edades con sus hijos pequeños y mayores. Una de ellas levantó la cabeza (estaba echada en el suelo) y me llamó por mi nombre. La reconocí enseguida, a pesar de las huellas de dolor que demacraban su rostro, aquel rostro que había sido bello. Era Pepita, la compañera de Ginés Alonso.[516]

—¿Y Ginés?

—Él es quien vino a buscarnos. Debe andar por ahí dentro.

En efecto, ya le había visto de refilón con un grupo de militantes de Hospitalet, en cuyo centro estaba Xena dándoles orientaciones.[517]

---

516 Para Ginés Alonso *vid supra* Libro III.

517 Para Xena *vid supra* Libro IV.

Iba todavía bien arreado, como si viniese de una reunión del Ayuntamiento de aquel pueblo o saliese de una de las secretarías de la CNT—FAI. En esto vino Liarte y me tiró de la manga.[518] Le seguí hasta una habitación pequeña donde había una mesa escritorio y varias sillas. Me hicieron sentar en una de ellas.

—¿Vais a repartir el rancho?

—No, lo que vamos a repartir es otra cosa y por ello te hemos llamado —y al decir esto se aseguró que la puerta estaba bien cerrada.

Uno de ellos tiró de un cajón dejando al descubierto objetos de valor, varios pasaportes y dinero suelto.

—Se os agradece la fineza. Pero desde ahora os digo que me propongo no pasar la frontera mientras quede uno de nuestros soldados combatiendo. Ahí fuera en el andén hay mujeres y niños esperando a que, benévolamente, los dejen pasar. Yo les cedo mi parte.

La última Orden de Operaciones y La Tor de Querol Pronto se recibió una Orden. Esta disponía lo siguiente: la 120 brigada nos relevaría a la madrugada siguiente, pasando a ocupar el centro del dispositivo.

La 119 se replegaría hasta la línea fronteriza, a la derecha de Puigcerdá de cara a España, kilómetro y medio más allá, tomando por referencia una aldea compuesta de cuatro casas. Por su parte, la 121 se replegaría por el propio sector que ocupaba, o sea, la izquierda de Puigcerdá, más o menos a la misma distancia que la 119.

---

518 Para Liarte vid supra Libro V.

La 120 contendría al enemigo para cubrirnos la retirada y, a su vez, se situaría en el mismo Puigcerdá. A una orden que se daría después, todas las fuerzas debían penetrar en Francia, impecablemente formadas para dar una sensación de orden y disciplina.

Mientras esperábamos la mencionada orden decidí dar una vuelta por los alrededores. Le llegó el turno a mi pistola. Era una «Walter» del nueve corto que tenía mucha historia. La había recuperado en la casa CNT—FAI una vez que se temía un registro. Los grandes funcionarios se deshacían de sus armas que, por lo visto, les comprometían. Yo pude heredar esta «Walter» nuevecita. Y después de haberla llevado colgando tanto tiempo, ahora, al entrar en Francia, tenía el deber de entregarla a los gendarmes o carabineros que, sin duda, especularían con ella. No me dio la gana y poniéndola sobre una roca cogí una piedra grande y la machaqué hasta dejarla reducida a pura chatarra.

> —¡Venga muchachos, a formar! —exclamó Belmonte. Cada cual en su unidad, batallón por batallón, compañía por compañía, sección por sección, pelotón por pelotón, escuadra por escuadra. ¡Jefes, oficiales y clases! ¡Cada cual en su sitio!

No fue fácil cumplir esta orden. Pero a la media hora y ya bajo la luz de las estrellas la columna se puso en marcha. La progresión era lenta porque, a medida que desfilábamos por delante del cordón de los gendarmes, había que entregar toda clase de armas. Los últimos en pasar fueron los coches y cerraba la marcha el camión—cuartel que ocupábamos. Por si la lentitud fuera poca, pasado el cordón de gendarmes nos asaltaron como verdaderos salteadores de caminos los aduaneros. No se conformaban con pedirnos si llevábamos contrabando, sino que nos despojaron hasta de los relojes de pulsera so pretexto de buscar pistolas. Estábamos todavía unos metros dentro de Francia cuando oímos detrás nuestro un formidable jolgorio. Eran los «fachas», que plantaban la bandera en la misma raya.

Pasado el puente sobre el «riachuelo» Segre tropezamos con la vía férrea que iba de La Tor de Querol a Tolouse. Enseguida aparecería un prado en la falda de una colina. Por encima de lo que teníamos por colina, que se prolongaba paralela al valle y a la vía férrea, pasaba la carretera. Por unos gendarmes se nos ordenó formar grupos de cincuenta para el abastecimiento. Pero no lo obtuvimos hasta el día siguiente por la mañana. Se componía de pan, un cordero vivo y un saquito de arroz crudo. Ningún elemento de cocina. Como leña no encontrábamos la que necesitábamos nos pusimos a desgajar los árboles del prado. Había allí una pista turística que se prolongaba hasta la estación de invierno de Font Romeu. Pero enseguida empezaron a amenazarnos los campesinos y los mismos gendarmes por los destrozos hechos en los árboles. ¿Qué pretendía aquella gente? ¿Qué nos comiéramos la carne cruda y el arroz como las gallinas?

A los pocos días nos anunciaron los gendarmes que los que desearan repatriarse no tenían más que traspasar la vía férrea donde estaban, también tirados, los pocos que habían optado por Burgos. Entonces se dieron casos verdaderamente lastimosos. Los acobardados que osaban pasarse al otro campo, eran insultados, de palabra y de obra, despojados de sus ropas de abrigo y despedidos de mala manera. Había entre aquellos claudicantes algunos militares, pero en su mayoría se trataba de civiles de edad avanzada. Con todo y con eso, cada vez que uno de esos trenes pasaba frente a nuestro campamento hacia Hendaya, los hacíamos objeto de abucheos insultantes y hasta soeces. No se nos ocurría pensar que la mayoría de aquellos desgraciados no harían en España más que cambiar de campo de concentración, que algunos irían a los presidios y, también, al paredón.

Un día fuimos convocados los que habíamos sido jefes u oficiales frente a la estación de La Tor de Querol. Los franceses habían autorizado aquella reunión de acuerdo con el jefe de nuestra División. Acudimos en formación. Era el primer desfile militar a que

concurría. Allí encontramos a Ricardo Sanz, el cual, desde uno de los muelles de la estación de mercancías, nos dirigió este discurso más o menos:

> —Tengo que comunicaros que con nuestra disciplina y buen comportamiento no sólo hemos disipado las dudas y aprensiones de nuestros anfitriones franceses, sino que vamos a recibir, en premio, un trato de favor. Sepáis que el grueso de la población exiliada (medio millón más o menos) se encuentra alojada en condiciones peores que nosotros, en playas húmedas a merced de los vientos del norte. Se está habilitando para nosotros un campo especial con barracones de madera confortables. Pero mientras se prepara todo esto, seréis alojados Igualmente bajo techo en un castillo no muy lejos de aquí. El traslado se producirá a primeras horas de la mañana siguiente. Espero de vosotros el mismo comportamiento que hasta ahora. Nada más. ¡Viva la República!

A eso de la mañana siguiente formamos en columna y escoltados por gendarmes a caballo emprendimos el desfile por carretera. Atravesamos La Tor de Querol sin ver una puerta ni una ventana abierta. ¡Ni que pasaran los vándalos! Ya sabíamos que no llegaríamos a nuestro destino hasta el anochecer. La gendarmería a caballo se turnaba en algunos pueblos. La gente marchaba más bien alegre. Pero al llegar a un lugar donde carretera y vía férrea casi juntas con el riachuelo formaban la frontera española, vimos que estaban de pie viéndonos desfilar desde un puentecito, guardias civiles y falangistas. Uno de los falangistas, con capa bordada, boina roja y gafas de sol, se tenía arrogante con piernas abiertas con altas polainas y los brazos en jarras. Todos nos miraban con ojos de odio y sonrisas sardónicas. A medida que nos acercábamos a Bourg—Madame oíamos más claramente las explosiones que se producían en Puigcerdá, expresamente cebado por algunos especialistas. Los ocupantes no podían abrir una puerta, poner una

marcha a un automóvil abandonado o subir unas escaleras sin que una explosión los hiciera trizas. En fin, que Puigcerdá, a pesar de nuestra derrota, continuaba resistiendo.

Yo continué en contacto con la cabeza de la columna casi todo el día. Pero a medida que caía la tarde y las cuestas se prolongaban empecé a perder terreno. A las revueltas seguían las curvas y la ruta se empinaba más y más.

Era ya noche oscura cuando divisamos ante nosotros los muros pétreos de un verdadero fuerte militar, con gruesas murallas y un portalón con un puente levadizo que atravesaba el foso.

Encontré a toda nuestra gente concentrada en el patio de armas del fuerte. Este estaba ocupado por el ejército francés y por todas partes se oían esas voces secas de los jefes militares.

A nosotros se nos trataba de igual manera. Pretendían hacernos creer que nos respetaban como ejército y exigían de nosotros la prueba de nuestra castrense condición, alineándonos en posición de «firmes», como esfinges, de pie en medio de aquel gran patio nevado. Cuando me di cuenta me vi empujado por un grupo de los nuestros hacia unos túneles de gruesas paredes rezumantes de humedad. Nos metimos en una suerte de mazmorra que sin duda estaba por debajo del nivel del suelo. Este era de cemento y estaba medio encharcado. Llevado de la fatiga me dejé caer de cualquier manera y al instante debí quedarme dormido.

Al despertar por la mañana siguiente noté que tenía los miembros agarrotados. Había dormido toda la noche de un tirón, cuando un agrio movimiento de tripas hizo que abriera los ojos al escaso resplandor que entraba vacilante por un tragaluz situado cerca del techo. Pronto me puse en comunicación con el Estado Mayor de nuestra Brigada, que el mando francés había tratado con todos los honores alojándolo con calefacción y todo. Pero yo, de todos modos,

me sentía inquieto en medio de aquel ambiente. Pronto me fui a buscar a mis ex—compañeros del batallón, por los que continuaba sintiendo afecto. Allí tenía a todos mis amigos.

El tercer día también había amanecido nevando. ¿En qué día estábamos? Solo recordaba que pasamos la frontera el 10 de febrero al caer la noche.

Un día que había nevado copiosamente fuimos sorprendidos por un grupo de nuestros escultores que en medio del patio habían esculpido con nieve una monumental cabeza de nuestro Durruti.

El parecido era tan grande que todos nos quedamos asombrados de que hubiera entre nosotros tan excelentes artistas. Una vez terminada la obra, sacó la banda de la 120 sus instrumentos y nos hizo oír un programa de música clásica española. El concierto terminó con nuestros himnos: «Hijos del pueblo» y «¡A las barricadas!».

Más grande fue la alegría que nos acometió al enterarnos por teléfono que dos compañías del Tercer Batallón que ya considerábamos perdidas, acorraladas en territorio enemigo, habían conseguido entrar en Francia, abriéndose paso a bombazo limpio en la misma frontera. Inmediatamente Belmonte reclamó la presencia de aquellos héroes en Mont—Louis.

Se consiguió obtener satisfacción y a los pocos días los vimos entrar triunfalmente por el fatídico portalón. Los recién llegados fueron llevados a hombros, dando con ellos una vuelta al redondel que en este caso era la plaza de armas.

Por aquellos días se rumoreaba que los gobiernos británico y francés, que ya habían reconocido a Franco como jefe del gobierno legítimo, se disponían a enviar a Burgos a sus embajadores plenipotenciarios. En Francia se hablaba del pacto Bérard—Jordana

por el que el Gobierno galo se comprometía a entregar a Franco el material de guerra y la ganadería que al retirarnos habíamos llevado con nosotros.[519]

Uno de aquellos días, casi por la noche, tuvimos el primer contacto con uno de los elementos más importantes de nuestra organización, que gozaban de una cierta imunidad por ir provisto de pasaporte diplomático. Se trataba de Juan M. Molina («Juanel»), enviado por el recién creado Consejo Ceneral del Movimiento Libertario para llevar un poco de aliento entre la masa de los refugiados.[520] «Juanel» había sido comisario general del X Cuerpo de Ejército que mandaba Gregorio Jover.[521] Él nos ratificó lo que ya nos había dicho Sanz en la estación de La Tor de Querol. Que dentro de nuestro infortunio podíamos darnos por privilegiados, pues contábamos con un techo para guarecernos. En las playas del Rosellón y otros lugares los

---

519 Para el Pacto Bérard—Jordana y las relaciones franco—españolas durante la II Guerra Mundial ver Avilés [1994] y Catala [1997].

520 Para «Juanel» *vid supra* Libro III. En marzo de 1939 y probablemente en París, un grupo de anarquistas decidieron en una reunión fundir en un único Consejo General del MLE (Movimiento Libertario Español) a las representaciones de la CNT, la FAI y las JJ LL. Lo integraron «Marianet», Juan García Oliver, Pedro Herrera, Germinal de Souza, Germinal Esgleas, Serafín Aliaga y Federica Montseny. La primera vez en que se habló de enlazar las tres facciones del movimiento libertario español, por medio de comités de enlace locales, comarcales y nacionales, había sido sin embargo después de los Hechos de mayo de 1937 en el Pleno Nacional extraordinario de Regionales celebrado en Valencia el 23 y 24 del mismo mayo. Ver *Actas del Pleno Nacional de Regionales...* También Gómez Casas [1977]; García Oliver [1978] y Herrerín [2004].

521 Gregorio Jover, uno de los elementos afines al grupo «Los Solidarios» liderado por Durruti, Ascaso y García Oliver, había formado parte entre 1935 y 1936 del Comité Regional de la CNT de Cataluña presidido por «Marianet». Ver de Roi [1927]; Enzensbeger [1972]; Peirats [1964] y [1971]; Gómez Casas [1977]; Oliver [1978] y Paz [1996].

refugiados estaban en peores condiciones, echados en la arena y sin elementos de protección contra el famoso frío viento llamado allí tramontana.[522]

Pero nuestro estatuto de privilegiados no podía prolongarse más. Corría que seríamos trasladados muy pronto a un campo de concentración especialmente habilitado para recibirnos.

Nuestro traslado a Vernet y la visita del general Ménard

Se nos hizo salir del fuerte y vimos en la carretera una hilera de camiones que reconocimos pronto como aquellos en los que habíamos entrado en Francia. Se nos volvió a repetir que nos dirigíamos a un campo de concentración organizado para nosotros, en premio a nuestra disciplina y buen comportamiento al entrar en Francia. Lo que no decían fue que el comportamiento de algunos gendarmes y particularmente los aduaneros, no había sido tan correcto, desposeyéndonos de objetos personales corno mecheros, relojes y plumas estilográficas. No eran menos reprochables los chantajes de que fueron objeto algunos incautos que se dejaron seducir a cambio de unos miserables francos para embarcar en Marsella hacia el África del norte, donde prestarían servicio en la Legión Extranjera. En realidad fueron minoría los que «picaron» el anzuelo de la Legión. Muchos de ellos se habían hecho de Francia una idea tan falsa que se desvaneció en su choque con la realidad.

---

522 Para los refugiados españoles y los campos de concentración en Francia ver Pike [1969]; Dreyfus-Armand y Termine [1995]; Rafanean [1995]; Cuesta y Bermejo [1996]; Grando, Queralt y Febrés [1999]; Dreyfus-Armand [1999] y Marín [2002].

La caravana se puso en marcha. Llegamos a donde habíamos salido un mes antes, a la estación de La Tor de Querol. Allí nos desembarcaron y fuimos embutidos en unos vagones que en el andén ya nos esperaban. Los había de pasajeros y de carga. Al saltar a tierra vimos con asombro que nos estaban esperando no menos de un batallón de soldados senegaleses, algunos con el anillo todavía en la nariz, como acabados de ser objeto de una razzia en una tribu africana. Llevaban en el fusil la bayoneta calada. Los gendarmes que salieron a nuestro encuentro nos hicieron formar por compañías y cada grupo tomó la marcha, con unos metros de separación uno del otro, con el teniente o el capitán en cabeza. A mí me pusieron al frente de uno de los grupos y fue la primera vez que, por haber dicho que era teniente, me hicieron mandar fuerzas.

Anduvimos como un cuarto de hora, al cabo del cual vimos a lo lejos un portalón que servía de entrada a un gran cuadrilátero cercado con alambre de púas. Vimos algunas caras conocidas de la 121 Brigada y caímos en la cuenta de que allí se iba a concentrar a toda la 26 División. Pero no dejaron que nos mezcláramos unos con otros, los primerizos con los recién llegados, hasta que la guardia móvil no hubiera cumplido minuciosamente la tarea de cachearnos en busca siempre de los famosos «pistolets» y otras armas cortantes, todavía más peligrosas para ellos. Durante este cacheo desaparecieron los pocos relojes de pulsera que se habían salvado de los aduaneros de la frontera. Pronto supimos que aquello ya había servido de campo de prisioneros durante la Primera Guerra Mundial y que en aquellos barracones de obra y otros ya derribados habían estado cautivos prisioneros alemanes.

Pero la peor de las calamidades empezaba ya a apuntar por el horizonte: la sarna y la invasión «piojera». Quien más, quien menos estaba invadido por estos asquerosos parásitos y no pocos por la maldita sarna. A la puerta del campo se construyo una caricatura de hospital, donde todo se curaba con aspirinas, y unas duchas para combatir la sarna con ayuda de azufre. Pero nuestra población iba

creciendo. Éramos ya casi una metrópoli y el amontonamiento hacía todavía más difícil tomar medidas de higiene.

En esto, vimos que se empezaba febrilmente la construcción de largos barracones de madera para alojarnos convenientemente. En pocas semanas buena parte de la gente quedó alojada, dejando en medio del campo un ancho espacio libre, donde se construyó, también, una carretera. Pronto hallamos la explicación. El Gobierno había designado como director de todos los campos de concentración al general Ménard.[523] Este no tardó en hacernos una visita. Apareció el general con sus ayudantes y a su lado Ricardo Sanz, o sea *«le general Sanz»,* como le llamaban las autoridades francesas, también con su estado mayor, vestidos de gran uniforme. Nosotros a su lado parecíamos tribus de gitanos.[524]

El Estado Mayor de la División estaba instalado en unos barracones de obra que estaban a cincuenta metros o más, fuera de las alambradas. No podían tener entrevista con «*le general Sanz*» los simples soldados, sino sólo aquellos que conservaban su gorra de plato con alguna «sardina» en la visera.

Entraban en el campo varios periódicos, entre ellos *La Dépéche*, de Toulouse, y *La Pætite Gironde*, de Burdeos. Por medio de estas lecturas nos enteramos de los debates que la cuestión española daba lugar en la Cámara francesa. Uno de aquellos debates que más se grabó en nuestra memoria fue una interpelación del diputado derechista Ibernagaray al ministro del Interior. En su interpelación solicitaba el diputado vasco—francés informes sobre qué pensaba hacer el Gobierno para sacudirse de encima, antes de que contagiase

---

523 El general Ménard era el militar responsable de las tropas encargadas de la custodia de los campos en que estaban internados los millares de refugiados españoles que habían pasado la frontera franco—española huyendo del avance de los ejércitos franquistas. Ver Alonso y Faure [2008].

524 Sanz [1966] y [1969].

a los demás ciudadanos franceses, la plaga que nuestra presencia en el territorio representaba. El ministro del Interior, Mr. Sarrault, contestó que había planteado el caso a otros Gobiernos democráticos europeos y tenía esperanzas de que su petición fuera atendida.[525]

Otra de las calamidades que nos atacaron fue la diarrea. Esta se fue generalizando por lo que materialmente nos íbamos fundiendo en pestilente mierda líquida. Pero con la construcción de los barracones las plagas se fueron reduciendo a excepción de los irreductibles piojos y la no menos coriácea sarna.

Otro de los acontecimientos que seguimos apasionadamente fue la agonía de la zona republicana del Centro. Los periódicos, cada cual desde su punto de vista, comentaba el desarrollo de los graves acontecimientos que se desarrollaban en aquella zona: desde el derrocamiento del Gobierno de Negrín por la llamada Junta de Casado; la reacción de las fuerzas militares de influencia comunista; la lucha o guerra civil dentro de la guerra civil; el papel decisivo jugado por las fuerzas anarquistas mandadas por el teniente coronel Cipriano Mera; los graves acontecimientos de Cartagena, seguidos por la huida de la escuadra de guerra; las negociaciones de la Junta con el Gobierno de Franco, que ahora tenía su sede en Salamanca; el fracaso de estas negociaciones debido a las exigencias absolutistas del propio «caudillo», dictadas por la sed de venganza y, en fin, el abandono de los frentes y la horrible tragedia del pueblo de Alicante.[526] Una angustia nos dominaba a todos los concentrados: saber qué había sido de nuestros familiares; si habían conseguido pasar la frontera, si habían sido objeto de represalias a cuenta de los que nos habíamos salvado, si estaban en uno de los varios refugios

---

525 Ver Catala [1997].

526 Para Cipriano Mera *vid supra* Libro V. El final en Madrid en Carrillo, Wenceslao [1945]; Martínez Bande [1973] y [1985]; Mera [1976]; Casado [1977] y Martínez Reverte [2006].

para mujeres y niños o en los diversos campos de aquel pequeño universo «concentracionario».

Nuestra organización afín y el SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles)

La osamenta del campo la componíamos la 26 División. En consecuencia, desde que tuvimos conocimiento de la constitución en Francia del Consejo del Movimiento Libertario, nuestra primordial preocupación fue organizamos a nuestra vez los que nos considerábamos compañeros. La primera medida que tomamos fue dar por disueltos todos los nexos militares, comprendiendo en el seno de nuestro esbozo de organización, tanto a civiles como a militares. Nombramos un secretariado que lo conformamos un ampurdanés llamado Griñó, un tal Server, que había sido componente del Consejo de Aragón, y yo, que asumí la tarea de Secretario General.[527] Inmediatamente dividimos el campo en cuatro sectores cardinales y procedimos a celebrar la primera reunión formal en el interior de una tienda de grandes dimensiones. Pero se empeñaron los aragoneses en querer autonomía dentro del conjunto de los grupos. Defendieron con tanto tesón sus aspiraciones autonómicas que hube de recordarles que en el II Congreso de la FIJL esos mismos «maños» habían combatido a sangre y fuego la autonomía a que aspiraba Cataluña dentro del conjunto, autonomía que había sido la condición *sine qua non* de nuestro ingreso en la organización general juvenil.[528] Pero no hubo argumentos que

527 Puede que se trate del Servet que durante la Guerra Civil pero en fecha indeterminada formó parte de la delegación del Consejo de Aragón que viajó a Rusia. Ver Zafón Bayo [1979].

528 Para el II Congreso de la FIJL, *vid supra* Libro VI.

valieran frente a su tozudez y les dejamos que se salieran con la suya.

Por aquellos días había llegado a los campos un manifiesto disidente firmado por un grupo de París en el que se apropiaban la representación de la 26 División. Una de nuestras primeras tareas fue despachar a París, con destino al Consejo General del movimiento Libertario, una declaración en la que hacíamos patente que la 26 División se encontraba concentrada en Vernet de Ariége, en el refugio de Caseres y en el nuevo campo de Septfons. Entre los firmantes de aquel manifiesto disidente figuraba el ínclito Liarte, como así Mavilla, Orts y alguno más de los que en Puigcerdá regalaban pasaportes para mejor encubrir su deserción.

Esta respuesta enérgica a los disidentes abrió una etapa de estrechas relaciones entre Mariano R. Vázquez, secretario del llamante organismo libertario, y el secretariado de Vernet.[529] «Marianet» era optimista en cuanto a nuestra suerte. El presidente del ejecutivo mexicano, don Lázaro Cárdenas, que fue durante nuestra guerra un gran amigo de la República y nos prestó desinteresada ayuda —al contrario que los rusos— había declarado que abría las puertas de la república azteca a todos los refugiados españoles que desearan acogerse bajo los pliegues de la bandera amiga.[530]

Poco antes de la revista del general Ménard a nuestro campo, se repartieron unas fichas que debía rellenar todo aspirante al embarque, empezando por los que se creían más responsables a los ojos del general Franco. La primera reacción de los compañeros fue que aquéllo representaba un fichero peligroso en la misma Francia,

---

529 Para «Marianet» rutilante secretario del MLE *vid supra* Libro IV.

530 Para Lázaro Cárdenas y sus relaciones con los republicanos españoles ver Silva [1975]; González [1981]; Vega y Vives [1987]; Poblett [2002] y Mateos [2005], así como también la biografía del antiguo cenetista Pere Foix [1947].

pues había que tramitarlo por mediación de las autoridades de este país. Mucho más si, dadas las buenas relaciones Gobierno francés y el franquista, se le ocurría al primero enviar copia a los conquistadores de Iberia.

A lo que supimos más tarde, esta iniciativa partía del Gobierno de la República en el exilio, o sea, del propio Negrín, quien había tenido que huir a uña de mula de España derrocado por la Junta de Casado. Todos los sectores políticos, empezando por el Movimiento Libertario Español continuaban manteniendo sus representaciones en el Gobierno encabezado por aquel funesto personaje.[531] La adhesión se explicaba porque continuaba siendo el Gobierno dueño de la caja de caudales, o sea, de los medios financieros colocados en el extranjero en nombre del pueblo español. Estos medios no se pusieron en juego para salvar los restos del ejército republicano bloqueados en el puerto de Alicante al finalizar la lucha en el centro de la Península, todo y contar Negrín con una respetable flota mercante que había puesto a recaudo del partido comunista francés. Que nosotros supiéramos, sólo habían salido dos barcos con refugiados hacia México. El primero fue el *Synaia*, que había zarpado con escogidos intelectuales desde el puerto mediterráneo de Portvendres. Ahora se estaba preparando otra expedición con el *Ipanema*, que tenía fijado su puerto de amarre en Burdeos. Pero pronto nos enteramos de que no se embarcaba en aquellas naves sin ser sometido a un severo interrogatorio ante una suerte de tribunal presidido por el agente principal del Gobierno azteca, que tuvimos la desgracia de que recayera en la persona de un tal Fernando Gamboa, filocomunista rabioso como el propio embajador de México en París Sr. Bassols.[532] Aquella comisión de interrogatorio

---

531 Valle [1978]; Cabeza [1997]; Herrerín [2004]

532 Ver Smith [1955] y Rosal [1980]. También, Riera Llorca [1982] y [1994]; Caudet [1992]; Bladé i Desumvila [1993]; Martín Casas [2002] Pla Brugat [2000].

iba de campo en campo tanteando a los candidatos y les hacía una serie de preguntas que no podían ser más capciosas. El que tenía la desgracia de declararse libertario, haber visto con simpatía el golpe de Estado del coronel Casado o afirmar que la política de proselitismo asqueroso de los comunistas había sido la causa principal de nuestro desastre, estaba condenado de antemano a no embarcar.[533] Había protestas por parte de los compañeros del Consejo del Movimiento cerca del señor embajador, pero éste se excusaba con que el señor Gamboa era, en última instancia, el responsable y agente especial para decidir en los puertos de embarque.[534]

Ello dio motivo a la formación de otro organismo de ayuda, que tomó el nombre de JARE (Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles) y estaba patrocinado por el ex—ministro de Defensa de la República Indalecio Prieto y también bajo la protección del Gobierno mexicano.[535]

Según la historia, el señor Negrín, al ver venir la guerra europea, hizo zarpar de un puerto inglés un yate especial cargado de joyas y una cierta cantidad de radio, bajo tripulación de su confianza. El objeto de esta operación no podía ser más secreto. Pero al llegar el yate a Veracruz, el jefe de la expedición puso el yate y su precioso cargamento en poder del señor Prieto. Con estos medios se

---

533 Véase Rubio [1974]; Abellán [1976]; Ruiz Funes [1982]; Riera Llorca [1994].

534 Montseny [1949], [1950], [1977] y [1987]; García Oliver [1978].

535 La JARE —Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles— fue organizada a finales de julio de 1939 por la Diputación Permanente de las Cortes en el exilio, después de que hubieran surgido entre el propio Negrín e Indalecio Prieto las desavenencias provocadas por el golpe de fuerza con que este último se hizo cargo en México del cargamento del *Vita* negándose a entregárselo a su destinatario original, que es el que había sido designado por Negrín. Ver Muñoz Diez [1960] y la versión anarquista en Peirats [1964]. También Herrerín [2007].

pretendía rescatar a refugiados españoles discriminados, cosa que ignoro si llegó a llevarse a cabo por echarse encima la guerra.[536]

Yo tenía un buen corresponsal en París. Era un muchacho de origen francés que se había criado en Barcelona y hablaba catalán como nosotros. Allí se había casado con una vasca y fundado una familia. Pertenecía a nuestro grupo «Los Irreductibles» y juntos nos propusimos localizar en Francia a todos nuestros amigos.[537] El primero en ser localizado fue «Viroga», que por sus conocimientos del idioma había conseguido eludir el campo de concentración y colocarse de albañil por la parte de Limoges.[538] El segundo fue Domingo, a quien envié una carta muy afectuosa.[539] Este estaba concentrado en una playa del Mediterráneo rosellonés. El tercero fue mi primo—hermano Vicente. Este se había separado durante la guerra de su compañera, con la que tenía un hijo. Al momento de evacuar hacia la diáspora, no se ocupó más que de su nueva compañera y de la familia de ésta.

Como secretario me relacionaba frecuentemente con «Marianet» y atendía a las necesidades del campo con arreglo a los medios económicos que del Consejo recibía. Así pudimos comprar algunos medicamentos y asegurarnos la información periodística que necesitábamos para estar al corriente de cómo iban las cosas de España, en Francia mismo y en el manicomio del mundo.

Por aquel entonces habían relevado a los senegaleses por soldados franceses y algunos, por ser hijos de españoles emigrantes cuando la otra guerra, comprendían y hasta hablaban nuestra lengua. Se

---

536 Ver Mera [1976]; Alted [1996]; Gibaga [1995].

537 Para el grupo «Los Irreductibles» *vid supra* Libro VI.

538 Para «Viroga», *vid supra* Libro IV.

539 Se refiere a su amigo Domingo Canela; *vid supra* Libro II.

mostraban muy condescendientes con nosotros y nos dejaban aproximar a las alambradas y nos servían de intérpretes.

Cerca de la puerta de entrada los guardias franceses habían mandado construir una suerte de locutorio para las visitas. Algunas venían de la misma España. Era un simple cuadrado con alambradas y unos bancos de madera en los que se sentaban visitantes y visitados. Un compañero del SIA (Solidaridad Internacional Antifascista) de Toulouse acudía cada semana para traernos socorros y algo de dinero por encargo del Consejo.[540]

Entre la gente del campo había hijos de todas las madres. De la misma manera que se revelaban artistas y artesanos que hacían maravillas con sus manos sin apenas materias primas ni herramientas, los había que se dedicaban al comercio más indecente. Se montaron cafés donde por unos céntimos se tomaba café de poso recocido; se vendían objetos de estraperlo y se jugaba dinero a los prohibidos. Si te descuidabas te robaban hasta la camiseta para revenderla. Toda esta gente se había puesto de acuerdo en montar una suerte de barrio semejante al «barrio chino» de Barcelona.

Nosotros nos propusimos acabar con este comercio crapuloso. Empezamos por armar unos grupos con palos que arrancábamos de noche en las alambradas o recuperábamos si nos enviaban fuera del recinto para cuestiones de servicio. Cuando tuvimos armados unos cuantos comandos, fijamos una especie de bando en los postes de alumbrado (entonces no había todavía barracones) declarando abolido el comercio ilícito en el hediondo «barrio chino» y otros lugares. Habíamos puesto guardia frente a cada uno de los postes

---

540 La SIA, Solidaridad Internacional Antifascista, fue a los anarquistas lo que el Socorro Rojo a los comunistas: fue creada en Valencia durante 1937 y ha funcionado hasta la actualidad como institución de ayuda a los exiliados no anarquistas.

publicitarios. Pero vino la gorda cuando caducó el plazo que nos habíamos fijado para el desmantelamiento final del fatídico mercado. Llegada la hora cero, irrumpieron por todos los lados los referidos comandos, dando al traste con los tenderetes, las cafeterías, los lugares de juego y los comercios de prendas, haciendo huir a bastonazos a los garduñas que se habían proclamado dueños. El servicio de orden francés se guardaba muy bien de intervenir en estos lances multitudinarios. Por lo contrario, se batían en completa retirada acuartelándose en sus respectivos barracones por temor a una extensión del ataque o en espera de que escampara la tormenta.

Aún tuvimos que intervenir de nuevo cuando ya todos estuvimos alojados en barracones. Habíamos comprobado que unos cuantos empezaron a jugarse el dinero a las llamadas «chapas» o «cara y cruz». Los aficionados fueron cundiendo y cuando vimos que ya se pasaban de la medida, la emprendimos de nuevo a palos con ellos. Nunca he contemplado un levantamiento más popular que aquel contra los «chapistas».

Seguí recibiendo cartas de mi casa, aunque ni una sola contestaba. Mi casa de Barcelona, independientemente de cobijarme a mí, se había distinguido mucho durante los primeros días del movimiento. Hacía esquina con la misma carretera nacional y en aquella misma ubicación había yo iniciado, como tantas veces, el alzamiento de una barricada. Encima de nuestro piso, o sea, en la azotea, se había instalado una ametralladora y los servidores comían con frecuencia en mi casa. Mi cuñado mismo guisaba paellas en una taberna cercana para los guardas de la barricada. Como puede verse, no me faltaban motivos para temer por los míos desde que tuve la prueba, por sus cartas, de que no se habían podido evacuar. De un momento a otro podían ser detenidos, pues no éramos los únicos habitantes del edificio en ser fichados por el vecindario como anarquistas. El marido de la señora del primero estaba conmigo en el barracón y era un drama cada vez que recibía una carta.

Nuestro boletín y las fugas

Siendo una organización constituida, no podíamos carecer de un órgano de expresión. Así nació el primer número de nuestro Boletín hecho a mano y tirado a varias copias. Me lo redactaba casi todo yo solo, si se exceptúan los articulitos que, de tanto en tanto, me enviaba «Viroga».

La redacción la componíamos yo, como director y único redactor, y cinco o seis escribientes escogidos por su buena letra. Cada uno se hacía cargo de la copia de un boletín que enviábamos a cada sector, comprendidos los «maños», uno que destinábamos al Consejo General del Movimiento Libertario y otro que quedaba de archivo.

Había en el campo un problema de higiene. Aunque se habían levantado retretes, no se había pensado, ni por asomo, en las canalizaciones de orines y excrementos hacia el cercano río, el Ariége.

Los franceses, en su mayoría, adoran el olor a mierda. Había, pues, que hacer el vaciado de los retretes hasta el río con barreños transportados con gruesos palos que a veces se dejaban en medio de la calle para evacuarlos al día siguiente. Era como una ofrenda floral que se nos hacía mientras se organizaban los respectivos turnos.

Los franceses tenían mucho interés en que cada barracón nombrase a su respectivo responsable o alcalde y era bastante difícil, entre nosotros mismos, que alguno quisiera apechugar con un cargo que llevaba consigo disgustos y responsabilidades. El río estaba a cosa de setecientos metros de la última alambrada. Poníamos, sin embargo, tres cuartos de hora entre ida y vuelta. Algunos

aprovechábamos para bañarnos, otros, más audaces, conseguían atravesar el río. Eran los que lomaban medidas para fugarse.

Pero el agua del río era hielo puro. Como andábamos faltos de grasas sentíamos todavía más el frío. Con el tiempo, aquellas procesiones de barreños hacia el río dieron su fruto.

Algunos lograron fugarse a través de vados de poca profundidad que habían previamente explorado. Por el lugar en que vaciábamos las inmundicias era poco menos que imposible. Había que ser un hábil nadador para conseguir llegar a la otra orilla, debido al caudal del río.

Fugas las había habido desde el primer día, pero por la parte del río eran más que problemáticas. La mayor parte se produjeron a través de las alambradas. Habría unos ochenta kilómetros desde allí a Toulouse. Llegados a esta gran ciudad, sólo había que saber burlar las «razzias» de los gendarmes. Algunos de los que conseguían fugarse sin conocer el idioma eran devueltos al campo a los pocos días esposados entre dos gendarmes.

Otros conseguían esfumarse debido a sus recursos lingüísticos y conocimientos del país. La mayoría de los españoles que emigraban a Francia por cuestiones económicas lo hacían a la región de Montpellier, Perpignan y Toulouse. Algunos de ellos lo hacían hacia Burdeos.

Los que tenían esta suerte de haber aprendido medianamente la lengua y hacer relaciones y conocer la topografía, tenían todas las de ganar y algunos, al ser devueltos al campo, nos traían noticias de Lyon, Marsella y París. Y los había —eran los menos— que se fugaban para hacer incursiones en España, estudiar la situación, localizar algunos depósitos de armas o de valores y traerse algún que otro compañero perseguido por los mastines del nuevo régimen.

En Vernet de Ariége tuvimos al famoso grupo de Ponzán.[541]

Los domingos por la mañana continuábamos acudiendo al locutorio, donde no dejaba de acudir el compañero francés de Toulouse, el cual, además de entregarnos los consiguientes socorros nos daba alguna que otra noticia sobre la vida de los refugiados incontrolados que pululaban por Toulouse.

Había en medio del campo un lugar despoblado donde se celebraban los partidos de fútbol y, de vez en cuando, se organizaban festivales de cante. El coro de los catalanes no podía dejar de concurrir. Sus componentes se pasaban el día ensayando «La Santa Espina» y «Dolça Catalunya, patria del meu cor». Se hablaba de que lo mismo que los vascos tenían su campo exclusivo en Gurs, en los Bajos Pirineos, los catalanes habían hecho la petición al general Ménard para poder tener el suyo. Hay que advertir que se trataba de catalanes de los llamados de «la sebeta», arrimados a la Esquerra, entre los que cortaban el bacalao los «chinorros» del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya), adherido a la Tercera Internacional, histriones de Moscú.

La muerte de «Marianet» y mis últimos días en Vernet

Por aquellos días recibimos una terrible noticia: la muerte de «Marianet». La noticia explicaba el suceso de la forma más vulgar. «Marianet» había salido de excursión con su familia hasta el río

541 El llamado «grupo de Ponzán» es conocido por haber trabajado desde Toulouse contra los alemanes durante la II Guerra Mundial. Ver Garder [1967]; Pons [1972]; Molina [1978]; Damiano [1978]; Faligot [1982]; Téllez [1991] y [1996]; Ponzán [1996]; Serrano [2001] y Marín [2002].

Marne. Estando metido en el agua empezó a dar gritos mientras nadaba desesperado. Nadie de los que contemplaban tan horrible espectáculo sabía nadar y en cosa de unos pocos segundos el hombre se hundió para no reaparecer sino drenado por el cuerpo de bomberos. La explicación fue que había sido víctima de una congestión. [542] Mi corresponsal en los aledaños del Consejo, Augusto, me escribió en el sentido de que podíamos estar seguros de que la muerte había sido fortuita y que había «suplantado» a Marianet en su cargo su adjunto en la FAI, Germinal Esgleas. En cuanto a desgracias a comunicarme, había una que me afectaba personalmente. El embajador de México había rechazado mi ficha, por lo que no debía hacerme ilusiones de embarcar por el momento.

La vida y la muerte continuaban su danza en el campo. Unos matando piojos y otros yendo para el cementerio. Los más aprensivos estaban asustados. En cuanto a las mujeres, a mí me habían hablado de que había una camuflada en el campo, pero me advirtieron que el secreto no se revelara a nadie. Me informé de que no se trataba de una ramera, sino de una compañera que vestía como nosotros y cuya conducta era impecable.

Continuaban llegándonos protestas desesperadas de los campos de tránsito, informándonos de los estragos que hacía en ellos la Santa Inquisición roja montada por el señor Gamboa. En todas partes cocían habas. Nosotros continuábamos comiendo lentejas con pedazos de hueso a guisa de carne. La comida era condimentada con grasa vegetal. Había sido cortada la diarrea y ya era una gran cosa. Pero la sarna seguía rebelde. Yo tuve suerte de no contagiarme de momento. El cornetín sonaba tres veces al día. La diana floreada era el conocido estribillo de «La Cucaracha».

---

542 Para la muerte de «Marianet» ver Muñoz Diez [1960] y Peirats [1964]. También los testimonios de Federica Montseny y García Oliver en sus respectivas memorias [1987] y [1978].

Sería a primeros de agosto que me advirtieron que el altavoz había pronunciado mi nombre. Esperé, prestando atentamente el oído, a que volvieran a repetir el anuncio. Repitieron la lista y vi que éramos tres los solicitados «con todo». Debíamos salir a la mañana siguiente temprano. Un grupo de compañeros me acompañó hasta la misma puerta del campo, donde se me entregó la documentación de embarque. Fuimos caminando a pasos largos hasta la estación de Ariége. El tren de La Tor de Querol no se hizo esperar. Subimos a un vagón y ocupamos solos un departamento.

—¿Eres José Peirats, verdad? Yo soy Alfonso Miguel.

Conocía a Alfonso Miguel desde hacía muchos años. Era un militante del Sindicato de la Madera de Barcelona que, por su mucha pedantería, no se dignaba a acudir a las asambleas. Llevaba lentes, usaba chalina y se había dejado crecer el pelo a lo bohemio. Siempre iba con un libro debajo del brazo y hablaba con un énfasis como si al interlocutor le perdonara la vida. Se las daba de escritor y era autor de un folleto que había armado mucho ruido entre los anarquistas puros. Su título era *¡Todo el poder a los sindicatos!* Durante nuestra guerra se hizo una figura entre los que sostenían la corriente gubernamentalista confederal y había intervenido en la transición de las milicias al Ejército Popular. En los últimos tiempos de la guerra formó parte del cuartel general del X Cuerpo de Ejército y era uno de los que rodeaban al pobre Gregorio Jover, que era el jefe máximo. Digo «pobre» en sentido de pobre de luces.[543]

---

543 Ver Miguel [1932]; otras obras de Alfonso Miguel [1930] y [1937]. Alfonso Miguel era un activista de larga trayectoria. En julio de 1930 estuvo en el *Comité Central de Milícies Antifeixistes* a las órdenes de García Oliver y, tras haber organizado dos camiones de milicianos que viajaron a Valencia para participar en el asalto a los cuarteles donde las tropas se hallaban acuarteladas, se hizo cargo de un llamado «Consejo de Obreros y Soldados» que pretendió «limpiar» los cuerpos de seguridad. Ver Miró [1967]; Bonamusa [1974]; Gómez Casas [1977]; García Oliver [1978]; Ucelay—Da Cal [1979].

Así llegamos a Toulouse, donde nos hicieron bajar hasta que llegó el rápido Burdeos—Marsella. Llevaríamos como tres horas o más de viaje cuando entramos en agujas de una inmensa estación. Fuimos frenando la marcha pero tardamos aún mucho tiempo en quedarnos parados.

Cuando ocurrió, los gendarmes se levantaron de sus asientos y guiñándome el ojo me invitaron a hacer lo mismo. Les seguí pasillo adelante hasta descender al andén. Como había mucho barullo de gente se me puso uno a cada lado por temor a que escapase. Me llevaron hasta una puerta que no era precisamente la que abordaban los otros viajeros. Me hicieron entrar en el departamento, donde ya estaban los otros gendarmes con Alfonso Miguel y su compañero de destino. Los tenía a ambos de espalda y no hubo lugar para que cambiáramos impresiones. Pronto estuvimos en la calle, una calle ancha con bastante tráfico, sobre todo camiones cargados de mercancías. Nos llevaron hasta un rincón de la estación donde aguardaban ya varios de nuestro ganado. A renglón seguido que cantaban nuestros nombres nos hacían subir en un pequeño autobús que allí vimos aparcado.

Enfilamos por una calle bastante ancha y larga. Paramos frente a un edificio que ostentaba el título de *«Hotel du Bacalan».*

Fue falsa la noticia del embarque aquella tarde y aún pasamos dos o tres días en Burdeos, que aprovechamos para conocer aquella extraña ciudad, todo y recogiendo colillas.

Por fin, una tarde nos mandaron formar y unos autobuses de los «guardias móviles», con los tres colores simbólicos al lado de la matrícula, cargaron con todos nosotros. Custodiándonos iban otros carros repletos de aguerridos gendarmes. Estuvimos bordeando el Garonne más de media hora y, finalmente, torcimos a la derecha hacia el mismo muelle, donde delante de lo que sería estación marítima, estaba atracado el *Mexique.* El muelle estaba ocupadísimo

por gente de todo sexo y edad, más o menos decentemente vestidos unos, desarrapados como yo los más. Y un altavoz instalado en lo alto de una grúa no paraba de aturdimos con su voz metálica.

Sentí que alguien por detrás me tocaba en el hombro. Me volví rápidamente. Enfrente de mí tenía a Belmonte y a Pili, su compañera. Aquél se me echó al cuello y me dio un fuerte abrazo. Por primera vez le notaba emocionado. Pasamos el resto de la tarde arriba y abajo. El me estuvo preguntando por todos los compañeros que desgraciadamente habían quedado en el campo. Después me contó detalladamente lo que había padecido en su encierro.

Pasamos todavía otro día vagando por el muelle, viendo nuevas caras y prodigando abrazos. En esto, avanzada la tarde, dijeron por el micro que los oficiales que no hubiesen recibido la paga suplementaria podían pasar a retirarla por tal y tal lugar.

A bordo del *Mexique* y ante el tribunal Gamboa

En esto pusieron la plancha contra el casco del barco y, boleto en mano, empezamos a subir a bordo y a escoger el «camarote» que más nos vino al ojo. Eso de «camarote» era una broma. Fuimos hacia la popa del barco y, en lo que había sido el rancho de los marineros, vimos unas literas en forma de hamacas. Pasamos una noche como príncipes. Al despertar nos lavamos y afeitamos y nos pusimos a hacer el «dandy» por el corredor que iba de popa a proa. Poco antes de salir del campo habíamos recibido algunos una bolsita con trastos de aseo para hombre. La «expediatriz» era una muchacha que todos conocíamos de Barcelona y que firmaba sus artículos feministas con

el nombre de Ada Martí.[544] Funcionaba ya el tribunal de la Santa Inquisición. Por allí tenía que desfilar todo poseedor de un billete de embarque. Los interrogatorios no eran por orden. Pero queriendo salir de dudas, éramos muchos los que nos precipitamos a la puerta del barracón donde estaban reunidos los sayones.

Teniendo una gran mesa por barrera, vimos al que debía ser Gamboa. Era un tipo de una estatura regular, de maneras finas, moreno y con el pelo lacio. Llevaba encima del labio un fino bigotito. A su lado había una mujer todavía joven, rubia y bastante desenvuelta. Se decía que era su propia esposa. Había algunos más sin que se pudiera decir si eran mexicanos o españoles. Gamboa tenía rasgos de indio en sus ojos y cara. Después de examinarme de pies a cabeza según iba entrando, me hizo sentar frente a él en una silla y preguntó por mi nombre. La mujer extrajo la ficha de un mueble que tenía a su lado y se la puso delante. El la estuvo mirando unos segundos y levantando la cabeza y fijándome con sus ojos negros, empezó el interrogatorio. Me preguntó por mis cargos en el ejército y al decirle que había sido sargento continuó preguntando sin que en su cara se pudiera apreciar ningún gesto que delatara lo que iba pensando. Era imposible leer en aquel rostro inexpresivo, tranquilo y frío. La segunda pregunta fue sobre mi fecha de nacimiento y lugar de España. Después, en qué unidad del ejército había prestado mis servicios y, finalmente, de qué campo de concentración procedía. Todavía hubo otra pregunta, posiblemente fuera de cuestionario: a qué organización pertenecía y cuál era mi ideología.

Fuimos paulatinamente pasando todos por el tubo. Una mañana, después del desayuno, crepitó de nuevo el altavoz de la grúa, todos escuchamos con atención la lectura pausada de la lista. Cada nombre era como un martillazo. El silencio se fue alterando a medida que el

---

544 Ver Nash [1975] y [1982]; Paz [1995]; Ackelsber [1999].

locutor leía y no terminaba. Al dar por terminada su tarea se volvió a insistir en que abandonáramos el barco. Al concentrarnos alrededor de la grúa, los gendarmes de un vehículo en el cual no habíamos reparado hicieron un cerco a nuestro alrededor y escuchamos su famoso *«¡Allez, allez!».* Y nos arrearon como reses hacia tres autobuses que nos esperaban vacíos. Un oficial fue enfilando la misma lista y a medida que contestábamos volvía a repetir *«¡Allez, allez!»* indicándonos el estribo del autobús. Contamos 350 nombres. La inmensa mayoría éramos compañeros. Los había de todas las categorías, incluso gente como Marcos Alcón, Vicente Pérez «Combina» y un compañero de Zaragoza (Miguel Alós) que se había fugado de la zona fascista después de los primeros meses de guerra.[545]

Los coches pararon frente al famoso «Hotel Bacalan». Desembarcamos y ocupamos de nuevo nuestro puesto en el comedor y en la litera. Y de nuevo nos dedicamos a vagar por las calles de Burdeos y el barrio español. Los compañeros como Marcos Alcón y Vicente Pérez «Combina», que procedían de París, volvieron a su lugar de origen.

Nuestra estancia en el refugio carcelario no duró mucho. Nos trasladaron a una casa del pueblo, cerca del puente sobre el río Charente. Era como una especie de chalet. Y para nuestro asombro, nos destinaron a una sala grande con «parquet» que amueblaron con camas individuales de tubo de hierro barnizado, colchón de lana, sábanas y mantas. Salvo los días de servicio, que se reducía al baldeo con cubos de agua y fregado con escobas de brocha de toda la habitación, el resto del día nos lo pasábamos vagando por las calles

---

545 Alcón había sustituido en transportes del *Comité Central de Milícies Antifeixistes* a Durruti cuando éste marchó al frente y hasta el exilio siempre fue fiel a los dictados de García Oliver. Ver García Oliver [1978]. Por su parte, «Combina» venía de la FAI y estuvo en el Comite Nacional de la CNT entre 1932 y 1933; en 1936 estuvo en Servicios Públicos del Ayuntamiento de Barcelona.

para contemplar las bellezas o en solazarnos en un pequeño parque donde había un lago con cisnes y un par de cañones en el césped, inmóviles como reliquias del pasado.

Pero tanta dicha no podía durar demasiado. Un día vimos que fijaban en las esquinas unos carteles con dos banderas nacionales entrecruzadas encima de un título y un texto: *«Appel aux drapeaux»* (movilización general). Nuestra polémica diaria sobre si estallaría o no la guerra ya no tenía vuelta de hoja.

Pero lo que no nos esperábamos es que el subprefecto empezara la guerra contra nosotros. Pronto fuimos arrojados de nuestro domicilio, se nos requisaron las camas con colchones y sábanas y nos dejaron sólo con las mantas que, por ser todavía verano, eran bastante endebles. Nos dijeron que allí mismo se organizaría un hospital de sangre. Lo peregrino era que teníamos entendido que todo aquello lo había pagado el SERE.[546]

De nosotros se hizo cargo un coronel retirado, con pelo y bigote completamente blancos. Como buen militar, en vez de dar explicaciones daba órdenes. Una de ellas fue que debíamos formar en columna para trasladarnos a cierto lugar del campo. Así lo hicimos más tarde y le seguimos con la esperanza rota. Así llegamos al término de nuestro viaje: era, simplemente, una granja, en cuyo patio había algún edificio que hallamos ya ocupado. Ni asomo de cama, colchones o sábanas.

---

546 El SERE —Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles—, fue organizado en la capital francesa por Negrín en marzo de 1939 para atender a los evacuados a través de Francia y, especialmente, con dirección a México, Ver, entre otros, Riera Llorca [1994]; Thomas [1995]; Rubio [1977] y Herrerín [2007].

LIBRO IX

LA NUEVA TIERRA DE PROMISIÓN [547]

Le Lauberet y nuestra salida del refugio. El martirio de Tántalo. Rumbo hacia el Nuevo Mundo. En Ciudad Trujillo empieza mi correspondencia americana: San Pedro de Marcoris. Nuestra vida al margen del trabajo y el embarque hacia el Ecuador. Venezuela de paso, Colombia y Panamá la Verde. El desencanto: cómo cambiamos de programa. Conflictos internos y la desintegración de la colonia. Nuestra vida en Quito y salida para Guayaquil: mi odisea en el Pacífico.

Le Lauberet y nuestra salida del refugio

A nosotros nos alojaron en un cobertizo cerrado con una puerta y dos ventanas. A continuación había otro cobertizo menos abrigado, donde quedaron alojados otros compañeros con sus familias. Parecía que el repartimiento de la población hubiese tenido en cuenta las escuelas políticas. Todos los situados en el nuestro éramos compañeros; en cambio, los habitantes de un caserón comedor contiguo al nuestro eran comunistas. En seguida nos lo olimos y no hubo relación posible entre unos y otros. Ni siquiera nos saludábamos. Un día hizo su aparición el subprefecto con toda una

547 Se empezó a escribir la tarde del 30 de noviembre de 1974; terminado el 12 de diciembre de 1974.

pandilla de gendarmes. Nos hicieron poner en cola delante de la *«Maison du Regisseur».* Uno a uno fuimos entrando. Como ya adivinamos el objeto de aquella visita, nos pasamos unos a otros la respuesta que daríamos. Esta coincidencia hacía salir en estampida a todos los que, por turno, pasaban. La entrevista empezaba con un sermón más o menos de esta guisa: «La Francia» está en guerra con su tradicional enemigo. Vosotros tenéis una gran deuda con «la Francia». Ella os ha acogido, os ha albergado y os ha nutrido en el momento de vuestra derrota... En vista de su fracaso, colérico a no poder más, el prefecto en persona, dirigiéndose colectivamente a todos, nos insultó de la manera más soez y terminó con estas palabras amenazadoras:

> —Preparaos para ser enviados a Franco. El os arreglará las cuentas por vuestros crímenes.

Y girando sobre sus talones salió precipitadamente del recinto con los suyos.

Estábamos en aquel período absurdo que los mismos franceses han bautizado como la *«drôle guerre»*.[548] Continuábamos recibiendo cartas de los campos notificándonos que se estaban incrementando las «compañías de trabajo». La cuestión era salir del campo de cualquier manera. Estas compañías llevaban al frente un jefe español

---

548 La *drôle de guerre* o «guerra de broma» es una expresión francesa acuñada para referirse al periodo de la Segunda Guerra Mundial comprendido entre la declaración de guerra por parte de Francia y el Reino Unido, contra Alemania el 3 de septiembre de 1939 y la invasión por parte de esta última del territorio francés, Bélgica y los Países Bajos el 10 de mayo de 1940. Dicha expresión fue acuñada por el periodista Roland Dorgelés en un reportaje sobre las tropas aliadas que esperaban confiadas y de forma distendida y despreocupada tras la línea Maginot un posible ataque alemán. La *drôle de guerre* se redujo a una serie de esporádicos enfrentamientos artilleros y escaramuzas aéreas y terrestres entre alemanes y aliados, de los cuales resultaron un total de 1.500 muertos entre ambos bandos. Ver Dorgelés [1957] y Bédarida [1979].

y estaban controladas por la gendarmería o las autoridades militares, según se tratase de obras de carácter civil o de trabajos relacionados con la guerra.

¿Continuaban los embarques de refugiados para América? Era lo que no sabíamos. Los últimos compañeros que vi partir lo hicieron en los últimos días de nuestra estadía en Burdeos. Se trataba de embarques excepcionales. Dos o tres compañeros que tenían que salir por fuerza, sobre los cuales pesaba la amenaza de ser entregados a Franco. Embarcaron en un estupendo trasatlántico: el *Bretagne*.

Un día llegóme una carta de Domingo.[549] Creí que éste ya había salido para España. Era una carta explosiva. Empezaba diciendo que le había costado dar con mi paradero y dirección. Y se soltaba el pelo refiriéndome a mi sola y única carta en la que más o menos directamente le trataba de suicida por cobarde. Esta flecha la tenía clavada en el corazón y me mandaba un haz de ellas, a cual más afilada. Si yo no era capaz de sacrificarme por los míos de España como iba a hacerlo él, era porque no tenía entrañas. Ahora me enteraba de que siempre me había tenido por una suerte de Robespierre, frío y cruel. Que ya en España lo había comentado con nuestro compañero de grupo, Francisco, llegando absolutamente a la misma conclusión. También se me había visto el forro al aceptar durante más de dos años un cargo de burócrata en la «Soli» de Barcelona. Y otras lindezas por el estilo.

Debí no replicar aquella carta pero me tocó tan hondo que añadí combustible a la hoguera. Le escribí que él, Domingo, siempre había sido un elemento pesimista y pusilánime. ¿Qué había hecho por la revolución? Nada. Estarse tranquilo en su casa. Si él decía querer sacrificarse por su familia, desde el primer día la mía en todas sus cartas me decía que no osase ni por asomo dejarme ver por

549 Para Domingo Canela *vid supra* Libro II.

Barcelona. No hubo más cartas. La ruptura, sin embargo, era definitiva. Dentro de su condición pusilánime había tenido ocasión de experimentar que Domingo tenía para ciertas cosas un amor propio excesivo.

Con la proximidad del invierno la vida en *Le Lauberet*, sin calefacción y con poco abrigo, se hizo cada vez más insoportable. Pero cuando ya nos habíamos resignado a pasar otro invierno calamitoso recibimos de pronto una carta de Federica Montseny dirigida a tres o cuatro individuos al mismo tiempo, pero en sobres separados.[550] En ella se nos instaba urgentemente a rellenar nuevamente la maldecida ficha del SERE asegurándonos que era con vistas al próximo barco que saldría de Burdeos a últimos de diciembre.[551]

A los pocos días recibimos la orden de embarque. Presentamos la documentación al «*Surveillant*» y éste no tuvo ningún inconveniente en que evacuáramos pasando previamente por la Prefectura de Angoulême. Allí nos hicieron esperar unos minutos que nos parecieron horas. Sabíamos que teníamos un tren a las dos o las tres de la tarde. Por fin nos hicieron firmar unos papeles. Como ya estaba en condiciones de leerlos comprendí que firmándolos nos comprometíamos a no regresar a Francia en caso de que en el país de destino no nos admitieran.

Por fin llegamos a Burdeos casi sin habernos dado cuenta. Al salir de la «gare» tomamos un tranvía que iba al *Tours du Bacalan.* Nos pusimos al lado del motorista y le hicimos saber que nos dejara lo más cerca del hotel de aquél mismo nombre. Así lo hizo cuando acababan allí de cenar. Nos dieron nuestra ración y, llenado el buche, nos dedicamos a saludar a los compañeros. Vimos nuevas

---

550 Para Federica Montseny y el SERE, Lozano Tavera, [ambos 2005]

551 Ver Montseny [1949] y [1987]

caras. Primero a Progreso, que pertenecía teóricamente a nuestros «Irreductibles».[552] Este me presentó a su compañera Goya y ambos a José Viadiu y a Libertad, cuñado y hermana de Progreso.[553]

Ante todo se impone una rectificación de fechas. Habiendo podido consultar parte de la correspondencia que sostuve con Barcelona desde Burdeos o desde Lauberet, estoy en condiciones de formarme una idea de mis propios errores cronológicos. Lo primero que debo aclarar es que no salí del campo en el mes de agosto, sino a primeros de julio.

El martirio de Tántalo. Rumbo hacia el Nuevo Mundo

A la mañana siguiente fuimos muy temprano a las oficinas del SERE para presentar nuestros papeles y recibir a cambio el pasaporte de embarque. El que hacía y deshacía en Burdeos en nombre del Movimiento continuaba siendo Miguel González Inestal.[554]

El día cero era el siguiente por la tarde. Contemplamos a la bestia flotante. Era todo un cachalote y su título era *La Salle.*[555] Podían

---

552 Para los «Irreductibles» *vid supra* Libro VI, p. 346.

553 El valenciano Progreso Rodenas había ingresado en la CNT antes de llegar en 1918 a Barcelona, donde se erigiría en uno de los elementos más activos de los grupos de acción confederales durante los años del pistolerismo, participando incluso en el atentado contra el comisario Bravo Portillo en 1919. Ver Iturbe [1974] y Peirats [1977]. Para Libertad Rodenas y José Viadiu *vid supra* Libro III, y Libro VI.

554 Para González Inestal *vid supra* Libro VII.

555 El vapor *De La Salle* —en otras ocasiones aparecido como de Lassalle— realizó 3 viajes entre diciembre de 1940 y mayo de 1941 de Francia a la República Dominicana, transportando un total de 2142 refugiados españoles. En

caber más de cuatro mil personas y éramos unos dos mil los refugiados candidatos. El resto de las plazas lo ocupaban oficiales franceses que con sus familias se trasladaban a la Martinica.

Estábamos exactamente a 1 de diciembre. Había, pues, abandonado Le Lauberet pasada la segunda quincena de noviembre. Después de cenar nos dispusimos a hacer una visita al Café Español. Durante la tarde había escrito mi última carta a la familia en la que les daba a entender mi aventura. En la misma carta escribía unas letras exclusivamente reservadas para mi sobrino Paquito, que contaba quince años.

Me costó mucho dormirme aquella noche. A la mañana siguiente volvimos al local del SERE. A eso de las cuatro de la tarde nos pusimos todos en movimiento. Estábamos pendientes de lo que iba anunciando el altavoz del muelle. Iba cantando los nombres y la gente iba subiendo por entre un cordón de maldecidos gendarmes a los que asesoraban algunos comisionados españoles. Se cantaban muchos nombres vascos de difícil pronunciación y la identificación hacía perder un tiempo precioso.

Por fin nos tocó la vez y nos dispusimos a ponernos en movimiento. Los procedentes de Lauberet habíamos recibido aviso de Federica Montseny de que, una vez en Burdeos, recibiríamos un giro de quinientos francos. Lo primero que hicimos fue dirigirnos a la calle de Sainte Catherine y al *Tours Víctor Hugo* para comprarnos alguna ropa y calzado. Yo me compré unos zapatos en los que había más cartón que cuero y una chaquetilla azul que parecía de marinero. Me compré también algo de ropa interior.

Al subir a bordo tomamos posesión de la borda que miraba hacia

---

el primero, en el cual embarcó Peirats, viajaron un total de 771 refugiados. Ver Pàmies [1975]; Abellán [1976]; Rubio [1977]; Riera Lloren [1964] y Herrerín [2007].

el tinglado. Los nombres iban siendo escupidos por la campana del altavoz y a cada uno de ellos sentíamos como un sobresalto.

Hasta la mañana siguiente, día 2 de diciembre, no zarpó el *La Salle* del puerto de Burdeos. Serían las 10 de la mañana aproximadamente. Nos detuvimos en la desembocadura de la ría (puesto que al cesar el Garonne y empezar el Gironde el río se convierte en ría) y estuvimos casi todo el día anclados mientras unos aviones militares reconocían el mar por si acaso había algún submarino enemigo al acecho de la presa. El mar estaba desierto.

El único encuentro sobrevino el día 6, cuando un gran transatlántico, a gran distancia delante de nosotros, nos cruzó de izquierda a derecha. Hubo quien dijo que se trataba de un *Conte* italiano. Hasta el 7 de buena mañana no llegamos a ver costa. Era Casablanca, que abandonamos el día 8 a primera hora de la tarde, y hasta el 10 por la tarde no avistamos otro barco que llevaba rumbo distinto al nuestro. Sin duda iba en busca del estrecho. Los había que en todos estos barcos veían naves fantasmas, tal vez «bous» armados. Pero estábamos ya lejos de tierra, porque las gaviotas dejaron de acompañarnos. Por los alrededores del 11 notamos que la temperatura iba subiendo. La vida a bordo se pasaba lo más distraídamente posible. Los vascos hacían rancho aparte. Siempre estaban cantando a coro y no faltaban una mañana a misa, aunque se cagaran en dios algunos de ellos.

Todo lo que sabíamos de la tierra a que íbamos era que fue una de las primeras que descubrió Colón, que prácticamente estaba bajo el dominio de los norteamericanos y que estaba regida por una dictadura militar. El dictador se llamaba Trujillo y tenía al pueblo en un puño.[556] El día 13 la tripulación hizo un simulacro de batalla naval.

---

556 Para Trujillo ver Krehrn [1957]; Galíndez [1[96]2]; (Grassweller [1966]; Llorens [1975] y Vega [1989].

Lo más curioso es que podíamos seguir a través del diario de a bordo las peripecias de la guerra. Este era una serie de telegramas fijados en una tablilla que había en el corredor central, donde nos congregábamos para ir a apagar nuestra sed en el bar. Así nos enteramos de la guerra fino—soviética y de la caza por las marinas aliadas del acorazado *Graf Spee* alemán. El merodeo de barcos de guerra enemigos por los alrededores de nuestra ruta era motivo de preocupación y de que aparecieran más chalecos salvavidas entre la mayoría escéptica y burlona.

Hasta el día 18 no notamos en el horizonte, a vanguardia, el centellear de algún faro. Era la tierra antillana hacia la cual nos aproximábamos. Hicimos escala en la primera isla: Santo Tomé, una de las Islas Vírgenes bajo el dominio de los USA. Por fin estábamos en América. Tan pronto el *La Salle* se hubo aprovisionado de petróleo, reemprendimos la marcha. La noche la pasamos a la vista iluminada de Puerto Rico. Hasta el día 19 no entramos en la isla de Santo Domingo por la desembocadura del Ozama. Atracamos en uno de los muelles y enseguida se agrupó la gente desocupada para contemplar el espectáculo.

Respiramos tranquilos. Habíamos conseguido cruzar el gran mar, la mar de tranquilos. Nuestro pensamiento lo ocupaba el porvenir que nos esperaba. ¿Qué seríamos capaces de hacer allí? Sabíamos que como no fuera la del azúcar no había ni un asomo de industria en el país que pudiera ocupar nuestros brazos. Y el único que nos esperaba en el muelle era un solo personaje blanco que, a pesar de su sombrero de paja, conocimos enseguida: era Roberto Alfonso, un militante del Sindicato de la Construcción de Barcelona que durante nuestra guerra había conseguido escalar altos puestos en la Generalitat de Catalunya.[557]

Los requisitos de desembarco fueron muy empalagosos. Los

557 Para Roberto Alfonso *vid supra* Libro VI.

empleados de sanidad y de policía eran muy exigentes con nosotros. Hasta el día siguiente, cerca del mediodía, no pisamos tierra. Y aún hubo que pasar la aduana. Una vez libres de tanto engorroso papeleo empezamos a plantearnos nuestra verdadera situación. Alguien nos dijo que de momento teníamos el yantar y el dormir asegurado. Y, en efecto, fuimos repartidos por fondas y hoteles. En la que me tocó en suerte lo primero que hicimos fue ir a visitar a Roberto Alfonso a su casa. Trabajaba independientemente en su oficio de yesero y por él supimos que otro grupo de españoles, compañeros en su mayoría, se nos había anticipado. Estaban en un ensayo de colonia agrícola en el noroeste, cerca de la frontera de Haití. Entre los conocidos por mí figuraban Fidel Miró y Mariano Viñuales.[558]

Allí la única perspectiva era la agricultura, el trabajo de la tierra. Por lo menos en contacto con la tierra conseguiríamos comer. El Gobierno daba toda clase de facilidades para la colonización del campo.[559]

---

558 Para Fidel Miró, *vid supra* Libro IV, p. 241. El madrileño Mariano Viñuales había colaborado durante los años republicanos en publicaciones libertarias como *La Revista Blanca*, *Más Lejos* o *CNT*. Ver Íñiguez [2001].

559. La política de emigración operada por la República Dominicana con los refugiados españoles estaba totalmente desligada de simpatías políticas y respondía a la voluntad del dictador Trujillo de limpiar su imagen internacional tras las matanzas de emigrantes haitianos de 1937. La llegada de refugiados españoles fue aprovechada así por las autoridades dominicanas para poner en marcha un ambicioso plan de desarrollo demográfico en la isla a través de una colonización forzosa de las regiones rurales de las provincias orientales de la república y de la zona próxima a Haití. contabilizándose así en 1940 hasta 23 asentamientos o «colonias» de refugiados, de las cuales sólo una se mantenía todavía en pie en 1942. Ver Galíndez [1962]; Pámies [1975]; Abellán [1976]; Rubio [1977]; Oardiner [1979]; Cassá [1990]; Vega [1984]; Riera Llorca [1994] y Herrerín [2007].

En Ciudad Trujillo empieza mi correspondencia americana: San Pedro de Marcoris

Esperé a tener una exacta impresión de todo aquello para poder escribir a mis familiares de España y a mis amigos de Francia. Los grandes detalles fueron para éstos. En la primera carta que escribí a los míos de Barcelona [entre otras cosas les decía]:

> «[...] Sin duda os sorprenderá que os escriba desde tan lejos. No obstante sabíais ya todos que tenía el propósito de reunirme con mi esposa e hijos. [...] Estoy, pues, en la otra parte del Océano Atlántico, en la primera tierra que descubrió Cristóbal Colón. Esta isla, por lo tanto, pertenecía a España hasta el año 1898, si mal no recuerdo. Su nombre era antiguamente «La Española». Actualmente es independiente, pero a pesar de todo se sigue queriendo a España y a los españoles. Estos son más respetados que la propia gente del país, que en su mayoría son negros y mulatos. Aquí no se encierra a los españoles ni se les maltrata como en Francia. Aquí se les da tierras para trabajar, herramientas, casa y créditos. La gente es muy dulce y la misma policía nos sonríe.»

Pronto nos llevaron a San Pedro de Marcoris para descongestionar un poco la capital y ver si encontrábamos allí colocación. Estuvimos bogando en una «yola» (barca de remos) río arriba en exploración de un viejo horno de ladrillos que yo me proponía explotar y que había sido ladrillería, tal vez en la época de Colón.

Al volver a Ciudad Trujillo nos reunimos con el representante del SERE, que para nuestros efectos todavía subsistía. Era un tal Casaña, el cual nos comunicó que hasta nueva orden teníamos asegurados

cinco dólares todos los meses por persona. Planteamos a Casaña nuestra intención de dirigirnos al interior del país donde se nos aseguraba tierra abundante, así como herramientas e implementos, casa, caballerías y yuntas de bueyes. Se nos ponderó San Juan de la Maguana, una ciudad hacia el sur de la isla, donde seríamos bien recibidos. En Ciudad Trujillo mismo formamos grupo con «Pañi», Pedro, Puny, Gaspar, Filló, hasta el número de once, porque el pobre Viadiu y su compañera Libertad, a sus años, no tenían perspectiva ninguna en la ciudad—capital. Hicimos provisión de ropa de trabajo, machetes, azadas y batería de cocina.[560] Goya se prestó voluntaria para cocinar. Era una vasca de mucho empuje que se sacaba el trabajo de las manos fácilmente. También se comprometió a lavarnos las sábanas y ropa corriente.

En estas condiciones llegamos a San Juan. Mientras el Gobierno se proponía construirnos un grupo de bohíos, a tres o cuatro kilómetros de la ciudad, tuvimos que alquilar una casa a uno de los ricos propietarios de extensas fincas. Era bastante grande, demasiado para nuestros brazos inexpertos en las labores de la tierra. Realizados todos los preparativos, salimos una mañana todo el grupo vestidos con sombreros de paja nuevos, chaquetilla y pantalones, que todavía olían a almacén, y azadas y rastrillos al hombro. A ambos lados de nuestras cinturas pendían sendos machetes. Según Viadiu, parecíamos un coro campesino de zarzuela. La gente asomaba sus cabezas haciendo chistes a nuestra espalda. Llegados a la finca, en cuyo centro había un espeso tamarindo que le daba nombre, nos pusimos acto seguido a desbrozar.

Aramos como pudimos y lo primero que sembramos fueron patatas y arroz. Filló se encargó de bregar con los bueyes; Gaspar y yo sembramos el arroz con sembradora automática tirada de un mulo que bautizamos «Boronat». Los demás tuvieron todo el trabajo

---

560 Ha sido imposible encontrar información adicional sobre estos militantes en los diccionarios biográficos disponibles.

que quisieron matando gusanos en las patateras y escardando la hierba que nacía más pronto que lo que habíamos plantado. Los descansos y las comidas las hacíamos a la sombra del tamarindo que, a la vez, nos ofrecía unos frutos ácidos muy refrescantes.

El 3 de marzo escribía a mis familiares de Barcelona:

> «¡El correo es tan raro y las distancias tan largas que, desde el 22 de diciembre en que despaché la mía, hasta ayer, día 2 de marzo, no me ha llegado la contestación! [...] Con la guerra en el mar, el correo ordinario es una cosa tan lenta como venturosa. [...] Pero una carta por avión cuesta cerca de un dólar, y conseguir un dólar es, hoy por hoy, muy difícil. Gracias si se puede comer. Es éste un país muy pobre. No existe otra posibilidad que el campo. La industria brilla por su ausencia La industria del ladrillo tendría aquí alguna posibilidad. Pero hay que tener en cuenta la dureza del clima. [...] Aquí no existe el invierno. [...] Se registran temperaturas de 33 grados a la sombra y de 45 al sol. ¡Y estamos en el crudo invierno! ¿Qué será en el verano? Podría ganar mucho dinero con los ladrillos pero perdería la salud, esa hermosa naturaleza que tanto me ha beneficiado, que es uno de los más firmes puntales de mi existencia. [...] De momento tenemos que sufrir algunas privaciones hasta que venga la primera cosecha que será, si la suerte nos acompaña, dentro de tres meses. Hace pocos días que hemos sembrado la «papa» (patata), estamos sembrando el «maní» (cacahuete), y las cebollas, habichuelas, berenjenas, ajos y demás hortalizas están ya creciendo. En nuestros terrenos hay también muchos árboles frutales que vosotros no conocéis por ser de pura naturaleza tropical: guanábanas, mangos, aguacates, yuca, batata. También piña, lechosa, cocoteros y palmas. [...] Nuestra suerte depende de la calidad de la cosecha y también de la cantidad. Todos nuestros esfuerzos se encaminan hacia esos objetivos. Cuando sale el sol ya estamos todos los de la cuadrilla en el campo y hasta

que no oscurece no *plegamos*. El peligro está aquí en la enfermedad del trópico, o sea, el temible paludismo, especie de fiebre producida por la picadura del mosquito. [...] Para combatir esta enfermedad hay que tomar un medicamento llamado quinina y dormir con mosquitera como se hace en las zonas arroceras de Valencia. Hacemos una vida completamente casera. Del trabajo a casa y de casa al trabajo. Los domingos los dedicamos al paseo. De momento sólo tenemos un mulo y un caballo, y una burra preñada. [...] Cuando tengamos dinero nos compraremos un caballo por barba y entraremos en el pueblo pegando tiros como los vaqueros de las cintas americanas. [...] Dentro de pocos días iremos a vivir a unas casas que nos están construyendo en un lugar llamado Corral de los Indios. Es un lugar histórico de la época del descubrimiento. En este lugar tenía su sede la reina Anacaona y también el rey Herniquillo, monarcas indios que lucharon contra los españoles de la expedición del conquistador Juan de Herrera. [...] Cuando tenga algún dinero pienso marcharme al continente, ya sea a la Argentina o a México, si las cosas van bien en este país. A propósito de México, hace unos días que he tenido carta de Justo que he contestado ya. El y otros amigos tienen en explotación una bóvila y desean que vayamos allá. [...] Por mi parte ya ven que nada ha cambiado de mi situación. La única cosa es que ya tengo casa propia. Una casita de madera muy mona que comparto con Augusta y otro muchacho de la barriada. Nuestra casa se llama Villa Torrassa y se compone de dos habitaciones, cocina y water (sin cadena). [...] Ente todos los españoles formamos un pueblo con más de 40 casas. Dicho pueblo se halla situado a más de 5 kilómetros de San Juan, en plena campiña, no muy lejos de las tierras que nos pertenecen. [...] Tenemos otro caballo y la burra a punto de parir.»

La guerra europea empezó a ir mal para los aliados. A partir de

1940 los alemanes desencadenaron sus grandes ofensivas a través de Holanda, Dinamarca y Noruega. La reacción de los aliados llegaba siempre tarde, como en el caso de su contraofensiva en el oeste de Noruega, que tuvieron que abandonar cuando los alemanes empezaron su invasión de Francia contorneando completamente, a través de Bélgica, la famosa Línea Maginot.

Muchos emigrados españoles empezaron a ver las cosas mal y se produjo entre ellos una carrera alocada hacia los puertos de Le Havre y Burdeos. A muchos que se habían prometido una vida fácil en Francia y desdeñaron la idea de abandonarla, fiando en una pronta victoria de los aliados o en un constante desgaste y degradación del ejército alemán, les acometió de pronto un acceso de pánico.

Cuando todavía estábamos en Ciudad Trujillo fuimos a ver arribar el *Cuba*, con un nuevo flete de gente nuestra. El mismo *Cuba* hizo otro viaje hasta que las autoridades dominicanas reconsideraron la cuestión de admitir nuevos refugiados.[561] Por cada refugiado, el SERE se había comprometido a pagarle al «generalísimo» Trujillo una crecida cantidad de dólares. Con la agravación de la contienda en Europa parece ser que el mismo SERE hizo oídos de mercader a las exigencias del propietario de la isla y éste cerró bruscamente la inmigración a más «caballeros españoles».[562] Hubo dos barcos

---

561 El *Cuba* realizó dos viajes con refugiados españoles de Francia a la República Dominicana entre enero y abril de 1940, transportando un total de 577 pasajeros. Ver Pámies [1975]; Abellán [1976]; Rubio [1977]; Riera Llorca [1994].

562 Los acuerdos iniciales entre el Gobierno dominicano y el SERE estipulaban que este último organismo asumiría los gastos de transporte de los refugiados y que ingresaría en el Banco Nacional de la República Dominicana 500 dólares por emigrante para facilitar su instalación. A principios de 1940, sin embargo, los fondos del SERE se hallaban prácticamente agotados y el organismo se limitó a partir de entonces a embarcar a los refugiados en los buques pagando el importe del pasaje y entregándoles 50 dólares a cada uno para

bloqueados sobre los cuales pesaba la amenaza de tener que volver grupas. En uno de éstos iban el famoso socialista asturiano González Peña con bastantes de los suyos y, entre los nuestros, el compañero Hermoso Plaja.[563] Eusebio C. Carbó ya había logrado encontrar residencia en San Juan de la Maguana.[564] En la capital habían puesto pie a tierra otros compañeros conocidos, como la extensa familia Ocaña (menos los padres, que ya habían muerto en España), los Gilabert, los Xena y Abella con su nueva compañera, Armelina.[565]

---

su manutención en el país receptor. Ante estas condiciones la JARE comenzaría a desembolsar de sus cuentas el dinero necesario para la manutención de los refugiados, primero, y, más tarde, constatado el fracaso de las colonias agrícolas, para el traslado de los refugiados a otros países americanos, principalmente México y Venezuela. Ver Galíndez [1962]; Pámies [1975]; Abellán [1976]; Rubio [1977]; Gardiner [1979]; Cassá [1990]; Vega [1984]; Riera Llorca [1994] y Herrerín [2007].

563 Probablemente Peirats se refiera aquí al caso del *Cuba*, que arribó a Santo Domingo el 8 de julio de 1940 con un total de 509 refugiados españoles, de los cuales sólo se permitió desembarcar a algunos niños con sus madres para reunificar sus familias. El resto de refugiados desembarcaría semanas más tarde en México. Ver Galíndez [1962]; Pámies [1975]; Abellán [1976]; Rubio [1977]; Gardiner [1979]; Cassá [1990]; Vega [1984] y Riera Llorca [1994]. El asturiano González Peña había sido secretario general de la Federación Nacional de Mineros de la UGT y durante la II República sería diputado en las cortes y alcalde de Mieres y presidente de la Diputación Provincial de Oviedo. Durante la Guerra Civil había ocupado la cartera de justicia en el segundo Gobierno de Negrín y entre 1938 y 1944 presidiría la UGT. Ver Castillo [1998] Para Hermoso Plaja *vid supra* Libro II.

564 Para Eusebio C. Carbó *vid supra* Libro III.

565 Para la familia Ocaña *vid supra* Libro VI. Para Gilabert y Xena *vid supra* Libro IV, respectivamente. Por su parte, José Abella había sido uno de los máximos dirigentes de la FL de la CNT de Hospitalet de Llobregat durante los años republicanos y la Guerra Civil, siempre junto a José Xena. Su compañera, Armelina Alsina, había sido alumna de José Xena en Alayor y durante la Guerra Civil había dirigido la escuela racionalista Ferrer Guardia de Hospitalet de Llobregat. Para ambos ver Gamos [1986]; Martínez de Sas y Pagés [2000]; Íñiguez [2001] y Marín [2002].

Algunos de ellos se nos reunieron en el Corral de los Indios, donde se estaban construyendo nuevas casas de madera con techo de palma. Recuerdo a una familia asturiana, a Proudhon Carbó, a Serafín Aliaga, a Rafael González Inestal, a los Ayuso, a los Saltó, a varios jóvenes solteros y otros matrimonios madrileños y, en fin, al propio Roberto Alfonso, que habiendo quebrado su artesanado de yesería también se propuso dirigir sus pasos hacia la tierra madre.[566]

Peirats en el centro. República Dominicana

A todos los que aceptaron se les atribuyeron 50 ha., y las mismas facilidades que al núcleo original. Eusebio C. Carbó, ya de edad avanzada y delicado de salud, se limitó a buscarse una casa en San Juan y a escribir artículos para *Cultura Proletaria* de Nueva York, recibiendo, a cambio, algunos socorros del SIA norteamericano. Lo mismo hizo Viadiu finalmente. No hay que dudar que lo mismo hicieron Serafín Aliaga y Proudhon Carbó, quienes ni siquiera intentaron trabajar en serio las parcelas que les habían sido asignadas. En San Juan teníamos también al doctor Narro, médico de

566 Josep Proudhon Carbó, hijo de Eusebio C. Carbó, había trabajado hasta la Dictadura de Primo de Rivera como traductor de francés en el protectorado marroquí español y durante la Guerra Civil había formado parte del *Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya.* Ver Martínez de Sas y Pagés [2000]. Para Serafín Aliaga *vid supra* Libro VI. Para Miguel González Inestal, *vid supra* Libro VII. Finalmente, no se ha podido hallar información en los diccionarios biográficos disponibles sobre los Ayuso y los Saltó mencionados aquí por Peirats.

Barcelona, que de vez en vez ponía a nuestra disposición toda su ciencia terapéutica.

Vagando por Ciudad Trujillo quedaron la mayoría de los refugiados. Pronto chocaron con una de las viles maniobras del «generalísimo» que se proclamaba socio de todo negocio que se acometía, como fue el caso de la freiduría de pescado que había inaugurado el coronel Sandino, aquel aviador que tanto había contribuido a matar la rebelión militar en Barcelona el 19 de Julio.[567] Esto hizo emigrar hasta San Juan a Roberto Alfonso y algunas panaderías, por no querer pagar aquel vergonzoso tributo, se cerraron.

Hubo quien materializó la idea de implantar en el centro de la capital un cabaret que por lo visto tuvo bastante clientela criolla. Le pusieron por nombre «Le Rendez—Vous».

La mayoría de aquellos reacios a agachar el lomo en la tierra vivían del sablazo, cuando no era de milagro. Estos se pasaban el día discutiendo arriba y abajo por la centralísima calle del Conde y por las hermosas plazas públicas con jardines, como eran las de Colón y de la Independencia.

Un día, cuando menos lo esperábamos se nos presentó Xena en el Corral de los Indios. Nos dijo que había podido salir de milagro tan pronto cumplió el año de cárcel en Perpignan por haberse internado en Francia, país del cual había sido expulsado en los años veinte.

> —Vengo en misión oficial del Movimiento Libertario Español —dijo cuando nos tuvo a todos reunidos—. El Movimiento Libertario de reciente formación significa la refundición en una sola organización de las tres que venían actuando

567 Para el coronel Felipe Díaz Sandino, *vid supra* Libro VII.

separadamente en España. Ya conocéis la triste muerte de su primer secretario, Mariano R. Vázquez. Pero la organización, el Movimiento Libertario, continúa. Antes de salir de París me entrevisté con el compañero Esgleas, que es quien ha substituido al malogrado compañero Vázquez en la secretaría general del Consejo. He aquí la credencial por la cual se me nombra delegado del Consejo para todas estas tierras de ultramar. De mi parte recibiréis cuantas orientaciones orgánicas me vayan llegando de Francia y otros puntos del exilio.

—Es decir —dijo Roberto Alfonso—, que te han enviado como pastor de este rebaño. Pues sepas desde ahora que yo me siento completamente desligado de dicho Movimiento Libertario. Por lo tanto, por lo que a mí respecta, he de confesarte que has hecho un viaje inútil.

Más o menos en el mismo tono contestaron Rafael Íñigo y Serafín Aliaga.[568] No fui invitado a la reunión e ignoro si alguno de nuestro grupo original asistió por las mismas razones. A Xena le salió el tiro por la culata, porque los acostumbrados a mandar son siempre los menos dispuestos a obedecer.

---

568 Rafael Íñigo había sido representante del CP de la FIJL en el CN de la CNT durante la Guerra Civil y como tal había sido uno de los firmantes en marzo de 1938 del pacto de unidad de acción CNT—UGT. Entre marzo y noviembre de 1939 había sido representante de la FIJL en el Consejo General del MLK en Francia. Ver Íñiguez [2001].

Nuestra vida al margen del trabajo y el embarque hacia el Ecuador

El grupo del «Tamarindo» se deshizo pronto por una de esas razones tan españolas que ni los propios españoles comprendemos. Amigablemente nos separamos después de la primera cosecha, que fue de arroz y de patatas. Entonces se hicieron varios grupos. «Pañi», Ayuso y yo nos trasladamos a las tierras más lejanas con nuestro caballo Rocinante, el mulo «Boronat», y un burro que había conseguido el primero.[569]

Decidimos, a nuestra vez, tomar posesión de nuevos estados. Pillaban un poco lejos, pero montados en el mulo, el caballo y el burro nos evitábamos ir a pie. Estos tres animales ya habían hecho sus pruebas trillando el arroz con sus patas en una improvisada era. El arroz nos lo repartimos y tocamos a un saco por cabeza de familia o, mejor dicho, por barraca. Lo mismo hicimos con las patatas. Pues no estuvo mal la cosecha. El resto lo vendimos.

Yo me hice cargo de la yunta de bueyes y labré dos buenas parcelas cerca de un hermoso palmar. Ayuso y «Pañi» sembraban cacahuete con el caballo. Cerca teníamos varios bohíos, que de vez en cuando nos invitaban al incuestionable «cafecito», cuando no nos lo traían a «domicilio». Nos entendíamos, pues, la mar de bien. Nunca hubo entre nosotros el más ligero resquemor. Trabajábamos desde la mañana temprano hasta las dos de la tarde. A esta hora nos íbamos a casa, nos hacíamos la comida y después dormíamos la siesta hasta la hora de cenar. Después de la una nos reuníamos un

---

569 Peirats había conocido al gerundense Juan Panisello en agosto de 1939 en Burdeos, poco antes del primer frustrado intento de embarque hacia América a bordo del *Mexique*, cuando el joven «Pañi» hacía las funciones de «asistente» del periodista y publicista anarquista Antonio Morales Guzmán. Según Peirats, desde el primer momento encontró a Panisello «dentro de su sencillez [...] mucho más interesante que al pretencioso de Morales. Por ley de reciprocidad, Panisello dejó caer materialmente a su capitán y se hizo mí inseparable». Ver Libro VIII.

día en cada barraca el vecindario para escuchar la lectura del periódico que yo iba a buscar por la tarde al pueblo montado en el veloz Rocinante. De paso me traía la correspondencia.

Los vecinos sólo trabajaban de buena mañana y al caer la tarde. Nosotros lo hacíamos en las horas de pleno sol. Así fuimos prosperando y vendiendo en el pueblo una nueva cosecha de «maní». Sin que sea alabanza, éramos el único equipo que sacaba jugo a la tierra y arrinconamos algún dinero, permitiéndonos el lujo de invitar a los demás a nuestra mesa. Tuvimos el humor de bautizar nuestra firma con las iniciales de nuestros apellidos: PAP y entrábamos en el pueblo pregonando humorísticamente nuestros productos:

—¡Productos PAP, PAP y siempre PAP!

La primera carta que recibí de Francia llevaba la firma de «Viroga», a quien me había apresurado a escribir al llegar e instalarnos en el Corral de los Indios.[570] Felipe Aláiz, al saber, cuando estábamos todavía en Lauberet, que yo recibía con frecuencia carta de España, me rogó preguntase a los míos noticias de sus hijas putativas, hijas legítimas de su compañera Carmeta, que había pasado a Francia con él.[571] Aláiz me decía en la misma carta que estaba en contacto con un sobrino del gran geógrafo Elíseo Reclús, pues vivían ambos en Montpellier y en su regazo encontró acogida.[572] Me prometía encontrarme trabajo de panadero en aquella ciudad del Languedoc y que ya me tendría al corriente de sus gestiones. Conociendo lo fantasioso que era Aláiz no le hice caso en cuanto a lo del trabajo, pero sí transmití a mi hermana Doloretes, como se ha visto por la correspondencia, el deseo de Aláiz respecto a las hijas de Carmeta.

---

570 Para Vicente Rodríguez García «Viroga» *vid supra* Libro IV.

571 Para Felipe Aláiz, *vid supra* Libro III.

572 Para Elíseo Reclús *vid supra* Libro II.

Ambas hermanas se habían lanzado a la mala vida. Yo no sabía cómo decirle esto a Aláiz y cuando tuve que embarcar le pasé el «paquete» a mi amigo «Viroga», que continuaba en el campo y tenía también frecuente relación postal con Felipe.

Al contestarme «Viroga», empezaba diciéndome que había recobrado la libertad gracias a la invasión de Francia por los alemanes, pero que había perdido la salud completamente. Se le había declarado una tuberculosis galopante y aquella sería, seguramente, la primera y última carta que de él recibiera. Estaba trabajando haciendo leña en un bosque y apenas podía con el hacha. Seguidamente se refirió a lo sucedido con el encargo que le había hecho acerca de Aláiz. Le envolvió la píldora con papel de seda pero a pesar de todo se lo había tomado muy mal y había tratado a mi hermana de embustera y chismosa.

Las visitas a Ciudad Trujillo fueron dos. Una de ellas porque el propio sátrapa de la isla tuvo el capricho de organizarse él mismo un homenaje. Fue una gran manifestación de toda la isla, o de sus partidarios más significativos, que se concentró en una de las grandes avenidas y cuyo sólo objeto era desfilar ante aquel dueño de vidas y haciendas. A nosotros nos vino a invitar uno de sus hombres de mano en San Juan. Consultamos el caso con Viadiu, a quien respetábamos como a un padre, y éste fue del parecer que fueramos unos cuantos a la manifestación, ya que de lo contrario las íbamos a pagar muy caras.

Fuimos, pues, arrastrados unos cuantos y como blancos que éramos nos hizo la afrenta de situarnos en cabeza de la caravana de camiones. En los coches de cola iban los negros—chocolate y en medio algunos mulatos ricos e incondicionales que se habían empolvado la cara para parecer más «blanquitos». Entonces comprendimos cómo la discriminación racial no es sólo un conflicto de blancos y negros, sino de mulatos, menos mulatos y tribeños entre ellos mismos. Más tarde vería en Panamá lo que era el racismo

del negro respecto al blanco.

El recorrido era por el gran Paseo de la Independencia y terminaba pasado el monumento a Colón que era a la vez faro, puesto que transcurre pegado al romper de las olas del mar. Allí, en un palco, estaba Trujillo en traje de grandes solemnidades, cubierta su pechera con todas las cruces, medallas, cintas y fajones habidos y por haber. Su pose parecía estudiada y recordaba la de los emperadores romanos, entre sonriente y desdeñosa. Noté que también se había enharinado la cara para parecer más blanco.

A los pocos días de haber regresado al Corral de los Indios recibimos carta de Proudhon Carbó para que nos presentáramos de nuevo en Ciudad Trujillo. El cónsul del Ecuador deseaba interrogarnos. Acudimos los designados y nos sometimos al examen de dicho señor. Pasamos uno a uno y fuimos preguntados por nuestra especialidad agrícola. A mí se me ocurrió que entendía de todo pero que mi especialidad eran los naranjos. Proudhon apoyó mis afirmaciones.

—Puede usted creerlo, señor cónsul, pues ha nacido en Valencia, tierra que, como usted debe saber, es un centro naranjero de fama internacional.

El compañero Proudhon me aseguró que había logrado convencer a aquel señor de que era yo uno de los mejores elementos a escoger y seguidamente entramos los dos en una habitación donde, hablando en inglés, me presentó a un señor alto y recio como ejemplo del obrero intelectual español. La visita duró poco y yo me limité a escuchar y a entregarle mi mano al «gringo» que me la estrujó con su fuerte manaza. Después Proudhon me estuvo contando quién era aquel personaje y lo que estaba allí representando.

—Se trata nada menos que de un famoso escritor

norteamericano de ascendencia portuguesa, es decir, que siente las cosas de Iberia como propias. Ha escrito varios libros sobre nuestra guerra y estuvo visitándonos en la casa CNT—FAI de Barcelona, donde tuve el honor de conocerlo. Se llama John Dos Passos y es el presidente de una fundación que forman en Nueva York varios intelectuales simpatizantes con nuestra causa. Esta fundación es la que va a pagar los gastos de vuestra instalación en el Ecuador hasta que por medio de vuestro propio trabajo os podáis desenvolver solos.

Pronto recibimos orden de presentarnos en la capital «con todo». Los escogidos habíamos sido los Ayuso, Roberto Alfonso, dos familias asturianas, «Pañi» y yo. Vendimos algunas cosas y parte de la cosecha que habíamos tenido la firma PAP. A José Viadiu le dimos como regalo medio saco de arroz y el resto de las patatas que nos quedaban. Y un día, de buena mañana, vino la «guagua» a por nosotros. Y emprendimos la marcha hacia Ciudad Trujillo «con todo», pasando antes por San Juan.

Estábamos a fines de diciembre. Hacía aproximadamente un año que habíamos desembarcado en la isla. La visita no había sido tan breve. Lo suficientemente extensa para conocer el país. Y ahora cogíamos otra vez el bastón de peregrino para visitar un país, tal vez más pobre pero curioso. Nada menos que en la cima de los Andes. Nos esperaba en el muelle un barco yugoslavo de nombre *Lovçen.* Un barco que había escapado a la mano impuesta por Hitler sobre aquel país. Aquí se matriculó panameño y a navegar se ha dicho.

Venezuela de paso, Colombia y Panamá la Verde

La tripulación del *Lovçen* no podía ser más acogedora. Todo el

tiempo nos pusieron música audible y bailable y nos paseábamos de proa a popa sin ningún impedimento. Incluso regalaron dulces y juguetes a los niños. Unos chubasquitos juguetones nos hicieron de adivinos cuando nos acercábamos a tierra. ¿Cuál de ellas? No importaba. El barco aminoró la marcha. El mismo mar parecía ahora de esmeralda. De pronto vimos delante del barco un murallón montañoso de más de mil metros de altura. Estábamos entrando en el puerto de La Guerra, principal de la república venezolana. El barco echó anclas, tal vez por economía, en medio de la rada. Cayeron las anclas y un agua fangosa subió a la superficie. Pasamos allí todo el día esperando a unos toreros que tenían que embarcar en cuadrilla.

Al amanecer llegábamos a Puerto Cabello, también puerto venezolano. Allí pasamos todo el día anclados frente a unos barcos que parecían averiados. No había tal cosa. En el momento de estallar la guerra todos los barcos mercantes alemanes que estaban alejados de abrigos propios buscaron puertos amigos. Los que se encontraban cerca de América no intentaron volver a Alemania sino que se refugiaron en los supuestos puertos neutrales. Temiendo ser incautados por los aliados, las respectivas tripulaciones recibieron la orden de abandonarlos después de haberlos incendiado.

Al despertar y echar nuestra primera mirada al mar nos dimos cuenta de que navegábamos orillando una isla sin el menor asomo de vegetación. Preguntamos y nos dijeron que estábamos atracando en la isla holandesa de Curaçao. Estaba prohibida la entrada en el país a españoles, alemanes y japoneses. Es decir, para todo aquel que tuviera que ver con los países en guerra o semi-guerra contra los aliados.

Pasamos la noche dándole la vuelta a la península Goagira, que pertenece, si mal no recuerdo, a Colombia y a Venezuela. Al amanecer vimos que el mar tomaba un tinte lechoso. Estábamos frente a la desembocadura del río Magdalena, el mayor y más extenso de Colombia. Lo remontamos de Punta Ceniza hasta

Barranquilla, que es la gran capital colombiana del Atlántico. En esta ciudad fluvial pusiéronnos muchos peros para desembarcar, a pesar de decirles que íbamos de paso. Colombia pasaba por ser la Atenas de América, por ser muy instruidos sus intelectuales. Era a la vez una de las grandes democracias de América del Sur. Precisamente por todo esto, no había manera de que los rojos pudiesen poner pie a tierra.

Se arreglaron medianamente las cosas a base de telegrafiar a los Estados Unidos, a los jefazos de la Fundación. Allí teníamos que esperar cinco días a que atracara el *Santa Lucía*, uno de los de la colección de «Santas» de la *«Grace Line»*, que hacía la travesía desde Nueva York hasta Santiago de Chile, pasando por el Canal de Panamá.

Por fin, en la fecha indicada, fuimos conducidos de nuevo al puerto. Estuvimos esperando hasta el anochecer la llegada del *Santa* y cuando tuvo lugar, enfilamos uno tras otro, con nuestros bagajes, la escalerilla. El *Santa Lucía* era un cachalote de barco. A su lado el *Lovçen* hubiera parecido un zapato.

Abandonamos el Magdalena. Creo que anduvimos dos días para llegar a Colón (Panamá). Allí debíamos hacer escala toda la noche para poder pasar de día las esclusas del canal. Aprovechamos para bajar a tierra y darnos cuenta de que allí corría el dinero. Muchos cabarets y casas de prostitución estaban abiertos.

A la mañana siguiente, nada más levantarse el sol por Occidente (característica curiosa de Panamá), o sea, por el lado del Pacífico, empezó la maniobra de escalada de las esclusas. Todo el mundo sabe cómo se escala una esclusa, pero en Panamá había que tirar de un barco de muchas toneladas. Entramos en la parte propiamente excavada del canal. Sería al caer de la tarde cuando llegamos a la esclusa de Miraflores, en la vertiente del Pacífico. Paramos poco en Balboa y al empezar a hacerse de noche enfilamos a toda marcha

hacia el sur.

Copio aquí de mi libro *Estampas del exilio en América:* «Cuando el viajero procedente de las candentes tierras antillanas, del cuajado crucero por el Caribe y consiguiente cabotaje por las costas de tierra firme, dejadas a rezago Panamá y Colombia, cruzada la línea equinoccial por el brazo de los Galápagos, penetra en el estuario del Guayas para descender el Guayaquil [...] puede haber recorrido una porción de millas sin que el panorama, el clima y la geografía humana hayan acusado la más pequeña variación».[573] Sin embargo, esta similitud se va a romper gradualmente a medida que escalamos la altísima cordillera de los Andes, como vamos a ver pronto.

En el centro de la desembocadura del Guayas, como dividiéndolo en dos canales, hay un islote, sin duda fabricado por el propio fango que arrastra el río. Se le llama la isla de Puna. Penetramos por uno de los canales a eso de media tarde y tras tres horas y pico de navegación, el río se ensancha enormemente formando una especie de bahía de una anchura en algunos lugares de más de dos kilómetros. Esta bahía es el puerto de Guayaquil, el primero en importancia de la República.

El representante de la *New World Ressettlement Foundation* de Nueva York nos dio la bienvenida y nos informó. Como buen americano, nos hizo poner en grupo para fotografiarnos.[574]

Habíamos llegado en plena época de lluvias y no se podía dar un paso sin tener que sacudirse una nube de grillos que aterrizaba en nuestras espaldas. Unos transeúntes les sacudían a otros, que iban casualmente delante, los grillos que tenían agarrados en el dorso. Esta reciprocidad nos hizo la mar de gracia y empezamos a

---

573 Ver Peirats [1951].

574 Para las actividades de la *New World Ressettlement Foundation* en relación a los refugiados republicanos españoles en América ver Herrerín [2007].

practicarla nosotros.

A la mañana siguiente temprano cruzamos el Guayas hasta la otra ribera. El tren estaba allí parado esperándonos. La máquina tenía la misma silueta que las que veíamos aparecer en las películas del Oeste americano. Iba impulsada con petróleo y echaba por debajo de las ruedas grandes llamaradas.

Pronto alcanzamos la altura de tres mil metros, o sea, la zona de los páramos. Hicimos dos paradas por el camino. Una en Riobamba y otra en Ambato, dentro del callejón interandino. A Riobamba llegamos al anochecer y desembarcamos para reanudar la marcha al día siguiente. Riobamba se encuentra al pie del Chimborazo, que está a 6.310 metros sobre el nivel del mar y con nieves perpetuas a partir de los tres mil. Ofrecía una vista hermosa a la par que misteriosa aquella mole que se levantaba como un islote puntiagudo teniendo por playas a los páramos desiertos. Camino de Ambato comenzamos a descender. Estaba en un valle frondoso donde abundan los árboles frutales. Por altura se acercaba a nuestros climas templados mediterráneos.

Allí empezó el *«mister»* a ocuparse en serio de nosotros. Lo primero que hizo fue hacernos visitar por un médico y de éste pasamos al dentista. Este se asombraba de ver nuestras dentaduras, que comparadas con las del país, eran excelentísimas (palabra de arrancamuelas). Después se ocupó el *«mister»* de comprarnos ropa de trabajo, calzado, botas y nos pusimos a reír la mayoría cuando nos habló de pijamas. También nos compró sombreros e impermeables.

—Allá donde van destinados llueve nueve meses al año. El lugar se llama Saloya. Hay que atravesar la cordillera occidental de los Andes y luego descender a media distancia del mar, exactamente en la zona templada.

Estuvimos varios días en Quito. Aquella parecía una ciudad castellana medieval. Allí se vivía en plena Edad Media. Los mismos guardadores del orden y dirigentes del tráfico iban vestidos de soldados y llevaban sables de caballería colgando. Los tranvías eran tomados por asalto así como los cines y los teatros. Allí no se conocía lo que nosotros llamamos «hacer cola». El más bruto echaba a los otros al suelo y se ponía delante.

Fuimos apretujados en dos o tres «cares» de línea y acometimos la empinada cuesta de la cordillera occidental. Por fin llegamos a la parte llana y tropezamos con un pueblucho llamado Chiriboga. Ya sólo nos faltaban diez kilómetros.

El desencanto: cómo cambiamos de programa

Al llegar al punto de destino paramos y quien más o quien menos quedó desencantado. Aquello era un verdadero pozo. Aunque el valle se había abierto bastante, nos encontramos en una doble playa por cuyo centro transcurría brioso un arroyo. Era el Guajalito, que cerca de Chiriboga había relevado al Saloya por mayoría de caudal.

Todos acusamos el golpe, sobre todo a partir de las dos de la tarde, cuando empezó a llover torrencialmente y no paró hasta la mañana siguiente. Había a una parte y otra del Guajalito dos barracas y un cobertizo bastante ancho. Los solteros escogimos por morada la barraca de la otra parte del río, dejando la de la parte de acá para los matrimonios y los niños.

—Aquí no hay agricultura que valga —sentenció Arriazu—. Voy a tratar de sembrar los semilleros pero este míster no sabe lo que se pesca.

En efecto, la segunda lluvia arrasó por completo los semilleros. Como había varios carpinteros, se metieron a la obra ayudados por los demás. Los jóvenes nos pusimos a desbrozar y tumbar los árboles que nos eran necesarios. Escogimos un lugar bastante alto para construir lo que pasó a llamarse «Falansterio». Lo construimos de dos pisos. Aquello parecía un hotel—parador de verdad. Los tabiques eran de madera. Allí metimos a las familias con sus respectivas proles. Los solteros éramos los que más dábamos el callo. Teníamos menos preocupaciones en la cabeza que los casados, quienes vivían obsesionados pensando en el futuro.

Yo me metí en la cabeza construir un horno de pan. Lo construimos y empezamos a hacer pan. Cuando la panadería estuvo arrancada dejé al compañero Esteban solo en ella y yo me incorporé al equipo que estaba construyendo una carretera que iba desde el río hasta el Falansterio.

Acordamos dedicarnos a la explotación del bosque. Todo era, a una parte y otra de la carretera, propiedad del Estado, luego nuestro. Había también madera preciosa pero había que ir a buscarla lejos, al fondo de la selva. Las picas o pasillos que hacían los indios en la espesura no nos convencían. Ellos sacaban la madera a hombros desde dos o tres kilómetros en la profundidad. Nosotros nos proponíamos construir una carretera para que pudiese ir a buscar la madera un camión Buick que habíamos adquirido nuevecito. Nosotros mismos lo carrozamos. Pero para mover el aserradero hacía falta un motor. Trajimos de Quito un motor de camión y a fuerza de brazos lo situamos en el punto de la selva que ofrecía más garantía. Montamos el aserradero y a aserrar se ha dicho.

De modo que éramos prácticamente tres equipos en el bosque. Los leñadores, los que transportaban después de aserradas las trozas y los que trabajaban en el aserradero. Había que movilizar a todos los hombres cuando se trataba de transportar los tablones y

montantes que fabricábamos hasta la colonia propiamente dicha, fuera para construir las casas familiares o para llevar la madera a vender a Quito. Y alquilar algunos «cholos» para que nos ayudaran a llevar a hombros aquellos maderos hasta el punto donde habíamos podido construir la carretera y hacer subir el camión. Esta carretera no conseguimos nunca prolongarla más allá de quinientos metros del Falansterio.

Solíamos también emplear una pareja de bueyes para el transporte de los tablones. El suelo propiamente dicho de la selva era un cementerio de troncos de árboles muertos quién sabe cuándo, que podridos por las lluvias constituían un barro vegetal penosísimo de transitar para las caballerías. Sólo los bueyes podían realizar este trabajo. Nosotros lo hacíamos cargándolos con tablones, desde las astas hasta las nalgas y también de serones de carbón vegetal que también fabricábamos y vendíamos en el mercado de Quito.

No tardó en llegar una segunda expedición de Santo Domingo mucho más reducida que la nuestra. Había entre ellos gente muy apta para el trabajo que debían efectuar. Ellos nos ayudaron a montar la tahona, el aserradero y las primeras tablas, cabirones y vigas que aserramos sirvieron para ir construyendo el pueblo.

Los matrimonios se sentían incómodos incluso en el Falansterio, donde se instalaron en las celdas que allí construíamos separadas por endebles tablas. Deseaban una vida íntima más hermética y una independencia de verdadero hogar, que les permitiera no atenerse a la mesa comunal y al toque de rancho.

Fue construyéndose, con ciencia y paciencia, un pueblo en el que no olvidamos la escuela, que corrió a cargo del compañero Quílez, un muchacho que en Barcelona había actuado de pasante del

abogado Ángel Samblancat.[575] Los chicos y chicas lo estimaban con delirio.

No sólo se hizo Quílez nuestro maestro, sino que por su carácter bondadoso y don de gentes acudía a todos los ranchos de «longos» donde se enteraba que había una persona enferma y hacía lo que podía, si no para curarla, para darle los mejores consejos al enfermo y a los suyos.

Otro elemento de mucho empuje fue Curiá, un campesino de la provincia de Lleida a quien encargamos el cuidado de nuestra granja avícola y porcina. Se compró una pareja de cerdos de fortuna y luego otra pareja de pura estirpe chilena y se fueron reproduciendo con sólo hociquearse en el bosque. Teníamos también una vaca lechera para los niños que compramos preñada y pronto tuvo un ternerito. Teníamos también un par de cabras que al empezar a criar también nos proporcionaban el precioso jugo lácteo.

Pero aquella no era vida para nosotros. Las aspiraciones de la mayoría de la gente iban más allá de una vida completamente vegetativa. También teníamos nuestros pequeños o grandes conflictos interiores.

Conflictos internos y desintegración de la colonia

Teníamos dos o tres elementos, siempre insatisfechos, que planteaban problemas e incluso intentaron un propósito de escisión. El más irreductible era Bonilla, el de las «gallinas de los huevos de

575 Para Ángel Samblancat *vid supra* Libro V.

oro».[576] Se había traído desde Ciudad Trujillo toda una familia volátil que nos causó muchas molestias durante el viaje. Bonilla y su mujer pretendían hacerse ricos con su averío, de pura raza «*leghorn*», según decían. Acabaron Bonilla y su compañera por solicitar que se les hiciera la casa a cosa de un kilómetro de la colonia, exigencia arbitraria que consentimos. El otro discordante era Verdú, un catalán de muy buenas manos para trabajar la madera pero insoportable por maniático. Los asturianos también daban qué hacer. No contentos con disputar entre ellos, lo hacían también con los otros, llevados de ese personalismo que tiene todo español en la masa de la sangre. Uno de ellos, Trabanco, se ofreció a organizar el coro y cumplió su cometido muy bien. Otro, Ovidio, sustituyó a Curiá como pastor porcino cuando aquél se empeñó en cambiar de oficio.

Teníamos en la familia Pérez un buen chófer y también un mecánico.[577] Y si de los asturianos pasamos a los valencianos, teníamos en la familia de Roberto Alfonso, particularmente en éste, un buscador de cosquillas por excelencia. Nunca estaba contento y siempre planteaba problemas espinosos. Era de un temperamento entre pedante, sabiondo y altanero. Parecía mentira que aquel valenciano de origen no conociera ni por asomo el humor. Siempre estaba de «mala leche» y era raro que se levantara con el pie derecho.

---

576 El almeriense Antonio Bonilla había ingresado en el Sindicato de Productos Químicos de Barcelona durante la reorganización confederal posterior a la caída de Primo de Rivera, aunque durante los años republicanos militaría en el Sindicato de la Construcción. Enrolado en la columna Durruti al estallar la Guerra Civil tras ser liberado de la cárcel, en noviembre de 1936 había acompañado y presenciado la muerte del famoso líder anarquista en Madrid, tras la cual regresó a Aragón para erigirse en uno de los máximos responsables de la columna Durruti junto a Ricardo Sanz. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000] e Íñiguez [2001].

577 Es posible que se tratara de Juan Pérez dirigente del Sindicato de Transportes de Gijón durante la II República. Ver Íñiguez [2001].

En esto se nos encabritó Pérez, que si bien como chófer del camión y como mecánico era un elemento valioso, pecaba de fanfarrón o pretencioso. Incluso se declaró en huelga cuando tenía el camión cargado y a punto de partir con la mercancía hacia Quito.

Pérez, que creía habernos puesto en un brete, se quedó con dos palmos de narices. A partir de entonces Roberto Alfonso fue nuestro chófer y el Pérez de marras, si quiso continuar en la colonia, tuvo que sumarse a uno de los grupos de trabajo.

Con la entrada en guerra de los Estados Unidos, los contactos con nuestros patrocinadores de Nueva York se fueron relajando por parte suya. Ya no eran escuchadas nuestras peticiones de ayuda y se le iba planteando un problema grave a la colonia. Celebramos una reunión en la que llegamos a la conclusión de que, librados a nuestros propios recursos, no podíamos seguir produciendo. Habíamos agotado el bosque de los alrededores del aserradero y era necesario llevarlo más adentro. Las operaciones de volver a cavar el terreno, instalación de la maquinaria y acarreo se complicaban enormemente. Y desmoralizados como estábamos no tuvimos coraje para hacerlo.

Uno de los primeros en visitarnos cuando los principales trabajos estuvieron hechos fue el ministro de colonización, acompañado de una extensa caravana de lacayos y funcionarios. Ensalzaron nuestra obra, nos hicieron mil promesas, se hincharon de comer a nuestras expensas y se marcharon para que no les volviéramos a ver el pelo.

La segunda visita fue la de don Fernando de los Ríos, ex—ministro de la República y ex—embajador de la misma en Washington.[578] Don

578 El socialista Fernando de los Ríos, una de las máximas figuras de la Institución Libre de Enseñanza y miembro de la conocida como «Generación del 14», había sido diputado del PSOE desde 1919 y durante la II República había ocupado los cargos de ministro de Justicia, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y ministro de Estado. Durante la Guerra Civil sería embajador de la

Fernando había aterrizado en el Ecuador solicitado por los universitarios de Quito para que pronunciara una conferencia. Desde Quito debía tomar el avión para Lima y así, sucesivamente, haría una gira por toda Suramérica a favor de la causa republicana. Venía acompañado de varios intelectuales españoles y ecuatorianos. Entre ellos tuve el gusto de conocer al filósofo García Bacca.[579]

Por aquellos días recibí una carta de Francia. La firmaba Araceli, la ex—compañera de «Viroga» y decía entre otras cosas:

> «Francia, 23 de octubre de 1941. Recordado Peirats. Te sorprenderás de esta carta. Vicente murió. Como sabías estaba enfermo, tuberculoso. Después de una serie de sufrimientos físicos y morales dejó de existir el 17 de este mes en la más triste situación.»

El desenlace había sido rápido como revelan las cartas que recibí del propio «Viroga». Todas ellas me llegaban a veces con seis meses de retraso.

Un día tuvimos una reunión extraordinaria en la que todos pusimos las cartas boca arriba. Vista la penuria que se nos venía

---

República en París y en Washington. Tras la contienda sería profesor en la *New School for Social Research de New York* cargo desde el cual se prodigaría en conferencias y giras por Suramérica y en 1945 sería designado por las Cortes Republicanas reunidas en México en enero de 1945 ministro de Estado del Gobierno republicano en el exilio. Ver Zapatero [1999] y Cámara [2000].

579 Autor de una extensísima obra filosófica, Juan David García Bacca había sido ordenado sacerdote en 1925. Alejado del mundo religioso durante los años de la II República y disconforme con el alzamiento franquista, durante la Guerra Civil había residido en París y en 1945, tras pasar por Ecuador y México, fijaría su residencia definitiva en Venezuela, país del cual adquiriría la nacionalidad. Al final de la Dictadura franquista volvería ocasionalmente a España, donde su persona y obra serán objeto de reconocimiento por parte de autoridades políticas y académicas. Ver Gurméndez, [1984]; Aretxaga, [2001]; Palenzuela [2001] y Ayala, [2005].

encima después de tantos esfuerzos y penalidades, imponíase ir a la liquidación de la colonia. Bonilla y su mujer ya se habían dado el bote, Roberto Alfonso había entrado en negociaciones con un acaudalado catalán en Quito que era cliente nuestro. Le había ofrecido la plaza de administrador de una de sus fábricas. A mí, durante mis escapadas a Quito, me presentaron a un caramelero llamado Navarro que llevaba treinta años fuera de España. Quiso enseñarme la fábrica de caramelos. Entramos en el local y en un amplio salón observamos la boca de un horno. Me dijo que alguna vez había habido allí una tahona. El horno había sido construido por un catalán. Levanté la tapa del horno, lo examiné a mi guisa y le dije a aquel señor que el horno estaba en perfectas condiciones y que mis funciones en la colonia eran la elaboración de pan español.

Regresé a la colonia y puse en antecedentes a «Pañi». Miel sobre hojuelas. No deseaba otra cosa que un sitio donde agarrarse a Quito para dejar la colonia. Por su parte Quílez andaba en tratos con un librero quiteño.

Nuestra vida en Quito y salida para Guayaquil: mi odisea en el Pacífico

Inauguramos por fin la panadería en casa del señor Navarro. El local donde estaba situado el horno era inmenso, demasiado grande para que su temperatura fuese adecuada, puesto que las noches y las mañanas eran más bien frías. Durante el mediodía hacía un clima tropical. A pocos quilómetros de la ciudad pasa la línea equinoccial. Hay un monumento que lo indica y uno puede, poniendo las piernas abiertas en forma de compás, abarcar los dos hemisferios.

Quedamos en que inauguramos la panadería y nuestro pan, si bien

no agradaba a los indígenas auténticamente quiteños que preferían al pan la torta de casa fabricada con yuca o bien con el «choclo» (mazorca) de maíz, iba abriéndose camino entre la clientela de origen europeo o europeizada.

Pero nosotros no habíamos ido a Quito a echar raíces. Teníamos una ambición secreta, que era Panamá. A veces frecuentábamos a un tipo mallorquín muy misterioso. Tenía en uno de los edificios una oficina de representaciones donde ofrecía desde un par de medias hasta un acorazado. Habíamos celebrado en su casa algunas reuniones con republicanos y socialistas cuando aún estábamos en la colonia. Le planteamos un día que lo fuimos a ver Panisello y yo la utopía de nuestro traslado a Panamá, donde sabíamos habían aterrizado varios compañeros, entre ellos Puny con su compañera, Filló y otros. Estos, en sus cartas, nos escribían que la vida era allí fácil y que nunca habían paleado tanto dinero. El balear nos escuchó atentamente y aún no hubimos terminado de explicarnos que ya tenía el teléfono en la mano pidiendo audiencia en la embajada norteamericana. O era un hombre muy dinámico o hacía muy bien su papel de comediante. Pero todo lo que sacamos fueron promesas a largo plazo.

Pasado un tiempo notamos en el señor Navarro algo extraño. Sus adelantos iban haciéndose raros y parecía abrigar el secreto propósito de deshacerse de nosotros una vez el negocio arrancado. Un día que hablábamos con él se me ocurrió sondearle, apuntándole nuestro propósito de trasladarnos a Panamá:

> —¡Hombre! —respondióme—; si yo fuese joven como ustedes a pie o nadando en una tabla me iba yo a Panamá. Precisamente tengo invitado a comer mañana a un comerciante español, dueño de una flotilla de barcos en Colón. ¿Ustedes saben dónde se encuentra Colón?
>
> —Perfectamente; es el puerto panameño del Atlántico.

—Pues si quieren yo le pido que los lleve en su barco. Procuren estar aquí en mi casa mañana cuando comprendan que estamos de sobremesa.

—¡Formidable! —le dije a «Pañi» al salir— Estaba seguro de que se habían juntado el hambre con las ganas de comer.

A la mañana siguiente, en la hora indicada, estuvimos en casa del señor Navarro:

—Estos son los dos muchachos de que te estaba hablando —dijo al vernos entrar—. ¡Qué casualidad! Aquí les presento al señor Pedro, un comerciante de Colón, dueño de una flotilla de barcos que hacen el comercio con el Ecuador. Yo le estaba hablando del deseo de ustedes de establecerse en Panamá y que muy bien podía él llevarles sin más compromiso que dejarlos allí en tierra. Creo que no tendrá inconveniente en aceptarles a ustedes a bordo.

El aludido se lo estuvo pensando un rato y, finalmente, empezó a destaparse:

—Yo estaré todavía unas semanas por aquí. Dentro de ocho días llegará a Guayaquil otro de mis barcos. Ya le dejaré yo recado al capitán y él, a su vuelta, bien podrá llevarlos.

A la mañana siguiente nos acompañó el mismo Navarro en su coche hasta la estación del ferrocarril. Llegamos a Guayaquil después de haber pasado dos jornadas en el tren en un vagón de tercera abarrotado de indios.

Recorrimos la ciudad hasta la plaza de la Independencia. Pero lo que nos interesaba más era no perder el puerto de vista, por lo cual estuvimos casi permanentemente paseando por el Malecón. Al segundo o tercer día vimos llegar un bergantín de color blanco.

Estuvimos espiando todas sus maniobras y pronto vimos descender en una lancha a un hombre alto, vestido de blanco, que debió ser el capitán. Cuando puso pie a tierra le seguimos a ver dónde se metía y le dije a «Pañi»:

—No cabe duda, éste es el capitán. Hay que abordarlo en el momento oportuno.

Cuando comprendimos que el hombre, que ya era de edad, se había desembarazado de sus papeles, hicimos irrupción en el establecimiento donde estaba y le planteamos la papeleta en nombre del señor Pedro, con el que nos habíamos puesto de acuerdo en Quito:

—Siento decirles a ustedes que mi barco va a entrar en cala para una reparación tan importante que durará por lo menos seis meses.

En resumidas cuentas estuvimos (estuve, pues «Pañi» fue el primero en levantar el vuelo) ocho meses en Guayaquil. Los ocho días convenidos inicialmente se convirtieron en ocho meses, algunos de los cuales horrorosos. Durante ese tiempo sólo tuve ocasión de hacerme con un amigo sincero y buen compañero: Yépez. Nos hablábamos en catalán y él era un catalanista rabioso, lo mismo que sus hijos, aunque cuando se descuidaban un poquito asomaba en ellos el «señorito» que por no haber conocido el hambre y las dificultades de su padre, que había llegado joven y solo a aquella tierra eran, por su educación, más finos.

Siempre me acordaré emocionado del día en que nos despedimos. Estuvimos forcejeando unos minutos. El queriendo a toda costa que le aceptara un dinero que me daba para el viaje; yo rechazándolo. Ganó él. No quise hacerle esta afrenta. Nos abrazamos como hermanos y con lágrimas en los ojos nos despedimos.

El barquito que había llegado era el *Porvenir*; un zapato de ochocientas toneladas, pintado de blanco. El capitán era ecuatoriano y componíamos la tripulación 16 personas, la mayoría negros panameños o jamaicanos. Había algún indio: el grumete y el capitán, eran mestizos. El día primero de enero de 1943, a las ocho de la mañana, soltamos amarras.

Yo era ayudante de cocina y no hacía más que pelar patatas y abrir botes de conserva. De vez en cuando me tocaba un turno como timonel. Era lo más fácil del mundo. Había que procurar que la aguja, que marcaba la ruta, estuviera lo más fija posible, a pesar de la marejada. Muchas curvas o desplazamientos durante el viaje sumaban millas de retraso.

Todo fue bien hasta los tres días de navegación. Cuando navegábamos sin vista a la costa el motor tuvo una avería que estuvieron tratando de reparar los mecánicos. Empezaron a verse caras largas cuando los mecánicos se declararon vencidos. Teníamos comida «en bruto» para resistir medio año. Lo que inquietaba era la limitada cantidad de agua potable.

Los días fueron pasando. Cada mediodía, hiciera sol o estuviera nublado, el capitán manejaba el sextante ayudado por el grumete. Hecha la operación de cálculo nos indicaba el punto exacto donde estábamos. Íbamos arrastrados por una corriente marítima que nos empujaba hacia el centro del Océano.

Hasta el onceavo día no se dio verdaderamente la voz de alarma: *«¡Boat!».* Era un mastodonte de gran porte. Debía ser un barco chileno y se nos venía casi encima. Pero por lo visto nos tomó a broma, pues siguió su ruta hacia el sur sin hacernos el menor caso. La decepción fue profunda. No obstante este percance, no dejamos de vigilar el horizonte, sobre todo yo y un indio que tenía un golpe de vista de cóndor. Hubo un momento en que el indio se puso serio y señalándome el horizonte me dijo entre dientes: «Ahora si que va

de veras, aquello es un mástil que asoma».

Los más escépticos tuvieron que rendirse a la evidencia. Por fin estábamos a salvo. Era un barco patrullero, lo que diríamos un «bou» armado, en nuestra casa. Se fue acercando y echó anclas a cincuenta metros del nuestro. Nos preguntaron por altavoz si había peste a bordo. Le respondimos negativamente. Lo que deseábamos era agua potable y, a poder ser, cigarrillos. Subieron a bordo con un barril lleno de agua pero los cigarrillos brillaron por su ausencia. Al poco regresó el bote con el capitán del barco salvador y algunos ayudantes. Se dirigió al capitán tomando una serie de apuntes para su *rapport.* Después discutieron la manera de remolcarnos. Por fin se pusieron de acuerdo en hacerlo empleando como cable la cadena de nuestra propia ancla.

Así se hizo y no surgieron inconvenientes. A los tres días de navegación el patrullero nos dejó frente a Balboa. Había por allí un campo de minas. Pronto vino otro carromato como el nuestro a remolcarnos. Se trataba del *Déborah*, creo que el único barco con que contaba la marina panameña, pese a los cientos de ellos de gran porte abanderados, como el *Lovçen.* Allí pasamos el resto del día, que era el 14 de enero de 1943.

Otra vez los cielos me habían sido propicios. Desde los peligros de la guerra y la travesía arriesgadísima del Atlántico a fines de 1939, la buena suerte seguía favoreciéndome. Lo que ahora me agobiaba era la manera de poder saltar a tierra. Allí estaba la aduana de nuevo y yo propiamente no tenía derecho a saltar a tierra. Pero uno de los hombres de a bordo se comprometió a llevarme en una de nuestras pangas hasta una playita. Me era, sin embargo, imposible llevar conmigo más bagaje que el que llevaba encima. Quedé que la maleta que llevaba conmigo, donde tenía toda mi correspondencia, algunos libros, ropa de recambio y libretas con preciosas notas viajeras sobre las costumbres y los giros lingüísticos de los países en que había estado, serían desembarcados en Colón y desde allí me los enviarían

a Panamá City. No pude recuperarlos jamás. Menos mal que pude salvar mi traje blanco poniéndomelo encima de los trapos que vestía.

LIBRO X

EXILIO AMERICANO Y ESCISIÓN ANARQUISTA [580]

Mis primeros pasos en Panamá. Él final de la Guerra: cambio otra vez de oficio. La nueva tierra de promisión. Las disensiones internas. La «Unión Nacional» en Francia y la escisión confederal en México. Mi comentario. Continúa mi vida en Caracas. La artillería gruesa: «En defensa de la CNT». Mis giras diarias por Caracas.

Mis primeros pasos en Panamá

Había en la ciudad de Panamá una fábrica de hielo para surtir a las cantinas, restaurantes y particulares. También solían servirse algunas veces los propios habitantes de la zona del canal. De esta fábrica se surtían los empresarios que tenían uno o más camiones para el reparto. Aquello era una especie de monopolio. Cualquiera no podía hacerse con un camión («*truck*») y cargar libremente. Unos cuantos propietarios tenían en sus exclusivas manos todo el negocio. Podían, sin embargo, alquilárselos a un comerciante cualquiera a condición de ir a medias en el beneficio. Uno de estos intermediarios era Filló. Su verdadera ventaja consistía en reducir a lo mínimo el tamaño de los «quintales» de hielo que servíamos a las cantinas y restaurantes. Acompañábamos a Filló en su *«truck»* un negro bastante joven y yo.

---

580 Se empezó a escribir el 10 de diciembre de 1974; se terminó el 19 del mismo mes y año.

Los asistentes cargábamos los «quintales» a hombro y los metíamos en las neveras de los establecimientos. El trabajo era pesado, pero más que pesado, peligroso para la salud, puesto que el helor de los bloques nos penetraba en la carne e íbamos siempre empapados de agua helada, fue al secarse en los desplazamientos un poco prolongados, sobre todo por los alrededores de la ciudad, hacía que pudiéramos volver a empaparnos pronto del gélido líquido. Pero yo me sentía fuerte y resistente.

Este trabajo me permitió en poco tiempo pagar todas las deudas que había adquirido con Puny y el propio Filló e, incluso, comprar ropa, frecuentar los restaurantes y enviar algún que otro cheque a la familia de España.

Después de conseguir trabajo y casa o apartamento propio, uno de los problemas que hube de resolver fue el de la normalización de mi residencia en el nuevo país. Yo había entrado clandestinamente y había que abordar esta papeleta con precaución. Empezamos por sobornar a un funcionario que nunca tenía bastante «plata» para echar «tragos». Hasta que al fin conseguí que me arreglaran la documentación. No fue fácil la tarea, porque el país donde había aterrizado era zona de guerra.[581] Los norteamericanos metían sus narices en todo, incluso en los asuntos administrativos del territorio independiente y uno de sus terrenos acotados era el de la inmigración, so pretexto de que se les colaran espías en el canal, que era uno de los puntos más estratégicos del mundo en guerra. De ahí que las cartas que salían de Panamá para el continente europeo fueran delicadamente filtradas por la censura militar del istmo, que la ejercía como un privilegio; después debían pasar estas cartas por las finas mallas de la censura británica, que se reservaba olfatear todo lo que pasaba por sus dominios. La escuadra británica cubría todo el Atlántico. Y para remate de penas, las misivas tenían que

---

581 Para las relaciones entre los EUA y Panamá durante la II Guerra Mundial ver Padeford [1948] y Soler [2008].

afrontar la última trinchera que era la del propio régimen de Franco, a quien interesaban detalles que comunicar a sus padrinos Hitler y Mussolini.

Esto hacía que las cartas sufrieran una demora desesperante y también que al escribir se pusiera toda la atención posible. Por esto mi correspondencia resultaba, en general, anodina y parca en detalles. Ya se puede suponer que la censura tiene dos aspectos: el de sus funcionarios, que más bien se exceden en sus funciones, y la autocensura que el propio correspondiente se impone. A veces, el querer disfrazar las cosas es la peor de las opciones.

La verdad es que de inmediato hubiera podido ayudar a mis familiares. Pero tenía otros familiares que atender más cercanos. Desde el primer momento nos habíamos impuesto los compañeros de Panamá una fuerte cuota para ayudar a sacar de Santo Domingo a los que peor estaban. Ayudábamos también a la prensa de Nueva York y México. Gracias a nuestro dinero pudieron salir muchos compañeros para Venezuela y Panamá mismo. Además nuestra subvención hizo posible que pudiera salir en México el periódico *Solidaridad Obrera* y la revista *Estudios Sociales*, en cuyas publicaciones empecé a colaborar desde el primer momento.[582]

El día 12 de septiembre de 1944 podía contestar gozoso a mi familia, pues había recibido casi al mismo tiempo cuatro cartas suyas. En una de ellas me daban la gran noticia de que mi primo Batistet había sido puesto en libertad en San Miguel de los Reyes y que mi tía Isabel, esposa de mi tío Benjamín, después de haber frecuentado varias cárceles de España y sus islas, también había sido liberada.

Mi situación sanitaria se había complicado a causa de un carbúnculo que se me había declarado casi en el codo y mi

---

582 Para las publicaciones libertarias en el exilio ver Gómez Peláez [1974].

tradicional terapéutica de los baños de agua hirviendo había fracasado por completo. Un doctor amigo, que trabajaba en el Hospital de Santo Tomás, me dijo que era más que necesaria, urgente, la operación quirúrgica.

El 18 de julio de 1945 escribía a mis padres. Les participaba de la vida amical y de mis relaciones con los compatriotas, que eran muchas. «Pañi» había decidido dejar el hotel en el que trabajaba, según él, para «no degollar al jefe de cocina», que era un español viejo que le vejaba continuamente.[583] Yo descubrí a un amigo valenciano entre los refugiados nuevos que era encargado de una ladrillería, el cual me hizo varias proposiciones para que fuera a trabajar con él. Pero yo estaba entonces bien de panadero y el horario me permitía acudir a la Universidad a un curso de inglés elemental. Además, me había subscrito a la *National School* de San Francisco (USA) para otro curso a base de discos.

El día que menos pensábamos se nos presentó Pedro en Panamá. Había perdido la mitad de su peso. Nos quedamos de piedra y la emoción fue muy fuerte al verle en aquel estado calamitoso. Lo primero que se me ocurrió fue enseñarle ochenta dólares que tenía preparados para, con algunos más, conseguir rescatarlo de aquella isla pirata.

> —Vamos inmediatamente a la Avenida Central y en la primera tienda de ropas te pondremos de punto en blanco. La cuestión del trabajo ya lo veremos después.
>
> —Trabajo —me dijo con un punto de honor— no es menester buscarlo. Yo con mis conocimientos de francés sabré defenderme.

Con aquel dinero se instaló en un pisito que le buscamos y le

---

588 Para Juan Panisello «Pañi», *vid supra* Libro IX.

dejamos ir por las suyas. Pronto evaporó los ochenta dólares sin que sus planes de profesor de francés le sacaran, como habíamos supuesto, de apuros. Total, que empezó a vivir más bien del «sablazo».

Un día recibió un comunicado de la policía por el que le daban no sé cuantas horas para abandonar el país. Pudimos averiguar que la exigencia procedía de las autoridades militares de la zona. El pasaporte que le había extendido Trujillo venía «marcado» con una contraseña que ponía en guardia contra aquel sujeto a todas las autoridades que lo acogiesen en su seno. Un día, sin contar con su asentimiento, le buscamos un empleo en un hotel cuyo propietario había sido nada menos que ministro y estaba en vísperas de serlo de nuevo. El ex—ministro puso toda su influencia en la balanza hasta conseguir solucionarle el pleito que tenía nuestro amigo con la zona. Se le arregló la documentación como a todos y a partir de este momento yo consideré mi misión solidaria cumplida.

El final de la guerra: cambio otra vez de oficio

La guerra no podía llevar mejor rumbo para los ejércitos aliados. Hitler se encontraba cada vez más acosado en su búnker. Mussolini había sido fusilado y después colgado en público con la cabeza para abajo. El 15 de febrero de 1945 escribía a mis padres: «Aquí empiezan a llegar algunas películas filmadas en España. No me refiero a los refritos antiguos de la señorita Imperio Argentina que ya estamos cansados de ver repetidos, sino algo más ligero, menos tronado... algo que demuestra a la gente que no sólo Andalucía es España.[584] En la película que vimos el otro día *(Doce lunas de miel)*

584 Nacida Magdalena Nile del Río, se la conoció como Imperio Argentina

pudimos solazarnos contemplando las Costas del Garraf, la playa de Castelldefels, la carretera de Gavá y algunos edificios de Barcelona, tales como el Hotel Ritz. Ya podéis figuraros nuestra alegría de vuelta a los lares. Aquí, en cine, los que cortan el bacalao son los mejicanos. Están inundando América con sus charadas. Si acaso han llegado algunas de esas películas por ahí ya podréis ver lo remalicas que son a pesar de hallarse consteladas con astros españoles de última hornada. Los argentinos son más esmerados en sus temas e, incluso, cuentan con buenos directores, pero tanto la técnica como los artistas son para el arrastre. Sobre todo es criticable la manía de que todo ocurra en el solar bonaerense, así se trate de adaptación de obras de Ibsen y su *Casa de muñecas.* Hollywood acaba de reaccionar últimamente sirviendo películas dobladas al español. Como lo malo es lo que se impone, argentinos y mejicanos le estaban arrebatando el mercado...»[585] Pero la guerra no acabaría hasta mayo en Europa y en agosto en el Pacífico mediante la bomba atómica.

Me sentía algo mal. Perdía peso y para remedio de penas estaba enamorado. Le hablé de amor a la mujer amada y la decepción me puso al borde de la desesperación. Se trataba de una española, naturalmente.

Con Puny habíamos roto. Las cuestiones de organización, sus pleitos internos, nos dividieron en dos fracciones. Yo había sido casi siempre el secretario e hice todo lo que puede para evitar la ruptura. Puny era un buen compañero pero sectario en estas cosas.

---

gracias al apodo que le puso Jacinto Benavente. El comentario despectivo que la actriz le sugiere a Peirats se vincula a su flirteo con los falangistas (Franco y el mismísimo Hitler se habían declarado fervientes admiradores suyos y Goebbels la invitó a Alemania). Consulta realizada en internet el 27—VII1—2008.

585 Peirats se refiere aquí a los films Ladislao Vajda, *Doce lunas de miel*, España, 1944. La adaptación argentina de Ibsen es de Ernesto Arancibia, *Casa* de Muñecas, Argentina, 1943.

En estas estábamos cuando me encontré sin trabajo. «Pañi» había dejado de ser ladrillero y era el jefe de cocina de un restaurante de San Francisco de la Caleta que era al mismo tiempo baile. Me llevó consigo y me encargó, entre otras cosas, hacer la «paella», que allí se llama «arroz con gallina». Tuvimos bastante éxito. «Pañi» ganaba lo que quería entre sueldo y propinas. Nos partíamos los ingresos. Pero a mí me dolía el corazón no poder desenvolverme por mí mismo. Hasta que un día, en casa de Alfonso y Germina, encontré un principio de solución. Ellos se ganaban la vida (él y un asociado) tirando fotos por las calles por el procedimiento del *«flash»* y tenían su laboratorio. Me propusieron trabajar con ellos. Me enseñarían a revelar.

El negocio era éste. Ellos tenían un laboratorio cerca de un «*dancing*», el «*Happyland Night Club».* Tenían cuatro máquinas para tirar fotos con otros tantos empleados. Cada uno se tenía que revelar e imprimir sus fotos y ello les hacía perder mucho tiempo. El asunto era que yo me encargase del laboratorio. Cuando llegaba un fotógrafo con la máquina descargada yo me hacía cargo del cliché en el cuarto oscuro y le entregaba otra vez la máquina cargada. Mientras él iba nuevamente de caza, yo revelaba el cliché, imprimía los retratos y cuando volvía ya tenía los retratos pegados en cartulinas. Por cada una de estas operaciones ganaba yo medio dólar. En veinte minutos se podía hacer toda la operación. Tirar la foto, si no era demasiado lejos, y entregar a los clientes la foto impresionada.

Al principio esto me fue muy bien, pero pronto empezaron a no presentarse los fotógrafos y a quedar yo esperando hasta las doce de la noche o la una de la mañana en que cerraban los «*night—clubs».* En vista de esta situación, cerré el establecimiento y me lancé a la calle. Con los que más trabajábamos era con los marinos que transitaban el canal. Nunca lo he pasado tan bien económicamente, pero mi salud iba perdiendo quilates.

Por aquella época se desató en Francia la euforia de la liberación. La señora de Pérez se enteró que podían enviarse paquetes de comida a Francia, donde tenía familiares en Tarbes, y se apresuró a hacerlo y me pidió si quería acompañar a su hija a la zona desde donde había que enviarlos. Contesté afirmativamente. Se trataba de mi enamorada. De no haberme dado ya el *jiquerazo*, era aquella una buena ocasión para declararme. A mí no me daba aquella señorita otra patadita. Pagué, nos despedimos y cada uno siguió su camino como si no hubiera pasado nada. Confieso que teniéndola delante me sentí completamente desacomplejado.

En seguida que se produjo la liberación en Francia, empezamos a recibir noticias repletas de una euforia exultante. También nos enteramos de que nuestros compañeros de allí se habían organizado rápidamente y habían empezado a sacar sus periódicos tradicionales, *CNT* en Toulouse y *Solidaridad Obrera* en París. Los compañeros refugiados en el Norte de África ya hacía tiempo que sacaban su *Solidaridad Obrera* y fue el primer periódico en llegarnos antes de la liberación de Francia, puesto que la ofensiva contra Hitler y Mussolini por occidente empezó por allí. También aparecía en Toulouse el semanario de las Juventudes Libertarias, *Ruta.*[586]

Además de la aparición de los periódicos en Francia, estaba anunciada la celebración de un congreso de nuestra organización en París. Nuestra organización CNT contaba con más de 30.000 afiliados. Nos apresuramos a enviar nuestra adhesión a dicho congreso y al Comité Nacional que salió elegido, en el cual figuraban Germinal Esgleas y su compañera Federica Montseny, Puig Elías y algunos otros menos conocidos.[587]

---

586 De nuevo, para las revistas libertarias del exilio véase Gómez Peláez [1974].

587 Ver Comité Nacional MLE [1945] y Herrerín [2004]. Para Federica Montseny *vid supra* libro II. Para Germinal Esgleas y Puig Elías *vid supra* Libro IV.

Benito Milla me contestó enseguida dándome toda clase de noticias y, sobre todo, encareciéndome colaboración para *Ruta*, semanario que él mismo dirigía.[588] Entonces empecé a enviarle una serie de reportajes sobre mi periplo por América, bien sazonados con anécdotas y que tuvieron un éxito insospechado entre los compañeros de Francia, sin duda por lo que tenían de exóticos. Estos reportajes, debidamente corregidos y aumentados los publiqué en libro en 1951 bajo el título de *Estampas del exilio en América.*[589] Fue un pequeño volumen de más de ciento cincuenta páginas, que editó la misma CNT.

La nueva tierra de promisión

Los tres últimos meses del año fueron de decadencia económica para mí. La flota de guerra de los Estados Unidos regresaba victoriosa del Japón pero nosotros éramos en pequeño una suerte de «*marchants de canoas*»; es decir, que nuestro negocio de fotografía callejera prosperaba a medida que la guerra en los archipiélagos del Pacífico se mantenía firme.

A finales de 1945 entablé relación con el compañero Campuzano, redactor de cables del nuevo periódico caraqueño *El País*, órgano de «Acción Democrática», el nuevo partido gobernante en Venezuela.[590] Sostuvimos una correspondencia asidua en la que me

588 Para Benito Milla, *vid supra* Libro VI.

589 *Vid infra* Bibliografía de Josep Peirats.

590 El vallisoletano Miguel Campuzano había sido durante la II República director de la escuela racionalista de Mataró. Tras la Guerra Civil se instalaría en Venezuela, donde sería director, entre otros, de los periódicos *El País* (1943—1948) y *Últimas Noticias* (1948—1958). Ver Íñiguez [2001].

instaba a escribir para el periódico. Le mandé algunos artículos que, efectivamente, fueron publicados. En sus cartas también me insistía Campuzano en que me trasladara a Caracas, donde con mi pluma podía abrirme paso en el periodismo. Se necesitaba, claro está, un pasaporte. El Gobierno de Venezuela tenía reconocido al Gobierno republicano español en el exilio y conocía personalmente a nuestro embajador allí, pero no era santo de mi devoción. Era un gallego llamado Vázquez Ganoso que había estado merodeando por Panamá. Allí habían asaltado la embajada franquista. El Gobierno panameño también nombró embajador antifranquista, aceptando las credenciales de nuestro gran poeta León Felipe, si no estoy equivocado.[591] Pero en la época a que me refiero, las cosas estaban en trámite y hacía de cónsul provisional un ciudadano que no tuvo inconveniente en hacerse hacer un sello con los emblemas de la República y extenderme en papel de oficio una especie de salvoconducto que hacía, según se leía en el texto, el uso de pasaporte.

Con este papelucho me dirigí a la embajada venezolana, que estaba situada en un hermoso chalet de Bellavista. Presenté mis «cartas credenciales» y me acogieron la mar de campechanos. Me dijeron los trámites que había que hacer y luego me concedieron el visado. El problema mayor fue esa cueva de ladrones que [le llaman] fisco cuando le cuadraría mejor el título de «Alí Babá y los cuarenta ladrones». Con el certificado del fisco de «exento de pagos» me dirigí a la compañía aérea *Panamerican* y pude saber fijamente la fecha y hora de mi vuelo. Había encargado a Hurtado, el socio de

---

Finalmente, para la historia de Venezuela en estos años ver Belmonte [1981]; Velásquez [1979] y Humbert [1985].

591 Probablemente Peirats se refiera a la extensa gira que el poeta realizó por Centro y Sudamérica entre 1946 y 1948 en calidad de agregado cultural de la embajada española republicana en México. Realizada gracias al apoyo económico de Carlos Arruza, sobrino del poeta, la gira obtuvo un sonado éxito mediático, provocando violentas polémicas en los diferentes países donde recaló a causa de la marcada signifiación política del conferenciante. Ver Silva [1967].

Alfonso, liquidar mi laboratorio y mandarme el dinero a Venezuela. Arreglé mis cosas. Entre ellas me llevaba mi gran máquina fotográfica por si podía continuar el oficio en Caracas. Y, a la mañana siguiente, salía para el aeródromo, después de darle un fuerte abrazo a mi entrañable y acongojado amigo Panisello. Le prometí que si la cosa me iba bien le escribiría y una vez instalado y con trabajo nos juntaríamos de nuevo. Estábamos a primeros de enero de 1946.

1945. Venezuela. Redactor de *El país*

Al llegar a Caracas me estaba esperando mi amigo Campuzano con el paraguas abierto. Estaba cayendo un lindo chaparrón. Me llevó hasta un hotel barato, el Hotel Central, entre Palma y Municipal, 7. Esta era mi nueva dirección. El hotel era de unos españoles vascos y estaba repleto en su mayoría de españoles. Campuzano, después de recomendarme a los patronos se fue a continuar trabajando. Deshice mis magros bagajes y preparé todo mi recado de escribir. Tenía que escribirle a Panisello las impresiones de mi viaje. No corría prisa pero debía hacerlo.

Como habíamos quedado, después de la cena vino Campuzano a

por mí. Dos o tres puertas más abajo estaba la redacción de *El País*, órgano, como quedó dicho, del partido gubernamental «Acción Democrática». Campuzano indicó algo a un ujier y éste nos introdujo al despacho del señor Troconis, director del periódico.[592] Se hicieron las presentaciones y charlamos un rato preguntándome él cómo iban las cosas por Panamá. Le hice una breve referencia y me indicó si no podría yo hacerle un reportaje para el periódico. Prometí hacerlo lo más pronto posible y mientras estábamos hablando el fotógrafo nos echó un fogonazo. La foto apareció en la edición del día siguiente con un pie que decía más o menos: «El periodista José Peirats, que llegó ayer procedente de Panamá, en diálogo con nuestro director señor Troconis y otros redactores».

La cosa empezaba bien. Campuzano me aseguró que me pagarían los artículos que me fueran publicados. Esto era un aliento. Pero quedé preocupado. ¿Podría yo adaptarme a escribir para la prensa burguesa y, además, para un diario gubernamental? Nunca lo había intentado, a pesar de que ya había publicado en *El País* correspondencias desde Panamá. Pero la cuestión se planteaba ahora más formalmente.

Según Campuzano, el señor Troconis me había aceptado como colaborador, no como redactor. Por una parte toma más libertad de acción; pero, acostumbrado a escribir en la prensa de combate y en un estilo mordiente, ¿podría yo cambiarlo por el atemperado que requiere una publicación dirigida a un público heterogéneo? Además, salvo algunos reportajes que había enviado a «Soli» y *Estudios Sociales* de México y ahora a *Ruta* de Toulouse, había dejado la pluma completamente ociosa desde que me incorporé al frente en 1937.

---

592 Se trata del periodista Luis Troconis Guerrero, director del periódico publicado desde enero de 1944 por la editorial Avance.

No obstante cumplí mi palabra. Uno a la semana era lo máximo a que podía aspirar. Y eso no me sacaba adelante el cocido. Era, pues, cuestión de buscar otra cosa y a ello me dediqué con ahínco.

Finalmente se me ofreció Xena para iniciarme en el trabajo que él realizaba.[593] Era representante de la librería Jackson y, según él, se defendía con las comisiones. Me prestó su cartera, me presentó al señor Ferrer, gerente de la sucursal en Caracas y éste no tuvo inconveniente en emplearme. Durante una semana estuve acompañando a Xena durante su trabajo, vi cómo se metía por empresas y casas de comercio, cómo gastaba su saliva hasta el agotamiento, no de Xena, sino del cliente, que aturdido acababa por firmar un contrato para quitárselo de encima. Cuando ya me hubo iniciado me dejó buscármelas por mí solo. Ya tenía un trabajo seguro e independiente. Ahora todo dependía de mis condiciones.

Las disensiones internas

Si la Guerra en Europa y en el Pacífico había terminado, en el seno de la CNT no había hecho más que empezar. Xena me llevó a una asamblea de los confederados a la Casa de España y tuve la tristeza de asistir a la primera batalla campal entre dos tendencias. La cosa tiene su historia.

Poco antes de la liberación ya se había empezado a reorganizar el Movimiento Libertario en Francia. Inmediatamente se definieron dos tendencias, lo que vino a agravar en México la formación de la Junta de Liberación y, un poco más tarde, el gobierno republicano en el exilio del señor Giral, el cual se trasladó pronto a París.[594]

---

593 Para José Xena *vid supra* Libro IV.

594 El republicano José Giral había sido el encargado de formar gobierno en

Una de las tendencias, la que tenía el Comité Nacional en sus manos, se definió a favor de que la CNT continuara su línea de colaboración política. La organización había tomado el nombre absurdo de CNT—MLE en Francia. Si era una cosa no podía ser la otra. El Movimiento Libertario fundía todas las ramas orgánicas que habían venido actuando en España.[595] La reivindicación de la CNT en el exilio, donde no existían nuestros sindicatos ni había posibilidad de que tomaran forma en un país extranjero, era un absurdo. Los mismos partidarios de la tendencia política habían sido los autores de este *imbroglio* o por lo menos lo consintieron porque se presentaron al primer congreso habido en París el 1º de mayo de 1945 con este anagrama: MLE—CNT en Francia. Ello dio pretexto para que el Movimiento Libertario como fusión de las tres ramas no fuese más que un adorno. Lo que primaba era la CNT.

Basándose en este precedente se formaron y tomaron distancias las otras dos organizaciones: Federación Anarquista Ibérica (que se camufló bajo el título de «Comisión de Relaciones Anarquistas» y más tarde «Comisión de Relaciones» a secas) y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, que ésta sí, no enmascaró nunca su anagrama: FIJL.[596]

Tanto la FAI como las Juventudes Libertarias se pronunciaron a favor de la línea clásica del movimiento anarcosindicalista español. El congreso de París marcó un choque tremendo entre ambas tendencias, perfilándose allí los primeros síntomas de escisión en Francia.

---

julio de 1936 tras el alzamiento de las tropas rebeldes cuando los intentos de Diego Martínez Barrio no fueron más allá de los intentos y negociantes del 19 de julio. En septiembre cedió el paso al del socialista Largo Caballero. Y, en agosto de 1945 fue presidente del gobierno republicano en el exilio. Ver Giral [2004].

595 Para el MLE, *vid Supra*, libro VIII, p. 452.

596 Ver Lorenzo [1969]; Álvarez [1982]; Paz [1982] y Herrerín [2004].

Por otra parte, la victoria aliada había amedrentado un tanto al fascismo en España, reorganizándose allí la CNT clandestinamente y tomando una cierta pujanza.[597]

En esto se constituyó el Gobierno Giral en el exilio y éste tuvo la maléfica habilidad de ofrecer dos carteras a la CNT. La polémica entre las dos tendencias se reprodujo con mayor virulencia cuando dichas dos carteras fueron aceptadas por el Comité Nacional clandestino de España y rechazadas por la mayoría de los militantes del exilio. Pese a ello, fueron enviados dos ministros al gabinete de Giral en las personas de Horacio Martínez Prieto y José Expósito Leiva.[598]

El congreso de París había derrotado al ala colaboracionista formando un Comité Nacional a base de los no colaboracionistas. Es a éste Comité Nacional que Panamá dio su adhesión desde que tuvo noticias de su constitución. Pero en Venezuela encontré las fuerzas bastante niveladas. La asamblea a la que acudí y en la cual salí nombrado Secretario, fue la asamblea de la escisión. De allí salieron dos comisiones de relaciones, la que yo representaba y la que representaba un tal Serrano. Antes de separarnos nos hicimos promesa mutua de que a pesar de la división orgánica sobre el punto de la colaboración —fue mi proposición— continuaríamos colaborando desinteresadamente en todos aquellos muchos puntos que nos unían. Pero este compromiso no pasó de ser un expediente inocuo.

En Francia la batalla fue violenta. El bando que se reclamaba del

---

597 Ver Ferri [el. al.] [1978]; Paz [1982]; Balfour [1994] y Herrerín [2004].

598 Para la participación libertaria en las instituciones del Gobierno republicano en el exilio y sus implicaciones ver García Pradas [1946]; Prieto [1946], [1947], [1948], [1966] y [n.e.]; Lorenzo [1969]; Peirats [1971] y [1976]; Montseny [1987]; Godicheau [2001] y Herrerín [2004]. Por otro lado, Para Horacio Martínez Prieto y José Expósito Leiva *vid supra* Libro V, y Libro VII.

Comité Nacional de España no vaciló en lanzar al bando contrario (que era inmensamente mayoritario en el país de exilio) una suerte de *diktat* concebido en estos sofísticos términos: «O con España o contra España». Y a renglón seguido no vacilaron en provocar la escisión de hecho, proclamándose organización aparte. La oficial era CNT—MLE en Francia; ellos adoptaron MLE—CNT en Francia, y su órgano en la prensa, dirigido por mi amigo Félix Lorenzo Páramo, fue *España Libre.*[599]

En África del Norte también se había producido la escisión. Esta escisión tenía la particularidad de que en el lado colaboracionista figuraban individuos que en España habían adoptado una posición contraria a la colaboración. Pero donde más abundaban estas volteretas era en el campo que pasó a llamarse «de los pieles rojas», o sea, la CNT oficial en Francia y en el Norte de África. Por citar algunos ejemplos empezaremos por citar a Federica Montseny y su esposo Germinal Esgleas, que por el renombre de la primera inclinó en el exilio el peso de la balanza, y a Xena.[600]

En Panamá ya tuvimos que intervenir en varios pleitos que se plantearon en los países de América. Sobre todo, en México. Cada dos por tres había escisiones sobre escisiones, especialmente desde que García Oliver pudo abandonar Suecia y radicarse en la meseta mejicana.[601] Allí estaban los prohombres del exilio americano y por cierto que daban una pobre prueba de su cotizada personalidad. Sin embargo, mientras estuve en el istmo, se consiguió que no hubiera ruptura. Pero en Venezuela fue totalmente imposible. Allí todo

---

599 Para Félix Lorenzo Páramo *vid supra* labro IV, p. 257. Para las publicaciones libertarias en el exilio ver Gómez Peláez [1974].

600 Sobre la referida influencia del matrimonio Montseny—Esgleas ver Montseny [1978] y [1987]; Amat i Teixidor [1996]; Tavera [2005]; Lozano [2005].

601 Para el exilio de (García Oliver, Herrerín [2004].

giraba mayormente alrededor de la rivalidad de dos hombres: Xena y Campá. Xena representaba la tendencia extremista, Campá encarnaba el bando reformista.[602] Eran dos elementos a cual más duro de pelar. Con temperamentos diferentes, ambos coincidían en idénticos procedimientos. Tanto Xena como Campá sabían al instante si se había producido un ligero desnivel en las líneas contrarias. Y cuando se sabía esto corrían a apuntarse los tantos. No dejaban ni uno ni otro de vigilar su respectivo ganado mientras veían de echar mano al rebaño ajeno. Era raro el día en que parte de los adictos no fueran visitados, enardecidos, contra toda posibilidad de desmayo. Eran, en fin, dos tipos que se medían.

Ni qué decir tiene que, cuando se enteraron que yo había aterrizado en Venezuela, ambos compadres se apresuraron a disputarse la nueva presa. Campá se enteró primero porque le ligaban lazos de parentesco con Campuzano y no tardó en hacerme la visita de rigor informándome de todo y por todo, mientras sacaba espuma por la boca y le bailaban los ojos en el interior de las órbitas. No tardé en defraudarle en el sentido de que en colaboración política, ni a título de provisional, debía contar conmigo. Xena no se apresuró tanto, pero también me invitó a su casa so pretexto de saludar a su compañera Armonía y a sus dos hijos Ícaro y Nereida. Y allí empezó la matraca. Pero conmigo no tenía nada que hacer porque le salí al paso diciéndole que el discurso adolecía al menos de seis años de retraso:

> —Estáis ahora cosechando lo que sembrasteis en España. Los buenos nadadores se ven en el agua. Allí os bajasteis los pantalones, tanto tú como esos que tanto gallean en Francia (Germinal Esgleas y Federica Montseny). Hicisteis escuela y

602 Juan Campá Claverol había sido durante la II República director de la Escuela Racionalista Ferrer i Guardia de Terrassa y, durante la Guerra Civil, una de las figuras más destacadas del CENU junto a Juan Puig Elías. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000] e Íñiguez [2001],

esos que ahora vapuleáis son vuestros discípulos adelantados.

—Entonces —dijo tratando de justificarse— estábamos metidos hasta el cuello en una guerra de vida o muerte contra el enemigo. Y las circunstancias mandaban.

—Es el argumento que les disteis y que ellos emplean ahora: «las circunstancias mandan, la guerra continúa».

—Bueno, pero nosotros hemos sabido rectificar y rectificar es de sabios.

—Es entonces cuando teníais que rectificar, no ahora que habéis perdido las charreteras. Ahí está su fuerza. Tú, personalmente, no podrás ya jamás hacer milagros. Federica y Germinal tampoco. El pasado os perseguirá hasta la muerte.

—Ya tratamos de retroceder en el año 38, cuando la FAI se enfrentó con «Marianet» en el Pleno de octubre.

—La FAI había pisoteado sus más caros principios en el pleno de Valencia de 1937. Y tú fuiste uno de los que intentaron hacerme tragar aquella rueda de molino llevándome a Valencia. Una FAI tan falta de crédito no podía convencer de su sinceridad ni a propios ni a extraños. Por eso ganó la partida Mariano R. Vázquez.

La «Unión Nacional» en Francia y la escisión confederal en México

Cuando se estaba llevando a cabo la liberación de Francia surgió

allí el incordio de la Junta Suprema de Unión Nacional catapultada por los comunistas. La idea se concibió en Moscú, en el seno de la Internacional Comunista, de allí pasó al partido comunista francés, que controlaba el llamado «maquis» o las guerrillas, que actuaron contra los nazis durante el último acto de la guerra en Francia, con las armas que lanzaban en paracaídas los aviones ingleses y americanos. El partido comunista, como fuerza mejor organizada se quiso hacer una nueva virginidad combatiendo contra Hitler con el cual había pactado el reparto de Polonia en 1939.

Contaba con más medios por estar apoyado por el formidable engranaje del Komintern. De ahí que en Francia movilizara a mucha gente y se pusiera en cabeza de la resistencia contra el invasor. En el «maquis» formaban elementos de todas las tendencias y no escaseaban las fuerzas de la CNT. Pero echando mano de procedimientos que les son característicos, ganaron por todos los medios la hegemonía, incluso apelando al asesinato de los resistentes que se negaban a ser serviciales. Al producirse la liberación y empezar a salir a la luz pública las organizaciones políticas y sindicales de la emigración española, el Komintern trató de desviar aquel movimiento de resurrección antifranquista hacia sus amaestradas filas.[603]

Inmediatamente lanzaron el gran anzuelo de la Junta Suprema de Unión Nacional. Muchos incautos antifranquistas picaron en él, incluso gente de la CNT, pero inmediatamente se produjo la reacción. Al ver que la presa se les escapaba apelaron a sus procedimientos habituales, o sea a la amenaza y al asesinato más vil. Basta decir que la supuesta Junta era un fantasma que consiguió arrastrar a algunos personajes que soñaban con los galones que habían lucido en el Ejército Popular durante la Guerra Civil y otros

---

603 Sobre la participación española en el «maquis» francés ver Berruezo [1967]; Pons Prades [1976] y [1977]; Ferri [1978]; Marín [2002] y Labiana [2006].

que no los habían lucido pero que hacían figura con sus nuevos uniformes de espantapájaros. Su propósito era lo que llamaban el «segundo frente» de los Pirineos. Arrastraron a unos centenares de incautos hacia la Vall d'Aran encontrándose con que Franco había tomado ya sus medidas, movilizando a la Guardia Civil y al ejército e infligiendo a los «maquis» de la Unión Nacional una severa derrota. Algunos de los que retrocedían eran juzgados por una suerte de consejo de guerra y fusilados en propio territorio francés. Como resultado de esta derrota y de la reacción de los partidos y las organizaciones antifranquistas en Francia, la Unión Nacional se disolvió como lo que era, una pompa de jabón.[604]

Las noticias que llegaban en cartas procedentes de Francia no hacían más que alimentar la hoguera en los dos bandos confederales venezolanos. Ya hemos dicho que la descarga eléctrica que había provocado en Francia la explosión había sido el acuerdo de los militantes de España de ofrecer dos ministros cenetistas al Gobierno títere del señor Giral.

Una decisión plenaria de primeros de octubre de 1945, en la que la organización oficial se declaraba contraria a esta resolución, fue el pretexto para desencadenar la ofensiva del grupo de incondicionales por medio de un célebre manifiesto titulado «¡Con España o contra España!». Dicho manifiesto se dirigía a todos los militantes libertarios en Francia y lo firmaba Leiva. En el reverso de este manifiesto figuraba otro, también dirigido a los militantes libertarios de Francia, [que también] firmaba José Expósito Leiva como Delegado de la CNT en el exterior. Leiva era a la vez ministro del tinglado de Giral.

---

604 Para la guerrilla antifranquista ver, entre otros, Fernández [1971]; Agnado [1975]; Pons Prades [1976]; Serrano, Secundino [2001]; Marín [2002]; Martínez de Baños [2003]; Sánchez ¡Agustí [2000], [2003] y [2006]; Sánchez Cervelló [2003] y Arasa [2004].

El Comité de la CNT en Francia ha cometido un delito horrendo, de consecuencias desastrosas: traicionar a los hermanos confederales que se baten en el interior. Cuando la CNT de España se ve más acosada por la policía, cuando las publicaciones clandestinas se multiplican, cuando los guerrilleros confederales forman los claros perfiles de un ejército clandestino, cuando el mundo admira y respeta el valor y el talento de los anarcosindicalistas españoles, el Comité Nacional de Francia rompe con ellos y los califica de contrarrevolucionarios, cansados, políticos, reformistas, etc. La responsabilidad contraída por el Comité Nacional de Francia es tan tremenda que no habrá perdón ni excusa cuando, percatado de su error, quiera excusarse. Habréis visto publicadas unas actas en el «Boletín CNT». Actas irresponsables, porque se mencionan nombres de compañeros que se encuentran en España y que a estas horas estarán siendo torturados, si no han sido fusilados; actas donde se consignan las intervenciones taquigráficas de los enemigos de España y se reducen a lo inverosímil las intervenciones de los delegados de España; actas donde se mencionan cosas que, al no suprimirlas deliberadamente, no pueden tener otra finalidad que buscar fricciones entre los confederales de España y los amigos republicanos y socialistas. Esa es la altura intelectual, moral y «anarquista» del Comité Nacional de Francia.

La Delegación de España vino a Francia con el elevado propósito de convencer y no de vencer. Llegó a Toulouse coincidiendo con la última Reunión Plenaria del Comité Nacional. Pero sufrió la primera humillación cuando tuvo que hacer veinte minutos de antesala donde se estaba discutiendo un asunto muy interesante y convenía aprobarlo «antes de recibirla». Cuando al fin penetramos en la sala, se tuvo buen cuidado de advertir que la información de España no podía modificar en ningún aspecto los acuerdos tomados con anterioridad. Los acuerdos no eran otros que conminar a la Organización de España para que retirara los nombramientos de Leiva y Prieto como ministros del Gobierno Giral y, en caso contrario, desautorizarlos en nombre del Comité Nacional de Francia. No

quiero historiar aquí el desarrollo de esta reunión plenaria. Es tan bochornoso, tan innoble, y empequeñece tanto a los compañeros que se declaran enemigos de España, que requiere un folleto en el que se consignen todos los detalles...

El Manifiesto del CNT—MLE en Francia que provocó la escisión es mucho más extenso que el de Leiva. Bajo el mismo título escandaloso [«¡Con España o contra España!»], con signos de admiración, también se dirigía a todos los militantes libertarios de Francia, diciendo, entre otras cosas:

> Como ya anuncia la Delegación del Comité Nacional de la CNT de España, el actual Comité Nacional del MLE—CNT en Francia ha roto sus compromisos y se ha colocado, de manera resuelta y pública, frente a la Organización de España.
>
> Recordemos que no es la primera vez que algunos de los más caracterizados componentes de ese Comité se conducen contra el movimiento clandestino de nuestra Organización en España. A raíz de la tragedia final de nuestra guerra, con el hundimiento de la zona Centro—Sur, a pesar de los ofrecimientos que se le hicieron y de los cuantiosos recursos de que disponía el Consejo del Movimiento Libertario, dejó abandonados a su trágica suerte, a millares de compañeros que quedaron a merced de los asesinos de Falange.
>
> Fueron inútiles esos ofrecimientos; fue inútil que los compañeros de España, ya organizados a mediados de 1939, enviaran delegaciones directas a Francia y se entrevistaran con el Consejo. Este, que era depositario del patrimonio económico del Movimiento, abandonó a la militancia de España en su tragedia y en su desesperación. Sólo entregaron a Génesis López, delegado y miembro del Comité Nacional de España, unos miserables francos que no le alcanzaron ni para regresar a nuestro país. Por no presentarles la solidaridad que

necesitaban, fueron condenados y ejecutados infinidad de compañeros, cuyas vidas había la seguridad de salvar, por cien, quinientas o mil pesetas, según los casos. [...]

En esta hora grave, el dilema para todos es claro y no admite dudas ni vacilaciones: ¡CON ESPAÑA O CONTRA ESPAÑA!

Toulouse, 27 de octubre de 1945.

La escisión confederal en México empezó más pronto. Ya en 1942 lanzó allí un manifiesto disidente un grupo que pasó a llamarse el de la «Ponencia». Decía:

UNA POSICIÓN.— A todos los militantes de la CNT en el exilio — Por todo el continente americano, Europa y África se está extendiendo el rumor de cierta posición mantenida por un grupo de compañeros residentes en la capital de México, pero sin que hasta la fecha tal rumor se haya convertido en información acerca de lo que tal posición representa.

Nosotros lo hacemos hoy para evitar malentendidos y falsas interpretaciones. Si tuviésemos la seguridad y la certeza de que la llamada Delegación de la CNT en México[605] lo hubiera hecho o lo estuviese haciendo con la amplitud que el caso merece, nosotros quedaríamos relevados de ese compromiso moral. No obstante, los camaradas que mantenemos la posición aludida, hemos creído pertinente nombrar una Comisión, integrada por compañeros de todas las Regionales. Esta Comisión, después de someter a toda la militancia

605 Apostilla aquí Peirats: «La Delegación de la CNT de México fue el primer núcleo que se formó en México por los refugiados de allá orgánicamente hablando. En los demás países de América donde hubo refugiados españoles se constituyeron Subdelegaciones que reconocían a aquélla como cabeza coordinadora».

confederal lo que creemos justo desde el punto de vista orgánico, está dispuesta a aclarar todo cuanto se relaciona con la susodicha posición y, al efecto, los amigos pueden plantear en todo momento aquellas dudas que los documentos respectivos les sugieran. [...]

Relacionado con todo esto tuvimos necesidad de celebrar una reunión para conocer la posición de los otros partidos y organizaciones sobre nuestra protesta, y en aquella se propuso, por parte de un compañero, la necesidad que teníamos de elaborar un plan de actuación que respondiese al conjunto de nuestro Movimiento. Se aceptó la proposición y se nombró una ponencia para que formulase un dictamen, dictamen que fue presentado a la citada Delegación para que ésta convocara a todos los militantes de la CNT en México DF. A fin de discutirlo en una o varias asambleas generales.

Mi comentario

No está muy claro si la llamada «Ponencia» era una comisión emanante de una asamblea general de la Delegación o Subdelegación de México o bien un trabajo elaborado fuera de los auspicios de la asamblea y presentado a ésta. De todas maneras, el nombre de «Ponencia» quiere decir lo primero y no lo segundo.

Publicar por su cuenta el dictamen y solicitar la adhesión al mismo de nuevos votos es absolutamente irregular e inorgánico. Esto es la escisión pura y simple basada en la ley del pataleo. Pero era pedir mucho a los españoles, máxime siendo la expresión de votos que invitaba a atenerse a la disciplina que ellos mismos invocaban en su informe.

Además, en la «Ponencia» se denota una visión excesivamente optimista, por lo menos en lo que hace referencia a la guerra y a su resultado victorioso para nuestro país.

Cierto que en este espejismo caímos todos, pues estábamos convencidos de que la derrota de los ejércitos del Eje y la victoria de los aliados traería como consecuencia el restablecimiento de la democracia en España.

Nos basábamos para ello en la famosa Carta del Atlántico, pero olvidábamos que durante nuestra Guerra todos aquellos señores signatarios nos habían abandonado.[606] ¿Quién no podía creer que nos abandonarían una vez más?

Además, hay puntos tan negros en ese dictamen como el del reconocimiento, siquiera *de facto*, del Gobierno de Negrín, por el hecho de que hubiese en él un limpiabotas como Segundo Blanco,

---

606 La «Carta del Atlántico» fue el documento que en agosto de 1941 sintetizaba en 8 puntos los objetivos anglo—americanos en la lucha contra las potencias del Eje: 1) Renuncia de ambos países a anexiones territoriales; 2) Cualquier modificación de fronteras al final del conflicto debía contar con el consentimiento de los estados afectados; 3) Respeto de todos los pueblos a elegir su propia forma de Gobierno; 4) Promover tratados que garantizasen el libre comercio de todos los estados; 5) Confianza en la colaboración de todos los estados para garantizar y promover el desarrollo económico y social de los pueblos; 6) Búsqueda de condiciones que garantizasen una paz duradera entre los pueblos una vez derrotada la «tiranía nazi»; 7) Garantizar la libre navegación en los mares y océanos; 8) Desarme de los agresores potenciales en espera de la consecución de una seguridad colectiva de los pueblos basada en la renuncia a la fuerza. Al documento se adhirieron los representantes de los países ocupados por el Eje en Europa y la URSS y posteriormente se incorporó a la Declaración de las Naciones Unidas aprobada el 1 de enero de 1942, a la cual proclamaron su adhesión el grueso de las organizaciones políticas españolas en el exilio —salvo el PCE— agrupadas en la Junta Española de Liberación constituida en noviembre de 1943 y respecto la cual la CNT no declaró ninguna hostilidad pese a no sumarse a ella oficialmente a causa de su carácter político. Para las instituciones republicanas en el exilio ver Valle [1977] y Cabeza [1997].

que era ministro en nombre de la CNT.[607] El reconocimiento del Gobierno de Negrín implicaba una censura a la llamada Junta de Casado y a su actuación frente al monopolio comunista.[608] Por lo visto los ponentes aprobaban esto y desaprobaban aquélla. Claro que esto se camuflaba en su deseo de dar un entierro legal al Gobierno Negrín, que era un Gobierno ilegal desde el momento que faltaba el presidente de la República. Este ahora había muerto, pero antes, nada más entrar en Francia, había dimitido de su cargo. Por lo tanto se suponía una dimisión del Gobierno ante el sucesor, el presidente de las Cortes, [Martínez Barrio], pero Negrín y su Gobierno se declararon en rebeldía y trataron de dar un golpe de Estado en España contra la propia CNT. Esta se adelantó y se lo dio a él.

¿Dónde estaba, pues, la legalidad del Gobierno Negrín, que huyó como alma que lleva el diablo de España al perder la partida sin tener siquiera el rasgo de hacer «lo que podía» por la evacuación de la militancia y las personalidades, siquiera mayormente comprometidas? El Gobierno de Negrín, como lo bautizó la chispa madrileña, podía compararse con el Circo Krone.[609] Y encima los

---

607 Segundo Blanco era en realidad albañil de profesión y había sido uno de los principales dirigentes confederales asturianos durante la II República y la Guerra Civil. En 1938 ostentó la cartera de Instrucción Pública en el Gobierno de Negrín en representación de la CNT. Ver Álvarez [1973] y [1995].

608 Para una visión anarquista de la Junta de Casado, Mera [1976]. Ver también Casado [1977] y Martínez Reverte [2006].

609 El «Krone» era un circo alemán cuya exitosa actuación de 1928 en Bilbao —una ciudad de conocida tradición circense— marcó los inicios del circo moderno en España: grandes entoldados en espacios abiertos y fieras —leones, tigres y panteras, osos y elefantes—, los consabidos números de malabaristas y payasos, además de un impresionante despliegue de medios de transporte público (fueron necesarios 10 trenes para transportar su impedimenta). Durante la Guerra Civil, recibían el nombre de «Circo Krone» los variados aparatos de la fuerza aérea que los republicanos trataron de reunir a toda prisa para hacer frente a la aviación que los rebeldes sublevados movilizaron en los frentes de Asturias y el

ponentes defendían a capa y espada a los comunistas que habían apuñalado por la espalda a la Junta de Casado en la que también teníamos dos ministros los confederales. Para ellos el movimiento de Casado no era más, para denostarlo de cualquier manera, que un accidente de tránsito para la CNT, cuando había sido una repetición, pero esta vez victoriosa, del complot que provocó en 1937 los Hechos de Mayo de Barcelona.

En México, decían con euforia camuflada, todos los partidos y organizaciones políticas estaban escindidos. Naturalmente, para que fueran verdaderamente todos, faltaba el nuestro, y la Ponencia, al no someterse «disciplinadamente» a la voz de la mayoría, creaba nuestra primera escisión en México, aunque finalizaba su informe, como en Venezuela, con una llamada al respeto mutuo y a la consideración.

En el fondo de este problema no había otra cosa que la perpetuación de la nueva casta que se había creado en España. De ahí su defensa aforada de los que habían sido ministros o habían ostentado elevados cargos en el ejército. Recuerdo que ya en Santo Domingo, en el Corral de los Indios, tuvimos una pelotera en una reunión con Gregorio Jover, que por lo visto, en la época de la Ponencia no estaba todavía en México.[610]

País Vasco desde los aeropuertos de León y Logroño. Lo formaban aparatos de muy diversa procedencia y entre ellos figuraban algunos franceses, cazas comprados a Estonia, los famosos Polikarpov 1—15 «Chato» rusos, que constituyeron el grueso de los cazas republicanos de la zona, y aviones civiles que fueron transformados en bombarderos y aviones de enlace y de reconocimiento. Para éste y otros aspectos de la aviación republicana ver Hidalgo de Cisneros [1964].

610 Para Jover *vid supra*, Libro VIII, p. 452. Jover y Peirats coincidieron en Santo Domingo en una fecha indeterminada posterior a diciembre de 1939, cuando el primero, un ex «solidario» se había inclinado ya hacia el comunismo. Eran momentos de una calculada «apertura» política que le era exigida a la

El grupo Ascaso, Durruti y Jover, en sus correrías por América durante los años veinte, habían dejado cuentas que saldar con la policía mexicana y el pobre Jover tuvo que purgar algunos años en el campo dominicano, por cierto, muy dignamente.[611] En aquella reunión me chocó una frase del «Gori», quien revolviéndose airadamente contra los que ponían en duda la competencia de nuestros mandos en la guerra, dijo: «Los que hemos llegado a la altura a que llegamos es por algo». Coraje no le faltaba a Jover, pero cuanto a luces culturales estaba el pobre que apenas era capaz de escribir una carta. Esta misma pedantería del destripaterrones llegado a general por los azares de las circunstancias le hizo, una vez llegado a México y verse involucrado en la vorágine, formar una tercera escisión con algunos elementos comunistoides, haciéndose él responsable de la publicación en que vaciaban sus hieles.

Continúa mi vida en Caracas

Continuaba hospedándome en mi Hotel Central y recorriendo las calles de Caracas durante el día en busca de clientes. Algunas veces me cruzaba con Xena o con Campá o con el mismo Serrano. Pero mi vida no podía ser, económicamente, más modesta. Recibí noticias de Panamá de mi amigo Hurtado, el cual había conseguido traspasar a un comprador mi laboratorio y me enviaba el dinero de la transacción, así como el que tenía depositado en el *National Bank of*

---

dictadura de Trujillo por la alianza internacional contra el fascismo, lo cual les dio a los españoles más militantes un relativo margen. Jover se relacionaba entonces con el «*Club Catala*», opuesto al tradicional «*Casal Catala*», considerado como «anticomunista». Ver Krehm [1957]; Galíndez [1962]; Crasweller [1966] y Llorens [1975].

611 Para Ascaso y Durruti vid supra Libro III.

Canadá. De esta manera pude ir tirando hasta alcanzar una mayor veteranía en mi nueva ocupación. De todas maneras no tardé en darme cuenta de que aquélla no cuadraba en mi temperamento. Yo comprendía que para recorrer las calles de Caracas con una cartera debajo del brazo —¡y éramos tantos!— se necesitaban condiciones temperamentales que si las había en todos los hombres acosados por la necesidad, las mías las tenía todavía en germen y nunca acabaron de hacerse adultas.

No había alborotos en nuestras reuniones desde que nos habíamos dividido como hemos visto, por un lado los agrupados en torno a Xena y por el otro los de Campá. En ellas leíamos la correspondencia orgánica que ya se empezaba a recibir de Francia y se repartían los periódicos. Al mismo tiempo teníamos una cotización asignada para los efectos administrativos. Nos habíamos reunido antes, al estar unificados, en la Casa de España, que era una suerte de casino. Allí escuché, entre otras, una conferencia de León Felipe, el indomable peregrino de América. Un día hasta me presentaron a unos toreros; entre ellos había uno delgaducho y alto que dijeron era Manolete.

Pero desde que nos separamos, los «políticos» instalaron su sede en la tal Casa de España y nosotros en el Centro Catalán. La colonia mejor organizada, al par que la de los vascos, era la de los canarios. También había muchos portugueses, cantidades enormes de ellos. Eran los hijos no deseados. En cuanto a los catalanes, era muy difícil reunirlos a causa de su espíritu individualista. Yo había tratado a pocos catalanes en América porque es muy difícil dar con ellos, por lo menos en la América que yo he recorrido. Eran pocos. Constituían una de las emigraciones más reducidas pero mejor situadas económicamente. El catalán de América, como el de Cataluña, tiene un espíritu de empresa muy desarrollado.

En el Centro Catalán se reunían algunos catalanes los domingos por la tarde para bailar sardanas y hablar de negocios. Eso sí, eran

todos antifranquistas. Y muchos de los refugiados, fueran catalanes o no, eran allí tolerados.

Nuestro tesorero era el compañero Abella. Era catalán, como lo somos un poco todos los valencianos. De muy jovencito había emigrado a Barcelona y se había instalado en Hospitalet. Era un tipo muy flemático pero sumamente realista. Otra de las cualidades de Abella era el optimismo.[612] Le visitaba algunas veces y en una de ellas me habló separadamente:

> —Sé que vives en un hotel en el que te dejas casi todo el dinero que ganas, que es muy poco. Yo te hago una proposición. ¿Por qué no te vienes a vivir con nosotros?

Acepté gozoso. Abella vivía en una villa en una urbanización de las afueras de Caracas, pero la compartía con otra familia de manera que no se estorbaban unos y otros, a pesar de ser sus convecinos venezolanos. Haciendo vida independiente no tenían problemas. Además Abella había empleado a uno de los hijos venezolanos, ya adulto, en la fábrica que regentaba. A partir de aquellos momentos ya pude dejar el hotel y el vivir se me hizo más económico y agradable.

La artillería gruesa: «En defensa de la CNT»

Ya que nos hemos ocupado de reproducir parcialmente los textos del bando afecto al Comité Nacional de España entregado a la colaboración política y ministerial sin contar para nada con el criterio de un sector tan importante como era el de los refugiados en

---

612 Para José Abella vid supra Libro IX.

Francia, justo será que reproduzcamos alguna de las reacciones que produjo en Francia y en África del norte tal antifederativa actitud. Nos vamos a referir ahora a un corto manifiesto publicado en octubre de 1945 por la «Agrupación en Defensa de la CNT Francia—España». Por la rapidez de la reacción, puesto que el manifiesto «¡Con España o contra España!» es del 27 de octubre de aquel mismo año, queda demostrado que las baterías ya estaban emplazadas en el momento en que se disparó el tiro:

> Un grupo de militantes del movimiento confederal y libertario, todos de la CNT desde el año 1919, hemos decidido lanzar este manifiesto a la luz pública saliendo en defensa de los intereses del movimiento obrero español, puestos en peligro por una maniobra de gran envergadura en la que intervienen, coincidiendo, diversas fuerzas políticas. Aunque nosotros estamos de acuerdo con la línea seguida por el Comité Nacional del Movimiento Libertario—CNT en Francia y con los acuerdos del Congreso de Federaciones Locales de París, estimamos indispensable que nuestra voz se haga sentir, situando el problema. [...]
>
> No es nuevo el empeño de los elementos políticos, de una manera concreta de ciertas Logias Masónicas, dirigida a perturbar la vida de la CNT, incubando la división en nuestras filas y procurando quebrantar la línea antipolítica y revolucionaria. Esa fue la labor realizada de 1919 a 1923 cerca de Salvador Seguí y sus amigos: Simó Piera, Francisco Paronas, Salvador Quemades y Rafael Vidiella. Esa fue la labor hecha cerca de Pestaña y la fundación del Partido Sindicalista. Esta fue la obra oculta de los que entre bastidores alentaron la posición de los treinta y la actitud de los sindicatos de oposición de Sabadell y Valencia. Los elementos interesados en dividir a la CNT se han valido siempre de militantes obreros de conciencia revolucionaria tibia, propensos a aceptar, por temperamento y por formación espiritual, la idea de la

intervención política. En realidad, hombres como Domingo Torres y como Juan López, jamás han sido sindicalistas. No pasaron de ser republicanos, como Moix, de Sabadell, no fue nunca más que un marxista camuflado, convertido luego en uno de los puntales del PSUC, como Vidiella, tránsfuga de la CNT, más tarde puntal de la UGT. [...]

Hoy día la situación de España y las consignas del capitalismo internacional exigen a esos agentes que trabajen sin descanso para obtener: 1. La entrada definitiva de la CNT en la política para conseguir domesticar y anular su fuerza revolucionaria. 2. La división de la CNT, debilitándola y quebrantando por lo tanto su fuerza y su eficacia. Con uno u otro de estos objetivos se intenta lograr lo que es hoy finalidad máxima de todas las fuerzas confabuladas y coincidentes en esta acción disolvente: reducir el potencial revolucionario y la influencia moral de la CNT, hoy día, en España y fuera de España, la única fuerza organizada sustraída a la tutela de las Internacionales Obreras, orientadas y controladas por el propio capitalismo internacional. [...]

¿Cómo Leiva, salido de un seminario, el flamante ministro, delegado del Comité Nacional de España en el exterior, agente del jesuitismo y dentro de la masonería, dentro de la CNT entra en conciábulo secreto con Val? ¿Por qué en estos turbios conciliábulos interviene Juan M. Molina («Juanel»), masón y taimado enlace de ciertas logias masónicas que contribuyen al propio desprestigio de la Masonería? Es «Juanel» el hombre que no da la cara nunca, durante y después de la invasión teutónica ha dado las pruebas más grandes de cobardía. [...]

¿Qué es de un Horacio Prieto, apologista del Estado, fiel servidor de Torres Campaña y de las logias masónicas, organizador del «Partido Libertario», destituido en 1936 de su

cargo de secretario de la CNT por haber abandonado cobardemente su puesto, ante la acometida franquista sobre Madrid?

¿Qué es de un Domingo Torres, otro masón, limpiabotas de Ricardo Gasset Torres, que se ha comprometido a que durante diez años la CNT no crearía el más leve conflicto a los Gobiernos republicanos?

Me atrevo a decir que la alegada «Agrupación de militantes en Defensa de la CNT Francia—España» no estaba integrada por militantes anónimos ni mucho menos. Mi conocimiento de los estilos de escritura acaso me autorizan a señalar con el dedo cuál es la pluma que removió tanta mierda. Estamos de acuerdo en que el ataque político de los que escindieron a la organización se merecía un documento enérgico, severo, pero sin recurrir a bajas calumnias. Pero tal vez este papelucho tenga descargo si se revisa el lenguaje igualmente bajo, soez y calumnioso empleado seguidamente en sus órganos *España Libre* de Toulouse, y *Hoy* de Marsella (a cargo respectivamente de F. Lorenzo Páramo y Acracio Bartolomé) por el ejército contrario cuando apuró la amargura de la derrota en Francia.[613] Pero insistimos en que la declaración de guerra, o sea, el primer disparo, por indecente que pueda parecemos —y lo era—, se merecía una réplica más en consonancia con la alteza de miras de nuestros ideales, de los que se hicieron campeones los vindicadores de la ofensa cometida en España a nuestro ideal.

En África del Norte permanecían no pocos compañeros, residuo de los que habían podido escapar de España al final desastroso de la guerra utilizando todos los medios de fortuna, y por los que fueron

---

613 Acracio Bartolomé Díaz fue uno de los principales dirigentes confederales asturianos durante la II República, distinguiéndose especialmente por su postura favorable a la alianza CNT—UGT durante los hechos de octubre de 1934. Ver Álvarez [1995] e Íñiguez [2001].

allí deportados desde el campo de Vernet de Ariége cuando bajo la ocupación alemana se convirtió en un campo disciplinario.

Tan pronto tuvo lugar el desembarco aliado en aquellas costas africanas, los compañeros empezaron a recobrar la libertad y a reorganizarse.

Desgraciadamente llegaron también hasta allí las salpicaduras de la disensión y los campos no tardaron en dividirse irreconciliablemente. Pero a principios de abril de 1944, cuando la crisis no había todavía estallado, eran los compañeros de África del Norte y también los pocos que habían podido ganar Inglaterra, los que recibían y transmitían informaciones de nuestra organización de España por medio de Gibraltar.[614]

De un folleto publicado en Francia antes de que estallaran las hostilidades, recopilación de documentos de todas las partes del mundo donde había movimiento libertario, copiamos una información que los norteafricanos daban sobre el desarrollo de nuestro movimiento en América:

> Por conducto de los compañeros de África hemos recibido algunos ejemplares de *Solidaridad Obrera* que se publica en México y dirige actualmente Progreso Alfarache con la colaboración de Carbó, Mirlo (Fidel Miró), A. Rodríguez, Viadiu y otros.
>
> Hemos recibido el primer número de *Tierra y Libertad*, que se publica igualmente en México con las firmas de S. Campos, Magriñá, Igualada y otros.
>
> También anuncian la publicación de la revista *Estudios Sociales*, de 96 páginas, dirigida por José Viadiu.

---

614 Ver Herrera y Pérez Burgos [1046]; Mera [1076] y Herrerín [2004].

[Y continuaba]:

> Hay constituida una Delegación General de la CNT, cuyo Secretario General es Eusebio Carbó, y existen subdelegaciones en Uruguay, Santo Domingo, Norteamérica, Argentina, etc.
>
> Parece que existe división en los compañeros, pues, aunque no hemos recibido otra correspondencia, se deduce que existe una fracción animada por García Oliver y otra por Serafín Aliaga, que pertenece a la UN (Unión Nacional).

La verdad es que en México la Delegación de la CNT pasaba frecuentemente de manos de unos a otros dada la nivelación de fuerzas. Lo mismo ocurría con los periódicos. *Solidaridad Obrera* había salido a la luz bajo la dirección de José Viadiu y en gran parte con el dinero aportado por Panamá.[615] La dimisión de Eusebio C. Carbó como secretario general tal vez se produjo a consecuencia de unas cartas que nos cruzamos, pues, como se recordará, yo era secretario de Panamá y sostenía frecuente correspondencia con él.[616] No recuerdo exactamente el motivo de nuestra disensión, lo que sí recuerdo es que él me escribió en una carta que iba a presentar su dimisión por haber sido censurado por la mayoría de los participantes en una asamblea de la Federación Local de México.

Recuerdo que por aquellos días García Oliver hizo salir como órgano del Comité Regional de Cataluña *CNT,* de cuya Regional se proclamaba último secretario. Por lo visto, el espíritu de casta llegaba hasta el extremo de heredar tronos por la gracia de Dios.

---

615 Para José Viadiu *vid supra* Libro VI. Para las publicaciones libertarias en el exilio ver Gómez Peláez [1974].

616 Para Eusebio C. Carbó *vid supra* Libro III.

Mis giras diarias por Caracas

Mi vagabundeo cotidiano por las calles y contornos de Caracas me permitieron conocer esta ciudad hasta el último rincón. Mi amigo Campuzano me invitaba para que frecuentara la casa. Una de sus hijas era muy hermosa y tenía por nombre Acracia. Allí me estaba contando un día cómo había sido la sublevación militar que derribó a López Contreras.[617] De éste se decía frecuentemente que iba a desembarcar en Maracaibo o en Puerto Cabello para la reconquista del mandarinato. Aquello de que cuando el río suena, agua lleva, debe ser cierto, porque durante mi estancia en la capital se produjeron dos intentonas militares. Nosotros, los refugiados, estábamos con el alma pendiente de un hilo ¿Cuál sería nuestra actitud en el caso de que la batalla estallase? La neutralidad nos parecía una actitud muy cómoda. Cuando el supuesto golpe de Valencia nos concentramos en la Casa de España, acudiendo las dos tendencias, aunque sin mezclarnos. En esto teníamos mucho cuidado. Felizmente los militares insurrectos fueron pronto reducidos o cuidaron mucho de desenvainar la espada.[618] Llegada la noche todos nos fuimos a la cama a dormir en paz.

De vez en cuando enviaba un artículo a *El País* que se me pagaba religiosamente. Pero procuraba no abusar y, además, me sentía incómodo al tener que aplicarme la autocensura por tratarse de un periódico burgués y, encima, gubernamental. ¿No estaría aquello en contradicción con mi postura dentro de la organización? Al correr la

---

617 Eleazar López Contreras fue el general que gobernó Venezuela entre 1935 y 1941 tras derrocar al también militar Juan Vicente Gómez. Ver Torre [1982] e Irwin y Langue [2005].

618 Ver Belmonte [1981]; Velásquez [1979] y Humbert [1985],

noticia de la muerte de Largo Caballero en París escribí un artículo necrológico en el que hacía resaltar su actitud defensiva frente a la penetración comunista. Terminaba el artículo refiriéndome a los acontecimientos de marzo [de 1939] en Madrid entre comunistas y libertarios tratando a los primeros bastante duramente y haciéndoles responsables en gran parte de la pérdida de la guerra. Aquel artículo tuvo mucho éxito entre los socialistas y los libertarios, menos entre los republicanos, y acogido con hostilidad por los comunistas, que no faltaban en Venezuela.

Por aquellos días, los compañeros de la otra fracción habían hecho correr una suerte de manifiesto en el que nos ponían de vuelta y media llamándonos «limpiabotas» del matrimonio Esgleas—Montseny. Entre las firmas vi la de Campuzano. Me enfureció tanto aquel papelucho que sin reparar en que había sido una de las maniobras del baboso Campá me fui a verle a la redacción de *El País* y allí tuvimos una explicación. El hombre estaba verdaderamente avergonzado y me dijo que había firmado el manifiesto sin siquiera leerlo. Que se había tomado el acuerdo de hacer el manifiesto y que «alguien» se había encargado de poner las firmas sin que previamente fuese dado a leer a todos los firmantes. Terminó diciendo que sentiría mucho el perder mi amistad personal a causa de aquel incidente y de cuantos pudieran sucederle, pues me tenía en gran estima. Quedaron las cosas medio aclaradas, nos despedimos un tanto embarazados y desde entonces dejé de enviar mi colaboración a *El País.*

El compañero Gabasa tenía su almacén en los altos de la casa donde se penetraba por una escalera que había en la misma esquina. Aquello lo convertíamos en nuestro cuartel general. Allí convergíamos Xena y yo y algún que otro amigo cuando no teníamos qué hacer y hablábamos de nuestras cosas. Un día se nos presentaron dos compañeros que acababan de emigrar de Francia. Uno de ellos se quedó en la parte de afuera asomado a una barandilla. El que hizo la presentación nos dio a entender que el de

afuera pertenecía «al otro lado» y que, de todas maneras, no lo conocíamos. Dejó a Gabasa los recados que traía de París y se fueron los dos visitantes.

—Eso se cree él, «que no es conocido» el otro —dije yo a los demás—. Ese es Ramos, ex—secretario de la Regional levantina en 1933. Participó en los hechos revolucionarios de aquella región, más bien dicho, en la voladura del tren llamado «El Sevillano» y escapó de Levante para Barcelona. Allí lo acogió un compañero de lo más bueno y honrado que teníamos en La Torrassa y le pagó el favor con coces. Entonces era un faísta rabioso y, fíjate ahora, se ha convertido en un político redomado.

Otro día, saliendo del cine me tropecé con un tipo alto y delgado, adornado de gruesas gafas. Nos cruzamos pero nos dimos la vuelta instintivamente como suele ocurrir frecuentemente cuando te cruzas con una persona cuya fisonomía o tipo te ha parecido recordar a alguien. Al tener ambos la misma reacción no pudimos evitar el acercarnos y saludarnos. Se trataba del ex—dibujante de *Tierra y Libertad* de Barcelona y que había participado con otros en el atraco de «El Oro del Rhin»[619]:

—¡Hombre, Peirats!

—¡Hombre, «Les»! ¿Tú por aquí?

Y tuvimos un poco de conversación, también embarazosa, pues ya estábamos enterados, respectivamente, en qué fracción militábamos. Creo que no volvimos a vernos más, ni creo que se adhiriera a ninguno de nuestros grupos. La mayoría de los que componían esta segunda ola se perdían para las ideas, sobre todo si habían ostentado cargos sobresalientes en la organización. Sólo

619 Para este atraco *vid supra* Libro III.

pudimos recuperar a algunos «soldados rasos», pero los «generales» se desvanecían tan pronto habían solucionado su problema.

Como no me gustaban los toros y el cine era demasiado caro, algunas veces había ido con Campuzano al estadio «Cervecería Caracas» para asistir a algunos combates de boxeo. Había en Caracas un púgil en el que depositaban los caraqueños todas sus esperanzas. No recuerdo el nombre. Ocupaba en el ranking internacional un primerísimo lugar en su categoría y peso. Al enfriarse mis relaciones con Campuzano dejé de asistir al estadio en cuestión para no mezclarme con una masa de energúmenos. Yo había asistido por curiosidad a los combates de gallos en San Juan de la Maguana y en Guayaquil. Aquel vocerío era de lo más deprimente, mientras los dos volátiles se batían y clavaban los espolones previamente acorazados por el dueño. En el estadio de la «Cervecería Caracas» si no tenías al lado una persona civilizada con quien cambiar impresiones serenamente era lo mismo que en la gallera.

Por el mes de enero de 1947 recibí carta de «Pañi» desde Panamá. En ella me daba la mala noticia de haber fracasado en un embarque clandestino para Marsella. Mi respuesta fue que tal vez yo tuviera mejor suerte. Pero que ya le daría mejores detalles cuando las cosas estuvieran mejor amarradas.

Desde el año anterior los compañeros del Norte de África se habían empeñado en organizar en un solo núcleo de relaciones a todos los confederales de todos los continentes. Su proyecto de celebrar en Francia una conferencia intercontinental tardó un año en imponerse. Por fin se fijó la fecha para abril de 1947 en Toulouse.

No tardó Xena en movilizarse proponiendo al grupo del cual formábamos parte que Venezuela tenía el deber de enviar un delegado directo. Se tomó el acuerdo, pero previamente ya me había hablado tratando de convencerme para que yo fuese el designado. Él cuidó de obtenerlo de la asamblea y a partir de aquel

momento empezamos los dos a hacer gestiones. En «El Silencio» estaba la agencia de navegación francesa. Fuimos a enterarnos y, en efecto, había un barco anunciado para primeros de febrero. Era el *Colombie*, cuya maqueta pudimos ver en el escaparate. Se me entregó en suplemento unos doscientos o trescientos dólares para mis gastos y Xena me remarcó que me mandaban no para regresar, sino para incorporarme a la lucha contra el régimen.

LIBRO XI

SECRETARIO DE LA INTERCONTINENTAL CENETISTA EN EL EXILIO [620]

La inversa travesía del Atlántico: llegada a Francia. Situación de nuestro Movimiento: la Conferencia Intercontinental. Se me embarca para España y fusilan a Amador Franco. En San Sebastián y viaje hacia Madrid. El pleno de las Juventudes y de la FAI. El II Congreso del MLE—CNT. La conferencia de la FAI. La Comisión Intercontinental. Un Comité Regional de Cataluña y la reunión en el cementerio. Termina la Plenaria: muerte de Carballeira y debate en la Comisión de Defensa. El Congreso: primeros debates y pronunciamiento contra la CI. Después del Congreso.

722 La inversa travesía del Atlántico: llegada a Francia

El miércoles 19 de febrero salíamos de Bellavista al amanecer. El compañero Brassons, con su coche de medio uso, estuvo puntual a la cita. En vísperas del viaje me había comprado un maletón en el que podía caber dentro. Dentro de aquel *submarino* puso Abella cuanto cupo de artículos alimenticios destinados a los amigos que

620 Se empezó a escribir el 27 de diciembre de 1974; se terminó el 7 de enero de 1975.

había dejado en Francia con los cuales se correspondía asiduamente.[621] Eran amigos de Hospitalet. En otro bártulo más pequeño puso mi modesto equipaje en el que sobresalía un recio abrigo del propio Abella que me daba dos vueltas alrededor de la cintura. Abella era casi redondo y yo más bien delgado.

Perdimos bastante tiempo en la aduana en trámites interminables hasta que a eso de las once y media fue la última despedida.

Brassons quiso que antes de partir nos hiciéramos una foto, que semanas más tarde formaría parte de mi colección. Hasta las dos y media de la tarde, tras un somero refrigerio, no asistimos a la operación de desamarre.

El martes [25 de febrero] notamos un poco de frío. El mar se va encrespando. Los altavoces nos han obsequiado con música hasta la hora de la cena. Me fijo en la carta que hay fija en un pasillo y calculo que vamos a tardar unos siete días en llegar al fin de nuestro viaje. Los músicos se niegan ahora a tocar porque no se les paga. El salón de recreo sigue concurrido y la cubierta desierta. Yo prefiero la cubierta y no me canso de dar paseos en ella. El suelo parece que me empuje hacia arriba. El viernes 28, a las doce del mediodía estábamos casi a la altura de Nueva York. El viaje se hizo aburrido porque no tenía con quien charlar. Sólo me eché un amigo, un portugués, pero el pobre estuvo todo el tiempo cabizbajo y melancólico.

El domingo día 2 creció la mala mar a medida que nos acercábamos al Cantábrico pero con rumbo bastante abierto con respecto al cabo Finisterre gallego, el cual no alcanzamos hasta el día siguiente a última hora. El miércoles 5 por la mañana entramos por una ría hasta el puerto británico de Southampton. Aproveché la ocasión para enviar un cablegrama a Barcelona señalando a los míos

---

621 Para José Abella, *vid supra* Libro IX.

mi paso por Inglaterra. «Mañana —añado— estaré en Francia»

En efecto, el jueves 6 de marzo atracamos. Empieza la ceremonia del papeleo para descender a tierra. Ya en posesión de mi «submarino» me las veo negras para arrastrarlo con los demás trastos hasta fuera de la empalizada. Allí se me acerca un individuo con chaquetilla de cuero:

—¿Acaso eres Peirats?

—En efecto.

—Estaba esperándote. Vamos a dejar los bártulos en la aduana y después los consignaremos en la «gare». Hoy lo pasarás en mi casa para reponerte. Mañana te acompañaré a París hasta la sede de la Organización.

Así lo hacemos. A la mañana siguiente, a primera hora, según lo convenido, me despido de aquella buena gente y con el compañero me dirijo hasta la estación. Una vez frente a mi vagón se apodera de mí la policía. Me conducen al «puesto» donde me interrogan. ¿Cuál es el objeto de mi viaje? Me cogen el pasaporte. Me preguntan cuánto dinero llevo. Ya casi me había olvidado de la Francia—gendarme. Vuelvo a sentir una sensación de asco hacia aquella gente. Por fin, después de haberme provocado miedo, me despiden con sonrisas de conejo frito. Montamos en el tren y éste se pone en marcha. A mediodía, más o menos, nos deja en París y el metro cerca de la *Rue de la Douane.* Subimos a uno de los pisos y el compañero me entrega a otro que está casi solitario en una secretaría. Ya me lo había presentado de antemano, seguro de que sería el único habitante de la casona en aquellas horas. Se llama Larrínaga y es una especie de asceta.[622] Ni fuma, ni bebe alcohol y es

---

622 Calificado por algunos como «el Ghandi anarquista» por su ascetismo vegetariano, el vasco José Mª Larrínaga había sido elegido en 1945 en Toulouse

vegetariano. Además, soltero empedernido. Parece más o menos de mi edad. También es parco en palabras. Como la mayoría de los vegetarianos es transparente.

Por la tarde empieza a concurrir la gente. El acompañante se ha vuelto a Le Havre. Se apoderan de mí los de Hospitalet y me invitan a su casa.

> —Tengo que salir para Toulouse esta misma noche. El tiempo apremia.
>
> —La conferencia se ha aplazado. Puedes bien venir a cenar con nosotros. Después te acompañaremos al tren.

Así se hace. El tren ya está en movimiento cuando llegamos a la estación y tengo que engancharme en el último vagón. No llevo a mano más que mi pequeña máquina de escribir metida en la cartera de corredor de libros de Caracas. El tren hace en Limoges una larga parada.

Pregunto a un empleado en mi lengua de trapo. Me hacen enseñar el billete y comprendo por sus ademanes que me he equivocado de tren. Al fin, a eso de las siete menos unos minutos, descienden pasajeros de la estación que está arriba. Observo cómo toman posesión de un tren que ya está formado y pregunto si va a Toulouse. Me dicen que sí. Subo y me siento. Delante de mí hay un tipo que parece español. ¿A qué partido pertenecerá? Seguramente los dos pensamos lo mismo. No seré yo quien le provoque.

A las seis y unos minutos, después de haber pasado Montauban, el tren aminora su marcha. Entramos en agujas y un gran letrero me

---

secretario del CR del Norte. Ver Íñiguez [2001] Por otro lado, para la influencia de las corrientes naturistas e individualistas en el anarquismo hispánico ver Álvarez Junco [1976]; Diez [2001]; Roselló [2005] y [2006].

anuncia «Toulouse». ¡Allí está Milla haciéndome señas detrás de una barrera de gente![623] Nos abrazamos.

—¡Tenemos prisa! Tenemos el tiempo justo para que saludes a Aláiz en el Comité y en seguidita a coger el *«char».* El Comité está cerca. Cinco minutos.

Cruzamos el puente sobre el canal y tomamos la acera derecha de una gran avenida. Tres bocacalles muy juntas. La tercera es la Rue Belfort.

—¡Aquí tenemos nuestro fortín!

Entramos en un patio empedrado con piedrecitas de canto rodado. Subimos hasta el segundo piso por una escalera quejumbrosa, hecha de madera. Empujamos una doble puerta y se nos aparece un pasillo con varias puertas. Torcemos a la derecha por otro pasillo mucho más estrecho. La casa está bastante concurrida. Empujamos, a la izquierda siempre, la primera puerta. Abierta la puerta aparece Aláiz sentado frente a una mesa, doblado sobre las cuartillas que está escribiendo.[624] Suelta la pluma al verme y nos damos un gran abrazo en medio de exclamaciones de gozo. Insiste Milla:

—No tenemos tiempo de hacer más presentaciones. El *«char»* de Cugnaux se nos escapa. Mañana volvemos de buena mañana.

Salimos dejando a la gente haciendo corrillos. Hasta la Plaza

---

623 Para Benito Milla *vid supra* Libro VI, p. 376. Por otro lado, fue en los departamentos pirenaicos y en la Gironde donde mayor número de refugiados españoles se agruparían, encontrando empleo en multitud de pequeños talleres y sobre todo en su entorno agrario. Al respecto ver Taillefer [2002].

624 Para Felipe Alaiz, *vid supra* Libro III.

Esquirol atravesamos a pie gran parte de la villa. Allí se alinean los *chares Berliot* y la gente los toma por asalto. Milla me introduce a empellones en el nuestro. La gente va cargada de bultos que hace todavía más raro el espacio. El *char* arranca ya de noche casi. Atraviesa un gran río por un puente de piedra.

En Cugnaux, en una casa medio destartalada, habitaba la familia Milla. Todos éramos viejos conocidos de la Torrassa, del Ateneo Racionalista y, por lo que respecta a Fina, [la compañera de Milla], del grupo «Los Irreductibles».

La misma noche de mi llegada Milla me puso al corriente de cuál era la situación del que llamaban «Movimiento», así como de las actitudes de los compañeros más influyentes. Una de las noticias que más me afectó fue la caída en Irún del compañerete Amador Franco, también de La Torrassa.[625] Iba con un grupo, del que fueron apresados él y Antonio López, después de una breve resistencia en la que dispararon contra la Guardia Civil.[626] Se le hizo el respectivo consejo de guerra y fueron ambos condenados a muerte. El ambiente era que no serían ejecutados.

Situación de nuestro Movimiento: la Conferencia Intercontinental

Benito Milla actuaba en las Juventudes Libertarias de Francia en tanto que miembro del Comité Nacional y director del semanario

---

625 Para Amador Franco, *vid supra* Libro VI.

626 Antonio López, que había sido uno de los más fervientes partidarios de la resistencia armada antifranquista en el interior tras la Guerra Civil, fue el primer delegado del MLE en Barcelona hasta mayo de 1946. Ver Íñiguez [2001].

Ruta. El secretario general era Cristóbal Parra, un valenciano de Elda.[627] Todos los cargos de algún relieve eran retribuidos, tanto en las Juventudes como en la CNT (MLE—CNT en Francia). Uno se preguntaba de dónde salía el dinero para pagar a tanto burócrata en ciernes.[628]

Casi al mismo tiempo que yo, había llegado a Francia Cipriano Mera, enviado por el Comité Nacional de España (reformista) como contrapeso. Mera gozaba de un inmenso prestigio y trató de organizar por toda Francia unas llamadas asambleas de información.[629] Fracasó en su empeño.

> —Mañana —dijo Milla— te presentaré a Esgleas, que es, como sabes, el Secretario General. Pero te prevengo que se trata de un tipo todo trastienda. Aquí, entre nosotros, le llamamos «El padre prior». Es un maniobrero de primera magnitud a quien sin duda no le habrá sentado bien tu presencia en Francia por miedo a que le desbanques. Tú tienes un público hecho, vienes con una aureola de extremista auténtico por tu actitud consecuente en España y él es muy discutido y está gastado. Además, la actuación de ese matrimonio en nuestro país y durante nuestra Guerra la recordamos todos muy bien. Hay otro problema aparte del de la dinastía en cuestión. Hay, por encima de Esgleas, un individuo llamado Cerrada. Se trata de un tipo que ha hecho millones con el mercado negro y otras actividades nada limpias, como la falsificación de tickets de racionamiento.

---

627 Cristóbal Parra fue uno de los impulsores de la reorganización de las JJ LL en el exilio, deviniendo secretario general del CN de la FIJL en abril 1945, cargo que ostentó hasta finales de 1947, cuando pasó a ser secretario de propaganda y director de *Ruta.* Ver Martínez de Sas y Pagés [2000] e Íñiguez [2001].

628 Ver Abad de Santillán [1977]; Gómez Casas [1977] y García Oliver [1978].

629 Para Cipriano Mera *vid supra* Libro V.

Oirás muchas críticas contra él, pero no te fíes. Donde domina es en la FAI y sobre todo en la Regional parisina.

—¿Y la Conferencia Intercontinental?

—Esta tendrá lugar en abril. Yo representaré a Francia, con Federica, el propio «Prior» y no sé cuantos más. Paralelamente se celebrará la conferencia específica, o sea, de la FAI Intercontinental. Seguramente tendrás que acudir a ella.

—Pero si yo no pertenezco.

—No podrás escabullirte porque has sido embarcado *con todo.* Ni podrás evitar el ser elegido Secretario en el próximo congreso de la CNT de Francia... si el «Prior», que no creo que quiera dejar el cargo, no te hace alguna trastada. Ya se las arregló para no celebrar congreso en 1946.

A la mañana siguiente fui presentado a Esgleas, quien me llevó a una habitación aislada y empezó hablándome de cada uno de los miembros que compartían con él responsabilidad orgánica, dándome a entender que los tenía a todos en el bolsillo:[630]

—Tenemos a algunos colaboradores jóvenes como Sans Sicart, Julio Patán, Vázquez Valiño. A Pedro Mateu ya lo conoces por referencia, así como a Juan Puig Elías. Federica ya no pertenece al Comité Nacional. Ahora está tirando una revista, *Universo*, en varios idiomas. En cuanto a la Conferencia Intercontinental, ésta ha sufrido varios aplazamientos. Finalmente la vamos a celebrar el mes próximo. Ya están aquí los compañeros de África del Norte que tuvieron la iniciativa, Valerio Mas y Roque Santamaría. Tú, llegado de tan lejos, serás sin duda la atracción. A propósito:

---

630 Para Germinal Esgleas *vid supra* Libro IV.

se ha recibido carta de Panamá rogándote que también les representes.

Por la tarde tuve una entrevista con Federica y con los demás miembros que formaban con Esgleas el Comité Nacional. Federica se apresuró a pedirme un largo artículo sobre la América actual. Se lo hice y no me pagó absolutamente nada, aun tratándose de *Universo*, que era publicación privada. Este trabajo es el que figura como introducción a mi libro *Estampas del exilio en América*, publicado mucho después.[631]

Mateu me impelió a que hiciera la petición de exiliado en Francia en la oficina que funcionaba en París. Había que anticipar los datos más elementales de mi partida de nacimiento. A cambio recibiría una *«Carte de Nationalité».* Una vez en posesión de este documento me acompañó Milla a la alcaldía de Cugnaux para la tramitación del documento indispensable para circular por Francia legalmente.[632]

No tengo a mano la memoria de lo que fue la Conferencia. Bastará que haga constar que fue muy pobre en representaciones y pobrísima en iniciativas.[633] Las representaciones directas se

---

631 Ver Peirats [1951].

632 Un Decreto de 1944 había reconocido a los refugiados españoles un trato semejante al que en 1933 se les había reconocido a rusos y armenios, creándose la OCRE (Oficina Central de Refugiados Españoles) para resolver sus problemas. En noviembre de 1945 se fijaron las razones laborales que justificaban su estancia en Francia. Véase Rubio [1974] y [1977] y Dreyfus—Armand

633 La reseña de esta conferencia en MLE [1947]. Según se desprende de este redactado, asistieron Juan Sans Sicart, Julio Patán, Miguel Vázquez Valiño, Pedro Mateu, Juan Puig Elías, Valerio Mas y Roque Santamaría. Juan Sans Sicart había sido uno de los impulsores en 1935 en Barcelona de la FECL y tras la Guerra Civil, en el exilio, uno de los impulsores de la reorganización confederal en Francia, participando en el pleno de Muret de 1944 y siendo elegido en 1946

limitaban a Francia (Benito Milla y Federica Montseny y Esgleas con carácter informativo), Gran Bretaña (Delso de Miguel), Norte de África (Roque Santamaría) y Venezuela—Panamá [yo mismo].[634] Además de estas delegaciones, estaba presente el Secretariado de la AIT por Europa Occidental en la persona de Bernardo Pou, el representante de nuestra *CNT* y director, Felipe Aláiz, tal vez la representación del SIA (Solidaridad Internacional Antifascista), en la persona del Secretario del Consejo Nacional, Enrique Batet, y creo que nadie más.[635]

Estuvimos varios días dialogando más que debatiendo, nombrando

---

secretario de la tesorería y archivos del CN de la CNT. Sans Sicart fue, además, el secretario de Federica Montseny durante largos años. Ver íñiguez [2001]. También Sans Sicart [2007], sus recientes memorias, especialmente ricas sobre la participación anarquista en la invasión de Prats de Molló o en los contactos del Comité Revolucionario de Badalona con Fermín Galán en 1927 y 1928 preso en Montjuïc. Sin embargo, estas memorias sólo abarcan hasta el 19 de julio de 1936. Por otro lado, el leonés Julio Patán había sido uno de los principales dirigentes confederales de la regional del Norte durante la Guerra Civil y en 1946 se había integrado en el CN del MLE—CNT en Francia. Ver Íñiguez [2001]. Por su parte, Miguel Vázquez Valiño había sido elegido secretario de organización del MLE—CNT en agosto de 1946 y representante del MLE—CNT en la Junta Española de Liberación hasta la disolución de este organismo en 1947. Ver Íñiguez [2001]. Roque Santamaría, por su parte, había sido elegido en noviembre de 1942 secretario del núcleo cenetista norteafricano y tras instalarse en Francia en 1946, ostentaría sucesivamente los cargos de administrador de *CNT*, secretario general de la FAI y secretario del SI de la CNT. Ver Martínez de Sas y Pagés e Íñiguez [2001]. Finalmente, Para Pedro Mateu y Juan Puig Elías *vid supra* Libro III y Libro IV, respectivamente. Para Valerio Mas, *vid supra* Libro VI.

634 Para Delso de Miguel *vid supra* Libro IV. Para Federica Montseny *vid supra* Libro II.

635 Para Bernardo Pou *vid supra* Libro V. Por su parte, Enrique Batet había sido una de las voces más críticas contra el colaboracionismo gubernamental en el I Congreso de FF LL del MLE—CNT de París de 1945 y desde 1947 ostentaría el cargo de secretario general del SIA. Ver Íñiguez [2001].

ponencias y aprobando dictámenes. Yo intervine en algunas de ellas, cabiéndome el honor de dictaminar solo sobre la «Declaración de Principios». Por la razón que he aducido antes no puedo insertar aquí aquella declaración, pero como quiera que también corrió a mi cargo la declaración de principios del II Congreso del Movimiento en Francia celebrado en octubre de aquel mismo año [1947], que más o menos viene a ser la misma, me limito a insertar parte de ésta:

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

El Movimiento se ratifica en los principios y tácticas de acción directa, antiestatal y revolucionaria, consustanciales con el anarquismo y con el anarcosindicalismo, aprobados en el Congreso de la Comedia (Madrid, 1919), del Conservatorio (Madrid, 1931) y del Teatro Iris (Zaragoza, 1936), proclamando:

Que todo poder constituido bajo la divisa política y económica del Estado —sea cual sea su denominación y sean cuales fueren los partidos y organizaciones que lo respalden— son otras tantas transfiguraciones del principio de autoridad.

Que todo principio autoritario es antagónico a toda expresión de libertad.

Que la libertad individual y colectiva, concretada en el principio de autonomía y en el federalismo funcional, es incompatible con toda supervivencia del mecanismo político del Estado y del sistema económico capitalista.

Que la acción directa revolucionaria es la única táctica eficaz para derrumbar al Capitalismo y al Estado.

Que nuestro movimiento tiene como finalidad la implantación del Comunismo libertario —sin etapas de transición— y con tácticas acordes con los principios.

En consecuencia (el Movimiento) luchará incansablemente y pondrá a contribución todas sus fuerzas hasta conseguir la manumisión completa del proletariado y de todos los hombres, individual y colectivamente considerados.

El otro acuerdo importante fue nombrar una Comisión Intercontinental provisional que cesaría en sus funciones en el momento de ser nombrada por referéndum la Comisión Intercontinental permanente. Para esta comisión provisional fuimos nombrados Roque Santamaría y yo. Como colofón se acordó imprimir la correspondiente Memoria y celebrar un mitin. Este tuvo lugar un domingo por la mañana en el Cine Nouveautés de Toulouse, en el cual participamos Delso de Miguel, Federica Montseny, Roque Santamaría y yo. Presidió el acto Germinal Esgleas. Terminado el mitin subieron varios compañeros y compañeras a saludarme. Entre las mujeres recuerdo a Ester Lloret, cuñada de «Viroga», quien también me dio la noticia del fallecimiento de su madre. Me dijo que entre las últimas palabras de aquella buena mujer estuvo el deseo de que me besaran en su nombre, pues sabía que estaba en camino hacia Francia.

A continuación de la Conferencia confederal vino la de la FAI. Para mi constituía un inmenso sacrificio tener que representar a un Organización de la que me había separado en 1937 y a la que no le perdonaba sus adulterios durante la Guerra. Poco recuerdo de aquella segunda y consecutiva conferencia. En ella estaba presente Ildefonso González, el nuevo compañero de Araceli Lloret, viuda de «Viroga».[636] Él era del grupo «Nervio».

---

636 Es probable que se trate de Ildefonso González Gil, anarquista leonés que

Finalizada la conferencia anarquista, de poca historia, por cierto, me dediqué exclusivamente a hacerme cargo de las relaciones exteriores de la Comisión Intercontinental confederal y a preparar el referéndum que en aquélla se había acordado a fin de hacer efectiva la Comisión. Empezaron a suscitarse dudas en mi espíritu sobre la viabilidad de aquella conferencia que pretendía fundar un movimiento intercontinental que prácticamente no existía. Aquel Movimiento sólo podía cuajar en una cabeza muy grande (los veinte o treinta mil afiliados al núcleo de Francia) con un cuerpo raquítico (los núcleos propiamente intercontinentales). El candidato para Secretario de la Intercontinental que más probabilidades tenía de ser elegido era Pedro Herrera, de África del Norte.[637] Se trabajaba subterráneamente en este sentido. En cuanto a mí, todos daban por descontado que substituiría a Esgleas en la secretaría del MLE—CNT en Francia. Esgleas tenía ya muy mala prensa (por lo que comprendí, el verdadero sostén de Esgleas era el inmenso prestigio y verbo candente de su compañera Montseny).

Se me embarca para España y fusilan a Amador Franco

Estando un día en mi secretaría haciendo paquetes, se abrió la puerta y apareció Esgleas, con la cabeza gacha, el cuerpo encorvado, la mirada humilde por encima de las gafas y frotándose las manos. Era la imagen genuina de un eclesiástico. Se me dirigió poniendo los ojos en blanco como quien es portador de una misión que le violentaba:

---

había militado en la FORA argentina hasta la II República y que había sustituido a Peirats en 1934 al frente de la FL de GG. AA. de Barcelona. Ver Íñiguez [2001]. Para «Viroga» *vid supra* Libro IV.

637 Para Pedro Herrera *vid supra* Libro V.

—Estamos reunidos el Comité Nacional y... ¡vaya lo que se me ha encargado! ¡Uf! Resulta que hay un Pleno en Madrid... ¡Uf! Naturalmente, hay que acudir... Total... que hemos acordado hacerte a ti la proposición.

Contesté sin vacilar ni un momento afirmativamente.

—No irás solo, te acompaña Martínez, el de la Comisión Conspirativa y de las Juventudes... Un paseo de unos días a lo sumo. Tu participación para el mitin del 20 de julio en Burdeos queda en pie...

Por la noche, terminada la cena, cuando todos los de casa ya estaban en la cama, le hablé del asunto a Milla. Este se llevó las manos a la cabeza:

—¡Ya te has dejado enredar! Me presumía que te jugaría una trastada. No has tenido vista. ¿Pero es que no ves por dónde navega ese tío? Te manda a España para que te rompas una pata y deshacerse de ti.

—Franco —continué algo sombrío—, nuestro queridísimo amigo, acaba de ser fusilado por haber osado echar hacia delante. Donde tantos compañeros exponen su vida y a veces la pierden, ¿por qué no he de exponer yo la mía?

—Esos romanticismos no son nada prácticos. A Amador ya le advertí yo más de una vez que se pegaba demasiado al toro.

La víspera de nuestra salida le había preguntado a Pedro Mateu:

—¿Debo llevar encima, hasta la frontera, mi documentación de identidad?

—Ninguna clase de papel francés encima. Sólo la

documentación supuesta que te ha sido entregada. Debes atenerte a tu nueva entidad. Iréis ocho compañeros en la expedición. Seis que van para quedarse allí trabajando, Martínez y tú, que vais en misión.

El día indicado por la mañana salíamos de Toulouse los ocho más el chofer. Empleamos gran parte de la mañana y parte de la larde en llegar a San Juan de Luz. Cuando más confiados andábamos por una calle nos salieron al encuentro varios agentes de policía no uniformados.

—*Halte, des papiers s´il vous plait.*

Todos echaron mano a la cartera y sacaron su carta de identidad francesa, documento que, por consejo del mismo Mateu, yo había dejado en casa. Dije que no tenía carta. Me apartaron a un lado e hicieron que circularan los demás. Estos protestaron. Martínez quiso acompañarme hasta la comisaría.[638] Allí presentó su documentación como miembro que había sido de la resistencia cuando la liberación de Francia. No valieron empeños y me metieron en el calabozo. A la mañana siguiente volvieron a interrogarme. Se hicieron cargo de todos mis papeles falsos y se incautaron de mi dinero.

Me llevaron preso a Bayona en un autobús. Bajamos y nos fuimos andando hasta el juzgado. El juez, un hombre joven, asintió con la cabeza. Me hizo firmar en un pliego después de tomarme la filiación. En cinco minutos estuvimos listos. De allí nos encaminamos hacia la cárcel. Me tomaron de nuevo la filiación, así como las huellas dactilares. Sonó un timbre y apareció un funcionario malcarado

---

638 Se trata, sin duda, de Francisco Martínez Márquez «Paco», uno de los principales impulsores de la reorganización de las JJ LL en Francia tras la Guerra y que en 1946 había sido elegido miembro de su CN. Entregado a la lucha guerrillera antifranquista en Cataluña junto a los grupos encabezados por Sabaté, moriría a manos de la policía en Barcelona en octubre de 1940. Íñiguez [2001].

vestido de uniforme. Se hizo cargo de mí y me condujo a través de una galería. Casi al final abrió a la derecha una celda y me invitó a entrar con un simple movimiento de cabeza. La puerta se cerró bruscamente tras de mí y sonaron los cerrojos.

Contra lo que suponía, al día siguiente me dejaron salir al patio a eso de las diez. Me encaminaron hacia unos «galápagos», especie de jaulas cerradas con tela metálica. Había ya allí algunos presos. Algunos me reconocieron y se me presentaron como compañeros. Les expliqué las condiciones inmundas de mi celda.

Al tercer día, avanzada la tarde, me abrieron la puerta. El carcelero me condujo hasta el despacho del director. Allí estaba Martínez, quien al verme aparecer corrió a decirme: Todo está resuelto. Vas a salir inmediatamente.

El director me hizo firmar la libertad en un gran libro, al lado de las huellas digitales. Y cortésmente mandó que nos echaran a la calle. Una vez en ella me dirigí a mi liberador:

—Bueno, ¿cómo habéis arreglado esto?

—Sencillamente, de momento se quedan con el dinero. Lo importante es que vayamos para allá esta misma noche.

Aquella misma noche salíamos en un coche hacia la frontera. Nos paramos en un pueblecito cerca del Bidasoa, a la izquierda de Hendaya. Venía con nosotros Olazábal, el guía, un vasco que en sus ratos perdidos, como todos los guías de frontera, hacía contrabando. Nos recibió en una posada con balcón al río y a España. A eso de las diez de la noche, cada uno se puso su equipo, principalmente alpargatas, para no hacer ruido, y nos encaminamos a un conocido vado. El guía nos hizo esperar mientras atravesaba el río, que llevaba entonces poca agua. Iba a explorar cómo estaba el panorama. Esperamos un rato y llegó Olazábal, esfumado y silencioso: No hay

manera de pasar esta noche. Debe haber ocurrido algo. Están los guardias muy movidos. Hay que esperar a mañana.

Volvimos a la posada y nos acostamos. Pasamos la tarde jugando al frontón para ejercitar brazos y piernas. Llegó la hora de la cena y una vez cenados nos volvimos a despedir. El guía iba en cabeza. Habíamos desenfundado nuestras pistolas.

—Sobre todo no disparar hasta ver que yo lo haga.

La oscuridad era casi completa. Cruzamos un primer caserío. Seguimos avanzando. Llegamos a otro caserío de mayor importancia. El guía nos alentó a seguir adelante. De pronto nos hizo parar ante una forma blanca que debía ser una casa. Arrojó unas piedrecitas contra la ventana. Pronto vimos luz en el interior. Nos invitó a descender del margen. Era su propia casa.

—Hemos llegado un poco antes de la hora. Tomaremos un café caliente y en marcha.

La consigna es no ir en grupo. Vamos directamente a la estación del «Topo». A esa hora suben muchos obreros para San Sebastián.

Ya en el claro del día emprendimos a distancia convenida el descenso hacia Irún. Todo fue a pedir de boca. Saqué mi billete, subí al primer vagón y escogí asiento en orden disperso.

En San Sebastián y viaje hacia Madrid

Estábamos en el País Vasco y pronto pude comprender que los

habitantes se consideraban como en un país ocupado. Tardamos como hora y media en llegar a San Sebastián atravesando puertos de pescadores muy pintorescos.

Una vez allí empezamos a sumergirnos por la capital guipuzocana que, ensimismados como íbamos, no tuvimos ocasión de paladear. Atravesamos varias calles anchas observando constantemente los movimientos del guía. Vimos a éste desaparecer por una escalera ancha después de habernos echado un último vistazo. Hicimos la misma operación distanciados como íbamos. Cuando me tocó el turno observé que en aquel zaguán del principal nos estaba esperando una mujer alta y recia, vasca de una sola pieza, quien cariñosamente nos iba introduciendo en su piso, que tenía abierta de par en par la puerta.

Seis de los de la expedición mostraron deseos de continuar viaje hacia Madrid inmediatamente si era posible. Querían a toda costa hacer el viaje de día.

—Nosotros dos —intervino Martínez— deseamos hacer el viaje de noche.

Comimos con verdadera hambre y después los seis antedichos se fueron yendo uno a uno. Martínez y yo nos acostamos en una ancha cama después de haber convenido que a las cuatro en punto debíamos levantarnos para prepararnos. ¡Qué pronto se pasaron aquellas cuatro horas de sueño! Llegó la hora de despedirnos.

La estación nos pareció mucho más cercana. Controláronnos el billete y esperamos escasamente un minuto la llegada del tren de Hendaya. Tomamos posesión de dos asientos y nos pusimos lado a lado. No tardaría en aparecer la policía. Eran varios que se turnaban por departamentos:

—¡Documentación, por favor!

Martínez enseñó su salvoconducto falso. Yo hice lo propio. Ni siquiera nos miraron a los ojos.

—Muchas gracias —respondieron secamente a nuestro gesto. Y nos devolvieron el papelucho.

Pasamos frente a Burgos. La catedral la estuvimos contemplando durante algunos kilómetros de recorrido. Seguía iluminada, como persiguiéndonos.

En esto estaba ya amaneciendo. Algo le ocurría a la máquina. Iba a paso de tortuga en plena llanura castellana. Se oían cantos en uno de los apartamentos. Fuimos a ver qué ocurría. Había allí un buen grupo de estudiantes cantando. Para mejor despistar, por si volvían a pedir documentos, nos mezclamos con ellos y también cantamos, hasta que se fue apagando su euforia. El tren marchaba a paso de buey de carreta. Llevábamos más de hora y media de retraso. El sol de Castilla empezó a lanzarnos sus ardientes rayos. Aquel paisaje, tantas veces leído en los libros «azorinescos», era una novedad para mí. Por fin paramos en una estación. Según los entendidos, llevábamos más de dos horas de retraso.

Nos cambiaron la máquina y pronto recobramos nuestro ritmo. Ahora veíamos a nuestra derecha una ciudad amurallada. Adiviné que era Ávila. Pronto el terreno empezó a hacerse quebrado. La primera parada fue El Escorial. Allí los asientos vacíos se nos llenaron de curas. Los vascos cambiaron de lenguaje volviéndose más herméticos. Entró por fin el tren en agujas. Fuera de la estación nos esperaba un joven alto y algo delgado.

—De éste —dijo Martínez indicándome— no hay que divulgar quién es.

Empezamos a meternos por calles y callejuelas. Se nos hizo entrar en un bar. A una seña el mozo nos indicó el interior. En él

aguardaban personajes jóvenes. Estaban entre ellos los seis que nos dejaron en San Sebastián. El que parecía dirigir el cotarro era un guapo mozo, de unos 25 años.

—Yo me hago cargo de él —dijo uno de *los seis*— Lo cobijaré en casa de mis hermanos.

Nada tenían preparado para celebrar el Pleno. Se habían peleado el día anterior con el delegado de Cataluña, Liberto Sarrau, a quien sólo conocía de nombre por haberme enviado a América uno de mis folletos casi prehistóricos.[639] Quedaron en que aquella misma noche saldrían las delegaciones para los principales puntos de España. Martínez, con Juanito, saldría para Valencia y Cataluña.[640] Otros lo harían para Andalucía.

—Es que son dos plenos a celebrar, ¿sabes? El de la FAI y el de las Juventudes.

—¡Pero si Esgleas me dijo que ambas organizaciones formaban un cuerpo único!

—Sí, pero ello no impide que primero nos reunamos por separado los jóvenes.

—¡Entonces tendremos Pleno para Semana Santa! —dije yo contrariado.

Yo había sido presentado a la familia del compañero que se brindó a alojarme. Vivía en Canillejas, un pueblo apartado y había que

---

639 Para Liberto Sarrau *vid supra* Libro VII.

640 Peirats se refiere aquí probablemente a Juan Gómez Casas, prolífico historiador libertario, que en este mismo pleno sería elegido secretario general de las JJ LL y que en 1976 sería elegido el primer secretario de la CNT en España tras la Dictadura. Ver Íñiguez [2001].

tomar el tranvía en la plaza de toros de Las Ventas. Allí me sorprendió al siguiente día Liberto Sarrau, que había regresado a Madrid [al saber] que me encontraba en la capital de España. Le acompañaban otros dos mozuelos: Diego Camacho y Germinal Gracia.[641] El mismo Camacho me presentó a Liberto en el parque. Me estuvo éste captando toda la tarde para un movimiento del que era iniciador en Cataluña, el Movimiento Libertario de Resistencia.[642] Yo le dejaba hablar limitándome a estudiar su comportamiento. Me pareció desde el primer momento un individuo tenaz hasta el extremo de hacérseme cargante. Quería a toda costa sondear mi opinión, sin duda para explotarla para sus fines particulares que le habían hecho regañar con el Comité Nacional FAI—FIJL que representaba al núcleo madrileño con la bendición de la central tolosana. Su rápido viaje a Madrid después de haberle dejado como quien dice la víspera se debía, sin duda, a que consideraba mi adhesión a sus designios como de suma importancia. Llegado que hubo el momento, le respondí de la siguiente manera:

> —Yo no he venido a España a hacer ni deshacer absolutamente nada. Mi misión me obliga a una neutralidad vigilante. Pero sepas de una vez que me debo, por encima de todo, según reza mi mandato, al movimiento actualmente estructurado.

---

641 Diego Camacho, más conocidio como «Abel Paz», es autor de una prolífica obra historiográfica de la que destaca especialmente una extensa biografía de Durruti traducida a diversos idiomas. Ver su misma autobiografía compuesta de diversos volúmenes [1991], [1993], [1994] y [1995]. Por otro lado, para Germinal Gracia *vid supra* Libro VII.

642 El Movimiento Libertario de Resistencia (MLR) era el nombre del organismo que, a iniciativa del referido Liberto Sarrau, debía sustituir al Movimiento Ibérico de Resistencia (MIR), una organización guerrillera antifranquista creada en 1944 a iniciativa de los núcleos juveniles libertarios aunque abierta a otras sensibilidades políticas. Ver Paz [1982]; Marín [2002] y Herrerín [2004].

Liberto era uno de esos hombres que no dan fácilmente su brazo a torcer y me estuvo machacando casi constantemente durante más de quince días, hasta que tuve que decirle claramente que me dejara tranquilo.

El pleno de las Juventudes y de la FAI

En los tranvías, en el metro, en los bares, en los restaurantes, procuraba agudizar el oído por si oía una frase irreverente contra el régimen. Trabajo perdido. Sólo en alguna casa particular los madrileños se destapaban en presencia de gente de confianza.

Por fin llegaron los comisionados que habían salido hacia las regiones. El Pleno Juvenil abriría las hostilidades. En la mañana cero fui llevado por el que dominaba el cotarro al Pleno Local a celebrar en una barriada extrema. Allí deliberaron un par de horas y hasta me invitaron a tomar la palabra para que les diera mis impresiones sobre el movimiento de América.

Cerrada la noche fui conducido hasta las afueras de Madrid.

Habia allí una ladrillería y nos refugiamos en ella. El compañero encargado nos abrió la puerta limitándose a aconsejarnos que no levantáramos la voz y procurásemos terminar antes del alba.

Allí estaba ya Martínez de vuelta de Barcelona, al lado de Liberto. Este, apoyado ahora por el primero, planteó nuevamente al Comité Nacional la cuestión de su Movimiento Libertario de Resistencia, reivindicándolo como una sección autónoma. Los afectados reaccionaron con que no podían admitir hechos consumados sin que cualquier iniciativa tuviera el asentimiento previo de la organización

en general. La polémica duró monótonamente más de tres horas sin que llegasen a ponerse de acuerdo. Por más que trataron de apretar el acelerador la madrugada se nos echó encima y acabó por salir el sol. Se dio el Pleno por terminado y nos retiramos en orden disperso.

Estábamos a 18 de julio, día feriado con motivo del inicio de la triunfal «cruzada». El pleno de la FAI estaba anunciado para aquella misma mañana. Al llegar al centro de Madrid nos metimos por unas calles estrechas, cruzamos algunas plazas y penetramos en un bar. El dueño nos hizo una seña para que fuéramos pasando al interior. Así lo hicimos. Allí pude abrazar a un querido compañero de Valencia que yo había hecho llamar expresamente. Allí estaba Cataluña, un tipo que nadie conocía y que llevaba una mancha negra cerca del ojo.[643] Allí estaba la delegación del Norte y la de Andalucía que había capitaneado Luis Portales hasta la ex—Villa y Corte.[644] Y allí estábamos los delegados de Francia (Martínez y yo) y el Comité Nacional CNT—FAI—FIJL. Como una veintena metidos en un cuarto reducido con la puerta cerrada y sin ventanas.

Empezaron las deliberaciones sin discusiones ni debates bizantinos. Mi papel se redujo a informar por enésima vez sobre la situación de América. Cuando hubimos terminado el patrón nos avisó de que el arroz estaba preparado. Comimos en la trastienda una hermosa paella. Mientras comíamos me hice explicar por mi amigo valenciano cuál era la situación de su región y de la Organización en general:

—Yo no quiero engañarte. No tenemos casi nada. Los

---

643 Probablemente Peirats se refiere aquí a Manuel Ramos Fernández, asturiano asentado en Barcelona tras la guerra Civil y cuyo domicilio se convirtió en 1945—46 en la sede de la mayor parte de las reuniones del CR y el CL de las JJ LL. Ver Íñiguez [2001].

644 Luis Portales era miembro en esos momentos del CP de la FIJL, junto con su hermano Juan. Ver Íñiguez [2001]

reformistas son los que llevan la batuta porque se mueven más y trabajan de acuerdo con los políticos. Además, hacen gala de menos escrúpulos. Cuando leo las circulares de Francia escritas con una euforia manicomial me dan ganas de llorar. Con «bluffs» no cubriremos nuestra insuficiencia. Si como se dice por ahí vas a hacerte cargo del Comité Nacional, desecha esos procedimientos deshonestos.

—Es precisamente por esto que he tenido interés en hacerte venir a Madrid. Entre tu información y la que, todo y riñendo, me dio un compañero del otro bando, hay coincidencia. Tengo, pues, materia para hacer un informe verídico.

—¿Cuándo piensas salir para allá?

—Si puedo, hoy mismo.

Partiría solo. Martínez se había vuelto para Cataluña. Había que subir unas escaleras para entrar en la estación. Desde lo alto se me escapó un saludo que era entonces un grito de guerra: «¡Salud!». En el mismo tren iba el delegado del Norte. Hicimos lo posible por no encontrarnos. Todo fue a pedir de boca hasta llegar a El Escorial, donde un policía me interrogó sobre mi documentación y casi me descubre.

Amaneció un nuevo día. Nos acercábamos a San Sebastián. Por fin entramos en agujas. Paró el tren y me dirigí hacia la portezuela. Descendí al andén y me puse en la cola de los salientes sin mirar hacia atrás. Entregué al controlador mi billete y empecé a dar vueltas a ciegas por la ciudad. Empecé entonces a buscar la casa acordada.

—Llega usted en buen momento porque esta tarde mismo pasará por ustedes el guía.

Me acosté sin desnudarme y quedé profundamente dormido. A la hora exacta me llamaron.

—Vámonos ya —ordenó el guía—. El otro espera abajo. No debemos ir en grupo. El tiempo lo tenemos justo.

Cuando estuvimos ya en Francia nos sentamos para saborear nuestra victoria en el tronco de un árbol que había allí derribado. Nos fumamos un buen cigarro y reemprendimos la marcha hasta Toulouse. Llegamos como a las siete u ocho de la noche. A aquella hora era impensable que hubiese *«car»* en la plaza de Esquirol para Cugnaux. Boticario me invitó a ir con él hasta Montauban.[645]

—No, prefiero dormir en casa esta misma noche. Haré el trayecto a pie.

Una vez en Cugnaux pillé a mi gente en el sopor de su primer sueño. Despertaron todos y se vistieron para darme la bienvenida.

—¡Lo que nos has hecho sufrir! ¡No creíamos volver a verte! ¡El susto que le vas a dar al «Prior»! ¡Ahora sí que lo desbancas!

Durante la Conferencia Intercontinental me habló Bernardo Pou de una excursión de propaganda por la región lionesa. Un compañero que no trabajaba me acompañó en mi excursión de propaganda. Hablé primero en Lyon. Luego en Venissieux. Después me acompañó a la presa que se estaba construyendo en Genissiat, camino de Ginebra, creo que en el mismo Ródano. Allí había una importante colonia española. Acudieron compañeros de la región alpina. Mi guía me condujo luego a Saint—Ettienne, una ciudad

---

645 Marcelino Boticario había sido el representante en España de la Liga de Mutilados y en 1948 se incorporaría en el exilio en Francia a la dirección de las JJ LL. ocupando sucesivamente entre 1962 y 1963 los cargos de secretario de relaciones y secretario de coordinación de la FIJL. Ver Iñigucz [2001].

negra como zona carbonífera que era. Se hicieron cargo de mí las Juventudes. Mi excursión terminó en Peaje—de—Roussillon, donde también había minas. Regresé a Toulouse y, naturalmente, a Cugnaux. Milla me rogó que le echara una mano en *Ruta* y en una revista cuyo primer número había aparecido en Burdeos con motivo del 19 de julio.

El II Congreso del MLE—CNT

Se estaba celebrando por doquier las asambleas con vistas al próximo congreso que debía celebrarse en octubre de 1947. Yo asistí a todas las asambleas de mi Federación Local y fui nombrado delegado al congreso con Milla. Este se había metido en la cabeza el traslado de los periódicos *CNT* y *Ruta* a París y debíamos hacer la proposición al Congreso. Paralelamente, la FAI preparaba también su congreso. Debían celebrarlo a continuación del nuestro. Me preocupaba mucho la no presencia de los compañeros de España.

Esgleas me insistió en que debía escribir un documentado informe de mi gestión en España. La FAI me pidió otro por su cuenta. Escribí los dos, poniendo énfasis en el mito de nuestra superioridad. Ambos informes fueron presentados en vísperas de una reunión plenaria de secretarios regionales. La FAI, siempre a remolque, convocó también su Plenaria. Cuando se reprodujo mi informe por parte de Esgleas noté que los aspectos más aleccionadores habían sido censurados. La FAI lo hizo circular sin quitar una coma. Mientras se estaban celebrando ambas Plenarias fui llamado por la FAI y me hicieron conocer el acuerdo proponiéndome para secretario faísta. No dudaba de la buena fe de la mayoría de los allí reunidos, pero cruzó por mi mente la idea de que se me quería hacer víctima de una nueva maniobra de diversión. Aceptando el cargo de secretario de la

FAI ya no podía acceder al de secretario del Comité Nacional de la CNT. Vi en ello la mano oculta de Esgleas, su último esfuerzo para quitarme de en medio y me negué a hacerle el juego.

A mediados de octubre empezaron a llegar los compañeros delegados de España. Entre ellos figuraba el secretario. El Congreso empezó sus tareas el 20 de octubre, prolongándose hasta el 29. Fue, ante todo, revisionista. Había que examinar los acuerdos «políticos» del congreso de 1945, resultado de la mezcla de tendencias que allí hubo. Para hacerlo, se nombró una vasta ponencia en la que intervine. Antes de nuestro nombramiento se planteó que los excomponentes del Consejo del Movimiento Libertario, nombrado o autonombrado en 1939, no había dado aún cuenta de su gestión ni de qué se había hecho con los fondos financieros.[646] La flecha iba dirigida contra Esgleas y su compañera. Esta se enfureció y trató de «reformista» al compañero que había planteado el problema y que replicó en el mismo tono. Federica, enfurecida, amenazó con darle de bofetadas y él respondió que se había terminado con que Federica abofeteara a los hombres y que si trataba de llevar a cabo su amenaza no respetaría que vistiese faldas. Federica, que yo sepa, había abofeteado a dos compañeros. A Pedro Foix, entonces del Comité Nacional (1929) y a Daniel Berbegal.[647] El primero se pasó a los republicanos y el segundo a la reciente escisión.

Depurados los acuerdos «políticos» de 1945, se ocupó el Congreso de varios asuntos en litigio. Hubo severas críticas contra Aláiz por la

---

646 El nombramiento tuvo lugar a la muerte de «Marianet». *Vid supra* Libro VIII.

647 Para los hechos relacionados aquí por Peirats ver Elorza, [1972], [1975—1974] y Tavera [2005]. Para Pedro Foix «Delaville» *vid supra* Libro II. Finalmente, Daniel Berbegal había sido durante la Guerra Civil miembro del CR de la CNT y del CP de la FIJL y en 1945, al producirse la escisión de la CNT, manifestó su adhesión al Subcomite Nacional formado en el interior. Ver Íñiguez [2001],

forma desordenada con que conducía el semanario. Este se asustó y pasó el cargo a Juan Ferrer para no tener que afrontar las críticas del congreso.[648] Los de Cugnaux conseguimos el traslado a París de nuestros semanarios. Y, por fin, llegó el momento solemne de la votación para nuevo Comité Nacional.

Se proclamaron por fin los resultados del escrutinio. Esgleas quedaba en tercer lugar con la modesta cifra de 1.853 votos; 2.222 para Pedro Herrera y 11.702 a mi favor. Para administrador de *CNT* Santamaría consiguió aproximadamente la misma cifra que yo: 11.081 contra 1.260 del segundo. Para director del semanario resultó electo Juan Ferrer (o sea, reafirmado en su cargo provisional) por 6.151 votos. Aláiz sólo pudo alcanzar 4.456. Pedro Mateu fue confirmado como Secretario de Coordinación por 11.656 votos. Puig Elías, con 6.007; Benaiges, con 3.385 y Vázquez Valiño con 2.089.[649] Estos últimos no sacaron mayoría de votos sino por haber renunciado los que se batían con ellos. Calculo que intervendrían en la votación, intercontinentalmente hablando, unos 50.000 afiliados. Pero es muy posible que no llegasen a 35 o 40.000 los afiliados. Cada Federación Local se atribuía el número de afiliados a ojo de buen cubero, según pude comprobar después, a juzgar por el poco dinero que entraría en caja.

El Secretariado lo formamos yo como secretario, Mateu como Coordinador, Benaiges como Tesorero y Valiño como Organizador. Empezamos nuestra gestión con sólo 200.000 francos de la época en caja. En cuanto al aspecto de Coordinación, se confeccionó un nuevo dictamen que debió correr a cargo de Esgleas, el secretario de España y yo. Pero cuando nos reunimos los ponentes resultó que

---

648 Para Juan Ferrer *vid supra* Libro VI.

649 Pablo Benaiges había sido durante la II República y la Guerra Civil uno de los máximos dirigentes del poderoso Sindicato de Transportes de la CNT barcelonesa. Ver Íñiguez [2001]. Para Miguel Vázquez Valiño, en adelante Valiño también, Herrerín [2004].

Esgleas ya había hecho solo el trabajo. Quedaba abolida la antigua Comisión Conspirativa y era suplantada por una Comisión de Defensa que integraban, como secretario, Pedro Mateu, yo, en tanto que secretario, un representante de la FAI y otro de las Juventudes. Como segundo en orden de votación para secretario general, fue elegido Pedro Herrera para Secretario de la Comisión Intercontinental efectiva. Este formaría su secretariado escogiendo a sus colaboradores. Pero hasta fines de noviembre Esgleas no tuvo a bien hacerme entrega de la Secretaría. Estuvo varias semanas absorto en la tarea de purificar los archivos, que al fin me entregó completamente desordenados.

Terminado nuestro Congreso, los delegados se fueron dispersando. El «Caíd» se despidió de mí con estas palabras: «Te deseo buena suerte y éxito en tu nueva misión. De todas maneras no dejes de recurrir a Esgleas. El tiene mayor experiencia.»[650]

Me dio que pensar este consejo, llegando a la conclusión de que el «Prior» debió haberle hecho partícipe de su temor en cuanto a mi inexperiencia. Ese atisbo de paternalismo me dio a entender que Esgleas pretendía seguir manipulando el Comité desde la periferia.

La conferencia de la FAI

La conferencia de la FAI continuaba. Y Esgleas, quien no me había entregado el cargo todavía, me sugirió hacer acto de presencia. Fui con él de mala gana y no me arrepentí. Vi pocas caras que me fueran familiares de la FAI de Barcelona. Era una FAI completamente nueva,

---

650 Probablemente se refiera aquí al secretario del interior cuyo nombre protege por razones obvias.

bisoña. Otra de mis observaciones es que mantenían el principio de influencia descubierta en los asuntos de la CNT. Y, por último, llegué a recelar que el «Prior» fuera bien visto, gracias a su confusa diplomacia. Y a mí me miraban con recelo. Me lo dio a entender el verlos insistir que, ahora más que nunca, la FAI debía estar vigilante ante la nueva situación que se le creaba al Movimiento. Había que ser ciego para no comprender que aquella conferencia era la respuesta al Congreso y sus resultados. Esperé a que nombraran el nuevo secretariado o Comisión de Relaciones, como le llamaban, para darme cuenta de que la FAI se estaba preparando para la guerra. ¿Contra quién sino contra *mi* Secretariado? Pero en vista de que nadie se atrevía a dar abiertamente la cara me retiré de la conferencia.

Visto que Esgleas no se decidía todavía a traspasarme el cargo, acepté otra excursión de propaganda por los Altos Pirineos. Salieron a esperarme los compañeros a la estación de Tarbes. En aquella localidad di mi primera conferencia. También hicimos parada en Perrefitte, al pie del Pie du Midi, y continuamos valle arriba hasta Luz—Saint—Sauveur. Allí tenían un acto preparado, al que acudieron compañeros desperdigados por los lugares donde había embalses en vías de construcción. Después del acto me acompañaron en excursión por los alrededores.

Por fin se me hizo el traspaso de la Secretaría ya avanzado noviembre. El mismo día que me hacía cargo penetraron un par de tipos donde tenía la oficina. Me dieron la bienvenida con un tono que me pareció más bien de sorna. Cuando se hubieron marchado, sin presentarse ellos mismos como no fuera por algunas indirectas, pregunté a Pablo Benaiges, mi administrador, quiénes eran aquellos individuos:

> —¡Ah, pero no los conocías! Pues el que tiene la cara de chino es [Pablo] Cerrada; el otro es su tesorero. Había un tercero en quien no has reparado. Ese es Larrínaga, el nuevo

secretario de la FAI.

—Entonces imagino que su visita tiene carácter de reto. Pintado me avanzó algo el día que estuvimos en Saint Lary de mitin.

—¿Qué te dijo?

—Que le había encargado Cerrada el decirme que procurásemos ser buenos amigos, dando a entender que, de lo contrario, lo lamentaría.

El tal [Juan] Pintado era mucho más joven que yo. Era hijo de Fernando Pintado, un viejo periodista barcelonés en franca decadencia y no menos pretencioso que su hijo.[651] Era de los que

---

651 Fernando Pintado fue una importante aunque aún bastante desconocida figura del periodismo «radical» español anterior a la Guerra Civil que se había dado a conocer durante los años de la I Guerra Mundial como director del periódico extremista *Los Miserables* (Barcelona, 1913—18), portavoz de los elementos republicanos más exaltados y disidentes del lerrouxismo barcelonés. Descrito por sus compañeros de aventuras político—periodísticas como un «caballero de la letra impresa» por su procacidad periodística y su habilidad con el «sablazo» a la hora de recaudar fondos para sus empresas editoriales, Fernando Pintado se aproximaría bajo el influjo de la Revolución Rusa a los elementos de la CNT. Objeto de un atentado por parte de los pistoleros de los Sindicatos Libres, en 1921 marchó a Madrid, donde puso en marcha dos años más tarde la empresa editorial «Prensa Roja», responsable de la popular colección de relatos breves «La Novela Roja». Durante la Dictadura primorriverista encontró refugio, junto a otros periodistas «radicales» como Felipe Aláiz, en el entramado periodístico—mediático del ex—lerrouxista Joan Pich i Pon, propietario, de los periódicos barceloneses *El Día Gráfico* y *La Noche.* Durante la II República mantuvo su colaboración periodística con los elementos confederales, deviniendo, durante la Guerra Civil, redactor de *Solidaridad Obrera* y presidente del Sindicato Profesional de Periodistas de la CNT. Ver Capdevila [1975]; Tavera [1992] y [2005]; Arévalo i Cortés [2003]. Por su parte, Juan Pintado Villanueva, había participado activamente en 1945 en la reorganización de las JJ LL y en 1946 se había incorporado al CN de la FIJL en el exilio. Ver Íñiguez [2001].

escribía sus artículos en una mesa del Café Wilson y animaba una tertulia allí mismo o se dejaba animar por ella.

Ahora estaba enchufado en la administración de *CNT,* supersaturada de burócratas. En cuanto al nuevo secretario de la FAI, se instaló como permanente en la casa y estaba siempre en conciliábulos con elementos al servicio incondicional del «mongol» [Cerrada].

Estaba claro que tomaban posiciones fuertes frente a mí. La víspera de mi toma de posesión, al entregarme Esgleas las llaves de la secretaría general aproveché para conseguir una explicación:

> —Yo estoy dispuesto a limpiar el Movimiento de tanta porquería como he heredado. ¿Qué opinas tú de esto?
>
> —¡Uf! Todo lo que sea mantener independiente el Movimiento es bueno. En lo que pueda servirte... cuenta conmigo.
>
> —Tienes el deber de ayudarme en tanto que secretario saliente.
>
> —Te repito que cuentes conmigo. Cualquier problema que surja no tienes más que ponerme al corriente.

Al dar por terminada la confrontación todo estaba tan oscuro como antes. Aquel hombre era un murciélago encerrado en una cueva oscura.

La Comisión Intercontinental

Francia atravesaba por una crisis muy peligrosa. El mundo estaba en plena Guerra Fría.[652] De un momento a otro podíamos ser puestos al margen de la ley como ya lo habían sido los comunistas españoles. Tomamos nuestras disposiciones poniendo en práctica un plan de emergencia. En una masía entre Montauban y Toulouse, apartada de la carretera, acumulamos el material necesario para hacer funcionar un nuevo secretariado. Había allí una máquina de escribir y una multicopista con todos sus accesorios a punto de entrar en funcionamiento. También había una copia de direcciones de las Federaciones Locales con una circular ya tirada, firmada por mí, dirigida a los secretarios regionales. En ella se hacía la presentación del nuevo secretariado. Para que hubiera de todo, había hasta una cantidad de dinero. No faltaba más que escoger al secretario que me sustituiría y nombramos al compañero Roda, de Montauban, al cual le hicimos conocer el lugar del depósito.[653]

Otra de mis tareas fue trasladar el semanario *CNT* a París. Planteé la cuestión al administrador, Roque Santamaría, quien al principio se resistió. Tuve que recordarle que era acuerdo del Congreso y no tuvo más remedio que inclinarse.

> —Comunica a todo el cuerpo de administración la puesta en práctica del acuerdo. Allí conservarán el cargo.

---

652 Sobre la Guerra Fría véase, entre otros, Veiga, Ucelay—Da Cal y Duarte [1997]; Veiga [1997]; Guixé [2002] y Yuste de Paz [2005].

653 Antonio Roda había militado en Barcelona durante la II República en las JJ LL y en el Sindicato de Transportes y durante la Guerra Civil formó parte del Comité de Guerra de la Columna Durruti. Ver Íñiguez [2001].

—No creo que vaya nadie.

—Tanto mejor.

Así me evitaba el tener que despedir a la mayor parte, entre ellos a don Fernando Pintado. Estos nombraron una comisión para hacerme saber que se daban por despedidos.

> —Es una inmoralidad pagar gratuitamente tantos sueldos por un periódico que sale todas las semanas. No había tantos empleados en la administración de la «Soli» de Barcelona. En el propio secretariado eran antes siete y el Congreso nos ha dejado reducidos a cinco. Que tomen ejemplo de nuestra austeridad. Aún habría que hacer limpieza entre los subalternos de Coordinación.

Me daba por satisfecho con haber limpiado la administración de *CNT* de tanto parásito inútil, pues no sabían en qué entretenerse para matar el tiempo. Sólo había uno joven que se partía el pecho: los demás, hasta se quedaban dormidos. Don Fernando no hacía más que firmar los giros a la hora del correo.

Por aquellos días recibimos un telegrama de Pedro Herrera anunciándonos su llegada. Era otro cargo retribuido. Benaiges, a quien desde el principio me ligó una verdadera afinidad, señaló:

—¡Qué quieres! Estamos arrastrando todos los vicios de la guerra.

Lo instalamos en una secretaría, le dimos cuantos útiles necesitaba y él mismo escogió a sus colaboradores. La Comisión Intercontinental quedó, pues, formada por Herrera como Secretario, quien escogió como complemento a Germinal Esgleas, Federica Montseny, Roque Santamaría y Luis Portales, quien representaría a los compañeros de España.

Pasadas las fiestas de año nuevo, la Comisión Intercontinental envió a Madrid como sucursal suya a un pobre viejo llamado Blanco que hicieron venir expresamente de París.[654] Al poco tiempo de estar en Madrid caía en la misma redada en la que cayó por aquellas mismas fechas el Comité Nacional que yo había conocido. Entonces jugaron la carta de Luis Portales. Tampoco tardó mucho tiempo en caer Portales. Pero antes se rompieron las hostilidades entre Herrera y entre los suyos y yo y los míos.

La Comisión Intercontinental se había convertido en un superorganismo ejecutivo. La misma Federica Montseny había prevenido en la Conferencia Intercontinental contra que fuéramos a crear un futuro Komintern. Herrera era un burócrata consumado, inundándonos de informes y circulares. Se produjeron los primeros choques entre los dos y pude sacar en consecuencia que los demás colaboradores le apoyaban en todo. Sospecho que Esgleas, el hombre que había prometido ayudarme, se estaba sacando una espina de la garganta. Federica no podía hacer otra cosa que marcar el paso junto a su marido.

Avanzado el año [1947], los escisionistas habían retirado los dos ministros que tenían en el Gobierno.[655] Indalecio Prieto había torpedeado aquel Gobierno aconsejado oficiosamente por los

---

654 José Blanco era un veterano militante confederal que había destacado desde la dictadura primorriverista y durante la II República en la industria pesquera vasca. En el exilio devino secretario de la región parisina y, tal como afirma Peirats, a finales de diciembre de 1947, delegado directamente por la CI, llegó a España para hacerse cargo del CN pero en junio de 1948 era apresado en la misma redada que provocó la caída del grueso de los miembros del CN de la CNT del cual era Secretario General Manuel Villar. Ver Paz [1982]; Íñiguez [2001] y Herrerín [2004]

655 La salida de los dos representantes de la CNT del interior del Gobierno republicano en el exilio se produjo en enero de 1947, coincidiendo con la substitución al frente del Gobierno de Giral por Rodolfo Llopis.

laboristas ingleses que gobernaban en la Gran Bretaña. Basándose en la declaración de los cuatro grandes en Postdam, el Partido Socialista hizo un movimiento de apertura hacia el sector monárquico español oposicionista a Franco. Entraban en la combinación Gil Robles y el propio pretendiente Don Juan.[656] Había que sacrificar al Gobierno republicano en el exilio. Los escisionistas jugaron la carta socialista y salieron del Gobierno Giral.

Entonces se me ocurrió tantear el terreno con vistas a una eventual reconciliación confederal. Si la escisión se había producido por el hecho de haber nombrado a dos ministros, apartados de la colaboración gubernamental, la reconciliación valía la pena intentarla.

Lo planteé en el Comité y estuvimos de acuerdo en que en nuestros periódicos se abriera una campaña con vistas a tantear las posiciones. Yo mismo redacté el guión de esta campaña y lo remití a los directores de nuestra prensa.

La campaña dio algún resultado. Recibí una carta personal de uno de los jerifaltes de la otra fracción en la que solicitaba la apertura de conversaciones. Otro, Ginés Alonso, me pasó recado para que nos encontráramos en Lavelanet (Ariége) alrededor de una paella.[657]

Pero no contaba con los caballeros del hacha. Estos estaban concentrados en Marsella. Me invitaron a que estuviera presente en una asamblea que tenían convocada. Acudí a dicha asamblea donde todos se me echaron encima como lobos. A partir de esta reunión comprendí que no sería posible la reunificación con los descarriados sin provocar al mismo tiempo nuevas roturas.

---

656 Ver Gil Robles [1976]; Borras, Rafael [2005] y Gasals [2005].

657 Para Ginés Alonso *vid supra* Libro III.

Un Comité Regional de Cataluña y la reunión en el cementerio

A partir de la caída del Comité Nacional que encontré funcionando en Madrid, nos quedamos sin un asomo de representación propia en España. Pero la Comisión Intercontinental seguía manteniendo en sus circulares una ficción de tal organismo. Con Esgleas seguía el *«bluff»* de «nuestra Organización de España». La tensión persistía entre ambos comités. Se habían constituido en clan de notables haciéndonos aparecer a nosotros como neófitos desdeñables.

En estos intermedios llegó un compañero de Cataluña, el cual nos hizo entrega de un mensaje de un Comité Regional confederal de Cataluña. En él nos decían que necesitaban celebrar una reunión con nosotros. Inmediatamente surgió el escollo de la Comisión Intercontinental. Fui a encontrar a Herrera y le planteé el asunto. O se hacían cargo ellos de esta misión o estábamos dispuestos a asumirla nosotros. Les dejábamos escoger buenamente.

La respuesta de Herrera fue que deberíamos tener una reunión los dos comités, pero nada podía responder en concreto antes de someter el caso a sus compañeros. Quedamos, eso sí, que en breve se nos daría una respuesta.

Por aquellos días apareció por Toulouse el compañero Facerías, de los grupos de acción juveniles de Cataluña, arriesgadísimo.[658] Le hice

---

658 Josep Lluís i Facerías fue uno de los más activos y famosos guerrilleros antifranquistas que había iniciado su militancia en el Sindicato de la Madera y en las JJ LL durante los años republicanos y que moriría en una emboscada a manos de la policía en Barcelona en 1957. Ver Pons Prades [1972]; Téllez Sola [1974]; Aguado Sánchez [1975—1976]; Reguant [1979]; Paz [1982] y Marín |2002].

una serie de preguntas sobre qué opinión le merecían los compañeros que formaban el tal Comité Regional de Cataluña. Contestó sin ambages que se trataba de gente que siempre había actuado en los sindicatos. Me citó concretamente dos nombres: Generoso Grau y un tal Mayordomo, que había sido jefe de la 28 División.[659] Me dijo que eran un poco templados pero que no estaban ni mucho menos con la facción que teníamos allí dentro.

Entonces celebramos nueva reunión en el Comité Nacional, acordando que si en el plazo de unos días no recibíamos una respuesta concreta tomaríamos el asunto por nuestra cuenta. Un nuevo comunicado dio como resultado lo que todos esperábamos. La respuesta fue que ellos estaban en contacto con la Organización del interior a cuyo Comité Nacional se debían. Dimos por fracasada la gestión sin indicarles cuáles eran nuestros propósitos.

Nos reunimos los cinco componentes del CN y acordamos echar para adelante. Comunicamos a los compañeros de Cataluña nuestra decisión fijando fecha. Benaiges se ofreció voluntario, pero yo le atajé diciéndole que tenía compañera y un hijo y que la operación me correspondía a mí.

Para dirigirme a España necesitaba un guía de confianza. Frecuentaba las casas uno, Massana, que acostumbraba a trabajar por su cuenta.[660] Había nacido en Berga y estudiado en un seminario

---

659 Generoso Grau había militado en el Sindicato de la Alimentación durante los años republicanos y la Guerra Civil y se había incorporado al CR de Cataluña en 1944. Ver Martínez de Sus y Pages [2000] e Íñiguez [2001]. Por su parte, Ginés Mayordomo había sido, efectivamente, comandante de la 28 División en el frente de Extremadura y en marzo de 1939 había participado en el golpe de Casado contra Negrín. Ver Íñiguez [2001].

660 Marcellí Massana fue, junto al ya referido Facerías, Quico Sabaté y Ramón Vila Capdevila «Caracremada», uno de los más activos y famosos guerrilleros o «maquis» antifranquistas, prodigándose entre 1943 y 1951 en múltiples acciones de sabotaje y «expropiaciones» en Cataluña. Ver Francisco [1966]; Reguant

de Solsona. Pero de jovenzuelo había sido un cabeza rota. Entre otras cosas le gustaban las mujeres. Llegó la revolución en 1936 e hizo de las suyas entre la gente de sotana. Estuvo después en el frente, hasta el final de la guerra, cuando quedó cercado en el Centro. No tuvo más remedio que echarse al monte, que tan bien conocía. Desde aquellas abruptas montañas declaró la guerra al régimen. Su monomanía eran los guardias civiles, de los cuales mandó algunos al otro mundo. Se convirtió en el enemigo público número uno. Visitaba a las familias ricas en horas intempestivas y pistola en mano les sacaba dinero. Así se fue tejiendo en la «comarca bergadana» la leyenda del bandido generoso, pues no dejaba de socorrer a la gente miserable con el dinero que extraía a los ricos.

Hecho el trato y fijada la fecha de nuestra partida, me dediqué a prepararme. Hice saber a mis compañeros que mi viaje tenía que efectuarse secretamente. Y les expuse mi plan. Aquella misma tarde me declararía enfermo. Me iría a reposar unos días a Cugnaux y si la cosa se agravaba me llegaría hacia la Grand Combe, en el Gard, donde habitaban mis primos. Esta era la versión que debía darse sobre mi desaparición.

Teníamos que salir a la mañana siguiente a eso de las dos de la tarde por la línea del Ariége. Aquella misma noche la pasé en Toulouse en casa de Valiño. Allí vino a buscarme el guía la mañana siguiente. A la hora en punto tomábamos el tren para La Tor de Querol.

Llegamos a La Tor ya de noche. Tomamos un taxi para Oceja y de allí nos dirigimos hacia una masía que había en las afueras. Pasamos la noche en la «*farme*» y toda la mañana siguiente. A eso de las dos de la tarde nos equipamos de montaña, nos hicimos con un par de pistolas y empezamos a escalar el macizo. Aunque estábamos en agosto las noches eran todavía cortas. Allá arriba hacía bastante frío.

[1979] y [1983] y Marín [2002].

En algunos rincones de montaña pisamos nieve helada. A eso de las diez pasábamos por detrás de la Sierra del Cadí y llegamos a un lugar bastante llano desde donde dominábamos varios pueblos. El me los iba indicando:

—Aquél es La Pobla de Lillet; éste de más acá, Guardiola. Pero vamos a echar un bocado y unos tragos.

Volvimos a hacer algunos kilómetros entre rocas y matorrales. Al caer el día pasábamos entre dos altas rocas y saltamos a una carretera de barro. Cerrada la noche entrábamos en Vilada. Nos metimos en la cuadra de una casa aislada. Massana pegó unos porrazos en el techo con un bastón. Al pronto acudió un hombre con una luz de carburo y nos hizo subir a la casa.

Nos acostamos, pero íbamos tan rendidos que al despertarnos a la mañana siguiente ya era claro. Abandonamos de repente nuestra guarida y nos echamos al campo.

—Aquí no hay cuidado. Estamos en mi imperio —dijo con énfasis Massana— Saben que circulo por aquí pero no se atreven a subir los tricornios.

Al caer la noche avanzamos hacia el Llobregat, que ya habíamos cruzado dos veces. No tardó en acercarse una sombra.

—Éste es el enlace. Dile tú mismo qué es lo que debe hacer.

—Se trata de que vayas a Barcelona y te traigas a dos miembros del Comité Regional, Grau y Mayordomo de preferencia.

—De acuerdo.

—Después de haberles prevenido tienes que pasar por esta

dirección. Es la de mi familia. Procura traerte a mi hermana antes de la fecha de la reunión.

—Mañana mismo la tendrás aquí. En cuanto a la reunión, ya tengo previsto el lugar. Será en el cementerio de Berga. El sepulturero es de confianza.

Los gallos fueron puntuales con su «clarinazo». Cargamos con provisiones y nos metimos otra vez en el bosque hasta medio día. De nuevo hicimos la siesta en el bosque esperando que cayera la noche. A medida que ésta se acercaba, el corazón aceleraba sus latidos. ¡Por fin iba a abrazar a uno de los míos! A mi hermana le había enviado una nota con mi firma. Cayó la noche cuando descendíamos hacia el río. Nos situamos cerca del puente. Pronto oímos ruido de pasos. Dos sombras cruzaron el pequeño puente.

—¡Pepet! —gritó mi hermana sin poder contenerse.

Salí yo de las sombras y la estreché en mis brazos. Ambos nos pusimos a llorar como dos criaturas.

—Los otros no llegarán hasta mañana o más tarde. Ya está todo previsto. El encuentro será a las 9 en punto.

Dicho esto, regresó por donde había venido. Nosotros tres regresamos a la masía. Mi hermana me iba contando cosas de la familia. Cenamos opíparamente y nos fuimos los tres a dormir al porche. Volvieron a despertarnos los gallos. Almorzamos fuerte en la casa y nos fuimos de nuevo al bosque. Después de comer nos fuimos acercando al río por un camino cubierto. Estuvimos esperando un buen rato la llegada del guía. Mi hermana y yo nos dimos el último abrazo. Les vimos cómo se alejaban después de haber cruzado el río.

Nosotros regresamos a nuestra guarida. El cicerone nos había dado una mala noticia. Había que esperar dos días más a los

delegados. Los pasamos haciendo el jabalí por aquellas montañas.

A los dos días cruzábamos de noche el Llobregat por tercera vez y nos encaminamos en dirección a Berga. Junto al mismo camino tropezamos con el cementerio. Allí mismo era el lugar del encuentro. Al pronto les vimos pasar a los tres, arrimados a la tapia. Esperamos un rato y cuando nos convencimos de que no traían cola fuimos a su encuentro.

—Soy el Secretario de la CNT del exilio enviado por el Comité Nacional para que hablemos sobre la posibilidad de una seria reorganización en Cataluña. Os advierto que no estoy facultado para concertar ningún acuerdo antes de que la organización que represento en Francia esté debidamente informada. ¿Qué os parece si empezáramos porque informarais sobre las posibilidades del interior?

—Pues la situación por la que atravesamos en Cataluña, no hemos de engañarnos, es poco lisonjera.

El que hablaba así era Mayordomo. Continuó asegurándome que no había ningún contacto entre el nuevo Comité Regional y los elementos de la escisión. Que su línea era la misma que seguía la organización por mí representada en Francia. Intervino Generoso Grau, el otro delegado, haciendo hincapié en las difíciles condiciones económicas que atravesaban.

—Tan pronto llegue a Francia pienso convocar una Plenaria de secretarios regionales para dar cuenta de esta gestión. Además, en octubre celebraremos nuestro tercer Congreso, al cual tengo el gusto de invitaros. Tengo muchas esperanzas sobre sus resultados, aunque con toda probabilidad yo dimitiré en él.

—No debieras hacerlo —insistieron los dos compañeros—,

pues hemos de confesarte que el comité anterior al vuestro gozaba de pocas simpatías en Cataluña.

—En fin, tenemos dos meses y medio por delante. Me interesaría saber cómo estáis orgánicamente y cuáles son vuestras relaciones con los elementos juveniles que trabajan allí procedentes de Francia.

—Con éstos hemos trabajado en muchos ocasiones. Pero hay otros que con sus violencias desenfrenadas e incontroladas y también por sus ataques a los bancos, están sembrando el terror entre los mismos compañeros. Ellos aducen que los enviáis sin dinero y tienen que procurárselo.

—La verdad es que el exilio no es una mina de oro y que hay allí tres organizaciones que trabajan a veces por su cuenta.

—¿Pero no hay una Comisión de Defensa unificada? —preguntaba Generoso.

—Sobre el papel es eso cierto. Pero a veces se encuentra desbordada.

—¿No funciona en Francia un Movimiento Libertario que os engloba a todos? —apuntó Mayordomo.

—El verdadero Movimiento Libertario no ha existido nunca, ni siquiera en España durante nuestra Guerra.

Y de este tenor fueron las deliberaciones. Y ya día claro, volvimos a saltar la tapia. La reunión había terminado y nos desbandamos. Habiendo terminado mi misión nos propusimos volver grupas. Por largo que sea el camino, la vuelta siempre parece más corta. Llegamos a las fortificaciones de Franco antes de que oscureciera. Al llegar a la meseta que divide España de Francia era tan fuerte el frío

que nos vimos obligados a encender una fogata. Cuando nos calentamos descendimos casi corriendo la rampa montañosa que cae casi a plomo sobre Oceja. No perdimos tiempo en la *«ferme».* Nos cambiamos de ropa, nos lavamos y tomamos un frugal desayuno mientras llegaba el taxi que habíamos llamado por teléfono. Subimos al coche.

—No pares hasta Porté.

El objetivo era evitar los puestos de aduanas.

¿Qué ocurriría ahora en Toulouse cuando descorriera el velo secreto de mi nueva aventura? Algunos admirarían que por primera vez en la historia del MLE—CNT en Francia un Secretario General, en la plenitud de sus funciones, había cruzado la frontera y pisado terreno enemigo. Esta «*performance*», a la hora en que escribo estas líneas (enero de 1975), no la habría imitado ningún secretario más. Unos, repito, me admirarían; pero otros me condenarían. El primero en atacarme sería Esgleas.

Tan pronto llegué a Toulouse me puse en comunicación telefónica con Vázquez Valiño, quien por ser Secretario de Organización me sustituía como Secretario General en caso de ausencia de mi parte. Le di la orden de que procediera a convocar de urgencia una Plenaria de secretarios regionales.

La Plenaria se reunió a las diez de la mañana. Estaban presentes, después de las representaciones regionales, los secretarios de la FAI y de la FIJL. Por la Comisión Intercontinental estaba presente Roque Santamaría. Pedí entonces la palabra y empecé a hacer historia de nuestro contencioso con la Comisión Intercontinental. Afirmé que las fricciones habían alcanzado un nivel intolerable y que las representaciones regionales tenían que pronunciarse de una vez y para siempre definiendo bien las funciones de cada organismo. Si era preciso que nosotros nos retirásemos como Comisión Nacional,

estábamos dispuestos a hacerlo. Había que arbitrar forzosamente un *modus vivendi* para evitar complicaciones mayores mientras preparábamos el III Congreso [de octubre de 1948].

Los delegados estaban desconcertados y algunos replicaron que ni para esto estaban facultados por sus respectivos organismos. Que, en todo caso, se cursara un amplio informe a la base para que, según la acogida que tuviera en las Federaciones Locales, supieran ellos a qué atenerse. Que el Comité Nacional debió haber empezado por ahí y convocar la Plenaria con menos urgencia. El informe que se nos pedía, respondí yo, era casi inútil puesto que la tirantez entre los organismos afectados era bien conocida de las Federaciones Locales.

1948. Pedro Mate, Pablo Benaiges, Peirats y Joan Puig Elías

Empecé a descorrer el velo. Era público que desde la caída del último Comité que nos representaba en España y de la caída igualmente del compañero Blanco, que la Comisión Intercontinental había despachado a Madrid planteándose así un caso peligroso de dualidad, nos habíamos quedado sin la habitual representación en el interior. Incluso las Juventudes Libertarias estaban pasando por una peligrosa crisis. Virtualmente estaban escindidas por la creación frente a la FIJL oficial de un llamado Movimiento Libertario de Resistencia, lo que hacía más precaria nuestra situación.

Pero recientemente se nos presentó la ocasión para intentar algo serio en Cataluña, que por tratarse de una de las regiones de solera que teníamos más próxima, valía la pena explorarla a fondo:

> —Pues bien, así las cosas, ha llegado el momento de que os haga una revelación. Hace corno un mes recibimos comunicado de un nuevo Comité Regional confederal constituido en Cataluña. Querían entrevistarse con nosotros. Para que no hubieran susceptibilidades en cuanto a jurisdicciones, informamos inmediatamente a la Comisión Intercontinental en la persona de su secretario Pedro Herrera, el cual nos dijo secamente que la Comisión tenía relaciones con el nuevo Comité Nacional y que no podía pasar por encima de su jurisdicción. Visto el desinterés de la CI por la invitación que se nos hacía desde Barcelona, resolvió este CN asumir la responsabilidad por su cuenta y riesgo. En consecuencia, he de revelaros que la gestión ha sido realizada. El Comité Nacional ha preferido desplazarse a Cataluña [antes] que imponer a aquellos compañeros el sacrificio de venir a Francia. Personalmente me he encargado de esta misión. Acabo de llegar de España, donde he tenido ocasión de entrevistarme y discutir con nuestros compañeros del interior.

Hubo un concierto de rumores en el salón que corté tomando de nuevo la palabra:

> —Dado lo avanzado de la hora, y para que podáis digerir con tiempo la primera parte de mi informe, os sugiero que interrumpamos la sesión para continuar a partir de las tres de la tarde.

Todos estuvieron de acuerdo. A las tres en punto se abrió la segunda sesión. Además de las representaciones directas, algunas resultaron reforzadas. Era el caso de la FIJL y de la FAI (con carácter informativo) y de la propia Comisión Intercontinental, con la

presencia esta vez de Germinal Esgleas.

En esta segunda sesión continué mi labor informativa, explicando detalladamente los términos en que se desarrolló la reunión en España y los puntos de coincidencia a que habíamos llegado. Terminé diciendo que no me había comprometido a nada y que todo quedaba subordinado a los resultados de la presente Plenaria.

Inmediatamente empezaron a disparar contra mí las baterías. La orden de fuego partió de Esgleas. Este estaba acostumbrado a manipular las Plenarias. Puede decirse que en vez de apoyarse en los acuerdos de los Congresos había venido «gobernando» a la organización a base de Plenarias. Terminó su requisitoria solicitándome los nombres de los individuos con los cuales me había entrevistado en España y al pronunciar yo los de Grau y de Mayordomo se apresuró a decir que dichos individuos estaban a las órdenes de la policía franquista.

Les repliqué que si era así, tiempo tuvieron para advertir al Comité Nacional de la supuesta catadura de aquellos individuos y que, sin embargo, se habían limitado a menospreciarnos olímpicamente. Además, estaba por demostrar que fuese cierta la insidiosa versión de Esgleas, quien a partir de aquel momento quedaba emplazado ante la Plenaria para demostrar sus atrevidas acusaciones.

> —Espero poder hacerlo en la sesión de la noche. Precisamente están en camino tres compañeros de mucha solvencia que llegarán esta misma tarde procedentes de Barcelona.

A mi vez me creía autorizado para solicitarle de qué compañeros se trataba.

> —Se trata, según creo, de los compañeros Cazorla, Facerías y el Dr. Pujol, muy bien conocidos por la militancia de Francia.

Empecé a darme cuenta de que mi gestión no terminaría tan brillantemente como imaginaba. El peso de la defensa caía casi por entero sobre mis espaldas. Mateu no intervenía apenas y cuando lo hacía trataba de arreglar las cosas con paños calientes. Benaiges, que era el miembro del Comité con quien más afinidad me ligaba, no era tampoco hombre de combate. Me extrañó mucho el mutismo cerrado de Valiño. Le sabía miembro del secretariado de la FAI, que era hechura de Cerrada, pero hasta entonces le tenía por un muchacho inteligente y ponderado en sus cosas.[661]

> —No te fíes —solía decirme Benaiges— Esta entregado al «becerro de oro» desde que tuvo a su compañera muy enferma. El «mongol» le ofreció ayuda y desde entonces lo tiene sujeto.

Estas revelaciones se verificarían dentro de poco.

Termina la Plenaria: muerte de Carballeira y debate en la Comisión de Defensa

La tercera y última sesión empezó a las 9 y media y no terminó hasta hacerse de día. Fue una sesión muy violenta. Esgleas empezó de nuevo a disparar sus baterías contra el CN y particularmente contra mi persona. Después de sus primeras andanadas de fuego graneado se dirigió a la Plenaria para que los recién llegados fueran

---

661 Se refiere a Laureano Cerrada Santos, quien había militado en el Sindicato Ferroviario de la CNT y en la FAI durante la II República y que durante el exilio en Francia combatió en la Resistencia francesa especializado en tareas de «aprovisionamiento» de documentación y moneda. Cerrada moriría en extrañas circunstancias en París en 1676. Ver Paz [1682] e Íñiguez [2001].

tomados como dirimentes de primera categoría. Accedió la Plenaria y el primero en pedir la palabra fue Cazorla.[662] Su intervención fue de lo más infame. Jugó ampliamente la carta de Esgleas acusando a Grau y Mayordomo de elementos sospechosos y se atrevió incluso a reprocharme el que un hombre como yo, a quien estimaba incluso como paisano de barriada, se hubiese prestado a caer en tan burda trampa.

Terminada la intervención de Cazorla, se cedió la palabra a Facerías. A éste lo estaba yo esperando como espera el gato al ratón. No fue tan percutor como Cazorla por ser más inteligente. Cuando hubo terminado pedí la palabra y, encarándome, le pregunté si se acordaba de que antes de volver para España, en un viaje rápido que se hizo a Francia, le había yo convocado a mi secretaría. Confirmó. Sacando una cuartilla de mi carpeta empecé a leer. Cuando hube terminado me encaré de nuevo con Facerías para preguntarle:

—¿Es o no esto lo que me dijiste? ¡Contesta con sinceridad!

No tuvo más remedio que reconocer que, en sustancia, lo leído reflejaba nuestra conversación. A partir de este momento cambió el rumbo de la Plenaria. Seguidamente me dirigí a Pujol para rogarle que tuviese a bien intervenir en el debate.[663] Este dijo que desistía

---

662 José Carzorla, conocido como «Tom Mix», formaría parte durante los años cuarenta en España de los grupos guerrilleros antifranquistas, participando hasta 1948 en diversos atracos y acciones de sabotaje junto a Facerías. Ver Íñiguez [2001].

663 El Dr. Josep Pujol Grua había ingresado en la CNT poco antes de la Guerra Civil y durante ésta llegó a ser el jefe de sanidad de la 28 División en Extremadura; exiliado en Francia en 1939, ejerció la dirección médica del campo de refugiados de Argelérs y durante la ocupación nazi había colaborado activamente con el «maquis» francés y participado activamente en la reorganización confederal en el exilio. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000] e Íñiguez [2001].

de toda participación. El «Prior» había quedado desplomado sobre la mesa después de haber gritado con verdadero histerismo:

—¡Dos balas! ¡Dos balas!

Pero la mayoría de los plenarios, incondicionales y caciques de su respectiva región, seguían censurándome y hubo un momento en que faltó poco para que, de puro asco, abandonara la sesión y el cargo. Cuando me disponía a hacerlo pidió la palabra la delegación de la Bretaña en la persona de Martín Vilarrupla.[664] Contra lo que me esperaba se pronunció reivindicando mi gestión y aconsejando que las relaciones con el Comité Regional de Cataluña se prosiguieran. Fuimos a votación y salí triunfante. El «Prior» seguía abatido sobre la mesa. Había conseguido salvar un escollo. Pero todavía no podía cantar victoria.

Mientras preparábamos el Congreso ocurrieron cosas muy desagradables.[665] Creo que fue entonces cuando la FAI celebró un Pleno en la misma casa confederal. Como no pertenecía a esta organización me abstuve de acudir, delegando en Benaiges, por razones de discreción. Ya habíamos tenido serios enfrentamientos con su secretario general, aquel puritano llamado Larrínaga, que ahora fumaba hasta puros. Editaban un boletín y el tal individuo me había pedido colaboración. Accedí a condición de que no me aplicaran la censura. Me dio seguridades y me solté el pelo en un artículo contra los atracos. Como esperaba, la cosa era demasiado fuerte para el estómago de aquel vegetariano que ya comía chuletas y tomaba copas de coñac. Me dijo francamente que el artículo era contraproducente y pretendió discutir mi tesis sosteniendo que en

---

664 Martín Vilarrupla sería elegido en mayo de 1949 responsable de cultura y propaganda del primer Secretariado Intercontinental de la CNT. Ver Íñiguez [2001]

665 Se refiere al III Congreso de FF LL de la CNT en el exilio, celebrado en Toulouse en octubre de 1948.

ciertas ocasiones el atraco es positivo. Y me señaló que Ascaso, Durruti y otros compañeros habían recurrido a él y que gracias a este trabajo se pudo sostener en París la famosa Librería Internacional que editó muy buenas cosas, entre ellas «La Enciclopedia Anarquista».[666]

En el referido Pleno de la FAI alguien sugirió que debía yo estar presente, en tanto que secretario de la CNT y en tanto que anarquista. Y me enviaron un «ujier» con esta consigna. Resolví asistir. Allí estaban Federica Montseny, Pedro Herrera y Germinal Esgleas, que también habían sido llamados. En un momento determinado, éstos fueron preguntados si se debían o no a la específica.

—Yo me debo a la FAI —confesó Federica humildemente.

En otras palabras lo mismo hicieron los demás notables. Me invitaron a hablar y les di el gusto, lanzándoles una violenta requisitoria contra todas las inmoralidades que se cometían en Francia en nombre del anarquismo y de la organización confederal.

Un día me llamó Mateu aparte para decirme que cierta operación *recuperativa* había tenido un contratiempo y que había resultado un muerto. Mateu había intervenido en los años veinte en el atentado contra el presidente del consejo de ministros español que le causó la muerte. Personalmente era una excelente persona, pero condescendiente hasta el punto de dejarse manipular por aquella gentecita que le daba dos para cobrarse cuatro.

Felizmente no hubo repercusiones. Detuvieron a Sabaté, un elemento de acción que entraba en mi nomenclatura y, después de un largo paso por la cárcel, zanjaron la instrucción con un «no ha

---

666 Para el exilio parisino de la Dictadura primorriverista, ver le Roi [1927]; Cánovas [1945]; Elorza [1972] y [1973—1974] y Paz [1996].

lugar» por no haber podido probar su intervención en el referido robo y crimen. Pero la policía, después de la decisión del juez, no quedaría convencida. Soltaron a Sabaté, que me era conocido de Hospitalet, y éste volvió a las suyas en España, convirtiéndose con Facerías en enemigo público número uno.[667]

En vísperas del congreso, la policía barcelonesa localizó la madriguera de Raúl Carballeira en un grupo de barracas de Montjuïc.[668] No se sabe a ciencia cierta si lo mataron los policías o se suicidó reservándose la última bala. La muerte de este compañero fue muy sentida por todos, aunque él mismo sabía cuál tenía que ser su destino. Raúl hacía años que jugaba con la muerte. Era como una mariposa de luz que forzosamente tenía que quemarse las alas. En el mismo caso estaban Sabaté con sus dos hermanos y Facerías.

El día que menos esperábamos irrumpió la policía en la casa. Tomaron todas las salidas e hicieron un riguroso cacheo. En la propia secretaría de Mateu encontraron dos metralletas. Firme en su palabra confesó que eran suyas y argumentó valientemente su posesión diciendo que iban destinadas a que el mundo se librara del tirano Franco. Lo llevaron a la Comisaría y después al juzgado, donde el juez ordenó su encarcelamiento. Mateu replicó:

> —De acuerdo en ir a la cárcel —dijo con toda la frescura—; pero de momento tengo algunas cosas que hacer en mi

---

667 Francisco Sabaté «Quico» había formado parte durante los años republicanos en Sabadell del grupo de acción «Los Novatos» y durante la Guerra Civil combatió en la columna «Los Aguiluchos» hasta su deserción del ejército a principios de 1938. Exiliado y oculto en Francia, en 1945 regresó a España y actuó en los grupos guerrilleros antifranquistas junio a Facerías o el grupo «Los Maños». En 1955 tras diversos años encarcelado y confinado en Francia, regresaría a Cataluña, donde moriría en enero de 1960 víctima de una emboscada del somatén. Ver Téllez [l972]; Pons [1977] y Marín [2002].

668 Para Raúl Carballeira vid supra Libro VII.

secretaría. Déjenme en libertad un par de horas y les prometo por mi honor que yo mismo me dirigiré a la cárcel.

Los policías que lo conducían quedaron estupefactos y, consultando el caso con su superior, éste, que conocía bien a Mateu, accedió a la petición. Salió al cabo de un mes justo y le hicimos comprender que no debía posesionarse del cargo.

Otro de los acontecimientos fue la dimisión de Pedro Herrera. No había podido digerir la derrota de la Plenaria y abandonó su cargo en manos de Santamaría. Habiéndome presentado la dimisión hacía meses el secretario del SIA, le había rogado que esperase a que se le buscase un substituto. Al presentarse el Dr. Pujol rogué a éste que ocupase el cargo. Me puso algunos reparos pero por fin aceptó. Pujol tenía un don de gentes impresionante. La organización había comprado en el departamento del Lot una finca tan pronto entramos en Francia. Pero incurrió en el error de pretender que la explotaran los viejos y los mutilados. Total, que la finca, si bien era un alivio para aquella pobre gente, resultaba una carga insoportable. Pujol tramitó en París socorros cerca de los organismos de ayuda y con éstos se pudieron adecentar unos pabellones para los viejos y enfermos.

Por otra parte, la Comisión de Defensa se propuso montar una emisora de gran potencia en Aymare.[669] Se consumieron cuatro o cinco millones y encargamos a Aláiz y a un tal Monje (que había sido actor teatral) que la hicieran funcionar. El primer fracaso fue que a duras penas la oíamos desde Toulouse, cuando menos desde España. Aquello eran ladridos en el desierto. La emisora que se había montado era impresionante, al menos como fachada, si bien muda para los que pretendíamos escuchar sus programas. Tanto el

---

669 La colonia estaba a 4 km. de Le Vigan, departamento Lot. Ver el catálogo de Rafael Maestre y Pilar Molina a la exposición *España Libre. Homenaje a la obra cultural del exilio obrero de 1939 en Francia*, consultado en internet el 21—VIII—08. También Sánchez, Vicente [2007].

redactor (Aláiz) como el locutor (Monje) eran de lo más malo. Nunca se las habían visto tan gordas. Pero las autoridades nos simplificaron el problema que resultaba verdaderamente ruinoso. Francia había reanudado sus relaciones con la España franquista y, creo que por su sola iniciativa (pues si no oíamos la emisora en Francia menos podrían oírla en España), ordenó que le cerráramos el pico a nuestra emisora.[670] Total, que a los pocos meses de inaugurada hubo que desmontarla de nuevo.

Los pocos compañeros aptos para el trabajo de la tierra se cansaron de hacer las veces de campesino miserable y la población colonial quedó muy pronto reducida a los viejos y enfermos. Y como la miseria engendra miseria, las constantes disputas entre los confinados en aquel pedazo de Francia, que necesitaba brazos vigorosos y entendidos fue siendo una rémora permanente. Con la particularidad que se dividieron (nos dividimos los militantes) en dos bandos antagónicos. De una parte, los que visto el fracaso éramos del parecer que se vendiera aquel terruño y emplear el dinero en otro ensayo más modesto y en mejores condiciones, y de la otra, los que de ninguna manera querían admitir que se hablase de fracaso del colectivismo. Este pleito duró más de una docena de años, figurando en todos los plenos de la organización.

Surgió, sin embargo, otro delicado problema antes de la apertura del Congreso.

Se reunió la Comisión de Defensa, formada por un delegado de cada organización del Movimiento, más los secretarios generales. La FAI se sentía inquieta y quería saber a toda costa cuál sería mi actitud frente a ella. Y como yo no soltaba prenda propusieron los muy cucos que la Comisión de Defensa trazara la pauta de dicha actitud so pretexto «de evitar ante el mismo colisiones violentas que sólo perjudicarían al Movimiento en su conjunto».

---

670 Para las relaciones franco—españolas en estos años ver Dulphy [s.a].

A esto respondí que la CNT se consideraba mayor de edad para no aceptar tutelaje de ninguna clase y que, por lo que me correspondía, adoptaría ante el Congreso la actitud que entendía debía ser la mía. Valiño, el modosito Valiño, que representaba a nuestro Comité habiéndose retirado Mateu, en vez de apoyar mi punto de vista se destapó extemporáneamente. Le hice observar que se debía ante todo al Comité Nacional, pero no obstante, como quiera que cada secretaría presentaría su informe por separado, podía en él extenderse como tuviese por conveniente. A ello respondió enfáticamente que antes que sindicalista se sentía anarquista y que antes que a la CNT, se debía a la FAI.

Y se levantó la sesión. Seguidamente se reunió el Comité Nacional y en él propuse que se procediera a redactar los informes, que cada miembro informante quedaba en libertad absoluta de redactar el suyo, pero que en la sesión pertinente cada palo aguantaría su vela. Es decir, que el Comité en su conjunto no tendría que ser solidario de lo que tuviesen a bien informar las partes.

El Congreso: primeros debates y pronunciamiento contra la CI

Era evidente que el Comité Nacional había estallado en dos pedazos. Presentarnos así ante el Congreso era tanto como hacerle el juego a la Comisión Intercontinental que, a pesar de la dimisión de Herrera, se presentaría compacta. Se imponía, pues, hilvanar una estrategia.[671] Si había el asunto de la Comisión de Defensa y de la FAI

---

671 Parece que Peirats incurre aquí en un error puesto que la creación de los Comités Interdepartamentales fue el resultado de los acuerdos del ya referido II Congreso de FF LL del MLE—CNT celebrado en Toulouse en octubre de 1947 y al cual asistió Peirats en representación de Panamá y Venezuela. Así mismo la transformación de los referidos Comités Interdepartamentales (22 en Francia),

que nos dividía, en cuanto a la Comisión Intercontinental el acuerdo era absoluto. Normalmente los congresos empiezan sus tareas por el informe del Comité Nacional. Después seguiría el problema de la Comisión Intercontinental. Interesaba, pues, invertir este juego.

Al proceder a la apertura del Congreso, antes de entrar en el primer punto del orden del día (el de los informes del Secretariado), alguien pidió la palabra proponiendo que de momento no se tuvieran más que dos sesiones, una por la mañana y otra por la tarde. En seguida comprendí de qué se trataba. Querían tener la noche libre para celebrar las sesiones de la FAI, en las que tratarían de influir en las muchas delegaciones que traían los dos mandatos. La proposición fue adoptada sin dificultades.

Seguidamente, se procedió al primer punto del orden del día. Aquí es donde me proponía invertir el orden de los factores para que el resultado fuese alterado. Empecé diciendo que, como secretario general, me proponía ofrecer al Congreso un suplemento al informe. Y sin esperar más, puesto que entraba dentro de las normas, continué hablando. En este suplemento planteé crudamente el problema de nuestras divergencias con la Comisión Intercontinental. Procuré ser lo más violento posible en la casi media hora que estuve interviniendo. Aún no había terminado cuando oí que Santamaría, por la Comisión Intercontinental, pedía la palabra. Traía como compañera de delegación a Federica, que no paraba en sus ademanes de escandalizada.

Cuando vi el tono que tomaba el discurso de Santamaría, recogiendo mi reto, le dije a Benaiges en voz baja: «¡Magnífico! ¡Ya han mordido el anzuelo!»

A la réplica de Santamaría siguió una contrarréplica de Vázquez

---

junto con los diversos núcleos del exterior, en «Comisiones de Relaciones» se acordó en el II Pleno Nacional de Regionales de la CNT de 1949 en Francia.

Valiño. Otro que mordía el anzuelo. Se levantó Federica convencida de que con su verbo de tribuno nos aplastaría a los cuatro. Pedí la palabra tras ella y me fue sumamente fácil desbaratar sus inocentes argumentos. Estaba más que visto que la CI había cometido un grave error al enviar al Congreso a Federica, que en materia de organización no estaba en su verdadero medio. Mejor papel hubiera hecho el «Prior» con toda su gramática parda que aquella desdichada confundiendo un congreso con un mitin. El debate continuó en la sesión de la tarde, que fue una versión ampliada de la que hubo por la mañana. Se reprodujeron las hostilidades y se nombró una ponencia para que emitiera dictamen.

Cuando éste ya se había nombrado, pidió la palabra Federica para hacer una declaración «muy importante». Se hizo escuchar y se puso a leer una carta de un compañero que yo había saludado con alegría la noche anterior. Lo había dejado en Caracas en un lecho de hospital.

> —La carta que os voy a leer —empezó diciendo Federica— nos ha sido entregada anoche por un compañero que acaba de llegar de España.

Y empezó a leer. Se trataba de una acusación contra Grau y Mayordomo según la tesis de la Comisión Intercontinental. Después que hubo terminado la lectura pedí la palabra y me expresé más o menos de esta manera:

> —Es verdad que este compañero estuvo ayer en nuestro sitio social. Pero será mejor que os diga que conozco muy bien a este compañero. Procede de Venezuela. Pero lo más importante para mí es esta carta. Lo que dice en ella pudo declararlo verbalmente aquí ante nosotros. ¿Por qué no ha venido a decirlo?
>
> —El compañero en cuestión salió esta misma mañana con

dirección a una localidad del Norte —aclaró Federica.

—Doblemente sospechoso y puedo sugerir la hipótesis que, habiéndole sido sugerida esta declaración, temiera encontrarse cara a cara con uno de los compañeros que tan irresponsablemente acusa. Porque tenéis que saber que el Comité Regional de Cataluña que él acusa está ya en Francia y sólo espera vuestro permiso para dar aquí la cara.

En aquel momento apareció en el local el compañero Grau. El Congreso fue todo un murmullo expresivo. Grau, que ya estaba en antecedentes sobre la cuestión de fondo, se plantó en el pasillo central de la sala con los brazos cruzados. Definitivamente, la Comisión Intercontinental estaba hundida. Pero le dio la puntilla la lectura del dictamen de la ponencia en el que se reconocía la lealtad del procedimiento empleado por el Comité Nacional y sugería al congreso que estudiase la manera de refundir ambos Comités en uno solo.

La fusión de ambos comités no se efectuó hasta el verano de 1949, por una segunda Conferencia Intercontinental, pero sobre la base de los acuerdos del III Congreso del MLE—CNT, que reestructuró el movimiento suprimiendo las antiguas federaciones regionales sustituyéndolas por núcleos más reducidos que tituló «Interdepartamentales».

Al finalizar las tareas se había nombrado un nuevo Comité Regional, del que volví a salir reelegido por gran cantidad de votos. Mateu ya había avanzado que no aceptaría una nueva reelección. Por mi parte, declaré que estaba dispuesto a no empalmar reelecciones y que deseaba descansar. Varios compañeros trataron de coaccionarme e incluso fui invitado a una reunión con este pretexto. Les disuadí de sus propósitos y me mantuve firme.

Por la noche hubo nueva sesión para nombrar el nuevo Comité

Nacional que debía resignar sus funciones en un Secretariado Intercontinental único que organizaría la II Conferencia Intercontinental.[672] Una vez aquél nombrado, se me pidieron las verdaderas razones de mi dimisión.

—Mi gestión ha sido muy accidentada. Tantas fueron las presiones ejercidas sobre nosotros, que hubo un momento en que cruzó por mi mente renunciar a mi cargo antes del plazo previsto por los acuerdos. Desgraciadamente, los que por haberme antecedido en este puesto tenían el deber de ayudarme, con todo y habérmelo prometido, fueron los primeros en ponerme obstáculos. Hoy me habéis reelegido y me doy perfecta cuenta de la ratificación de confianza que representa este voto. Pero, además de la cuestión de principios consignada, confieso que me siento fatigado y merezco un poco de reposo. ¡Qué más quisiera que poder tirar de la manta revelando ciertas cosas...!

Uno de los delegados de Marsella me interrumpió:

—¡Tira de la manta sin miedo!

—No seré yo quien tire primero. Antes me limitaré a decir que, por si fuera poco el obstáculo sistemático que acaba de sancionar uno de vuestros dictámenes, he tenido que aguantar las impertinencias de cierta organización paralela. No acepto influencias ni presiones procedentes de organismos paralelos a quienes no falta trabajo si sienten verdadero deseo de honrar sus anagramas trabajando verdaderamente por y para el anarquismo. Creo haber sido lo suficientemente explícito.

---

672 Dicha Conferencia tendría lugar en Toulouse en febrero de 1949. Ver Herrerín [2004].

Después del Congreso

No hicieron más que levantarse los delegados de sus asientos cuando algunos de los que estaban en el foro me reprocharon acremente el haberme metido con la Iglesia, o sea, con la FAI.

A los pocos días traspasaba el cargo el nuevo Comité Nacional que tenía que dimitir ante el nuevo Secretariado Intercontinental. Este Comité estaba formado por [Ildefonso] González, como secretario, Martín Vilarrupla, José Pascual, creo que Valerio Mas y tal vez el propio Roque Santamaría.[673] Tanto Puig Elías como Vázquez Valiño habían sido derrotados.

Los compañeros de las Juventudes Libertarias se habían empeñado en nombrarme director de *Ruta* y a Benaiges como administrador. Juan Pintado había substituido a Cristóbal Parra en el cargo de secretario general juvenil. Pensando en la situación que se le creaba a Pablo Benaiges al salir del Comité, acepté la invitación.

Ruta, como *CNT*, había sido trasladada a París. Pero al poco tiempo Benito Milla dimitió del cargo de director a favor de Antonio

---

673 El aragonés José Pascual Palacios había militado en las JJ LL durante los años republicanos y la Guerra Civil. Tras pasar por los campos de concentración en Francia, se integró en los grupos de reconstrucción de la CNT. Partidario de la acción directa contra el franquismo, en 1949 sería elegido secretario de coordinación del SI, cargo desde donde se empeñaría en la creación de grupos de acción en Cataluña. En 1949 y 1951 realizó operaciones en la frontera pirenaica aragonesa y catalana, haciéndose cargo, en este último caso, del grupo de Facerías, que en su huida había sido descubierto y emboscado por la policía. Ver Téllez [1978] y [2004] e Íñiguez [2001].

Téllez.[674] Ahora se manifestaba una corriente importante para que estos dos periódicos volvieran a la *Ville Rose* (Toulouse). El director de *CNT* se resistía heroicamente, pero Téllez no puso ninguna objeción. [Juan] Pintado me envió en seguida a París para traerme el periódico. Milla había salido para Buenos Aires con su compañera e hijo. Contaba, pues, en la capital con pocos amigos. Tuve la suerte de tropezarme allí con Germinal Gracia haciendo la vida bohemia. Intimamos rápidamente. Germinal Gracia estaba pendiente de que un organismo titulado IRO le acordase el pasaje para Venezuela.[675] Con Germinal Gracia fui a casa de Téllez, entonces director de *Ruta* y entre los tres redactamos aquella misma tarde el último número del semanario parisino.[676]

Nos alojamos Gracia y yo en casa de Arólas.[677] Allí tuve ocasión de corregir las galeradas de un librito que había escrito en Toulouse durante mi año de secretario: *Estampas del exilio en América*, que Milla había publicado en parte en *Ruta* estando yo todavía en América, bajo forma de reportajes.

---

674. Antonio Téllez Sola fue un prolífico historiador del maquis antifranquista que había militado en las JJ LL en Cataluña durante la Guerra Civil y participado en la batalla del Ebro como miembro de la quinta del biberón. Internado en Francia en 1939, combatió a los nazis en el maquis francés, intervino en la fallida invasión guerrillera de Vall d´Aran en 1944 y actuó hasta 1946 como enlace con los grupos guerrilleros en Cataluña, lo cual le valió la denominación de «historiador de los grupos de acción antifranquistas» con que lo designa el *Diccionari d'historiografia catalana* (Simón, 2003); también Íñiguez [2001].

675 Para Germinal Gracia, *vid supra* Libro VII.

676 El último número de la edición parisina fue el 168, que salió a la calle el 4 de diciembre de 1948. El número siguiente, con fecha 11 de diciembre del mismo año, aparecería ya con la redacción domiciliada en la *Rue de Belfort* de Toulouse.

677 Se refiere a José Arólas, militante confederal de la Industria ferroviaria que había participado en el maquis francés durante la II Guerra Mundial. Ver Íñiguez [2001].

LIBRO XII

HISTORIADOR DE LA REVOLUCIÓN [678]

Una revolución en palacio y contactos con la escisión. Cómo se insinúa la Historia de la Revolución y la II Conferencia Intercontinental. El Pleno de mayo de 1950. Cómo fui nombrado secretario. Mi detención. El tormento, Sabaté y el espectro de Kropotkin. Mi liberación: llegada a la «Ville Rose». El pleno del «gallinero». Cómo fui nombrado director de CNT: mi choque con Felipe Aláiz. Prosigue nuestra campaña pro—unidad.

Una revolución en palacio y contactos con la escisión

Calculábamos que, haciéndome yo cargo del periódico *Ruta* y con Benaiges como administrador, conseguiríamos levantar el tiraje, que andaba el pobre bastante alicaído.[679] Me esforcé por darle un tono más elevado en los artículos de fondo, a la par que suscitar polémicas que despertaran el interés de los lectores. Abrí varias secciones, la mayoría de las cuales iban a mi cargo, además del editorial. Continuaba escribiendo García Pradas y conseguí a Mejías

678 Se empezó a escribir el 9 de enero de 1975; se terminó el 19 del mismo mes.

679 Para Pablo Benaiges *vid supra* Libro XI.

Peña, una pluma valiosa.[680] Se trataba de un muchacho argentino que por no hacer el servicio militar había huido de su país desembarcando de polizón en Francia. Escribía admirablemente con preparación literaria. Había tenido sus veleidades marxistas y todavía no había conseguido despojarse de ellas. También seguía colaborando Francisco Frank, joven también con mucha agilidad de pluma. Y como todo el mundo tiene sus manías, la de Frank eran los toros, suscitando por ello enconadas polémicas.

Nuestro propósito era elevar el tiraje de *Ruta* a cinco mil ejemplares, pero no pudimos sobrepasar los 3.500. El Comité Nacional de la FIJL, que debía cubrir el déficit, también había sufrido una merma en sus cotizaciones. Era entonces secretario, como creo haber dicho, Juan Pintado, hijo de Fernando Pintado, quien a pesar de su baño ocasional de CNT no había conseguido depurarse de su estilo de periodista burgués bastante mediocre.[681] Este hombre se había hecho un nombre como periodista en Barcelona tirando de la chaqueta de los valores auténticos, tales como Claramunt (director de *El Diluvio*), Federico Urrecha, ya anciano, que amenizaba aquellas páginas con la serie dominical de «Recuerdos de mi larga vida»; «Fray Gerundio», un ex—cura convertido al republicanismo anticlerical; y un tal Guardiola, especializado en los deportes. Federico Urrecha y Guardiola tuvieron una vez una interesante polémica sobre el verdadero valor del deporte que los jóvenes que admirábamos sobre todo al Barça, no nos dejamos perder. Pero el ídolo de don Fernando era Ángel Samblancat, que escribía casi todos los días en *El Diluvio* su corta y sustanciosa crónica, con una riqueza

---

680 Para José García Pradas *vid supra* Libro V. Por su parte, Ricardo Mejías Peña era un pseudónimo habitual, usado por el argentino Edgar Emilio Rodríguez Zurbano, quien a principios de los años cincuenta había llegado a Francia para internarse al poco en España y actuar clandestinamente junto a Massana entre otros. Ver Íñiguez [2001].

681 Para Juan y Fernando Pintado *vid supra* Libro XI.

de estilo y un léxico exuberante que tenía las asperezas de los riscos del Alto Aragón.[682]

La revolución de palacio a que me he referido ocurrió un día en los sótanos de la estación de Matabiau.[683] Uno de los funcionarios de Cerrada se había escapado con los moldes de un proyecto de falsificación y tomó el tren para Toulouse seguido de unos agentes de seguridad del mismo «becerro de oro».[684] En la estación el fugitivo encontró a unos cuantos elementos de la FAI tolosana que, advertidos, le esperaban para recibirle y hacerse cargo del «paquete». Para bien comprender esta «revolución de palacio» debo señalar que Larrínaga había sido desplazado de la secretaría de la FAI por Roque Santamaría, quien se propuso reivindicar para la organización específica los intereses que mangoneaba a su gusto y manera el nombrado Cerrada.[685]

Los moldes en cuestión fueron todo lo que pudieron conseguir, pero el hecho de que la sustracción creara en Toulouse un clima de violencia entre los usurpadores y los que habían venido persiguiendo al infractor para arrebatárselos, incluso armados de pistolas. Santamaría se servía también de un grupo armado para intimidarlos, y la comicidad subía de grado viendo a los dos grupos armados

---

682 Para todo el párrafo sobre este periódico barcelonés así como para la prensa republicana en Cataluña durante el primer tercio del siglo XX ver los relatos autobiografiados de Passarell [1986—1974] y Capdevila [1975]. También Culla [1986]; Alba [1990]; Culla y Duarte [1990] y Arévalo i Cortés [2003]. Finalmente, para Ángel Samblancat *vid supra* Libro V.

683 Peirats se refiere aquí a la estación cercana al Canal du Midi, también llamada gare du Toulouse—Matabiau, centro de líneas con destinación regional y estatal.

684 Para Laureano Cerrada, apodado por Peirats «becerro de oro», *vid supra* Libro XI.

685 Para Larrínaga y Roque Santamaría *vid supra* Libro XI.

perseguirse por los *Allées Jean Jaurés* y la *Rue Boyará* sin conseguir nunca encontrarse cara a cara. Finalmente vino de París Cerrada y le faltó tiempo para convocar una reunión en el local de SIA a la que fueron invitados, además de Roque Santamaría (el autor de la revolución palaciega), el Dr. Pujol y Germinal Esgleas.[686] Cerrada requirió también, como hombre de peso, la presencia de su nuevo asalariado, Pedro Herrera.[687] El criterio de la nueva FAI era que cuanto poseía Cerrada en nombre de la Organización tenía que ser administrado directamente por ella. Cerrada contaba con el apoyo de Pedro Herrera y posiblemente del Dr. Pujol. Santamaría contaba con los grupos locales y es de suponer que la presencia allí de Esgleas era a título de amigable componedor, ya que nunca se había atrevido a encararse con el «becerro de oro» ni siguiera cuando interfería sus funciones de secretario. Por fin encontraron una solución incruenta, que consistió en ir juntos hasta medio camino de Montauban, donde no lejos de la carretera prendieron fuego o destruyeron los moldes en cuestión. Pero habían tenido la peregrina idea de levantar acta de las discusiones y sobre todo del acuerdo, que firmaron y rubricaron todos los presentes en el acto de la incineración.

Con este gesto pretendía Santamaría haberle ajustado las cuentas al «becerro de oro» y haberle parado los pies. Esto me lo decía a mí echándose flores por la operación. A lo cual hube de replicarle:

—Esto no es más que una revolución de palacio. Quítate tú para ponerme yo.

—Todo lo que posee este hombre lo ha acumulado

---

686 Para el Dr. Josep Pujol *vid supra* Libro XI. Para Germinal Esgleas *vid supra* Libro IV.

687 Para Pedro Herrera *vid supra* Libro V.

sirviéndose de la Organización, especialmente en nombre de la FAI. Pues justo es que la FAI lo administre directamente —me contestó.

—Todo lo que posee ese hombre acumulado en nombre de la Organización es producto de la delincuencia común. Por lo tanto, tratar de arrebatárselo es hacerse cargo de la mierda. Que ese sucio trabajo lo haga Cerrada o lo hagas tú en el nombre de la «sacrosanta» Organización, no deja de ser una inmoralidad. La verdadera revolución consiste en renunciar a estos asquerosos procedimientos, peores mil veces que el hecho de haber enviado dos ministros al Gobierno de Giral. Lo que es inmoral en unos lo es igualmente en otros. El nombre no quita el hecho.

Santamaría continuaba siendo secretario de la Comisión Intercontinental. El Comité Nacional de la CNT estaba prácticamente dirigido por Martín Vilarrupla.[688] Jesús González se hizo cargo de la secretaría general simbólicamente. El Comité Nacional era hechura de Cerrada. Tanto Jesús González como Vilarrupla, como Pascual Palacios (coordinación), eran «cerradistas».[689] Pero Vilarrupla era partidario, como yo, de solucionar el pleito de la escisión. Llegó a influir sobre este aspecto en Santamaría y por su mediación en la Comisión Intercontinental. Esgleas, viéndose en minoría, no tuvo más remedio que someterse. Pero su sumisión fue aparente. También consiguió Vilarrupla enrolar en el propósito a Florentino Estallo, que representaba a la región de Toulouse.[690] Con estos respaldos aceptó la apertura que los compañeros de la escisión no paraban de solicitar. Se celebró una primera reunión pero Esgleas,

---

688 Para Martín Vilarrupla *vid supra* Libro XI.

689 Para José Pascual Palacios *vid supra* Libro XI.

690 El aragonés Florentino Estallo fue secretario de la regional tolosana desde 1945 y en 1952 sería nombrado secretario de coordinación del SI de la CNT. Ver Íñiguez [2001].

bajo mano, escribió una carta particular al más exaltado de los elementos de Marsella. El Comité Nacional fue solicitado a presentarse ante una asamblea del mismo modo que yo había sido requerido en 1948. En aquella asamblea se acusó al Comité Nacional de traición. Y al pedir Vilarrupla pruebas, el elemento en cuestión le puso delante de los ojos la carta que había recibido de Esgleas denunciando las negociaciones con «el enemigo».

Llegado a Toulouse Vilarrupla, tuvo un careo con Esgleas que terminó como dijo en Marsella, restregándole la carta en cuestión por la cara. Este, tal fraile capuchino, bajó la cabeza humildemente diciendo con voz fingidamente acongojada que había tenido al escribirla una reacción lamentable.

Las conversaciones con la escisión prosiguieron. Después de no pocas discusiones llegaron a hilvanar un documento que cada sector por separado tenía que someter a referéndum de sus respectivos efectivos.

La versión que me dio Vilarrupla fue que por una ínfima mayoría los nuestros habían acordado la reunificación. Pero que la Plenaria entendió que tratándose de una minoría ínfima no valía la pena enfrentar a los mayoritarios con los minoritarios y que hasta era peligroso para nuestra propia unidad. De aquí que resolvieran informar a la Organización de que, por mayoría, los unitarios habían salido minoritarios en el referéndum.

Así informaron a los escisionistas, que ya no merecían este nombre, y las conversaciones quedaron rotas. Estos editaron un folleto muy documentado en que salíamos muy mal parados. La facción marsellesa, los verdaderos escisionistas, habían conseguido una vez más imponerse al resto de la Organización, puesto que amenazaban con el chantaje de la ruptura.

Era necesario resolver la cuestión de *Ruta.* La FIJL no podía

soportar el pago de tres sueldos: director y administrador más el Secretario General, Pintado. Además, mi cargo me había ocasionado algunos disgustos. Uno de ellos con García Pradas, con el que tuvimos una polémica bastante agria, a consecuencia de la cual rompimos.

Por aquel tiempo no cesaban de escribirme de Charlas los compañeros Pedret y Porta, que estaban trabajando unas tierras a medias con las patronas, una viuda y su hija. Fui con Aláiz a ver sobre el terreno.[691] Pedret era un excelente muchacho de la provincia de Tarragona que había tenido el gusto de conocer en el cuartel general de la 119 Brigada, donde trabajaba de escribiente.[692] A Porta, [un «vargasvilista»], como se recordará, lo había frecuentado en Puigcerdá a fines de 1936, cuando fui a aquella ciudad a dar unas conferencias.[693]

Pasamos un par de días con aquellos compañeros y saludamos a las patronas. Quedamos de acuerdo y regresamos Aláiz y yo a Toulouse comentando nuestros planes. Inmediatamente planteé el problema a Pintado y a Benaiges. Puesto que la vaca no daba para todos, Pintado podía hacerse cargo del periódico y yo me retiraría al campo con una condición:

> —Que sigas haciendo el editorial y nos envíes tanta colaboración como puedas —zanjó Pintado.

Acepté el compromiso. Íbamos siempre apurados de trabajo y no tenía apenas tiempo que dedicar a leer algo y a mi colaboración con

---

691 Para Felipe Aláiz, *vid supra* Libro III.

692 Francisco Pedret era originario de Mora la Nova y en mayo de 1937 había sido detenido en Barcelona por su participación en los Hechos de Mayo. Ver Íñiguez [2001].

693 Para Pablo Porta, *vid supra* Libro V.

Ruta. Con todo y con eso nunca le faltaba mi doble o triple colaboración semanal a Pintado. Yo continuaba escribiendo para *Ruta* en penosas condiciones y mantenía correspondencia con Aláiz que entonces se había trasladado a París. En una de mis cartas le reprochaba que habiendo escrito sin parar cerca de medio siglo no hubiera nunca hecho un libro digno de su pluma. Me contestó algo malhumorado haciéndome la cuenta de los volúmenes que tenía guardados en una misteriosa maleta. Aláiz sostenía correspondencia con García Pradas, quien escribía para la emisora de Londres (BBC), haciéndole creer que dominaba el inglés. Y el otro le instaba a que se trasladase a Londres, donde se haría de oro. La verdad es que Felipe recordaba escasamente el poco inglés que había aprendido en el bachillerato.

También me carteaba con Germinal Gracia, que estaba purgando los difíciles primeros años de América. La correspondencia cimentó más y más nuestra amistad.[694]

Pero llegó aquel invierno de 1949. El verano había sido cálido en varios sentidos. Porque hizo mucho calor y porque la secretaría de Coordinación entregó en bandeja a los verdugos de Franco mucha carne fresca. Al aproximarse el invierno terminaba nuestro contrato con la patrona. Entonces resolví abandonar la empresa. Escribí a Las Landas, donde había frondosos bosques de pinos que talar. También escribí a mi amigo Benaiges quien, derrotado como yo, se había refugiado en Burdeos en el seno de su familia. Este me respondió que me pusiera inmediatamente en camino, pues estaba dispuesto a repartirse la miseria conmigo.

---

694 Para Germinal Gracia *vid supra* Libro VII.

Cómo se insinúa la Historia de la Revolución y la II Conferencia Intercontinental

Para llegar hasta Burdeos necesitaba dinero. Todo del que disponía lo había consumido en aquella estéril empresa. Decidí, pues, hacer una cosa que nunca había hecho: pedir prestado. ¿A quién dirigirme? Al compañero Aparicio, el ex—intendente de la 121 Brigada.[695] Vivía en Toulouse y trabajaba de camarero en el «Euzkadi», un restaurante de medio lujo.

A la mañana siguiente, antes de ir a tomar el tren que dejaba Toulouse alrededor de la 1.20, se me ocurrió pasar por el Comité Nacional para saludar a Pintado y decirle que, en lo sucesivo, hasta que no estuviese aposentado, me veía obligado a suspender mi colaboración. Al abrir la puerta de la casa confederal tropecé con Vilarrupla. Pasé a su secretaría (de propaganda) y me habló de esta manera:

> —Recordarás que en el Congreso de 1947 se tomó el acuerdo de proceder a escribir la historia de la Revolución española. ¿Te acuerdas?
>
> —¡Claro que me acuerdo! Fue una de las fantochadas de Puig Elías que la gente se tomó en serio.
>
> —Todo lo que se hizo fue pedir materiales y lo poco que llegó está lleno de telarañas en un zaguán. Pero ahora no se trata de una fantochada. Yo, como Secretario de Cultura y

---

695 Peirats había conocido a Aparicio en Lleida en el invierno de 1937, al regreso de un permiso de 43 horas en Barcelona.

Propaganda, me he propuesto poner en práctica este acuerdo.

—Te deseo éxito.

—El éxito te lo deseo yo a ti, porque vas a ser tú quien escriba ese libro.

—Acepto con una condición. Si a partir de este momento, entiende bien, de este momento, me aseguras los viáticos que necesito a cambio de mi trabajo, empiezo inmediatamente.

—Ahí tienes cinco mil en adelanto y puedes devolverle al compañero lo que le has pedido, ¿estamos?

—¡Estamos!

La segunda Conferencia Intercontinental había tenido lugar en el mes de febrero [de 1949] en la cual se acordó, como estaba previsto por el III Congreso del MLE—CNT, la refundición de la Comisión Intercontinental y el Comité Nacional. El nuevo organismo producto de la fusión se llamaría Secretariado Intercontinental.

Yo escribí un artículo en *Ruta* defendiendo la tesis de que el Comité Nacional, en tanto que representante del núcleo más poderoso, no debía desaparecer, por cuanto sacrificar este núcleo significaba destruir algo potente y concreto en aras de algo (los pequeños núcleos de América, África y Gran Bretaña) que sumaba escasamente mil afiliados. Además, el núcleo de Francia había llevado siempre adelante la relación con España y estaba más entrenado en los problemas que tenía internacionalmente planteados el Movimiento. Como solución proponía que los núcleos del exterior siguieran funcionando con entera autonomía como

seguían funcionando antes de la I Conferencia Intercontinental.[696]

Naturalmente, esta posición chocaba violentamente con los acuerdos del congreso que me había llevado a Francia y con la existencia de la Comisión Intercontinental misma de la que provisionalmente fui secretario. La experiencia me daría la razón; la fusión no destruyó el movimiento francés en beneficio de unos núcleos exteriores simbólicos, simplemente no podía esto ocurrir dada su importancia numérica y su situación geográfica cerca de España y estando establecido en el cogollo de Europa occidental. Hizo algo peor: anular casi por completo las actividades de los núcleos del exterior que, salvo Gran Bretaña, no pudieron nunca estar presentes directamente en los congresos donde se tomaban las grandes decisiones, limitándose a tomar acuerdos, la mayor parte de las veces desenfocados, que entorpecían la marcha del verdadero órgano motor.

La II Conferencia Intercontinental se celebró, como queda dicho, en febrero de 1949 en Toulouse. Yo estuve un momento presente como delegado de Ecuador. Era la primera vez que estos compañeros daban señales de vida. Nunca volví a saber oficialmente de ellos.

Hasta mayo no se hizo la tan cacareada fusión, nombrándose un nuevo equipo bajo el título de Secretariado Intercontinental de la CNT de España en el exilio, en el que intervinieron en su mayoría los mismos hombres. La sola salvedad fue la Secretaría general, que corrió a cargo de Luis Blanco; Pascual Palacios, para Coordinación; Valerio Mas, para Organización; Roque Santamaría, para Administración y Martín Vilarrupla para Cultura y Propaganda.[697]

---

696 Ver Peirats, J., «Ante la II Conferencia Intercontinental», *Ruta*, n° 177, 5 febrero 1949.

697 Luis blanco había sido uno de los elementos más destacados de la FAI en Badalona durante la II República y durante la Guerra Civil fue concejal de

Este fue el Comité que se hallaba en funciones a últimos de noviembre de 1949 cuando fui encargado de la redacción de la *Historia de la revolución española*, título que desde un principio me pareció un tanto enfático.

Vilarrupla me hizo entrega de una caja de cartón donde había unas cuantas carpetas con papeles y unos libros.

> —Te sugiero —dijo— que empieces por París. Renée Lamberet y Bernardo Pou poseen un archivo muy importante. Hemos organizado una tómbola y el beneficio ha sido de 350.000 francos. Ya sé que es insuficiente. Pero ya trataremos de recaudar más dinero. En París debes reunirte con Juan Ferrer, Gómez Peláez, «Dionysios» [Antonio García Birlán] y ni decir tiene que con Bernardo Pou. Ellos serán tus asesores.

Llegado a París solicité la reunión de los mencionados. Celebramos una primera sesión en el local de la CNT instalado en la *Rue Sainte Marte.* La Organización había sido desalojada de la antigua sede de la *Rue de la Douanne* y se había refugiado en una suerte de granero que había encima de un garaje. Allí estaban instalados «*péle—mele»* las redacciones de *Solidaridad Obrera* y *CNT* con sus administraciones respectivas, los comités Local y Regional, las Juventudes Libertarias, SIA y los servicios de librería. Aquello parecía una colmena a partir de la hora de cese del trabajo.

Durante la primera reunión ya se produjo un incidente desagradable. Se le planteó a Pou la puesta a mi disposición del famoso archivo de Renée Lamberet y respondió que el archivo no le pertenecía.[698] Se sulfuraron entonces Ferrer y Pou y éste, que era

---

sanidad en el ayuntamiento de dicha localidad hasta su marcha al frente a mediados de 1037. Ver Íñiguez [2001]. Para Valerio Mas vid supra Libro VI. Para el resto, supra libro XI.

698 Vivamente interesada por los temas sociales, la profesora universitaria

más que neurasténico, salió de la escena dando un portazo.[699]

Se le volvió a invitar por teléfono y contestó que estaba dispuesto a negociar conmigo a condición de que Ferrer no interviniese. Fui en su busca solo y me acompañó a Villeneuve—St.—Georges, donde tenía su domicilio «Renata». Por cierto que ésta no estaba en la casa, pero como bien dijo Ferrer, Pou hacía y deshacía en ella. ¿Cómo no, si era su casa? Me invitó a sentarme en un despacho donde había algunos estantes con libros, al parecer no muy bien ordenados. Me dijo: «En esta casa no podrás entrar sin mi presencia. Y no te sorprenda que a la salida te registre». Volví a reunirme con los asesores y les expuse mi punto de vista:

> —Creo comprender lo que anda buscando. Que haga yo el trabajo solo y firmar los dos el libro.
>
> —Pues no hay más que mandarle a paseo y buscar por otra parte —intervino Ferrer. Habría que ver si los Lapeyre tienen algo.

A la mañana siguiente llamaba en Burdeos, departamento de Gironde, a un pisito del *Cours de la Marne*, número 73, frente al mercado de los *Capucins.* Allí habitaba la familia Benaiges. Fui recibido con todos los honores por mi amigo y su compañera. Fuimos también hasta la *Rue de la Fusterie*, donde los hermanos Lapeyre tenían instalada su barbería. Le planteé a Aristide, el mayor

---

francesa Jeanne Renée Yvone Lamberet había realizado numerosos reportajes periodísticos y actos de propaganda a favor de la causa republicana durante la Guerra Civil. En 1949 participaría en la creación del Instituto de Historia Social de Francia y en 1953 sería elegida secretaria de la AIT. Ver Maitron [1981] y *Dictionarie internacional des militants anarchistes*, consultado en Internet el 18—VIII—08. Para su compañero Bernardo Pou *vid supra* Libro V.

699 Para Juan Ferrer *vid supra* Libro VI.

de los tres, mis pretensiones. No puso el menor inconveniente.[700]

La cosa empezaba bien. Cuando me hubo mostrado su catálogo escogí la colección de periódicos, en primer lugar *Solidaridad Obrera*, desde el 19 de julio de 1936 hasta 1939. Como ya había advertido a mis compañeros asesores, escribir la historia de la revolución española representaba una tarea demasiado ambiciosa. Lo mejor sería un libro sobre la participación de la CNT en la revolución española. «Dionysios», que tenía a veces salidas infantiles, me había hecho un croquis en cosa de media hora que tuve que desechar por demasiado difuso.[701] Lo más importante, ante la oleada de libros que ya habían sido publicados sobre la Guerra Civil ignorándonos o difamándonos, era salir con un libro que diera a conocer al mundo que en España no había habido solamente una guerra civil sino también una revolución social, y que esta desconocida la había llevado a cabo el anarquismo con la oposición y la hostilidad de propios y extraños. La obra tendría una introducción en que se historiase sumariamente la trayectoria de nuestro movimiento desde los tiempos de la Internacional y terminaría con el trágico fin de la Guerra Civil. Transmití mi propósito al Comité de Toulouse, así como a mis compañeros de París.

La colección de *Solidaridad Obrera,* bastante completa, además de la importante documentación que contenía, me permitiría trazar la pauta cronológica de los acontecimientos. Por el momento no hice más que copiar documentos y llevar en unas libretas la sucesión de los hechos. ¿Pero dónde podría realizar este trabajo? En casa de Benaiges era improcedente, con una mujer y un crío arriba y abajo.

---

700 Aristide Lapeyre había sido el responsable en Barcelona durante la Guerra Civil de la sección francesa de las Oficinas de Información y Propaganda de la CNT—FAI y editor en 1937 en Burdeos del periódico *L´Espagne antifasciste*, periódico portavoz crítico respecto al gubernamentalismo de la CNT. Ver Maitron [1988].

701 Para Antonio Carcía Birlan «Dionisyos» *vid supra* Libro II.

Necesitaba una habitación para mí solo. Un compañero me sugirió ocupar la que había sido antigua biblioteca de *Tierra y Libertad*. Pero había un inconveniente. La habitación, situada en una planta baja, tenía una ventana que daba a un patio vecinal con mucho mujerío charlando o peleando y, además, con radios a todo volumen. Pero el más grave de los inconvenientes era el de la calefacción, pues no la había.

Me instalé en un cuarto húmedo como un calabozo y frío como una nevera. Así estuve trabajando todo el invierno. Al llegar la primavera hice un viaje a París para que vieran mis colegas el trabajo que había acumulado. Al mismo tiempo me entregó «Dionysios» las páginas de pruebas de mi libro *Estampas del exilio en América* para que les echara un último vistazo.

De Toulouse me daban prisa, ya que el dinero se estaba agotando. Un compañero me invitó a ir a dormir a su casa para ahorrar el gasto de hotel. Me trasladé, pues, a casa del compañero Jiménez, que conocía de Barcelona.[702] Vivía con una francesa, padres ambos de un niño y una niña a cuál más diablo. Pero había algo irresistible en aquella casa que no eran los padres ni los niños, sino el vecindario. Mi vecindario eran las chinches. Durante el día permanecían escondidas. Me hacían dormir en una cama de hierro plegable en la cocina y no hacía más que apagar la luz que surgían a borbotones del somier o se tiraban del techo en paracaídas. Encendía la luz y desaparecían como por encanto.

---

702 Es posible que Peirats se refiera aquí a José Jiménez, compañero de grupo de Fidel Miró en las JJ LL durante la II República y que durante la Guerra Civil había formado parte del CR de la CNT de Cataluña. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000].

El Pleno de mayo de 1950

Aquel mes de mayo se cumplía el aniversario de la fundación del Secretariado Intercontinental. No se habían celebrado más congresos desde el que yo convoqué en 1948. ¿Motivos? Los congresos costaban caros. Hasta 1960, o sea, durante diez años más, no se daría una verdadera consulta a la base. Se cursó la documentación a las locales y tuve ocasión, en tanto que adherente al núcleo de la Gironde, de poder intervenir en la discusión del orden del día.[703] El procedimiento de estos plenos era que antes de la celebración del Pleno Intercontinental se celebraban los de los núcleos regionales por separado. Lo que acordaban estos plenos regionales o interdepartamentales se resumía en un acuerdo único por ley de mayorías. Este acuerdo único lo llevaría una delegación allí nombrada al comicio Intercontinental como criterio de toda la región.

En aquel pleno y en todos los sucesivos, hubo siempre dos cuestiones crónicas: la del Aymare y el problema de la escisión.[704] Estaba muy extendido en la base el deseo de solucionarlos, pero chocaba con la cerrilidad de una minoría que, merced a que los plenos no eran una verdadera consulta a la base, siempre conseguían darles carpetazo.

Yo me batí en el Pleno de la Gironde por la solución de ambos problemas, pero sin conseguir abrir brecha. A estos plenos regionales empezaban por no acudir todas las federaciones locales, sino las más, dijéramos, politizadas. Y la local cabeza del núcleo, en

---

703 Se trata del III Pleno Nacional de Regionales del MLE—CNT, celebrado en Toulouse.

704 Para Aymare *vid supra* Libro XI.

este caso Burdeos, siempre conseguía salir vencedora por obra de unos cuantos caciques muy bien organizados, puesto que se debían al mismo tiempo a lo que llamaban «organización específica» (FAI). Esta pertenencia a una organización paralela les daba mayor cohesión y siempre se salían con la suya.

Agotado el orden del día fuimos al nombramiento de nuevo Secretariado Intercontinental y yo pedí la palabra para decir que se contabilizaran los votos de las Federaciones Locales y una vez constatada por quiénes votaba la mayoría se cursara el resultado como acuerdo global del núcleo. Pero cual no fue mi sorpresa al recibirse de parte del compañero Valerio Mas una nota rechazando el procedimiento de votación que habíamos adoptado. Según su criterio, los cargos tenían que nombrarse directamente por las Federaciones Locales sin pasar por el tamiz de los congresos regionales. Yo estaba de acuerdo, pero si se procedía así con respecto al nombramiento de cargos, ¿por qué se hacía de diferente manera con los demás puntos del orden del día?

La respuesta fue que votando de una manera u otra los resultados podían ser diferentes. También estaba de acuerdo. Por lo tanto, de tomar los acuerdos directa o indirectamente también podía derivarse un desfase, razón suficiente para declarar apócrifos los acuerdos de los Plenos Intercontinentales sobre todas las demás cuestiones del orden del día. Un argumento más contra los tales plenos y a favor de los congresos, donde las federaciones locales podrían expresarse directamente.

No obtuvo más respuesta esta nueva objeción sino hacernos constar que el celebrar pleno o congreso ya había sido planteado a la base previamente y que ésta se había pronunciado por mayoría a favor de los plenos y en contra de los congresos. Y esto pude comprobar luego que era cierto, que por abulia o comodidad, la gente, en su mayoría, se pronunciaba por los plenos de núcleos en vez de por un congreso de federaciones locales. Otro de los

problemas que no había manera de hacer penetrar en la mollera de los compañeros era que en los plenos intercontinentales cada delegación, cualquiera que fuese el volumen de los adherentes representados, tenía derecho solamente a un voto. Ya en 1948, cuando preparaba el II Congreso del MLE, traté de explicar en la convocatoria misma que el voto que tenía acordado la Organización de España antes de la Guerra no era el nominal que se venía practicando abusivamente en Francia, sino el voto proporcional según los afiliados representados por cada delegación. Tampoco hubo manera de cambiar el procedimiento del voto nominal: cada delegación, un voto, tanto si representaba a trescientos afiliados como a cuatro mil.

Cuando estábamos a mitad de las tareas, el compañero Secretario General [Luis Blanco] le explicó al Pleno el deseo de un delegado del interior que solicitaba hacer una declaración ante los delegados. Se le pidieron más explicaciones, ampliando que el tal «delegado de España» pertenecía a la fracción «escisionista» y que era portador de una importante declaración de los compañeros del interior. Se abrió discusión sobre el problema y por inmensa mayoría el Pleno tomó el acuerdo de «no ha lugar». Este acuerdo me afectó tanto que no pude más que protestar con todas mis fuerzas. Seguidamente entregué mis papeles al compañero Sans Sicart, mi co—delegado, y me retiré del pleno.[705]

Por la tarde recibí un billetito del compañero Heliodoro Sánchez por el cual me citaba en un café cerca del canal, a eso de las ocho de la tarde.[706] Se trataba del delegado en España en cuestión. Recordé que aquel compañero había representado, junto con Bruno Menés,

---

705 Para Juan Sans Sicart *vid supra* Libro XI.

706 Heliodoro Sánchez había sido detenido y encarcelado diversas veces en España tras la Guerra Civil y en 1950 sería designado en Francia Secretario General de la CNT del interior (escisión). Ver Martínez de Sas y Pagés [2000] e Íñiguez [2001].

al Sindicato del Puerto de Sagunto en el Congreso de Zaragoza. Acudí al lugar indicado y me encontré con el referido compañero. Le reconocí enseguida y, tras los saludos de rigor, nos sentamos a una mesa y le invité a expresarse. No hubo manera de entendernos y nos separamos cada uno por su lado después de habernos dado la mano.

¿Continuábamos siendo los mismos hombres de 1936, cuando combatimos codo con codo contra el reformismo? El había abdicado completamente; en parte, yo tampoco continuaba siendo el mismo, puesto que estaba dispuesto a aceptar un armisticio «honorable» con los actuales reformistas y antes, en 1936, no aceptaba de ninguna manera a los escisionistas de la época.

Cómo fui nombrado secretario

Regresé a Burdeos y al poco tiempo regresaron los delegados procedentes del Pleno. Hubo discusiones por todo lo alto en nuestro local social. Casi todos reprochaban mi actitud. Yo continuaba pensando en mi libro y en la situación económica que amenazaba su continuación. Benaiges continuaba sin trabajo o, mejor dicho, haciendo chapuzas aquí y allá. Su situación económica era de lo más miserable.

Por todos estos motivos me cayó como una bomba la noticia que había sido nombrado Secretario General intercontinental por un número crecido de votos. Creo que fueron cinco mil. El compañero Blanco había comunicado al convocar el Pleno que no aceptaría de ninguna manera su reelección. Vilarrupla me comunicó la noticia encareciéndome que debía aceptar. Este encarecimiento hacía suponer que los fondos recaudados para la continuación de mi obra se había agotado. También por aquellos días recibí la triste nueva de

la muerte por infarto de mi querido amigo Abella en Caracas.[707] La noticia, por lo inesperada, cayó sobre mi cabeza como un mazo.

Tardé algunos días en contestar. Me parecía imposible que, después de haberme hecho malquerer por tanta gente, la mayoría de la Organización depositara en mí su confianza. Lo más pintoresco es que, tal vez despechada, Federica escribiría pronto una violenta requisitoria contra los cargos retribuidos que publicó en su moribunda revista *Universo*,[708] Aquella familia se sentía fuera de los comités como el pez fuera del agua. La prueba era que, mientras casi todos los compañeros habían conseguido situarse dentro de la sociedad francesa, más o menos confortablemente, ellos seguían fracasando en cada uno de los negocios que emprendían. Había fracasado la revista *Universo*, que quería ser en el exilio una continuación de *La Revista Blanca.* La misma *Revista Blanca*, al envejecer el matrimonio Urales y hacerse cargo la hija, tuvo un bajón considerable, déficit que, afortunadamente, enjugaban otras publicaciones, principalmente «La Novela Ideal».[709] También fracasó *El Luchador*; periódico semanal de la misma empresa, exclusivamente polémico y dedicado a explotar el filón de la escisión de los treintistas.[710]

---

707 Para José Abella vid supra Libro IX.

708 Para Federica Montseny *vid supra* Libro II, p. 173. La revista *Universo* era, como había sido antes en España *La Revista Blanca*, un proyecto unido al de una editorial del mismo nombre. Ambas, la revista y la editorial, fueron un fiasco. Ver Gómez Peláez [1974] y Lozano [2004].

709 Era una colección de novelitas anarquistas que por regla general respondían a la estructura de una novela rosa y cuyo origen cabe inscribir en el de la novela corta española de la década de «los felices años veinte». Ver Siguán [1981]; Serrano [1986]; Maurice [1990] y Mainer [1994].

710 Cubrió los años 1931—1933 y fue un verdadero ariete anarquista e insurreccional. Ver Tavera [2005].

Federica había abandonado el Comité Nacional del MLE en 1946 para dedicarse a su revista y tuvo finalmente que abrir una tienda en el mismo Toulouse un tanto heterogénea. Allí se exponían libros de cambio y se vendían alpargatas. Pero el negocio no prosperaba. El mismo Germinal Esgleas abrió otra librería de viejo en una de las calles más sombrías e ignoradas de Toulouse, la *Rue Coutelliers.* Para que no se muriera de asco envuelto en los colgajos de telarañas que pendían del techo, hubo que evacuarlo y traspasar el negocio. Cayó entonces enfermo y tuvo que hacerse cargo de él Sans Sicart, que tenía un taller artesanal de tejidos en Saint—Martin du Touch, cerca de Toulouse.[711] Era una verdadera travesía del desierto de la que en 1952 se resarcirían con creces.

Como queda dicho, me sorprendió la noticia de mi designación como Secretario Intercontinental. Mi primera reacción fue contestar negativamente. Pero me hizo dudar que Pablo Benaiges hubiera salido también elegido para completar el secretariado. Mas, lo que consiguió darle peso fue que le había tomado verdadero cariño a la obra que estaba realizando. La documentación que conseguí reunir me abrió los ojos sobre la hazaña que había significado la revolución española. En España los árboles me habían ocultado el bosque. Tenía mis nociones sobre aquel período trascendental pero nunca como ahora me daba cuenta de que si existía una Providencia,[712] ésta nos había deparado la gracia de haber podido vivir época tan extraordinaria. ¿Qué sería de aquella obra tan importante que tenía entre manos y que cada día descubría más vasta? Habíamos calculado salir del paso con un solo volumen y ya tenía dos en perspectiva. ¿Qué sería, repito, de aquella pequeña enciclopedia el día que se agotaran completamente los fondos?

Sopesando todas estas consideraciones llegué a la conclusión de

---

711 Para la depresión de Esgleas ver Lozano [2004].

712 Mayúsculas en el original.

que aceptando el cargo de secretario y haciendo un esfuerzo suplementario, tal vez conseguiría trabajar en las dos cosas, en la redacción del libro y en el trabajo burocrático. Consulté con Benaiges, quien por delicadeza no se atrevía a dar su opinión, y tomé la resolución de aceptar.

A los pocos días nos poníamos ambos camino a Toulouse con mis preciosos papeles. Tenía construido el esqueleto de mi primer tomo. Faltaba dotarlo de carne y nervios. Y me sobraba material para empezar el segundo. Había tenido la precaución de cursar un cuestionario a todos los colectivistas del paraíso perdido en España y mi correspondencia con América, especialmente con la yanqui y con la Argentina, no tuvo tregua.

Al compañero Blanco se le abrieron los espíritus al verme aparecer por aquella Casona.[713] Estaba más que harto de aguantar «cabronadas». Me recordó que el mismo día en que él se posesionó del cargo nos habíamos encontrado en el centro de Toulouse. Yo acababa de bajar de Charlas para proseguir viaje hacia Marsella y al decirme que había venido para hacerse cargo de la secretaría tuve para él unas frases de misericordia:

> —Ahora te devuelvo la pelota —dijo Blanco—. No te desmoralices si te digo que abandono Toulouse como un perro a quien le atan un caldero a la cola. ¡Cuánta razón tuviste en compadecerme! Ahora soy yo quien te compadece.

Por lo que me contó, las peores miserias le habían venido de dentro, del seno del Comité. Yo ya había pasado por esta prueba antes y no me asombró lo poco que me insinuó.

En efecto, me consideraba un hombre bragado, entre otras cosas porque conocía muy bien a los hombres con que habría de tratar. Si

---

713 Mayúsculas en el original.

mal no recuerdo, el Comité quedó formado por mí, como Secretario; Martín Vilarrupla, como Organización; Pascual [Palacios], como Coordinación; Santamaría, como Administración; y Benaiges como Propaganda.[714] Otra de las razones que me habían inducido a aceptar el cargo máximo había sido que los «cerradistas» que había en el Comité (Vilarrupla y Pascual) habían terminado por romper con su jefe. Estos le reprochaban que había prometido volcar millones en las cajas de Coordinación, compromiso que no había cumplido. Santamaría se encargaba también de la sección Jurídica. Resultado de las masacres habidas en España en el año 1949 (por empeñarse en llevar a fondo la lucha violenta frontal contra el bien pertrechado ejército policial de Franco), había pendiente un proceso en que peligraban las vidas de seis o siete compañeros. Se estaba desarrollando una amplia campaña de agitación que culminó en un mitin en la sala Wagram de París en el cual tomaron parte varios intelectuales franceses, entre ellos Jean—Paul Sartre y Albert Camus. Se movilizaron también los resortes del *Foreign Office* por parte de los compañeros ingleses, pero los fusiles falangistas dijeron la última palabra en el Camp de la Bota de Barcelona.[715]

Tuve mis primeros conflictos con más compañeros de secretariado, excepto con el fiel Benaiges, y puede decirse que en el año 1950 pude salirme relativamente exitoso, sin grandes dificultades y hasta pude emplear algún tiempo (no tanto como había pensado inicialmente) en la redacción de mi libro.

---

714 Todos ellos referidos ya en este capítulo. Para José Pascual Palacios *vid supra* Libro XI, p. 581.

715 Probablemente Peirats se refiera a los casos de Pedro Adrover «Iaio», Jorge Pons Argilés «Tarántula», José Perez Pedrero «Tragapanes», Ginés Urrea Pina y Santiago Amir Cruañas «Cherif» o «Chiquilicuatro», juzgados en 1950 junto a otros 25 militantes anarquistas y ejecutados el 14 de marzo de 1952 (a otros cuatro condenados a muerte en el mismo proceso se les conmutó la pena el mismo día de la ejecución por la de cadena perpetua). Ver Paz [1982]; Téllez [1992] y Herrerín [2004].

Mi detención

El año 1951 lo habíamos empezado muy bien. Si mal no recuerdo desempeñaba el cargo de administrador Valerio Mas y *CNT*, que había vuelto a Toulouse, continuaba dirigiéndola Juan Ferrer. En *Ruta* desempeñaba el cargo de director Ricardo Mejías Peña, derrochando sus inmensas facultades literarias.

Sería a primeros de febrero del nuevo año cuando apretado por Vilarrupla, que ya había estudiado presupuestos para la edición del primer volumen de mi libro, intensificaba mi trabajo de historiador. Decidí, pues, retirarme por unos días a mi reducto de Cugnaux. Estando una tarde abismado en mi trabajo irrumpieron de súbito varios policías. Pusieron la casa patas arriba y al ver que no encontraban las armas que, sin duda, iban buscando me pusieron las esposas y sin ninguna clase de explicación me invitaron de malos modos a seguirles. Y el coche arrancó en dirección a Toulouse.

Me hicieron descender en la calle del Rempart Saint—Etienne, donde estaba instalada la Comisaría Central, y me empujaron hacia un ascensor que se puso en marcha hasta el último piso. Me invitaron a penetrar en una habitación, donde me quitaron las esposas. Varios policías entraron y salieron. Uno de ellos se me sentó delante y mientras me estudiaba físicamente me hizo algunas preguntas en perfecto castellano. Yo fijaba más bien mi atención en otro policía, alto y recio como un armario, que le estaba contando a otro, con minuciosidad de gestos, como había conseguido reducir a un delincuente con una llave de judo. Entraron dos más con esposas, me ataron las muñecas y volvieron a descender conmigo por el ascensor. Me hicieron atravesar un patio de la planta baja que me era familiar, después un corredor hasta llegar a un gabinete bastante

amplio. Me había equivocado. Creía que me llevaban al calabozo. En el pasillo me crucé, también escoltado, con un compañero alto y recio, llamado Conzález, que solía frecuentar el comité para matar el tiempo y el aburrimiento. Estábamos en el gabinete de ficha. Pasé después a la fotografía. Después me pasaron por la sección de antropometría. Y cuando ya no supieron qué hacer conmigo me subieron nuevamente con el ascensor. Sin quitarme las esposas me preguntaron si tenía dinero para pagarme la cena. Les entregué unos francos y me trajeron unos bocadillos. Después me pasaron al despacho del director o jefe de la policía judicial. Me comunicó que iba a viajar pronto, pero que tenía tiempo de terminarme los sandwiches. Estaba en el despacho el tal González. A pesar de la oscuridad notaba su palidez. A una orden del jefe nos ataron a los dos con las mismas esposas y cuatro «secretas» nos invitaron a seguirles.

No paramos hasta la estación de Matabian. Un tren estaba allí parado en el muelle. Pensé que sería el de París pero vi un letrero iluminado que decía Lyon. Nos hicieron subir a un departamento de segunda y nos colocaron en el fondo. Yo miraba a través de los cristales a los pasajeros que iban arriba y abajo muchos de los cuales se nos habían quedado contemplando con sombría curiosidad.

Le daba vueltas en la cabeza a la cosa. ¿A qué obedecería aquella detención? ¿Acaso a los tráficos de Cerrada? La curiosidad pudo más que mi prudencia. Me dirigí al calvo que me había detenido solicitándole el periódico que había dejado abandonado frente a mi asiento. Lo tomé con una mano, lo puse sobre mis rodillas y empecé a saltar las páginas rápidamente. La prensa de la noche es la más sosa del mundo. Cuando terminé el breve repaso, no más de un minuto, volví a dejar el periódico sobre el asiento. Noté que el policía calvo me observaba de reojo. Con aquel rápido vistazo había visto lo que iba buscando. Un retrato de un tipo desgreñado a una columna con un pie significativo: *«Un des bandits»* (Uno de los bandidos). Por intuición comprendí que había ocurrido algo grave en la ciudad del

Ródano y que había habido detenciones. ¿Pero qué tendría que ver todo aquello conmigo? Además, habiendo en la sede de Belfort tanta gente significada, ¿por qué habían arreado con aquel pacífico González, que nunca se metía en nada? Por más que hacía trabajar el cerebro no daba con la clave de lo que estaba sucediendo.

No había todavía amanecido cuando llegamos a la estación de Lyon—Perrage. Paró el tren, nos hicieron descender y vimos que ya nos estaba esperando el *panier á salade* (furgón policial). Nos hicieron subir a empujones y por los reflejos de las luces públicas en las aguas noté que estábamos cruzando el Ródano. A los pocos minutos paró el furgón y no menos cortesmente nos ordenaron bajar.

El tormento, Sabaté y el espectro de Kropotkin

Nos tuvieron en el despacho del jefe principal hasta que la casa se fue desperezando. Hacía un frío intenso. A aquello lo llamábamos el «frigorífico». Apareció un tipo más bien bajo y regordete, con el cuello de toro. Entramos en un pequeño gabinete con una ventana en el fondo y contra ella una mesa de escritorio con una máquina de escribir encima. Me hizo sentar en un taburete a su derecha. Puso un papel en el carro y empezó a teclear: «José Peirats Valls... ¿no es esto?» Siguió tomándome la filiación hasta que de pronto volviéndose hacia mí me preguntó iracundo:

—¿Conoces a Puncel?

—No señor.

Aún no había terminado de decirlo que ya me había derribado al

suelo de un puñetazo.

—¿Conque no conoces a Puncel? —volvió a repetirme después de haberme obligado a levantar del suelo.

—Repito que no...

Otro puñetazo en la cara y otra vez en el suelo.

—Preséntenme una foto de este señor y diré si le conozco. Su nombre no me dice nada.

—¡Toma, una foto! ¿Le conoces ahora?

—Ese es Poncel; no Puncel. En efecto, le conozco, aunque no mucho.

En esto entraron otros agentes, me tomaron por los sobacos, me hicieron levantar de la silla y me llevaron consigo.

—¡Criminal! ¡Asesino! ¡Mereces que te matemos como a un perro! ¿Con que eres tú el jefe de toda esa banda? ¡Habéis asesinado a uno de los nuestros, pero no escaparéis de la guillotina!

Los policías de paisano se apoderaron de mí nuevamente y me condujeron escaleras abajo. Condujéronme hasta el mismo gabinete de Cuello de Toro, cerraron la puerta y me invitaron a quitarme la ropa. Me quité el abrigo.

—Bueno, ahora nos vas a decir qué hiciste de los tres millones que te entregó Puncel.

—Poncel no me ha entregado nunca nada.

Recibí una lluvia de bofetones en la cara.

—¡No sigas poniéndote tonto! ¿Qué hiciste de los tres millones?

—¡Jamás he visto tres millones! ¡Ustedes me han confundido!

—¿Tú eres el jefe de la CNT, no es esto? Pues bien, Puncel ha declarado que te entregó tres millones.

Se pusieron tres o cuatro en semicírculo a mi alrededor y empezaron a darme puñetazos:

—¡De aquí no saldrás vivo si no declaras lo que nos ha dicho Puncel!

—¡Lo único que declaro es que Poncel ha mentido! ¡Tráiganlo a mi presencia!

De pronto se abrió la puerta y trajeron a Poncel.[716]

—¡Tú, hijo de puta! ¿Qué les has dicho a estos hombres? ¡Sosténlo cara a cara!

Retiraron inmediatamente a Poncel sin dejarle traspasar el dintel de la puerta. Se veía que le habían martirizado. Comenzó de nuevo la danza. De vez en vez interrumpían los golpes para interrogarme, pero yo iba notando que pegaban con menos convicción. Ellos

---

716 Poncel o Puncel puede ser el nombre del militante anarquista que se oculta tras las iniciales «P» o «Francisco P.» que aparecen en el trabajo de Téllez y que, efectivamente, fue detenido a raíz del atraco a un furgón postal en Lyon en que murió un policía y resultó herido otro que falleció poco después. El *affaire* tuvo resonancia periodística y fueron detenidos Marcelino Massana y el «Quico» (Francisco Sabaté). Ver Téllez [1978].

también habían reflexionado. Mientras me estaban maltratando no paraba yo de medir mi propia resistencia. Estaba seguro de que no conseguirían arrebatarme una falsa confesión. Me dejaron en el suelo y oí que hablaban por lo bajo mientras me hacía el desvanecido. Y a empujones volvieron a conducirme al «frigorífico» y a ponerme de cara a la pared.

Oí la voz de González que llamaba al guardia para ir al excusado. No llevaba trazas de haber sido maltratado. A mí me habían puesto junto a la puerta que daba al corredor. A izquierda de este corredor noté que había una habitación con la puerta abierta. La habitación estaba a oscuras. Alguien debía estar allí vigilando los movimientos de los del «frigo». Oí ruido en el pasillo. Los guardias acompañaban a un nuevo detenido. Pero contra la costumbre le dejaron suelto en el dintel. Reconocí pronto a Sabaté.[717] Esperé vuelto completamente de espaldas y entonces volví la cara hacia él, quien me reconoció enseguida.

—No hagas ningún movimiento. Detrás de ti hay alguien espiándonos.

Sabaté comprendió y me dijo por lo bajo:

—¿Te han preguntado por mí?

—Sí, repetidas veces. Pero no hablemos.

No había pasado un cuarto de hora cuando se oyeron pasos en tropel por el pasillo abajo.

—¡Hombre, qué sorpresa! ¿Eres Sabaté, verdad? Ven con nosotros, que tenemos que hablar un ratito.

---

717 Para Francisco Sabaté *vid supra* Libro XI.

Inmediatamente se lo llevaron. ¡Pobre Sabaté! ¡La que le esperaba! ¡Tal vez me había salvado la segunda parte! Pero no, ahí estaban de nuevo llamándome por mi apellido. Era un solo agente. Remontamos el pasillo y me introdujeron en un nuevo gabinete. Había un nuevo comisario. Frente a él, sentado en una silla estaba otro hombre encorvado, con la cabeza baja. El comisario me hizo sentar a su derecha y señalando con el lápiz que tenía en la mano, dijo:

—¿Conoce usted a este señor?

Reparé en el cabizbajo atentamente. A pesar de su cara hinchada. ¡Vaya si lo conocía! Era Poncel.

—Señor Puncel, puede usted decirle al señor Peirats todo cuanto nos ha contado. Puede hablar español si lo prefieren.

—Yo fui un día a la *Rue Belfort* preguntando por Mateu. Este, me dijiste, no estaba. Entonces puse en tus manos un paquete para que se lo entregaras...

—Señor Peirats —dijo el comisario— francamente, ¿qué tiene usted que decir a esto?

—Pues, sencillamente, que es un infundio.

—¿Lo niega o no recuerda?

—Las dos cosas. Pero caso de que fuera verdad, sepamos de una vez qué cosa contenía el paquete.

—Tres millones —respondió en voz baja Poncel.

—¿Me dijiste que el paquete contenía tres millones?

—No, te dije solamente que se lo entregaras a Mateu.

Entonces, volviéndome hacia el comisario, dije:

—Supongo que el contenido del paquete sería producto de un robo. Entonces, señor comisario. ¿Usted cree que se puede entregar un paquete de esta importancia sin dar explicaciones, como si se tratara de un paquete de cigarrillos? Por lo tanto, ahora más que nunca, niego rotundamente que Poncel me entregara ninguna clase de paquete.

Penetraron dos agentes y, como cosa convenida, se apoderaron de Poncel y se lo llevaron. Casi al mismo tiempo entraron más agentes mientras el inspector desaparecía. Me rodearon tres o cuatro y empezaron a interrogarme todos a la vez. Comprendí, por haber leído, que se trataba de un tercer grado.

Hasta que finalmente se abrió la puerta de nuevo y apareció un nuevo personaje con sombrero, gabardina y una cartera en la mano. El tipo echó mano de ella y empezó a sacar papeles. Eran circulares e informes de la Organización. Fue desparramándolas por encima de la mesa y se limitó a preguntarme: «¿Conoce usted esto?».

Casi al mismo tiempo se volvió a abrir la puerta y apareció el policía con el cuello de toro. Me invitó a seguirle, me llevó a su gabinete, se sentó frente a la máquina y me hizo alguna pregunta en tono suave, como si fuéramos amigos. Yo estaba esperando que se repitiera la escena de la mañana. Estaba convencidísimo mientras acumulaba energías. De pronto terminó de escribir, quitó el papel de la máquina al mismo tiempo que me preguntaba:

—¿Sabe usted leer francés?

—Sé leer algo.

—Entonces vea si ésta es su declaración y fírmela.

Leí el papel detenidamente en el que se hacía constar que no recordaba haber recibido ningún paquete, pero que de ser esto cierto ni se me dijo ni supe nunca lo que había dentro. Comprendí que mi declaración no me comprometía y firmé.

Nos subieron a un *panier á salade* y nos condujeron a Palacio. La ceremonia duró poco. El juez dictó a un mecanógrafo al auto de procesamiento y la orden de arresto. Ya cerrada la noche, en el mismo vehículo nos condujeron a la cárcel. Un funcionario se hizo cargo de nosotros. En el centro *(geólé)* nos separaron hacia galerías diferentes. A las 24 horas me permitieron ocupar solo una celda en el último piso. Comprendí que estaba incomunicado.

En aquel pabellón, el más vetusto, de la época de Napoleón, había estado encerrado Kropotkin cuando el famoso proceso de los 61 en 1881.[718] Esta anécdota revolucionaria me encorajinó de tal manera que me sentí hasta orgulloso de ocupar una celda en la que tal vez había estado encerrado el príncipe anarquista. Tal vez en la época de aquel famoso proceso fuera el único en la prisión el viejo *bátiment* en que me hallaba encerrado. Pensé, al comprobar que gozábamos de un pequeño radiador de calefacción en cada celda, de luz eléctrica y de cama de hierro, que tal vez en la época del encierro de Kropotkin no existieran esas comodidades de la vida moderna. Lo que tal vez no había variado era la famosa *tinette,* una suerte de bacinilla de hierro que en un rincón hacía el oficio de retrete. Todos los días había que sacarla al portal de la celda a la voz del *geolier*; cuya cantinela me la sabía de memoria: *«Sortez la tinette... rentrez la tinette».* ¿Existía en la época de Kropotkin el keroseno, flotando como una capa impermeable encima del líquido urinario, para evitar las putrefactas emanaciones de los excrementos?

---

718 Ver Woodcok y Avakumovirc [1958]; Miller [1976]; Woodcok [1979].

Hasta un par de semanas después no me levantaron la incomunicación, si bien había sido autorizado a una hora de patio todos los días y a una ducha bastante a menudo.

Con un pedazo de jabón me hice figuras de ajedrez, al mismo tiempo que sobre un papel me dibujaba un tablero. Con el ajedrez pasaba las horas jugando conmigo mismo, según había leído en *El jugador de ajedrez* de Stefan Zweig.[719]

Al levantarme la incomunicación me situaron en una celda donde había dos inquilinos. Uno era un muchacho fornido con nariz aplastada de boxeador. El otro era bajito y más vivo que el hambre. El primero era parisino. El otro marsellés. El parisién, Georges, después de un cálculo somero, me dijo que con un buen abogado mi caso era «peccata minuta»:

> —Yo que usted le escribía enseguida a Henri Torres. Yo le voy a dar la dirección si no la conoce.

Me la citó de memoria y él mismo me hizo el borrador de la carta. ¡Henri Torres, el defensor de Ascaso y Durruti, de Francesc Maciá y de tanta clientela famosa![720] ¡Qué honor para mí!

No tardó en contestarme, haciéndome partícipe que era para él un honor el hacerse cargo de mi defensa y que pronto vendría *mister* Lévy, del mismo Lyon, a verme en su nombre. Cuando fui llamado a comunicar me encontré en el locutorio con un hombrecito sonriente, muy amable y simpático. Por él me enteré de que mis compañeros de Toulouse habían tenido la misma idea que yo al designar a Torres

---

719 Se refiere Peirats a *Novela de Ajedrez*, publicada en 1941 poco antes de que este novelista austriaco se suicidara en Petrópolis, Brasil, a donde había emigrado huyendo de la II Guerra Mundial.

720 Para el abogado Henri Torres ver Torres [1958]. Para los dos ilustres «solidarios» *vid supra* Libro III.

como mi defensor.

El primer día que nos llamaron al patio me encontré con Pedro Mateu.[721] Pero un Pedro Mateu casi desconocido. Llevaba la cara todavía tumefacta y llena de magulladuras, sobre todo en los ojos. Comprendí enseguida que los sayones se habían encarnizado con él acérrimamente. Otro de los que también estaban allí era Pascual Palacios. Había otros compañeros, como una docena de ellos radicados en Toulouse, alguno de Grenóble, la Alta Saboya e incluso de Montpellier. Luego nos trajeron a uno de Marsella. Todos nos conocíamos más o menos de vista. Sabaté también figuraba en nuestro siniestro cortejo.

—Bueno, y a todo esto contadme algo de lo que en el fondo ha sucedido, porque por lo visto ha debido ocurrir algo grave para que la operación policial fuese de tan gran envergadura.

—¿Ah, pero no sabes lo que ha ocurrido? Pues el responsable principal ha sido el «Pelao» y su grupo, que atacaron una estafeta postal; hubo tiros con la gendarmería y uno de éstos resulto muerto. A raíz de esto, la policía empezó a meter a gente nuestra en el saco, además de a los presuntos autores del atraco. Uno de ellos había conseguido escapar, pero lo encontraron suicidado en una barraca cerca del río. —Al «Pelao» y a otro seguramente les va la cabeza.

—Y siendo así, ¿cómo nos han detenido a tantos?

—Porque detuvieron a mucha gente que, a palos, les hicieron cantar sobre otra racha de hechos que la policía tenía en carpeta. A Sabaté todavía por el atraco de Séchilienne, por el cual había ya obtenido un «*non lieu*» (no ha lugar) y a ti y a Mateu porque sois o habéis sido cabeza de la Organización, lo

721 Para Pedro Mateu *vid supra* Libro III.

mismo que Pascual.

—A mí y a Mateu nos ha acusado Poncel de habernos entregado un paquete con tres millones. Y ha tenido la cara dura de ratificarse en su falsa declaración en un careo con la policía.

—Resulta que todos han declarado que estas fechorías las hacían de cara a la resistencia en España y que os entregaban a vosotros lo obtenido.

Cuando me trasladaron de celda y vi que me colocaban entre dos desconocidos no pude disimular un sentimiento de disgusto. Yo he sido siempre un tipo propenso a la soledad, desde muy jovencito. Los paseos solitarios por los campos y por la montaña me habían parecido un paraíso. Con una hora de patio cada 24 tenía suficiente. Pero pronto me di cuenta de que a la larga me hubiera vuelto neurasténico. El hombre es en el fondo un animal social. La cárcel es un mundo aparte del que conocemos en la calle. Una especie de solidaridad unía a los rufianes con los que nos considerábamos personas decentes. Allí todos éramos honrados a carta cabal y a nadie se le echaba de lado, salvo en una ocasión, en que encerraron en la misma galería y nos veíamos en el mismo patio, a un policía.

Un día, so pretexto de una *fouille*, nos separaron y se acabó para mí la compañía. Además, me trasladaron de una parte de la galería a la otra. En aquella «acera» estaban Mateu y Sabaté en celdas distintas. Había la posibilidad de que saliéramos al patio junto con otros compañeros; por ejemplo, Del Amo y Zaplana.[722] Yo había procurado tomar una medida rígida en mi correspondencia. No escribía más que a una compañera francesa que hacía vida de

722 Cayetano Zaplana había llegado a Francia procedente de Argel en 1946 y era secretario de las JJ LL de Lyon. Ver Íñiguez [2001]. A José del Amo, en cambio no lo hemos podido localizar.

matrimonio con mi gran amigo Ester.[723] Jamás escribí a otra persona. Entonces empecé a escribir en francés

Cuando nos llamaban para comunicar con los abogados acudíamos al *geôle* (centro, en la parte baja) y no hacíamos más que declinar nuestra identidad que el *geólier* mayor nos señalaba un lugar en el muro circular. Allí tuve mi primera entrevista con Mr. Lévy, un hombrecito sonriente y nariz picuda. Se presentó como el representante de Mr. Torres y conversamos sobre el «caso» general y el mío en particular.

—¿Cuándo seré llamado a jueces?

—No puedo decírselo. La justicia, en Francia, es muy lenta. Sus declaraciones no le comprometen lo más mínimo. En cambio, Sabaté ha confesado. Si necesita que comunique alguna cosa a sus compañeros de la calle, hace poco que nos vimos con el señor Santamaría.

—Dígales simplemente que me siento animoso y que mi salud prospera.

—Animo, pues, y hasta otra entrevista.

Al llegar a mi celda reflexioné sobre el caso que presentaba Sabaté. Era un tipo sombrío, como acomplejado por un espíritu de culpa. Un personaje arrancado de una novela de Dostoievsky. Me amargaba la vida con su pesimismo supino. Estaba seguro de que lo iban a condenar. En el patio era el único que no intervenía en los

---

723 José Ester se había incorporado tras la Guerra Civil en Francia al grupo del aragonés Francisco Ponzán, dedicado a evacuar aviadores de las fuerzas aliadas a España. Capturado por la Gestapo e internado en Mathausen en 1944, tras la II Guerra Mundial fundó en Francia la Federación Española de Deportados e Internados Políticos. Ver Reguant [1977]; Roig, Montserrat [1977]; Flores [1981]; Pons Prades [1995]; Téllez [1990] y Marín [2002].

juegos. De vez en cuando tanteaba el espesor del suelo pateándolo, como queriendo encontrar una falla por donde proyectar una fuga. No tenía otra monomanía que la fuga. Aquel hombre, que suelto en la montaña o en las calles de Barcelona, disfrazado, tenía el coraje del león y la astucia de la zorra, puesto entre rejas era como un pajarillo temeroso. En el curso de mi larga vida he asistido a casos parecidos. El mismo Facerías, un hombre de acción con aplomo, enemigo público número uno para la policía de Franco como Sabaté y Massana, sufría una transfiguración radical cuando le faltaba el oxígeno de la montaña o del valle.[724] Sabaté no podía superar las muchas atmósferas de peso que le aplastaban. Como individuo casado tenía derecho a comunicar con su compañera y sus dos hijas. Pero aquellas comunicaciones, en vez de aliviarle, le ponían fuera de sí:

—Tengo que procurar escapar.

—Tienes un noventa y nueve y medio por ciento de posibilidades de fracaso. Y entonces no tendrás remedio.

—Hay fuera compañeros capaces de ayudarme en la fuga. Si tienes la suerte de salir pronto tienes que ponerte en relación con Facerías y su grupo.

—No seas loco.

—En pocas horas me presento en la frontera española. Allí, entre tantas fieras, me siento libre. Sé que si consiguen descubrirme me va la cabeza. Hay orden de que no llegue ni a la comisaría. Tienen órdenes de abatirme sin más expedientes donde me vean. Algunos de ellos han pagado con un tiro en la cabeza la osadía de acercárseme.

---

724 Para Facerías y Valentín Massana *vid supra* Libro XI.

Por fin me avisaron de que debía estar preparado para salir a jueces después de la hora de la comida. Nos ataron fuertemente. Se abrió una puerta de hierro y apareció el patio anterior de la cárcel a pleno sol. Allí estaba también dispuesto para recibirnos el *panier á salade.* Este era de nuevo modelo. Me di cuenta de que en la puerta de la cárcel había policía armada concentrada. También a lo largo del itinerario. Según las autoridades, comandos anarquistas se habían propuesto liberarnos durante el trayecto de la cárcel al Palacio de Justicia. Puede que todo fuera bulo. O puede que lo creyeran de veras los encargados del orden, cuya mentalidad y fantasía es conocida.

El *panier* entró en Palacio por una puerta trasera, donde había el patio que ya conocemos. Cuando me tocó el turno me hicieron subir al piso superior. Allí vi uniformado con su bata negra y el babero en el cuello a *mister* Lévy, mi abogado. Y, detrás de un gran escritorio, al juez, cuyo nombre no siento haber olvidado. Empezó el interrogatorio:

> —¿Se reafirma usted en las declaraciones que figuran en la comisión rogatoria?
>
> —Me reafirmo haciendo hincapié en que fui humillado y maltratado salvajemente por los que se dicen representantes del orden social.
>
> —Pues, entonces hemos terminado. Puede usted ausentarse.

Mientras le dictaba mis últimas palabras al mecanógrafo estando yo y el abogado levantados, pude decirle a éste por lo bajo: «No deje usted de venir a verme mañana».

A la mañana siguiente, según lo convenido, me solicitó mi abogado. Hablé con él y le dije que durante mi diálogo con el juez

me había venido a la memoria quién podía ser ese González, el personaje buscado por la policía, pero que callé para que no fuera sorprendido ignorante y apaleado como yo lo había sido.[725] Le expliqué que, efectivamente, dicho personaje había sido nombrado sucesor mío pero, como quiera que por motivos de salud, no se había hecho cargo apenas de la secretaría, había pasado ignorado durante todo el tiempo de su gestión. A continuación le pregunté si estaba todavía en Lyon Santamaría:

—Hemos convenido vernos esta tarde.

—Pues dígale de mi parte que salga inmediatamente para Tarbes para poner en antecedentes de cuanto le he contado al verdadero González, aconsejándole que tome las medidas pertinentes. Que cuando haya hecho este viaje le ponga a usted al corriente. Entonces le podrá decir usted al juez que, efectivamente, he podido acordarme de que un tal González que vive en Tarbes tenía que sucederme en la secretaría, pero que su gestión fue más bien nominal.

—Muy bien —respondió el abogado—. Ha procedido usted con prudencia.

Me enteré más tarde que se cumplieron mis instrucciones al pie de la letra, tanto acerca de Santamaría, como de González y el juez.

---

725 Probablemente se refiera a Emilio Julio González, elegido Secretario General de la Intercontinental en octubre de 1948 y dimitido del cargo en diciembre del mismo año. Ver Íñiguez [2001].

Mi liberación: llegada a la «Ville Rose»

Inmediatamente mi abogado depositó en el juzgado una petición de libertad condicional a mi favor. Una mañana me llamó. Acudí con curiosidad al gabinetillo consabido donde me dijo muy conturbado:

—Tengo una mala noticia que comunicarle. Su petición de libertad condicional acaba de ser rechazada. Le expreso mis sentimientos. De todas maneras he comunicado el fallo al doctor Torres, quien me ha prometido no perder de vista el asunto. Dejaremos pasar un mes y volveremos a la carga.

Estreché su mano y me retiré entristecido. Por primera vez desde que me detuvieron me sentí fuertemente deprimido. La querida paloma blanca me había rozado con sus alas de seda, pasando de largo. Unos días después me llamaron a la geôle, me condujeron a los gabinetes de la defensa, donde me esperaba un tipo que no conocía. Me hizo algunas preguntas sobre cuál era mi estatuto en Francia. Le respondí que era refugiado político. El tipo tomó nota y me mandó retirarme. Era un policía. Mucho antes recibí la visita de uno de mis cuatro abogados, un tal Biaggi, de origen corso. Me dio noticias de la Organización diciéndome que se había celebrado un nuevo Pleno en mayo y que no se pudo nombrar Secretariado Intercontinental a causa de mi ausencia.[726] Que Pascual había podido asistir al Pleno por haber sido puesto en libertad la misma víspera.

Todo esto lo iba pensando tendido sobre el petate. Quedé como una hora en espera del sueño cuando oí pasos que se acercaban a mi puerta. Dieron vuelta a la llave y se abrió la puerta de la celda. El carcelero se me quedó mirando recostado contra el dintel. Salté de

---

726 Probablemente se trate del Pleno Intercontinental celebrado en Toulouse a finales de abril de 1951.

la cama en un brinco. El corazón me los daba más fuertes todavía. Recogí la ropa de la galería y me vestí en unos minutos. Abrí mi pequeño armario por ver si me olvidaba de algo. Me hicieron firmar la libertad y me acompañaron hasta el gran patio. Abrieron la pesada puerta de la calle y salí como un cohete. La puerta se cerró tras de mí. Quedé parado en medio de la acera, como atontado. En la cárcel era casi de noche y allí lucía el sol en toda su belleza.

A los de Toulouse les anuncié mi llegada para eso de la media mañana siguiente. Tomaría el tren de las diez de aquella misma noche. Y así lo hice. Me esperaban en la estación Vilarrupla, Pascual y Santamaría, quienes me dieron la enhorabuena. Noté a faltar la presencia de Benaiges.

> —No ha querido venir. Verás, han pasado entre nosotros ciertas cosas. Fue a causa de unas manifestaciones suyas bastante atrevidas. Se permitió decir que los que verdaderamente lo merecían no estaban en la cárcel. Esto fue una acusación indirecta. La prensa también se portó mal, explotando hasta la saciedad el caso Peirats dejando en la sombra sospechosa a los otros presos. Tuvieron unas palabras con Pascual cuando éste fue liberado. La conducta de Benaiges era una acusación contra aquél. El Secretariado entendió que no se podían hacer segregaciones.

Estaban allí también Juan Pintado, por las Juventudes, y Juanito Alcocer.[727] Me reservé la opinión sobre aquel amago de conflicto interno hasta poder escuchar a ambas partes. Pero comprendía que tal vez Benaiges, todo y teniendo razón, llevado por el disgusto de ver entre rejas a «quien menos lo merecía» en asunto tan feo, precisamente el asunto contra el que yo había batallado siempre, no había podido frenar los comentarios.

---

727 Para Juan Pintado *vid supra* en este mismo capítulo. A Juan Alcocer, en cambio, ha sido imposible localizarlo.

—¿A qué no sabes a quién tenemos arriba? ¡Te vas a llevar una agradable sorpresa! ¡Tenemos a Grau!

—¡Hombre, sí es sorpresa agradable! ¿Desde cuándo?

—Vino para el Congreso de la AIT y, al traspasar la frontera, la Guardia Civil lo hirió. El doctor Pujol le hizo la primera cura y, cojeando, se presentó en el Congreso. Mal o bien, nos salvó la papeleta.

En mayo de aquel mismo año se habían celebrado dos congresos: un pleno nacional de núcleos, para proveer el cargo de secretario general, vacante a causa de mi encarcelamiento, y, seguidamente, un congreso de la AIT en el que debía solucionarse el pleito de la escisión. El Secretariado de la AIT tenía gran empeño en ello. Tenían, pues, que enfrentarse en el congreso las dos fracciones. Los escisionistas de España enviaron una nutrida representación. Entre los delegados figuraba Seguí, un compañero que conocí durante mi visita clandestina a Madrid.[728] Por parte de los ortodoxos tenían que venir dos delegados. Llegó primero uno a quien no hubo manera de hacerle tomar la palabra, a pesar de sus bravuconadas entre telones. Afortunadamente consiguió pasar Grau.[729]

Me abracé a Grau, que seguía tan campechano como siempre y se había alojado en la misma sede. Cojeaba todavía algo. Abracé también al amigo Benaiges, a quien encontré entristecido. Cayó también por allí el doctor Pujol para saludarme y echarle un vistazo a la herida de Grau.

A grandes rasgos me informaron del Pleno de Regionales de mayo. Se trataba de buscarme un sustituto. Propusieron a Esgleas y éste

---

728 Ibídem.

729 Para Generoso Grau *vid supra* Libro XI.

puso una condición inadmisible para aceptar el cargo: había que autorizarle a que escogiera él mismo el secretariado.

—Pero ahora que estás en la calle no creo que haya problema, porque el Pleno te reeligió casi por unanimidad

—Ya os hice saber por Mr. Biaggi que me consideraba dimitido. Y continúo en mis trece.

—Entonces habrá que celebrar un nuevo referéndum. Pero mientras tanto no puedes eludir que continúas siendo secretario —argumentó Vilarrupla.

—Si lo creéis así, no tengo inconveniente en hacerme cargo de la secretaría hasta el relevo.

Convoqué a Benaiges en el bar *Basque* y le hice explicar la causa del divorcio moral que había notado entre él y los demás compañeros de Comité.

—Se te acusa de haber manifestado que en la cárcel ni estaban todos los que eran ni eran todos los que estaban. Algo por el estilo.

—Cierto que dije, en un momento de depresión, que precisamente habían cargado la mano sobre quien menos lo merecía. Y sigo creyéndolo. Desde entonces me sentí aislado dentro del Comité y he pasado momentos de verdadera desesperación. Porque no eran sólo mis compañeros de Comité quienes enfriaban el aire a mi alrededor, sino otros personajes de la casa... Pero no tiene importancia.

Se celebró por fin el referéndum. Salí reelegido secretario por mayoría de votos. Respondí que no aceptaba. Y se comunicó a las federaciones locales que se pronunciaran en un nuevo referéndum

por un secretario que no fuese yo. Hasta finales de 1951 no supimos el resultado. En el intervalo me di cuenta de que tres de los miembros estaban conspirando. Intervenía en la conspiración Llansola, el chófer de la Comisión de Defensa, que habíamos metido en la casa por ser amigo de Benaiges.[730] Los cuatro formaban parte de la FAI y llegué a presumir que iban a utilizar a ésta como máquina electoral.

Se celebró el escrutinio del nuevo referéndum, del que salió triunfante un nuevo Secretariado Intercontinental: Vilarrupla, Secretario; Santamaría, Administración y Jurídica; Llansola, Coordinación; y no recuerdo el resto. El día en que nos reunimos para estudiar el resultado del escrutinio yo guardaba una carta de la Federación Local de Muret denunciando que por aquella localidad había circulado una candidatura en la que figuraban los antedichos nombres.

En la reunión procedí a dar cuenta del resultado de la votación y al término de la lectura pregunté a los reunidos si se daban por enterados y aprobaban el resultado. Contestaron afirmativamente. Entonces dije:

> —Pues yo no. Y no puedo estar de acuerdo porque este referéndum ha sido forzado clandestinamente. He aquí la prueba.

Y al decir esto les puse ante los ojos la candidatura que ellos mismos habían fabricado y hecho circular entre las federaciones locales y que obtuve yo por medio de los compañeros de Muret. No tuvieron más remedio que aceptar los hechos limitándose a decir que si habían recurrido a tal procedimiento fue para sacar a la

---

730 Estrecho colaborador de Germinal Esgleas desde que se exiliara en Francia en febrero de 1939, Vicente Llansola había iniciado su militancia en la CNT y en la FAI en Barcelona a finales de la Dictadura primorriverista. Ver Íñiguez [2001].

organización del atasco en que estaba metida a causa de mis sucesivas negativas a aceptar el cargo.

> —Para demostraros que no me propongo regodearme a vuestras expensas tengamos en cuenta que estamos reunidos en Secretariado, donde los acuerdos se toman por mayoría. Yo no me propongo poner a nadie en la picota pública. Siendo cinco los miembros del Secretariado no tenemos más que proceder a la votación.

Así se hizo. El nuevo secretariado quedó constituido de esta manera: Secretario General, Vilarrupla; Coordinación, Llansola; Organización, no recuerdo quién; Administración, Santamaría; Propaganda y Administración de *CNT,* Vicente Galindo («Fontaura»);[731] Director de *CNT,* Juan Ferrer (el periódico había vuelto a Toulouse desde primeros de 1951); como ayudante de administración del periódico, Mejías Peña (quien, a su vez, continuaba como director de *Ruta).*

Como queda insinuado, me situé en una secretaría y me dediqué a terminar el primer volumen de mi obra. Esta iba componiéndose a medida que iba redactando los capítulos. De modo que terminamos los linotipistas y yo casi al mismo tiempo. Así pudo quedar el libro impreso (los cuadernillos cuanto menos) el 15 de septiembre de aquel mismo año de 1951. Pese al encontronazo con la policía y a mis cinco meses de encarcelamiento, pude terminar el libro que había dejado interrumpido en la parte más laboriosa, la de las colectivizaciones. El tomo se componía de cerca de 400 páginas con buen material fotográfico y, sobre todo, muy documentado. Tendría una excelente acogida y yo me sentía orgulloso de haber resuelto el

---

731 Muy activo ya en la lucha contra la Dictadura primorriverista, Vicente Galindo había sido durante la Guerra Civil redactor de *Solidaridad Obrera* y director de ésta durante la clandestinidad en Badalona antes de poder huir a Francia a finales de los años cuarenta. Ver VVAA [1986] y Vega [1987].

mayor escollo, el de la documentación.

Poco antes de caer preso me había puesto en relación con el escritor norteamericano Burnett Bolloten, con quien intercambié informaciones. El estaba trabajando en una «historia de la revolución española», de la cual no aparecería más que un tomo *(The Grand Camouflage)* diez años después del mío.[732] Bollotten estaba trabajando en su obra desde el comienzo de la Guerra Civil Española y ha sido una lástima que, en parte por motivos familiares y también por la cerrilidad de los editores, que pretendían suprimirle toda la parte documental, terminase por dejar archivados sus materiales en el Instituto de Documentación Hoover de California, dejando así inconclusa una obra que tenía que abarcar no menos de diez volúmenes, según me había asegurado el propio autor.[733]

A Burnett Bolloten le debo los microfilms que me permitieron reconstruir las actas desaparecidas del congreso confederal de Zaragoza y, después, publicarlas en folleto aparte. También me dediqué en esta época a publicar otros documentos pretéritos muy

---

732 Se refiere a *The Grand Camouflage*, publicado, en efecto, en 1961. Luis de Caralt, un editor falangista fascinado por sus tesis contrarias a los leninistas, publicó en aquel mismo año la versión española de Carlos Pérez, Carmen Downs de McGhee y Luis Sierra Ponce de León, y esta misma versión apareció en México al año siguiente con el título *La Revolución española: las izquierdas y la lucha por el poder*. Bolloten continuó trabajando en el tema a partir de una «enorme colección de materiales» que legaría a la *Hoover Institution.* El resultado fue primero *The Spanish Revolution*, de 1979, y luego *La Guerra Civil Española*, publicada póstumamente en 1989. No es difícil establecer los puntos de acuerdo entre Bolloten y Peirats: el historiador británico Trevor Roper señaló en su prólogo a la segunda edición del *The Grand Camouflage* que se trataba de un trabajo de «estudio, interpretación y reinterpretación» que además describía «vividamente» la «revolución anarquista». Ver Bolloten [1961], [1980] y [1989].

733 Se refiere a la *Hoover Institution for War, Peace and Revolution*, fundada por el presidente Hoover de los USA, sita en el campus de la universidad de Stantford y considerada como un «*think tank*».

interesantes para la historia de la CNT. Lástima que estos materiales no pudiera intercalarlos en el lugar correspondiente de mi obra, imposibilidad que dio lugar a algunos errores que rectifiqué en artículos y otros ensayos.

El pleno del «gallinero»

En agosto de 1952 tuvo lugar en Aymare el Pleno que, según mi cuenta, es el IV Intercontinental.[734] Las autoridades no permitieron que fuese celebrado en Toulouse y fue celebrado en un gallinero de la colonia de Aymare. En aquel Pleno resultó electo, como era de esperar, todo el secretariado vigente. Pero los designados declararon que cedían la prioridad a los que les seguían en importancia de votos. Fueron, pues, consultados los sucesores, entre los que figuraban Germinal Esgleas, como Secretario General, y Federica Montseny para Cultura y Propaganda. No se hicieron ni siquiera de rogar y aceptaron los cargos «retribuidos». Federica echó en olvido la requisitoria contra dichos cargos publicada en la revista *Universo.* Como administrador de *CNT,* al no querer continuar en el cargo Vicente Galindo, fue sustituido por Morales Guzmán.[735]

En 1951 había aparecido el primer número de la revista *Cénit*, editada en Toulouse por el Secretariado Intercontinental (SI), de

---

734 Aquí hay, obviamente, una disensión entre el trabajo de Herrerín y la memoria de Peirats. El primero distingue entre Plenos y Congresos y, por lo tanto, considera que el de Aymare (julio de 1952) fue el tercero. Peirats, en cambio, considera que es el IV porque incluye en la lista la I Conferencia Intercontinental de 1947, Ver Herrerín [2004].

735 Antonio Morales Guzmán había sido durante la Guerra Civil fundador y redactor de la revista *Nervio*. Ver Íñiguez [2001].

cuya dirección se encargó el compañero «Dionysios» desde París. La aparición de esta revista fue catastrófica para *Universo*, el órgano con que Federica pretendía conseguir la misma audiencia que tuvo en España *La Revista Blanca,* editada por sus padres. Como queda dicho, Federica dimitió en 1946 del Comité Nacional desde el cual había alentado la ya en vigor revista del Movimiento, *Tiempos Nuevos*, también dirigida por «Dionysios» en París.[736] Este se lamentaba de que Federica había dimitido del Comité Nacional para hundir su revista, cosa que hasta cierto punto no era cierta.

«Dionysios» daba a su revista una tonalidad que no acababa de cuajar entre los lectores. Era tan partidario de la sobriedad que su publicación parecía más bien un boletín, muy bien redactado, pero frío y carente de nervio para los tiempos que atravesábamos. Le fue muy fácil a Federica desembarazarse de *Tiempos Nuevos*, pero su ambicioso proyecto de hacer de *Universo* una publicación bilingüe, de proyección internacional quedó también en pura quimera. Era aquella mujer demasiado poco pulcra, tenía una manera de trabajar desordenada y los medios tipográficos de la Francia post—liberación tampoco eran los más adecuados para hacer algo presentable. El caso fue que «Dionysios» obtuvo por mediación de *Cénit* su revancha sobre *Universo*, que torpedeó indirectamente teniendo como tenía el respaldo de la organización.

Pero «Dionysios» también era en aquella época administrador de *Solidaridad Obrera* por haber dimitido Soto, muy competente en este cargo, razón por la cual él, a su vez, dimitiría muy pronto de *Cénit?*[737] Esta revista quedó prácticamente sin director, teniéndonos

---

736 García Birlan trató de continuar en el exilio parisino y con la ayuda de Pedro Herrera la edición de las publicaciones que la FAI auspiciaba en Barcelona durante la Guerra Civil e, incluso, la de la editorial TyL o «Tierra y Libertad». Ver Navarro Comas [2006].

737 Peirats se refiere aquí a Manuel Soto, jerezano que antes de la Guerra Civil había formado parte del comité provincial gaditano de las Juventudes Libertarias y que durante la II Guerra Mundial bahía luchado en la División Leclerc. Ver

que encargar por turno, «Fontaura», Ferrer y yo. Al dimitir el primero la revista cayó enteramente sobre las espaldas de Ferrer y mías. Cada uno tenía una concepción diferente de lo que debía ser aquella publicación y, en consecuencia, careció ésta de una orientación estable en orden a presentación. Normalmente, si teníamos en cuenta los pocos compañeros aptos disponibles y su poca competencia, *Cénit* no tenía, lógicamente, derecho a la existencia. Pero pocos saben el amor propio que ponen los confederales en sus publicaciones. Ese amor propio es el que ha hecho que la «mal querida» publicación, dando tumbos constantemente, haya seguido hasta el momento en que trazo estas líneas (principios de 1975)

A fines de 1951 llegaron mis padres a Toulouse acompañados de mi sobrinita Armonía. Como yo carecía de vivienda independiente tuvieron que hospedarse en la de mi primo Vicente, que habitaba una casita destartalada en las afueras (*Croix Dauradé).* Pero a la mañana siguiente de su llegada la policía se presentó en la *Rue Belfort.* En la puerta esperaba el fatídico coche negro. Además del chofer había dentro otro señor sosteniendo una abultada cartera. Nos dirigimos hacia el Comisariado Central, invitándome a subir hasta el piso más alto donde tiene su nido de águila la temible PJ (Policía Judicial). Salió a mi encuentro «mi amigo», el director de dicha brigada criminal. Me acompañó hasta la secretaría, donde se había metido el hombrecito del portafolio. Este me hizo sentar después de quedarnos solos. Echó mano de un papel de oficio y antes de empezar el interrogatorio me dijo francamente que era juez especial llegado de París para averiguar las actividades del detenido Mr. Cerrada. Le dije claramente que todo cuanto podía decirle estaba contenido en mis declaraciones anteriores.

Me pareció que aquel sujeto no llevaba malas intenciones en

Íñiguez [2001].

cuanto a mi persona, pero, por si acaso, resolví no excederme gratuitamente en mis respuestas. Mis malos presentimientos me habían engañado esta vez. Al salir a la calle vi que Vilarrupla me estaba aguardando en una esquina. Todo quedó reducido a una tempestad en un vaso de agua.

En marzo de 1952 regresaron mis padres y sobrinita a Barcelona. Al marcharse mis familiares continué trabajando en mi libro y escribiendo capítulos a medida que se iban componiendo. El segundo tomo de *La CNT en la revolución española* apareció en agosto de 1952, coincidiendo con la nueva toma del poder por Esgleas. Pero en el invierno de 1951 a 1952 tuve que ingresar en la clínica para una intervención quirúrgica. Un bultito encima de la ingle izquierda me preocupaba y hasta me dolía algo. Mi doctora Amparo Poch declaró que se trataba de una hernia incipiente y que más valía proceder con tiempo que esperar a tener que recurrir de urgencia.[738]

Mientras me preparaban en la clínica aproveché el tiempo para continuar documentándome para el tercer tomo. Por cierto, al salir del coma anestésico me aguardaban dos noticias. Una, sensacional en el mundo: la muerte del dictador Stalin. La otra me la dio la propia doctora al decirme que no había habido hernia. Me había, pues, hecho rajar inútilmente.

Para escribir mi segundo tomo me valí, además de la documentación del precioso archivo de Lapeyre, de materiales que no cesó de enviarme mi amigo Frank González. Me enviaba

---

738 La Dra. Amparo Poch y Gascón había sido una de las impulsoras en abril de 1936 de la organización Mujeres Libres y durante la Guerra Civil fue resposable de la Secretaría de Asistencia Social del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social que regentaba Federica Montseny. También fue durante la Guerra Civil directora del *Casal de la Dona Treballadora* de Barcelona. Ver Nash [1975]; VVAA [1999]; Ackelsberg [1999]; Rodrigo [2002]; Lozano [2004] y Tavera [2005].

paquetes, incluso trajes bastante nuevos que él no pensaba ya usar. Las chaquetas me venían que ni pintadas. Y también me puso en contacto con viejos compañeros de los Estados Unidos que, en tiempo de nuestra Guerra, solían recibir toda nuestra propaganda, así periódicos como boletines. Todos estos materiales me eran preciosos para la continuación de mi obra.

Yo continuaba «asignado a residencia» en Toulouse. No podía salir de su periferia. Además tenía que pasar todos los meses por el Comisariado Central a renovar un papel llamado *récépissé*, que me hacía de documento de identidad y en el que se señalaba muy bien que el poseedor era una persona indeseable que gozaba de libertad vigilada. La carta de identidad me había sido retirada.

Cómo fui nombrado director de *CNT.* Mi choque con Felipe Aláiz

Bastantes compañeros no parábamos en nuestra campaña con vistas a la solución del pleito de la escisión. En todos los plenos figuraba este tema en el orden del día con gran desesperación de los del «morro torcido».

En el verano de 1953 hubo Pleno de núcleos.[739] Los de la Gran Bretaña me rogaron que les representara en tanto que asesor de un delegado suyo de origen húngaro que había hecho la Guerra de España y había inclusive pertenecido al Comité Peninsular de la FAI. Este compañero me había hecho entrega de un par de centenares de documentos de los archivos CNT—FAI para que los utilizara en el

739 Según Ángel Herrerín se trata del IV Pleno Intercontinental, celebrado en Toulouse durante el mes de julio. Herrerín [2004],

libro. Estos documentos me vinieron al pelo para poder coronar mi tercer tomo con testimonios de primera mano. ¿Cómo los había conseguido? Nunca quise preguntárselo. Pero posteriormente algunos íntimos caímos en la cuenta de cómo pudieron hacerse los compañeros de Londres con aquellos preciosos papeles.

Al terminar la Guerra Civil, o poco antes de su fin, los Comités de la CNT y de la FAI habían llenado numerosas cajas con toda suerte de documentos y los habían depositado en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam. Al declararse la Segunda Guerra Mundial, el instituto en cuestión procedió a la evacuación de todos sus archivos y los depositó en Inglaterra. Al finalizar la guerra el Instituto pudo recobrar fácilmente sus archivos y todas las cajas regresaron a Ámsterdam a excepción de una que había quedado destrozada a consecuencia de un bombardeo de la aviación nazi. Se supone, pues, que estos documentos que se me entregaron procedían de la caja reventada. Así pude tener la primicia de su utilización.

Juan Ferrer había abandonado el periódico en mayo de aquel mismo año a causa de un incidente que provoqué yo, afeándole su histérica campaña sistemática contra los compañeros de la escisión. Federica, como responsable de propaganda, se hizo cargo provisional del periódico. Era casi matemático que quien se hiciera provisionalmente con el periódico, y más tratándose de Federica, saldría confirmado en el cargo a resultas del próximo pleno. No hay que decir que hizo lo posible por esmerar la presentación del semanario cuanto pudo. Pero su desengaño fue grande cuando el Pleno en cuestión me nombró a mí director por abrumadora mayoría de votos. Mi respuesta fue que estaba dispuesto a aceptar la dirección del vocero siempre que Federica se comprometiera a seguir dirigiéndolo hasta que yo terminase completamente de escribir mi obra. No tuvo más remedio que aceptar y al salir el libro, a los tres meses justos, me hice cargo del periódico.

Al poco tiempo se nos presentó Aláiz en Toulouse en las peores condiciones de salud que uno pueda imaginarse. Después de decirnos que se había sentido enfermo y que acababa de abandonar París, cuya niebla le ahogaba, comprendimos que lo que importaba era hacer que le visitara un médico. Yo mismo le acompañé a que le visitara el Dr. Pujol. Este le acogió con la campechanía que le era peculiar y hasta la exageró un tanto para dar ánimos al enfermo, cuyo estado delicado adivinó desde el primer momento. Hizo cuanto puede hacer un médico con un enfermo y le extendió una receta al mismo tiempo que me decía aparte:

> —Ves a la farmacia de la esquina. Los gastos correrán a cargo de los dos. El no debe llevar encima ni gorda y seguridad social no ha tenido nunca.

Después de estos pormenores de urgencia le acompañamos a casa de una compañera llamada Marijuana, la cual, siendo «conserje» de una casa de huéspedes, le asignó gratuitamente una habitación. Le dejamos acostado y cada uno se fue a sus quehaceres. Esto ocurría por la mañana y a las cuatro de la tarde ya estaba Aláiz en el Comité echando pestes contra la vida de claustro que le habíamos asignado. Aláiz era de una naturaleza tan contradictoria que no había manera de meterle en vereda. Forcejeando con él pasaron un par de semanas hasta que el hombre, que estaba dotado de fuertes reservas naturales, se sintió clarear las orejas, pidió dinero «prestado» y se largó de nuevo hacia París. Ya se comprenderá porque he subrayado «prestado», pues los préstamos de Aláiz eran compromisos a olvidar por jamás de los jamases.

Todos nos hacíamos la misma reflexión. Este hombre, con su pluma de oro podría haberse hecho rico fuera de nuestros medios y, sin embargo, no era capaz de conservar ni siquiera el provecho que voluntariamente y hasta con devoción le brindamos. Había dimitido del periódico *CNT,* donde tenía un sueldo fijo. Y había dimitido por temor a las merecidas críticas que sobre la mala presentación de

éste le llovían de todas partes. Declinó el cargo en Ferrer en vísperas del II Congreso para no tener que encararse con el público.[740] Desde entonces vivía de sus colaboraciones en *CNT* y en la misma «Soli» parisina. Pero sin ser perezoso tenía sus manías y una de ellas eras no cumplir con sus compromisos. Desde 1945 o antes se había comprometido con la FAI a escribir una obra vastísima sobre la vida local española. Se la empezó a editar Ildefonso a base de cuadernillos de 32 páginas en Burdeos, cuando «Ilde» era el encargado de las ediciones de *Tierra y Libertad* y regentaba aquella biblioteca húmeda y fría en la que yo había empezado a escribir mis libros.[741]

La obra que se había comprometido a escribir Aláiz llevaba por título uno asaz grandilocuente: *Por una federación de autonomías ibéricas (FAI).* Tenía que componerse de veinte folletos, de los que dejó de escribir los dos últimos a pesar de haberlos cobrado. ¿Qué diremos de esta obra que él mismo calificaba de «maestra»? Si se pone aparte el estilo originalísimo en lo literario, la genialidad de sus paradojas, los fulgurantes embolados de su pensamiento, era toda ella un conjunto desigual, improvisado, sin orden ni concierto cual requiere todo verdadero trabajo. Aláiz solía calificar al escritor Juan Valera de autor «redicho». Pues bien, el calificativo de escritor «redicho» le puede ser aplicado a él mismo sin exageración ninguna. Los hechos y decires de esta época «aláizana» me ponían a veces fuera de mí. Me dolía en el alma verle usar y abusar de personas que tenían su trabajo para conseguir mantenerse a flote. Pero me había propuesto no reñir con él. ¡Le debía tanto! Él fue quien me hizo el pobre escritor que soy. Y, además, me mostraba siempre una verdadera afección paternal. Pero las cuerdas tirantes terminan por romperse, a veces por el menor incidente.

---

740 Debe tratarse del Pleno Intercontinental de abril de 1951. Para Aláiz, *vid supra* Libro III.

741 Para Ildefonso González Gil *vid supra* Libro IV.

Un día recibí una carta de José García Pradas desde Londres en la que ponía a Aláiz de vuelta y media. Según él le venía engañando y sacándole dinero. Le hacía creer que sabía inglés. Pradas le había animado a trasladarse a Londres. Le había enviado el dinero para el pasaje y, últimamente, a su compañera Josefina para traérselo por las orejas si era preciso. Dio por excusa que se sentía enfermo y Josefina tuvo que volver de vacío. Al recibir la carta que queda esbozada arriba me propuse contestarla. Fui de lo más imprudente, ya que en pocas líneas ponía al descubierto cuanto yo pensaba de Aláiz.

1956. Peirats y Gracieta paseando por Toulouse

Al poco se presentó García Pradas en París al encuentro de Aláiz y le invitó a comer en un restaurante. De sobremesa discutieron el

asunto contencioso, acusándole García Pradas de haberle decepcionado después de creerle un hombre serio. Aláiz reaccionó no menos incisivamente y en plena peroración fue interrumpido por Pradas, quien le dijo:

—Es inútil que te defiendas alegando que todo se reduce a una rivalidad de plumíferos. Escucha esta carta y verás cómo hasta tus más íntimos coinciden conmigo.

Y, ni corto ni perezoso, sacó mi carta del bolsillo y empezó a leerla. Inmediatamente recibí una carta de Aláiz en la que se me pedían explicaciones, así como copia de la que le había cursado al londinense. Le contesté serenamente poniendo por delante que reconocía mi desliz habiendo escrito aquella misiva.

Escribí a Pradas pidiéndole copia de la carta y haciéndole referencia del conflicto en que, por su flaqueza, me encontraba metido. Este me remitió lo que le había pedido acompañado de una suya en la que me decía que no debía arrepentirme de haber sido sincero, aun tratándose de quien se trataba. Iba a enviarle esta carta a Aláiz cuando Pascual Palacios me dio a leer una que acababa de recibir del propio Aláiz en la que me trataba de la manera más imperdonable.

A la vista de esta carta decidí cortar por lo sano toda relación con aquel hombre al que me había ligado una sincera amistad durante tantos años. Decidí cortar también toda relación con García Pradas.

Como quiera que ya no recibió Aláiz más cartas mías, empezó su ofensiva aprovechando sus colaboraciones en CNT, que no dejó de enviar a pesar de saberme director del periódico. En todos sus artículos no paraba de insultarme «por alzada», refiriendo, completamente desfiguradas, anécdotas que me atañían a mí o a los dos. No había artículo en que no me viese retratado con tal arte que el secreto de a quién apuntaba la metralleta quedaba entre los dos,

sin que el público lector se diese cuenta. Lo más peregrino del caso era que, en tanto que director de *CNT,* yo tenía que recibir estos artículos, enviarlos a la imprenta, corregir las pruebas y publicarlos en lugar preferente como era costumbre.

A veces solía bajar Aláiz a Toulouse. Y allí mismo, entre los que frecuentaban la casa, no paraba de verter insultos destinados a mí. Y, sin embargo, yo estaba convencido, o para ser más exacto, lo estoy ahora, de que debajo de aquel furor carnicero, sin que él se diese cuenta, todavía ardía estimación hacia mí. El mismo caso podía serme aplicado.

Felipe Aláiz de Pablo murió a la 1:30 horas del 18 de abril de 1959 en el Hospital Broussais—La Charité como no quería morir y poco más o menos cómo yo había profetizado: ¡completamente solo! Había nacido en Bellver de Cinca el 23 de mayo de 1887. Con motivo de la reedición en 1961 de su único libro, *Quinet*, le escribí el prólogo.[742]

Uno de mis métodos sistemáticos al hacerme cargo de una publicación ha sido siempre una revisión a fondo. Lo primero en poner en práctica era la creación de una red de corresponsales por todo el mundo. Esta idea le daría variedad y conquistaría nuevos colaboradores. Cada colaborador era a la vez un corresponsal. Sus artículos o correspondencias se publicaban bajo rúbrica especial. «Bajo la cruz del sur», en lo que se refería a las crónicas procedentes de Chile. Los encabezamientos eran títulos sobre fotograbado. Así conseguí algunos corresponsales en los Estados Unidos, Venezuela, Uruguay y Chile. La consigna fue que se atuvieran a cosas del medio ambiente respectivo sin invadir la temática general reservada a los colaboradores más o menos espontáneos y a la misma redacción. Yo

---

742 La novela había visto la luz por vez primera en 1924 con portada de Juan bautista Acher «Shum» e ilustraciones de Ramón Segarra. En 1961 fue reeditada por *Solidaridad Obrera* de París.

publicaba como editorial una crónica de actualidad de preferencia sobre el tema español. Además, había otra «Crónica» (puesto que éste era el título) a doble columna, en sangrado y tipo negritas. Esta «Crónica» había sido inaugurada por «Dionyisios» en los tiempos de Ferrer, pero tuvo que abandonarla al ingresar como corrector en la famosa casa editorial «Larousse». Ferrer me la traspasó a mí y creo, sin falsa modestia, que está en ella lo mejor de mi pluma en temas siempre variados. Los editoriales los escribía al correr de la pluma: en la «Crónica» escribía con un estilo cuidado y elevando la puntería. La estuve publicando sin interrupción más de siete años. Con estas crónicas se podría componer un volumen muy interesante sobre temas variados.

Durante mi gestión en el periódico también publiqué, en la medida de nuestros medios, series de reportajes ilustrados. El más importante de ellos corrió a cargo de mi corresponsal en Venezuela, Germinal Gracia. Este empezó a enviarme sus crónicas sin firmar y yo puse término al anonimato inventándole un seudónimo, Héctor García, que por inadvertencia se quedó después en Víctor García, con el que escribiría en lo sucesivo toda su obra de pluma, incluidos muchos libros.

En cuanto a mí, por fin me levantaron el «estado de residencia asignada» y pude recorrer sin preocupaciones el perímetro francés e incluso rebasar su frontera del Este. Me había fallado una excursión a Milán a la que debía haberme desplazado desde Genova y en la que intervino Giovanna, la viuda de Camillo Berneri, el brillante escritor italiano, vilmente asesinado por las checas comunistas en mayo de 1937.[743]

---

743 Camillo Berneri había llegado tras el estallido de la Guerra Civil a España, donde se responsabilizó de la organización de los voluntarios antifascistas italianos. Tras una breve estancia en el frente, publicaría en Barcelona hasta su asesinato en mayo de 1937 el periódico *Guerra di Classe*, desde donde se mostró muy crítico con el gubernamentalismo ácrata. Ver Masini y Sorti [1964]; Madrid

Prosigue nuestra campaña pro—unidad

De 1953 a 1960 se hizo una campaña constante en todos los plenos con vistas a hacer saltar el candado que mantenía el problema unitario confederal en el «cofre del Cid». Pero los enemigos de la reunificación tenían en sus manos las palancas de mando y no había manera de que las soltaran. El comité formado por Esgleas en 1952 se mantuvo en la poltrona años y años sin que hubiera posibilidad de destronarlo. Por fin cayó por su mismo peso, ya que las críticas a su empecinado continuismo se hacían sentir por todas partes. En 1958 Esgleas no pudo ya capear el temporal y tuvo que presentar la dimisión «irrevocable» en un Pleno de núcleos que hubo aquel verano. A continuación del mismo hubo un Congreso de la AIT para el que me nombraron delegado junto con Juan Pintado, Vicente Llansola, José Borraz y el mismo Germinal Esgleas como asesor de la delegación.[744]

Nos reunimos en el local de «Terra Lliure», en Saint—Cyprien, en la orilla izquierda del Garonne. Era entonces secretario de la AIT un furibundo demagogo francés llamado Raymond Fauchois, enemigo encarnizado de todo asomo de unidad en el seno de la AIT.[745] En aquel Congreso debía discutirse la actitud de la organización anarcosindicalista sueca SAC, que se había constituido en abogado defensor de los escisionistas confederales al extremo de suspender

---

Santos [1985]; VVAA [1986] (II); Tavera [1996] y Cattini [2004].

744 José Borraz (también Borrás), que en 1950 había sustituido a Cerrada al frente de la FAI, había luchado en la 26 División durante la Guerra Civil, formando parte de los llamados «Grupos Culturales Durruti». Ver Íñiguez [2001]. Para el resto, *vid supra* en este mismo Libro.

745 Fauchois, responsable de la Federación Francesa de Trabajadores del Ferrocarril —la CNTF—, asistió en representación de su organización a numerosos congresos de la AIT y fue secretario de ésta hasta que en 1958 fue reemplazado por Esgleas. Ver. s, consultado en Internet el 18—VIII—2008. También «L'isolement de la CNT (Années 1950—1973)», consultado en http://cent—ait.info/ article el 18—VIII—2008.

al Secretariado General la satisfacción de sus cotizaciones. Este acto de rebeldía ponía a la organización sueca, automáticamente, al margen del pacto federal.

En aquel congreso ocurrió algo muy curioso. Nadie, ni el propio Esgleas, insinuó lo más mínimo sobre la continuidad del secretariado presidido por Fauchois. Este había salido confirmado en su cargo de secretario de la AIT. A nadie se le ocurrió repasar las listas de los candidatos y menos reparar en quién iba detrás de Fauchois, por orden de votos: el propio Germinal Esgleas. Y el que lo reparara no le daba importancia, habida cuenta de que Fauchois había sido elegido por abrumadora mayoría.

A las postrimerías del congreso, con Fauchois más eufórico que nunca, seguro de que los votos masivos de los españoles le confirmaban en la secretaría que venía ostentando durante más de dos años, fuimos a tratar el apartado sobre renovación de cargos. Nosotros, naturalmente, íbamos a votar por Fauchois. E íbamos a hacerlo cuando se me acercó el propio Esgleas para decirme:

—Está bien que votéis por Fauchois, pero tened en cuenta que éste no puede aceptar el cargo.

Quedé sorprendido y pedí explicaciones, junto con los demás delegados. Esgleas, con su estilo ceremonioso, nos aclaró:

> —Hay una cláusula en los estatutos de la AIT por la cual un secretario no puede estar en el cargo más de dos gestiones. Fauchois es la segunda gestión que representa, por lo tanto, a pesar de la mayoría de votos, hay que hacerle comprender que debe retirarse.
>
> Así lo declaramos ante un Fauchois demudado y más que sorprendido.

—Bueno, pues —dijo alguien en el Congreso—, puesto que esto es así, eliminado Fauchois vayamos a ver quién es el que está en segundo lugar por número de votos.

Se revisaron los mandatos y ¡oh, asombro!, el que estaba en segundo lugar era el propio Germinal Esgleas. Y fue nombrado secretario por el congreso en pleno. En 1957 la posición de Esgleas al frente del SI se hizo ya insostenible. Todos los delegados, salvo una minoría de incondicionales, opinaban que con siete años de gestión estaba más que de sobra. Esgleas pudo calmar los ánimos asegurando que dimitiría en 1958 de forma irrebatible. Caímos, pues, en la cuenta, de que había calculado perfectamente la jugada en el sentido de que al cesar en el SI saltaría sin tregua a la secretaría de la AIT. De ahí aquel año de tregua que había solicitado.

Le sustituyó en el SI Roque Santamaría y con este motivo la campaña pro unidad se hizo más extensa e intensa. Coincidíamos la oposición de la *Rue de Belfort* con la oposición del otro bando. En 1957 los del otro bando habían fundado en París un llamado Consejo Pro—Unidad de la CNT, presidido por Manuel Buenacasa.[746]

---

746 Para Manuel Buenacasa *vid supra* Libro VI.

1957. Peirats y Gracieta ensayan una escena de comedia

LIBRO XIII

LA UNIDAD CONFEDERAL [747]

Un cambio en mi vida. Intensificación de la campaña pro—unidad y me hago cargo de CNT. *Polémica con Gastón Leval. «Ascetas del siglo XX»: polémica contra el naturismo y «contra el trofototalitarismo». Eleuterio Quintanilla. Cómo y por qué abandoné la dirección del periódico: el Pleno de Vierzon. La muerte de Sabaté y mi salida de* CNT *Mi tragedia como peón de albañilería.*
El año de la unidad confederal y el Congreso de Limoges. La reunificación en Toulouse y la muerte de mi padre en Barcelona. Con los jóvenes libertarios: el Ateneo Español.

Un cambio en mi vida

El año 1954 fue un año crucial en mi vida. Fue el de mi unión con mi compañera Gracia Ventura. Gracia nació en 1918 en Burriana, a unos 12 kilómetros de Vall d'Uixó. No llegó, al parecer, a conocer a su padre o lo conoció muy poco. Se crió con su familia, compuesta por el hermano y dos hermanas más la madre, que habiéndose quedado viuda bastante joven pechó con la vida sacándole jugo a una tienda de comestibles, único patrimonio de la familia. Contaba

747 Se empezó a escribir el 28 de enero de 1975; se terminó de escribir el 23 de febrero de 1975.

Gracia 18 años cuando estalló el movimiento subversivo de 1936. Su hermano partió rápidamente para el frente de Teruel enrolado en la Columna de Hierro de la CNT—FAI, de cuyas organizaciones era militante.[748] A principios de 1938, cuando nuestras tropas tomaron y perdieron la capital del Bajo Aragón, tuvo la desgracia de caer prisionero. No supieron más de él sino que había sido fusilado en Burgos. La segunda de las hermanas se había casado con un vecino de Barxeta, pueblo cercano a Xátiva, donde la mayor y la menor de las hijas se refugiaron con la madre, quedando allí hasta el final de la guerra. Fue entonces cuando regresaron a Burriana, siendo detenidas inmediatamente junto con su cuñada, la esposa de su infortunado hermano.

Fueron juzgadas por un tribunal militar que las condenó a graves penas. A 20 años Gracia. Habían sido delatadas por vecinas como miembros de la CNT. A Gracia, además, se la acusaba de haberse asomado a la carretera general, «vestida de uniforme» para ver desfilar el féretro de Buenaventura Durruti.[749]

---

748 El hecho de que el hermano de «Gracieta» fuera de la Columna de Hierro presupone una cierta afinidad postuma entre ambos cuñados: en efecto, la Columna de Hierro se formó en Valencia nada más estallar la Guerra y marchó al frente de Teruel, pero sus componentes, firmes oponentes al curso que tomaba la Guerra y al colaboracionismo anarquista, decidieron marchar sobre Valencia en septiembre—octubre de 1936 y manifestar así su descontento en unas jornadas que antecedieron a los «Hechos del mayo» catalán de 1937 (de hecho, columnistas tan desatacados como José Pellicer pasarían más tarde a la agrupación de «Los Amigos de Durruti). Ver Paz [1984] y la edición posterior de Virus [2001]. También Bolloten [1980] y Smyth [1977] y Girona Rubio [2007]

749 Según indicaría la misma Gracia Ventura «como apunta Peirats en su manuscrito, una de las acusaciones que consta en el sumario de mi condena a 20 años por ser menor de edad aparte de ayuda a la rebelión (como consta en todos los sumarios de esa época) está la de haber ido a ver pasar el féretro de Durruti uniformada. Lo del uniforme sobra, nunca usé uniforme, no va en mi forma de ser. No es que quiera al decir esto censurar a las mujeres que lo usaron. A la muerte de Durruti la revolución estaba dando los últimos aldabonazos y la guerra

Toda la familia, una vez condenada, fue trasladada a uno de los presidios improvisados en un convento del Norte (Saturrarán, Vizcaya). Había en aquel presidio sólo mujeres, asturianas, castellanas nuevas y valencianas de la provincia de Castellón. Mediante indultos, fueron saliendo en libertad condicional.

1942. Penal de mujeres de Saturrarán.
Gracieta en la segunda hilera pegada al mapa

Gracia pudo salir en libertad a los cinco años de encierro. El resto de la familia había salido poco antes. Se puso a servir en Valencia en casa de una devotísima familia de excelentes sentimientos, junto a su hermana mayor, Asunción. Al cabo de unos años resolvieron ambas trasladarse a Barcelona parando en casa de mi tía Carmen. La referencia era un compañero de Barxeta que andaba por allí con nombre supuesto. Al final de la Guerra, en vez de entregarse a

---

se ponía en marcha. Sólo puedo decir a este hecho que fui a «Roma» pero no vi al «Padre Santo». El féretro de Durruti pasó por la carretera general que une Valencia a Barcelona y pasaba hasta no hace mucho por dentro de Nules. Todos los que fuimos [a] hacerle ese homenaje a Durruti, tanto Juventudes Libertarias —las mías—, como Juventudes Socialistas, nos concentramos en la estación del ferrocarril de Burriana creyendo que pasaba por allí. Como puedes ver, con este desenfoque, nos volvimos a casa alicaídas sin ver pasar el féretro de nuestro héroe». Carta de Gracia Ventura a Gerard Pedret del 22—IV—2007.

Franco, había preferido lanzarse a la montaña como hicieron muchos. Cuando finalmente esta vida azarosa se hizo imposible, resolvió dirigirse a Barcelona. Allí conoció a mi hermana, viuda desde 1937 y con cuatro hijos ya mayores. Simpatizaron y resolvieron hacer vida común trasladándose él a nuestra casa de la Torrassa. Allí estuvo viviendo decenas de años con la documentación de su propio hermano. En el pueblo, los falangistas le creían muerto, pues el vulgo había hecho circular la especie de que estaba enterrado al pie de una higuera.

1954. Director de CNT

Estas coincidencias hicieron que Gracia y su hermana frecuentaran mi domicilio de Barcelona. La primera había aprovechado los cinco años de presa para instruirse en la medida de sus posibilidades. Allí estaban los restos de mi biblioteca, enriquecida por mis sobrinos y mi flamante cuñado, y allí estaban también mis propios libros así como mi colección de fotografías. La familia nos puso en relación y sostuvimos una prolongada correspondencia Gracia y yo, sin entrometimiento ajeno. La correspondencia fue tomando tono

sentimental y resolvimos unirnos en la primera ocasión. Esta la brindó el hecho de que en París vivían unos tíos de estas dos hermanas con hijas ya mayores y casadas y con negocios sus maridos, también valencianos. Primero fue Asunción a París a servirles y a explorar el terreno. Después le siguió Gracia, la cual me encontró a mí en la estación de Toulouse cortándole el paso. Era la víspera de Navidad de 1954. Pasamos juntos tres o cuatro días unidos sin ceremonias de ninguna clase.

Terminada nuestra corta luna de miel, Gracia siguió camino hacia París también para ponerse al servicio de sus primas. El plan era arreglarse allí la documentación y, una vez su situación legal solucionada, reunírseme en Toulouse. Esto no ocurriría hasta agosto de 1955. Yo había bebido los vientos por encontrar un apartamento aunque fuese modesto. Lo conseguí pagando 50.000 francos de la época por el traslado a un *meublé.* No estaba mal para refugiados, que es lo que éramos. La vivienda estaba situada en un pisito al fondo de un patio, cerca de la *Rue de Belfort.*

Gomo regresó Gracia en agosto se nos planteó el problema de encontrarle trabajo. La presenté por segunda vez a mis primos de la *Croix Daurade*, que trabajaban para varios sastres en la confección de pantalones a medida. Gracia ya había hecho su aprendizaje de sastrería en Burriana durante su adolescencia. Le fue sumamente fácil adaptarse al pantalón e incluso encontrar un sastre que le diese trabajo. El problema que se planteaba era que no estando inscrita en la oficina de empleo carecía de *carta de trabajo.* Además, para renovar la carta de identidad necesitaba un certificado de trabajo. Encontramos a una buena persona, comerciante en hilos y similares, que no puso reparo en estampar la firma en los papeles que le presentábamos. Así pudo ir cambiando cada año la «carta». Otra buena persona influyó en el responsable de la oficina de empleo y se encontró la coartada para obtener la carta de trabajo al mismo tiempo que un patrón la declaraba en la Seguridad Social. De este modo, su situación en Francia quedó definitivamente solucionada,

pero no estando casados yo no podía cubrirla para los efectos médicos.

1975. Ayudando a Gracieta en la confección de pantalones

Intensificación de la campaña pro—unidad.
Me hago cargo de *CNT*

No había manera de salir del atasco con los Plenos Intercontinentales de núcleos que se celebraban todos los años. Esta situación viciosa se creaba por el hecho siguiente: en los plenos

intercontinentales intervenían casi siempre las mismas personas. Había poca diferencia entre una Plenaria (reunión de los secretarios de cada núcleo con el Secretariado Intercontinental) y un Pleno Intercontinental en el que teóricamente debían participar delegaciones de los núcleos libremente elegidas. Pero los secretarios regionales se las arreglaban de manera que el nombramiento, por intriga de unos y abulia de otros, recayese en los mismos secretarios regionales y algún que otro «mozo de estoques» que les acompañaban.

La única manera de acabar con aquella pesada situación hubiera podido ser la celebración de un Congreso, al que asistieran directamente los delegados de las Federaciones Locales. Pero los inmovilistas conseguían inclinar la balanza contra el propósito de celebrar un Congreso especulando con que implicaba un gasto de cerca de un millón de francos. Este dinero, argüían, estaba mejor empleado en la suscripción Pro—presos. La mayoría siempre se inclinaba ante este falaz argumento. Entonces decidimos acentuar una campaña directamente orientada a sensibilizar a la base respecto al problema de la unidad. Ya en 1950 había yo roto una lanza en un boletín interior coincidiendo con el Pleno que me nombró secretario. Escribí más tarde, en mayo de 1960, en el *Boletín Interno de la CNT de España en el exilio*, un trabajo titulado «Problemas Capitales», [cuyo resumen puede ser]:

> Propiciamos, pues, el diálogo permanente con la fracción disidente sobre la base de los acuerdos regulares del Congreso de Zaragoza. Por las razones siguientes: las piezas angulares de aquel congreso fueron 1) La ratificación de nuestros principios y tácticas tradicionales. 2) La solución del pleito interno que veníamos arrastrando desde 1932. 3) La alianza revolucionaria del proletariado español.

Polémica con Gastón Leval

Me hice cargo del semanario *CNT* de Toulouse el 11 de octubre de 1953. Mi tercer tomo de *La CNT en la revolución española*, que, como tantas veces se ha dicho, se estaba componiendo a medida que iba escribiéndolo, no tardaría en salir a la calle. En el primer número de *CNT* que salió bajo mi responsabilidad publiqué para la ocasión en primera página un «Decálogo del perfecto colaborador espontáneo»: «1º No escribirás artículos largos. Huye del articulazo. 2º No emplearás adjetivos vulgares y chabacanos que afeen y rebajen el tono del periódico. 3º No recurrirás al lenguaje de galería. La prosa demagógica y truculenta desprestigia cualquier publicación. Hay demasiados imbéciles en el mundo. No llagamos más. 4º Huirás de la declamación y la divagación. 5º Renunciarás al tono casero, salvo en casos de necesidad. Aunque órgano de la CNT, nuestro periódico es una tribuna de propaganda de unos ideales de superación humana, no de clase ni de clan. La clase, la raza y la secta son una misma aberración. 6º Huye del tópico fácil como de la peste. 7º Resérvate copia de todos tus originales. Buenos o malos son tus hijos. 8º No polemices. Y si lo haces, no bajes el tono. 9º No lleves al periódico tus pasiones personales. En vez de un artículo escríbele una carta al que consideres tu adversario. Renunciamos a ser padrinos de desafíos. 10° Particípanos por carta tus inquietudes, críticas y sugerencias.»[750]

Le imprimí al periódico una tónica variada. Y cuando los demás no la seguían se la daba yo por medio de mis trabajos que eran múltiples. Lo primero que me preocupó fue abrir las secciones y conseguir colaboraciones fijas, especialmente en el exterior. De

---

750 Ver Aláiz [1933], que es la inspiración más directa de este decálogo. También Toryho [1035].

Francia publicaba en cada número la «Postal de París», de Francisco Frank; de Montevideo, la «Crónica del Uruguay» a cargo de Pedro Reguera (J. Carmona Blanco); de México, «Contrapunto mexicano», de Adolfo Hernández;[751] de Venezuela, «Crónica de Venezuela», por Víctor García (Germinal Gracia);[752] así, sucesivamente, «Crónica de Panamá» y «Crónica de Londres, a cargo, respectivamente, de Osmán Desiré y Germen (Agustín Roa);[753] «Crónica de Orán», por Conrado Lizcaíno; «Bajo la Cruz del Sur» (Chile), por Javier del Toro;[754] «Mirando pasar el Plata», crónica de Buenos Aires por un anónimo que, por cierto, me dio muchos dolores de cabeza. Se trataba de un tal Serafín Fernández, que representaba en el exterior a la fracción de una de las capillas de la Federación Obrera de la Regional Argentina (FORA), la más esmirriada, pero que era la reconocida por la AIT por el sólo hecho de poseer el sello ya que se había negado a entregarlo a la inmensa mayoría de compañeros de allá.[755]

---

751 Autor de novelas, J. Carmona Blanco sería una presencia habitual en las publicaciones libertarias del exilio, al igual que Adolfo Hernández. Para ambos ver Íñiguez [2001].

752 Para Germinal Gracia *vid supra* Libro VII.

753 Agustín Roa Ventura había figurado durante la Guerra Civil en la secretaría de las JJ LL barcelonesas, a las cuales representó en el último pleno del movimiento libertario celebrado en Barcelona en enero de 1939. Durante la Segunda Guerra Mundial combatió en las filas británicas y en el exilio, en Londres, fue uno de los fundadores de la Asociación de ex—combatientes españoles de la Segunda Guerra Mundial. Ver Íñiguez [2001]. De Osmán Desiré ha sido imposible encontrar información.

754 Javier del Toro es el pseudónimo habitual de Cosme Paules del Toro, libertario aragonés que tras haber luchado en la Columna Durruti se erigió en puntal de Agrupación Cultural «Faros» de Barcelona. Ver Íñiguez [2001].

755 El testimonio de Abad de Santillán sitúa a Serafín Fernández en 1929 en Buenos Aires, cuando asistió como representante de la FORA al Congreso fundacional de la ACAT, pero no aporta dato adicional alguno. Ver Abad de

Los corresponsales, aparte de su correspondencia, que se publicaba en todos los números, tenían facultades para enviarme reportajes de dimensión más extensa e incluso seriales. El más sensacional fue el o los de Víctor García, sobre su recorrido por toda la América, que se publicó bajo el epígrafe de «América, hoy». El mismo corresponsal emprendió más tarde la vuelta al mundo, publicándole, sucesivamente, «Océano Pacífico», «Japón, hoy», «China, hoy» y los que escribió a su paso por la India y el Medio Oriente, incluso Israel. Otro de los corresponsales muy activos fue Adolfo Hernández, quien aprovechaba todas las ocasiones para reportarme, aparte de sus crónicas semanales, cuantos acontecimientos extraordinarios se producían en la meseta mexicana.

Otra de las secciones muy leídas era la rúbrica «Divulgaciones», a cargo del geólogo y cuñado de Vicente Blasco Ibáñez, Alberto Carsí.[756] Otro de los corresponsales que escribía en todos los números era Felipe Aláiz que, cuando la gestión de Ferrer, me estuvo atacando cobardemente en todos sus artículos.[757] Tuve miedo de que al pasar el periódico a mis manos dejase de colaborar. Pero Aláiz no llevaba el pundonor hasta el extremo de renunciar al sueldo que se le pagaba por sus escritos.

Por mi parte, el trabajo no podía ser más intenso. Además del editorial continué escribiendo mi «Crónica», una sección que había iniciado Antonio García Birlán («Dionysios») en los primeros tiempos de la dirección de Ferrer y que, al jubilarse, me traspasó.[758] Son

---

Santillán [1977].

756 Para Alberto Carsí *vid supra* Libro IV.

757 Para Felipe Aláiz y Juan Ferrer *vid supra* Libro XII de estas mismas memorias, nota 740.

758 Para Antonio García Birlán «Dionysios» *vid supra* Libro II.

innumerables las «Crónicas» que llegué a escribir, desde 1951 a 1959. Era una sección a doble columna y en tipo negritas que iba como contrafondo de primera página. En esta sección procuré esmerarme en el estilo y variar los lemas dándoles también profundidad y altura, incluso cuando me ocupaba de la actualidad. Mis editoriales también se salían de lo común. Bien que anclados en la actualidad, hacía lo posible para darles siempre una proyección histórica documentada. También me ocupaba de otras secciones. Una de ellas, muy breve, era «Apuntes».

En cuanto a otras colaboraciones, conseguí sacar de su ostracismo a Eusebio C. Carbó hasta que se apagó su vida, a José Viadiu, y alentar a algunas promesas que parecían insinuarse.[759]

No me faltó nunca la colaboración del más constante de nuestros articulistas desde los tiempos remotos. Me refiero a «Fontaura», (Vicente Galindo).[760] La que me falló fue Federica Montseny.[761] Me entregó algunos artículos pero pronto se batió en retirada, reapareciendo siempre después de muy largos trechos.

El trabajo que pesaba sobre mí era fatigoso, pues además de corregirme cuantos originales me llegaban, sobre todo los de gente poco o nada bregada en el oficio, tenía que corregir cuidadosamente las pruebas, hacer varios viajes a la imprenta con mi bicicleta y estar presente el día de la compaginación. Aún tenía que atender a un trabajo más ingrato, el de ayudar a plegar los periódicos individuales, necesidad que estuvimos cubriendo yo, algún voluntario muy aleatorio y mi compañera Gracia.

Pero lo más picante de mi gestión fueron mis muchas polémicas.

---

759 Para Eusbio C. Carbó y José Viadiu *vid supra* Libro III y Libro VI.

760 Para Vicente Galindo «Fontaura» *vid supra* Libro XII.

761 Para Federica Montseny *vid supra* Libro II.

Pues de vez en cuando me permitía, bajo mi firma, sacudir el inmovilismo a que tenían sujeta la organización los caciques regionales por medio de sus plenos de núcleos anuales, que ellos monopolizaban, haciendo tabla rasa de todo congreso.

El que podríamos denominar escritor y periodista franco—español Gastón Leval (Pierre Piller), uno de los compañeros que más se ha ocupado de los problemas fundamentales del anarquismo y acérrimo bakuninista, había adoptado después de la Guerra una inclinación tan acusadamente anti—comunista y proamericanista que tuvimos que chocar en la Prensa.[762] Leval, de una cultura superior a la mía y de una experiencia social a toda prueba, tuvo sus debilidades polémicas con varios compañeros. En la Primera Guerra Mundial se refugió en España y en nombre de los grupos anarquistas de Barcelona formó parte de la comisión que había ido a Rusia para asistir al primer Congreso de la Internacional Sindical Roja. Fue acompañado de Joaquín Maurín, Andrés Nin y un asturiano poco conocido llamado Ibáñez.[763] Era el único de los cuatro que supo captar la realidad soviética y su informe a la Conferencia Confederal de Zaragoza de 1922, junto con el del primer delegado Ángel Pestaña, decidió que se rompiera de forma tajante con Moscú.[764] A

---

762 Pierre Piller fue designado en 1921 para representar a la CNT en la inauguración de la ISR y en el III congreso de la Internacional a instancias de los grupos anarquistas de Barcelona. Exiliado en Argentina durante la Dictadura primorriverista y la II República, tras el estallido de la Guerra Civil regresaría a España, donde trabajó como propagandista revolucionario. Ver Elorza [1973] y [1973—1974]; Artal, Massana y Boca [1976] y Paniagua [1982].

763 Para Joaquín Maurín y Andreu Nin *vid supra* Libro V. Jesús Ibáñez había asistido al congreso de la Comedia de 1919 en Madrid y en el Pleno de Lleida de 1921 fue efectivamente, designado para asistir al congreso fundacional de la ISR. Ver Bonamusa [1974]; Bar [1981] e Íñiguez [2001].

764 Para Pestaña *vid supra* Libro III. Peirats se refiere aquí a los dos libros publicados por Pestaña en 1924, al de 1936 y al informe que escribió para el CN de la CNT.

Leval se le deben meritorios trabajos sobre el problema económico en una estructura comunista libertaria, escritos en la Argentina, país en el que también residió.[765]

Entre los compañeros con los cuales [Leval] polemizó en el exilio después de la liberación de Francia, a la que había regresado, estuvieron Felipe Aláiz y José García Pradas.[766] A mí me buscó las cosquillas en 1956 cuando se produjo la primavera húngara. Se le metió en la cabeza que en el periódico no había atacado como era necesario a los comunistas cuando, en realidad, publiqué varios trabajos que, para no repetir mi firma, llevaban el pseudónimo de «John Rainbow». Esta fricción y su excesivo pro—americanismo hicieron inevitable que polemizáramos abiertamente. No obstante haberse ocupado en varios libros del aspecto constructivo de la revolución española pues durante aquel trágico «interregno» se dedicó casi exclusivamente a frecuentar en Aragón y Levante las colectividades campesinas, Gastón Leval no gozaba en el campo libertario español de mucha simpatía. La causa era el pobre criterio que tenía de España y de los españoles, a excepción de aquello que no pudo más que maravillarle: la revolución de julio. Su carácter algo altanero y sus continuas alusiones al bajo grado de cultura de los españoles, zaherían por doquier al extremo de contar con muchos compañeros entre nosotros pero con muy pocos amigos.

---

765 Para el período de la Guerra Civil [1935], [1936] y [1937]. Para el posterior, Leval [1948], [1971] y [1976]. También Leval, Souchy y Cano [1982].

766 Para José García Pradas *vid supra* Libro V.

«Ascetas del siglo XX». Polémica contra el naturismo y contra el «trofototalitarismo»

Durante la dictadura de Primo de Rivera, los medios anarquistas emigrados a Francia sufrieron varias influencias de corrientes extravagantes que eran moneda corriente en aquel país: me refiero al individualismo, al pluralismo amoroso, al vegetarianismo y al naturismo, así como al nudismo.[767] Está comprobado que cuando un movimiento revolucionario ha quedado desarraigado del medio en que desarrollaba su lucha sublimiza esta deficiencia desviándola hacia corrientes que podríamos calificar de subsidiarias o *«arzats».* Estas corrientes, que no podemos negar rotundamente que tuvieran una cierta vocación en España, sufrieron una trasplantación a nuestros medios. En esto también influyeron filósofos y poetas que, marcadas las distancias que los separaban en cuanto a genialidad y hondura, deslumbraron a los que no teníamos sindicatos donde acudir, ni huelgas por las cuales luchar, ni prensa ni posibilidad de reunión donde volcar nuestras energías. Jamás se leyó tanto a Nietzsche o a Vargas Vila como entonces. También tuvo sus aplicados discípulos, al lado de las prédicas individualistas del francés Armand, su compatriota, también individualista, Han Ryner.[768] Al reanudarse la lucha a partir de la década de los treinta todas estas influencias quedaron en su mayor parte apisonadas por la mística revolucionaria inmediata, más dinamizada que nunca. Pero restaron pequeños cenáculos que se resistieron heroicamente a desaparecer del campo de las inquietudes liberalizadoras y la más coriácea fue quizás el naturismo, con todas sus adherencias. La cuestión, tan sumamente axiomatizada por Sancho en *El Quijote*, sobre «si piernas llevan tripas o tripas llevan piernas», produjo una floración de

---

767 Ver Elorza [1972] y [1973—1974]; Masjuan [2000]; Diez [2001] y [2007]; Roselló [2006].

768 Para el individualista y publicista francés Emile Armand ver las introducciones a sus ediciones de 1983 y 2000 y Maitron [1983]. Para Han Ryner *vid supra* Libro II.

polémicas, algunas no muy amenas por cierto. Por ejemplo, la que tuve la desventura de suscitar con mi artículo «Ascetas del siglo XX» y que me produjo una tempestad de protestas:

> Todas las grandes doctrinas se desdoblan en dos o más desde el momento en que el mesías o dómine cede la negra chupa a sus discípulos. [...]
>
> Los neomalthusianos superaron a Malthus algunas veces; pero no todos los psicoanalistas han vencido la tentación de tomarles el pelo —y la cartera— a sus clientes millonarios. Discípulos de Darwin deshonraron al maestro predicando la ley de la selva como factor de evolución. Las interesantes experiencias en el campo de la psiquis han degenerado en plenilunio de brujería. Proclamarse pacifista es muchas veces una forma hábil de aspirar al Premio Nobel o, más concretamente, al consabido cheque de varias cifras. [...] Y los resultados están a la vista. Damos por descontado que perderíamos la partida en controversia con los doctos ergotistas de la teología tropológlca. Y aun sin polémica, dios nos libre de las iras de sus sumos pontífices. Conocemos sus argumentos: que la ciencia dietética oficial, la médica, la quirúrgica y la farmacéutica, son mercantilismo puro; que en uno de esos folletos pajizos o verdiclaros de nuestros vestales naturistas de choque hay más ciencia infusa y difusa que en las tablas de Salomón y en las Partidas de Alfonso el Sabio.[769]

No tardó en producirse la reacción fulminante que daba por descontada al escribir el anterior artículo. Dado el fanatismo de los sectarios del naturismo mejor hubiera sido dejar las cosas cual estaban. Pero siempre ha habido en mí un impulso irresistible que no he podido controlar. Así las cosas tuve la mala ocurrencia de

---

769 Para una versión completa del artículo ver Peirats, José, «Ascetas del Siglo XX», *Ruta*, 19 octubre de 1958.

contestar a un artículo titulado «Naturismo científico no [es] charlatanerismo...» de Isidoro Hevia, publicado en octubre de 1958, comentando, entre otras cosas:

> Lo más chusco es que tuviéramos que llegar al siglo XX para que nos descubrieran unos cuantos alucinados que toda la ciencia médico—farmacéutica y quirúrgica en bloque es pura superchería. Y por ende, que los investigadores, experimentadores, químicos, médicos, cirujanos, farmacéuticos, etc., son unos pobres ignorantes a quienes cualquier comeberzas puede permitirse el lujo de mojar la oreja o poner la ceniza en la frente.
>
> Está claro que arremetí contra la estulticia y la superchería con nombre de naturismo, tan funerarias como el mercantilismo científico si no más. Las cuales no hay que confundir con la ciencia ni con el empirismo bien entendido. [...]
>
> Efectivamente, hay un deber sagrado contra la adaptación: el de la libertad (que es dinamismo, vida, etc.), contra la tiranía (que es inercia, atrofia, muerte). Pero hay siempre límites y una cierta cuestión del ritmo de la naturaleza de las cosas que el voluntarista más emprendedor y preclaro comprende que no puede forzar sin estropicio. Por lo que me atañe, vaya la previa declaración de que no hay que contar conmigo para empresas revolucionarias consistentes en darnos testarazos en el muro. Ninguna revolución es eficaz sin previa evolución o desadaptación de las rutinas autoritarias. O lo que es lo mismo: sin adaptación a un clima de libertad.[770]

Como podrá comprenderse hubo revuelo en el granero contra [mis

---

770 Para una versión completa del artículo ver Hevia, Isidoro, «Naturismo científico no es charlatanismo...», *Ruta*, 2 de noviembre de 1958.

crónicas]. Algunas de las reacciones, bien que venidas de compañeros de la misma cuerda «trofototalitaria», contenían reflexiones atinadas aunque ariscas. Yo mismo les había ofrecido el argumento para que pudieran acosarme con una cierta lógica.

Eleuterio Quintanilla

¿Qué viejo militante no había oído hablar de Eleuterio Quintanilla?[771] Yo vi su nombre estampado por primera vez en la primavera de 1930, recién caída la Dictadura, cuando la CNT renaciente convocó a aquel famoso mitin del Teatro Nuevo de Barcelona. En los pasquines, además de los nombres de Sebastiá Clara, Juan Peiró y Ángel Pestaña, más Pedro Massoni, que presidiría, figuraba como orador el nombre de Quintanilla [772] Por cierto, que no tuvimos ocasión de escuchar al que todos consideraban como el primer orador de la CNT después de Seguí, que había sido más bien un tribuno. Quintanilla era algo más que esto y lo había demostrado mil veces en las conferencias que había pronunciado en su región gijonesa y en aquel famoso congreso de 1919.

Fue durante mi estancia en Burdeos cuando unos compañeros me llevaron a su humilde morada en donde, de vez en cuando, se solían celebrar tertulias. A Quintanilla, todo y tener a todos sus amigos y discípulos en el lado de la escisión, no pudieron llevárselo como mascarón de proa. Estuvo durante todo el conflicto al margen, como al margen había estado desde que terminó el congreso de 1919 en el que sus tesis de fusión de la CNT con la UGT (que había sido una de

---

771 Para Eleuterio Quintanilla *vid supra* Libro III, p. 166.

772 Para el referido mitin de 1930 y sus participantes *vid supra* Libro III de estas mismas memorias y, en concreto, para Pedro Massoni, *vid supra* Libro II.

las condiciones del natalicio de la primera de estas organizaciones) fue rechazada.[773] Salió profundamente disgustado de aquel Congreso, llegando a la conclusión de que los «energúmenos» (ésta era su expresión favorita) no nos permitirían nunca emprender nada positivo. Desde entonces vivió en el más completo ostracismo, aunque conservando fraternales relaciones con todos sus amigos y compañeros.

Tenía yo a últimos de 1949 y principios del 50, grandes deseos de conocer a aquel hombre de quien tan buenos antecedentes recibía. No paré hasta hacerme llevar allí, pues, entonces y aún después, viviendo definitivamente en Toulouse, siempre que una cosa u otra me llevaba directamente o de paso a Burdeos, no dejé nunca de visitarle en su casa.

Mi sorpresa fue que casi no fue necesario que me presentaran. El viejo apóstol seguía cuanto escribíamos unos y otros en la prensa. Le hice obsequio de mis tres volúmenes y pudo también leerme a través de mis campañas en *CNT,* ya como director. Las tertulias con aquel hombre eran amenísimas. Todavía conservaba la garra del viejo orador e intercalaba en su conversación bellas imágenes retóricas, aunque contemplaba el mundo con el escepticismo de cuando uno se está preparando los equipajes para alejarse de él drlinitivamente.

Quizás aprendiera de él que «el orador es aquel capaz de improvisar». Yo no lo he sido nunca, pero si alguna vez lo he sido, ha sido improvisando. Las notas, los esquemas, los apuntes en papeles, a los que he recurrido casi siempre, me han cortado las alas.

He hablado mucho en la tribuna. Mis conferencias eran (sin falsa

---

773 Véase Bar [1981], Cuadrat [1976] y Meaker [1978].

modestia) de las mejores que se daban en nuestros medios. Pero pecaban de farragosas, demasiado macizas. En el mitin me sentía más a mis anchas. Empezaba con miedo, sin muletas en las que apoyarme. Pero poco a poco me iba iluminando la inspiración y me sentía flotando. Era como si alguien me dictase el texto. Podría seguir escribiendo mis memorias como orador después de haberlo hecho como periodista. Porque son centenares las conferencias que he pronunciado en Francia, y multitud los mítines en que he intervenido.

Cómo y por qué abandoné la dirección del periódico.
El Pleno de Vierzon

Al cabo de más de seis años de director de *CNT* entendí que yo no podía ser un hombre completo si no le demostraba a la organización que era capaz de vivir por mis propios medios. La campaña pro—unificación del Movimiento me había creado muchos enemigos, pero esa baja de popularidad, y que se me permita la expresión, era contrarrestada por la inmensa cantidad de compañeros que deseaban romper de una vez aquel círculo vicioso.

Para resolver la situación aproveché un grave conflicto creado en el Pleno de 1959 cuando en una en reunión secreta, se aprobó un dictamen que entendí era un suicidio para la organización. Esta era constantemente presionada por los grupos de acción que actuaban marginalmente para que les avalara oficialmente en su alocado empeño de actuación violenta dentro de España. En 1959 estábamos ya en plena época *gaulliste* en Francia y era de esperar que algunos hechos denunciados diplomáticamente por el Gobierno de Franco al *Quai d'Orsay* (Ministerio de Asuntos Exteriores francés) tuvieran

repercusiones para todos nosotros.[774] *Ruta*, el paladín juvenil, ya había muerto en mis manos, mientras estaba terminando el tercer volumen de mi libro, a consecuencia de una medida gubernativa inspirada por Madrid. Yo trataba de que los compañeros comprendieran que si no poníamos freno a nuestra actuación y, específicamente, a la de ciertos grupos marginales, nos íbamos de cabeza al abismo. Era entonces Secretario General Roque Santamaría, muchacho inteligente, capaz, pero de poco carácter.[775] Me atreví a escribirle una carta, sabedor de las maniobras que protagonizaban algunos grupos capitaneados por Sabaté, que puesto en libertad y, aunque «asignado a residencia», recorría toda Francia como Pedro por su casa con el propósito de movilizar a algunos compañeros.[776] No recuerdo qué respuesta obtuve, pero lo cierto es que en el siguiente Pleno, el de Vierzon de 1959, se aprobó secretamente un demencial plan de operaciones que era consecuencia de la presión de los referidos grupos marginales, encabezados por Sabaté. Yo estuve poco en aquel Pleno, pero a los pocos días de mi llegada a Toulouse empezaron a llegar los delegados de nuestra región.

La primera en venir a verme fue Federica. Me relató que Sabaté y los suyos habían [impuesto] una moción en la que se decía claramente que se iba a atentar contra Franco y que, para conseguir los recursos financieros, todos los medios serían buenos. ¡Secuestro, atracos, obligar a las Federaciones Locales a vaciar las cajas hasta conseguir la suma de diez millones que se necesitan!

---

774 Para las relaciones España y Francia, Sánchez Sánchez [2006]. Para la Francia de Charles de Gaulle, Touchard [1978]; Kahler [1984]; Calvocoressi [1987]; Berg [1989]; Cabrera, Juliá y Aceña [1992]; Aracil, Oliver y Segura [1995].

775 Para Roque Santamaría *vid supra* Libro XI.

776 Para Francisco Sabaté «Quico» y su detención en 1951 *vid supra* Libros XI y XII.

—¡Vengo desesperada! ¡Yo creo que habría que hacer algo! Por ejemplo, reunirnos unos cuantos y echar a la calle un manifiesto. ¿Tú qué opinas?

—Ya conoces de largo mi opinión. No es necesario que te la repita. Pero no cuentes conmigo para un manifiesto público. Todos los manifiestos han traído malas consecuencias

—¡Pero habría que obrar rápido! —continuó Federica indignadísima—, ¿Qué te parece si unos cuantos celebramos una reunión para estudiar lo que importa hacer?

Efectivamente, aquella misma noche nos reunimos Federica Montseny, Miguel Celma, José Borraz, Florentino Estallo, Ángel Carballeira y yo para nombrar una comisión que se entrevistaría a la mañana siguiente con Roque Santamaría y le pediría que procediera a convocar urgentemente una Plenaria de secretarios regionales.[777] Fuimos designados para la visita Federica, Celma y yo.

Una vez tomado el acuerdo pedí la palabra para decir [que había] decidido dejar el cargo de director del periódico. Algunos compañeros, [entre ellos, la misma Federica], me rogaron que no abandonase el cargo. Era el caso del compañero Borraz. Terminada la reunión abandonamos el local. Yo tenía la intención de acompañar a Federica hasta su casa, pero viendo que parecía tener ya esta misión el compañero Celma, les dejé marchar solos.

A la mañana siguiente, al terminar mi trabajo en la imprenta y

---

777 Para José Borraz y Florentino Estallo *vid supra* Libro XII. Para Ángel Carballeira *vid supra* Libro IV. Por su parte, el aragonés Miguel Celina había luchado en la Guerra Civil en la Columna Durruti. En el exilio, en Francia, sería uno de los impulsores de la reorganización de las Juventudes Libertarias siendo designado en 1957 secretario general y de relaciones exteriores de la FIJL. Ver Íñiguez [2001].

acercarme al local social se me ocurrió preguntarle a Celma a qué hora acudiría Federica. Su respuesta fue ésta:

—Yo creo que no hay que abandonar posiciones...

Visto que con aquel tarugo no había manera de entenderse, me metí en mi secretaría y mientras preparaba el próximo número de *CNT* decidí esperar la llegada de Federica para saber a qué atenerme. Pero una vez en mi despacho pensé que tal vez había ocurrido algo de la noche a la mañana que yo ignoraba. No cabía duda. Federica y Celma, fiel palafrenero entonces del matrimonio Esgleas—Montseny, se habían reunido la noche anterior en el domicilio de éstos y Esgleas, informado del resultado de la reunión, había decidido torpedear el acuerdo.[778] No me cabía duda. Fue entonces cuando dirigiéndome a la secretaría de Santamaría le pregunté si podía saber quién había sido elegido en el Pleno para director de *CNT*

—¡Hombre, esto no se pregunta! ¡Has salido reelegido por mayoría aplastante de votos!

—Pues vengo a participarte que no acepto la reelección.

—¿Se pueden saber los motivos?

—Ese dictamen secreto que se ha adoptado y que considero suicida para la Organización.

El dictamen proclamaba que se iba a por la cabeza de Franco y que no se repararía en medios para conseguir la millonada que se necesitaba para realizar el proyecto. Y yo me preguntaba si a aquellas horas los servicios de inteligencia de la Prefectura no estaban ya enterados del asunto.

---

778 Para Germinal Esgleas *vid supra* Libro IV

Santamaría me contó que el dictamen era obra suya, me lo dio y me dijo fríamente: «léelo detenidamente». Antes de que volviera Santamaría a por él copié precipitadamente lo siguiente:

Reorg. y reverteb. de D. org. I grup. org. en la Península, [sic.]

Objetivo esencial.

Creación clima desobediencia, sabotaje, insurrección.

Si se logran los propósitos señalados utilización, comp. aptos acción frontal complemento lógico. Supeditado esto a lo otro.

Preparar bases.

A la cabeza del régimen.

Que desencadenaría una represión.

Supeditado compenetración militante, contribución posibilidades int., físicas, económicas individuales.

Combate que nos ponemos intensificar.

Sólo por medios propios deben lograrse resultados consiguientes.

Comisión Defensa debe tener en cuenta asesoramiento comp. interior.

La muerte de Sabaté y mi salida de *CNT*

Poco después nos propusimos dar la batalla desde la Federación Local de Toulouse los que apreciábamos el grave problema con la misma óptica. Ya teníamos las actas del Pleno de Vierzon en nuestro poder. Inmediatamente planteamos el asunto en una serie de asambleas a las que acudió el propio Santamaría dispuesto a hacernos ver lo negro blanco con un derroche antológico de cinismo. Yo tenía la convicción de que nada había en él de valiente. Todo lo contrario, le tenía por un hombre cuya debilidad interior le hacía influenciable. Pero había dado su paso al frente, coaccionado por algunos grupos a quienes por lo visto, y por motivos que no conocíamos no podía oponerse. Daba la impresión de estar ligado a ellos por algún importante favor recibido. No era un secreto que en el Pleno de Vierzon, tras cortinas, habían maniobrado los tales grupos marginales.

En una vieja libreta me encuentro con el borrador de un dictamen que presenté a la FL de Toulouse en una de aquellas reuniones tempestuosas. Copio, pues, de ella las principales conclusiones:

> Desde que se produjeron en Francia determinados acontecimientos políticos, la existencia de nuestra Organización, ya harto precaria hasta entonces, depende grandemente de las relaciones existentes entre ambos Gobiernos vecinos. Estas relaciones se han estrechado de tal modo que por exigencias del Gobierno de Franco ha sido minimizado considerablemente el *status quo* que gozábamos en Francia las organizaciones anti—franquistas. Se nos suspendieron los actos conmemorativos de julio, se prohibió la celebración del X° Pleno Intercontinental en Toulouse y

nuestra prensa ha recibido sendas amonestaciones y una denuncia concreta.

Es, pues, evidente que una radicalización de nuestras actividades en España, cual parece indicar el plan aprobado en Vierzon, ha de implicar una represión, contundente, inmediata, a partir del momento en que éste empiece a ponerse en práctica o trascienda. La sola constancia que se hace en las actas puede bastar para que se produzca lo irremediable.

En consecuencia, esta Federación Local de Toulouse, tiene a bien sugerir al Secretariado Intercontinental:

1º La suspensión perentoria del plan motivo de este dictamen.

2º Que curse a todas las Comisiones de Relaciones este mismo dictamen.

3º Que proceda a sugerir a la Organización la celebración de un Pleno Intercontinental extraordinario al objeto de que el mismo examine y resuelva sobre los acuerdos en vigor.

No recuerdo el seguimiento que tuvo esta protesta, pero seguramente no mereció ninguna, ya que los acontecimientos se precipitaron.

El día 5 de enero de 1960, cuando ya estábamos acostados, golpearon nuestra puerta dos compañeros a quienes reconocimos por la voz. Venían a anunciarnos que acababan de escuchar por radio que en un encuentro con la Guardia Civil cerca de la frontera española había sido aniquilado un grupo capitaneado por Francisco Sabaté, pero que éste había conseguido escapar herido. Había también muertos y heridos entre los guardias civiles, entre ellos un

oficial.

La prensa nos trajo pronto los detalles. El grupo había sido cercado en una masía cerca de Girona. Los asediados se defendieron con la energía del desespero. Llegada la noche, se le ocurrió a Sabaté una estratagema para romper el cerco. Entró en el establo y asustando a las vacas las hizo salir al exterior. Detrás de las vacas iba arrastrándose Sabaté y al tropezar con un Guardia Civil le disparó dejándole seco y consiguiendo escapar. Pero llevaba un balazo en el pecho. Al llegar a una estación su primera idea fue poder llegar hasta Barcelona. Subió al primer tren y en vez de meterse en los vagones se refugió en la propia máquina, obligando al maquinista a seguir sin parar hasta Barcelona. El mecánico le hizo comprender la imposibilidad de tal maniobra, pues corrían el peligro de chocar con otro tren que viniese en dirección opuesta o alcanzaran a otro por la cola. Entonces, llegados a Sant Celoni, ya cerca de Barcelona, abandonó la máquina para penetrar en el pueblo con intención de buscar refugio en casa de un compañero. Este, al verle, parece que no quiso abrirle la puerta. La alarma ya estaba dada en el pueblo y un somatenista que lo encontró por la calle no tuvo más trabajo que rematar al ya moribundo. De los demás, los de la masía, no se había salvado ni uno.[779]

Nos habíamos adelantado a los acontecimientos y nos vemos obligados a retroceder ahora un mes. Santamaría insistía en que continuara al frente del periódico y hube de advertirle que no tenía más que una palabra. Llegó Federica de su excursión por Gran Bretaña y al enterarme de su llegada preparé mis cosas y rogué a Santamaría que la llamara a mi despacho. Mi primera intención fue lanzarle a la cara lo desvergonzada que había sido, embarcando a la gente y quedándose en tierra como un vulgar capitán Araña. Pero cuando la tuve en mi presencia y la vi con la cabeza baja, más que roja, pálida, como esperando mi arremetida, me faltaron las fuerzas,

---

779 Para el desarrollo detallado de los hechos ver Téllez Solà [1992].

sentí lástima por ella y me limité secamente a hacerle el traspaso.

Al tratar del Pleno de Vierzon y sus consecuencias he hecho alusión a una carta preventiva que yo había cursado al Secretariado Intercontinental. Vistas las consecuencias trágicas que tuvo el famoso «dictamen secreto», creo oportuno insertar parte del texto:

> Toulouse, 29 de mayo de 1959.
>
> Al Secretariado Intercontinental de la CNT de España en el exilio.
>
> Estimados compañeros:
>
> En la última asamblea celebrada en mi Local escuché con suma complacencia la lectura de una circular de Coordinación sobre el asunto CARE.[780] Digo con complacencia porque me agrada que los comités responsables de nuestra Organización sepan mantener el prestigio de los intereses colectivos contra las pretensiones directrices de grupos e individuos que [tratan de] imponérsenos con sus hechos consumados. Pero me hubiera agradado más que la circular de referencia hubiese planteado al unísono su actitud ante otros grupos que con no menos desenfado pretenden los mismos fines por derroteros todavía más descabellados.
>
> Ha llegado la hora de que la Organización vaya reaccionando con el mandato colectivo en la mano, por mediación de sus comités responsables, contra todos y cada uno de los elementos y grupos que por sí y ante sí pretenden

---

780 Apunta aquí Peirats: «Se trataba de una organización fantasmal creada por Liberto Sarrau con «fines conspirativos» después de su salida del penal de Burgos en marzo de 1958. Ver *anarcoefemérides*, consultado en Internet el 22—VIII—08.

usurpar ese mandato colectivo. [...] A este respecto somos partidarios de que no se coarte la expresión de pensamiento. Pero entendemos también que nadie tiene derecho de pasar de las palabras a los hechos en tanto no interceda un acuerdo regular y normativo. [...]

Influidos por los acontecimientos producidos en Cuba y Venezuela, se ha producido en nuestros medios un recrudecimiento de los propósitos de lucha frontal en España. Las rimbombantes declaraciones de un pintoresco personaje han venido a llover sobre mojado. [...] Todo ello ha sido aprovechado para que los eternos iluminados, los deficientes mentales y los pescadores de río revuelto tratasen, traten, de llevar el agua a su molino, operando con el entusiasmo, con la buena fe y con la simplicidad de miras de muchos de nuestros afiliados.

Simplicidad porque se echa en olvido con harta frecuencia lo delicado de nuestra situación en tanto que exiliados, acogidos a la legislación francesa y a la tolerancia muy aleatoria de un Estado que pone por encima de toda consideración los intereses de su complicada política en el extenso sentido interior y exterior de la palabra. Pretender ignorar las graves repercusiones de una acción nuestra frontal contra Franco dada la urdimbre de intereses solidarios que ata a ambos Estados, en lo político, en lo económico, en lo diplomático y en lo estratégico, es exponerse a provocar el rayo que ha de fulminarnos inmisericorde en el momento que pasemos de las palabras a los hechos. [...]

Queda en evidencia que para toda acción sensata y efectiva en el terreno de la resistencia anti—franquista, se impone ir a la creación de un amplio movimiento de todo el antifascismo español. Y que para tener autoridad en tal proposición se impone la previa liquidación de nuestro propio cisma [...] No

es la primera vez ni sería la última que hacemos cerril y empecinadamente las cosas al revés. [...]

El día que por cualquier torpeza de las muchas que se nos imponen, por minorías inconscientes o dislocadas se nos dé el cerrojazo, ni siquiera podrá decirse que se nos ha suprimido a la CNT sino a un «grupito» de elementos indeseables de la CNT. [...]

Se impone, pues, como piedra angular de la acción efectiva, que nos propongamos empezar por ensanchar nuestra base. Primero, la unidad confederal; segundo, la unidad antifascista; tercero, logrado lo anterior, ver la mejor manera de buscarle al franquismo sus puntos débiles. La sola unidad confederal podría producir en España una reacción y un estímulo de grandes proporciones, el revertebramiento de una CNT en el interior que desde largo tiempo dejó de existir...

A esta carta, que puse personalmente en manos del Secretario General, el compañero Roque Santamaría, me respondió el 11 de junio del mismo año con otra, [parte de la cual transcribo a continuación]:

Toulouse, 11 de junio de 1959.

Al compañero José Peirats. Toulouse.

Estimado compañero:

Ciertamente, no nos faltan motivos de inquietud que la militancia consciente, estamos seguros, comparte con nosotros. [...]

Nuestra Plenaria del 1º de marzo reveló la existencia de ciertas actividades. A partir de entonces hemos tratado de

> seguir atentamente su desarrollo, sin que los elementos de juicio necesarios nos hayan llegado con la responsabilidad necesaria para saber a qué atenernos.
>
> De ahí que, como tú, nos sintamos inquietos ante toda la gama de manifestaciones, actitudes organizadas, reuniones que tienden a suplantar a los organismos regulares de la Organización, y que, necesaria mente, van en [detrimento] de la calidad y razón de ser del conjunto, mermando así las posibilidades y la autoridad moral necesaria a toda organización que se precie de seria y consciente.

Ya hemos visto las precauciones que tomó el SI o, mejor dicho, Roque Santamaría, en la carta que acabamos de transcribir y las que realmente tomó en el Pleno de Vierzon dando luz verde a todo lo contrario. Nos referimos al dictamen secreto, impuesto a la Ponencia por el grupo marginalista de Sabaté y que Santamaría mismo redactó. ¿A quién hay que hacer responsable, de la catástrofe sufrida por este grupo, en que hubo cinco o seis muertos, incluso el propio Sabaté?

A la luz de los documentos que hemos transcrito y de los hechos relatados alrededor y como consecuencia del Pleno de Vierzon, al futuro historiador de la CNT en el exilio, se le facilita la investigación. Y hubiéramos llegado a la segunda parte de lo previsto en mi carta de mayo de 1959 (el «cerrojazo»), que no recoge Santamaría en la respuesta que me hizo, de no haber obligado la propia catástrofe de Banyoles a que los padres de la criatura (el dictamen secreto) hicieran marcha atrás.

Mi tragedia como peón de albañilería

Eran los últimos días del año. Y creyéndome todavía el mismo joven sano y vigoroso, había solicitado trabajo como peón. Así empezaba una nueva etapa de mi vida.

Había infravalorado mis cerca de 52 años de edad y mi absoluta baja forma para los trabajos de fuerza. Sólo me preocupé de empalmar el empleo en *CNT* con cualquier otro trabajo para demostrar que era capaz de sobrevivir sin necesidad del pan negro de la organización. Hubiera podido frenar mis ímpetus y esperar durante unas semanas cualquier empleo más en consonancia con la realidad de mi estado físico. Hubiera, inclusive, podido ingresar en la oficina de reempleo (*chômage*), pero la perspectiva de ir a poner el plato de la sopa boba, como hacían tantos, y mi temperamento temerario, me hicieron optar por el empleo de peón de albañilería. No tardé en darme cuenta de que aquel trabajo no era para mí, puesto que ya no era físicamente el de antes.

Nadie sabe el martirio que sufrí durante cuatro o cinco meses. Y, sin embargo, mi tesón no desmayaba. Me levantaba de buena mañana y después del desayuno, tomaba mi bicicleta y me trasladaba a todo correr al *chantier* en los peores meses del invierno. Figuraba a vanguardia del ejército de ciclistas que a la hora de la comida o por la tarde nos jugábamos la vida haciendo cabriolas con nuestra «dos ruedas» por entre los coches y los autobuses. Tuve, incluso, algunos accidentes.

Cuando ya íbamos de cara al buen tiempo, un contramaestre de obras, hermano de Martín Vilarrupla, me propuso trabajo de listero en su *chantier*i[781] Pero si durante el invierno había sufrido lo indecible físicamente, junto a aquel «compañero» pasé las de Caín.

---

781 Para Martín Vilarrupla *vid supra* Libro XI.

Me significó desde el primer momento que no debía limitarme a mi labor burocrática en la oficina. En suma: no quería verme parado sino que debía echar una mano a los propios obreros que cargaban y descargaban camiones de cemento o de ladrillos, etc. Aquí, si bien el trabajo físico era más ligero, sufría moralmente viendo la forma desconsiderada con que aquel cernícalo, que tenía el «tupé» de llamarse compañero, maltrataba y hasta echaba a la calle a los que se rezagaban diez minutos o un cuarto de hora en el horario de entrada.

Yo estaba seguro de que un día u otro el choque sería inevitable. Pero trataba de aguantar lo posible. Hasta que un día tuvimos un altercado y no tardé en recibir el sobre de la Dirección en el que se me daba el mes de tiempo y dos horas diarias para buscarme nuevo empleo. Cuando se cumplió el plazo recogí mi última hoja de paga y con ella en la mano no tuve más remedio que ingresar en la oficina de paro. Era poco lo que daban a la semana pero por lo menos estaba cubierto a los efectos de la Seguridad Social y el retiro obrero. Fue entonces cuando me propuse imitar a mi primo, que ayudaba a su compañera en la confección de pantalones. Pronto me puse al corriente y, sin necesidad de darme de baja del *chômage*, también lo hacía. Gracia ya había encontrado al sastre que la declaraba, pues yo no podía cubrirla por no estar casados legalmente. La aliviaba bastante preparándole los pantalones, planchándolos, llevándolos al taller, haciendo las compras en el mercado e incluso preparando la comida. De esta forma fuimos tirando, saliéndome yo con lo que consideraba primordial: mi emancipación completa de la sopa boba de la organización.[782]

---

782 Para estos hechos, entrevista de Susanna Tavera García y Gerard Pedret Otero con Gracia Ventura en Barxeta el 3—XI—2007.

El año de la unidad confederal y el Congreso de Limoges I

En mayo de 1960 Santamaría se me había dirigido solicitando el informe del director del portavoz *CNT* del que yo había sido director dimitido a partir del X Pleno desde el momento en que no se me encontró reemplazante; precisaba de él para incorporarlo al de la gestión con vistas al próximo comicio de la Organización.

Con fecha 16 de junio del mismo año le enviaba el informe pedido, [parte del cual transcribo]:

> INFORME DEL EX—DIRECTOR DE *CNT*
>
> No habiendo propiamente gestión mía después del Pleno de Vierzon, que me confirmó en mi cargo de director de *CNT* [...] este informe que me solicita el SI no puede ser más que la explicación de los motivos que me impidieron aceptar una nueva gestión en el periódico. […]
>
> Una Circular de Coordinación, fechada el 20 de junio de 1959, salía al paso de los ultras o pretorianos diciendo:
>
> *«Pretender construir un organismo dentro de la propia Organización y ambicionar que la colectiva ponga a su servicio los intereses comunes que representa, es hacer obra antiorgánica, es denigrar a la Organización. Algunos compañeros, sin duda animados de buena fe, no lo creen así y, consecuentes con sus apreciaciones, se reúnen, establecen planes de actuación y adoptan procedimientos conducentes a servir sus objetivos. [...]*

En la Plenaria de primero de marzo se denunciaron ciertas actividades que, según parecía, escapaban a las responsabilidades de nuestra Organización. Ello fue confirmado y de tal confirmación surgió la idea de que se intentaría neutralizarlas por compañeros calificados e influyentes cerca de los que se conducían de manera improcedente. Este propósito neutralizador no ha dado el resultado deseado al haber desbordado el marco en el que las actividades fueron iniciadas al haberse comenzado a invadir el confederal. De ahí que se nos haya participado de la cuestión y que, en consecuencia, nos veamos obligados una vez más a llamar la atención de la militancia, significando que ese género de conducta, que esa actuación, debe ser contrarrestada con energía y responsablemente»[783]

Y llegó el X Pleno iniciado el 9 de septiembre de 1959 y concluido el 13 del mismo mes. Los acuerdos, o mejor dicho, cierto «acuerdo reservado», me fue confiado por los delegados y algunos miembros del SI saliente.

Inmediatamente tuve la convicción de que este acuerdo había sido influido, si no prefabricado, por los activistas marginales a que hago más arriba referencia. Lo tuve por una especie de golpe de Estado e inmediatamente me dispuse a abandonar el cargo cualquiera que hubiese sido la voluntad de votación a mi respecto.

El Congreso de Limoges I (porque hubo otro al año siguiente en la misma localidad) se reuniría a finales de la segunda mitad de 1960 en aquella misma localidad. Este congreso es importante porque en él se tomó un acuerdo que facilitaba la reunificación de todo el movimiento confederal bajo una misma bandera: la de la *Rue de Belfort.* Yo concurrí accidentalmente a la novena sesión. En una,

783 Cursivas en el texto original.

anterior, se había planteado mi «caso» de una forma un tanto nebulosa y a los congresistas les había chocado que en el libreto donde estaban impresos todos los informes de gestión no figurase el mío. Pidieron cuentas al SI y éste dijo que el informe le había sido entregado por el director saliente, pero que habían creído que no era publicable.[784]

1961. Congreso de Limoges. En la mesa peirats. De espaldas Federica Montseny

Algunas federaciones locales presentes, que me tenían verdaderas «ganas» por lo que había publicado a favor de la unidad, interpretaron mi ausencia voluntaria como cobardía y exigieron a grandes gritos mi presencia en el Congreso. Otras pidieron la misma cosa indignadas por las acusaciones que allí se hacían en mi ausencia. Hubo, pues, coincidencia y se adoptó una moción requiriendo mi presentación.

Cuando me tuvieron cerca los más irritados agacharon el pico y no llegó la sangre al río. Huelga decir que mi posición dejó desarmados a los que se habían desgañitado en las sesiones anteriores pidiendo nada menos que se adoptaran sanciones contra mí.

---

784 Para el desarrollo del Congreso ver CNT, AIT [1960] y Herrerín [2004].

De todas maneras, el hecho de que se celebrase un congreso y no un plenario de caciques, como los que tenían lugar desde 1948, produjo el efecto que tanto temían los enemigos acérrimos de la reunificación.

Bastó que se pudiera celebrar un Congreso de Federaciones Locales para que apareciera claramente que yo tenía razón cuando sostenía que los Plenos Intercontinentales falseaban la verdadera expresión de la base. La filtración o, mejor dicho, la doble filtración de la voluntad de las asambleas locales, ahogaba las auténticas aspiraciones de los afiliados, por lo menos considerados en su mayoría nominal. La verdadera democracia estaba en las federaciones locales y su órgano de expresión auténticamente mayoritario eran sus asambleas generales. Pero esta auténtica expresión, al pasar por el primer tamiz, o sea, el pleno de núcleo o regional, empezaba a sufrir la influencia de los comités permanentes, la primera desviación, un fenómeno que no es el caso profundizar ahora. Los comités permanentes estaban formados por individuos también permanentes que se eternizaban en los cargos un año tras otro, formando una suerte de clase dirigente. Este caciquismo lo determinaba, la dejadez de los afiliados, su cansancio o hastío que hacía que se desinteresaran de que en las instancias superiores estuviera fulano o zutano. El exilio, prolongado tantos años, pesaba enormemente en el espíritu de nuestra gente, que no veía una salida airosa al problema de España. Las mismas federaciones locales se iban despoblando, reduciéndose parcial y globalmente el volumen de los afiliados. Estaban los que permanecían en Francia y habiendo visto crecer una familia se desinteresaban de las inquietudes de la lucha. La cuestión batallona de la vuelta a España había perdido su significación de antaño. Todos estos factores creaban una base amorfa y debemos responsabilizar a este «amorfismo» el que los cargos no se renovaran en las instancias superiores. Había una suerte de sonsonete que raramente faltaba en las asambleas: «Nos remitimos a los acuerdos anteriores». La gente no quería pensar y era un trabajo de titanes conseguir conmoverla

con reacciones individuales, vigorosas o más o menos tímidas, en las mimas asambleas, en la prensa y en los plenos intercontinentales; tímidas porque eran pronto ahogadas por los celadores del *status quo.*

Mis últimos meses al frente del periódico fueron para mí un verdadero calvario. En el mismo Congreso de Limoges I se me llegó a acusar de vulnerar los acuerdos de la Organización e incluso se insertaron manifiestos reprochándome las libertades que me tomaba en los artículos que publicaba bajo mi firma con la rúbrica «Temas orgánicos».

Pero algunos estábamos convencidos de que la celebración de un congreso de federaciones locales conseguiría agitar aquellas aguas estancadas que empezaban a crear miasmas. Mucho costó que nuestra campaña consiguiera alcanzar su objetivo. La presencia en el Secretariado Intercontinental del compañero Santamaría, a pesar de sus muchos errores, consiguió romper la resistencia. El resultado fue el primer Congreso de Limoges, que fue seguido de un segundo. El viraje dio su fruto. Los celadores fueron cogidos por sorpresa y de aquel Congreso salió el primer paso serio hacia la unidad del movimiento. Un representante tan hostil a la reunificación como era la Federación de Marsella aparecía como firmante del dictamen [en que se abogaba por la reunificación]:

> Considerando que todas las concesiones hechas al Estado no han significado más que el robustecimiento del mismo y que toda aceptación, aun circunstancial, del principio de autoridad, representa una pérdida efectiva de posiciones y una renuncia a las finalidades manumisoras; considerando que las propias experiencias de la guerra y de la revolución en España han confirmado el valor permanente de las realizaciones por impulso popular y la revalorización, con la fuerza de los hechos, de las tácticas de la acción directa, antiestatal y revolucionaria; [...] que las propias experiencias

vividas y constatadas por la CNT a través del período 1936—1939 en España, que la Organización exiliada dio por definitivamente cerrado y cancelado en el Congreso de Federaciones Locales de París de mayo de 1945, han confirmado que la línea seguida por la CNT señalada y adoptada desde su constitución (Congreso de Barcelona de 1910; Congreso de la Comedia de Madrid de 1919; Congreso del Conservatorio de Madrid de 1931; Congreso del Teatro Iris de Zaragoza, de 1936) es la que mejor garantiza y asegura la eficacia de la acción del sindicalismo revolucionario en su lucha por la manumisión del proletariado; [...] que, en el presente como el futuro, ninguna eventualidad ni circunstancia ha de desviar a la CNT del camino señalado y seguido a través de sus acuerdos y de su actuación militante; [...] que habiendo llegado a constatar por sus propias experiencias, los compañeros de la fracción que se separó de la CNT en 1945, que la fuerza, la eficacia, las propias posibilidades de acción de la Organización, en el presente y en el futuro en España, antes y después de la caída de la dictadura, dependen de la ratificación colectiva de esta línea ideológica y táctica. [...] El Congreso invita a los compañeros que se alejaron a que, para facilitar la solución del problema, disuelvan voluntariamente su organismo y aconsejen a todos sus afiliados su reingreso en la CNT de España en el exilio. [...]

Para la puesta en práctica de esta reincorporación, el congreso estima que los compañeros que formaron parte de la fracción escindida se incorporarán individual y colectivamente a la Federación Local de su lugar de residencia, gozando, a partir de este momento, de las mismas prerrogativas, derechos y deberes de que goza todo afiliado a la CNT [...]

Por la Ponencia: delegaciones de Eysines, París, Marsella, Albi, Thiais, Dijón, Seyses, Burdeos y Perpignan.

Como suele ocurrir en todo dictamen confiado a una ponencia, el de Limoges I se caracteriza por la falta de claridad. Tiene un cierto parecido a esos textos jurídicos en los que los legisladores no han tenido, al redactarlos, otra preocupación que dejar puertas abiertas a la especulación. Y, sin embargo, si se prescinde de la intrincada selva de considerandos, de una redacción deplorable desde el punto de vista sintáctico, una cosa está clara en ese texto: la invitación a una rendición incondicional del enemigo. Podríamos añadir que hasta humillante. Si tenemos en cuenta la personalidad de algunos ponentes, como Burdeos (Ponciano Alonso o Vicente Llansola),[785] Eysiness (Palau, consuegro de Germinal Esgleas), [786] Seysses (Germinal Esgleas o Federica Montseny) y, específicamente, Marsella, (Antonio Alorda),[787] todos ellos enemigos rabiosos de la reunificación confederal. Apreciado superficialmente el dictamen tiene todos los visos de una claudicación por parte de dichos abanderados del *status quo*, y un triunfo, digamos una maniobra victoriosa, de otros firmanes del dictamen, como Dijon (Luis Blanco) y París (B. Esteban), favorables conocidos a la reunificación.[788]

---

785 Militante de la CNT desde los años de la Gran Guerra y de la FAI desde su fundación, Ponciano Alonso había sido durante la II República miembro del grupo «Los Anónimos» y secretario del Sindicato del Transporte de Barcelona. Durante la Guerra Civil fue secretario de la Federación Regional del Transporte de Cataluña. Ver Martínez de Sas y Pagés [2000] e Íñiguez [2001]. Para Vicente Llansola *vid supra* Libro XII

786 Francisco Palau había sido, según Federica Montseny, buen amigo y correliginario de Federico Urales y el «alma» del sindicato de la Espluga del Francolí. Andando el tiempo y en el exilio francés su hija fue la compañera de Germinal Esgleas Montseny. Ver las memorias de Federica [1987]. Agradecemos el testimonio y las indicaciones de Placer Marey de Thibon.

787 Para Antonio Alorda *vid supra* Libro IV.

788 Es probable que Peirats se refiera aquí a Bernabé Esteban, quien durante la Guerra Civil había actuado en las colectivizaciones aragonesas. Ver Íñiguez [2001]. Para Luis Blanco *vid supra* Libro XII.

Las delegaciones «anónimas» de las Federaciones Locales, por primera vez no convidadas de piedra después de doce años de mutismo, pueden haber jugado la carta decisiva con la expresión de sus actas, mandatos que forzosamente tuvo que tener en cuenta la Ponencia. Pero aun así, la experiencia me ha enseñado que en los congresos tiene mucha importancia la estrategia. ¿Fueron malos estrategas Germinal Esgleas, Alorda y sus compañeros de la misma cuerda, mayoritarios, en tanto que voces cantantes, en el seno de la Ponencia? ¿Les aventajaron sus antagonistas?

Lo que yo creo, en resumidas cuentas, es que hubo buena estrategia por parte de Seysses, Burdeos y Marsella al conseguir que el dictamen, menos en el barullo gramatical que representa (me refiero otra vez a las muchas puertas abiertas a la especulación), fuese de unas condiciones tan humillantes. Posiblemente toda su estrategia estuvo en esto: pensar que por sus condiciones durísimas de tragar, los destinatarios se cerrarían en banda y rechazarían lo que más que una apertura eran horcas caudinas.

Pero la farragosa redacción, que no creo intencionada por parte de nadie, al dejar, como he repetido arriba, tantas puertas abiertas a la especulación, ofreció un amplio campo de maniobra a la persona que tenía el encargo de aplicarlo. Si esta persona hubiera sido Alorda o Germinal Esgleas, podía impunemente encontrar en el texto el subterfugio necesario para darle el carpetazo o meterlo en una nevera hasta las calendas griegas. Pero se dio el caso contrario. Se dio el caso de que la persona encargada de darle *suite*, Santamaría, era contrario acérrimo de la escisión y éste, hurgando entre la paja de aquel dictamen que se prestaba a tantas interpretaciones, supo encontrar la que era compatible con sus propias convicciones.

Pero aun así había un aspecto peligrosísimo que orillar: la textura humillante, de rendición incondicional, que representaba aquel texto. ¿La aceptaría el adversario o lo rechazaría de plano con lógica indignación? He aquí el *quid* de la cuestión. El resultado dependió de

algunos factores. Vamos a enumerarlos: 1º que el grupo escisionista estaba más que deseoso de llegar a una inteligencia honorable y al efecto había celebrado un Pleno en Clermont—Ferrand del que emanaron proposiciones bastante razonables y que fueron participadas por una comisión expresamente nombrada, a los de la sede de la *Rue de Belfort*; 2º que estas proposiciones y el paso que las había decidido delataban una situación de debilidad exhaustiva sobre la que se podía capitalizar; 3º el temple de la persona, más que vulnerable, que representaba a la escisión (Ginés Alonso); y 4º la superior diplomacia del compañero Santamaría, que le permitió, en sus encuentros con Ginés Alonso, hacerse dueño en seguida de la situación.[789] Alonso pasó por todas las garantías que, sin doble intención (hay que creerlo), le puso por delante el negociante de la *Rue de Belfort*. En estas condiciones las negociaciones por la cúspide fueron como la seda; firmaron ambos secretarios un documento común y la parte que tenía todas las de perder hizo entrega de su espada, o sea, de los medios morales y materiales que exigía el dictamen o *ukase* sin poner la más ligera resistencia.

A partir de la firma de este documento, el Subcomité Nacional de la ex—escisión se dio por disuelto y aconsejó a todos sus adherentes hacer otro tanto poniéndose en contacto con sus *vis—á—vis*.[790]

---

789 Para Ginés Alonso «Ginesillo» *vid supra* Libro III.

790 El camino hacia la reunificación confederal se inició «formalmente» en marzo de 1960, cuando los escisionistas celebraron un Pleno (IX Pleno Nacional) en Clemont—Ferrand, del cual resultó una postura favorable a buscar vías de entendimiento para proceder a la reunificación, sentando como premisas al respecto el reconocimiento del pasado histórico de la CNT (tanto en lo que hacía referencia a los acuerdos del Congreso de Zaragoza de 1936 como en lo relativo a lo acontecido durante la Guerra Civil) y el establecimiento de negociaciones «de organización a organización». Pese al rechazo de dichas condiciones por parte del SI, tras el Congreso de Limoges I se entablaron negociaciones entre las distintas Federaciones Locales de ambas tendencias, las cuales culminaron en la firma de un documento por parte de los secretarios generales de ambas fracciones

La reunificación en Toulouse y la muerte de mi padre en Barcelona

Cuando el Secretariado Intercontinental lanzó su famosa circular declarando inexistente el pleito y aconsejó que las Federaciones se pusieran en contacto, celebramos en Toulouse una asamblea en la que fuimos nombrados los comisionados que debíamos citar a los que hasta hacía poco eran nuestros peores enemigos. Quedamos las partes afectadas en vernos en el *Café Fize*, en la misma *Place du Capitole*, e inmediatamente empezó la reunión. Como era de esperar, trataron en una primera arremetida que, en vez de incorporación, la fórmula fuese simplemente de fusión. Se nombraría una asamblea de conjunto que convocarían ambas partes juntas ya previamente fusionadas. Nosotros tratamos de defender el dictamen de Limoges I en toda su integridad y estuvimos largo rato dándole vueltas a la palabra «integración» o «reintegración». Ellos proponían la primera palabra y nosotros la segunda, curándonos en salud respecto a críticas que no tardarían en producirse a nuestras expensas. En el acta de aquella reunión, que levanté yo, se dice:

> La representación del SI [formada por] Marcelino Boticario, Ángel Fernández, José Peirats, Ramón Abella, Francisco Subirats y Torres; [e integrando] la representación del Sub—CN Juan Doménech, Diezhandino y Suñer, o sea, los dos

---

el 1 de noviembre de 1960 y publicado en *España Libre*, órgano portavoz de la escisión, el 6 de noviembre de 1960. Ver Herrerín [2004].

secretariados en pleno [acuerdan que]:

Los representantes de los dos sectores consideran que las dos FF LL de la CNT existentes en Toulouse deben quedar integradas en una sola.

Para plasmar este acuerdo, el Comité de la FL (sector intercontinental) convocará asamblea general magna de todos los militantes de la CNT residentes en Toulouse para discutir el siguiente orden del día:

1º Dimisión del Comité de la Federación Local.

2º Nombramiento de nuevo Comité.

3º Orientaciones a seguir.

El Comité de la Federación Local de Toulouse (sector del Sub—CN) dará cuenta a sus afiliados de estos acuerdos para obtener su aprobación.

Una vez confirmados estos acuerdos por su asamblea, su Comité representativo se dirigirá al comité del Sector Intercontinental, el cual, a partir de este momento, actuará en nombre de todos.

Por la reconstrucción del debate.

José Peirats

Ya llevo escrito que a últimos de 1951, el mismo año que entré y salí de la cárcel, vinieron mis padres a verme, acompañados de la pequeña Armonía. Era el segundo contacto que tuve con mi familia

desde que las mesnadas de Franco nos arrojaron de España a los defensores de la República. El primer contacto había sido en agosto de 1948 con mi hermana, a orillas del alto Llobregat. El tercer contacto fue con mi sobrina Lola y mi prima Rosario, que vinieron a Toulouse haciéndose pasar la primera por doméstica de la segunda. Y cuando las autoridades francesas tuvieron a bien levantarme la medida de «residencia obligada» dentro del perímetro de Toulouse, organizamos un encuentro en la frontera de Bourg—Madame para encontrarnos con mi sobrino Paquito y su esposa Nuri. Más tarde volvimos allí para que mi hermana Doloretes me presentase a su esposo Vicent. Aún hubo otro viaje a la frontera para que abrazara los antedichos, que viajaron acompañados de mi prima Teresina (la esposa repudiada de mi primo Sentó), su hijo Amador con su mujer y sus dos hijos. Y creo que en el intermedio vino directamente a vernos a Toulouse mi sobrino Floreal con su esposa Fina y su pequeño Rolando. Aún hay que señalar que también vino a pasarse unos ocho días en Toulouse mi querida tía Isabel, viuda de mi tío Benjamín.

En 1955 volvieron mis padres al enterarse de que ya teníamos casa propia y que no había necesidad de molestar a nadie. Estuvimos juntos hasta fin de año, porque tuvieron que esperar a que Gracia fuese unos meses a París a regularizar la documentación que le permitiera instalarse legalmente.

Pero 1956 fue un año de mucho frío, sobre todo en los meses de enero y febrero. En Toulouse llegó a bajar la temperatura a 20° bajo cero. En España, y particularmente en Barcelona, también se registraron temperaturas bajísimas, habida cuenta de que los inviernos suelen ser allí dulcísimos. Mi padre cometió la imprudencia de salir a pasear sin tomar la más mínima precaución y le dio una congestión cerebral en plena calle. Lo recogieron del suelo y, viendo que no llevaba más papeles encima que una fotografía mía tamaño postal, lo llevaron tullido como estaba a una sala del hospicio del parque de la Ciutadella. Los familiares se volvieron locos buscando

su paradero. Anduvieron preguntando por todos los establecimientos hasta que mi sobrino Paquito recibió la indicación de que se dirigiera al referido establecimiento. Así es como pudo ser recuperado y trasladado inmediatamente a la casa familiar. Tenía todo el lado izquierdo paralizado, no se le entendía cuando hablaba, pero conservaba sus facultades mentales, así como la vista y el oído. En estas condiciones lamentables fue consumiéndose poco a poco durante más de dos años y medio, a pesar de los solícitos cuidados de que fue objeto por parte de la familia, específicamente de mi madre.

A mediados de septiembre de 1959, de regreso del famoso Pleno de Vierzon, mi compañera Gracia, acongojada, me puso delante de los ojos la carta de mi sobrino Paquito anunciándonos la infausta noticia de la muerte. Había estado todo ese tiempo en cama, sin poder moverse. De vez en cuando, por señas y con su lengua de trapo incomprensible, inquiría noticias sobre sus seres queridos de Toulouse. El entierro, contra la voluntad de sus allegados, tuvo que ser bajo los auspicios de la santa madrastra Iglesia.

Escribí yo en el número de *CNT* correspondiente al 20 de septiembre de 1959 un artículo en el cual concluía:

> A muy última hora escriben al cronista sus amigos de Barcelona: «...El doctor se dio por despedido la noche anterior, después de inyectar al enfermo para que el fin fuese menos doloroso. A la mañana siguiente terminaba su calvario de tres largos años postrado en cama. Desfilaron por el hogar mortuorio todos los amigos. Lo enterramos el lunes. Ya sabes que la ceremonia religiosa es aquí obligada. Figuraban en cabeza del cortejo los familiares. Detrás gran cantidad de vecinos. Al llegar a la iglesia, la cabeza del duelo quedó en la calle.
>
> Los vecinos penetraron en el templo. Salió el cura para

reprochar su conducta a los recalcitrantes familiares. Y apurado que hubo su homilía se agarró a este argumento cumbre: «¿Por qué no le ofrecieron ustedes los auxilios espirituales?» Se le contestó secamente: «Porque no los había pedido». Ha muerto al borde de los 83 años. Visto fríamente, todos salimos aliviados...»

Esta vez hubo cadáver. Era el de mi padre.

José Peirats.[791]

Con los jóvenes libertarios: el Ateneo Español

Allá por el otoño de 1955 había en Toulouse un ramillete de jóvenes organizados en las Juventudes Libertarias que estaban dispuestos a tomar el relevo a las ya clásicas Juventudes que habíanse más o menos jubilado después de la desaparición de *Ruta* y también por los años y los deberes familiares que iban acumulando. Los de las Juventudes Libertarias que habían nacido al calor de la liberación y que estuvieron en el origen de la recuperación ideológica de la CNT, eran ya hombres maduros. Los que no habían cruzado el Atlántico, se habían erosionado en la lucha directa en la clandestinidad contra el régimen de Franco o habían perecido en el empeño.

Fue una nueva floración de chavales, hijos de compañeros muchos de los cuales habían pertenecido a la generación erosionada a que nos estamos refiriendo. Les ayudé a reunir una buena biblioteca y

---

791 La versión completa en Peirats, José, «Cómo mata y entierra el franquismo», *Ruta*, 20 de septiembre de1959.

concurría a sus excursiones en las que iniciábamos charlas o se daban conferencias. Un día me propusieron que les diese un curso de conferencias. Terminado el curso me propusieron para el año siguiente que les diera clases de redacción castellana. 1956 lo dedicamos a esta interesante tarea. Pero los resultados no podían ser más deplorables. Empezábamos el curso con diez o quince participantes y lo terminábamos mi compañera Gracia y yo solos. Estas clases de redacción consistían en dictados que yo improvisaba y también en ruedas de lectura en las que procuraba hacerles vocalizar lo mejor posible para depurarles el lenguaje castellano de las adherencias del francés, que era, hay que confesarlo, su lengua natural.

Ahora querían hacer teatro. Y ahí me tenéis convertido en director de escena, después de escogerles las obras más aptas por su sencillez y enjundia. Montamos bastantes dramas y comedias, hasta que se cansaron también de hacer teatro y me propusieron otra cosa.

Una de las empresas en las que puse todo mi cariño y energías fue la creación del Ateneo Español. La iniciativa había brotado espontáneamente de los mismos jóvenes libertarios, quienes me propusieron redactar el anteproyecto que definía el carácter que debía informarle: «[...] El Ateneo Español tendrá, pues, un carácter cultural ecléctico y serán de este mismo orden las actividades que a tal fin emprenda: estudios, conferencias, cursillos, composición de la biblioteca. [...] Los conferenciantes que transiten por su tribuna serán exponentes de todas las preocupaciones humanas: políticas, sociales, doctrinarias, científicas, históricas, artísticas. La tolerancia debe estar a la altura de la objetividad. [...] Por otra parte, el Ateneo podrá ser recreativo; es decir: que admitirá los juegos, pasatiempos y diversiones que no tengan un carácter lucrativo. Podrá ser pedagógico, artístico, benéfico, mutualista y de orientación general. Podrá, en fin, agrupar todas aquellas actividades que surjan o se propongan sobre la marcha, siempre que sean compatibles con la

razón de ser fundamental de la entidad».

Nuestra primera tarea consistió en conectar con los dirigentes de todas las organizaciones políticas y entidades recreativas, así como organizaciones sindicales. Contactamos con el partido republicano, o sea, con el señor Emilio Bordonaba. Del Partido Socialista reclutamos a tres o cuatro elementos, alguno de ellos bastante joven y muy activo. Pero se cansó pronto y ya no le vimos más el pelo. Otro de los socialistas, un tal Santos Fernández, estuvo siempre a nuestro lado, pero su actuación resultó bastante deficiente. Otro, un tal Alfonso, destacó por su voluntad y buena fe a toda prueba. Al cuarto sólo le vimos la cara en las primeras reuniones.

Nos dirigimos, también, a las entidades recreativas de poca monta que funcionaban en Toulouse, como *La Llar Catalana* y el *Casal Catala*, siendo recibidos bastante fíamente. Como quiera que sea, convocamos una asamblea general en los altos del *Café Itorios*, en la *Place du Capitole*, donde después de una agria discusión con las entidades recreativas, quienes tendían a conservar sus pequeñas capillas por temor a lo desconocido, quedó compuesta la Comisión Organizadora efectiva, la cual procedió a redactar los estatutos. Hecho esto convocamos una asamblea general ampliada en el salón del Museo de Historia Natural, de la que salió nombrada la Junta del Ateneo. Como presidente designamos a un anliguo compañero nuestro, Amadeo Gonga; como secretario a Ramón Liarte.[792] Se nombró como administrador al señor Emilio Bordonaba y a los vocales que señalaban los estatutos. Yo fui vicesecretario.

Carecíamos de local y tuvimos que reunirnos en el café Fize o bien en el local de *Terra Lliure* hasta que los estatutos quedaron

---

792 Para Ramón Liarle *vid supra* Libro V. De Amadeo Gonga no ha sido posible localizar información alguna.

aprobados por las autoridades. Con todo y con esto no dejamos de actuar organizando un importante ciclo de conferencias, para cuya divulgación y reportaje recibimos una ayuda inapreciable en el diario *La Dépêche.* Hicimos una verdadera revolución en el mundillo cultural de Toulouse, pero nos faltaba un local. Lo encontramos en una antigua fábrica de sombreros, pero entre el traspaso, el alquiler y las necesarias reparaciones excedía del millón de viejos francos. Solucionamos el problema con un empréstito en un banco y con el trabajo voluntario de los socios, que pronto pusieron el local en condiciones de ser habilitado. La gente empezó a afluir, especialmente la juventud.

Las conferencias las celebrábamos de momento en los cines y salones de Toulouse, hasta que pudimos inaugurar el nuevo local en el verano de 1961, con motivo de un homenaje a don Salvador de Madariaga.[793] De París recibíamos ayuda financiera del Congreso por la Libertad de la Cultura, cuyo representante era Julián Gorkín.[794]

---

793 Para Salvador de Madariaga ver las biografías de Preston [1987] y Fernández, Carlos [1991]. También su autobiografía, que abarca, no obstante, hasta el estallido de la Guerra Civil [1974].

794 Para el Ateneo Español, creado a iniciativa de los grupos de las Juventudes Libertarias de Toulouse en mayo de 1959 ver el catálogo de Rafael Maestre y Pilar Molina a la exposición *España Libre. Homenaje a la obra cultural del exilio obrero de 1939 en Francia*, consultado en Internet el 21—VIII—08. Este Ateneo organizó numerosas conferencias y sesiones de teatro organizadas por «Los amigos del teatro español». Se estructuraba en diversas secciones, como las de temas juveniles, mutualismo, jurídica y recreativa, entre otras. A partir de 1960 colaboró con el Ateneo Íbero—Americano de París en la organización de un homenaje anual a Antonio Machado. Para las actividades juveniles de este ateneo, entrevista de Susanna Tavera García y Gerard Pedret Otero con Placer Marey de Thibou en Toulouse el 5—VII—2004. Por su parte, Julián Gorkín es el pseudónimo del valenciano Julián Gómez García—Ribera, uno de los principales dirigentes del POUM durante la II República y que durante la Guerra Civil había formado parte del *Comité Central de Milícies Antifeixistes* de Barcelona y dirigido el periódico *La Batalla.* En el exilio, en Francia, fue uno de los

Pero desde el principio notamos una situación anormal; no obtuvimos el esperado concurso del PSOE y la UGT, entidades fuertemente politizadas. El contingente abrumador lo formaba la CNT, ya unificada. Esto, que parecía prometedor, resultó ser a la larga un factor de decadencia.

---

fundadores del Movimiento Europeo y secretario del Congreso por la Libertad de la Cultura entre 1953 y 1966. Ver sus propias memorias [1975]. También Bonamusa [1974] y [1977]; Alba [1974—1977] y [1975] (11); Alba y Ardevol [1989] y Durgan [1996].

LIBRO XIV

JUBILACIÓN Y «LIBRACIÓN DE BAJA» [795]

El contraataque y el grito de guerra. El grito de guerra y mi «match» con Germinal Esgleas. El Congreso de Limoges II: lo que fue. El Congreso de 1963: las Juventudes dan la batalla. El Congreso de Montpellier. «Libración de baja». El CEAP. Contra follones y malandrines: salpicaduras en el Ateneo. Las muertes de Buenacasa y de Quintanilla. Mi expulsión de Francia. La «Historia de la CNT», nuestro casamiento y mi jubilación. La unidad en el cementerio: la doctora Poch, Ángel Carballeira y Roberto Alfonso. Me enfado con Milla y me levantan la expulsión. Mi última conferencia en el Ateneo. Pasamos las vacaciones en «Canaima» y nos hacemos ciudadanos de Montady. Conclusión.

El contraataque y el grito de guerra

Después de haber celebrado la asamblea magna que dio fin a la división confederal en Toulouse creímos ingenuamente que podía darse por resuelto el problema escisionista después de quince años de duración.[796] Pero faltaba el rabo por desollar. La asamblea de

---

795 Se empezó a escribir el 5 de febrero de 1975; terminado el viernes 14 de febrero de 1975.

796 Se refiere a la Asamablea de Federaciones Locales, del SI y del Sub—CN de Toulouse, celebrada en esta ciudad el 6 de octubre 1960.

Toulouse fue verdaderamente magna y tuvimos que celebrarla en el cine *Espoir* con una sala repleta. Allí se nombró nuevo Secretariado cuyos cargos recayeron más o menos en las mismas personas.[797] No estoy seguro si se nombró a alguno de los nuevos recién venidos pura engrosar la plantilla. Por lo menos hubo proposiciones en este sentido que ellos, delicadamente, rechazaron. Ya hubo alguien que tuvo la indelicadeza de censurarnos en aquella asamblea la puesta de nuestros cargos a su disposición.

Pero la contraofensiva comenzó inmediatamente por parte de los núcleos recalcitrantes. Los primeros tiros, casi simultáneamente partieron del núcleo de Marsella, de Castres y de Caracas. En el *Boletín Interno* de octubre del mismo año 1960, Antonio Alorda,[798] uno de los elementos más cerriles de la primera de las localidades nombradas, que había formado parte de la ponencia sobre la unidad acordada en el Congreso de Limoges I, se despachaba con un artículo en el que se decía:

> Para mí, pues, vulneráis los acuerdos del Congreso y para dar por terminado el problema orientáis a vuestra manera dando instrucciones prácticas y sentimentales a las FF LL Falseáis, a mi juicio, el espíritu del Congreso de Limoges. No son cuestiones de detalle —repito— y sí de fundamento. Recordaréis que tanto en las tareas del Comicio como en el seno de la Ponencia efectuamos todos un esfuerzo mental y de voluntad para llegar a conseguir la unanimidad. La conseguimos plenamente y la Moción que el congreso aprobó no puede rectificarla nadie, salvo otro congreso, como así se determinó al aprobarse la proposición de la Delegación de

797 Ver Herrerín [2004].

798 Para Antonio Alorda, *vid supra* Libro IV.

Toulouse en tal sentido.[799]

Más o menos en el mismo sentido se fueron pronunciando tres Federaciones Locales del departamento del Tarn (Castres, Labastide Rouaroux y Carmaux), así como Burdeos y La Grande—Combe (Gard). En el mismo *Boletín*, el Secretariado Intercontinental resumía las objeciones diciendo en su réplica:

> 1º Que el SI ha dado a la moción aprobada sobre Unidad confederal... una interpretación dispar a lo que fue el espíritu y la letra de la misma
>
> 2º Que el SI se ha extralimitado al arrogarse funciones que el Congreso no le confirió. [...]
>
> En cuanto al espíritu, la tarea parece menos cómoda, menos accesible a las posibilidades humanas. [...]
>
> En tal caso nos preguntamos: ¿Cuál fue el concepto y la idea que animó a las representaciones de la FF LL reunidas en el Congreso de Limoges al aprobar la moción sobre el punto sexto? La respuesta es categórica. Al tomar tal resolución no se pretendió dejar en pie el problema de la unidad confederal sino resolverlo. ¿Cuál era la aspiración y el deseo dominante en los reunidos al aprobar la Moción de referencia? [...] Y la respuesta no es menos categórica [...] «la aspiración y el deseo unánime de los delegados al Congreso era el acabar con el problema de la división confederal. Con este fin se aprobó la moción. Tal ha de interpretarse, pues, que era su espíritu [...] y si la actuación subsiguiente del SI se ha encaminado a eliminar los obstáculos que impedían dar cima al objetivo propuesto, consiguiendo que el problema fuese prácticamente resuelto en una cantidad apreciable de FF LL en

799 *Boletín interno de la CNT en el exilio*, octubre de 1960.

> atentar en lo *fundamental* al mandato recibido [...] será necesario concluir que no es cierto que el Secretariado Intercontinental haya violado el espíritu de la Moción... dándole una interpretación caprichosa. [...]
>
> Está claro pues, que el SI no se ha extralimitado... Porque el SI no ha hecho sino apreciar los detalles razonados surgidos en la conversación... y hacer ciertas concesiones de forma y no de fondo, en vista de resolver felizmente el problema...[800]

El caso es que el problema quedó *oficialmente* resuelto sin estarlo en el fondo, ya que la minoría «protestante» se propuso desde el primer instante torpedear aquella construcción bien o mal conseguida. En el informe de gestión del SI al Congreso de Limoges II, que se celebró en el verano del año siguiente, congreso llamado a consolidar la unidad, se insertaba el comunicado de la organización ex—escisionista dándose por disuelta. No copiaremos más que el encabezamiento y el final que textualmente dicen así: «El Pleno de FF LL de Clermont Ferrand nos encargó, junto con la Comisión pro—Unidad nombrada en rl mismo, la honrosa tarea de llevar a buen término las gestiones de Unidad de la CNT. Posteriormente, al aprobarse por referéndum la proposición de la FL de Toulouse, se nos ratificó el mandato que el citado Pleno nos había conferido...»[801] Y finalizaba el informe, que se refería a los esfuerzos realizados fraternalmente de conjunto con el Secretariado del SI y haciendo patentes los escollos todavía subsistentes: «Al despedirnos de todos vosotros queremos dejar constancia de la magnífica labor realizada por la Comisión de Unidad, a cuyos compañeros agradecemos su colaboración, así como a la actuación sincera del Secretariado

---

800 Secretariado Intercontinental, *Boletín Interno de la CNT en el exilio*, octubre de 1960.

801 Se refiere aquí al IX Pleno Nacional celebrado en Clermont Ferrand en marzo de 1960. Ver Herrerín [2004].

Intercontinental, cumpliendo rigurosamente todo cuanto fue acuerdo entre ambas representaciones...» Firmaban el documento Francisco Romero y Ginés Alonso.[802]

El grito de guerra y mi «match» con Germinal Esgleas

Desde que se celebró el Congreso de Limoges I todos sabíamos que en la sombra se estaba fraguando algo para organizar un contraataque que acabara con tan rosadas esperanzas. Todos los periódicos de la ex—escisión abandonaron o continuaron publicándose momentáneamente bajo la égida del Secretariado Intercontinental, que no había sido reorganizado, continuando a su frente los mismos hombres. 0 sea que la unidad quedó resumida simplemente a una rendición incondicional como tantas veces hemos afirmado. Hasta yo colaboré con un artículo en uno de los últimos números de *España Libre* que tanta guerra nos había dado a lo largo del conflicto. También dejaron de aparecer otros periódicos marginales, así como los comités que los sostenían. Es el caso de *Uno*, *Tribuna confederal*, que publicaba el viejo Manuel Buenacasa en Valence del Dróme y que, al cesar las hostilidades, publicó un *Suplemento al 16 y último número*, en el que se decía: «El problema de la Unidad confederal y libertaria, para cuya solución hemos luchado largos años, se puede considerar resuelto por la base militante del Movimiento. Así pues, consecuentes con los acuerdos de todas nuestras asambleas y el resultado de la consulta antedicha, el Consejo Pro Unidad de la CNT de España, considerando su misión específica propia, queda disuelto.»[803] También dejó de publicarse en

---

802 Para Francisco Romero ver Íñiguez [2001]. Para Ginés Alonso «Ginesillo», *vid supra* Libro III.

803 Para las publicaciones aquí referidas ver Gómez Peláez [1974]. Para

México el *Boletín pro—Unidad de la CNT,* que publicaba el compañero José Prego Veira.[804]

¡Qué lejos estábamos algunos de ver que a través de las cabeceras de puente rebeldes se estaba preparando en la sombra una ofensiva de envergadura para recuperar el terreno perdido! ¿De dónde partió el primer grito de guerra? En una conferencia que pronuncié en París y que aquellos compañeros imprimieron en folleto, exponía:

> El congreso de Limoges I, demasiado generoso esta vez, cometió el pecado de nombrar una ponencia en la que estuvieron representadas las tres tendencias. Yo opino que vale más dos dictámenes distintos, o bien un dictamen de la ponencia y un voto particular, que un solo dictamen profuso, difuso y confuso. [...]
>
> Pero la cláusula decisiva es la del adicional, por medio del cual se faculta al SI para contactar *de facto* a la «parte en litigio» marcándole incluso una pauta que viene a facilitar su tarea. Consiste en autorizarle para una cierta elasticidad de procedimiento sin más condición que la de salvar lo «fundamental» del dictamen. Yo he llegado a esta conclusión: dada la fluidez del dictamen, su éxito o su fracaso —si se puede hablar así— quedaba encomendado al matiz partidario o adversario de los hombres llamados a ponerlo en ejecución. El azar dispuso que estuviese en el Secretariado del SI un

---

Manuel Buenacasa en general *vid supra* Libro VI, p. 361. Buenacasa dedicó en *Uno* gran atención al tema de la unidad. José Luis Ledesma [2005] reproduce los siguientes: «Los unitarios ayer...(I)», «Los unitarios ayer... (II)» y «¿Para qué la unidad?», *Uno*, Bourg—les—Valence, nos. 5, 6 y 16, V1—1958, VI1—1958, VII— 1960.

804 El gallego José Prego había dirigido en 1935 *Solidaridad Obrera* de Galicia y en 1930 había militado en el Partido Sindicalista. En el exilio fue secretario de la CNT de México. Ver Íñiguez [2001].

> equipo partidario de la unidad y la unidad fue hecha sin necesidad de extorsiones.

Y un poco más arriba de este texto:

> En aquel Congreso Intercontinental de Limoges de 1960 un delegado resumió el debate en una larga intervención cuya sustancia podría ser la siguiente: SE HAN MANIFESTADO EN EL CONGRESO TRES CORRIENTES; UNA QUE DESEA LA UNIDAD A ULTRANZA; OTRA QUE NO QUIERE LA UNIDAD; Y UNA TERCERA QUE ACEPTA LA UNIDAD BAJO CIERTAS CONDICIONES. ESTÁ VISTO QUE EL CONGRESO ES FAVORABLE A LA UNIDAD. YA QUE LA UNIDAD ES INEVITABLE SE IMPONE DESDE AHORA UN CONTACTO DE CODOS PARA EVITAR QUE SE CUMPLA LA AMENAZA DE CASTRACIÓN DE NUESTRO TORO.[805]

No se trataba de un delegado sino de una delegada: Federica Montseny.[806] Era el grito de guerra a que me he referido. La misma delegada, emplazada a que tradujera su perorata a texto publicable, no se atrevió a hacerlo, y si lo hizo, como así fue, nadie llegó a reconocerlo. De aquel llamamiento a arrimar los codos, los iniciados nos daríamos pronto cuenta del significado. Vimos operar sigilosamente e inmediatamente a manera de contraofensiva, a una organización paralela que desde largo tiempo permanecía adormilada. Nos referimos a la FAI. Los refractarios a todo asomo de revertebración del movimiento hicieron palanca para subvertir la situación. Con vistas al Congreso de Limoges II, los agrupados en esta organización, no para propagar el anarquismo sino para darle forma de presión dentro de las Federaciones Locales, comenzaron a enseñar la oreja. Se descubrieron cuando quedó planteado el

---

805 Mayúsculas en el texto.

806 Para Federica Montseny, *vid supra* Libro II.

problema de Venezuela. ¿Qué había ocurrido en Venezuela?

Yo estaba bien conectado para conocer lo que se estaba cocinando en Venezuela. Allí, cuando se recibió la famosa «circular n° 3», los dos bandos se pusieron en contacto y acordaron proceder a la unificación del movimiento.[807] Y la unificación llegó a ser un hecho hasta que se recibió de Francia, por parte del bando ortodoxo, la consigna de proceder a destrozarla. Fue tan cierta la unidad que hasta se procedió a nombrar un secretariado mixto. Dio la pajolera casualidad de que el cargo de secretario general recayera en alguien más bien neutro, mi amigo Germinal Gracia.[808] Xena (quien estuvo en constante comunicación con Esgleas, el mayor enemigo de la unidad) y sus adláteres quedaron profundamente decepcionados al no haber podido echarle mano a la barra o timón. Inmediatamente buscaron un subterfugio para provocar la ruptura.[809] Este fue explotar el hecho de que en el secretariado y en las filas adversarias figuraban algunos individuos que ejercían profesiones en tanto que patronos teniendo bajo su égida a mano de obra asalariada.

La acusación era verificable, pero no a partir de aquel momento sino desde que los refugiados empezaron a reorganizar su vida en el exilio americano. Todos procurábamos huir del trabajo asalariado porque el bajo nivel salarial no nos hubiera permitido llevar la vida a que estábamos acostumbrados. Naturalmente que hubo casos y casazos. Es decir, gente que si bien explotaba de una cierta manera

---

807 Puede que el documento en cuestión sea el redactado por el Sub—Comité Nacional de la CNT en la primavera de 1960, anterior, por tanto, al Congreso de Limoges, y mostraba las dificultades surgidas entre ambas fracciones respecto al proceso de reunificación. Estos problemas se reflejaron en el dictamen del Congreso de Limoges I. Ver Herrerín [2004] y Libro XIII de estas mismas memorias. La versión de los tarrasenses exiliados en Venezuela, y muy afectos a Víctor García en Sábat [1979].

808 Para Germinal Gracia *vid supra* Libro VII.

809 Para Germinal Esgleas y José Xena *vid supra* Libro IV.

el esfuerzo ajeno trabajando ellos mismos más que ninguno, los hubo también que una vez en poder de un caudal respetable de pesos, balboas, dólares o bolívares, no hacían más que hacer del trabajo ajeno o del negocio pura y simplemente una renta para vivir a lo grande. Pero esto había ocurrido siempre y nadie mejor que yo como testigo, sin que se hiciera de ello un problema orgánico.

Al retirarse los «xenistas» del comité de enlace y plantear escisión tuvieron la pretensión de que fueran reconocidos por el Secretariado Intercontinental como los solos y únicos representantes de Venezuela. Por lo contrario, pretendían que fuese expulsado o no reconocido el bando que oficialmente, de *facto* y de *iure* lo era.

Como no pudieron salirse con la suya ya que sus comunicados al SI no podían ser considerados regulares, trataron de conseguir su empeño penetrando por la puerta falsa. Poco antes del Congreso de Limoges II, los agentes de la específica se movilizaron con el propósito de colocar bajo mano, por conductos irregulares, los montones de papeles que les llegaban por el canal específico de sus compadres venezolanos. En una asamblea de la Federación Local de Toulouse donde se estaba discutiendo el orden del día del Congreso, presentaron a la mesa los informes del bando «xenista» pretendiendo hacerlos pasar de contrabando.

El Congreso de Limoges II: lo que fue

Antes de encaminarnos hacia el Congreso de Limoges II, celebramos asambleas en la Local de Toulouse para discutir el orden del día. A dichas asambleas concurrieron los compañeros que procedían del sector recién incorporado, hasta tomaron parte en las ponencias y uno de ellos, Ramón Liarte, formaría parte de la

delegación que había de defender en Limoges nuestros acuerdos.[810]

Una de las ponencias trataba sobre la necesidad de suprimir la Secretaría de Coordinación. Durante la discusión mantuve que dicha secretaría era la más cara, la más incontrolada, la más inútil y la más peligrosa. Cara, porque más de la mitad de los ingresos económicos que cotizaban los compañeros le iban destinados. Incontrolada, porque era un organismo independiente, aunque formase parte del Secretariado General. Inútil, porque usurpaba en sus relaciones con España funciones que correspondían a la Secretaría General, convirtiéndola en un cargo simbólico sólo apto para recibir las bofetadas de las autoridades por disparates que se efectuaban a sus espaldas. Y peligrosa, porque los compañeros que la ocupaban, para justificar su cargo, a falta de un plan racional en el que emplear el dinero que recibían, lo utilizaban caprichosamente en hechos de fuerza, catastróficos las más de las veces. Además, el Secretario de Coordinación no era nombrado por sus aptitudes y capacidades para tan delicadas funciones, sino que salía electo al albur de un referéndum o votación.

El Congreso de Limoges II tenía por misión reafirmar la reunificación del movimiento.[811] Pero si bien esta unidad quedó ratificada, no es menos cierto que la intransigencia de los núcleos que la habían rechazado y continuaban persistiendo en la división aguó lo que prometía ser una fiesta. Se reprodujeron en el Congreso las mismas discusiones que ya se habían insertado en la prensa interna y se produjeron en las asambleas, pero con mayor ahínco dadas las partes en presencia. Al referirnos a las partes en presencia nos referimos a las dos delegaciones de Marsella, que no habían podido ponerse de acuerdo por exigir la primera una previa

---

810 Para Ramón Liarte *vid supra* Libro V.

811 Para este nuevo Congreso, el que consumó el proceso de reunificación, ver Íñiguez [2001]; Herrerín [2004] y Lozano [2004],

depuración o saldo de cuentas pendientes y ser reacia la otra, por creer imposible la convivencia, a integrarse pasando previamente por las horcas caudinas. Pero también se enfrentaron los dos sectores venezolanos. Tanto Germinal Gracia como José Xena hicieron el viaje expresamente para batirse con sus propias armas. El Congreso fue esta vez condescendiente al aceptar la presencia, en la persona de Xena, de una representación que por propia determinación se había puesto al margen de las normas orgánicas.

Después del fogoso debate quedó nombrada una ponencia formada según el modelo del Congreso anterior, o sea, metiendo, por personas interpuestas, a las partes antagónicas. La ponencia estuvo, pues, formada por Burdeos (Ponciano Alonso), Seysses (Germinal Esgleas), Toulouse (José Peirats), Perpignan (Aurelio Fernández) y París (Ramón Álvarez).[812] Esta ponencia también tuvo a su cargo otros temas pendientes de dictamen, pero le cupo el castigo de tener que juzgar el caso anómalo de varias dobles delegaciones. Yo propuse que se solicitasen las actas respectivas para saber oficialmente a qué atenerse sobre sus acuerdos y fundar en ellos el dictamen encomendado. Se repasaron acta por acta, se tomaron por base de acuerdo con los afiliados que lo respaldaban y de esta manera escrupulosa se evitaron discusiones en el seno de una ponencia compuesta por criterios dispares. Después de este trabajo tan fatigoso pudimos llegar a la conclusión, que estampamos en un dictamen que era el más importante y casi la razón de ser del Congreso. El dictamen reveló el anhelo de toda la militancia representada que deseaba reafirmar el criterio de unidad y establecía asimismo las normas de aplicación del mismo.

Este dictamen fue aprobado por la inmensa mayoría de los

---

812 Para Ponciano Alonso *vid supra* Libro XIII. Para Aurelio Fernández, *vid supra* Libro IV. Finalmente, para el asturiano Ramón Álvarez, que previamente había sido partidario del colaboracionismo con la política, ver Íñiguez [2001] y Lozano [2004].

congresistas menos por Marsella, Castres y la doble delegación venezolana, abandonando Xena, en un gesto aparatoso, las filas de los delegados para situarse al margen. Por lo que respecta a Marsella, esta declaró en pleno Congreso haber resuelto retirarse definitivamente del congreso. Casi al mismo tiempo, como obedeciendo a un acuerdo convenido de antemano, se fueron retirando las delegaciones de la zona de Provenza.

El Congreso iba a continuar sus tareas cuando Federica Montseny, en nombre de Seysses, propuso que se nombrara una comisión con el fin de localizar a los compañeros que se habían retirado y de hacerles desistir de su intransigente actitud. Se nombró la Comisión, la cual, encabezada por la misma Federica, fue recibida de la peor manera por los delegados de Provenza, quienes, después de redactar un escrito de protesta dirigido al Congreso, se retiraron a sus respectivas localidades.

El Congreso terminó después de que se diera cuenta del referéndum para el nombramiento de nuevo secretariado. Los que recogimos más votos para secretario General fuimos Santamaría y yo.[813] El primero cosechó 2.575 votos directos y 167 indirectos, o sea, 2.737; por mi parte, fui votado por 1.835. Como quiera que Santamaría había declarado su dimisión irrevocable, el Congreso dio la vuelta hacia mí. Yo ya había declarado que no aceptaría la Secretaría General a pesar de que Federica Montseny influyó en mis co—delegados para que depusiera tal actitud. Contesté que tenía muchas razones de peso y que, si me obligaban a manifestarlas, a muchos les pesaría mi declaración. La mayoría desistió de que diera mis razones: no podía tolerar que una organización marginal, por fraterna que se pretendiera, interfiriera en los asuntos privativos de la CNT. En segundo lugar, me había prometido no volver a ser secretario mientras tuviera a mi lado una secretaría como la de

---

813 Para Roque Santamaría, *vid supra* Libro XI.

Coordinación, con tanto o más poder que la mía y sin el grado de responsabilidad que el Secretario General tenía que soportar ante las autoridades del país. Debí haber proclamado esto ante el Congreso y no pude hacerlo porque no se insistió sobre el asunto.

Como Santamaría se resistía a asumir un nuevo mandato se consultó al tercer candidato, que era Germinal Esgleas, que había cosechado solamente 439 votos. No obstante se le vio dispuesto a aceptar a pesar de que era secretario de la AIT. Pidió al Congreso ocho días de tiempo para contestar y todos comprendimos que se proponía cambiar una secretaría por otra más rentable. Se le insistió nuevamente a Santamaría y éste, dándose también cuenta de la maniobra, aceptó un nuevo mandato. El nuevo Secretario de Coordinación fue Ángel Carballeira.[814]

El Congreso de 1963: las Juventudes dan la batalla

A este Congreso de Federaciones Locales no se presentó Marsella ni la inmensa mayoría de Federaciones Locales del núcleo de Provenza.[815] Habían editado una memoria—informe por la cual decían que no asistirían a ningún comicio en el que estuvieran presentes sus rivales. A mí, en tanto que delegado de Caracas, también quisieron impugnarme los eternos irreconciliables, pero me puse serio recordándoles que el Congreso anterior había reconocido a nuestro núcleo y que no valían argucias. Por lo tanto mi delegación fue admitida, como todas las demás

Pero en este Congreso se presentó el caso de tener que cambiar

---

814 Para Ángel Carballeira, *vid supra* Libro IV.

815 Ver Herrerín [2004].

de secretario. Asistían dos candidaturas: la de Germinal Esgleas, auspiciada por la FAI, y la de Acracio Ruiz, apoyada por los otros.[816] La primera resultó vencedora por 2.202 votos contra 1.774. Pero hay que aclarar que París, que apoyaba la candidatura del segundo, para dar una tónica de moralidad, se abstuvo de votar: fueron, pues, 1.000 votos que, sumados a los 1.774 de Acracio Ruiz, hubieran cerrado el paso a Esgleas. Por primera vez en la historia de la CNT los que no pertenecían a la FAI pero que venían sufriendo el procedimiento de candidaturas practicado por ésta, se propusieron emplear el mismo método. Los propios faístas denunciaron la inmoralidad en la Local de París y varios compañeros predicaron entonces que había que dar una prueba de integridad orgánica absteniéndose de votar en el vecino Congreso. Ese alarde de moralidad frente a los postulantes de la candidatura en sentido único, al dar la victoria a Esgleas por la mínima diferencia de 226 votos, pesaría en el próximo decenio de la CNT.

En aquel congreso hubo interés por parte de delegados, entre los que figuraban algunos reingresados, en la cuestión del Consejo del Movimiento Libertario, que al morir «Marianet» había quedado en manos de Germinal Esgleas.[817] Hubo un apasionado debate que duró algunas sesiones en una de las cuales se obligó a Esgleas a dar una información verbal sobre dónde habían ido a parar los bienes del Movimiento salidos de España o cómo habían sido administrados.[818] Este siempre se había cerrado en banda diciendo que daría cuenta de su gestión en España. El resultado del debate fue el nombramiento de una Comisión Investigadora formada inicialmente por Acracio Ruiz, José Peirats, Marcelino Boticario, Sánchez y

---

816 Acracio Ruiz era el pseudónimo de José Molina Ortega, un anarquista andaluz que vivía en Inglaterra. Ver Iñiguez [2001].

817 Para Mariano Rodríguez Vázquez «Marianet», *vid supra* Libro IV.

818 Sobre estos hechos ver Herrerín [2004] y Tavera [2005].

Tudela.[819] La comisión se amplió después a miembros de la FAI y de las JJ LL Todos y cada uno quedábamos vigilados. Una de las fracciones vigilaba a la otra.

En el Congreso de Limoges II, cuando la mayoría de las delegaciones estaban fatigadísimas o se habían retirado ya, se planteó el dictamen encargado a una Ponencia formada por Esgleas, Celma y Llansola.[820] A juzgar por su estilo, es incuestionable que lo redactó Esgleas. Era una copia al carbón del redactado por Santamaría para el Pleno de Núcleos de Vierzon. Era una pieza guiñolesca como todas las que salían en materia conspirativa de la pluma de Esgleas. Ni qué decir que se iba a por la cabeza del «generalísimo» [Franco] y había que designar una comisión que, dotada de todos los medios bélicos y financieros llevase a cabo la obra. Los individuos tenían que ser designados por orden de competencia y actuarían secretamente. El dictamen llevaba el lema «D—I».

Se encontraron pronto los individuos o, por lo menos, algunos designados no tuvieron más remedio que aceptar. Entre los que llegué a conocer (los secretos eran en nuestros medios de polichinela) figuraban Cipriano Mera, Vicente Llansola, Octavio Alberola, Juan García Oliver, Acracio Ruiz y tal vez alguno más.[821]

---

819 Para Marcelino Boticario *vid supra* Libro XI. Para Vicente Tudela ver Íñiguez [2001]. Finalmente, la referencia a secas de este tal Sánchez ha sido imposible, como es lógico, localizarla.

820 Para Vicente Llansola *vid supra* Libro XII.

821 Para Cipriano Mera, *vid supra* Libro V. Para Juan García Oliver, *vid supra* Libro III. Por su parte, el menorquín Octavio Alberola se había exiliado en México, donde tuvo contactos con García Oliver y representó a los confederales mexicanos en el congreso de 1961. Ver Martínez de Sus y Pagés [2000] e Iñiguez [2001]. Finalmente, para el «D—I» ver Alberola y Gransac [1975]; García Oliver [1978] y Lozano [2004].

Alberola representaba a las Juventudes Libertarias y éstas cometieron la cuquería de meter en el ajo a los padres de la criatura. Los jóvenes, como lo que eran, no se daban cuenta de que todo lo que había hecho Esgleas en el Congreso de Limoges II no había sido más que comedia. Estaba acostumbrado a hacerla. Ya la hizo en 1947 en un dictamen para el que fuimos nombrados un compañero de España, el propio Esgleas y yo. Yo tampoco le di importancia y hasta ironicé lo mío cuando Esgleas hizo cerrar todas las puertas y desalojar al público para leer con voz misteriosa aquel parto de los montes.[822]

Pero lo menos que pensaba Esgleas es que los jóvenes se habían tomado la broma en serio y de un empujón lo metieron en el baño a él y al propio Llansola. Llegó García Oliver expresamente de México para incorporarse al «D—I». Se distribuyeron los cargos. A Llansola lo pusieron en su pequeña cabeza un sombrero la mar de ancho: *operaciones.* Con Esgleas fueron más clementes: *propaganda.* Se pusieron en la operación un par de millones y ni ésta se llevó a cabo, ni aparecieron los millones. Se armó el gran escándalo. Esgleas aprovechó para presentar la dimisión así como su compadre Llansola. Los jóvenes les acusaron de cobardes y de haber saboteado la operación «D—I». Se hicieron acusaciones serias a Esgleas y al compadre. Estos se defendieron con la energía del desespero, reforzando el reducto faísta. Para poder trabajar en él con mayor desahogo ya habían hecho una purga recurriendo a varias expulsiones de contestatarios. Desenterraron un documento inocuo llamado «Dictamen de responsabilidad militante» y empezaron a aplicarlo a modo de guillotina. Este código de «justicia militar sumarísimo» no constaba más que de un solo artículo: la expulsión fulminante del acusado, sin ni siquiera oírle.

Aquel año de 1964 debía celebrarse el III Congreso

---

822 Para la Conferencia Intercontinental de Toulouse de 1947, *vid supra* Libro XI de estas mismas memorias.

Intercontinental. Pero Esgleas consideró que, para su defensa y para el contraataque, la fecha del Congreso era demasiado precipitada y decidió aplazarlo para un año más tarde. Mientras tanto organizaría sus fuerzas. Los jóvenes convocaban asambleas de información en todas las localidades que les eran propicias. Pero estos mismos jóvenes poco podían hacer puesto que de Juventudes en la mayoría no tenían más que el nombre. García Oliver, asqueado, se había vuelto para México. Las Juventudes se habían retirado de la Comisión de Defensa que respaldaba al «D—I».[823]

Por lo que se refiere a Provenza, había procedido ya a aplicar, en el plano confederal el «Dictamen de responsabilidad militante», procediendo a efectuar expulsiones de los individuos que en su reducto no querían marcar el paso. Así fueron expulsados Javier Elbaile y los compañeros que habían roto la disciplina acudiendo al Congreso de 1963.[824] En estas condiciones también teníamos en Toulouse nuestros problemas. Un importante núcleo de afectos a la causa «esgleísta» nos hacía perder todas las votaciones.

Por consideración y estímulo a las Locales de la región, en nuestros plenos regionales no acostumbrábamos a votar y si lo hacíamos era por el procedimiento de conceder un voto a cada delegación. La sola Federación Local contaba con más afiliados que el resto del departamento, tanto había bajado la cota de nuestra población. Pero nos dimos cuenta de que los adversarios capitalizaban esta concesión benévola en su favor. Cuando quisimos reaccionar aplicando el voto nominal normativo, siquiera para darles una lección, ya no estuvimos a tiempo. La inmensa mayoría de FF LL de nuestra región o eran grupúsculos o estaban a veces formadas por

---

823 Según García Oliver, el «D—I» [Defensa Interior] sólo estuvo vivo seis meses como «*brazo armado de la Organización*». Ver el mencionado García Olivrt [1978]. Taminen Alberola y Gransac [1975] y Herrerín [2004].

824 Javier Elbaile era militante de la regional catalana en el exilio. Ver Íñiguez [2001].

un solo individuo que, además, habitaba en Toulouse. Planteamos a fondo el problema en nuestra FL y el resultado fue que la minoría planteara la escisión y se reconstituyera una nueva Federación Local escogiendo como denominativo un pueblo cercano en el que ninguno de ellos habitaba. Las reuniones las celebraban en el domicilio del Secretariado Intercontinental con la condescendencia del nuevo secretario. El resultado fue que en todos los plenos regionales, Toulouse, con más afiliados que el conjunto, resultaba vencido. Con vistas al Pleno de 1962 nos habíamos retirado de las sesiones del regional ante aquella descarada usurpación de poderes.

Este era el ambiente cuando por fin fue convocado, en el verano de 1965, el Congreso dicho de Montpellier. La atmósfera estaba cargada de electricidad. Pero Esgleas había tenido tiempo para preparar «su» Congreso.[825]

El Congreso de Montpellier

Por nada del mundo hubiera yo acudido a ese Congreso. Tenía la convicción de que iba a ocurrir algo ignominioso y así se lo decía en carta a mi corresponsal de Caracas, a quien le faltó tiempo para dar la noticia a los compañeros del núcleo. Germinal Gracia ya no era secretario. Le había sucedido en 1962 la compañera Carmen Hernández y fue a su tierna súplica de mujer que volví a representar a Caracas en el Pleno de 1962 y en el Congreso de 1963.[826] Pero estaba dispuesto a no representarles en el de 1965. Pero los

---

825 Ver Alberola y Gransac [1975] y Amat i Teixidor [1996].

826 Para Carmen Hernández Martín, conocida también por el pseudónimo «Nieves Martín», ver Íñiguez [2001].

compañeros de Toulouse, más que rogarme me presionaron, porque entendieron que en aquel congreso se iba a jugar algo muy importante y que mi presencia la consideraban imprescindible. Tanto me presionaron que acabé por ceder y recibir, también en forma de presión, la invitación de Venezuela, acabé por abdicar.

El Congreso empezó sus tareas a las 10.30 de la mañana del 31 de julio de 1965. El día 10 de agosto empezaba a escribir el informe para mis mandatarios.[827] Lo más sintomático es que la mayoría impuso que no se celebrasen sesiones nocturnas, no obstante lo atrasados que íbamos con respecto al orden del día. Ello hacía sospechar que las noches eran reservadas para que los grupos de presión celebrasen sus propias sesiones en las que se articulaba la estrategia a seguir al día siguiente.

Yo había calificado de *celestinescas*[828] las relaciones entre el SI y la Comisión de Relaciones, al haber amparado en el propio local del Secretariado Intercontinental a los elementos que habían escindido la FL de Toulouse, haciéndolo de común acuerdo con la mentada Comisión de Relaciones. También había dicho que, sabiendo que había que celebrar un congreso todos los años, el SI había dejado de convocarlo en 1964 por conveniencia propia. Pero el hecho más pintoresco fueron los dos *flashes*[829] que lanzó el propio Germinal Esgleas en el Congreso. En uno de ellos decía que tenía que revelar los trasiegos por Montpellier de dos elementos de la Gestapo [sic]. Todos los que conocíamos su mentalidad rocambolesca tomamos el aviso a chacota. Esto hizo que yo mismo tomase a pura palabrería lo

---

827 El «Informe de la delegación de Venezuela al Congreso Internacional de federaciones de la CNT en el exilio», celebrado en Montpellier durante el mes de agosto de 1965 fue redactado por el mismo Peirats y figura en el ejemplar mecanografiado de *De mi paso por la vida*, Libro XIV.

828 Cursivas en el texto.

829 Cursivas en el texto.

que dijo después. A saber: que el SI estaba enterado de ciertas maniobras que estaban ocurriendo en Madrid entre elementos que se decían de la CNT y agentes representantes del falangismo. «Cuando tengamos mejor información, dijo, ya os tendremos al corriente».

Pero el acontecimiento más importante fue la presencia en Montpellier de un supuesto secretario de la CNT de España llamado Royano.[830] El primer día del Congreso, al dirigirme al local para la inauguración, me tropecé con el compañero Edo, de las Juventudes, el cual me dijo que pensaban traer al congreso al secretario del Comité Nacional de la CNT de España, pero que habían perdido el contacto en la parte de allá de la frontera.[831] Cuando iba a terminar la sesión el martes 3 de agosto al mediodía, el mismo compañero Edo me dijo que era necesario que comiéramos juntos, pues tenía que comunicarme un asunto muy importante. Al salir de la sesión nos encaminamos con otros compañeros a un restaurante. Pero antes de entrar me dijo:

> —Te había hablado de que habíamos perdido el contacto con el CN de España en la persona del secretario. Hemos conseguido restablecer el contacto y ahora mismo te lo vamos a presentar. ¡Pero ve con cuidado porque nos ha salido «rana»!

Entramos en el restaurante y me fue presentado un chicarrón que frisaría los sesenta años pero robusto y bien conservado. Edo y Aurelio Fernández tuvieron que volver al Congreso pues uno tenía que presidir la próxima sesión y levantar acta, el segundo. Nos quedamos con Royano el compañero Torremocha y yo.[832] Enseguida,

---

830 Para Royano ver Lozano [2004]. También Íñiguez [2001].

831 Para Luis Andrés Edo, ver sus recientes memorias [2006].

832 Para José Torremocha, delegado del interior en el Congreso de Montpellier, ver Íñiguez [2001].

de sobremesa, se entabló la conversación.

Royano echó mano de unos papeles y empezó a darles lectura. Se trataba de que en Madrid un grupo de conocidos compañeros habían sido solicitados por elementos del sindicalismo vertical para tratar de ponerse de acuerdo a fin de ganarle la mano a la progresión comunista. Celebraron varias entrevistas en el Instituto de Asuntos Sociales. Se habían puesto de acuerdo sobre unos puntos y habían nombrado una ponencia que se reuniría en el mes de septiembre. Todos los puntos habían sido aceptados sin discusión. Se les había prometido libertad sindical desgranada en los cinco puntos siguientes: 1º Sindicato Único (es decir, separado de la coyunda con los patronos) 2º Democracia sindical; 3º Independencia sindical; 4º Control sindical de la economía social; 5º Derecho de huelga (civilizada).[833]

---

833 El origen del «cincopuntismo» está en el documento que en enero de 1965 dio a conocer el Comité Regional de la CNT de Madrid bajo el título «La CNT ante la realidad política española», en el cual, tras analizar la evolución social y económica de la sociedad española, se postulaba la necesidad de proceder a una «reconciliación nacional» que culminase en una evolución democrática del régimen franquista. En abril del mismo año, y sin haber podido debatir el contenido del documento con el resto de regionales del interior, un grupo de militantes encabezado por Francisco Royano y Lorenzo Íñigo hacía público un nuevo documento titulado «Ante la problemática sindical española» en el cual se incidía en la necesidad de facilitar la evolución democrática del régimen. De acuerdo con estos planteamientos y tras algunas conversaciones privadas entre militantes confederales de Madrid y personalidades vinculadas al régimen, tuvieron lugar diversos encuentros entre delegaciones franquistas y algunos destacados militantes cenetistas del interior, las cuales culminaron en un documento firmado por ambas partes el 4 de noviembre, en el que se resumían los objetivos de las conversaciones en 5 puntos: 1) Sindicación única y obligatoria de los trabajadores; 2) Autogobierno e independencia sindical respecto al estado y las organizaciones políticas; 3) Defensa del mutualismo laboral; 4) Reconocimiento drl derecho de huelga; 5) Desarrollo del cooperativismo obrero. Al documento se adhirieron algunos históricos militantes del exilio, como Santillán y Juan López y en diciembre de 1965 se celebró un

Los individuos que tomaron parte en las conversaciones de Madrid en nombre de la CNT fueron Natividad Adalia, Eduardo Guzmán, Lorenzo Íñigo, Luis Orobón, Saturnino Carod, Gregorio Gallego y Francisco Royano.[834] En mi informe se puede leer: «tanto el compañero Torremocha como yo le hicimos patente nuestra disconformidad, especialmente Torremocha, que por proceder del interior y haber estado preso con dicho secretario estaba autorizado para tratarle con toda sinceridad. La base de nuestra argumentación fue que, independientemente del contenido del proyecto en cuestión, de ninguna manera debía presentarse al congreso con ese paquete. Pues se hundiría y nos hundiría. El hombre se mostraba intransigente, arguyendo que si Esgleas se ponía tonto él tenía contra él una bomba secreta. [...] Yo mismo le dije personalmente que le aconsejaba no presentarse ni siguiera al Congreso, para preservarse de una posible caída de regreso a España. [...] Resolvimos hablarle seriamente y al objeto destacamos una comisión ampliada a base de Mera, Acracio Ruiz, Acracio Bartolomé, Edo, Boticario, Ramón Álvarez, y algún otro y el que os habla. Tuvimos que esperar [...] a las tres de la madrugada. [...] Se le habló en todos los tonos. Muy duro Cipriano Mera, quien llegó a decirle que para ese viaje no necesitábamos alforjas. [...] En los mismos términos se pronunciaron Acracio Bartolomé y Acracio Ruiz. El

---

Pleno Nacional de Regionales en Madrid que ratificó la línea mantenida por el grupo dirigente del interior pese a la oposición que el proceso había suscitado entre el grueso de los militantes del exilio y algunas regionales y pese a no conseguir la adhesión del resto de organizaciones antifranquistas. En abril de 1966 Luis A. Edo, miembro de las JJ LL y secretario de la FL de la CNT de París, denunció públicamente las conversaciones en una rueda de prensa clandestina celebrada en Madrid, hecho que motivó un gran escándalo entre algunos sectores del régimen que obligó a poner fin al proceso. Véase Cipriano [1978]; Romero [1985]; Herrerín [2004] y Edo [2006].

834 Para la reunión celebrada en el Instituto de Estudios Sindicales el 25 de julio de 1965 ver Herrerín [2004].

resultado fue que, simplemente, se comprometía a informar ante el Congreso de las condiciones de la militancia confederal en España. De la reunión nos fuimos directamente al Congreso, cuyas sesiones empezaban a las 7 de la mañana».[835]

El colofón fue que se admitió la presencia de Royano en la sesión de clausura y se le permitió hacer un extenso discurso bajo condición de no hacerle ninguna pregunta.

Inmediatamente [después] de terminar el Congreso, el SI emprendió una campaña demagógica contra los que habían llevado a cabo las conversaciones de Madrid y sus «aliados». Lo más canallesco del caso fue que en esta campaña tuvieron interés en relacionar nuestra retirada del congreso con el asunto de Madrid, acusándonos de connivencia con los «pentapuntistas» madrileños.

Las negociaciones del pretendido Comité Nacional de la CNT fueron casi unánimemente rechazadas por todos los militantes de la CNT, oficiales y de la oposición. Horacio M. Prieto, invitado a personarse en Madrid para reforzarles con el prestigio que le daba su Partido Libertario, hizo pública una carta en la que renunciaba indignado ante tal sugerencia.[836] Pero si digo que fue «casi» unánimemente rechazada es porque me consta que aquella aventura hizo tambalear a no pocos individuos, militantes medios e incluso a algunas lumbreras como Diego Abad de Santillán.[837]

En las filas de los mismos negociadores cenetistas hubo también desbandada, quedándose completamente solo Lorenzo Íñigo, que perseveró hasta quedar enquistado como un pegote más en la

---

835 Ver Peirats [1965].

836 Para Horacio Martínez Prieto *vid supra* Libro V. Para estos hechos ver Martínez Prieto [1966] y [1969-77].

837 Para Diego Abad de Santillán, *vid supra*, Libro IV.

burocracia del régimen.[838] Pero quien dio el salto más espectacular fue Juan López Sánchez, ex—ministro de la CNT durante la primera etapa de la guerra. Este cogió al vuelo la invitación trasladándose a España y publicando inmediatamente un libro en el que exaltaba las excelencias del régimen. Con este gesto se pudo también abrir camino entre las tupidas filas de los chupatintas franquistas, de quienes recibió en ganga algunos huesos que roer.[839]

«Libración de baja»

De vuelta del Congreso de Montpellier y una vez redactados los informes a la Federación Local de Caracas y a la de Cugnaux, que me habían expresamente delegado, pasé unas semanas ensimismado, durante las cuales fui pasando revista a todas mis actividades de 17 anos de actuación en el movimiento libertario español en Francia. El balance no podía ser más deprimente. Mi punto de vista principal había sido la unidad del movimiento como plataforma para una actuación fructífera en España. Al logro de esta unidad había derrochado energías, reñido batallas, conseguido amigos, pero también creado enemigos. Sobre un pupitre de la sala de sesiones del último Congreso había caído en sollozos, llorando a lágrima viva mi derrota y la de la CNT. Después del Pleno de Vierzon sufrí una crisis profunda que me obligó a retirarme del periódico y a buscar entre la gente callosa una cura de salud[840] Así me sorprendió el Congreso de Limoges I. Sus acuerdos y la audacia que se tuvo para

---

838 Para Lorenzo Íñigo *vid supra* Libro VI.

839 Para Juan López Sánchez *vid supra* Libro III.

840 Se supone, a partir de la información cruzada procedente de varios párrafos de *De mi paso por la vida*, que ello ocurrió a finales de 1959.

extraer de ellos la parte positiva, hicieron renacer en mi otra vez la esperanza. Me lancé de nuevo con entusiasmo a hacer efectiva aquella suspirada unidad y fui uno de los que la consiguieron, precisamente en la ciudad sede de los divisionarios: Toulouse.

Llegó después el Congreso de Limoges II, y antes y después encontramos los primeros síntomas de la eterna vuelta atrás. En Limoges mismo, en 1961, me volqué en la batalla para abatir lo que creía eran los últimos reductos que nos separaban de un triunfo apoteósico. Regresé de aquel congreso oyendo sonar las trompetas del triunfo, a pesar de la defección de Marsella y sus Locales satélites. ¿Hice mal en no aceptar la Secretaría General que se me brindaba? Yo creo que hice bien. Nunca me he reconocido aptitudes para la diplomacia, y consideraba al compañero Santamaría más apto para capear el temporal que se le presentaría. Como secretario no hubiera hecho más que empeorar las cosas. Además, no estaba dispuesto a librar una nueva batalla contra la «Santa Alianza» de Marsella y la «Sagrada Familia» [de Toulouse] coaligadas.

Sentía horror por aquella Casona [sic] y sus duras poltronas. No, yo no sería nunca más secretario a menos que se cambiaran ciertas cosas. Yo no podía ser un monigote de la FAI ni estaba dispuesto a volver a reñir una batalla descomunal como la del año 1948. Además, francamente, creía irreversible la reunificación del movimiento.

El enemigo no sólo no se desarmaba sino que iba zapando la nueva situación con una persistencia inveterada. Con la vuelta al timón del hombre funesto, le bastó menos de dos años para ir erosionando, carcomiendo, destruyendo poco a poco cuanto habíamos construido en 17 años. Los compañeros se habían retirado aquella mañana memorable. Al llegar a la puerta me los encontré a todos formando grupo. Habían abandonado el Congreso:

—Yo ya no entro. Que conste que no abandono el Congreso;

lo que abandono es la CNT.

Y así lo hice nada más dejé cumplidas mis obligaciones. A 11 de septiembre de aquel mismo año de 1965, la Federación Local de Cugnaux cursaba por conducto orgánico mi baja del movimiento. La Federación Local de Cugnaux había sido la primera a que había yo ingresado al llegar de nuevo a Francia.

> «LIBRACIÓN DE BAJA». A su petición en carácter temporal libramos la presente baja a favor del compañero y afiliado a esta Federación Local de Cugnaux, José Peirats, quien motiva su decisión en las siguientes razones:
>
> «Para mientras duren las actuales circunstancias que hacen de la organización CNT del exilio, víctima de grupos subterráneos que interfieren abusivamente en su desenvolvimiento normativo; para mientras continúe el encumbramiento en los cargos, de hombres y equipos que una vez en ellos, en los cargos de la CNT, hacen votos de obediencia a las decisiones y acuerdos de otra Organización que no es la CNT; para mientras continúen impunes las graves responsabilidades contraídas por unos hombres, de larga fecha, pero particularmente durante la elaboración, preparación y desarrollo de la caricatura de congreso tenido lugar en Montpellier en julio—agosto de este año de 1965; responsabilidades que les incapacitan para representar en lo sucesivo a una Organización que se precia de libertaria y se define federalista»
>
> Visto lo cual, extendemos la baja solicitada en Cugnaux, a 11 de septiembre de 1965.
>
> Por la Federación Local de Cugnaux El Secretario,
>
> J. Forné.

La Federación Local de Cugnaux había sido la primera en la que había yo ingresado al llegar de nuevo a Francia. Después de mi encarcelamiento en 1951 y mi asignación de residencia en Toulouse, me di de baja de aquella Local e ingresé en la de Toulouse. Cuando se produjo la escisión en la FL de Toulouse, seguida de las *relaciones celestinescas* entre el SI de Esgleas y la Local fantasma de los escisionistas, creí procedente reintegrarme a mi local de origen o sea otra vez a Cugnaux.

A partir de esta fecha, [11 de septiembre de 1965], dejé de pertenecer a la organización confederal, la única a que había pertenecido durante mi vida, si se exceptúa mi paso fugaz y obligado de unos meses por la UGT, en Vall d'Uixó, en el año 1933. Y al margen de ella continúo si bien sintiéndome en espíritu encarnado en los principios del anarcosindicalismo español.

El CEAP

El domingo 8 de agosto abandonábamos el Congreso. El 30 de julio, en el momento en que estaba preparándome los papeles para el Congreso, se recibió un telegrama de Barxeta anunciándonos que la madre de Gracia se encontraba gravísima. Salimos, pues, el mismo día en el mismo tren, Gracia para Valencia, y yo para Montpellier. Hasta el día 4 no me llegó carta [de Gracia] anunciándome que, posiblemente, mi hermana Doloretes, que tenía billete para Béziers el día 4, haría el viaje sola. Quedamos que enviaríamos a alguien a la estación aquel mismo día, por si mi hermana se encontraba vagando por ella. Pero por la noche nos llegó la noticia de que Doloretes y Gracia habían hecho el viaje juntas y que ya estaban en la *Plaine des Astres.* Al terminar la sesión del día 6 fui para abrazar a mi hermana y pasamos allí la noche. El martes salimos en el tren de buena mañana

para Toulouse los tres: Gracia, mi hermana y yo. El día 11 libraba por avión la primera parte de mi informe a Venezuela, que dejaría terminado el 16.

Años 60. Con Gracieta y Doloretes cerca de la frontera española

Mientras tanto, el Congreso había terminado sus tareas en plena fiesta. La Comisión investigadora de las actividades del Consejo General del Movimiento Libertario tenía que presentar su informe. Pero ésta no había sido invitada. El informe, de todas maneras, ya estaba en poder de las FF LL Pero yo me proponía comentarlo. Durante nuestras investigaciones, todas las personas que podían aportar alguna luz a las tareas de la Comisión se habían cerrado en banda. Ya en 1945, cuando el Congreso de París, se había nombrado una Comisión del mismo carácter, la cual había elaborado un informe.[841] Normalmente, si la Comisión había sido nombrada en un congreso debía dar cuenta de su gestión en otro congreso. Pero Germinal Esgleas, el principal incriminado, hizo que fuera sometido a una Plenaria el 25 de agosto del mismo año, acordando dicha

841 Para el Congreso de París, ver Molina [1976]; Damiano [1978]; Miró [1978]; Heine [1983] y, finalmente, Herrería [2004]. También Lozano [2004] y Tavera [2005].

Plenaria que no se volviera a hablar más del asunto hasta nuestra llegada a España. Pero la Plenaria no estuvo conforme con esta decisión y aprobó [un dictamen] que decía:

> Sobre los trabajos por la Comisión Fiscalizadora a fin de recuperar los bienes que se presumían detentaban determinados compañeros y que eran patrimonio del Movimiento Libertario, ML:
>
> Oídos por la Plenaria del CN los diversos informes presentados ante la misma a este respecto por la Comisión Fiscalizadora, nombrada en el Congreso de París, y considerando que de su estudio no se pueden deducir conclusiones fijas ni concretas, dada la ausencia de algunos de los declarantes, los cuales están dispuestos en todo momento, cuando regresemos a España a rendir cuentas a la organización en el Pleno o Congreso regular, procede:
>
> Que todo lo actuado pase a Coordinación Nacional para que en su día se adjunte al dossier del proceso que se abrirá para que todos los que tuvieron bienes del Movimiento Libertario expliquen su gestión administrativa y cómo y en qué fueron invertidos. Y que la Comisión Económica del CN continúe sus trabajos para recuperar lo que sea posible.

Tengo que repetir que una Plenaria no estaba autorizada para juzgar la gestión de una comisión investigadora emanante de un congreso. Sin embargo, la Plenaria de agosto de 1965 tuvo a bien no sólo ocuparse de la gestión de los comisionados sino también dar el proceso por archivado. También hay que señalar que la mayoría de los componentes de la Comisión fiscalizadora se prestaron al juego a excepción de uno de los miembros que hizo voto particular, en el cual entendía que si se pronunciaban inhabilitaciones contra los compañeros que administraron fondos de la Organización, en la sanción no debían haber excepciones. El mayor responsable a tener

en caución era el propio Secretario General Germinal Esgleas, quien había sido, a partir de la muerte de Mariano R. Vázquez, Secretario General del Consejo del Movimiento Libertario. Esta anomalía quedó estampada en nuestro informe, el informe de la CEAP (Comisión Especial de Archivo y Propaganda, nombre convencional con que se cubrió la comisión investigadora creada en el Congreso de 1963) y era el punto de partida para una puesta en consideración de nuestro referido informe.

Pero al producirse la retirada de los delegados, entre ellos yo mismo, el Congreso tuvo interés en volver a echar tierra sobre el asunto adoptando una moción en virtud de la cual no debía hablarse, «jamás de los jamases», de aquel ardiente asunto. Hizo más: una segunda moción me emplazaba a que entregase, en tanto que secretario que había sido de la CEAP, toda documentación que obrase en mi poder. Al mismo tiempo que se adoptaba esta segunda moción se daba la CEAP por disuelta.

Al poco tiempo recibí una carta de uno de los miembros del CEAP que había quedado en el Congreso por la cual me invitaba, como secretario de dicho organismo, a que convocase una reunión para hacer entrega a la Organización de los archivos que estaban en mi poder. Le respondí que habiendo dado el Congreso por disuelto el organismo CEAP yo ya no era secretario y que, en consecuencia, mal podía proceder a convocar una reunión. Por su parte, en vista de mi posición, el Secretario General Esgleas me hizo llegar por conducto orgánico el acuerdo del congreso respecto a la referida comisión cuando ya había yo presentado mi dimisión como miembro de la CNT. A esta carta sí contesté en forma un tanto irónica.[842]

El caso de mi baja de la Organización y algunas declaraciones mías al respecto de los acuerdos del Congreso de Montpellier,

---

842 *Vid* «Carta de José Peirats a Germinal Esgleas», Toulouse, 16—X—1966, incluida en el Libro XIV del manuscrito original

especialmente la explicación que di a mi petición de baja, fueron objeto de debate en un Pleno de la región de Toulouse, en el que no estuvo presente ni la misma Federación Local de Toulouse, el 19 de diciembre.

Estaba visto y comprobado que en la CNT, en el plano de la actuación orgánica se podían cometer inmoralidades «himalayescas», pero que era más que tabú denunciarlas en forma de latigazos después de haberlo intentado por los medios regulares. La sensibilidad paquidérmica encajaba lo primero; en cuanto al segundo método, la gente reaccionaba haciendo falsa ostentación de rubores monjiles.

Contra follones y malandrines. Salpicaduras en el Ateneo

Después de mi «libración de baja» quedé tranquilo por un cierto tiempo, retirado en mi casa, trabajando siempre para cubrir las necesidades vegetativas de la familia, entregado a mi obra biográfica sobre la famosa agitadora anarquista Emma Goldman y entregado también a las actividades de nuestro Ateneo.[843]

Al referirme al Ateneo ya he dicho antes que el hecho de que el mayor contingente de asociados procediese de la CNT o del Movimiento Libertario fue, por una parte, una bendición, porque

843 Para Emma Goldman *vid supra* Libro II. Para la obra de Peirats, [1978].

contribuyó a que arrancase el proyecto y llegase a su cumbre el día en que pudimos contar con un local propio. Cierto que debíamos al banco casi un millón de francos viejos, que representaban intereses anuales por el monto de 100.000 francos. Llegamos a sobrepasar esa cifra si se tiene en cuenta que hubo que comprar mesas y sillas, montar un pequeño bar y hacer frente a un sinfín de gastos suplementarios. Yo fui casi su secretario perpetuo y no paré de presentar iniciativas con vistas a sacudirnos de encima la sanguijuela bancaria. Una de ellas fue la puesta en pie de compromisarios, quienes tenían por misión hacer adelantos substanciales sin interés a fin de trasladar la deuda del banco a un grupo de socios. Una vez esto logrado, presenté otro proyecto que llamé «colectivización de la deuda»: una vez redimida la deuda del banco por parte de media docena de socios, lo que importaba era encontrar un número suficiente de socios capaces de redimir con sus aportaciones extraordinarias la deuda que el Ateneo tenía contraída con esa media docena de socios. Con este sistema podía llegarse a que la deuda no recayera sobre unos cuantos socios sino sobre la mayor cantidad posible de ellos. Mi idea iba más lejos aún: si éramos capaces de reunir doscientos compromisarios la deuda o cantidad a rembolsar *per cápita* sería tan insignificante que posiblemente muchos socios podrían renunciar a ella. No fui tan afortunado a pesar de que dirigiéndome a las asambleas, compuestas en su mayor parte por compañeros de la CNT que habían vivido la experiencia económica de la revolución española, no dejé de apelar a sus remembranzas colectivas.

La cotización normal de los socios no daba ni mucho menos para enjugar poco a poco esta deuda. Además, había que atender a los gastos de luz, alquiler, calefacción, teléfono, seguros y varios, todos los años, por Nochebuena, procurábamos celebrar un baile en uno de los salones más amplios de la ciudad. Los primeros años, a pesar de nuestros temores, conseguimos un pingüe beneficio. Pero con el tiempo el presupuesto de alquiler de la sala fue aumentado hasta que llegó un momento en que, de doble en doble, ya casi no valía la

pena comprometer una suma respetable de dinero, no peligro de quedar empeñados o liquidar a cero. Todo este trabajo de traída y devolución de sillas, es lamentable decirlo, pesaba exclusivamente sobre un pequeño grupo de voluntarios, algunos de los cuales de edad ya avanzada para tales trotes.

Piñal mente ya no pudimos contar con la sala acostumbrada por la negativa de los responsables. Se trataba del Palacio de Bellas Artes de Toulouse, situado cerca del río. Pero la calamidad mayor fue la decadencia del Ateneo a partir del momento en que tuvimos que suprimir el baile de los domingos por la tarde en el mismo local. Una señora medio loca del vecindario nos había denunciado varias veces a la policía y no tuvimos más remedio que suspender esa rentable diversión. Rentable, porque tras los hijos de ambos sexos que venían allí a pasar la tarde, venían también los padres y la sala se poblaba que era una delicia. Las mesas se llenaban de clientes y aunque habíamos instalado bar y habíamos suprimido las bebidas alcohólicas, no dejaban de acudir las familias tras los mozalbetes. El tener que suspender el baile produjo una deserción automática de jóvenes y mayores.

La crisis que sufría la CNT no podía menos que tener sus salpicaduras en toda la colonia española. En el local confederal de Toulouse era fácil ver a la gente dividida en dos grupos. Los que habían abandonado la Local para formar otras locales (Balmá y Portet—sur Garonne) no podían menos que acudir al local de la Bolsa donde estuvo siempre domiciliada la que podríamos llamar CNT oficial. Los escisionistas eran un par de docenas y sobre todo, los domingos por la mañana, como quiera que se morían de asco, no tenían más remedio que guarecerse en nuestro local de la Bolsa del Trabajo que continuaba en ese día y a esas horas rebosante de gente. Pero se les veía acurrucados en un rincón, hablándose a la oreja y haciéndose signos de inteligencia. La FL oficial nunca puso reparos a su presencia, al extremo de que se les dejaba inclusive, asistir como espectadores a nuestras asambleas.

Había, pues, en Toulouse dos fortalezas. La de la *Rue Belfort*, sede del SI, a donde era difícil aproximarse sin que saliera un cancerbero al encuentro inquiriendo severamente por el objeto de la visita. La casa estaba continuamente desierta de público. No se movían en ella más que los representantes de la burocracia y algunos pocos concurrentes de la misma cuerda que hacían más bien oficio de guardianes o «gorilas». El espectáculo era deprimente. Por el contrario, la Bolsa estaba siempre abierta de par en par para todo el mundo. Esta era la otra fortaleza.

Pero sigamos con el Ateneo. Los asuntos de la CNT se trasladaban a las discusiones de las asambleas generales, una de las anécdotas más gráficas fue cuando la Junta se propuso que diese una conferencia en el Ateneo Dionisio Ridruejo, el ex—falangista y autor del himno «Cara al sol», que hacía tiempo había roto con el régimen e incluso había sufrido cárcel y ahora se encontraba en exilio.[844] Yo había visto a aquel hombre en París con motivo, creo, de dos conferencias que di, una en la *Rue Saint—Denís* y la oirá en Cachán. Tenía que verme con Gorkín, quien había sido el que nos había puesto en contacto con el Congreso por la Libertad de la Cultura, que además de editar en París la excelente revista *Cuadernos*, dirigida por el propio Gorkín, se había comprometido a ayudar financieramente al Ateneo Español de Toulouse, promesa que se cumplió hasta que dicha entidad quedó disgregada y, entonces, nos cortaron la subvención.[845] Dicha entidad nos proporcionaba conferenciantes, corría con los gastos de sus desplazamientos desde París u otros lugares y, además, nos hizo otros múltiples servicios.

Repito que yo y varios amigos vimos a Gorkín en un bar. Conmigo

---

844 Para el ex—falangista Dionisio Ridruejo, ver las numerosas versiones y entregas de sus memorias y dietarios, [1960], [1976] y [1978]. También, VV AA [1976]; Morente [2006] y la más reciente edición de sus primeras memorias con na estudio introductorio de Jordi Amat [2007].

845 Para Julián Gorkín *vid supra* Libro XIII.

iba el famoso Massana, que yo, personalmente, había conseguido que se instalase en París y que se retirase a tiempo de sus aventuras como los toreros inteligentes.[846] Massana había sido detenido cuando la razzia de 1951 y más tarde, regresando de una de sus correrías por la frontera española, tuvieron su grupo y él un encuentro desagradable con los carabineros, que querían llevar preso a uno de ellos por haberle encontrado encima una pistola. El resto del grupo amenazó al aduanero con sus armas y consiguió rescatar al detenido. Massana anduvo varios meses oculto, ya en Montauban, ya en París, hasta que los abogados creyeron llegado el momento oportuno de presentarlo a la justicia. Salió bien del proceso pero las autoridades administrativas lo desterraron a Deux—Sévres, que era el departamento más miserable que pueda darse. No le permitían trabajar y lo echaban del hotel todas las mañanas, teniendo que pasar el día por las calles o en cafés. Finalmente logramos camuflarlo en París y de ahí que estuviera presente en la conferencia con Gorkín a la que, casualmente, concurrió Ridruejo. A éste le interesó la figura legendaria de Massana y casi todo el tiempo se lo pasó charlando con él.

Cuando explicamos a los socios que el próximo conferenciante sería Dionisio Ridruejo, la «peña» de la *Rue Belfort* se movilizó y empezó a recoger firmas para solicitar una asamblea extraordinaria. En ella nos pusieron de chupa de dómine a los miembros de la Junta por haber propuesto que ocupase la tribuna un falangista, nada menos que el creador del himno de la Falange. Les explicamos que Ridruejo ya hacía años que había colgado su vieja camisa azul, que había roto con el régimen, que incluso había estado en la cárcel por rebelde y que últimamente se había desterrado voluntario tras haber acudido a una conferencia en Munich. A esta conferencia habían concurrido algunos elementos de España, de derecha y de centro, que ahora estaban en contra del régimen imperante en nuestro país.

841». Para Massana *vid supra* Libro XI.

La conferencia se había organizado bajo los auspicios del Consejo de Europa, que no admitía a ningún régimen totalitario, y que muchos de los participantes habían sido detenidos al regresar al país. Había presidido la conferencia Salvador de Madariaga y asistido inclusive Gil Robles.[847]

No valieron coplas y la asamblea se prolongó durante varias sesiones sin que consiguiéramos hacerles comprender que el Ateneo no era la CNT sino una entidad recreativa por cuya tribuna podían pasar todas las tendencias lo más eclécticamente posible. Finalmente tuvimos que ceder con todo y tener a nuestro lado a la mayoría de los asambleístas, puesto que nos amenazaban con darse de baja colectivamente.

De todas maneras, las cosas fueron empeorando a consecuencia de otros incidentes. De hecho, el Ateneo estaba peligrosamente dividido. Como hemos dicho, la masa fundamental la formábamos los confederales y también éramos nosotros los que estábamos en crisis en el seno de la organización. Llegó un momento en que los confederales de la *Rue Belfort* empezaron a hacer el vacío a nuestra entidad basándose en que les era violento codearse con sus adversarios sindicales; por parte de los confederales de la Bolsa del Trabajo ocurrieron iguales escrúpulos. Y así terminaron por ir retrayéndose todos y nuestro localquedó prácticamente abandonado. Había domingos en que no acudíamos más que cuatro o cinco habituales a jugar a las cartas. De buena gana me hubiera retirado de mi cargo de secretario dejándolo todo abandonado. Pero me pesaba en el corazón ayudar a derruir una obra, en la que habíamos puesto tantas ilusiones y sacrificios, precisamente cuando estábamos en condiciones de marchar por nuestras propias piernas. Finalmente se nos ocurrió la única idea capaz de darle carpetazo al

---

847 Para Salvador de Madariaga y Gil Robles *vid supra* Libro XIII, y Libro IV. Para el encuentro de Munich ver Gil Robles [1962] y [1976]; Ridruejo [1976] y Romero [1984].

problema: traspasar el local y con el producto del traspaso pagar nuestras deudas y emplear el dinero restante en lo que tuviéramos por conveniente. En estas estábamos cuando presenté la dimisión irrevocable por tener que ausentarme definitivamente de Toulouse.

Las muertes de Buenacasa y de Quintanilla

El 8 de noviembre de 1964 recibí telegrama de los compañeros de Valence—sur—Dróme anunciándome la muerte súbita del viejo militante del anarquismo español Manuel Buenacasa. Se lo comuniqué a algunos amigos, los cuales resolvieron que era necesario hacer acto de presencia en el sepelio. Se nos delegó al compañero Santamaría y a mí, que aquella misma noche tomamos el tren.

Ya nos hemos ocupado de Buenacasa en estas memorias. Poco antes del percance de su muerte (percance, porque murió fulminado por un ataque en plena calle) el viejo había puesto en mis manos una serie de biografías entre las que había algo de la suya. Al querer editar, o mejor, reeditar, su famoso libro *Historia del movimiento obrero español, 1888—1928*, se encontraron con que no aparecía por parte alguna aquel manuscrito.

El compañero «Juanel», encargado de la reedición en nombre de la familia, sabía de la existencia de aquel manuscrito y empezó a escribir cartas a diestro y siniestro a los susceptibles de haber sostenido, en los últimos tiempos, correspondencia con Buenacasa. Pensó en mí y tuvo la alegría de recibir aquel precioso material a los pocos días. El libro reapareció dos años después con el precioso

manuscrito en forma de epílogo.[848]

Siempre se había insistido sobre Buenacasa para que escribiera sus memorias y al insistirle yo mismo fue cuando me envió aquellos papeles que no eran en verdad una biografía, sino una suerte de galería sobre los personajes célebres que había conocido en su vida. Empezaba, sí, con algunos trazos biográficos en los que nos cuenta cómo empezó a estudiar para cura en un seminario de Andalucía o Extremadura y cómo llegó al poco tiempo a colgar los hábitos porque le «gustaban las mujeres».

Yo había, más que leído, filtrado el libro de Buenacasa cuando tuve que emprender el mío. Personalmente apenas le conocía. Creía haberle visto por el gran salón de la Casa CNT—FAI de Barcelona cuando animaba él su Escuela de Militantes, y ya he contado el incidente «diplomático» que tuve con él a consecuencia de un agresivo artículo mío. Entonces ya pidió indirectamente Buenacasa mi exclusión de la CNT.[849]

Su actividad en Francia empezó cuando la resistencia contra los alemanes, a consecuencia de cuyo evento fue internado o deportado, no estoy seguro. El caso es que cobraba una buena pensión de los alemanes derrotados como tantos que real o fingidamente habían actuado en el «maquis» y sufrido martirio. Lo más original de Buenacasa es que todo el dinero que recibía de los alemanes lo empleaba en nuestras «obras de misericordia». Primero, durante la escisión ya se le ha visto dirigir el periódico *Uno* en pro de la unidad confederal, lanzar sendos manifiestos con el mismo fin, presupuesto que pagaba de su bolsillo. Cuando vio hecha la unidad en aquel Congreso de 1961, no sabiendo qué hacer con el dinero, lo entregaba a manos llenas para las referidas «obras de misericordia»: suscripciones pro—presos de España, ayuda a los más

---

848 Para Juan Manuel Molina «Juanel» *vid supra* libro IV.
849 Para este episodio, *vid supra* Libro VI.

desvalidos que él y viajar constantemente por Francia.

Cuando más reparé en él fue cuando el Congreso de Limoges I. Allí se ganó la simpatía de todo el mundo menos de los cerriles que ya estaban preparando la muerte del niño apenas concebido el feto. Se le veía ir arriba y abajo. Ocupaba la primera fila, pues era sordo como una tapia. Pero cuando al otro extremo del salón se levantaba a hablar alguien que a él le interesaba oír, cruzaba el salón y se le plantaba delante con la palma de la mano en el oído a manera de trompetilla.

Quintanilla dejó de existir el 18 de enero de 1966 en Burdeos.[850]

Mi expulsión de Francia

El 5 de abril de 1968 recibí una convocatoria para que me presentase al día siguiente en el Comisariado Central de Policía sito en el *Rempart St. Etienne.* A las 8.30 en punto de la mañana siguiente me presenté en el *«Bureau d'Etrangers».* Entré a mi vez en el despacho. Un comisario joven de buena apariencia puso en mis manos los siguientes papeles: uno comunicándome mi expulsión de Francia; el otro asignándome residencia en el departamento de la Sarthe. Hecho entrega de mi carta de identidad me informaron verbalmente que debía presentarme en Le Mans, capital del Sarthe el día 13. A la salida, el propio policía que me había dado el alfilerazo me dijo por lo bajo: «Tiene usted derecho a presentar demanda *(requété)* pero hágalo con urgencia».

Fuimos a encontrar a los amigos y expuesto el caso decidieron

850 Para Eleuterio Quintanilla, *vid supra* labro III.

éstos movilizarse inmediatamente cerca de la Federación de Deportados, de un senador y de un miembro del Consejo General de la Haute—Garonne. Telegrafiamos también a mi amigo Ester, de París, para que saliera a esperarme en la estación de Austerlitz a la mañana siguiente.[851] Habíamos acordado poner nuestro caso en manos de un abogado para que entablase recurso. En casa de Ester, que encontré vacía, dejé una nota diciéndole que me esperase a la mañana siguiente.

A las ocho de la mañana siguiente fuimos con Ester a la oficina de Refugiados y desde allí esperamos las gestiones que se encargó de hacer su compañera Odette. Nos comunicó que nos tenía preparada una entrevista con un miembro del gabinete del Ministerio del Interior en su propia sede, a donde nos trasladamos a las 5 y cuarto de la tarde. También obtuvimos cita con el abogado Yves Jouffa y conectamos con un miembro de la masonería, compañero, quien nos dijo que sus fuerzas estaban bastante desvinculadas. La primera gestión seria fue con el abogado, quien nos dijo que presentando el recurso llevaba consigo la suspensión de la medida hasta que haya fallo en el Consejo de Estado y que esto podía durar varios meses. En seguida puse un telegrama a Toulouse dándoles una ráfaga de esperanza. Aquella misma noche salía en tren.

El 10 hablé con mi amigo Ester por teléfono y éste me dice que ya conoce los motivos de la expulsión. La ofensiva contra el «Grupo 1º de Mayo», del cual se me considera cabeza visible.[852] Este grupo

---

851 Para José Ester *vid supra* Libro VII y Libro XII, respectivamene.

852 El «Grupo Primero de Mayo» se constituyó por militantes de la FIJL descontentos con la línea de actuación mantenida por las otras dos ramas del MLE y agrupados en torno a la revista *Presencia*, aparecida a finales de 1965 como reacción al «cincopuntismo» o «pentapuntismo» pero también como reacción al incumplimiento por parte de la CNT y de la FAI de los acuerdos sintetizados en el dictamen de la «DI». El origen específico del grupo está en la decisión tomada por la Comisión de Relaciones de la FIJL que se hizo pública en una circular de junio de 1965, en relación a la sensibilización de la opinión

había intervenido en el secuestro de monseñor Ussía en Roma, operación de mucha resonancia pero de ningún efecto. Más tarde sabría que a Alberola, de dicho grupo, le habían ocupado una libreta con direcciones entre las cuales la mía. Esto fue suficiente.

Santamaría me comunicó que tenía la impresión de que todo se arreglaría. Se lo había asegurado el representante de información de la Prefectura, señor Tartareau. En efecto, a la mañana siguiente vino a verme a mi casa un agente de los mismos servicios para tomarme algunos datos. Me dijo que era para parar el golpe y conseguir una fijación de residencia en Toulouse mismo. El presidente de la Federación de Deportados, Mr. Durand, nos ofreció su casa como escondite si era necesario. Multitud de amigos me visitaron poniéndose a nuestra disposición, moral y económicamente. Volvimos a ser llamados a la policía, donde nos dijeron que podíamos retirarnos tranquilos, pues pasadas de las fiestas pascuales ya nos avisarían. Estábamos a 13 de abril, que era el día fijado para nuestra presentación al lugar de destierro. ¡Habíamos ganado algo!

---

pública sobre la situación de los presos políticos en España, de *«estimular y desarrollar todas las otras formas de lucha contra los fascismos ibéricos»*, para lo cual se pronunciaba igualmente por la autonomía total de los «grupos de acción». El 30 de abril de 1966 el consejero eclesiástico de la embajada española en el Vaticano, monseñor Ussía, era secuestrado en Roma y al día siguiente Luis Andrés Edo, antiguo secretario de la FL de la CNT de París, asumía en Madrid en declaraciones a France—Press la autoría del rapto. El 3 de mayo el periódico *Avanti*, portavoz del Partido Socialista Italiano, publicaba una carta reivindicatoria de la acción firmada por el «Grupo Primero de Mayo (Sacco y Vanzetti)», hecho del cual se desmarcó públicamente la dirección de la CNT en el exilio, pese a reconocer que los autores eran militantes de la organización. El 27 de octubre de 1966 Luis A. Edo y cuatro militantes más de la FIJL fueron detenidos en Madrid acusados del secuestro de monseñor Ussía y el 28 de febrero de 1968 era detenido en Bruselas Octavio Alberola, a quien se consideraba cabeza visible del grupo y responsable del secuestro de monseñor Ussía y del intento, en febrero de 1968, del secuestro del embajador español ante el Mercado Común Alberto Ullastres. Ver Alberola y Gransac [1975]; García Oliver [1978] y Lozano [2004].

El día 16 nos mandaron acudir a la policía para prorrogarnos la sentencia tres días más. Gracia y yo resolvemos casarnos, para que si me tenía que marchar que no pudieran echarla los patronos de la casa a la calle. Pero Ester entiende que no nos casarán sin carta de identidad. En efecto, nos encontramos completamente indocumentados. Desde París, Ester me comunica que la situación no es del todo desesperada, pero que hay que estar prevenidos contra una ofensiva seria. Yo ya tenía la decisión tomada. Antes que ir a la Sarthe a cuidar cabras me voy a España.

El martes 23 de abril recibí una convocatoria de *Reinssegnements Généraux* para que acudiera por la tarde con dos fotografías de frente. Allí fui introducido en el despacho del señor Marty, quien me leyó una nueva orden del ministro suspendiendo nuestra «asignación de residencia» a los departamentos de la Sarthe o de Mayenne y facultando al prefecto para que fijara nuestra residencia en Toulouse. El comisario dijo que quería conocerme personalmente, pues al sustituir a Mr. Tartareau, que acababa de ser jubilado, el mismo Marty me refirió que en París se había recibido una reclamación diplomática de Madrid a causa de una bravuconada del grupo «1º de Mayo». Que decidieron hacer un escarmiento y escogieron nuestros nombres de la libreta de direcciones de Octavio Alberola. Que además se me consideraba la eminencia gris de aquel grupo, pero que él lo ponía en duda. Entró en esto el ex—comisario Tartareau, el cual tomó la palabra para hacerme ver que conocía bien los «bajos fondos» de la CNT y estuvo disertando sobre atracos y asesinatos para ir a parar que, conociéndome, me había salvado repetidas veces. Al fin, el sábado 27 de abril fuimos convocados al Comisariado Central, donde nos hicieron entrega de los *réceptifs.* Estábamos en regla.

Desde 1963, en que se me operó de una falsa hernia, no había sufrido las caricias del bisturí. Pero el año 1966 lo pasé muy mal con mi pierna izquierda. Al no poder aguantar mi martirio volví a plantearle seriamente el problema a la doctora. Ésta seguía en sus

trece, pero tanto insistí que me acompañó a ver a una de los mejores cirujanos en huesos que había en Toulouse y tal vez en Francia.

Se trataba del profesor Ficat, del hospital *Hotel Dieu*, que operaba en la clínica del Capitol.

El miércoles 16 de febrero de 1966 me internaban y al día siguiente por la mañana me operaron. Al despertar a las 2.30 me palpé instintivamente la pierna izquierda y al notar que estaba vendada dije para mí mismo: «ya te han operado». No hubo complicaciones. Aún tuve que sufrir dos operaciones más en los dos años sucesivos. Primero, en la garganta: extracción de las amígdalas. La otra operación fue de nuevo por hernia, esta vez, al parecer, justificada.

Ya me he ocupado de la visita que hice a mi gran amigo Germinal [Gracia] en París a últimos de 1949 para traerme el semanario *Ruta* a Toulouse.[853] Consiguió embarcar para Venezuela y en el mismo 1948 se produjo en aquel país el golpe de estado militar que encumbró a los generales Chalbaud y Pérez Jiménez.[854] Germinal y yo no dejamos nunca de escribirnos y nos tomamos una estima de hermanos. En los años cincuenta y sesenta había conseguido situarse en aquel continente después de pagar la «quintada» como todo emigrado al Nuevo Mundo. Incluso hizo algunas visitas a Europa, en las que conseguimos abrazarnos de nuevo. En 1961 regresó de nuevo en tanto que delegado al famoso Congreso de Limoges II y tuvo ocasión de asistir a la inauguración de nuestro Ateneo en el nuevo local. Creo que fue en aquel viaje cuando vino de París acompañado de Pili,

---

853 Para esta visita, *vid supra* Libro XI.

854 El coronel Carlos Delgado Chalbaud fue uno de los hombres fuertes de la junta revolucionaria que en 1945 derrocó al general Isaías Medina y que en 1952 daría paso a la dictadura del general Marcos Pérez—Jimenez, que gobernaría el país hasta 1958. Ver Velásquez [1979]; Belmonte [1981] e Irwin y Langue [2005].

compañera con la que había tenido un hijo, Amado, a su decir sin más compromiso. Pero Pili trató de retenerle y, vista su impotencia, hizo una serie de escenas tales como deshacerse de Amado y hacer ella misma una vida bohemia. El asunto se solucionó haciéndonos cargo de Amado, Gracia y yo. Lo tuvimos como ocho meses hasta que lo reclamó de nuevo su madre y tuvimos que desprendernos con dolor de aquel hijo que nos había caído del cielo en la misma puerta de la vejez.

La «Historia de la CNT», nuestro casamiento y mi jubilación

El Pleno de Marsella de la CNT de España en el exilio (1967) había acordado escribir una ambiciosa obra que se titularía «Historia de la CNT». Esta gran empresa había sido sugerida nada menos que por mi entrañable amigo José Viadiu, que desde que empezó mi crisis con la dirección confederal me trataba con una cierta prevención.[855] La iniciativa le vino como anillo al dedo a aquel Pleno para «enterrar» mi libro *La CNT en la revolución española* que el propio Viadiu, en la única de sus pocas cartas que me escribió y que conservo, decía escuetamente «apreciar en lo que vale»

La CNT en la revolución española llevaba quince años agotado, y eran muchas las personas que se me dirigían en procuración de un ejemplar del libro. Tuve que hacer milagros para poder servir, por ejemplo, al señor Miguel Artola, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca.[856] Por esta operación pude conseguir que mi libro figurase en la biblioteca de tan ilustre e histórica universidad. Mi libro figuraba en todas las

---

855 Para José Viadiu, director de «La Soli» antes de la caída de Barcelona, *vid supra* Libro VI.

856 Para Miguel Artola ver Peiró y Pasmar [2002].

bibliografías que se referían a la guerra de España y casi todos los especialistas que se basaban en ella. Por medio del amigo y sacerdote Víctor Manuel Arbeloa sabía que figuraba también en la biblioteca de los padres benedictinos del monasterio de Montserrat.[857] La CNT, después de los vaivenes que había tenido conmigo, no era fácil que pensara en republicarla, máxime habiendo tomado el acuerdo de publicar «otra historia». Ya tenían el cuerpo de redacción formado: se compondría de Renée Lamberet, el propio Viadiu, Hermoso Plaja, Federica Montseny, «Fontaura», Juan Ferrer, Germinal Esgleas y Miguel Celma y un tal León como asistente. (Todavía no ha aparecido ningún tomo a principios de 1975).[858]

Yo había tenido que autorizar la publicación de un resumen de mis tres volúmenes en Italia. Había hecho el resumen pero no tuve suerte con el traductor. La iniciativa partió de Giovanna Berneri, la cual tendría la desgracia de fallecer antes de ver publicado el libro. Me propuse entonces escribir otro resumen corregido y aumentado, que se comprometió a publicar Benito Milla, poniéndole por título *Los Anarquistas en la crisis política española*.[859] El libro apareció en Buenos Aires en 1964. El resumen italiano *(Breve storia del movimento sindícale spagnolo)* había aparecido en 1962. Valga decir que la prensa confederal del exilio hizo un completo vacío a mi segundo libro.

---

857 Para este historiador navarro, pasado a la política de su comunidad ni la Transición democrática, está disponible una versión en Wikipedia de su biografía y algunas referencias bibliográficas en el *Diccionari de sindicáis, sindicalisies i Historia del Moviment Obrer de Catalunya (des orígens a 1939)*, Internet, consultado el 28—VII1—2008.

858 Para Renée Lamberet *vid supra* Libro XII. Para Hermoso Plaja *vid supra* Libro II. Para Vicente Calindo «Fontaura», *vid supra* Libro XII. Para Juan Ferrer, vid supra Libro VI. Para Miguel Celma, vid supra Libro XIII. Finalmente, del «asistente» León, ha sido imposible encontrar referencias.

859 Para Benito Milla, *vid supra*, Libro VI.

En estos entreactos recibí, el 26 de septiembre, una carta de la editorial Ruedo Ibérico interesándose por la reedición de mi trilogía. Le contesté a su representante, Martínez, que no tenía más que comunicármelo.[860] En efecto, como había supuesto, le pusieron inconvenientes dándole por excusa que no permitían la reedición puesto que querían emprenderla ellos. Pero tardábamos mucho tiempo en ponernos de acuerdo con Martínez. Entre tanto me escribió Julián Gómez del Castillo desde España, solicitándome también permiso para publicar mis tres tomos en Europa.[861] En vista de que Martínez no me enviaba los contratos le escribí diciéndole que nuestras negociaciones quedaban rotas. Pero también tardó mucho tiempo Julián Gómez del Castillo en decidirse y, ante el temor de quedarme sin novia y compuesto, volví a escribirle a Martínez dándole autorización para que publicase la obra. Firmamos los contratos y quedé a la espera.

Excuso decir que hasta fines de julio el Ministro del Interior no tuvo a bien concederme permiso para contraer matrimonio, trámite que se cumplió el 1 de agosto de aquel mismo año de 1968 en la alcaldía de Toulouse, actuando de padrinos Aurelio Fernández y su compañera Violeta. También a primeros de agosto me escribieron de París los compañeros Idelfonso y Gómez Peláez.[862] Resultaba que Daniel Guerin, autor de las celebradas obras *L´anarchisme* y *Ni dieu ni maitre* había recibido invitación de la editorial Salvat de Barcelona encargándole un artículo sobre el anarquismo, con un determinado

---

860 Para Pepe Martínez y su papel al frente de esta editorial, Forment [2000]. También, Peirats [1971] vol. I y Ribas [2007].

861 Julián Gómez del Castillo, militante cristiano que fue el editor de una pequeña colección muy «apañadita» en Zero—ZYX de Madrid—Bilbao.

862 Para Ildefonso González Gil «Ilde», *vid supra* Libro IV. Para Fernando Gómez Peláez ver Íñiguez [2001].

número de líneas.[863] Guerin se declaró incapaz y trasladó la papeleta so pretexto de que no quería realizar aquel trabajo bajo encargo.

«Ilde» y Gómez pensaron en mí y tuve que apechugar con el paquete.

La «Salvat» estaba editando por cuadernos sueltos una renovación de su vieja enciclopedia, a imitación de la que se venía publicando en Francia bajo el título de «Alfa». No tuve más remedio que apechugar ron el paquete y a mediados de octubre envié a mis amigos el artículo, quienes lo encontraron magnífico y se lo transmitieron a Guerin. El artículo aparecería con la firma de éste pero me transmitiría el dinero que le pagasen. El inconveniente era que debía tratar solamente del anarquismo en general sin hacer alusión al español. Este estaba reservado para el «marxistoide» Josep Termes.[864] Fue publicado en el fascículo n° 21, página 235. Por él recibí la cantidad de 289,50 francos, el 31 de enero de 1969.

Otro de los acontecimientos de este año fue mi jubilación. Me convocaron a la Seguridad Social para un control. Desde que fui operado de la pierna había conseguido «ascender» a la categoría de «larga enfermedad». Un nuevo control dio como resultado mi ascensión a la categoría de «invalidez». Quedamos estupefactos al recibir un comunicado indicándome que pasaba a la 2ª categoría de invalidez, pagándome 245,50 francos mensuales de la época. El motivo era que acababa de cumplir los sesenta años y que a esta edad entraba automáticamente en la jubilación.

---

863 Ver Guerin [1965] y [1969].

864 Para el historiador Josep Termes ver Simón i Tarrés [2003].

La unidad en el cementerio: la doctora Poch, Ángel Carballeira y Roberto Alfonso

Cada vez era más miserable la vida en la gran familia y la parca no dejaba de actuar. De vez en cuando nos enterábamos de la muerte de algún compañero y hacíamos lo posible por acudir ambos bandos, pero divididos hasta en la tumba, hasta el sepelio. La pobre Amparo Poch, mi doctora, había tenido una muerte trágica.[865] Según ella era víctima de una enfermedad incurable. Al parecer, de un tumor en la cabeza. Muchas veces tenía que ingresar en el hospital o en una casa de reposo. Su comportamiento había sido siempre de lo más serio. Hasta que empezamos a ver en ella síntomas de enajenación mental. Volvía animada del sanatorio pero a los pocos días tenía que hacerse cargo de su dispensario el Dr. Terrada. El dispensario había sido una de las obras de la emigración española. Lo iniciaron los doctores Martí Faced [ó Feced], Pujol, y Poch.[866] En París funcionaba otro a todo vapor, de cuya administración en la época en que ocurrían las cosas que estoy contando se encargaba el «meticuloso» Valerio Mas.[867] El Gobierno francés quiso suprimirlos de cuajo a causa de su nombre escandaloso: Dispensario Republicano. Finalmente se arbitró una fórmula de transacción y pasaron a llamarse Dispensarios de la Cruz Roja Española.

Mientras el doctor Pujol pudo estar a su frente no faltaban los

---

865 Para la Dra. Amparo Poch *vid supra* Libro XII.

866 Para Martí Feced, o Faced como escribe Peirats e indican otras fuentes, ambos médicos, ver Pagés y Martínez de Sas que recogen sendas necrologías publicadas por Juan Ferrer en 1966, año de la muerte de Pujol. Martí Feced había sido de la ERC de Catalunya y responsable de la *Conselleria de Governació, Finances i Cultura* entre mayo y junio de 1937. Ver Bricall [1970] y Guerra [2002]. Para el Dr. Josep Pujol Grúa, *vid supra* Libro XI, p. 572. Del Dr. Terrada y del subsiguiente Dr. Poré, en cambio, no hemos podido encontrar referencia alguna.

867 Para Valerio Mas *vid supra* Libro VI.

clientes. Pero cuando éste hubo de ausentarse, primero a España, donde estuvo detenido, y después al Brasil, a partir de 1952, el dispensario corrió a cargo de Amparo Poch y del abúlico doctor Terrada. Martí Faced había muerto. Había también anexo el consultorio odontológico del dentista Poré, un valenciano que hacía bien su papel en el establecimiento. Pero al fallar la salud de Amparo Poch, poco a poco la gente empezó a retirarse y la sala de espera aparecía siempre desierta, salvo para el dentista que, ya viejo, hacía lo posible para mantener enhiesto el pabellón.

Ya poco hizo de bueno la doctora Amparo Poch. Su situación física empeoraba. Al correr del tiempo se puso tan perdida que nos pidió por dos veces que la recogiéramos en nuestra casa. Le hicimos comprender la imposibilidad del proyecto. La casa no reunía condiciones higiénicas para asistir a un enfermo. El único retrete de toda la finca estaba abajo, en el patio. Y, además, nosotros, a causa del desesperado trabajo domiciliario no podíamos distraer un minuto.

Por entonces ya andaba la doctora bastante mal de la cabeza. Se hizo evacuar a Hyéres [*«Maison de Retreite Beau Séjóur*»], una casa de reposo para viejos entre Marsella y Niza. Sus cartas daban cuenta de su galopante estado de enajenación mental. En una de ellas notificó la despampanante noticia de que por fin había encontrado en Hyéres el amor que andaba buscando toda su vida. Y escribía carta tras carta llena de euforia como si de repente hubiese vuelto a los años núbiles. Hasta que, de la noche a la mañana, se presentó de nuevo en Toulouse. Había sufrido un desengaño amoroso que la tenía al borde de la desesperación, y habíase propuesto regresar al lado de sus enfermos. En verdad aquella mujer venía a crear un grave problema al Dispensario cuyo responsable era entonces el dentista Poré. Sin embargo se presentaba todos los días a socorrer a sus enfermos, uno de los cuales era yo, que empezaba a sentir unos trastornos inexplicables.

Me sentía a veces abatido. Renuncié a que me medicase y sólo recurría a ella cuando debía hacer algún atestado para la Seguridad Social. Una de estas veces me preguntó si me pagaban los medicamentos al cien por cien. Contesté afirmativamente y extendió una receta ordenándome que fuera a buscarle «aquello» a la próxima farmacia. Nunca pude saber lo que se había ella misma recetado. Lo cierto es que a los pocos días la encontraron muerta en su cama. ¿Se trataría de somníferos o de un veneno liso y llano? Así terminó su vida aquella excepcional mujer que había estudiado en Zaragoza sacando sobresalientes todas las asignaturas de su carrera. Durante nuestra guerra había ocupado un puesto en el Ministerio de Sanidad al lado de Federica, con la que creo riñó, porque todo lo que tenía de abnegada para sus enfermos tenía de insoportable por sus fantasías.[868] Había sido también una de las pioneras de la organización feminista «Mujeres Libres», al lado de excelentes colegas, como Lucía Sánchez Saornil y Mercedes Comaposada.[869] Su familia de Zaragoza, en el momento en que se dirigió a ella, se negó en redondo a recoger a la impía, lo que no fue obstáculo para que acudieran velozmente a Toulouse por si la difunta había dejado alguna pingüe herencia. No encontraron más que varios estantes repletos de libros de medicina.

A [Ángel] Carballeira me había unido una fuerte amistad desde que nos vimos en los sótanos de la Jefatura de Policía de Barcelona en 1933.[870] Nos volvimos a encontrar en el campo de Vernet d'Ariége y al regresar de América nos veíamos constantemente en la casa grande de Toulouse. Era una buena persona, uno de esos compañeros semi—analfabetos que militaba en nuestra

---

868 Para su paso en 1936 por la Secretaria de Sanidad del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social que encabezaba «la Montseny» ver Tavera [2005] y Lozano [2004].

869 Para Lucía Sánchez Saornil y Mercedes Comaposada ver Nash [1975]; Berenguer [1988]; Ackelsberg [1999]; VV AA [1999]; Montero [2008].

870 Para Ángel Carballeira y estos hechos *vid supra* Libro IV.

organización en los cometidos más peligrosos. Le tiraba mucho el olor a dinamita. Y aunque no se le conocen hechos de armas propiamente hablando, siempre andaba arriba y abajo con paquetes de pistolas o con carretines [sic] de bombas, de aquellas artesanales que fabricaban la CNT y la FAI en vísperas de sus demenciales movimientos insurreccionales. Había sido detenido cuando la insurrección de enero de 1933 y después de la revolución le veía constantemente arriba y abajo con otro compañero, de una brigada a la otra. Yo creo que nunca llegó a estar encuadrado en ninguno de nuestros batallones. Allí se le conocía como el representante de la «Específica» y vestía siempre de paisano.

Nuestra amistad continuó hasta que se planteó resolver el problema de la escisión. Entonces descubrí en él a uno de los hombres de mano más incondicionales de la *sagrada familia*. Casi al mismo tiempo de plantearse aquel taco cayó enfermo.

Ya ha leído quien pusiera sus ojos en estas páginas como fueron envenenándose las relaciones entre Carballeira y yo a causa de aquella insólita situación orgánica. Un día, cuando más grande era la tensión entre los dos, resolví ir a verle de hombre a hombre a su propia casa. Había ido a encontrar al hombre, al viejo amigo, y me encontré con el sectario empeorado por la dolencia terrible que le achacaba. Carballeira había sido durante toda su vida un hombre «de grupos». Para él no era concebible una CNT sin el sostén, la vigilancia y el paternalismo de la organización faísta. Su propio grupo, «Proa» ya había conseguido expulsar del seno de la FAI al grupo de Santamaría y al de Boticario. A mí me trataba sarcásticamente porque no pertenecía a la cofradía.

Todavía nos vimos un par de veces más después del malhadado Congreso de Limoges II que desató las hostilidades entre ambos. Desde entonces empezó a negarme hasta el saludo. Y llegó el momento fatal. Me enteré de que los deudos habían hecho saber a todos los enemistados con el muerto que tuviesen mucho cuidado

en acudir por aquella casa. Mi conciencia había encontrado la solución para quedar tranquila. Sin embargo acudí con Gracia al entierro aun sabiendo que iba a tragar mucha saliva.

De todas maneras no pude librarme de que su hija se convirtiera en nuestra más enconada enemiga. Dos veces que intenté estrecharle la mano me respondió con un gesto altanero hasta conseguir que no insistiera.

A Roberto Alfonso Vidal le había conocido en el Sindicato de la Construcción de Barcelona después de la reorganización de 1930.[871] Coincidíamos en las asambleas pero nunca fuimos amigos ni enemigos. Durante la Guerra Civil tomamos diferentes caminos. No nos vimos más hasta en tierras de Santo Domingo. Después se sumó a nuestra colonia de San Juan de la Maguana y sucesivamente formó parte de la expedición organizada por la «New World Fund.» para instalarnos en el Ecuador.[872] De la colonia partimos al mismo tiempo para bifurcamos de nuevo: él y su familia quedaron en Quito, donde Roberto había conseguido un prometedor empleo, cuando menos lo esperaba, allá por el año 1970 tomamos contacto de nuevo, fue para enzarzarnos en una constante polémica epistolar. Había abandonado Quito para instalarse en La Plata, Buenos Aires, según parece para apartar a su hijo de malas compañías en el altiplano. Aprobó con la brutalidad incisiva que le caracterizaba el que hubiéramos sido expulsados de la Organización. Hasta que un día su hijo me hizo conocer súbitamente la triste noticia de su muerte, de un infarto fulgurante, en el preciso momento en que yo le hacía partícipe de mis enojos cardíacos y él me daba consejos para combatir dicha afección. Continué, sin embargo, carteándome con su compañera María, que daba la casualidad de haber nacido también en Vall d'Uixó, correspondencia que todavía continuamos.

---

871 Para Roberto Alfonso *vid supra* Libro VI.

872 Para su encuentro en Santo Domingo y Ecuador, *vid supra*, Libro IX.

Me enfado con Milla, me levantan la expulsión y mi última conferencia en el Ateneo

Es por entonces que se publicó en México la separata de mi *Ensayo crítico—constructivo del movimiento libertario español*.[873] Este folleto había sido publicado en una primera versión, a base de artículos por Juan Ferrer en su periódico parisino, pero tan de mala gana que, rehaciéndolo, se lo envié a Fidel Miró para que lo publicase en *Comunidad Ibérica*, cosa que hizo.[874] Después fue publicado en separata utilizando el mismo plomo. Miró me envió sendos paquetes que fui vendiendo al precio que buenamente quisieron pagarme. Del producto entregué 300 francos a la Federación Local de Toulouse en reconocimiento del gesto que tuvo corriendo con los gastos de mi abogado.

Pero Milla, que me había hecho firmar pomposamente un contrato de edición de mi libro, no me daba cuenta de la marcha de la venta, según rezaba el contrato, ni me comunicaba si el libro estaba verdaderamente agotado. En Francia no había manera de encontrar un solo ejemplar. Le planteé, pues, la papeleta: pretendía recobrar mis derechos de autor del libro. Suspicazmente creyó él que lo que me proponía era hacer una reedición a cargo de Ruedo Ibérico y a pesar de que le aseguré que lo que se proponía reeditar Martínez era el libro grande en tres tomos, no se convenció hasta que lo vio en plena calle. Entonces me dijo que me dejaba en libertad y que me devolvería los contratos cuando regresara a Montevideo (estaba entonces al frente de una editorial de Estado en Caracas). Pero nunca cumplió su promesa.

---

873 Ver Peirats [1967].

874 Para Fidel Miró, *vid supra*, Libro IV.

Durante todo el tiempo que estuve pendiente de expulsión me abstuve absolutamente de acudir a ninguna manifestación pública y no por falta de ganas. Mi inhibición terminó cuando el 10 de mayo pude recoger mi carta de identidad en el Comisariado Central. Ya con la documentación en regla di, como llevo insinuado, mi primer acto público en el Ateneo. Fue una conferencia leída que versaba sobre la personalidad de Anselmo Lorenzo. Fui escuchado por una cuarentena de personas y al final de la lectura, siempre en un tono declamatorio y enérgico, teniendo que levantar bastante la voz, quedé completamente agotado. Era el principio de la decadencia o, tal vez, no había aquí duda, el desarrollo lento pero implacable de una lesión de tipo cardíaco que iría continuamente *in crescendo.* Los disgustos recientes no ayudarían, por cierto, a ponerle tope.

1970. En Béziers

A todo eso había resuelto dar definitivamente el esquinazo a Julián Gómez del Castillo, pues llegué a encontrarme entre dos novios y sin saber por cuál de los dos pretendientes arreglar la boda de mi libro mayor. Martínez, de Ruedo Ibérico, desde que le dije que había otro pretendiente en puertas se apresuro a enviarme los contratos

definitivos (el que me había enviado antes era un simple borrador) y resolví por firmar. Juanito, desde Madrid, me había aconsejado que lo hiciera, pues lo de Gómez del Castillo no pasaba de «buenas intenciones».

En materia de borradores había conseguido el mío sobre el proyectado libro biográfico al respecto de Emma Goldman. Había tenido que leerme su autobiografía en inglés (más de 900 páginas), su libro sobre sus dos años en Rusia y multitud de libros y folletos así como periódicos sobre la misma cuestión. Lo que me ocasionó mayor trabajo fue la lectura de su voluminosa correspondencia, que me había procurado Fede de la «Labadie Collection» de la Universidad de Michigan y también yo mismo, aprovechando mis buenas relaciones con De Jong, del Instituto de Documentación Social de Ámsterdam. Este me había advertido que no se podían reproducir más que unas 20 líneas de cada documento, pero yo empecé, con la colaboración de Gómez Peláez y de Mariano Aguayo (fotógrafo de la editorial Larousse) por sacar copia fotográfica de los mencionados documentos y al servirme de ellos lo hice empleando el procedimiento de la paráfrasis, para salvar el escollo de la prohibición. En fin, un trabajo de negros.

Una vez debidamente corregido el borrador, me esperaba la también ingrata tarea de pasar a máquina los doscientos folios, con el agravante de tener que hacer cuatro o cinco copias.

Edward Malefakis era uno de los muchos visitantes que venía a darme la lata. Era un tipo alto, bastante recio y que hablaba perfectamente el castellano. Se presentó como profesor de una universidad americana. Le había facilitado mi dirección el profesor Miguel Artola. Regresaba a su país de paso por España, sobre la cual estaba escribiendo un libro sobre las reformas agrarias.[875] Viendo

875 Malefakis [1971]

sobre mi mesa el libro de Chomsky se extrañó mucho. Este libro había llegado a mis manos estando en la clínica. Su título era *American power and the new Mandarins*, donde se dedicaba un entusiasta capítulo a mi obra escrita sobre la revolución española.[876] Según Malefakis, la crítica que hace Chomsky del voluminoso libro de Jackson hundió al autor y a su obra.[877] Yo había leído este último libro y me disgustó profundamente. A los anarquistas cuando no nos ignora habla sandeces de nosotros. De ahí la réplica violenta de Chomsky a la cual no pudo más que oponer una débil contrarréplica, más retórica que otra cosa.

Pero ignoraba yo que Gabriel Jackson estaba ejerciendo de profesor en la Universidad de Montpellier. Mi sorpresa fue verlo anunciado para una conferencia sobre España en el Ateneo. No falté a la conferencia que tuve el capricho de grabar con mi pequeño magnetófono. Pero cuando iba a comenzar la disertación subí a la tarima y, dirigiéndome a él le dije:

> —Tengo el gusto de saludarle, señor Jackson. Soy José Peirats, autor de *La CNT en la revolución española.*

El hombre hizo un gesto de sorpresa y no dijo nada.

---

876 Ver Chomsky [1969]. Este libro fue traducido y publicado con otro título, *La segunda Guerra Fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda* [1973] y [1983]. Se trataba de una perfecta respuesta a la Guerra Fría. Para el clima creado en general por ésta, Graebner [1963]; Veiga y Ucelay—Da Cal y Duarte [1997]; Ball [1998] y Painter [1999]. Chomsky era ya un intelectual de fama reconocida internacionalmente: profesor del Massachussets Institute of Tecnology, máximo representante de la gramática generativa estadounidense y un activista radical que confesaba abiertamente sus simpatías por el socialismo libertario y era conocido dentro y fuera de los USA por su oposición a la política exterior americana. Ver así mismo, Guerlain [2007] y Ribas [2007].

877 Se refiere obviamente a Jackson [1967]. Plenamente coincidente con esta apreciación es Rama, Carlos M. [1975].

Antes de terminar el año escribí para el último número de *Comunidad Ibérica*, de México, un sabroso artículo sobre la «Problemática del anarquismo» en el que desarrollaba mis ideas sobre el voluntarismo anarquista al mismo tiempo que planteaba crudamente mi opinión sobre la violencia ácrata. Este mismo artículo lo envié seguidamente a *Volontá*, de Génova, pero so pretexto de que no encontraban traductor de español, el director, Rose, que me había solicitado colaboración, le dio carpetazo.

También se publicó aquel fin de año un folleto titulado *Manifiesto Libertario*. *Problemas presentes y futuros del anarcosindicalismo,* firmado por el «Grupo Anselmo Lorenzo», cuyo estilo delataba el de mi entrañable amigo Juan Gómez Casas.[878]

El 23 de marzo de 1970 recibimos compungida carta de mi sobrino Paquito anunciándome la muerte de mi madre. Estaba ya a las últimas pero conservaba la lucidez intelectual que siempre tuvo. La última vez que oí su voz por teléfono la habían traído en brazos hasta el aparato y ya no podía oírme. Lo que yo escuché de ella fueron gemidos y sollozos. En una carta me comunicaba mi sobrino que había sido enterrada por lo civil, como era mi voluntad y la suya. Murió a los 90 años y seis meses.

Sabía que había aparecido un libro en francés del hijo de Horacio [Martínez] Prieto, César M. Lorenzo *Les anarchistes et le pouvoir*; pero no lo había leído todavía cuando éste vino a visitarme a Toulouse interesándose por el *Ideario* de Ricardo Mella.[879] Le dije que lo tenía y quedó en volver a por él. Me preguntó si había leído su libro y le dije que pronto pensaba leerlo. Dijo que le interesa ba mi opinión y ya no se acercó por mi casa.

---

878 Para Juan Gómez Casas, *vid supra*, Libro XI.

870 Para la obra de Mella [1926]. Para Horacio Martínez Prieto *vid supra* Libro V. Para la «vehemente reivindicación» de Horacio Martínez Prieto ver Martínez de Sas y Pagés [2001].

Cuando lo hube leído publiqué un artículo en las páginas de *Frente Libertario*, periódico mensual que acababa de lanzar la oposición, en el que le sacudía fuerte por su tesis oportunista.

Cando me enteré de que Ruedo Ibérico iba a publicar el libro en español le escribí una larga carta que no obtuvo ninguna respuesta. En ella le afeaba el no haber contado conmigo como elemento de información en los cuestionarios que cursó a muchos compañeros y también me ocupaba de las afirmaciones calumniosas que sobre mi actuación como militante había publicado. Esperaba una aclaración en apéndice en su nueva edición pero no fue cuestión. Continuó encerrado en su silencio.

Pasamos las vacaciones en «Canaima» y nos hacemos ciudadanos de Montady

Había recibido invitación de los de la *Rue Belfort* para que colaborase en su proyecto de «Historia de la CNT». Les envié un voluminoso trabajo que tenía hecho pero corté la relación en seco al enterarme de que había sido expulsado en Burdeos. Volvieron a insistirme y no me digné corresponderles. El que me las pidiera fue «Fontaura» y a éste le escribí que no se conjugaban la expulsión y las calumnias que habían arrojado los jerarcas contra mí con mi voluntariosa colaboración.[880]

Germinal Gracia había conseguido una buena colocación en Caracas. Nada menos que una plaza de jefe contable en la sucursal que tenía allí la *Air France.* Esta colocación le permitía utilizar la línea, él y sus familiares directos, hacia todas las partes del mundo. A partir de aquellos momentos regresaban todos los veranos a la Plaine des Astres (Montady) y pasaban las vacaciones en su «Villa

880 Para Vicente Galindo «Fontaura», *vid supra* Libro XII.

Canaima». Aquel verano de 1970 coincidimos todos y también se nos agregaría el íntimo amigo Federico Arcos, que vendría directamente desde Windsor (Canadá).

A últimos de diciembre [de 1970] tuvo lugar en Burgos el consejo de guerra contra varios activistas de ETA.[881] Para una de aquellas tardes estaba anunciada otra de las manifestaciones en Toulouse. Las nueve penas de muerte estaban en pie. Aquel día decidí hacer mi primera aparición pública y me dirigí a la Bolsa del Trabajo. Los compañeros se alegraron al verme entre ellos. Debían intervenir los comunistas y todo estaba preparado para el desfile cuando corrió el rumor de que la radio acababa de anunciar que el general Franco había intervenido con su derecho de gracia.

Entonces los comunistas se echaron para atrás declarando que no había lugar para la manifestación. Yo empecé a gritar en signo de protesta:

> —Si es verdad que Franco ha anulado las ejecuciones no es menos cierto que la URSS las mantiene. La manifestación debe tener lugar aunque tengamos que hacerla nosotros solos acompañados de los jóvenes más ardientes. Y la consigna tiene que ser ¡Franco—Breznev asesinos!

En efecto, si bien los comunistas, perfectamente disciplinados, se retiraron a su redil, nosotros empezamos a encabezar el desfile con nuestra bandera roja y negra. Una infinidad de mozalbetes desplegaron la suya roja detrás de la nuestra. Eran unas banderitas de mango corto y recio que podían servir también de garrote. Unos republicanos nos precedían a todos con una gran bandera republicana española.

---

881 Sobre ETA y el Proceso de Burgos ver Salaberri [1971]; Preston [1978] (II); Garmendia [1979—1980]; VVAA [1979]; Moran [1982]; Elorza [2000] y Onaindia [2001].

La manifestación se puso en marcha por la calle Bernard hasta el *Boulevard.* Al pasar frente a la estatua de *Jeanne D'Arc* vi que un fotógrafo, al parecer de *La Dépéche*, nos lanzaba un fogonazo. Torcimos entonces por la *Rue d´Alsace—Loraine* al grito de «Franco—Breznev asesinos». Hasta llegar a la plaza del jardín del Capítol seguimos avanzando. Allí los que iban en cabeza se detuvieron. Yo miraba de vez en vez a mi alrededor. No puede ver a ningún adepto a la *Rue Belfort.* La manifestación se dividió. Los jóvenes ardientes tenían ganas de pelea. La *Rue de Metz* estaba tomada por CRS, policía de choque del prefecto. Aquéllos siguieron adelante blandiendo más que la bandera, su robusta asta. Nosotros, los de mayor madurez comprendimos que la demostración ya estaba hecha y acordamos disolvernos. A la mañana siguiente, en una de las fotos que publicaba el diario tolosano me vi desfilando en primer plano.

Con Maya y Gracia, las dos hijas de Víctor García en Béziers

El 17 de enero tomamos la decisión de prevenir a todos los sastres para quienes trabajábamos que les dábamos un mes de tiempo para que nos buscasen sustituto. ¿Encontraríamos trabajo en Béziers?

Desde hacía tiempo que nuestros amigos de la Plaine nos incitaban a que nos trasladáramos allí. Nosotros, a nuestra vez, les proponíamos que hiciesen por su parte el encontrarnos colocación.

Por fin, después de algunas averiguaciones infructuosas, consiguieron ponernos en relación con un sastre español y llamó a Gracia para que se pusieran de acuerdo. Esta estuvo allí algunos días. Pues no se trataba solamente de encontrar colocación sino de que el patrón accediese a declararla a la Seguridad Social. Enseguida empezamos a empaquetar. Buscamos un candidato para que ocupara el piso, a poder ser que fuera compañero y de confianza. Lo encontramos y negociamos con él el traspaso. Sólo 25.000 francos viejos que era lo que yo había pagado cuando ocupé el piso por primera vez.

La «Comuna de la Plaine» estaba en Montady, un pequeño pueblo apelotonado en una abrupta colina con una torre del tiempo de los moros, se decía, en la cumbre. «Villa Canaima» era una villa aislada entre viñedos, con un gran salón y una bastante amplia cocina, terraza y cuatro habitaciones también anchurosas como dormitorio. Se estaba terminando la construcción del pabellón anexo en forma de T con el conjunto, donde habría un amplio salón—biblioteca, un despacho de lo más holgado, otro corredor que daba a la que sería la mayor habitación de la casa, garaje y escalera de acceso a un piso con dos habitaciones más casi terminadas. La casa contaba con dos retretes, cuarto de aseo con ducha y bañera y calefacción, además del amueblamiento respectivo y los cacharros de cocina. Nuestro pobre ajuar tuvo que quedar arrinconado en otra habitación o cuarto oscuro, pues en la casa, además de haber de todo, había una nutrida biblioteca sin contar con mis propios libros.

Inmediatamente, empezamos a poner en marcha el huerto. Trabajé en ello como una mula. Sembramos patatas, guisantes y alubias y un poco más adelante plantamos tomateras. Los primeros vegetales empezaron a salir pronto. Pero habiendo tenido que hacer

un supremo esfuerzo y poco habituado al trabajo de fuerza, empecé a sentir de nuevo las perturbaciones que ya había notado el año anterior en mi salud. Además, empezaba a recibir una copiosa correspondencia y proseguía a ratos perdidos los primeros capítulos de esta biografía.

Tenía el compromiso de trasladarme a Londres para pronunciar una conferencia en el círculo de los amigos. El 29 de abril me fijaron la fecha para el 16 de mayo. Tomé la decisión de redactarla dándola leída y empezó para mí un trabajo suplementario. Por otra parte, estaba recibiendo con mucha frecuencia paquetes de pruebas de mi libro que, por fin, se había decidido a darle empuje Ruedo Ibérico.

1977. En el mítin de Montjuïc

El 7 de mayo salía para París con todo preparado. En París había concertado una entrevista con Martínez, de Ruedo Ibérico. Acudí a la cita con mis amigos Ester y Gómez Peláez. Durante el curso de la conversación con Martínez, éste me hizo saber que había recibido una carta severísima de la *Rue de Belfort* prohibiéndole terminantemente la publicidad de mi libro. Pero que les había contestado que teniendo la autorización del autor estaba a cubierto de toda responsabilidad. Dijo que le había convocado inclusive a que se presentase en Toulouse y que pensaba acudir a la invitación.

Como ya era costumbre en mis grandes desplazamientos, no me esperaba nadie al arribo en Londres. Decidí no obstante esperar. Tal vez se habrían retrasado los receptores. En el peor de los casos tomaría un taxi y me haría conducir a la dirección de Acracio Ruiz. Al cabo de una buena media hora plantado en un lugar visible, aparecieron Acracio, su compañera y el compañero Pérez.[882]

A la mañana siguiente, a las primeras de la tarde nos encaminamos al lugar de la conferencia. Muchos compañeros vinieron a saludarme, pero mi mayor sorpresa fue encontrarme allí a Roa, quien me había asegurado que no acudiría. Sin embargo no vino Delso de Miguel quien por teléfono me había asegurado lo contrario.[883]

Como habíamos convenido, el lunes se lo dediqué a Roa, quien me llevó a la imprenta donde trabajaba y después al edificio del Parlamento. Al atardecer, después de la comida en un restaurante típico, fuimos a reunirnos con Acracio Ruiz en un bar después de haber visitado por fuera la casa del primer ministro en *Downing Street.* Allí nos despedimos después de haberme hecho un hermoso obsequio para Gracia. En la mañana del martes 18 de mayo, Acracio me acompañó hasta la estación Victoria.

Hasta el mes de junio trabajé como un jabato en el huerto, en la corrección de pruebas y en recibir visitas. Una de ellas la de Mercedes Vilanova, que venía acompañada de Casimir Martí en traje de seglar.[884] Pero el 28 de junio me sentí tan mal que resolví que me

---

882 Para Acracio Ruiz *vid supra* en este mismo Libro. De Pérez, en cambio. no hemos podido localizar información alguna.

888 Para Agustín Roa *vid supra* Libro XIII. Para Joaquín Delso de Miguel, *vid supra* Libro IV.

884 Para Vilanova, Simón i Tarres [2008] y Vilanova [2008]; Para Casimir Martí ver Simón i Tarrés [2008].

visitara el médico de Colombiers.

—¿Es una angina de pecho?

—Sí —me respondió bruscamente— y está usted arriesgando el infarto.

La medicación, aparte de las drogas, fue de 10 a 15 días en cama sin moverme y comida sin sal ni grasas.

El mes de diciembre fue de alegrías y de pesares. La alegría fue el recibo, por fin, de mi obra impresa *La CNT en la revolución española.* Después de tantas rabietas y tribulaciones, corrección de galeradas y de pruebas de página, trabajo que tuve que hacer la mayor parte del tiempo en la cama, pude tener en mis manos mi obra acariciada, impecablemente impresa y con ilustraciones. ¿Cómo recibirían el acontecimiento los de la *Rue Belfort?* Como digo más arriba, éstos habían pedido cuentas al director de la edición. Este se hizo presente en Toulouse y llegaron incluso a amenazarle si echaba adelante con la impresión del libro.

—Ten en cuenta que la CNT todavía tiene un par de...

—Ahora —contestó Martínez— los pleitos se resuelven mediante leyes y no por la fuerza bruta. Yo no puedo reconocer otro veto u autorización que la del autor. Con el tiempo debido os previne y os negasteis incomprensiblemente a tomar parte en el trabajo.

—Queríamos editarla nosotros, pero carecíamos de medios económicos. Pero todavía podríamos arreglarnos...

—Todo arreglo debe pasar por el autor.

—El autor no pinta nada aquí...

—Legal y materialmente la obra le pertenece desde el momento en que agotada la edición no ha habido una segunda. Además él os ofreció el libro en prioridad, acto del cual yo mismo soy testigo.

Quedaron en que estudiarían la cuestión pero se limitaron a lanzar una anatema a Ruedo Ibérico cuando vieron la edición en venta. Por lo que a mí respecta me trataron en circulares y plenos de doble ladrón de los «sacrosantos intereses de la Organización».

Conclusión

Al lector imaginario debo ahora decirle que he llegado al fin o meta que me proponía. Durante estos últimos años he sufrido peligrosos altibajos en mi salud El último batacazo, en marzo de 1974, en que tuvieron que hospitalizarme de urgencia. Me habían dado una serie de ataques casi continuos algunos muy prolongados y fuertes. Estuve como dos meses en el hospital, y desde que pude ponerme de nuevo frente a la máquina me propuse dar cima a estas memorias antes de que la parca, con su implacable guadaña, me lo impidiera. Falsa modestia aparte, consideraba que mi paso por la vida había sido digno de ser estampado en el papel y lo mismo creyeron muchos amigos íntimos.

Todos los días aparecen en nuestros periódicos esas dolorosas gacetillas referentes a compañeros que se van para no volver. Yo he contemplado y estoy contemplando casi cotidianamente muchos de

estos trasiegos en dirección única. Ignoro lo que me tocará todavía vivir, pero mi enfermedad es de esas que le pueden sorprender a uno en el momento menos pensado.

Así es que desde que abandoné en mayo último el hospital, bastante disminuido físicamente, me propuse hacer un *tour de forcé* pura ganarle la delantera a la parca.

No es que sea supersticioso ni temo a la muerte lo más mínimo. Pero considero que mi vida ha sido lo suficientemente llena para que quede testimonio de ella. Así es que me puse a escribir de cinco a seis horas diarias sobre tan curioso sujeto como es la propia vida, llegando en un tiempo récord a dejar estampado lo más interesante de los cerca de 67 años que llevo vividos. Al ponerme a escribir consideré que lo menos interesante era hacer un trabajo literario. Cuanto llevo escrito, en más de sus cuatro quintas partes, ha sido redactado directamente n máquina, sin borrador que valiera, limitándome a corregir sobre lo ya mecanografiado algunos garrafales gazapos y de puntuación, diríamos «a punta de pluma». Como quiera que este trabajo no verá seguramente nunca impreso la luz pública, por su enorme volumen y porque personas de las que trato o maltrato pueden sobrevivirme y, además, por sus muchas deficiencias. De todas maneras no puedo alabarme, a pesar de mi mucho más voluminosa obra escrita y publicada, de haber sido nunca estilista y menos un literato.

En Vall d´Uixó tras 40 años de exilio

Algunas de estas obras ya impresas seguramente se reeditarán aún, y creo que harán su trabajo. Hay perspectivas en Italia y los Estados Unidos de América de reeditarme. Ruedo Ibérico tiene un original mío en el que puse muchos meses de labor y queda inédito. Me refiero al volumen biográfico *Emma Goldman*, *la desposada de la anarquía*.

En cuanto a que estas memorias pudieran tener continuidad ya sabéis los años que cuento, la enfermedad que padezco, de las incurables, y mi ferviente deseo de ocuparme los años que pueda todavía depararme «la pelona» a otra clase de trabajos.

La continuación de estas memorias dependería, en todo caso, de los acontecimientos que pueden producirse y el papel que yo podría, a mi edad, jugar en ellos. Los acontecimientos, palpitantes, sobre todo en mi país, los espero de un momento a otro. Pero una duda me asalta: ¿qué participación podría yo tener ya en ellos? Mi sola arma es la pluma y empiezo a notar que me hace sus jugarretas. En estas condiciones más vale retirarse a tiempo y dedicarse a cortos

ensayos, nada de gran envergadura. Ramón y Cajal quiso toda su vida ser dibujante o pintor artístico y quedó en histólogo.

Mi gran ambición fue escribir para el teatro, en el que he hecho alguna cosa. También me ha tentado mucho el género novelesco para el cual me reconozco la suficiente fantasía e imaginación. Y, sin embargo, en vez de novelas me han salido pinturas, cuadros más o menos decentes. Hay como una fuerza en nuestra vida que nos lleva siempre la contraria. ¿Será verdad que lo que en resumidas cuentas hacemos es aquello para lo cual somos aptos y todo lo demás no son más que sueños?

No quiero terminar este epílogo sin decir que quedan algunos años por narrar o dejados fuera del tintero. No es ni olvido ni cansancio, sino porque careciendo todavía de perspectiva por muy cercanos a mis ojos, no me siento todavía subyugado por ellos. Además he llevado estos años una vida bastante apartada del mundanal ruido y para mí, todo lo que no es acción carecí» de importancia.

Y creo que por ahora es todo.

La Plaine des Astres (Montady), viernes, 14 de lebrero de 1975.

BIBLIOGRAFÍA DE JOSEP PEIRATS

Textos políticos y sociales

Glosas Anárquicas (Interpretación anarquista de la historia), Hospitalet de Llobregat (Barcelona), 1933.

Lo que podría ser un Cinema Social, Barcelona, 1935 [Editado en la colección «El mundo al día» de Barcelona y reeditado en la misma colección en Toulouse en 1948].

Los intelectuales en la Revolución, Barcelona, 1938.

15 Conferencias Breves, [México], 1946.

Estampas del Exilio en América, París, 1951.

La CNT en la Revolución Española (III Vols.)*,* Toulouse, 1951—1953 [El tomo I se reedita en Buenos Aires en 1956; reedición de la obra completa en París por Ruedo Ibérico en 1971 y en Móstoles (Madrid) y Cali por Madre Tierra en 1988—1989; edición italiana en 4 vols. en Milán por Antistato en 1976—1978; editada en inglés en Hastings por Meltzer con el título *The CNT in the Spanish Revolution* en 1996—2001].

La Undécima Cruzada, Toulouse, 1956 [firmada con el pseudónimo «Sertorio»].

La Sión Hispánica (ensayo sobre el judaismo español), Toulouse,

1961.

Breve Storia del Sindicalismo Libertario Spagnolo, Génova, 1962. *Los Anarquistas en la Crisis Política Española,* Buenos Aires, 1964 [reeditada en Gijón por Júcar en 1976 y por la misma editorial con el título *Los Anarquistas en la Guerra Civil Española* en Madrid en 1976; editada en inglés bajo el título *Anarchists in the Spanish Revolution* en Detroit y Toronto por Black & Red en 1977; editada en francés en Toulouse por Régreves—Silena en 1988—1989 con el título *Les Anarchistes Espagnoles. Révolution de 1936 et luttes de toujours*; reeditada en Buenos Aires en 2006 por Libros de Anarres, con prólogo de Gracia Ventura].

La práctica federalista como verdadera afirmación de principios: conferencia pronunciada en la Federación Local de París el 5 de abril de 1964 y en la Federación Local de Colommiers el 10 de mayo del mismo año, [París], [1964].

Informe del Delegado de Venezuela al Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la CNT en el exilio, Caracas, 1965. Determinismo y Voluntarismo, Caracas, 1966.

Examen Crítico—Constructivo del Movimiento Libertario Español, México DF, 1967.

Para una monografía de escritores anarquistas españoles [Ruta, n° 7] Caracas, enero 1972.

Comunistas y Anarquistas frente a frente [Ruta, n° 11—12], Caracas, diciembre 1972.

España: ¿Transición o Continuidad), Toulouse, 1973.

Anselmo Lorenzo. Los Prolegómenos de la CNT [Ruta, n° 19], Caracas, junio 1974.

Diccionario del Anarquismo, Barcelona, 1977.

Emma Goldman. Anarquista de ambos mundos, Madrid, 1978 [reeditada en Barcelona por Laia en 1983 con el título *Emma Goldman. Una mujer en la tormenta del siglo].*

Figuras del Movimiento Libertario Español, Barcelona, 1978.

Mecanismo Orgánico de la Confederación Nacional del Trabajo, CNT, Santa María de Barbera (Barcelona), 1979.

El Movimiento Libertario en España, Madrid, [1988].

Discursos, capítulos y colaboraciones en publicaciones colectivas

Polémica sobre Determinismo y Voluntarismo, Caracas, 1966 [junto con B. Cano Ruiz].

¿Qué es la CNT?, Caracas, 1970 [capítulo incluido junto con «El Movimiento Libertario Español», de Víctor García (Germinal Gracia), en *El anarcosindicalismo en España [Ruta,* n° 2]. Editado en inglés en Londres por Black Flag en 1972 y en 1974 con el título *What is the CNT?].*

Enciclopedia Anarquista, México, 1972 [Define en el tomo I de la obra la entrada «Confederación Nacional del Trabajo»; editada en forma de libro en el año 1991 en Móstoles por Madre Tierra con las anotaciones originales al texto de José Viadiu y bajo el título *Breve historia de la CNT].*

Anarcosindicalismo. Historia y Perspectivas (conferencia),Valencia, 1977.

Prelude to the May Days, Londres, 1987 [incluido en *VVAA, The May Days].*

Téllez, Antonio, Apuntes sobre Antonio García Lamoya y otros andares (con un recuerdo del mismo por José Peirats, Vitoria, 1992.

Les Collectivités espagnoles dans la révolution et la guerre, Toulouse, 1996.

Prólogos

García, Víctor [Germinal Gracia], *América hoy*; Buenos Aires, 1956. Congreso de constitución de la Confederación Nacional del Trabajo, [s.l.], [1959] [reeditada en 1976 en Barcelona por Anagrama con notas interpretativas históricas y relación bibliográfica a cargo de Francesc Bonamusa].

Aláiz, Felipe, *Quinet*, Toulouse, 1961 [reedición de la obra publicada originalmente en Barcelona en 1924].

Kaminsk, E. H., *Els de Barcelona,* Barcelona, 1976 [edición catalana de la obra editada originalmente en francés en París en 1937].

Llarch, Juan, *Cantos y poemas de la guerra civil de España,* Barcelona, [1978].

Moltó, Salomé, *Una nueva economía: socialización y colectivizaciones alcoyanas, 1936—1939,* Valencia, 1986.

Congreso de constitución de la Confederación Nacional del Trabajo, Barcelona, 1976.

Puente, Isaac, *Independencia, Libertad y Soberanía Nacional,* Vitoria, 1987.

Novelas y obras de teatro

Revivir; Hospitalet de Llobregat, 1932.

El diablo (comedia en un acto), Toulouse, 1958.

La Semana Trágica y otros relatos, Móstoles, 1991.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Abad de Santillán, Diego, *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero español. De 1905 a la proclamación de la Segunda República,* México DF, 1962.

— *Por qué perdimos la Guerra: una contribución a la historia de la tragedia española*, [1940], Madrid, 1975.

— *Memorias, 1897-1936, Barcelona, 1977.*

— (recopilación y prólogo), *El Pensamiento de Rudolf Rocker*; México, 1982.

— «Diego Abad de Santillán. Historia y vigencia de la construcción social de un proyecto libertario. Textos y documentación», *Anthropos. Suplementos*, Barcelona, enero 1993.

Abbate, Fulvio, *Il ministro anarchico. Juan García Oliver; un eroe della rivoluzione spagnola, con un testo di Fernando Arrabal,* Milán, 2004.

Abella, Rafael, *Finales de enero, 1939: Barcelona cambia de piel,* Barcelona, 1992.

Abellán, José Luis (director), *El exilio español de 1939 (6 vols),* Madrid, 1976.

Abelló, Teresa y Enric Olivé, «El conflicto entre la CNT y la familia Urales-Montseny, en 1928. La lucha por el mantenimiento del anarquismo puro», *Estudios de Historia Social*, nos. 32-33, I/VI, 1985, pp. 317-332.

Ackelsberg, Martha A.*, Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres, Barcelona, 1999 - Actas del Pleno Nacional de Regionales, extraordinario, del Movimiento Libertario, celebrado los días 23 y sucesivos de mayo de 1937, [s.l.], [s.a.].*

Aguado Sánchez, *El Maquis en España: su historia,* (2 vols.), Madrid, 1975-1976.

Aisa, Ferran, La cultura anarquista a Catalunya, Barcelona, 2006.
Contrarrevolució: els Fets de Maig de 1937, Barcelona, 2007.

Aisa, Javier y Víctor M. Arbeloa, *Historia de la Unión General de Trabajadores,* Bilbao, 1975.

Aláiz, Felipe, *Quinet,* Barcelona, 1924.

— *Cómo se hace un diario, Barcelona, [1933].*

— *La salud por autodisciplina. El deporte. Función social y carácter espectacular, Barcelona, [1935].*

— *Para que la propaganda sea eficaz, Barcelona, [1937].*

— *Vida y Muerte de Ramón Acín. Barcelona, [1938].*

— *Arte de escribir sin arte, Toulouse, 1946.*

— *Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas (17 fascículos),* Burdeos, 1945.

— *La FUL en la lucha por la libertad. Vidas cortas pero no llenas, París*, [1954].

— *Tipos Españoles* (2 vols.), París, 1965.

Alba, Víctor, *Andreu Nin,* Barcelona, 1974.

— *El marxisme a Catalunya* (IV vols.), Barcelona, 1974-1977.

— *Joaquim Maurín,* Barcelona, 1975.

— *El marxisme a Catalunya* 1919-1939, Barcelona, 1975.

— *Los sepultureros de la República: Azaña, Prieto y Negrín,* Barcelona, 1977.

— *La Alianza Obrera: historia y análisis de una táctica de unidad en España,* Madrid, 1978.

— *Sísif i el seu temps. I- Costa avall,* Barcelona, 1990.

Alba, Víctor y Marisa Ardévol, El proceso del POUM (Junio de 1937-Octubre de 1938), Barcelona, 1989.

Albadalejo, Jordi, Inicis d'un sindicalista llibertari: Joan Peiró a Badalona, 1905-1920, Badalona, 2005.

Alberch, Ramón (dir.), *Els barris de Barcelona*, (IV vols.), Barcelona, 1998.

Alberola, Octavio y Ariane Gransac, El anarquismo español y la lucha revolucionaria, 1961-1974, París, 1975.

Alcalde, Carmen, Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro, Barcelona, 1983.

Alfonseca Giner de los Ríos, Juan, «El exilio español en la República Dominicana 1939-1945», *Memorias del Primer Congreso Sobre la Emigración española hacia*

el área del Caribe desde finales del siglo XIX, Santo Domingo, 2002.

Alpert, Michael, *El Ejército Popular de la República*, *1936-1939* [1977], Barcelona, 2007.

Alted, Alicia «La oposición republicana, 1939-1977», en Towson, Nigel (editor), *El republicanismo en España (1830-1977),* Madrid, 1994, pp. 223-262.

— «Ayuda humanitaria y reorganización institucional en el exilio» en Cuesta, Josefina y Benito Bermejo (coordinadores), *Emigración y exilio. Españoles en Francia*, Madrid, 1996, pp. 87-116.

Álvarez, Ramón, Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro), Contribución a la Historia del Sindicalismo Revolucionario en Asturias, México, DF, 1973.

— *Historia negra de una crisis libertaria,* México DF, 1982.

— *Rebelión militar y revolución en Asturias: un protagonista libertario,* Gijón, 1995.

Álvarez Junco, José, La ideología política del anarquismo español (1868-1910), Madrid, 1976.

— *Alejandro Lerroux: el emperador del Paralelo,* Madrid, 1990.

Álvarez Junco, José y Susanna Tavera, «Federico Urales. El publicismo como militancia anarquista» en Antón, Joan y Miquel Caminal, *Pensamiento político en la España Contemporánea*, *1800-1950,* Barcelona, 1992, pp. 513-555.

Álvarez Oblanco, Wenceslao (coordinador), *Historia del anarquismo leonés,* Meres-Siero (Asturias), [1993].

Álvarez del Vayo, Julián, *Freedom's battle*, Nueva York, 1940.

— *The last optimist. An autobiography. Nueva York, 1950.*

— *En la lucha: memorias*, (1973), Barcelona, 1975.

Amat i Teixidor, Jordi, *República i Guerra Civil a Calella*, Mataró, 1994.

— *L´anarcosindicalisme a examen: Germinal Esgleas (1903-1981). Una vida en rojo y negro,* Mataró, 1996.

Ametlla, Claudi, Memóries polítiques*, (5 vols.), Barcelona, 1963-1984.*

Amorós, Miquel, La revolución traicionada, la verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti, Barcelona, 2003.

Andrade, Juan, *l´assassinat de Andrés Nin. Ses causes, ses auteurs,* París, 1939.

— *Apuntes para la Historia del PCE,* Barcelona, 1979.

— *La revolución española, día a día (1936-1937), Barcelona,* 1979.

— *Recuerdos personales, Barcelona, 1983.*

— *Notas sobre la guerra civil (actuación del POUM), Madrid,* 1986.

Angulo, Enrique de*, Diez horas de Estat Catalá. Reportaje del 6 de octubre,* Barcelona, 1935.

Anguera, Pere, «Frederic Urales i la qüestió catalana» en *Uombra de Veste! blanc. Estudis sobre el catalanisme polític*, Reus, 1991.

Anuales des Mines ou Recueil de Mémoires sur Vexplotation des mines et suir les Sciences et les arts qui s'y rapporten, 3ª serie, tomo 19, París 1841.

Antonioli, Mauricio; Giampietro Berti; Santi Fedele y Pasquale Iusso, (drs.), *Dizionario biográfico degli anarchici italiani*, 2 vols., Pisa, 2003.

Aracil, Rafael y Joan Oliver y Toni Segura, El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días, Barcelona, 1995.

Arango, Joaquín, «Les primeres migracions del segle XX a Catalunya» en *Immigració. Les onades immigratóries en la Catalunya Contemporania*, Barcelona, 2007, pp. 19-34.

Arasa, Daniel, *La invasión de los maquis: el intento armado para derribar el Franquismo que consolidó el Régimen... y provocó depuraciones en el PCE,* Barcelona, 2004.

Archinoff, *Historia del movimiento Macknovista,* Barcelona, 1975

Ardid, Miguel A. y Javier Castro-Villacañas, *José María Gil Robles*, Barcelona, 2004.

Areny, Maria [et. al.], *El teatre de tradició popular: el sainet, de la literatura popular a la literatura culta,* Barcelona, 1992.

Aretxaga, Roberto, «Recuerdo de J. D. García Bacca (1901-1992) en el Centenario de su Nacimiento», *Diálogo Filosófico*, n° 51, 2001.

Arévalo i Cortés, Just, *La cultura de masses a la Catalunya del noucents,* Barcelona, 2003.

Armand, Emile, *Vivere Vanarchia*, Milán, 1983.

— *Individualismo anarquista y camaradería amorosa,* Barcelona, 2000.

Arnal, Jesús, *Yo fui secretario de Durruti: memorias de un cura aragonés en las filas anarquistas, Zaragoza, 1995.*

Artal, Francesc [et. al.], *Ictineu. Diccionari de les ciéncies de la societat ais Países Catalans,* Barcelona, 1979.

Artal, Francesc, C. Massana y F. Roca, *El pensament económic catalá durant la República i la Guerra Civil,* Barcelona, 1976.

Artells, Joan Josep, *BarÇa, BarÇa, BarÇa. F.C. Barcelona, esport i ciutadania,* Barcelona, 1972.

Asturiak, D. S., /*Extremistas*/, «Cuadernos Rojo y Negro», n° 2, [Barcelona], [1932].

AvilÉs Juan, «Un país enemigo: Franco frente a Francia, 1939-1944», *Espacio, Tiempo y Forma,* serie V, Historia Contemporánea, 1. 7, 1994, pp. 109-134.

— *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931),* Madrid, 1999.

— *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir, Madrid, 2006.*

Avilés, Juan y Ángel Herrerín, edits., *El nacimiento del terrorismo en occidente*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

Ayala, Jorge M., *J. D. García Bacca. Biografía intelectual (1912-1938),* Madrid, 2005.

Aymamí i Baudina, Lluís, *El 6 d'octubre tal com jo Vhe vist,* Barcelona, 1935.

Aymerich, Pilar y Marta Pesarrodona, *Federica Montseny un retrat,* Barcelona, 1998.

Badenas i Rico, Miquel, *El Paraldel, historia de un mite: un barrí de diversió i espectacles a Barcelona (1993),* Lleida, 1998.

Balbontín, José Antonio, *La España de mi tiempo,* México, 1952.

Balcells, Albert, El sindicalisme a Barcelona (1916-1923), Barcelona, 1964.

— *El problema agrari a Catalunya. La qüestió rabassaire (1890- 1936),* [1968], Barcelona, 1983.

— *Crisis económica y agitación social en Cataluña (1930-1936),* Barcelona, 1971.

Balfour, Sebastian, *La Dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988), (1989),* Valencia, 1994.

Ball, Simón J., *The Coid War: An International History, 1947-1991,* Londres, 1998.

Ballester, David, *Marginalitats i hegemonies. UUGT de Catalunya (1888-1936),* Barcelona, 1996.

— *L´instrument sindical del PSUC durant la Guerra Civil. La UGT de Catalunya 1936-1939,* Barcelona, 1997.

— *Els anys de la guerra. La UGT de Catalunya (1936-1939),* Barcelona, 1998.

Ballester, Vicente, Confederación Regional del Trabajo de Andalucía y Extremadura, *Han pasado los bárbaros (La verdad sobre Casas Viejas),* Sevilla, 1933.

Bar, Antonio, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo, 1910-1926,* Madrid, 1981.

Barricadas en Barcelona: la CNT de la victoria de julio de 1936 a la necesaria derrota de mayo de 1937, Barcelona, 2007.

Barrio Alonso, Ángeles, El anarquismo en Gijón: industrialización y movimiento obrero, 1850-1910, Gigón, 1982.

— *Anarquismo y anarcosindicalismo en Asturias: 1890-1936,* México, DF, 1988.

Barrio, José del, *Apuntes sobre el primer período de guerra* [I Colloqui internacional sobre la guerra civil d'Espanya celebrat a Barcelona els dies 19, 20 i 21 d'abril de 1979], mecanografiado.

Barrull, Jaume, «El Tribunal Popular de Lleida», en Solé i Sabaté, Josep Mª y Joan Villarroya (directores), *La Guerra Civil a Catalunya. Vol. I: Algament militar i primers mesos de guerra*, Barcelona, 2004, pp. 170-172.

— *Violencia popular i justicia revolucionaria. El Tribunal Popular de Lleida (1936-1937),* Lleida 1995.

Barrull, Jaume y Conxita Mir, coords «Violencia popular i ruptura social a Espanya, 1936-1945», *Quaderns del Departament de Geografía i Historia,* n° 23, Universitat de Lleida, 1994.

Batllori, Miquel, *LEsglésia i la II República espanyola: el Cardenal Vidal i Barraquee; Valencia, 2002.*

Belis Peiró, Germinal, *Cristalleries de Matará,* (manuscrito inédito), [1993].

Belmonte, Amalio [et. al.], *Ensayo sobre historia política de Venezuela: 1917-1968,* Caracas, 1981.

Benavides, Manuel, *La Revolución fue así: octubre rojo y negro: reportaje,* Barcelona, 1935.

Ben-Ami, Shlomo, *La Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930,* Barcelona, 1984.

Bengoechea, Soledad, *El locaut de Barcelona (1919-1920). El precedent de la Dictadura de Primo de Rivera,* Barcelona, 1998.

Bengoechea, Soledad, Susanna Tavera y Manel Risques, «Unes relacions determinades per la violencia», en Casassas, Jordi (director), *Historia*, *Política, Societat i Cultura deis Países Catalans. Vol. VIII: L´epoca deis nous moviments socials 1900-1930,* Barcelona, 1995.

Béradirad, François, *La stratégie secrete de la dróle de guerre: le Conseil Supreme Interallié, septembre 1939, avril 1940,* París, 1979.

Berdah, Jean-François, *La Démocratie assassinée: La République et les Grandes puissances: 1931-1939,* París, 2000.

Berenguer, Sara, *Entre el sol y la tormenta. Treinta y dos meses de Gue- rra (1936-1939),* Calella (Barcelona), 1988.

Berg, Eugéne, *La politique internationale depuis 1955,* París, 1989.

Bernecker, Walther, *Colectividades y revolución social: el anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939, [1980]* Barcelona, 1982.

Berruezo, José, *Contribución a la historia de la CNT de España en el exilio,* México DF, 1967.

Berti, Giampietro A., *Errico Malatesta e i! movimento anarchico italiano e internazionale: 1872-1932,* Milan, 2003.

Besnard, Pierre, *Los sindicatos obreros en la revolución social [versión española de Felipe Aláiz],* Barcelona, 1931.

Bianchi, Pietro, *Francesca Bertini e le dive del cinema muto,* Torino, 1969.

Bladé i Desumvila, Artur, *De Fexili a Méxic*, Barcelona, 1993.

Blanco, Carlos [et. al.], *La Guerra Civil en Aragón. Libro 9: De Teruel a la batalla de Aragón: diciembre 1937-abril 1938*, Barcelona-Zaragoza, 2006.

Blas Guerrero, Andrés de, *El socialismo radical en la Segunda República,* Madrid, 1978.

Blas Zabaleta, Patricio de y Eva de Blas Martín-Merós, *Julián Besteiro, nadar a contra*

corriente, Madrid, 2002.

Bolloten, Burnett, *The Grand Camouflage: the communist conspiracy in the Spanish Civil War.;* Nueva York, 1961.

— *La revolución española. Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil 1936-1939,* Barcelona, 1980.

— *La Guerra Civil española. Revolución y contrarrevolución,* Madrid, 1989.

Bonamusa, Francesc; *El Bloc Obrer i Camperol (1930-1932),* Barcelona, 1974.

— *Andreu Nin y el movimiento comunista en España: 1930-1937, Barcelona, 1977.*

Bonet, Lluís, «De los cristianos de la República al porno», *La Vanguardia,* 26 de marzo 2004.

Bonsón, Anabel, *Joaquín Maurín (1896-1973). El impulso moral de hacer política, Huesca, 1995.*

Borrás, José, *Del radical-socialismo al socialismo radical y libertario. Memorias de un libertario,* Madrid, 1998.

Borrás, Rafael, *El rey de los rojos: Don Juan de Borbón, una figura tergiversada,* Barcelona, 2005.

Bort-Vela, José, La angustia de vivir. Memorias de un emigrado republicano español, Madrid, 1972.

Botella, Virgilio, *Entre memorias: las finanzas del Gobierno republicano español en el exilio,* Sevilla, 2002.

Brademas, John S., *Anarcosindiclaismo y revolución en España (1930- 1937),* Barcelona, 1974.

Bravo, Julián, *Eduardo Barriobero y Herrón, 1875-1939. Una nota sobre su vida y sus escritos, Madrid, 2002.*

Bréy, Gerard, «Retorno a Casas Viejas», *Cahiers de Civilisation espagnole Contemporaine,* http://ccec.revues.org/documentl58.html, en línea desde el 12-V-2007, consultado el 3-IX-2007.

Bréy, Gerard y Jacques Maurice, «Casas Viejas: réformisme et anarchisme en Andalousie, 1870-1933» *Le Mouvement Social,* n° 83, 1973, pp. 95-134.

— *Historia y leyenda de Casas Viejas, Bilbao, 1976.*

Bricall, Josep Maña, *Política económica de la Generalitat (1936-1939%* (2 vols.), Barcelona, 1970-1977.

Broggi i Valles, Moisés, *Memorias de un cirujano: 1908-1945*, Barcelona, 2001.

Broto, César y Miquel A. Bergés, *La Lleida Anarquista. Memóries d'un militant de la CNT durant la República, la Guerra Civil i el franquisme,* Lleida, 2004.

Brusco, Ramón, *Les Milícies antifeixistes i Vexercit popular a Catalunya (1936-1937),* Lleida, 2003.

Buenacasa, Manuel, *La Política y los obreros*, Zaragoza, 1910.

— *Contra la guerra*, Barcelona, 1915.

— *¿Qué es el Sindicato Único?,* San Sebastián, 1919.

— *El terrorismo blanco,* Zaragoza, 1920.

— *Problemas fundamentales,* Béziers, 1925.

— *La CNT, los Treinta y la FA1,* Barcelona, 1933.

— *Manual del militante,* Barcelona, 1937.

— *El movimiento obrero español, 1886-1926. Figuras ejemplares que conocí* (1928), París, 1966.

Bueso, Adolfo*, Recuerdos de un cenetista, Vol. I: De la Semana Trágica (1909) a la Segunda República (1931),* Barcelona, 1976. *Vol. II: De la Segunda República al final de la Guerra Civil,* Barcelona, 1978.

Cabeza, Sonsoles, *Historia política de la Segunda República en el exilio,* Madrid, 1997.

Cabrera, Mercedes y Santos Juliá y Pablo Martín Aceña, *Europa, 1945- 1990,* Madrid, 1992.

Calvocoressi, Peter, *Historia política del mundo contemporáneo: de 1945 a nuestros días*, Madrid, 1987.

Cámara, Gregorio, (edición y coordinación), *Fernando de los Ríos y su tiempo,* Granada, 2000.

Camba, Francisco, *De Castillblano a Villa Cisneros,* Madrid, 1948.

Caminal, Miquel, *Joan Comorera* (3 vols.), Barcelona, 1984-85.

Camináis, Roser, *La pequeña muerte,* Barcelona, 2006.

Camós, Joan*, L´Hospitalet. La historia de tots nosaltres, 1930-1936* Barcelona, 1986.

Camps, Judit y Olcina, Emili, *Les Milícies catalanes al front d'Arago, 1936-1937,* Barcelona, 2006.

Cánovas, Salvador, *Durruti*, *Asenso, Jover,* Toulouse, 1945

Capdevila, Lluís, *Ángel Samblancat. La Nostra gent,* Barcelona, 1926.

— *L´Alba deis primers camins,* Barcelona, 1968.

— *De la Rambla a la presó,* Barcelona, 1975.

Cardona, Gabriel, *Weyler*; *nuestro hombre en La Habana*, Barcelona, 1997.

— *Franco no estudió en West Point,* Barcelona, 2003.

Carrasquer, Francisco, *Felipe Aláiz. Estudio y antología del primer anarquista español,* Madrid, 1981.

Carrillo, Santiago, *Memorias*, Barcelona, 2006.

Carrillo, Wenceslao, *El último espisodio de la guerra española,* Toulouse, 1945.

Casado, Segismundo, *Así cayó Madrid*, Madrid, 1977.

Casanova, Julián, *El Consejo de Aragón. Poder y anarquismo en la Guerra Civil Española,* Caspe, 1982.

— *Caspe, 1936-1938: conflictos políticos y transformaciones sociales durante la Guerra Civil,* Caspe, 1984.

— *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936- 1938,* Madrid, 1985.

— *[et.al.], El sueño igualitario. Campesinado y colectivizaciones en la España republicana, 1936-1937,* Zaragoza, 1988.

— «Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista», *Historia Social,* n° 48, 2004, pp. 129-147.

Casals, Xavier, *Franco y los borbones: la corona de España y sus pretendientes,* Barcelona, 2005.

Casals, Josep y Ramón Arrufat, *Catalunya*, *poblé dissortat,* Barcelona, 1933.

Casassas, Jordi (coordinador), *Els inteilectuals i el poder a Catalunya (1808-1975),* Barcelona, 1999.

— *(comisario) Josep Tarradellas o la reivindicado de la memoria (1899-1988)* [catálogo de la exposición del mismo nombre celebrada en el CCCB del 10 de abril al 25 de mayo de 2003], Barcelona, 2003.

Cassá, Roberto, *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana (desde sus orígenes hasta 1960),* Santo Domingo, 1990.

Castells, Andreu, *Sabadell, Informe de Voposició. Annex per a la historia de Sabadell, Sabadell, 1977-1983; II: República i acció directa, 1868-1904, 1978; III: O tot o res, 1904-1918, Sabadell, 1980; IV: Del terror a la II República, 1918-1936, Sabadell, 1982 y V: Guerra y revolució, 1936-1939, 1983.*

Castells Durán, Antoni, *Las transformaciones colectivistas en la industria y los servicios de Barcelona, 1936-1939,* Madrid, 1992.

— *Les collectivitzacions a Barcelona, 1936-1939,* Barcelona, 1993.

Castells, Víctor, *El 6 d´octubre: Palestra i Batista i Roca,* Barcelona, 2000**.**

Casterás, Ramón, *Las Juventudes Socialistas Unificadas de Catalunya: ante la guerra y la revolución (1936-1939),* Barcelona, 1982.

— *La juventud del POUM: una juventud de la guerra civil española,* Cornellà del Llobregat, 1983.

Castillo, Santiago (director), *Historia de la UGT*J Madrid, 1998.

Catala, Michel, *Les Relations Franco-Espagnoles pendant la deuxiéme Guerre Mondiale. Rapprochement nécessaire, réconciliation impossible, 1939-1944,* París, 1997.

Cattini, Giovanni C., «Camillo Berneri i la repressió de l'anarquisme», en Solé i Sabaté, Josep Mª y Joan Villarroya (directores), *La Guerra Civil a Catalunya. Vol. II. Una revolució social en plena guerra*, Barcelona, 2004, pp. 204-205.

Caudet, Francisco*, El exilio republicano en México, 1939-1971,* Madrid, 1992.

Cendra, Ignasi, *El Consell d'Economia de Catalunya (1936-1939): revolució i contrarrevolució en una economía coblectivitzada,* Barcelona, 2006.

Centre d'Estudis Comarcáis del Baix Llobregat (ed.), *Coblectivitzacions al Baix Llobregat*, Barcelona, 1989.

Cifuentes Chueca, Julia, *El asalto a la república: los orígenes del franquismo en Zaragoza, 1936-1939,* Zaragoza, 1995.

Cimazo, Jacinto (Jacobo Maguid), *Una voz anarquista en la Argentina. Vida y pensamiento de Jacobo Prince,* Buenos Aires, 1984.

Cipriano, Damiano, *La resistencia libertaria (1939-1970). La lucha anarcosindicalista bajo el franquismo,* Barcelona, 1978.

CNT, Memoria del Congreso Extraordinario celebrado en Madrid los días 11 al 16 de junio de 1931, Barcelona, 1932.

— *El Congreso confederal de Zaragoza, 1936, Madrid/Bilbao,* 1978.

CNT, AIT, Memorias del Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la CNT de España en el exilio, Limoges, 1960.

Chambelland, Colette, *Pierre Monatte, une autre voix syndicaliste,* París, 1999.

Colomer i Rovira, Margarida, *Cooperativisme i moviment obren Uexemple de la Cooperativa del Vidre de Mataró (1920-1944),* Mataró, 1986.

Collectif equipo juvenil confederal, *La collectivité de Calande 1936-1938. La révolution social dans un village aragonais. Le témoignage de Miguel Celma,* París, 1997.

Comicios Históricos de la CNT (Memoria del Congreso celebrado en Barcelona los días 28/30 de junio y I^{o} de julio de 1918), Toulouse, 1957.

Comín Colomer, Eduardo, *De Castillblanco a Casas Viejas,* Madrid, 1954.

Comité Nacional de la CNT, *La verdad sobre la tragedia de Casas Viejas*, Barcelona [1933],

Comité Nacional MLE-CNT en Francia, Memoria del Congreso de Federaciones Locales celebrado en París del I^{o} de mayo al 12 de mayo de 1945, [n.l.], 1945.

Comité de Suministros, Ideas y verdades. La Junta de ramo de la Construcción, Federación Local de Sindicatos Únicos de Barcelona y los obreros de suministros, Barcelona, 1935.

Comité Regional Juventudes Libertarias, Congreso Regional Extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña, Barcelona, 1937.

— *Informe de gestión del Secretariado al Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la CNT, octubre de 1963, Toulouse, 1963.*

Congreso Regional extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña, Barcelona, agosto de 1937.

Cordón, Antonio, Trayectoria: memorias de un militar republicano, Barcelona, 1977.

Cornudella, Josep, *Historia del Hospital de San Pablo* [separata de Anales del Hospital de San Pablo], Barcelona, 1972.

Corral, Pedro, *Si me quieres escribir: la batalla de Teruel,* Barcelona, 2005.

Corti, Annalisa, «La Revista Blanca i el problema catalá» *Recerques,* n° 2,1972, p. 191208.

— *«La Revista Blanca, 1923-1936» Estudios de Historia Social,* nos. 40-41, 1987, I II, pp. 103-264.

Cosido, Pau*, Creiem en la revolució (La revolució traída),* Valls, 1992.

Costa i Deu, Joan y Modest Sabaté, *La nit del 6 d'octubre a Barcelona,* Barcelona, 1935.

— *La veritat del 6 d'octubre. Reportatgeper...,* Barcelona, 1936.

Crassweller, Robert D., *Trujillo: the life and times of a Caribbean Dictator,* New York, 1966.

Creixell, J., *El complot de Garraf* Barcelona, 1988.

CRT de Cataluña, *Memoria del Pleno Regional de Sindicatos Únicos de Cataluña celebrado en Barcelona del 5 al 13 de marzo de 1933,* Barcelona, 1933.

— *Memorias de la conferencia regional extraordinaria celebrada los días 25, 26 y 27 de enero de 1936,* Barcelona, 1936.

— *Memoria del Congreso Extraordinario de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña celebrado en Barcelona los días 25 de febrero al 3 de marzo de 1931.* Barcelona, 1937.

Cruells, Manuel, *El 6 d'octubre a Catalunya*, Barcelona, 1970.

— *De les Milícies a VExercit Popular a Catalunya, Barcelona,* 1974.

— *Salvador Seguí. El Noi del Sucre,* Barcelona, 1974.

CRT de Cataluña, *Memoria de los Comicios de la Regional Catalana celebrados los días 31 de mayo y 1 de junio y 2, 3 y 4 de agosto de 1931,* Barcelona, 1931.

Cucó, Alfons, «Contribución al estudio del anarco-sindicalismo valenciano», *Saitabi*, XXII, 1972, pp. 69-85.

Cuesta, Josefina y Benito Bermejo, Emigración y exilio: españoles en Francia, 1936-1946, Madrid, 1996.

Culla, Joan B., *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923),* Barcelona, 1986.

— *El catalanisme d'esquerres: del grup de L´Opinió al Partit Nacionalista República dEsquerra: 1928-1936,* Barcelona, 1977

Culla, Joan B. y Ángel Duarte, *La premsa republicana,* Barcelona, 1990.

Curet, F., *Historia del teatre caíala,* Barcelona, 1967.

Delgado, Buenaventura, *La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia,* Barcelona, 1979.

Dencás i Puigdollers, Josep, *El 6 d'octubre des del Palau de Governació,* Barcelona, 1935.

Departament de Cultura de la Generaltitat de Catalunya, *CADCI: Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Industria, 1903- 1939 : Catalunya Avant! : exposició del 17 de desembre de 1992 al 17 de gener de 1993 al Palau Moja,* Barcelona, 1992.

Deutscher, Isaac, *The Prophet armed: Trotsky, 1879-1921,* Londres, 1954.

— *The Prophet unarmed: Trotsky,1921-1929,* Londres, 1959.

— *The Prophet outcast: Trotsky, 1929-1940,* Londres, 1963.

— *Stalin: biografía política, [1960],* México DF, 1965.

Díaz, Carlos, *Besteiro, el socialismo en libertad,* Madrid, 1976.

Díaz Fernández, José, *Octubre rojo en Asturias,* Madrid, 1935.

Díaz del Moral, Juan, *Historia de tas agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba. Antecedentes para una reforma agraria [1967],* Madrid, 1979.

Díaz Nosty, Bernardo, *La Comuna asturiana: revolución de octubre de 1934,* Bilbao, [1974].

Díaz Sandino, Felipe, *De la conspiración a la revolución: 1929-1937, (1960),* Madrid, 1990.

Diepenbroek, Jeanette, *Her gloeiend anarchisme van Federica Montseny: individualismo en samenwerking in het leven van een Spaanse anar- chiste die minister werd,* Amsterdam, 1972.

Diez, Xavier, *Utopia sexual a la premsa anarquista de Catalunya,* Barcelona, 2001.

— *El anarquismo individualista en España (1923-1938),* Barcelona, 2007.

Dorgelés, Roland, *La Dróle de Guerre: 1939-1940,* París, 1957.

Dreyfus-Armand, Genévieve, *L´exil des républicains espagnols en France. De la Guerre Civile á la mort de Franco,* París, 1999.

Dreyfus-Armand, Genévieve y Emile Termine, *Les Camps sur la plage, un exil espagnol,* París, 1995.

Dueñas Lorente, José Domingo, *Costismo y anarquismo en las letras aragonesas. El Grupo de «Talión» (Samblancat, Aláiz, Acín, Bel, Maurín),* Huesca, 2000.

Dunbar, Gary S., *Elisée Reclus: historian of nature,* Hamden (Conneticut), 1978.

Dulphy, Anne, *La politique de la France á l´egard de l´Espagne de 1945 á 1955. Entre idéologie et réalisme,* París, [s.a.]

Duran, Gustavo, *Una Enseñanza de la Guerra Española: glorias y miserias de la improvisación de un ejército, Madrid, 1980*

Durgan, Andrew, *BOC 1930-1936: el Bloque Obrero y Campesino,* Barcelona, 1996.

Echávarri, Beatriz, *La gripe española: la pandemia de 1918-1919,* Madrid, 1993.

Edo, Luis Andrés, *La CNT en la encrucijada: aventuras de un heterodoxo,* Barcelona, 2006.

Eissenwein, G., «Barcelona, May 1937», *The Alarm,* n° 20 (San Francisco), 1983.

Elorza, Antonio, «Los Sindicatos Libres en España», *Revista de Trabajo,* n° 35-36, 1971, pp. 141-359.

— «El anarcosindicalismo español bajo la Dictadura (1923-1930). La génesis de la Federación Anarquista Ibérica (I)» *Revista de Trabajo,* nos. 39-40, Madrid, 1972, pp. 123-477.

— «La CNT bajo la Dictadura (1923-1930) (II)» *Revista de Trabajo*, nos. 44-45, Madrid, 1973-1974, pp. 311-617.

— *La utopía anarquista bajo la II República. Precedido de otros trabajos*, Madrid,

1973.

— (prólogo), Pestaña, Ángel, *Trayectoria Sindicalista*, Madrid, 1974.

— *(editor) Artículos madrileños de Salvador Seguí, Madrid, 1976.*

— (coordinador), *La historia de ETA*, Madrid, 2000.

Endériz, Ezequiel, *Teruel*, Barcelona, 1938.

Engel, Carlos, *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República,* Madrid, 1999.

ERA 80, Els anarquistes, educadors del poblé: «La Revista Blanca» (1898-1905), Barcelona, 1977.

Espigado, Gloria, «Amor y Deseo en los medios anarquistas: «La Victoria» de Federica Montseny. Escritos «en defensa de Clara», en Pascua, M ª José de la y Maria del Rosario García-Doncel y Gloria Espigado (eds.), *Mujer y deseo. Representaciones y prácticas de vida*, Cádiz, 2004, pp. 467-483.

Fabre, Jaume y Josep M. Huertas, *Tots els barris de Barcelona*, Barcelona, 1976.

FAI, Estatutos Generales de la Federación Anarquista Ibérica, Valencia, 1937.

— *Memoria del Pleno Peninsular de Regionales celebrado en Valencia los días 4, 5, 6 y 7 de julio de 1937, Valencia, 1937.*

— *Extructuración [sic] orgánica de la Federación Anarquista Ibérica: Dictamen aprobado en el Pleno Peninsular de la FAI, celebrado en Valencia los días 4, 5, 6 y 7 de julio de 1937, Barcelona, 1937.*

— *Informe que presenta el Comité Peninsular a las regionales y que el Comité de relaciones de GG AA de Cataluña somete a la Regióni, Barcelona,1937.*

Falaschi, Fosco, *El trabajo responsable.* Barcelona, 1936.

— *Escritos selectos*, Barcelona, 1938.

— *La cura del odio: palabras a la juventud.* Barcelona, 1938.

Faligot, Roges, *Les Services Speciaux de Sa Majesté,* París, 1982.

Farinelli, Gian Lúea y Jean-Loup Passek, *Stars au féminin: naissance, apogée et décadence du star system,* París, 2000.

Fernández, Alberto, *La España de los Maquis*, México DF, 1971.

Fernández, Carlos, *Madariaga: ciudadano del mundo*, Madrid, 1991.

Fernández Clemente, Eloy y Carlos Forcadell, *Historia de la prensa aragonesa,* Zaragoza, 1979.

— *Aragón contemporáneo: estudios,* Zaragoza, 1986.

Ferrer, Joaquín y Simó Piera, Simó Piera: perfil de un sindicalista. Records i experiéncies d'un dirigent de la CNT, Barcelona, 1975.

Ferrer, M., *Memóries* (manuscrito inédito y sin fecha depositado en la Fundació Bofill de Barcelona).

Ferrer Quesada, Fernando, *Sobre la historia contemporánea de Menorca y el anarquismo (Apostillas a «Datos para la historia de los movimientos obrero y político en Menorca», de Deseado Mercadal Bagur), Maó, 1980.*

Ferri, Llibert [et. al.], *Las huelgas contra Franco (1939-1956). Aproximación a una historia del movimiento obrero español de posguerra,* Barcelona, 1978.

Fiedricks, Shirley F., *Social and Political Thougt of Federica Montseny*; D. Phil. Thesis, University of New México, Albuquerque, 1972.

Figueras, Lourdes y María Manadé (coordinadoras), *l´Hospital de la Santa Creu i de Sant Pau: VHospital de Barcelona*, (3ª edición), Barcelona, 1989.

Flores, Pedro, *Las luchas sociales en el Alto Llobregat y Cardoner. Contribución a la historia de Manresa y comarc*a, Barcelona, 1981.

— *Tipos manresanos (II), Barcelona,* 1995.

Foix, Pere, *Barcelona, 6 d'octubre,* Barcelona, 1935.

— *Cárdenas: su actuación, su país,* México DF, 1947.

— *Apóstols i mercaders. Seixanta anys de lluites socials a Catalunya [1957],* Barcelona, 1976.

Fontanillas, Antonia y Sonya Torres, *Lola Iturbe. Vida e ideal de una luchadora anarquista,* Barcelona, 2006.

Fontquerni, Enriqueta, *L´ensenyament a Catalunya durant la Guerra Civil: el CENU,* Barcelona, 1982.

Fontenis, Georges, *Le message révolutionnaire des «Amis de Durruti» (Espagne 1937),* París, 1983.

Fortea Gracia, José, *Mi paso por la Columna Durruti. 26 División,* Badalona, 2005.

Francisco, José, *Habla mi conciencia,* Barcelona, 1966.

Fraser, Ronald, *Recuédalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española, 2 vols.,* Barcelona, 1979.

Freixes i Freixes, Joan, *L´Hospital de la Santa Creu i Sant Pau,* Barcelona, 1926.

Froideveaux, Michel, *Les avatars de Vanarchisme. La révoluction et la guerre civile en Catalogne (1936-1939) vues au travers de la presse anarchiste, Tesis Doctoral,* Universidad de Lausanne, 1985.

Fuentes, Juan Francisco, *Francisco Largo Caballero el Lenin español,* Madrid, 2005.

Gabriel, Pere, (a cura de), *Joan Peiró: escrits*, *1917-1937,* Barcelona, 1975.

— *Escrits polítics de Frederica Montseny,* Barcelona, 1979.

— *Classe Obrera i Sindicáis a Catalunya*, *1903-1920.* Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona, 1981.

— (coordinador), «Joan Peiró. Sindicalismo y anarquismo actualidad de una historia», *Antrophos*, n° 114, Barcelona, 1990.

Galí, Alexandre, *Historia de les institucions i del moviment cultural a Catalunya, 1900-1936. Libros VII, VIII y XII,* Barcelona, 1983- 1984.

Galíndez, Jesús de, *La era de Trujillo*, Buenos Aires, 1962.

Gallego, Ferrán, Barcelona, mayo de 1937: la crisis del antifascismo en Cataluña, Barcelona, 2007.

Gálvez Biosca, Sergio y Fernando Hernández Holgado, edits., *Preses de Franco*, Barcelona, 2008.

Garcia, Josep M., *Antoni Garda Lamolla, l´espectre de les tres grades,* [Lleida], 1993.

García, Miguel, *Spanish political prisoners*, Londres, [1970].

— *Looking Back After Twenty Years of jail: Questions and Answers on the Spanish Anarchist Resistance,* [Londres], [s.a.]

— *Franco'sprisoner,* [Londres], [s.a.]

—*Unknown heroes: biographies of Anarchist resistance fighters,* [Londres], [s.a.]

García, Víctor [Germinal Gracia], *Incógnita de Indoamérica*, [México DF], 1957.

— Raúl Carballeira: *contribución a una biografía, París, 1961.*

— *Escarceos sobre China,* México DF, 1962.

— *México, Panamá, Océano Pacífico: coordenadas andariegas,* México DF, 1963.

— *El Pensamiento Anarquista,* Toulouse, 1963.

— *España hoy*; Caracas, 1962.

— *El Sudeste asiático*, Buenos Aires, 1966.

— *La Internacional Obrera,* Caracas, 1964.

— *Utopías y anarquismo,* México DF, 1977.

—*Antología del anarcosindicalismo (introducción, selección, comentarios, traducciones, notas y bibliografía a cargo de Víctor García),* Caracas, 1988.

— «José Peirats Valls: una bibliografía biografiada», *Anthropos,* nº 102, Barcelona, 1989, pp. 14-25.

García Escudero, J. M., *El pensamiento de* El Debate, Madrid, 1983.

García Ibáñez, Josep Ramón, *Moncofa: La Plana Baixa,* Valencia, 2006.

García-Martín, Manuel, *LHospital de Sant Pau*, Barcelona, 1990.

García Oliver, Juan, *El eco de los pasos*, Barcelona/París, 1978.

García Pradas, José, *Meditaciones independientes*, París, [1938]

— *Tres epístolas a Horacio, Argel, 1946.*

— *Rusia y España,* [París], 1948.

— *Teníamos que perder, Madrid, 1974.*

García Velasco, C., H. Piotrowski y S. Roses Cordovilla, (edits.), Barcelona, mayo 1937. *Testimonis des de les barricadas*, Barcelona, 2006.

García Venero, Maximiano, *Eduardo Dato, vida y sacrificio de un gobernante conservador;* Vitoria, 1969.

Garder, Michel, *La Guerre secrete des Services Speciaux frangais, 1935- 1945,* París, 1967.

Gardiner, Harvey C., *La política de inmigración del dictador Trujillo. Estudio sobre la creación de una imagen humanitaria,* Santo Domingo, 1979.

Garmendia, José Mª, Historia de ETA (2 vols.), San Sebastián, 1979- 1980.

Gavaldá, Antoni, *El pensament agrari de l´anarquisme a l´Alt Camp: 1923-1939. Elpaper de Pere Sagarra i Boronat,* Tarragona, 1986.

Genovés, Dolors y Llibert Ferri, *Operado Nikolai* (audiovisual), Barcelona, 1992.

Gibaza, José C., *Indalecio Prieto y el socialismo español,* Madrid, 1995.

Gil Andrés, Carlos, *Echarse a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936),* Zaragoza, 2000.

— *La República en la plaza: los sucesos de Arnedo de 1932,* Logroño, 2002.

Gil Robles, José Mª, *Informe sobre el Congreso de Munich,* [París], [1962].

— *No fue posible la paz,* Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1968.

— *La monarquía por la que yo luché, Madrid, 1976.*

Gillespie, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español, (1989),* Madrid, 1991.

Giral, Francisco, *Vida y obre de José Giral Pereira*, México, 2004.

Girona, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencia (1936-1939),* Valencia, 1986.

Girona Rubio, Manuel, Una miliciana en la Columna de Hierro. María da Jabalina», Valencia, 2007.

Godicheau, François, *Répression et Ordre Publique en Catalogne pendant la Guerre Civile (1936-1939) (3 vols.), Tesis Doctoral, École des Hauts Études en Sciences Sociales,* Paris, 2001.

— *La Guerre d´Espagne. Republique et revolution en Catalogue (1936-1939),* París, 2004.

— «Periódicos clandestinos anarquistas en 1937-1938 : ¿las voces de la base militante?», *Ayer,* n° 55, 2005, pp. 175-206.

Goldman, Emma, *¿Soviet o dictadura?,* Buenos Aires, 1920.

— *Dos años en Rusia, Madrid, 1924.*

— *Viviendo mi vida* [1932], 2 vols., Madrid, 1995.

Gómez Aparicio, P., *Historia de la prensa española* (vol. IV), Madrid, 1981.

Gómez, Helios, *Visca Octubre. El front de Vart,* Granollers, [1934?], 2005.

Gómez, Trifón, *Fracaso de las compañías ferroviarias: ¿quiénes son los responsables?, Madrid, 1936.*

Gómez Casas, Juan, *Historia de la FAI (Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes de la Alianza de la democracia Socialista),* Bilbao, 1977.

— *Historia del anarcosindicalismo español,* Santiago de Chile-Madrid, 1968.

González, Luis, *Los días del presidente Cárdenas,* México DF, 1981.

González, Matías, Sálvese quien pueda. Últimos días de la Guerra Civil española, México DF, 1981.

Gómez Hidalgo, Francisco, *Cataluña-Companys. Prólogo de Azorín, Madrid, 1935.*

Gómez Navarro, José Luis, *El régimen de Primo de Rivera,* Madrid, 1991.

Gómez Peláez, Fernando, «De *Soli* a *Frente Libertario*. Publicaciones libertarias en el exilio», AA.VV., *El movimiento libertario español. Pasado. Presente. Futuro,* [París], 1974, pp. 129-133.

González, Valentín, *Vida y muerte en la URSS,* París, [1950].

— *Yo escogí la esclavitud,* Madrid, 2007.

González Calleja, Eduardo, La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875- 1917), Madrid, 1998.

— *El máuser y el sufragio: orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931),* Madrid, 1999.

— *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930,* Madrid, 2005.

Gorkín, Julián, *El revolucionario profesional: testimonio de un hombre de acción, Barcelona, 1975.*

Graebner, Norman A., *The Cold War. Ideological Conflict or Power Struggle?'* Boston, 1963.

Graham, Helen, *Socialism and War: the Spanish Socialist Party in power and crisis, 1936-1939,* Cambridge, 1991.

Grando, Rene, Jacques Queralt y Xavier Febrés, Camps du Mepris des chemins de Vexil a ceux de la résistance. 1939-1945, Perpignan, 1999.

Grossi Mier, Manuel, *La Insurrección de Asturias*, (1935), Madrid, 1979.

Guardia Abella, Isidre*, Conversaciones sobre el movimiento obrero. Entrevistas a militantes de la CNT,* Madrid, 1978.

Guerra, Francisco*, Francisco Guerra en Casas Viejas. Apuntes de la tragedia, Jerez, 1933.*

Guerra, Francisco, *Médicos españoles en el exilio,* Madrid, 2002.

Guerin, Daniel (ed.)*, L´anarchisme: de la doctrine á l´action,* París, 1965.

— *Ni Dieu ni maitre: anthologie historique du mouvement anarchiste,* París, 1969.

Guillamón, Agustín, The Friends of Durruti Group, 1937-1939, San Francisco, 1994.

— *Barricadas en Barcelona. La CNT de la Victoria de Julio de 1936 a la necesaria derrota de mayo de 1937, [s.l.], 2007.*

— «Biografías de la Barcelona revolucionaria. Manuel Escorza del Val», *Balance,* consultado en http://es.geocities.com el 26 de marzo de 2008.

Guixé, Jordi, *L´Europa de Franco: l´esquerra antifranquista i la «caga de bruixes» a l´inici de la Guerra Freda. França 1943-1951,* Barcelona, 2002.

Gullón, Ricardo, *El Congreso para la Libertad de la Cultura,* Alicante, 2006.

Gurméndez, Carlos, «Homenaje a Juan David García Bacca», *Anthropos,* n° 41-42, 1984.

Gutiérrez Molina, José Luis, *La Idea revolucionaria: el anarquismo organizado en Andalucía y Cádiz durante los años treinta,* Móstoles, 1993.

— *Valeriano Orobón Fernández: anarcosindicalismo y revolución en Europa,* Valladolid, 2002.

Guzmán, Eduardo de, *Aurora de sangre. Vida y muerte de Hildegart,* Madrid, 1973.

— *1930: historia política de un año decisivo,* Madrid, 1973.

— *La segunda república fue así 1931-1939,* Barcelona, 1977.

— *Historias de la Prensa,* Madrid, 1982.

— *Historias de Madrid. Crónicas desde el pasado,* Madrid, 1987.

Heine, Harmut, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952,* Barcelona, 1983.

Heredia, Ivan [et. al.], *El estallido de la guerra: la sublevación militar y la llegada de las milicias,* Barcelona-Zaragoza, 2006.

Herrera, Pedro y J. Pérez Burgos, *La Asociación Internacional de Trabajadores*, Argel, 1946.

Herrerín López, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975),* Madrid, 2004.

— «Reorganización y actividad de la CNT del interior en la primera década de la dictadura de Franco», *Ayer*; n° 51.

— *El dinero del exilio: Indalecio Prieto y las pugnas de la posguerra (1939-1947),* Madrid, 2007.

Hidalgo de Cisneros, Ignacio, *Cambio de Rumbo*, 2 vols., Barcelona, Laia, 1964.

Historia de l´Hospitalet. Una síntesi del passat com a eina de futur, Hospitalet de Llobregat, 1997.

Holota, W., *Le mouvement machnoviste ukrainien (1918-1921) et Vevolution de Vanarchisme européen a travers le debat sur la plate- forme Archinoff (1926-1934), Tesis Doctoral,* Universidad de Estrasburgo, 1975.

Horta, Gerard, *De la mística a les barricades: introducció a Vespiritisme caíala del XIX dins el context ocultista europeu,* Barcelona, 2001.

— *Cos i revolució. Uespiritisme catalá o les paradoxes de la modernitat,* Barcelona, 2004.

Howson, Gerald, *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española,* Barcelona, 2000.

Huertas Clavería, Josep Mª, *Salvador Seguí: el Noi del Sucre. Materiales para una biografía,* Barcelona, 1974.

— *Obrers a Catalunya. Manual d'história del moviment obrer (1840-1975),* Barcelona, 1982.

— *(director), 200 anys de premsa diaria a Catalunya,* Barcelona, 1995.

— «El moviment ciutadá a Barcelona i l'aparició del Pla General *Metropolita», Papers, Regió metropolitana de Barcelona, n° 28, 1997, pp. 61-68.*

Huertas Clavería, Josep Mª y Caries Geli, *«Mirador», la Catalunya imposible,* Barcelona, 2000.

Huguet, Mª Lluisa y Joan R. Segura, *Itineraris pe! front del Segre: guia excursionista per coneixer els escenaris de Ia Guerra Civil a Ia plana de Lleida,* Lleida, 2005.

Humbert, Jules, *Historia de Colombia y Venezuela desde sus orígenes hasta nuestros días, Caracas, 1985.*

Iglesias, Ignacio, *La fase final de la Guerra Civil (de la caída de Barcelona al derrumbamiento de Madrid,* Barcelona, 1977.

Íñiguez, Miguel, *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español,* Madrid, 2001.

Irwin, Domingo y Frédérique Langue, *Militares y poder en Venezuela: ensayos históricos vinculados con las relaciones civiles y militares venezolanas,* Caracas, 2005.

Iturbe, Lola, *La mujer en la lucha social y en la Guerra Civil de España.,* México DF, 1974.

Izquierdo, Manuel Vicente, *Josep Llunas i Pujáis, 1852-1905: La Tramontana i el lliure pensament radical catala,* Reus, 1999.

Jackson, Gabriel, *La República española y la Guerra Civil, 1931-1939 (1965),* México DF, 1967.

Jackson, Gabriel y Víctor Alba, *Juan Negrín*, Barcelona, 2004.

Jardí, Enríc, *Companys i el 6 d'octubre*, Barcelona, 1997.

Jimeno, Arsenio, *Francisco Largo Caballero*, París, [1954].

Juan Negrín. Médico y Jefe de Gobierno, [Catálolo de la exposición celebrada en Madrid del 27-IX-2002 al 7-1-2007], Madrid, 2006.

«José Peirats Valls. Visión crítica de un compromiso anarquista: La revolución social», *Anthropos,* n° 102, Barcelona, 1989.

«José Peirats Valls. Una experiencia histórica del pensamiento libertario. Memorias y selección de artículos breves», *Suplementos Anthropos,* n° 18, Barcelona, 1990.

Kahler, Miles, *Decolonization in Britain and France. The Domestic Consequences in*

Internacional Relations, Princeton, 1984.

Kelsey, Graham, *El Consejo Regional de Defensa de Aragón: Aragón libertario, 1936-1937,* Madrid, 1987-1989.

Kern, Robert, *Red Years / Black Years,* Philadelphia, 1978.

Krehm, William, *Democracia y dictaduras en el Caribe,* (1949), Buenos Aires, 1957.

Labiana, Juan Carlos (ed.), *1944: la liberación de París anima al maquis a conquistar y «reconquistar» España,* Madrid, 2006.

Lamberet, Renée: «Soledad Gustavo, sa place dans la pensée anarchiste espagnole» *Convivium*, n° 44-45, 1975, pp. 17-34.

Laot, Laurent, *Les Organisations du mouvement ouvrier frangais a jourd'hui: PCF/ PS, CGT, CFDT, etc.,* París, 1977.

Largo Caballero, Francisco, *Mis recuerdos*, (1954), México DF, 1976.

Ledesma, José Luis, *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil,* Zaragoza, 2003.

— *Manuel Buenacasa: militancia, cultura y acción libertarias (miscelánea de textos, 1917-1964), Caspe, 2005.*

Lefebvre, Henri, *Hegel, Marx, Nietzsche (o el reino de las sombras), Madrid, 1976.*

Leiva, José E., *En nombre de Dios, de España y de Franco. Memorias de un condenado a muerte,* Buenos Aires, 1948.

Lera, Ángel Mª, *Ángel Pestaña: retrato de un anarquista,* Barcelona, 1978.

Leval, Gastón, *Violencia y anarquismo*, La Plata, 1925.

— *Conceptos económicos en el socialismo libertario,* Buenos Aires, 1935.

— *Estructura y funcionamiento de la sociedad comunista libertaria,* Barcelona, 1936.

— *Precisiones sobre el anarquismo,* Barcelona, 1937.

— *Lindispensable révolution, [s.l.], 1948.*

— *Né Franco, né Stalin, la collettivitá anarchica spagnuola nella lotta contra Franco e la reazione staliniana,* Milán, 1952.

— *Espagne Libertaire, 1936-1939 (Voevre constructive de la Révolution spagnole),*

París, 1971.

— *Colectividades libertarias en España,* Buenos Aires, 1972-1974

— *La pensée constructive de Bakounine,* París, 1976.

Leval, Gastón y Agustín Souchy y Benjamín Cano Ruiz, *La obra constructiva de la revolución española*, México DF, 1982.

Liarte, Ramón, *El camino de la libertad*, Barcelona, 1983.

— *¡Ay, de los vencedores!, Barcelona, 1985.*

— *Entre la Revolución y la Guerra, Barcelona, 1986.*

Líster, Enrique, *Nuestra Guerra: aportaciones para una historia de la Guerra Nacional Revolucionaria del Pueblo español (1936-1939),* París, 1966.

— *Memorias de un luchador, Madrid, 1977.*

Liado i Figueras, J. M., *El 19 de juliol a Barcelona,* [Barcelona?], [1938].

Lladonosa, Manuel, *El Congrés de Sants,* Barcelona, 1975.

— *Catalanisme i moviment obren el CADCI entre 1903 i 1923, Barcelona, 1988.*

Llorens, Carles y Pujol, Claudia, *La guerra de Cuba,* Barcelona, 2000.

Llorens, Vicente, *Memorias de una emigración: Santo Domingo, 1939- 1945,* Barcelona, 1975. *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939 (selección, edición y estudio introductorio de Manuel Aznur),* Sevilla, 2000.

Loperena, José María, *Ulls de falcó,* Barcelona, Columna, 2006.

López, Juan, *Una misión sin importancia (memorias de un sindicalista),* Madrid, 1972.

López Santamaría, Jesús, «Juventud y Guerra Civil. El caso de las Juventudes Libertarias (noviembre de 1936 a mayo de 1937). Purismo revolucionario catalán frente a circunstancialismo estatal», *Sistema,* 47, marzo de 1982, 111-132.

Lorente, Elena, *El sis d'octubre del president Companys: el federalisme com a defensa de les llibertats contra el feixisme,* Lleida, 2004.

Lorente, Juli, *Josep Girones. El «Crack» de Gracia. Idol pugilístic del segle XX,* Barcelona, 2002.

Lorenzo, Anselmo, *El proletariado militante. Memorias de un Internacional,* 2 vols., [1923], (edición, prólogo y notas de José Alvarez Junco), Madrid, 1974.

Lorenzo, César M., *Les anarchistes spagnols et le pouvoir, 1868-1969,* París, 1969.

Los sucesos de mayo de 1937. Una revolución en la República, Madrid, 1988.

Lozano, Irene, *Federica Montseny: una anarquista en el poder,* Madrid, 2004.

La Lucha del Movimiento Libertario contra el Franquismo, Barcelona, 1991.

Luque i Fernández, R., *El moviment vaguístic i la Junta de Reformes Socials de Sabadell, 1900-1923. Conflictivitat social i mecanismes de consens, Tesis de Licenciatura,* Universitat Autónoma de Barcelona, 1996.

Madariaga, Javier de, «Les indústries de guerra. La fabricació, distribu- ció, adquisició, control i experimentació de material bél lic», en Solé i Sabaté, Josep Mª y Joan Villarroya (directores), *La Guerra Civil a Catalunya. Vol. II: Una revolució en plena guerra,* Barcelona, 2005, pp. 84-93.

— *Tarradellas y la industria de guerra en Cataluña: 1936-1939,* Lleida, 2008.

Madariaga, Salvador de, *Memorias: 1921-1936, Amanecer sin mediodía,* Madrid, 1974.

Madrid, Francisco, *Sangre en Atarazanas,* Barcelona, [1926].

— *Film de la república comunista libertaria: Reportaje político,* Barcelona-Madrid, 1932.

Madrid Santos, Francisco, *Rivoluzione e contrarivoluzione in Europa (1917-1937). Camillo Berneri: un anarchico italiano (1897-1937),* Pistoia, 1985.

— «La prensa confederal madrileña durante la II República: el diario CNT (1932-1934)», en VV.AA., *Prensa obrera en Madrid, 1855- 1936,* Madrid, 1987, pp. 381-397.

— *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil,* Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, 1988.

— *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata, Badalona,* 2007.

Madrigal, Pascual y Ángel Arturo, *Arte y compromiso: España 1917- 1936*, Sevilla, 2002.

Mainer, José Carlos, «Notas sobre la Lectura Obrera en España», en Balcells, Albert (editor), *Teoría y Práctica del Movimiento Obrero en España (1900-1936),*

Valencia, 1977, pp. 173-239.

— *La Doma de la Quimera, Madrid, 2005.*

Maitron, J., *Le Mouvement anarchiste en France* (2 vols.) [1975], París, 1983.

— *(director) Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français, 4 parí: 1914-1939. De la Premiére á la Seconde Guerre mondiale,* París, 1982.

Maitron, Jean y Collete Chambelland (editores), *Syndicalisme révolutionnaire et communiste: les archives de Fierre Monatte, 1914-1924,* París, 1968.

Malefakis, Edward, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX, (1970),* Barcelona, 1971.

Manent, Joan, *Records d'un sindicalista llibertari caíala, 1916-1943,* París, 1976.

Marín, Dolors, *De la llibertat per conéixer al coneixement de la llibertat.,* Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, 1997.

— *Clandestinos. El maquis contra el franquismo, 1934-1975, Barcelona 2002.*

— *Ministros anarquistas: la CNT en el Gobierno de la II República (1936-1939),* Barcelona, 2005.

Marqués i Mir, *Jaume, Historia de l´organització sindical textil «El Radium»,* Barcelona, 1989.

Márquez, José Manuel y Juan José Gallardo, *Ortiz: general sin dios ni amo,* Barcelona, 1999.

Martí, C., *Orígenes del movimiento obrero en Barcelona,* Barcelona, 1975.

Martí Boscá, José Vicente y Antonio Rey González, «Félix Martí Ibáñez: aportación biográfica a su etapa española, 1911-1939» *Medicina & Historia,* 2, 2001, 2-15.

— «El viaje de Félix Martí Ibáñez a Norteamérica en busca de apoyos internacionales. Agosto-diciembre, 1938» en Barona, Josep Lluís, *Ciencia, salud pública y exilio. España*, *1875-1939,* Valencia, 2003, 169-222.

— *(eds.), Actas del I Simposium Internacional Félix Martí Ibáñez: medicina, historia e ideología,* Valencia, 2004.

— *(eds.), Antología de textos de Félix Martí Ibáñez,* Valencia, 2004.

Martí Ibáñez, Félix, Obra. Diez meses de labor en Sanidad y Asistencia Social, Barcelona, 1937.

— *Psicoanálisis de la revolución española,* Barcelona, 1937.

— *La reforma eugénica del aborto,* Barcelona, 1937.

— *En torno a la reforma eugenésica del aborto,* Barcelona, 1937.

— *Tres mensajes a la mujer,* Barcelona, 1937.

— *Consultorio psíquico-sexual,* (selección y prólogo de Ignacio Vidal), Barcelona, 1975.

— *Mensaje eugenésico a los trabajdores,* [s.l.], s.a.

— *Victoria, mensaje eugenésico a la mujer,* Barcelona, s.a.

Martín, Enrique, *Recuerdos de un militante de la CNT,* Barcelona, 1979.

Martín, Esteban, *Federica Montseny,* Barcelona, 1992.

Martínez Bande, José Manuel, *Los cien últimos días de la República,* Barcelona, 1973

— *La llegada al mar,* Madrid, 1975.

— *La campaña de Cataluña,* Madrid, 1979.

— *El final de la Guerra Civil,* Madrid, 1985.

— *La batalla del Ebro*, Madrid (1978), 1988.

— *La batalla de Teruel,* Madrid (1974), 1988.

Martín Cabas, Julio y Carvajal, Pedro, *El exilio español 1936-1978,* Barcelona, 2002.

Martínez Barrio, Diego, *Memorias,* Barcelona, 1983.

Martínez García, José Mª, *Valencia al límit: la ciutat de Valencia d´avant l´epidémia de grip de 1918, Simat de la Valldigna, 1999.*

Martín Casas, Julio, *El exilio español: 1936-1978* (5ª), Barcelona, 2002.

Martín Ramos, Josep Lluís, *Els orígens del Partit Socialista Unificat de Catalunya (1930-1936),* Barcelona, 1977.

Martínez Prieto, Horacio, *El anarquismo en la lucha política,* [París], 1946.

— *Marxismo y socialismo libertario,* París, 1947.

— *Anarquismo relativo: crítica de los hechos y sugestiones revisionistas,* México DF,

1948.

— *Posibilismo libertario,* [Choisy-le-Roi], 1966.

— *Recuerdos,* [París], [n.e.] [manuscrito inédito depositado en la Biblioteca Arús de Barcelona]

Martínez de Sas, Maria Teresa y Pelai Pagés, (coords), *Diccionari Biografic del Moviment Obrer ais Páisos Catalans,* Barcelona, 2000.

Martínez Reverte, Jorge, *La batalla de Madrid,* Madrid, 2004.

— *La caída de Catalunya,* Barcelona, 2006.

Martínez Rizo, Alfonso, El comunismo libertario expuesto por un ingeniero español, Valencia, 1932.

— *La urbanística del porvenir,* Valencia, 1932.

— *El advenimiento del comunismo libertario,* Valencia, 1933.

Masini, Pier Cario y Alberto Sorti, (edits.), *Scritti scelti di Camillo Ber- neri. Pietrogrado 1917. Barcellona 1937, in apéndice il caso Berneri,* Milán, 1964.

Masjuan, Eduard, *La ecología humana en el anarquismo ibérico: urbanismo «orgánico» o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social,* Barcelona, 2000.

Mateos, Abdón, *De la guerra civil al exilio: los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas,* Madrid, 2005.

Maura, Miguel, *Así cayó Alfonso XIII*, [1962], Barcelona, 1995.

Maurice, Jacques, *El anarquismo andaluz: campesinos y sindicalistas, 1868-1936, (1985)* Barcelona, 1990.

Mayayo, Andreu, «El conflicte social al camp» en *La guerra civil a Catalunya, 1936-1939, vol II: Una revolució en plena guerra*, Barcelona, 2004, pp. 100-117.

Meaker, Gerald H., *La izquierda revolucionaria en España, 1914-1923, [1974],* Barcelona, 1978.

Mera, Cipriano, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista,* [París], 1976.

Mesado, Norberto (director y coordinador), *Burriana en su historia,* Burriana, 1987.

Mezquida, Luis Mª, *La Batalla del Segre; repercusiones del Ebro en el oeste de*

Cataluña. Marcha por Aragón, asedio y defensa de Lérida, Tarragona, 1988.

Mico i Millan, Joaquim, *Teresa Mañé i Miravet (1865-1939),* Vilanova i la Geltrú, 2001.

Miguel, Alfonso, *L´Espagne, sa prochaine révolution,* Bruselas, 1930.

— *¡Todo el poder a los sindicatos!,* Barcelona, 1932.

— *La guerra de España ante la situación de Europa.* Conferencia pronunciada el 15 de abril de 1937, Valencia, [1037].

Mint, Jerome R., *The Anarchists of Cas(ts Viejas*, Chicago, 1082.

Mintz, Frank y Miquel Peciña, *Los Amigos de Durruti, los Trotskistas y los* Sucesos de Mayo, Madrid, 1978.

Mira, José, *Los guerrilleros confederales. Un hombre: Durruti,* Barcelona, [1937].

Miralles, Ricardo, *Juan Negrín: la República en guerra,* Madrid, 2003.

— *[comisario], Juan Negrín: médico y jefe de Gobierno, 1892-1956* [catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural Conde Duque de Madrid del 27 de septiembre de 2006 al 7 de enero de 2007], Madrid, 2006.

— [editor], *Juan Negrín: 1892-1956: Barcelona, capital de la República* [catálogo de la exposición itinerante celebrada en el Museu d'História de la Ciutat de Barcelona del 20 de junio al 4 de noviembre de 2007], Barcelona, 2007.

Miravitlles, Jaume, *De Sallent a Jaca*, Barcelona, 1932.

— *Crítica del 6 d'octubre amb un comentan de Lluís Companys,* Barcelona, 1935.

Miró, Fidel, *Cataluña, los trabajadores y el problema de las nacionalidades,* México DF, 1967.

— *El anarquismo, los estudiantes y la violencia, (1969),* México DF, 1977.

— *Anarquismo y anarquistas,* Madrid, 1979.

Mistral, Silvia, *Exodo: diario de una refugiada española,* México DF, 1940

MLE, *Reseña de la Conferencia Intercontinental del MLE celebrada en Toulouse en abril de 1947, [*Toulouse], [1947].

Molas, Isidre, (a cura de), *Salvador Seguí. Escrits,* Barcelona, 1975.

— *El Partit Extrema Izquierda Federal, Barcelona, 1999.*

— *(editor), Diccionari deis partits polítics de Catalunya. Segle XX,* Barcelona, 2000.

Molina, Juan Manuel, *El movimiento clandestino en España, 1939-1949, México DF, 1976.*

Mompó i Martínez, *El Comité Central de Milicias Antifascistas de Catalunya y la situación de doble poder en los primeros meses de la guerra civil española,* Tesis Doctoral Universitat de Barcelona, 1994.

Monatte, Pierre, *Trois scissions syndicales,* París, 1958.

Monjo, Anna, *Militants. Democracia i participado a la CNT ais anys trenta,* Barcelona, 2003.

Monreal, Antonio, *El pensamiento político de Joaquín Maurín, Barcelona, 1984.*

Montero, Jesús María, Anarcofeminismo en España. La revista Mujeres Libres antes de la Guerra Civil, Madrid, 2003.

Monterrubio, Óscar J., *Las Juventudes Socialistas Unificadas en la Guerra Civil Española (1937-1939): historia de un conflicto. El combate político entre el PSOEy las JSU,* Madrid, 1986.

Montseny, Federica, *Cien días de la vida de una mujer*; Toulouse, 1949.

— *Pasión y muerte de los españoles en Francia,* Toulouse, 1950.

— *Seis años de mi vida (1939-1945),* Barcelona, 1978.

— *Mis primeros cuarenta años,* Barcelona, 1987.

— «Prólogo», en Urales, F., *La anarquía al alcance de todos*, Toulouse, [s. a.].

Moradielos, Enrique, *1936. Los mitos de la Guerra Civil*, Barcelona, 2004.

— *Don Juan Negrín. Una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX, Barcelona, 2006.*

Moral, Enrique, *Rodolfo Llopis Ferrándiz (datos biográficos y bibliografía: 1895-19311 [n.l.], [s. a.].*

Morán, Gregorio, *Los Españoles que dejaron de serlo: Euskadi, 1937- 1981,* Barcelona, 1982.

Morató, Josep, Com és fet un diari, Barcelona, 1918.

Morente, Francisco*, Dionisio Ridruejo: del fascismo al antifranquismo,* Madrid, 2006*.*

Muñoz Diez, M.: *Marianet. Semblanza de un hombre.* México, D. F., 1960.

Nash, Mary, *Mujeres Libres. España*, *1936-1939*, Barcelona, 1975.

— *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939, Barcelona,* 1981.

— «Federica Montseny: Dirigente anarquista, feminista y ministra», *Arenal*, 1, 2, 1994, 259-271.

Nash, Mary, Carme Alcalde y Agustí Pons, «Frederica Montseny», en *Memorials ICD 1993-1996*, Barcelona, 1997, pp. 134-152.

Navarro, Javier, *«El paraíso de la razón»: la revista Estudios (1928- 1937) y el mundo cultural anarquista , Valencia, 1997.*

— *Ateneos y grupos ácratas: vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil, Valencia, 2002.*

Navarro Comas, Rocío, *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra. Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919- 1939% Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2006.*

Navarro Sandalinas, Ramón, *L´Educació a Catalunya durant la Generalitat, 1931-1939, Barcelona, 1979.*

Nettlau, Max, *Elíseo Reclús: la vida de un sabio justo y rebelde (traducción de V. Orobón Fernández,* Barcelona, [s.a.].

— *La vida de Errico Malatesta: 4 diciembre 1853-22julio 1932: el hombre, el revolucionario, el anarquista, [s.l.], 1945.*

Nogué, Joan y Joan Romero (editores), *Las otras geografías,* Valencia, 2006.

Núñez Florencio, R.*, El terrorismo anarquista (1888-1909),* Madrid, 1983.

Oller, Juan, *Martínez Anido: su vida y su obra, Madrid, 1943.*

Onaindia, Mario, *El Precio de la libertad: memorias: 1948-1977,* Madrid, 2001.

Ossorio y Gallardo, Ángel, *Mis Memorias*, Buenos Aires, 1946.

Padeford, Norman J., *The Panama Canal in Peace and War*, Nueva York, 1943.

Pagés, Pelai*, Andreu Nin: su evolución política (1911-1937),* Barcelona, 1975.

— *El movimiento trotskista en España (1930-1935), Barcelona,* 1977.

— «La administración de Justicia en Catalunya durante la guerra *civil española (1936-1939)», en Justicia en guerra: Jornadas sobre la administración de justicia durante la Guerra Civil española: instituciones y fuentes documentales; organizadas por el Archivo Histórico Nacional, Sección «Guerra Civil», Salamanca, del 26 al 28 de noviembre de 1987,* Madrid, 1990.

— *La Presó model de Barcelona. Historia d'un centre penitenciari en temps de guerra (1936-1939),* Barcelona, 1996.

— *La Comissió de la Indústria de Guerra de Catalunya (1936- 1939),* Barcelona, 2008.

Painter, David S.*, The Coid War: An Internacional History,* Londres, 1999.

Palenzuela, Nilo, *«El Hijo Pródigo» y los exiliados españoles,* Madrid, 2001.

Pámies, Teresa*, Quan érem refugiáis: memories d'un exili, Barcelona, 1975.*

Paniagua, Xavier, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español, 1930-1939, Barcelona, 1982.*

Pardo-Reina, Eduardo, *Escrito de calificación provisional en la defensa del capitán D. Manuel Rojas Feigespan, procesado por los sucesos de Casas Viejas,* Madrid, 1934.

Passarell, Jaume, *Homes i coses de la Barcelona d'abans (2 vols.),* Barcelona, 1968-1974.

Patterson, K. David, *Pandemic influenza, 1700-1900: a study in historical* epidemiology, Totowa (New Jersey), 1986.

Paz, Abel, *Paradigma de una revolución: 19 de julio 1936 en Barcelona,* Val-de-Marne, 1967.

— CAT, *1939-1951,* Barcelona 1982.

— *Crónica de la Columna de Ferro,* Barcelona, 1984.

— *Al pie del muro*, Barcelona, 1991.

— *Entre la niebla (1939-1942),* Barcelona, 1993.

— *Chumberas y alacranes (1921-1936),* Barcelona, 1994.

— *Viaje al pasado (1936-1939), Barcelona, 1995.*

— *Durruti* (1972), Barcelona, 1996.

Pedret, Gerard, «La joventut de pocas letras y menos años», *Cercles. Revista d'História Cultural,* n° 8, 2005, pp. 134-149.

Pearson, Keith Ansell (editor), *A companion to Nietzsche,* Oxford, 2006.

Peiró, Ignacio y Gonzalo Pasamar, *Diccionario Akal de Historiadores españoles,* Madrid, 2002.

Peiró, Joan, *De la fábrica del vidrio de Matará al Ministerio de Industria, conferencia pronunciada el día 3 de junio de 1937 en el Gran teatro de Valencia,* Valencia, 1937.

— *Escrits, 1917-1939, [Selección e introducción de Pere Gabriel),* Barcelona, 1975.

Peiró, José, Juan Peiró. Teórico y militante del anarcosindicalismo español, Barcelona, 1978.

— *Una vida ejemplar,* (manuscrito inédito).

Peña Rambla, Fernando, *Historia de Vempresa Segarra: paternalisme industrial i franquisme a la Valí d'Uixó, 1939-1952,* Castelló, 1998.

Pérez-Llorca, Jaime, *1898: la estrategia del desastre,* Madrid, 1998.

Perinat Mazeres, *Santiago, Las Guerras Mambisas: operaciones militares en Cuba, 1868-1898, [s. 1.], 1998*

Pernau, Josep Mª, *Diario de la caída de Barcelona,* Barcelona, 1989.

Phillips, Howard y David Killingray (editores), *The Spanish influenza pandemic of 1918-19: new perspectives,* Londres, 2003.

Pike, David W., *Vae Victis: los republicanos españoles refugiados en Francia: 1939-1944,* París, 1969.

— *El pintor Lamolla, [Lleida], 1998.*

Pla Brugat, Dolores, *Els exiliáis catalans a Mexic: un estudi de la immigració republicana,* Catarroja/Barcelona, 2000.

— «El exilio republicano en Hispanoamérica. Su Historia e Historiografía», *Historia Social,* n° 42., pp. 99-121.

Plataforma de Archinov, *Historia del movimiento macknovista* [1926], Barcelona, 1975.

Pous i Porta, Joan, i Josep M. Solé i Salíate, *Anarquía i república a la Cerdanya, 1936-1939: «el cojo de Málaga» i els fets de Bellver.; Barcelona, 1988.*

Pestaña, Ángel, *Setenta días en Rusia*, Barcelona [1924].

— *Lo que yo pienso: setenta días en Rusia, Barcelona, [1924].*

— *Memoria que al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo, presenta de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional el delegado Ángel Pestaña, Madrid, [s.a.].*

— *¿Debe disolverse el Partido Sindicalista?, Valencia, [1937].*

— *Por qué se constituyó el Partido Sindicalista, Algorta, [1969].*

— *Lo que aprendí en la vida* (2 vols.), Bilbao, 1972.

Poblet, Josep Mª, *Els darrers temps de la Generalitat i la República,* Barcelona, 1978.

Poblett, Marta, *Lázaro Cárdenas*, México DF, 2002.

Polo, Higinio, *Los últimos días de la Barcelona republicana*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, 1989.

Porcel, Baltasar, *La revuelta permanente*, Barcelona, 1978.

Pons, Agustí, «Federico Urales y el anarquismo en la España de 1910- 1920», *Convivium*, n° 44-45, Barcelona, 1975.

— *Converses amb Frederica Montseny;* Barcelona, 1977.

Pons Prades, Eduardo, *Guerrillas españolas (1936-1960%* Barcelona, 1972.

Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial, Barcelona, 1975.

Pont, Joan-Francesc, *Acte en record de Federica Montseny*; Barcelona, 1994.

Ponzán, Pilar, *Lucha y muerte por la libertad. 1936-1945. Francisco Ponzán Vidal y la Red de evasión Pat OLeary: 1940-1944,* Barcelona, 1996.

Pou, Bernardo, *Un año de conspiración: (antes de la República),* Barcelona, [1933].

Prada, María Amalia, *Uanarquisme i les lluites socials a Barcelona, 1918-1923: la repressió obrera i la violencia,* Barcelona, 2003.

Prestón, Paul, *La destrucción de la democracia en España,* Madrid, 1978.

— *España en crisis: evolución y decadencia del régimen de Franco,* [1976], México DF, 1978.

— *Salvador de Madariaga and the quest for liberty in Spain,* Oxford, 1987.

— *Franco: «Caudillo de España»,* Barcelona, 1994.

— *Francisco Franco: política y estrategia en la guerra civil, [s. 1.],* 1996.

— *La guerra civil española* (1996), Barcelona, 2006.

Prieto, Indalecio, *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional,* México DF, 1968.

— *De mi vida, estampas, siluetas, sombras,* México DF, 1970.

— *Epistolario Prieto-Negrín: puntos de vista sobre el desarrollo y consecuencias de la Guerra Civil Española,* Barcelona, 1990

Profesora Mercedes Vilanova: a contracorriente, Barcelona, 2008.

Proudhomeaux, André y Dory, *Catalogne, 1936-1937,* Nímes, 1937.

Puig, Francesc X., *Diccionari Biografíe de Vilanova i La Geltrú*, Vilanova i La Geltrú, 2003.

Puig i Vila, Nónit, *Qué és la Unió de Rabassaires,* Barcelona, 1935.

Pujades, Xavier y Caries Santacana, *Historia ihlustrada de Vesport caíala (2 vols.),* Barcelona, 1995.

Rabassa, Jordi, *Josep Dencas i Puigdollers: el nacionalisme radical a la Generalitat,* Barcelona, 2006.

Radosh, Ronald, Mary R Habeck y Gregory Sevostianov, *Spain Betra- yed: The Soviet Union in the Spanish Civil War,* Yale, 2001.

Rafanean-Boj, Marie-Claude, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia: 1939-1945,* Barcelona, 1995.

Raguer, Hilari, El general Batet: Franco contra Batet, crónica de una venganza, Barcelona, 1996.

Rama, Carlos M., «Estado actual de los estudios sobre el anarquismo español del siglo XX», Convivium, n° 44-45, 1975, pp. 123-135.

Ramos Espejo, Antonio, *Después de Casas Viejas,* Barcelona, 1984.

Reclús, Paul, *Les fréres Elie & Elisée Reclus ou du protestantisme á Vanarchisme, París, 1964.*

Reguant, José M., *Marcelino Massana. ¿Terrorismo o resistencia?, Barcelona, 1979.*

Reparaz, Gonzalo de, *Política de España en África,* Barcelona, 1907.

— *Aventuras de un geógrafo errante (3 vols.),* Madrid, 1920-1922.

— *Alfonso XIII y sus cómplices: memoria de una de sus víctimas,* Madrid, 1931.

— *Episodios de una tragedia histórica,* Madrid, 1932.

— *La Tragedia Ibérica,* Buenos Aires, 1938.

— *La revolución española día a día,* Barcelona, 1979.

— *La Revolución de octubre en España. La rebelión del Gobierno de la Generalitat,* Madrid, 1935.

Ribas, José, *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad,* Barcelona, 2007.

Richards, Vernon, *Lessons of the Spanish revolution 1936-1939, Londres, 1953.*

— *Malatesta, vida e ideas,* Barcelona, 1975.

Rider, N. R., *Anarchism Urbanization and Social Conflict in Barcelona, 1900-1932,* Tesis Doctoral, Lancaster University, 1987.

Ridruejo, Dionisio, *Dentro del tiempo : memorias de una tregua, Barcelona, 1960.*

— *Casi unas memorias,* Barcelona, 1976.

— *Los Cuadernos de Rusia : diario,* Barcelona, 1978.

— *Casi unas memorias (edición al cuidado de Jordi Amat),* Barcelona, 2007.

Riera Llorca, Viceng, *El exilio español en México, 1939-1982*, México DF, 1982.

— *Els exiliáis catalans a Méxic,* Barcelona, 1994.

Río, Sonia del, *Corporativismo y relaciones laborales en Cataluña. Una aproximación desde la prensa obrera (1928-1929),* Bellaterra, 2002.

Roca Alcayde, Francisco, *Historia de Burriana*, Castellón de la Plana, 1932.

Rocker, Rudolf, *Extranjeros en España,* Buenos Aires, 1938.

— *Nacionalismo y cultura,* Buenos Aires, 1942.

— *En la borrasca: años de destierro,* Buenos Aires, 1949.

— *Revolución y regresión,* Buenos Aires, 1952.

— *La Juventud de un rebelde,* Puebla, 1967.

Rodolfo Rocker opina sobre anarquismo y sovietismo, Choisy-le-Roi, 1973.

Rodríguez Salvanés, Jesús (elaboración y selección), *Francisco Largo Caballero,* Madrid, 1996.

Rodrigo, Antonina, *Una mujer libre. Amaparo Poch y Gascón, médica y anarquista,* Barcelona, 2002.

— *Amparo Poch Gascón. Textos de una mujer libertaria,* Zaragoza, 2002.

Rodrigo, Antonina y Pío Moa, *Federica Montseny,* Barcelona, 2003.

Roig, Jaume, *Petita historia deis 600 anys de VHospital de la Santa Creu i de Sant Pau,* Barcelona, 2001.

Roig, Montserrat, *Rafael Vidiella: Vaventura de la revolució,* Barcelona, 1976.

— *Els catalans ais camps nazis,* Barcelona, 1977.

Roi**,** Valetín de, *Ascaso, Durruti, Jover. Su obra de militantes. Su vida de perseguidos,* Buenos Aires, 1927.

Rojas, Carlos, *La Guerra Civil en Cataluña,* Barcelona, 1979.

Romero, Luis, *Tres días de Julio: 18, 19y 20 de 1936,* [1969], Barcelona, 2006.

Romero, Emilio, *Tragicomedia de España. Unas memorias sin contemplaciones,* Barcelona, 1985.

Rosal, Amaro del, *Vicente Lombardo Toledano y sus relaciones con el movimiento obrero español. Facetas de una vida,* México DF, 1980.

— *1934: movimiento revolucionario de octubre,* Madrid, 1983.

Roselló, José Mª, *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y libertario,* Barcelona, 2003.

— *La Idea naturista : desde sus orígenes hasta nuestros días,* Barcelona, 2006.

Rourera, Luis, *Joaquín Maurín y su tiempo: vida y obras de un luchador.;* Barcelona, 1992.

Rovira i Virgili, *Antoni, Els darrers dies de la Catalunya republicana: memories sobre Vexode caíala [1940],* Barcelona, 1976.

Rubio, Javier, *La emigración española a Francia*, Barcelona, 1974.

— *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española, 3 vols.,* Madrid, 1977.

Rudiger, Helmut, *El anarcosindicalismo en la revolución española,* Barcelona, 1938.

— *Ensayo crítico sobre la revolución española,* Buenos Aires, 1940.

Ruiz, David, *Insurección defensiva y revolución obrera: el octubre español de 1934,* Barcelona, 1988.

Ruiz Funes, Concepción, *Final y comienzo: el Sinaia*, México DF, 1982.

Ruiz Manjón, Octavio, *El Partido Republicano Radical: 1908-1936,* Madrid, 1976.

Sábat, Francisco, *Los anarcosindicalistas tarrasenses en el exilio,* Barcelona, 1979.

Sabater, Jordi, *Anarquisme i Catalanisme. La CNT i el fet nacional caíala durant la Guerra Civil,* Barcelona, Edicions 62, 1986

Safón, Ramón, *La Educación en la España revolucionaria: 1936-1939,* Madrid, 1978.

Sagués San José, Joan, *Una ciutat en guerra. Lleida, la Guerra Civil Espanyola (1936-1939),* Barcelona, 2003.

— «Lleida La Roja. El poder obrer a la capital de la Terra Ferma», en Solé i Sabaté, Josep Mª y Joan Villarroya (directores), *La Guerra Civil a Catalunya. Vol. I: Alqament militar i primers mesos de guerra,* Barcelona, 2004, pp. 174-179.

Sala Noguer, Ramón, *El cine en la España republicana durante la guerra civil (1936-1939),* Bilbao, 1993.

Salaberri, Kepa, *El Proceso de Euskadi en Burgos: el sumarísimo 31/69,* París, 1971.

—Salomón, Pilar, «Anarquisme i identitat nacional espanyola a l'inici del segle XX», *Afers,* n° 48, Valencia, 2004, 369-382.

—*Salvador Seguí, Su vida*, *su obra*, Cuadernos populares, n° 2, París, 1960.

Samblancat, Neus, *Luz, fuego y utopía revolucionaria. Análisis de la obra literaria de*

Ángel Samblancat, Barcelona, 1993.

Sánchez Cervelló, Josep (editor), *Maquis: el puño que golpeó al franquismo.*, Barcelona, 2003.

— *(coordinador), El carlisme al territori de Cantiga diócesi de Tortosa: Terres de VEbre, Matarranya, Maestrat, Porta de Moreda i Priorat,* Tarragona, 2004.

Sánchez, Mercedes, *Federica Montseny: una contribución al estudio de la participación de las mujeres en la Guerra Civil,* Madrid, 1987.

*S*ánchez, Vicente, *La colonia de Aymare (1948-1954). Colectividad libertaria del exilio español en Francia,* Madrid, 2007.

Sánchez i Agustí, Ferran, *Maquis a Catalunya: de la invasió de la Vall d´Aran a la mort de Caracremada,* Lleida, 2000.

— *Espías¸ contrabando, maquis y evasión: la II Guerra Mundial en los Pirineos*, Lleida, 2003.

— *El maquis anarquista: de Toulouse a Barcelona por los Pirineos,* Lleida, 2006.

Sánchez Cruz, Núria, *Absolutistes i liberáis a les Terres de VEbre i al Maestrat: 1820-1844, Tesis Doctoral,* Universitat de Barcelona, 2002.

Sánchez Sánchez, Esther, *Rumbo al sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1959,* Madrid, 2006.

Sanchís, Ramón de, *Cinco generales de armas tomar: Sanjurjo, Goded, Saliquet, Yagüe y Milans delBosch,* Madrid, 1987.

Sanchís Guarner, Manuel y V. G. Diago Nebot, *La Elaboración manual del cáñamo en la Valí d'Uixó*, Valencia, 1966.

Sans i Sicart, Joan, *El dia de les sirenes. El triomf anarquista del 19 de juliol de 1936,* Lleida, 2007.

Santana, E., *Memorias de um militante anarcosindicalista,* Lisboa, [s.a.].

Santamaría, J., «Juventud y Guerra Civil. El caso de las Juventudes Libertarias (noviembre de 1936 a mayo de 1937): Purismo revolucionario catalán frente a circunstacialismo estatal», *Sistema*, n° 47, 1982.

Santos Juliá, *Madrid, 1931-1934: de la fiesta popular a la lucha de clases,* Madrid, 1984.

— «Fracaso de una insurrección y derrota de una huelga: los hechos de octubre en

Madrid», *Estudios de Historia Social,* n° 31, 1984, pp. 37-47.

— *Los socialistas en la política española, 1879-1982,* Madrid, 1997.

Sanz, Ricardo, *Los treinta judas*, Buenos Aires, [1974].

— *El sindicalismo y la política: Los Solidarios y Nosotros,* Toulouse, 1966.

— *Los que fuimos a Madrid: columna Durruti, 26 División,* Toulouse, 1969.

— *El sindicalismo español antes de la Guerra Civil,* Barcelona, 1976.

Sarrazin, Héléne, Elisée Reclus ou la passion du monde, Paris, 1985.

Schafranek, H. Y W. Wógerbauer, «Nous, agents provocateurs et irresponsables. Esquisse d'un Histoire des Amigos de Durruti», *La Guerra i la Revolució a Catalunya (Comunicacions): II Cobloqui Internacional sobre la Guerra Civil espanyola (1936-1939),* Barcelona, 1986.

Segarra Plans, Agustín, *Federico Urales y Ricardo Mella, teóricos del anarquismo español,* Barcelona, 1977.

Semprún-Maura, C., Revolució i contrarrevolució a Catalunya, 1936- 1937, Barcelona, 1975.

Sénder, Ramón J., *Casas Viejas,* Madrid, 1933.

— *Viaje a la aldea del crimen. Documental de Casas Viejas,* Madrid, 1934.

Seoane, Mari Cruz y M. D. Sáiz, *Historia del periodismo en España (vol. III: El siglo XX: 1898-1936), Madrid, 1998.*

Serra i Moret, *Manuel, La reconstrucción económica de España. Ensayo especulativo sobre un futuro probable, Buenos Aires, 1942.*

Serrano, Carlos, «Relato breve y literatura militante, en torno a La Novela Ideal», en *Formas breves de relato (Coloquio Casa de Velázquez. Dep. de Literatura española, febrero de 1985),* Zaragoza, 1986, pp. 221-241.

Serrano, Secundino, *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista, Madrid, 2001*

Service, Robert, *Stalin: una biografía,* Madrid, 2006.

Shubert, Adrián, *Hacia la revolución: orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934,* Madrid, 1984.

Siguán, Marisa, *Literatura popular libertaria (1925-1938),* Barcelona, 1981.

Silva, Jesús, *Lázaro Cárdenas: su pensamiento económico, social y político,* México DF, 1975.

— *[et. al.] León Felipe: antología y homenaje,* México DF, 1907.

Simón i Tarrés, Antoni (director), *Diccionari d'historiografia catalana,* Barcelona, 2003.

Smith, Lois Eldwyn, *México and the Spanish Republicans*, Berkeley/ Los Ángeles, 1955.

Smyth, Terence, *La CNT al País Valencia, 1936-1937,* Valencia, 1937.

Sola i Dachs, Ll., «Shum dibuixant anarquista», *LAveng*, 1979, n° 13.

Sola i Gussinyer, Pere, *Francesc Ferrer i Guardia i Vescola moderna,* Barcelona, 1978.

Solano Palacio, Fernando, *La revolución de Octubre, quince días de comunismo libertario (estudio preliminar y notas de Emilio J. García Wiedermann y Juan Antonio Moya Corral), [1936],* Madrid, 1994.

Solano, Valentín, *Guerra Civil en Aragón. Tomo III: Teruel,* Zaragoza, 2006.

— [et. al.] *La Guerra civil en Aragón. Libro 10: La ofensiva final franquista: del Maestrazgo a la batalla del Ebro, Barcelona-Zarago- za, 2006.*

Solano, Wilebaldo, *Andreu Nin. Assaig biografíe,* Barcelona, 1977.

— *El POUM en la historia: Andreu Nin y la revolución española,* Madrid, 1999.

Soldevila, Ferran, (Introducció i recull documental de Pere GabrielJ, *Historia de la proclamado de la República a Catalunya,* Barcelona, 1977.

Solé i Sabaté, Josep María y Joan Villarroya, *España en llamas. La Guerra Civil desde el aire,* Madrid, 2003.

Soler, Bartolomé, *Cataluña en España. En torno al 6 de octubre, Madrid, 1935.*

Soler, Juan Carlos, *In the shadow of the United States: democracy and the regional order in the Latín Caribean, Boca Ratón, Fia., 2008.*

Soria, Josep Mª, «La maldición de los hermanos Badía», *La Vanguardia,* 3-9 de agosto de 2003.

Soriano Jiménez, Ignacio C., *Hermoso Plaja Saló y Carmen Pande Sans: el anarquismo silencioso, 1889-1982,* Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2002.

Sorribes, Vicente E. y Alejandro A. Núñez, *La Vall d'Uixó durant la Segona República (1931-1939): expectatives, enfrontaments i frus- tracions en un període de crisi, Valí d'Uixó, 2001.*

Souchy, Augustin y Paul Folgare [Polgare], *Colectivizaciones. La obra constructiva de la revolución española. Ensayos, documentos, reportajes,* Barcelona, 1977.

Souto Kustrin, Sandra, *«Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936),* Madrid, 2004.

Suárez, Fernando y Pedro de Silva, *Francisco Largo Caballero,* Barcelona, 2003.

«Sucesos de mayo (1937)», *Cuadernos de la Guerra Civil*, Madrid, 1987.

Taibo, Paco Ignacio, *Asturias 1934*, Madrid, 1980.

Taillefer, Michel (dir.), *Nouvelle histoire de Toulouse*, Toulouse, 2002.

Talens, Jenaro y Santos Zunzunegui (coordinadores), *Historia General del cine, volumen IV: América (1915-1928),* Madrid, 1997.

Tarizzo, D., *Histoire des mouvements libertaires dans le monde. Paris,* 1978.

Tarradellas, Josep, *La industria de guerra a Catalunya (1936-1939): Vobra de la Comissió, creada per la Generalitat, i el seu report d'actuació,* Lleida, 2007.

Tavera Susanna, *La ideología política del anarcosindicalismo catalán a través de su propaganda (1930-1936), Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, 1980.*

— «Soledad Gustavo, Frederica Montseny i el periodisme ácrata

¿Ofici o militáncia?» *Annals del Periodisme Caíala,* any VI, n° 14, Barcelona, 1988, pp. 22-30.

— *«Cómo se hace un diario*» de Felipe Aláiz, Un exemple d'anarquisme i periodística a la Catalunya deis anys 30», *Annals del periodisme catalá,* año V, 2ª época, n° 15, julio-diciembre 1989, pp. 18-40.

— *Solidaridad Obrera. El fer-se i desfer-se d'un diari anarcosindicalista (1915-1939),* Barcelona, 1992.

— «Federica Montseny y el feminismo, unos escritos de juventud», *Arenal,* vol. 1, n° 2, 1994, pp. 307-329.

— Tavera, Susannna, «Caro amico, caro nemico: Cario Rosselli, Ca- millo Berneri e i libertan catalani», *Quaderni del Circolo Rosselli,* Florencia, 1996, pp. 49-66.

— «Feminismo y literatura en los inicios del periodismo profesional femenino: Carmen de Burgos y Federica Montseny» en Barrera, Carlos (coord.), *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder, Madrid,* 1999, pp. 327-340.

— *«Federica Montseny o las paradojas de una biografía militante» Historia Social,* n° 48, 2004, pp. 111-128.

— *Federica Montseny. La indomable, Madrid, 2005.*

— «La otra cara de la solidaridad: grupos específicos, insurreccio- nalismo y control ácrata 1931-1936» en Aviles, Juan y Ángel I lerrerín (eds.), *El nacimiento del terrorismo en occidente,* Madrid, Siglo XXI, 2008.

Tavera Susanna y Eulalia Vega, «L'afiliació a la CRT de Catalunya: entre l'eufória revolucionaria i l'ensulsiada confederal, 1919-1936» en *Col.loqui Internacional «Revolució i Socialisme» Bicentenari de la Revolució Francesa (1789-1989),* II, Barcelona, 1990, pp. 343-363.

Tavera Susanna y Enric Ucelay-Da Cal, «Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario» *Historia Contemporánea*, n° 9, 1993, pp. 167-190.

— «Amigos anarquistas, amigos periodistas: La prensa libertaria como sucedáneo de partido, 1930-1939». *Congreso de Historia «El anarquismo en España»(75 Aniversario de la fundación de la FAI),* Fundación Anselmo Lorenzo, Guadalajara 29/30-XI/1-XII-2002.

Téllez Sola, Antonio, *Facerías*, París, 1974.

— *Sabaté. Guerrilla urbana en España, [1972],* Barcelona, 1992.

— *Apuntes sobre Antonio García Lamolla y otros andares (con un recuerdo del mismo por José Peirats),* Vitoria, 1992.

— *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo, 1936-1944,* Barcelona, 1996.

Termes, Josep, «Repercusions de la Revolució d'Octubre a Catalunya», *Serra d'Or*; 12, Barcelona, 1967.

— *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional, 1864-1881,* Esplugues de Llobregat, 1972.

— *Les arrels populars del catalanisme,* Barcelona, 1999.

— *Miseria contra progrés: els fets de la Fatarella del gener de 1937, un exemple de*

resistencia pagesa contra la coblectivització agraria durant la Guerra Civil, Catarroja, 2005.

Thomas, Hugh, *La Guerra Civil Española*, (1961) Barcelona, 1995.

Thalmann, C. y P., *Revolution für die Freiheit,* Hamburgo, 1977.

Tjaden, Ursula, *Helios Gómez: artista de corbata roja, [Tafalla], 1996.*

Torre, Alfredo, López Contreras: de la tiranía a la libertad, Caracas, 1982.

Torrent, Joan y Rafael Tasis, *Historia de la premsa catalana*, Barcelona, 1966.

Torres, Francisco, *The anarchist Resistence to Franco, Biographical notes by Antonio Téllez,* Londres, 2000.

Torres Planells, Sonya, *Ramón Acín. Una estética anarquista y de vanguardia , 1898-1936,* Barcelona, 1998.

Torres Planells, Sonya y Antonia Fontanillas, *Lola Iturbe Arizcuren: vida e ideal de una luchadora anarquista*, Barcelona, 2006.

Torres, Henri, *Ce que je n'ai jamais dit, chronique du temps retrouvé. De Clemenceau a de Gaulle,* París, 1958.

Toryho, Jacinto, *Reportajes: la libertad de expresión en el periodismo contemporáneo, Barcelona, 1935.*

— *No éramos tan malos,* Madrid, 1975.

— *Del triunfo a la derrota, Barcelona, 1978.*

Touchard, Jean*, Le gaullisme, 1940-1969*, París, 1978.

Towson, Nigel, «Una República para todos los españoles: el Partido Radical en el poder, 1933-1935», en Towson, Nigel (ed.), *El republicanismo en España (1930-1977%* Madrid, 1994, pp. 193-222.

Trallero, Salvador, *Alas Rojas Sariñera: historia del campo de aviación de Sariñera,* Sariñera, 2006.

Triviño Anzola, Consuelo, *El sentido trágico de la vida en la obra de José María Vargas Vila*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1986,

Tuñón de Lara, *La batalla de Teruel,* Teruel, 1988.

— *[et. al.], La economía de guerra; planificación de la obra,* Barcelona, 1997.

— *[et. al.], Juan Negrín: el hombre necesario, [s.l.], 1996.*

Tusell, Javier [et. al.], *Estudios sobre la derecha española contemporánea, Madrid, 1993.*

— *La Segunda República española,* Madrid 1995.

Ucelay-Da Cal, Enric, «La crisi deis nacionalistes radicáis catalans (1931-1932)», *Recerques*, n° 8, 1978, pp. 159-206.

— *La Catalunya Populista. Imatge, cultura i política en Vetapa republicana (1931-1939),* Barcelona, 1982.

— *El nacionalisme radical caíala i la resistencia a la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1931), Tesis Doctoral, UAB, 1983.*

— «Formas grupales masculinas en la sociedad catalana: una hipótesis de trabajo sobre los mecanismos fundamentales del asociacio- nismo catalán», *Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo,* IV, n° 10, XII-1996, pp. 11-44.

— «Moderni sogni girondini. Italiani, portoghesi e catalani nella ri- voluzione repubblicana spagnola (1923-1938)», *Quaderni del Circolo Rosselli,* Florencia, 1996, pp.67-86.

— «El pueblo contra la clase: populismo legitimador, revoluciones y sustituciones políticas en Cataluña», *Ayer,* n° 50, 2003, pp. 143-197.

— *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España,* Barcelona, 2003.

— «Los malos de la película»: las *Joventuts d´Esquerra Republicana-Estat Catala* y la problemática de un fascismo catalán», *Ayer*; n° 59, 2006.

— «El *complot nacionalista* contra Companys, novembre-desembre 1936», en Solé Sabaté, Josep Mª (director científico), *La Guerra Civil a Catalunya*, III, Barcelona, 2004.

Ucelay-Da Cal, Enric y Susanna Tavera, «Una revolución dentro de otra: la lógica insurreccional en la política española, 1924-1934» *Ayer* (Dossier «Violencia y política en España»/Arostegui, edit.), 1994, 115- 146.

— «El discurs de la disciplina i *Solidaridad Obrera*», *Treballs de Comunicación* n° 7, octubre 1996, pp. 145-164.

— *«Un andamio en movimiento: organigrama y territorio en la CNT» en Oyón, José*

Luis y Juan José Gallardo, El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona, 1918-1939, Barcelona, 2004, pp. 377-430.

Ullman, Joan C., *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España,* Barcelona, 1972.

Urales, Federico, *La anarquía al alcance de todos* [1931], Toulouse, [s.a.].

— *Mi vida*, (3 vols.), Barcelona, 1929-1932.

— *La barbarie gubernamental en Barcelona, Tarrasa, Sardañola, Ripollet, Lérida, Sallent, Ribarroja, Bugarra, Pedralba, Bétera, Ta- bernes de Valldigna, Valencia, Arcos de la Frontera, Utrera, Málaga, La Rinconada, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, Alcalá de los Gazules, Medina Sidonia, Casas Viejas,* Barcelona, [1933].

Urcelay, Javier, Cabrera: *el tigre del Maestrazgo. El carlismo entre el antiguo régimen y la Restauración,* Barcelona, 2006.

Vargas, Bruno, *Rodolfo Llopis. Un pedagogo apasionado por la política (1895-1983),* Alicante, 1994

Valle-Inclán, Javier, *Biografía de* La Revista Blanca, Barcelona, 2008.

Valle, José María del, *Las instituciones de la República española en el exilio, [París], 1976.*

Valls y Viadiu, Joan, *Un recorrido de más de 50 años: de comisario de la 4ª División, 406 batallón en la Batalla del Ebro a juez de paz, Manresa, 1988.*

Vázquez, Matilde y Javier Valero, *La Guerra Civil en Madrid,* Madrid, 1978.

Vega, Carme, Entre revolució i reforma. La CNT a Catalunya, Barcelona, 2004.

Vega, Bernardo, *La emigración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana, [1984],* Santo Domingo, 1989.

Vega, Eulalia, *El trentisme a Catalunya. Divergéncies ideológiques en la CNT (1930-1933),* Barcelona, 1980.

— *Anarquismo y Sindicalismo durante la Segunda República. La CNT y los Sindicatos de Oposición en el País Valenciano,* Valencia, 1987.

Vega, Josefa y Pedro A. Vives, *Lázaro Cárdenas*, Madrid, 1987.

Veiga, Francisco, *La Guerra Freda*, Barcelona, 2005.

Veiga, Francisco, Enric Ucelay-Da Cal y Ángel Duarte, *La Paz simulada: una historia de la Guerra Fría*, *1941-1991,* Madrid, 1997.

Velásquez, Ramón [et. al.], *Venezuela moderna: medio siglo de historia 1926-1976,* Caracas, 1979.

Vélez, Ceferino [et.al.], *Historia del anarquismo leonés*, León, 1993.

VIBRANT (Daniel Cardona), *Res de nou al Pirineu...,* Barcelona, 1933.

Vicente Mosquete, Mª Teresa, *Elíseo Reclus. La Geografía de un anarquista*, Barcelona, 1983.

Vidal, T. y Joaquín Rocaña, «Evolució de les migracions» en Carreras, Caries (director), *Geografía general deis Países catalans* (vol. 3), Barcelona 1996, pp. 50-116.

Vidarte Franco-Romero, *Juan Simeón, El bienio negro y la insurrección de Asturias. Testimonio del entonces vicesecretario y secretario del PSOE,* Barcelona, 1978.

Vilarrubias, Felio A., *El 19 de Julio en Catalunya: tres generales frente a frente: Goded, Llano de la Encomienda, Aranguren, Barcelona, 1990.*

Villar, Manuel, *El anarquismo en la insurrección de Asturias: la CNT y la FAI en octubre de 1934,* Buenos Aires, 1936.

Villarroya, Joan, *Els bombardeigs de Barcelona durant la Guerra Civil (1936-1939% Barcelona, 1999.*

— *Desterráis. L´exili catala de 1939,* Barcelona, 2002.

Vinyes, Ricard, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas, 1934-1936,* Madrid, 1978.

Viñas, Ángel, «Los condicionantes internacionales» en VVAA, *La Guerra Civil española cincuenta años después,* Barcelona, 1985, pp. 123- 197;

— «Intervención y no intervención extranjeras» en Malefakis, Edward (edit.), *La Guerra de España*, *1936-1939,* Madrid, 1996, pp. 263-288.

VVAA, *El movimiento libertario español. Pasado. Presente. Futuro, [París], 1974.*

VVAA, *Felipe Aláiz, anarquista heterodoxo, Ruta, n 35, l-VI-1978.*

VVAA, *Documentos Y,* San Sebastián, 1979.

VVAA, *El Anarquismo en Alicante (1986-1945),* Alicante, 1986.

VVAA*, Berneri riel cinquantesimo delta morte,* Pistoin, 1986.

VVAA*, Anarquisme i alliberament nacional,* Barcelona, 1987.

VVAA, «Federico Urales. Una cultura de la acracia. Ejercicio de un proyecto de libertad solidaria», *Anthropos*, n° 78, Barcelona, 1987.

VVAA, *The May Days, Barcelona,* 7937, Londres, 1987.

VVAA*, Periodismo y periodistas en la Guerra Civil,* Madrid, 1987.

VVAA, *Helios Gómez*, Valencia, 1998.

VVAA, *Juan Negrín, médico y jefe de Gobierno, 1892-1956,* Madrid, 2006.

VVAA, *La Rosa Il.lustrada. Trobada sobre cultura anarquista i lliure pensament, Alicante, 2006.*

Wexler, Alice, Emma Goldman: An Intímate Life, Nueva York, 1984.

— *Emma Goldman in Exile: from the Russian Revolution to the Spanish Civil War,* Boston, 1989.

Winston, Colin M., *La clase trabajadora y la derecha en España, 1900- 7936,* Madrid, 1989.

Woodcock, George, *El anarquismo*, [1962], Barcelona, 1979.

Woodcock, George e Ivan Avakumovic, *Pierre Kropotkine: le Prince Anarchiste*, París, 1953.

Yuste de Paz, Miguel Ángel, *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951),* Madrid, 2005.

Zafón Bayo, Julián, *El Consejo Revolucionario de Aragón*, Barcelona, 1979.

Zapatero, Virgilio, *Fernando de los Ríos: biografía intelectual,* Valencia, 1999.

Zugazagoitia, Julián, Pablo Iglesias: de su vida y de su obra, Valencia, 1931

— *Guerra y vicisitudes de los españoles [1938], Barcelona, 1977. 26 División,* s.l. [1938].